IV. EL PROYECTO DE PUBLICACIÓN DE EPOPEYA Y ROMANCERO FINES DE LOS AÑOS 20, COMIENZOS DE LOS AÑOS 30.

1. El Romancero, parte de una magna obra a punto de publicarse.

En los últimos años 20 y en los primeros años 30, Menéndez Pidal, a la cabeza del Centro de Estudios Históricos y de la Academia Española, cree posible recoger los frutos de las décadas anteriores. Habiendo superado la crisis personal sufrida a causa de sus fallidos intentos de recobrar la perdida visión de un ojo, se esfuerza en dar coronación, con su pequeño grupo de colaboradores del Centro, a una serie de grandes obras que debieran servir de fundamento a la construcción de una España futura parangonable con las naciones europeas transpirenaicas, sin necesidad de renunciar a su particular pasado. Américo Castro, uno de los más incansables miembros de aquel grupo, rememoraría en 1959 (transcurridos 20 años desde la ruina definitiva de aquel proyecto) al Menéndez Pidal de aquellos años, diciendo:

> "le han fascinado, y con razón, las grandezas del pasado, y ha concebido su propia obra en escala inconmensurable. Para un hombre de salud férrea (...) parecía posible alzar babélicamente la historia de la lengua, de la épica, de la civilización española en general, la de la literatura (...). Todos éramos españoles, y pensábamos que las cosas se hacen, o no se hacen. «Tot o res»[1]".

Entre las muy diversas obras históricas de amplio desarrollo que entonces dirige y promociona Menéndez Pidal se halla su *Epopeya y Romancero,* conjunto de fuentes y de estudios con ellas conectados articulado en muchos volúmenes.

Los recursos con que el Centro de Estudios Históricos podía contribuir a esa obra no bastaban para imprimirle un ritmo acelerado. Un informe sin fecha, de mano de Tomás Navarro Tomás, pero que sin duda fue escrito en 1929 para que lo enviara Ramón Menéndez Pidal a Archer M. Huntington[2], ilustra bien las limitaciones que retardaban la elaboración y publicación de los productos de la investigación:

> "He tardado más de lo que pensaba en escribir a usted porque he querido

enviar a usted una relación detallada de los trabajos y necesidades del Centro para hacerle una exposición exacta de los mismos.

Las necesidades del Centro son muchas, pues sólo disponemos de una consignación anual de 100.000 pesetas para sueldos de personal, adquisición de libros, excursiones de estudio y gastos de imprentas. Con este dinero tenemos que atender, muy deficientemente por supuesto, a la publicación de tres revistas *(R[evista de] Filología] E[spañola], Archivo de Arte y Arqueología Española* y *Anuario de Historia del Derecho)* y a mantener con intermitencias el preparar[3] un «Glosario general de los siglos XV a XVII», una «Bibliografía de la Literatura Española» y los tres trabajos del «Atlas lingüístico de España y Portugal», del «Glosario Medieval», y del «Romancero», que merecen párrafo aparte.

Durante los años en que la guerra europea impidió enviar estudiantes pensionados al extranjero, el Centro pudo aplicar a sus necesidades particulares parte del dinero que se economizaba por dichas pensiones. Al restablecerse el envío de pensionados, hemos tenido que disminuir la marcha de nuestros trabajos y retener obras que desde tiempo se hallan dispuestas para ser publicadas.

Los trabajos del Atlas lingüístico, Glosario Medieval y Romancero caminan lentísimamente, por ser los que requieren mayor esfuerzo técnico y para los cuales sólo disponemos de una ayuda económica tan escasa que necesitamos repartirla entre ellos alternativamente. En las hojas adjuntas encontrará usted una exposición sucinta del estado en que se encuentran estas obras y de los recursos que se necesitan para llevarlas a término. Al lado de esto, me permito también presentar a usted la lista de manuscritos que tenemos en impresión o dispuestos para la imprenta, sin contar la *Grand e General Estoria,* que edita el Sr. Solalinde, para cuyo primer tomo, que aparecerá pronto, ya recibimos el apoyo de usted.

Para que estos trabajos pudiesen desarrollarse en forma regular se necesitarían las cantidades siguientes[4]".

Complementario de este informe es una descripción del "Romancero Español"

que tenía reunido Ramón Menéndez Pidal. Se halla escrita de mano de su mujer María Goyri, que asume la voz de su marido. Puede fecharse, igualmente, en 1929[5]:

> "Romancero Español. Trabajo en él desde hace 30 años. Tengo reunido un material que supera con mucho en cantidad e importancia al publicado por E J. Child, *The English and Scottish popular Ballads,* que es la principal colección de cantos populares.
>
> La colección consta de unos 500 romances tradicionales que se conservan en unas 8.000 versiones diferentes. Hay también unas mil melodías inéditas. Las versiones están recogidas en la mayor parte de España y Portugal, en las repúblicas americanas y entre los judíos de Marruecos, de los Balkanes y del Asia Menor.
>
> Falta aún por explorar varias regiones de la Península. Con donativo de los Srs. Gutiérrez de Buenos Aires va a hacer ahora una excursión de mes y medio por Andalucía el Sr. Torner (coste 2.000 pts.). Se necesitan aún 5 excursiones de este tipo para dar por terminada la recolección de materiales.
>
> La elaboración del material recogido está detenida porque el Centro no puede sostener un auxiliar que me ayude a preparar el material para la imprenta[6] y a corregir las pruebas".

Uno y otro escrito tenían como destinatario a Archer M. Huntington, mecenas del hispanismo en los Estados Unidos de América, y su ocasión fue la venida a España en el año 1929 del millonario. Llegó a ella en un momento crítico, cuando la Dictadura del General Primo de Rivera se tambaleaba. El Decreto del Ministro de Instrucción Pública, Eduardo Callejo, concediendo a las instituciones de enseñanza superior vinculadas a la Iglesia prerrogativas que las equiparaban a las Universidades del Estado, provocó una huelga estudiantil, que el Dictador pretendió aplastar con el cierre de la Universidad Central, el cese del Rector y Decanos y sanciones graves a los estudiantes. Estos hechos suscitaron la reacción de diversos Catedráticos liberales que renunciaron a sus cátedras y, finalmente, el envío por Ramón Menéndez Pidal de una Carta al Dictador (27-III-1929), que, al ser contestada personalmente por Primo de Rivera (31-III-1929) y dadas ambas a la prensa, tuvo un gran eco en diversos medios y vino a contribuir a definir los campos

entre fieles y críticos de la Dictadura[7]. En unas notas personales escritas muchos años después[8], Menéndez Pidal pone en relación aquel suceso político con la llegada del mecenas americano y el proyecto intelectual cuyo desarrollo aquí describo:

> "Acababa yo de escribir la carta al dictador. Huntington me miraba bromeando las muñecas para ver las señales de las esposas y cadenas. Me deja 50.000 pesetas que las emplee en el Centro de Estudios Históricos. Yo las aplico a (...) *Epopeya y Romancero"*[9].

En efecto, fue la colaboración económica del capital privado de Argentina y de Estados Unidos lo que hizo posible a Menéndez Pidal concebir en aquellos años la publicación de esa obra, que pretendía, no sólo emular a la famosa colección baladística de Child, publicada en 1882, sino superarla en todo: en la longitud temporal de la vida tradicional de los temas cuyos testimonios se recogen, en la amplitud espacial alcanzada por esa tradición, en la riqueza de versiones seleccionadas y hasta en la calidad y esmero de la edición desde un punto de vista tipográfico[10].

La contribución de los Sres. Gutiérrez (los doctores don Avelino y don Ángel), con que dice contar Menéndez Pidal, fue ingresada en el Centro de Estudios Históricos en 1928 "para continuar la formación del *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica y Romancero español";* era resultado de largos años de presencia del Centro de Estudios Históricos en La Argentina y de una estrecha colaboración en la Cátedra Cajal con la Institución Cultural Española de Buenos Aires, de la que el doctor Avelino Gutiérrez fue largo tiempo el principal promotor[11]. Y el apoyo de Huntington a las iniciativas del Centro, manifiesto en la preparación de la edición de la *General Estoria* de Alfonso X por Antonio G. Solalinde a que alude el escrito elaborado por Navarro Tomás, era también fruto de la constante presencia del Centro de Estudios Históricos en la "Columbia University" de Nueva York y en la "University of Wisconsin" y a los repetidos viajes de los principales maestros del Centro a las universidades de Estados Unidos como "profesores visitantes"[12].

Epopeya y Romancero, Estudios y textos, tal como la proyectó Menéndez Pidal en 1932, iba a tener diez volúmenes, que conocemos gracias a una papeleta fechada en Marzo de ese año. Eran éstos:

"I. *Historia de la epopeya española* (siglos VIII-XV) .

II. *Textos épicos.*

III. *Romancero viejo* (siglo XV y primera mitad del XVI). *Estudio y bibliografía.*

IV. *Romancero viejo. Textos.*

V. *Romancero viejo. Música.*

VI. *Romancero barroco* (de los siglos de oro). *Estudio, bibliografía y textos.*

VII *Romancero barroco. Música.*

VIII-IX. *Romancero moderno* (siglos XVIII-XX). *Textos.*

X. *Romancero moderno. Música."*

Poco tiempo antes, en Noviembre de 1931, aún daba a la obra otro título: *Gestas y Romancero* o *Gestas y Romances de España y* la distribuía en tan sólo ocho volúmenes[13]. Si bien "para Menéndez Pidal la historia de ambos géneros constituía un continuo histórico-literario cuya comprensión exigía un tratamiento conjunto"[14] creo que, a la llegada de Huntington a España, aún no se había decidido a publicar el Romancero como parte de una gran obra acerca de la Épica[15], ya que parecen de 1930 intentos varios de encontrar un título y un subtítulo aclaratorio para una publicación centrada en el Romancero: "ROMANCERO ESPAÑOL. Romances tradicionales (antiguos o modernos) y Romances no tradicionales con ellos relacionados (compuestos en el siglo XVI y comienzos del siglo XVII"), o "ROMANCERO HISPÁNICO. Comprende los romances tradicionales y los más relacionados con ellos[16]. Colección de versiones y notas ilustrativas[17] reunidas por R. Menéndez Pidal y María Goyri de Menéndez Pidal".

Lo que sí tenía bastante claro Menéndez Pidal era la decisión de publicar el Romancero organizado por épocas, de acuerdo con las que establecía al hacer historia del género.

Según un plan fechado en Diciembre de 1929, pensaba organizar así su estudio:

"I. *Épocas del Romancero.* El romancero a través de los tiempos; 12 épocas, de 1368 hasta hoy. En cada época tratar estas cuestiones: 1º *Estimación.* La opinión en que está el Romancero. Concepto *social:* Clases que lo usan y lo

cantan. Concepto *literario o científico:* teorías acerca de su significación o historia, origen, valor literario, mérito. Calificación. — 2° *Carácter*. Cultivo literario. Estilos de moda. — 3° *Difusión*. El romancero en la vida y en el arte. / Canto y recitación, todo lo retrospectivo. Resumen de lo moderno, para tratar el detalle de lo moderno en la parte II. / Transmisión escrita. Cartapacios, pliegos sueltos, Cancioneros, romanceros, etc. / Fama e influjo: en la conversación, en el Teatro que refleja la conversación, en la lírica con sus glosas, Mouriscada /. Entre los extranjeros, cómo lo conocen, lo elogian artísticamente y lo usan artísticamente (las opiniones científicas van al num. 1°).

II. *Baladas y romances,* corno poesía tradicional. A) Semejanzas y diferencias, características del romancero. 1° *Antigüedad mayor* del Romancero que de las Baladas; 2° *Orígenes y Fuentes*[18]*,* dejar(lo) dicho en las «Épocas» las teorías, aquí ya exponer sólo mi opinión; 3° *Estilo* Fragmentarismo[19]. Lo Fantástico[20]; 4° *Metro* Comparado balada y romance. — B) Irradiación geográfica moderna. América[21], Cataluña[22]; Portugal[23]; Judíos[24], Castilla[25].— C) Canto y recitación en la época moderna. Danza prima, baile de tres. El Azafrán y el trabajo (Acaso mejor va fundido con B). — D) Improvisación y redacción. La Variante. Geografía folklórica. — E) Carácter e importancia de la tradición actual[26]".

Y las doce épocas las fechaba y definía, básicamente[27], así:

"1368-1445. Romances considerados como *Noticiero popular*. Maledicencia, frontera. / 1445-1515 *Romancero cortesano o trovadoresco*. Como noticiero, se hace oficial e historiográfico). Como poesía, se hace trovadoresco. / 1516-1550 *Los primeros vihuelistas*. El romance queda como venerable arcaísmo, principalmente musical de moda. Influencias renacentistas. / 1550-1587 *Los romances eruditos*. *I* 1588-1600 (1595 mejor) Época de los *Romances Moriscos*. Domina lo lírico, con moriscos y pastoriles. Los romances reanudan su calidad de historia actual, pero historia privada. / 1600-1640 / 1640-1720 *Olvido y descrédito I* 1720-1778 *Neoclasicismo y prerromanticismo I* 1778-1828 *Romanticismo y escuelas análogas I* 1828-1874 *Las teorías wolfianas en España*. Los estudios hondos se producen por

obra de hispanistas / 1874-1915. *Positivismo antirromántico*. La poesía popular deriva de la culta. Los romances son expulsados de la época primitiva, y pone las gestas / 1916 - *Las últimas orientaciones"*.

En la publicación de los textos, esas doce épocas las agrupaba en tres (Febrero de 1930):

"Romancero viejo con sus derivados (Romancero clásico)

Dos clases de letra sólo: redondo (tipo más grande) para los *tradicionales* y cursiva para los artificiosos o *personales*.

(Esto permite en un romance de Lope señalar los versos tradicionales).

Romancero (clásico, nuevo) de los siglos de oro (Romancero barroco)

(Con *las versiones hipotéticas o reconstrucciones)

Romancero moderno (Romancero romántico)

Los temas antiguos, hasta 1535: romances del Cid viejos y nuevos, tradicionales y artificiosos o cultos.

Los temas nuevos, de 1533 a 1685: Moriscos, Don Alvaro, etc.

Los temas modernos, de 1685 a 1930: Guerra de África, Siglo XVIII, Duque Rivas"[28].

Distribución que recibe una formulación más clara en otro "Plan, Dic[iembre] 1930":

"ROMANCERO VIEJO, hasta 1550 (Textos viejos y Temas viejos con texto moderno tradicional)

Prólogo: bibliografía hasta 1550. Canto, Recitación hasta 1550. Opiniones sobre el romance viejo tenidas en el XV, XVI. ¿Las modernas? Acaso sólo la mía, no la romántica, etc., que deben ir en el romancero moderno. Sólo historia mía, precediendo a todo una comparación del Romance y de la Balada en general.

Textos. 1º los conservados hasta 1550, arrastrando (pequeña inconsecuencia necesaria para no triturar) las refundiciones de 1600 [esto debe hacerse] (o de 1900, y todas las versiones orales de 1900 a *Infantina.,*

Gerineldo, etc., refundiciones en el Teatro de textos viejos, etc. 2º Versiones orales de 1900 de temas viejos, Carolingios, *Bernal Francés;* temas de Judíos Oriente+ Judíos Marruecos + España) [Esto, bien pensado, debe pasar al romancero moderno en 1er lugar, con referencias al romancero viejo. No pueden juntarse estas dos materias separadas por un abismo de tres siglos o cerca de cuatro].

ROMANCERO CLÁSICO, 1550-1680, hasta Francisco Santos, *Verdad en el Potro,* 1679.

Prólogo recitación, bibliografía de estos siglos.

Textos de este siglo y refundiciones modernas que se les unan.

ROMANCERO MODERNO, de 1680 hasta hoy.

Prólogo estado de tradición. Canto esfoyazas, azafrán.—Estima de románticos y traductores.

Textos. Ciclos viejos (Moratín, Zorrilla, Leyenda Cid). Temas históricos (Guerra de África, Duque Rivas, Sociedad El Gato, Romances de Don Jaime, de Bolívar, romancero Gitano). Novelescos tradicionales. Vulgares relatorios noticieros".

Muy curiosa resulta la idea, consignada en papeleta de estos años, de dar preferencia en los romances publicados a la que Menéndez Pidal llama "versión ecléctica", esto es a un texto facticio cuyas características y razón de ser describe así:

"En una poesía cambiante, que reviste tantas formas como recitadores la recuerdan hoy y la han recordado en los siglos anteriores, debemos escoger y crear una nueva típica.

Esta versión, *archival y documentalmente es falsa* pues jamás tuvo existencia hasta ahora.

Estética e históricamente es la más verdadera, pues yo colector soy tan individuo de la tradición, tan eslabón como cualquier otro para refundir, y soy el más autorizado, porque soy el más enterado y el más educado en esa poesía para poder variantearla dentro del ambiente tradicional, respetando los límites de la creación popular"[29].

Los dos componentes de *Epopeya y Romancero* contaban, claro está, con un pasado muy largo de investigaciones de Ramón Menéndez Pidal; pero aún requerían nuevos esfuerzos.

NOTAS

1 A. Castro, "Cuánto le debemos", en *Papeles de Son Armadans,* año IV, t. XII, núm. XXXIX, pp. 283-290: pp. 288 y 289.

2 Nos lo confirma la alusión a la pronta salida del volumen I de la *General Estoria* (1930), obra que A. M. Huntington había apoyado económicamente con anterioridad a su viaje a España en 1929, del que enseguida hablaré.

3 En el borrador, que presenta numerosos tachados y adiciones interlineadas y marginales, esta conexión sintáctica resulta incierta.

4 No constan en el borrador que manejo.

5 Los 30 años de trabajo en el Romancero se cuentan, sin duda, empezándolos en 1900, fecha en que Ramón Menéndez Pidal inició la recolección de romances de la tradición oral en el Burgo de Osma.

6 Esta cláusula substituye a "durante el tiempo que dure la publicación", tachada.

7 Tras la caída de Primo de Rivera, el colaborador francés Edouard Herriot de "El Sol", en un artículo titulado "El final de una Dictadura", comentaba a este respecto: "Lo que precipitó la caída de la Dictadura fue la actitud tan decidida de la Universidad española. En el momento actual son numerosos los países de Europa en que está violada la libertad de pensamiento (...). Corresponde a la Universidad española el honor de haber luchado animosa en estos últimos años por la dignidad y la espiritual independencia. La carta dirigida el año pasado al general Primo de Rivera por el Sr. Menéndez Pidal, presidente de la Real Academia Española y catedrático de la facultad de Madrid, quedará como documento de interés en la historia de la libertad de pensamiento" (25-II-1930). En el Archivo de Menéndez Pidal se guardan pliegos de firmas de homenaje a Menéndez Pidal, con motivo de esa carta al Dictador, "por su noble y valiente actitud en defensa de la Universidad" ("a pesar de que la Academia no facilitó nada, por el miedo que tenían", según anotó María Goyri al frente de esos pliegos).

8 Que J. Pérez Villanueva cita en *Ramón Menéndez Pidal. Su vida y su tiempo* (1991), pp. 315-316.

9 El "Donativo de la Hispanic Society" se materializó en un "cheque de Mr. Huntington. Agosto de 1929".

10 Menéndez Pidal seleccionó cuidadosamente, tras hacer elaborar sucesivas muestras, el formato y composición de las páginas, haciendo sobre los modelos que le remitía la imprenta Hernando anotaciones críticas. Finalmente señalaría sobre dos de las muestras: "ésta Nov 1931 con papel de

mayor tamaño que el otro/42 líneas del 10 con 3, a 16 palabras = 675 palabras / 48 líneas del 9/55 líneas del 8", "o ésta, 1931"; y, sobre esta última, consignaría después en lápiz rojo: "Esta es la página que se adoptó". En cuanto al papel y encuadernado, que fue de "Clase Especial Cédulas. Resmas o rollos 167. Tamaño 59 X 94. Peso Resma 30. M^2 108/9. Color Ahuesado s/m. Satinado o doblado P. sentido de la fibra", la Junta para Ampliación de Estudios acompañó el pedido de la advertencia: "Se recomienda con especial cuidado este pedido que se destina a una obra de interés, subvencionada por un Centro Norteamericano, de la cual se enviarán ejemplares a la mayor parte de los Centros del Mundo". Véase D. Catalán, "A propósito de una obra truncada de Ramón Menéndez Pidal en sus dos versiones conocidas", en R. Menéndez Pidal, *Reliquias de la poesía épica española, acompañadas de Epopeya y Romancero*/, 2ª ed. Madrid: Seminario Menéndez Pidal, 1980, pp. XIII-XLIV: nn. 6 y 8 en las pp. XIV-XV y Láminas I-IV.

11 Sobre estas relaciones, véase J. M. Sánchez Ron, "La Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas ochenta años después", en *1907-1987. La Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas 80 años después,* 2 vols., Madrid: CSIC, 1988, vol. I, pp. 1-61: pp. 38-39. El donativo (de c. 4.000 pts.) consta en las cuentas de la J.A.E., *Memoria cursos 1926-27 y 1927-28,* Madrid, 1929, p. 405. No hubo gastos hasta 1930.

12 La continuada adscripción de Federico de Onís a Columbia University y de Antonio G. Solalinde a la University of Wisconsin fue concebida por la Junta para Ampliación de Estudios, en general, y por el Centro de Estudios Históricos, en particular, como un servicio necesario para la difusión de la cultura española en los Estados Unidos y para proyectar hacia allá una nueva imagen de España y su historia. Ya en 1918, Menéndez Pidal había intentado interesar a Huntington en su Romancero, según muestra una carta del americano escrita desde París el 24 de febrero: "I wrote to you in reply to your letter regarding Folk-Lore on the day I was leaving Madrid and sent the letter by hand to your house but found that you were away. I should have been glad to talk over this matter with you, and hope to do so on my return to Madrid"; no obstante, en 1921 Federico de Onís seguía considerando improbable conseguir su apoyo: "Otra vez me pedía V. que interesase a Mr. Huntington para que nos diera ayuda económica. Es inútil. De esto también tendría que hablar extensamente. Pero dejémoslo para otra vez" (desde el Instituto de las Españas, New York, 23-VI-1921).

13 Asigno esta fecha a las apuntaciones con este plan y portada (ya con fecha de 1932) porque están escritos en el verso de una de las muestras enviadas por la editorial Hernando a que aludo en las nn. 10 y 36. La distribución de los tomos que da es la siguiente: I y II. Gestas y Crónicas. Textos (volúmenes para los cuales calcula una extensión de "863 págs. Dos tomos, pues"); III. Historia de la Epopeya Medieval; IV a VII Romancero General; VIII Historia del Romancero.

14 Véase D. Catalán, "Presentación de la obra", en R. Menéndez Pidal, *La épica medieval española. Desde sus orígenes hasta su disolución en el romancero,* I, Madrid: Espasa Calpe, 1992, p. 13.

15 En los años 20, proyectaba ya publicar una "Historia" de la narrativa épica juglaresca, según se ve por un anuncio, aún bastante inconcreto, que hace en su *Poesía juglaresca y juglares,* Madrid, 1924, p. 313.

16 En ensayos de título previos: "Colección de los tradicionales y de los muy popularizados", "Colección de romances tradicionales y de los más relacionados con ellos".

17 En un ensayo de título previo: "colecciones de versiones y notas eruditas y críticas".

18 Entre paréntesis remite a sus Conf[erencias de] N[ueva] York, p. 8, etc." y a "Flor Nueva, p. 8-28".

19 Remite a "Flor Nueva, p. 28-30".

20 "En Papeletas de Caracteres del Asunto".

21 Remite a "Conferencias de] N[ueva] York, p. 97-98".

22 Remite a "Conferencias de Nueva York], p. 88-90".

23 Remite a "Conf[erencias de Nueva York], p. 90-91".

24 Remite a " Conferencias de Nueva York], p. 86-88".

25 Remite a "Conf[erencias de] N[ueva] York, p. 99-106".

26 Remite a "Conf[erencias de] N[ueva] York, p. 119-131".

27 En las papeletas de donde tomo la descripción se detallan los tipos de romance y las fuentes de los textos que cada época abarca.

28 Quizá sea algo anterior otra propuesta sin fecha de cómo jerarquizar y editar los textos romancísticos en el proyectado "Romancero español". En ella se dispone: "Tres clases de letra: / Redondo *(corregido sobre* Inglés) grande. Tradición del XV al XVII comienzos./ Redondo *(corregido sobre* Inglés) menor. Tradición del XIX y XX. / Bastardilla. Romances no tradicionales narrativos. / Las versiones hipotéticas reconstruidas señaladas con un asterisco". Y, en relación con los tradicionales, se sugiere: "Los de asunto épico, todos. Los de ciclos extraños, un mínimum de Duran? o menos. Los vulgares, algunos. Los de historia de España, todos? Sobre todo destacados los noticieros o gacetas de sucesos actuales *(Lepanto, Muerte [del] duque [de] Gandía, La Goleta* ¿cuándo cesa esta costumbre?).

29 Este derecho que se atribuye aquí Ramón Menéndez Pidal (en virtud del cual había elaborado los textos de su *Flor nueva, de romances viejos)* no lo creía aplicable a la epopeya: "En la tradicionalidad por escrito ya es otra cosa. Una gesta debe publicarse según un manuscrito y nada más, sin mezclar versiones de varios manuscritos (como hizo positivistamente Bédier con *Roland),* porque los varios estados de la chanson son menos numerosos y yo no es posible que me introduzca dentro de la psiquis de los juglares antiguos que me es demasiado desconocida. No puedo aspirar a estar mejor enterado que los juglares de la poesía que manejan, y sí,

evidentemente, conocer mejor que un recitador moderno aislado el conjunto de la tradición que se produce en el territorio español de hoy".

IMÁGENES

A fines de los años 20 y principios de los 30, Menéndez Pidal, a la cabeza del Centro de Estudios Históricos y de la Academia Española, creyó llegado el momento de alzar "babélicamente" la historia de la lengua, de la épica y el romancero, de la literatura, del arte, del derecho, de los estudios clásicos, de la civilización en general española... La crisis político-social de Europa frustraría todos esos proyectos.

Ramón Menéndez Pidal en el Centro de Estudios Históricos, rodeado de Tomás Navarro Tomás, Homero Serís, Américo Castro y Pedro Salinas.

Albornoz, Menéndez Pidal y Castro en la Sierra de Guadarrama. Tres historiadores del CEH antes de disputar sobre las raíces e idiosincrasia del *homo hispanicus*.

Miguel Primo de Rivera dictador, versus el león constitucional (composición de "*El Mundo del Siglo Veintiuno*": "El Diario del Siglo XX"

La pretensión de los investigadores y educadores de la Junta para Ampliación de Estudios de lograr transformar España al margen de la actividad política entró en crisis cuando el Dictador tomó partido a favor de la enseñanza privada confesional frente a la Universidad pública laica.
"Carta al Dictador" de Menéndez Pidal, remitida el 27-111-1929 a Miguel Primo de Rivera y publicada, con el visto bueno de la censura, el 2-IV-1929 en "El Sol".

Sol

Madrid, martes 2 de abril de 1929

DOS DOCUMENTOS

Carta de don Ramón Menéndez Pidal al presidente del Consejo

Don Ramón Menéndez Pidal dirigió a fines del pasado la siguiente carta al general Primo de Rivera:

"Excmo. Sr. D. Miguel Primo de Rivera.

Señor presidente y distinguido amigo: Aunque apartado de toda política militante, es para mí imperiosa obligación dirigirme ahora a usted, como jefe del Gobierno con ocasión de los sucesos universitarios. Experimento en ello penosa contrariedad, recordando manifestaciones de deferente aprecio recibidas de usted, que tanto me han honrado.

Pasada la primera sorpresa producida por los sucesos, aparecidas ya las esperadas declaraciones de los catedráticos asambleístas, insuficientes, como era de suponer, nos hallamos que está nombrada la Comisaría regia, con objeto, según leo en la Prensa, de depurar si entre los profesores hay elementos que simpatizan con la actitud de los estudiantes. Ahora bien: somos varios los profesores que debemos declarar la existencia de esa simpatía. Simpatizamos con esa actitud en cuanto los estudiantes reclamaban contra una disposición a la que todos los Claustros universitarios se habían manifestado adversos; simpatizamos con la actitud de aquellos estudiantes que, firmemente, y sin desorden, expresaron su parecer. El patriotismo exige a todo español pensar y sentir noblemente los problemas de las instituciones en que viven. Ese patriotismo que ofrenda sacrificios (no el que recaba yentajas) exige también que cada uno manifieste su opinión. He aquí por qué simpatizamos con los estudiantes que la han manifestado en forma de correcta firmeza.

Se han impuesto con motivo de estos sucesos sanciones del más extraño y excepcional rigor, sin enjuiciamiento previo; penas tan graves como la inhabilitación perpetua de un alumno y la clausura de la Universidad de Madrid. Los alumnos de ésta pierden dos cursos de ella, con permiso de irse a otra Universidad; como si las Universidades fuesen oficinas sin individualidad y de indiferente sustitución, y no centros de vida secular, que, por la asidua consagración de sus profesores, ostentan cada uno su espíritu y valor propios.

Es, pues, irreparable el daño inferido a esta Universidad, a esta casa que se informa en la tradición de profesores y alumnos, desde Nebrija y Arias Montano hasta Castelar, Menéndez Pelayo y Giner; su daño es, además, daño hecho a toda la intelectualidad española, a ese noble grupo de científicos y literatos, gracias a cuyos esfuerzos España empieza a volver a ser conocida y respetada en el mundo, y en cuya formación la Universidad de Madrid ha tenido siempre tan preeminente parte.

Esta suspensión de vida, además de los graves perjuicios de orden intelectual, irroga perjuicios materiales a muchos miles de jóvenes. Los estudiantes, en quienes se fragua el pensamiento y la acción española de dentro de unos días, y entre quienes están ya los directores de mañana, reciben así ahora en su espíritu impresiones ingratísimas respecto del Poder, que aja sus ideales y sus aspiraciones de mejora, y sienten germinar semillas de rencor.

Yo, ya lo sé, sin autoridad ninguna, sólo con la disculpa de haber consagrado todo el esfuerzo de mi vida (sexagenaria ya) a la ciencia que profeso en esta Universidad de Madrid, me atrevo a dirigirme a usted para rogarle esa pacificación que tan necesaria nos es.

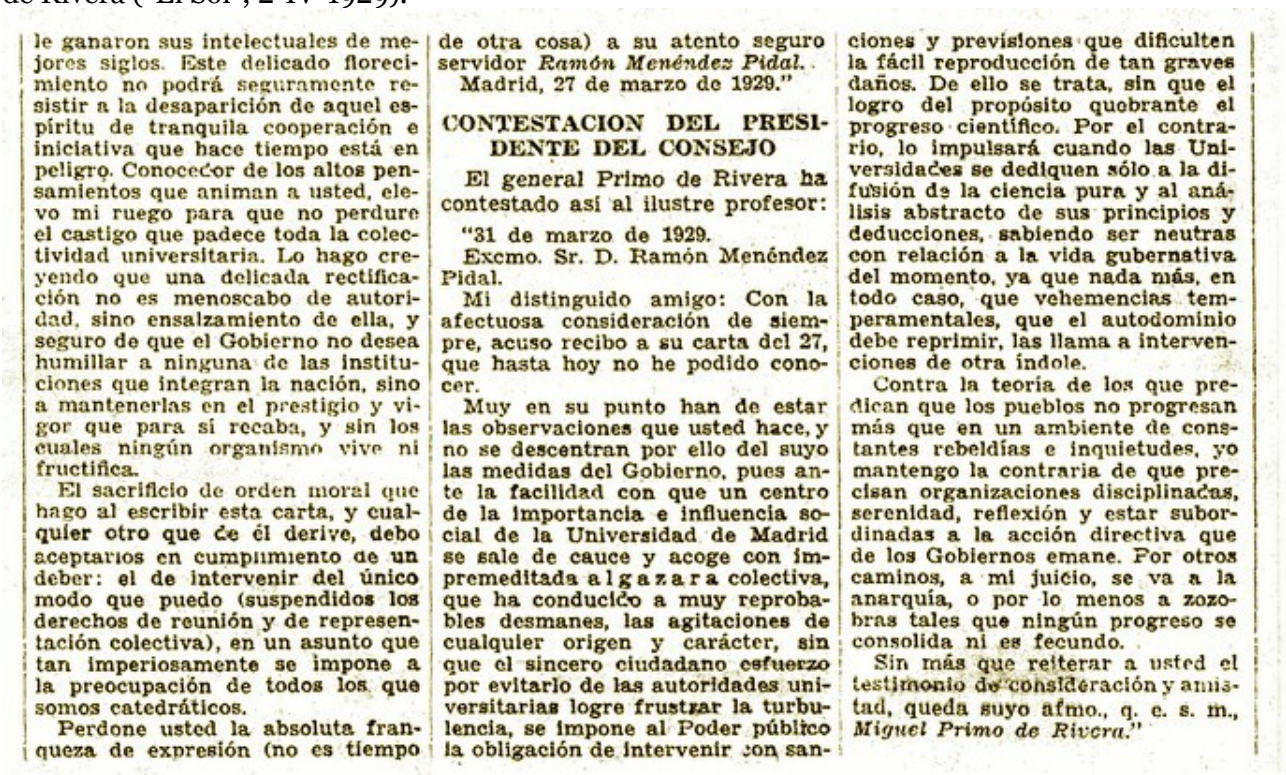
Cualquier Gobierno que para disponer de acción más enérgica crea necesario ser absoluto, ve sin remedio lejos de sí a los que piensan que no basta vencer la dificultad del instante, sino que es preciso informar cada acto de modo que no decaiga del pasado más noble y sea ejemplar de un porvenir mejor. No es de extrañar que ante la acción enérgica de ahora se aleje la intelectualidad que, por cima del instante, cultiva los principios absolutos de la ciencia y ahonda en los conceptos del derecho y en la tradición nacional.

Para la pacificación necesaria espero que mi ruego no parezca extraño. ¿No podría la Dictadura prescindir de sus procedimientos, ahora al menos, en obsequio a la Universidad y a la intelectualidad que tanto representa en España? ¿No podría inclinarse a hacerlo después de haber probado la inutilidad de la fuerza dentro de los Claustros universitarios?

Que se enjuicie a estudiantes y profesores según las leyes preexistentes; que se derogue la disposición causadora del conflicto; que se devuelva a la Universidad su libre personalidad, la totalidad de su acción, y ella por sí sola, con sus autoridades elegidas por ella misma, representantes de su espíritu y de su tradición, regidas por leyes protectoras, logrará en el acto restablecer, no sólo su funcionamiento aparente, sino su verdadera actividad, con estímulos de vida, de cooperación y de iniciativa, que sólo pueden surgir con la paz y satisfacción cordial.

Hace unos lustros que se inició en España el resurgimiento de su vida intelectual, y por él nuestra patria iba tendiendo a ocupar en el Mundo un lugar semejante al que

Continuación de la "Carta al Dictador" de Ramón Menéndez Pidal y Contestación de Miguel Primo de Rivera ("El Sol", 2-IV-1929).



le ganaron sus intelectuales de mejores siglos. Este delicado florecimiento no podrá seguramente resistir a la desaparición de aquel espíritu de tranquila cooperación e iniciativa que hace tiempo está en peligro. Conocedor de los altos pensamientos que animan a usted, elevo mi ruego para que no perdure el castigo que padece toda la colectividad universitaria. Lo hago creyendo que una delicada rectificación no es menoscabo de autoridad, sino ensalzamiento de ella, y seguro de que el Gobierno no desea humillar a ninguna de las instituciones que integran la nación, sino a mantenerlas en el prestigio y vigor que para sí recaba, y sin los cuales ningún organismo vive ni fructifica.

El sacrificio de orden moral que hago al escribir esta carta, y cualquier otro que de él derive, debo aceptarlos en cumplimiento de un deber: el de intervenir del único modo que puedo (suspendidos los derechos de reunión y de representación colectiva), en un asunto que tan imperiosamente se impone a la preocupación de todos los que somos catedráticos.

Perdone usted la absoluta franqueza de expresión (no es tiempo de otra cosa) a su atento seguro servidor *Ramón Menéndez Pidal*.

Madrid, 27 de marzo de 1929."

CONTESTACION DEL PRESIDENTE DEL CONSEJO

El general Primo de Rivera ha contestado así al ilustre profesor:

"31 de marzo de 1929.

Excmo. Sr. D. Ramón Menéndez Pidal.

Mi distinguido amigo: Con la afectuosa consideración de siempre, acuso recibo a su carta del 27, que hasta hoy no he podido conocer.

Muy en su punto han de estar las observaciones que usted hace, y no se descentran por ello del suyo las medidas del Gobierno, pues ante la facilidad con que un centro de la importancia e influencia social de la Universidad de Madrid se sale de cauce y acoge con impremeditada algazara colectiva, que ha conducido a muy reprobables desmanes, las agitaciones de cualquier origen y carácter, sin que el sincero ciudadano esfuerzo por evitarlo de las autoridades universitarias logre frustrar la turbulencia, se impone al Poder público la obligación de intervenir con sanciones y previsiones que dificulten la fácil reproducción de tan graves daños. De ello se trata, sin que el logro del propósito quebrante el progreso científico. Por el contrario, lo impulsará cuando las Universidades se dediquen sólo a la difusión de la ciencia pura y al análisis abstracto de sus principios y deducciones, sabiendo ser neutras con relación a la vida gubernativa del momento, ya que nada más, en todo caso, que vehemencias temperamentales, que el autodominio debe reprimir, las llama a intervenciones de otra índole.

Contra la teoría de los que predican que los pueblos no progresan más que en un ambiente de constantes rebeldías e inquietudes, yo mantengo la contraria de que precisan organizaciones disciplinadas, serenidad, reflexión y estar subordinadas a la acción directiva que de los Gobiernos emane. Por otros caminos, a mi juicio, se va a la anarquía, o por lo menos a zozobras tales que ningún progreso se consolida ni es fecundo.

Sin más que reiterar a usted el testimonio de consideración y amistad, queda suyo afmo., q. e. s. m., *Miguel Primo de Rivera*."

Transcripción:

DOS DOCUMENTOS

Carta de don Ramón Menéndez Pidal al presidente del Consejo

Don Ramón Menéndez Pidal dirigió a fines del pasado la siguiente carta al general Primo de Rivera:

"Excmo. Sr. D. Miguel Primo de Rivera.

Señor presidente y distinguido amigo: Aunque apartado de toda política militante, es para mí imperiosa obligación dirigirme ahora a usted como jefe del Gobierno con ocasión de los sucesos universitarios. Experimento en ello penosa contrariedad, recordando manifestaciones de deferente aprecio recibidas de usted, que tanto me han honrado.

Pasada la primera sorpresa producida por los sucesos, aparecidas ya las esperadas declaraciones de los catedráticos asambleístas, insuficientes, como era de suponer, nos hallamos que está nombrada la Comisaría regia, con objeto, según leo en la Prensa, de depurar si entre los profesores hay elementos que simpatizan con la actitud de los estudiantes. Ahora bien: somos varios .los profesores que debemos declarar la existencia de esa simpatía. Simpatizamos con esa actitud en cuanto los estudiantes reclamaban contra una disposición a la que todos los Claustros universitarios se habían manifestado adversos; simpatizamos con la actitud de aquellos estudiantes que, firmemente, y sin desorden, expresaron su parecer. El patriotismo exige a todo español pensar y sentir noblemente los problemas d« las instituciones en que viven. Ese patriotismo que ofrenda, sacrificios (no el que recaba ventajas) exige también que cada uno manifieste su opinión. He aquí por qué simpatizamos con los estudiantes que la han manifestado en forma de correcta firmeza.

Se han impuesto con motivo de estos sucesos sanciones del más extraño y excepcional rigor, sin enjuiciamiento previo; penas tan graves como la inhabilitación perpetua de un alumno y la clausura de la Universidad de Madrid. Los alumnos de ésta pierden dos cursos de ella, con permiso de irse a otra Universidad; como si las Universidades fuesen oficinas sin individualidad y de indiferente sustitución, y no centros de vida secular, que, por la asidua consagración de sus profesores, ostentan cada uno su espíritu y valor propios.

Es, pues, irreparable el daño inferido a esta Universidad, a esta casa que se informa en la tradición de profesores y alumnos, desde Nebrija y Arias Montano hasta Castelar, Menéndez Pelayo y Giner; su daño es, además, daño hecho a toda la intelectualidad española, a ese noble grupo de científicos y literatos, gracias a cuyos esfuerzos España empieza a volver a ser conocida y respetada en ei mundo, y en cuya formación la Universidad de Madrid ha tenido siempre tan preeminente parte.

Esta suspensión de vida, además de los graves perjuicios de orden intelectual, irroga perjuicios materiales a muchos miles de jóvenes. Los estudiantes, en quienes se fragua el pensamiento y la acción española de dentro de unos días, y entre quienes están ya los directores de mañana, reciben así ahora en su espíritu impresiones ingratísimas respecto del Poder, que aja sus ideales y sus aspiraciones de mejora, y sienten germinar semillas de rencor.

Yo, ya lo sé, sin autoridad ninguna, sólo con la disculpa de haber consagrado todo el esfuerzo de mi vida (sexagenaria ya) a la ciencia que profeso en esta Universidad de Madrid, me atrevo a dirigirme a usted para rogarle esa pacificación que tan necesaria nos es.

Cualquier Gobierno que para disponer de acción más enérgica crea necesario ser absoluto, ve sin remedio lejos de sí a los que piensan que no basta vencer la dificultad del instante, sino que es preciso informar cada acto de modo que no decaiga del pasado más noble y sea ejemplar de un porvenir mejor. No es de extrañar que ante la acción enérgica de ahora se aleje la intelectualidad que, por cima del instante, cultiva los principios absolutos de la ciencia y ahonda en los conceptos del derecho y en la tradición nacional.

Para la paciñcación necesaria espero que mi ruego no parezca extraño. ¿No podría la Dictadura prescindir de sus procedimientos, ahora al menos, en obsequio a la Universidad y a la intelectualidad que tanto representa en España? ¿No podría inclinarse a hacerlo después de haber probado la inutilidad de la fuerza dentro de los Claustros universitarios?

Que se enjuicie a estudiantes y profesores según las leyes preexistentes; que se derogue la disposición causadora del conflicto; que se devuelva a la Universidad su libre personalidad, la totalidad de su acción, y ella por sí sola, con sus autoriades elegidas por ella misma, representantes de su espíritu y de su tradición, regidas por leyes protectoras, logrará en el acto restablecer, no sólo su funcionamiento aparente, sirio su verdadera actividad, con estímulos de vida, de cooperación y de iniciativa, que sólo pueden surgir con la paz y satisfacción cordial.

Hace unos lustros que se inició en España el resurgimiento de su vida intelectual, y por él nuestra patria iba tendiendo a ocupar en el Mundo un lugar semeiante al que le ganaron sus intelectuales de mejores siglos. Este delicado florecimiento no podrá seguramente resistir a la desaparición de aquel espíritu de tranquila cooperación e iniciativa que hace tiempo está en peligro. Conocedor de los altos pensamientos que animan a usted, elevo mi ruego para que no perdure el castigo que padece toda la colectividad universitaria. Lo hago creyendo que una delicada rectificación no es menoscabo de autoridad, sino ensalzamiento de ella, y seguro de que el Gobierno no desea humillar a ninguna de las instituciones que integran la nación, sino a mantenerlas en el prestigio y vigor que para sí recaba, y sin los cuales ningún organismo vive ni fructifica.

El sacrificio de orden moral que hago al escribir esta carta, y cualquier otro que de él derive, debo aceptalos en cumplimiento de un deber: el de intervenir del único modo que puedo (suspendidos los derechos de reunión y de representación colectiva), en un asunto que tan imperiosamente se impone a la preocupación de todos los. que somos catedráticos.

Perdone usted la absoluta franqueza de expresión (no es tiempo de otra cosa) a su atento seguro servidor *Ramón Menéndez Pidal.*

Madrid, 27 de marzo de 1929."

CONTESTACIÓN DEL PRESIDENTE DEL CONSEJO

El general Primo de Rivera ha contestado así al ilustre profesor:

"31 de marzo de 1929.
Excmo. Sr. D. Ramón Menéndez Pidal.
Mi distinguido amigo: Con la afectuosa consideración de siempre, acuso recibo a su carta del 27, que hasta hoy no he podido conocer.

Muy en su punto han de estar las observaciones que usted hace, y no se descentran por ello del suyo las medidas del Gobierno, pues ante la facilidad con que un centro de la importancia e influencia social de la Universidad de Madrid se sale de cauce y acoge con impremeditada algazara colectiva, que ha conducido a muy reprobables desmanes, las agitaciones de cualquier origen y carácter, sin que el sincero ciudadano esfuerzo por evitarlo de las autoridades universitarias logre frustrar la turbulencia, se impone al Poder público ia obligación de intervenir con sanciones y previsiones que dificulten la fácil reproducción de tan graves daños. De ello se trata, sin que el logro del propósito quebrante el progreso científico. Por el contrario, lo impulsará cuando las Universidades se dediquen sólo a la difusión de la ciencia pura y al análisis abstracto de sus principios y deducciones, sabiendo ser neutras con relación a la vida gubernativa del momento, ya que nada más, en todo caso, que vehemencias temperamentales, que el autodominio debe reprimir, las llama a intervenciones de otra índole.

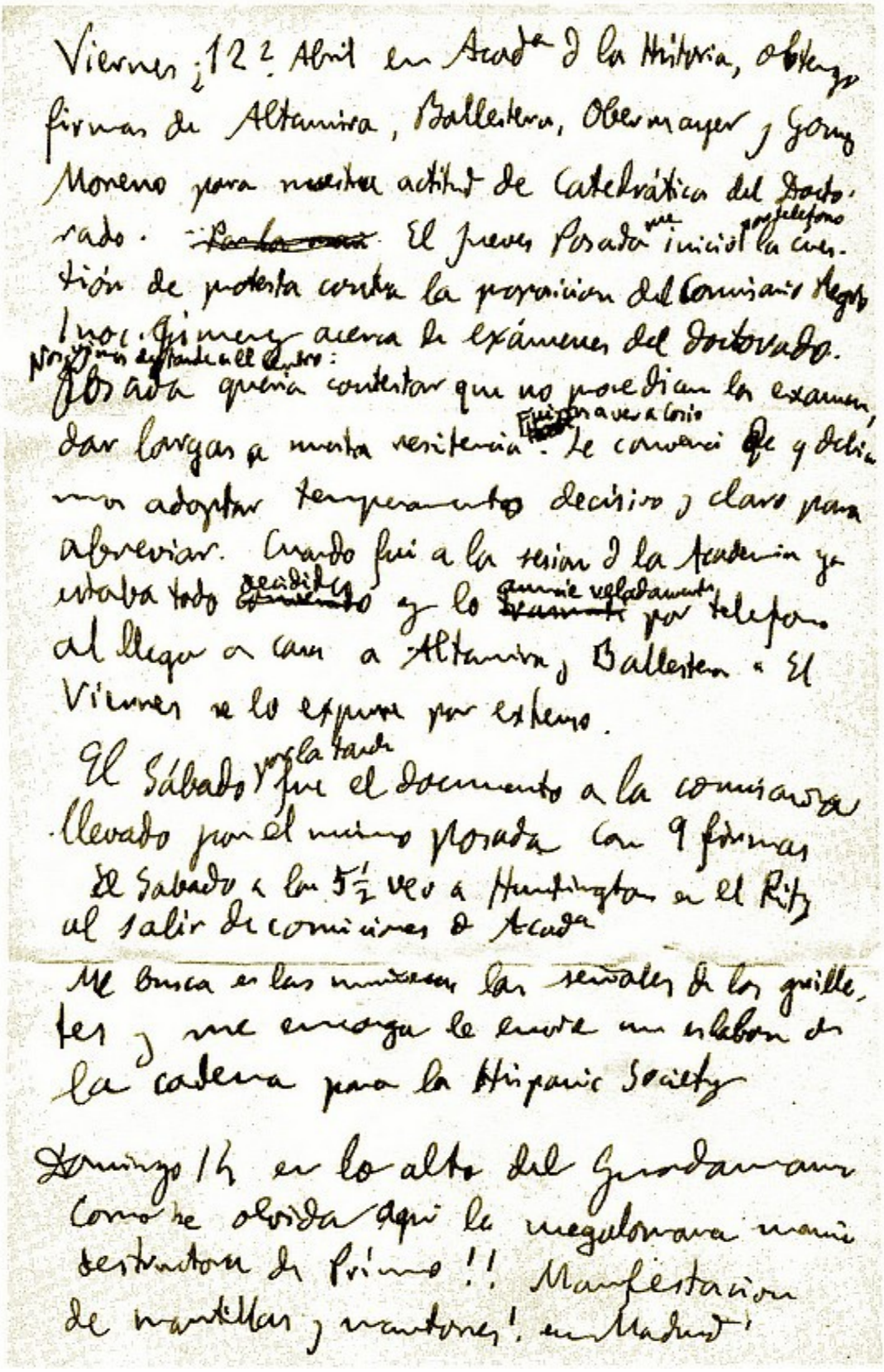
Contra la teoría de los que predican que los pueblos no progresan más que en un ambiente de constantes rebeldías e inquietudes, yo mantengo la contraria de que precisan organizaciones disciplinadas, serenidad, reflexión y estar subordinadas a la acción directiva que de los Gobiernos emane. Por otros caminos, a mi juicio, se va a la anarquía, o por lo menos a zozobras tales que ningún progreso se consolida ni es fecundo.

Sin más que reiterar a usted el testimonio de consideración y amistad, queda suyo afmo., q. e. s. m., *Miguel Primo de Rivera."*

(Fin de la transcripción)

Aunque "El Debate"y "Razón y Fe" arremetieron, a continuación, contra Menéndez Pidal y la censura prohibió las réplicas, don Ramón no se arredró.

Apuntes autógrafos de R. Menéndez Pidal acerca de sus actividades de opositor a la "megalomanía destructora de Primo", en los que ya se anota el comentario jocoso de Huntington: "me busca en las muñecas las señales de los grilletes y me encarga le envíe un eslabón de la cadena para la Hispanic Society".



Viernes ¿12? Abril en Acad.ª d la Historia, obtengo firmas de Altamira, Ballestera, Obermayer y Gomez Moreno para nuestra actitud de Catedrático del Doctorado. ~~Por la mañana~~ El jueves Posada me inició por teléfono la cuestión de protesta contra la proposición del Comisario Regio Inoc. Jiménez acerca de exámenes del doctorado. Nos vimos de tarde en el Centro: Posada quería contestar que no procedían los examen, dar largas a nuestra resistencia. Fuimos a ver a Cosío. Le convencí de q debíamos adoptar temperamento decisivo y claro para abreviar. Cuando fui a la sesión d la Academia ya estaba todo decidido ~~convenido~~ y lo anuncié veladamente ~~[illegible]~~ por teléfono al llegar a casa a Altamira y Ballestera. El Viernes se lo expuse por extenso.

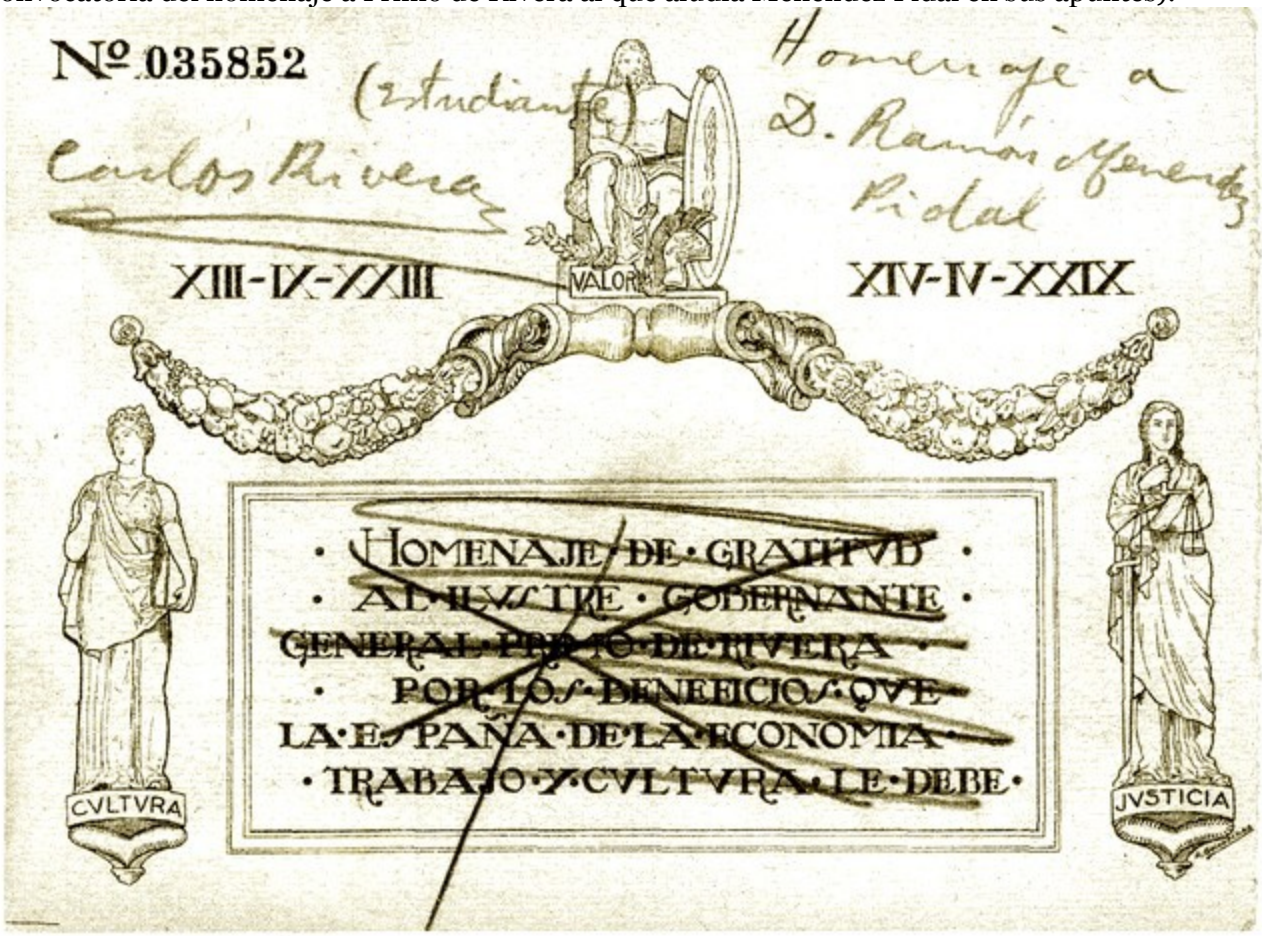
El Sábado por la tarde fue el documento a la comisaría llevado por el mismo Posada con 9 firmas.

El Sábado a las 5½ veo a Huntington en el Ritz al salir de comisiones d Acad.ª

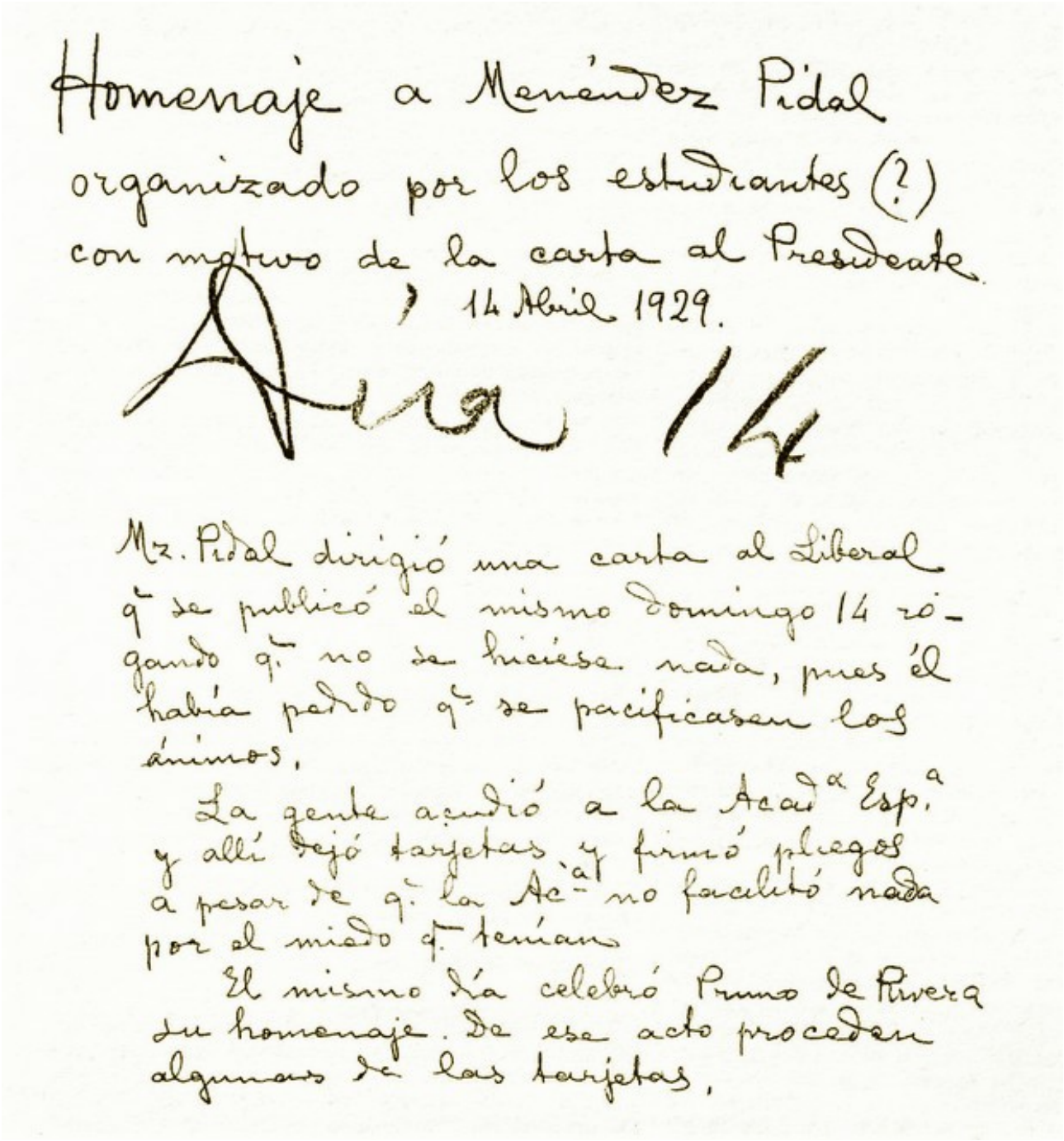
Me busca en las muñecas las señales de los grilletes y me encarga le envíe un eslabón de la cadena para la Hispanic Society.

Domingo 14 en lo alto del Guadarrama. Como se olvida aquí la megalomana manía destructora de Primo!! Manifestación de mantillas y mantones! en Madrid!

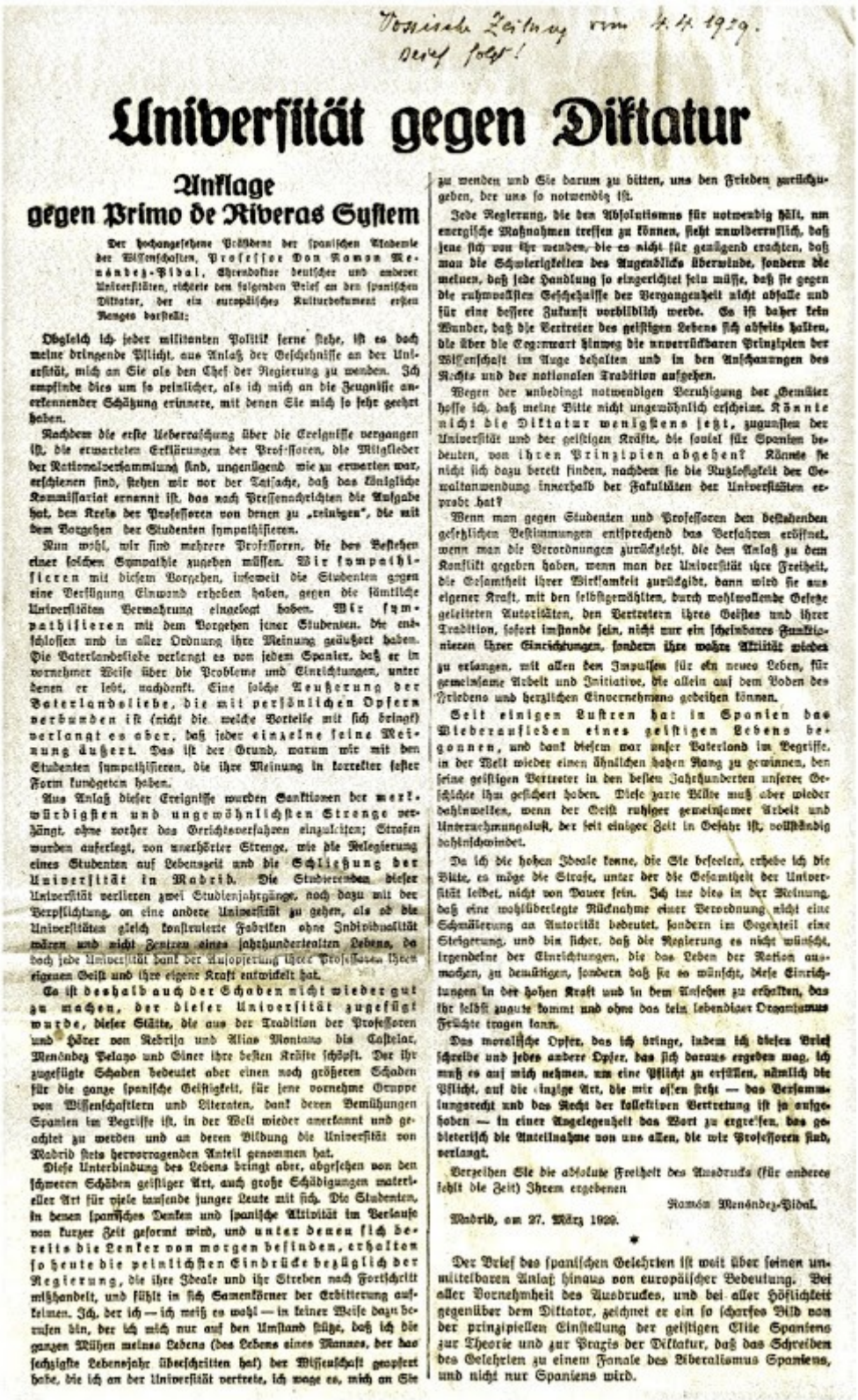
Consecuencias de la carta al Dictador. Mientras Primo de Rivera se organizaba un homenaje-manifestación "de mantillas y mantones" en Madrid, el sexagenario don Ramón recibió centenares de cartas y pliegos de firmas de adhesión, procedentes de los más dispares ambientes y variados lugares del país, y la prensa censurada le dedicó, con diversos pretextos, elogiosas crónicas. Ejemplo de una adhesión estudiantil a Menéndez Pidal (utilizando irónicamente la propia convocatoria del homenaje a Primo de Rivera al que aludía Menéndez Pidal en sus apuntes).



Portada (con un comentario incisivo de María Goyri) a una de las colecciones de pliegos de firmas de adhesión.



Varios periódicos extranjeros de Europa y América reprodujeron o dieron noticia de la carta. Traducción íntegra de la carta al alemán ("Vossische Zeitung", 4-IV-1929): "La Universidad contra la Dictadura".



Vossische Zeitung vom 4.4.1929.
Auf Post!

Universität gegen Diktatur

Anklage gegen Primo de Riveras System

Der hochangesehene Präsident der spanischen Akademie der Wissenschaften, Professor Don Ramon Menéndez-Pidal, Ehrendoktor deutscher und anderer Universitäten, richtete den folgenden Brief an den spanischen Diktator, der ein europäisches Kulturdokument ersten Ranges darstellt:

Obgleich ich jeder militanten Politik ferne stehe, ist es doch meine dringende Pflicht, aus Anlaß der Geschehnisse an der Universität, mich an Sie als den Chef der Regierung zu wenden. Ich empfinde dies um so peinlicher, als ich mich an die Zeugnisse anerkennender Schätzung erinnere, mit denen Sie mich so sehr geehrt haben.

Nachdem die erste Ueberraschung über die Ereignisse vergangen ist, die erwarteten Erklärungen der Professoren, die Mitglieder der Nationalversammlung sind, ungenügend wie zu erwarten war, erschienen sind, stehen wir vor der Tatsache, daß das Königliche Kommissariat ernannt ist, das nach Pressenachrichten die Aufgabe hat, den Kreis der Professoren von denen zu „reinigen", die mit dem Vorgehen der Studenten sympathisieren.

Nun wohl, wir sind mehrere Professoren, die der Bestehen einer solchen Sympathie zugeben müssen. Wir sympathisieren mit diesem Vorgehen, insoweit die Studenten gegen eine Verfügung Einwand erheben haben, gegen die sämtliche Universitäten Verwahrung eingelegt haben. Wir sympathisieren mit dem Vorgehen seiner Studenten, die entschlossen und in aller Ordnung ihre Meinung geäußert haben. Die Vaterlandsliebe verlangt es von jedem Spanier, daß er in vornehmer Weise über die Probleme und Einrichtungen, unter denen er lebt, nachdenkt. Eine solche Aeußerung der Vaterlandsliebe, die mit persönlichen Opfern verbunden ist (nicht die, welche Vorteile mit sich bringt) verlangt es aber, daß jeder einzelne seine Meinung äußert. Das ist der Grund, warum wir mit den Studenten sympathisieren, die ihre Meinung in korrekter fester Form kundgetan haben.

Aus Anlaß dieser Ereignisse wurden Sanktionen der merkwürdigsten und ungewöhnlichsten Strenge verhängt, ohne vorher das Gerichtsverfahren einzuleiten; Strafen wurden auferlegt, von unerhörter Strenge, wie die Relegierung eines Studenten auf Lebenszeit und die Schließung der Universität in Madrid. Die Studierenden dieser Universität verlieren zwei Studienjahrgänge, noch dazu mit der Verpflichtung, an eine andere Universität zu gehen, als ob die Universitäten gleich konstruierte Fabriken ohne Individualität wären und nicht Zentren eines jahrhundertealten Lebens, da doch jede Universität dank der Aufopferung ihrer Professoren ihren eigenen Geist und ihre eigene Kraft entwickelt hat.

Es ist deshalb auch der Schaden nicht wiedergut zu machen, der dieser Universität zugefügt wurde, dieser Stätte, die aus der Tradition der Professoren und Hörer von Rebrija und Alias Montano bis Castelar, Menéndez Pelayo und Giner ihre besten Kräfte schöpft. Der ihr zugefügte Schaden bedeutet aber einen noch größeren Schaden für die ganze spanische Geistigkeit, für jene vornehme Gruppe von Wissenschaftlern und Literaten, dank deren Bemühungen Spanien im Begriffe ist, in der Welt wieder anerkannt und geachtet zu werden und an deren Bildung die Universität von Madrid stets hervorragenden Anteil genommen hat.

Diese Unterbindung des Lebens bringt aber, abgesehen von den schweren Schäden geistiger Art, auch große Schädigungen materieller Art für viele tausende junger Leute mit sich. Die Studenten, in denen spanisches Denken und spanische Aktivität im Verlaufe von kurzer Zeit geformt wird, und unter denen sich bereits die Lenker von morgen befinden, erhalten so heute die peinlichsten Eindrücke bezüglich der Regierung, die ihre Ideale und ihr Streben nach Fortschritt mißhandelt, und fühlt in sich Samenkörner der Erbitterung aufkeimen. Ich, der ich — ich weiß es wohl — in keiner Weise dazu berufen bin, der ich mich nur auf den Umstand stütze, daß ich die ganzen Mühen meines Lebens (des Lebens eines Mannes, der das sechzigste Lebensjahr überschritten hat) der Wissenschaft geopfert habe, die ich an der Universität vertrete, ich wage es, mich an Sie zu wenden und Sie darum zu bitten, uns den Frieden zurückzugeben, der uns so notwendig ist.

Jede Regierung, die den Absolutismus für notwendig hält, um energische Maßnahmen treffen zu können, sieht unwiderruflich, daß jene sich von ihr wenden, die es nicht für genügend erachten, daß man die Schwierigkeiten des Augenblicks überwinde, sondern die meinen, daß jede Handlung so eingerichtet sein müsse, daß sie gegen die ruhmvollsten Geschehnisse der Vergangenheit nicht abfalle und für eine bessere Zukunft vorbildlich werde. Es ist daher kein Wunder, daß die Vertreter des geistigen Lebens sich abseits halten, die über die Gegenwart hinweg die unverrückbaren Prinzipien der Wissenschaft im Auge behalten und in den Anschauungen des Rechts und der nationalen Tradition aufgehen.

Wegen der unbedingt notwendigen Beruhigung der Gemüter hoffe ich, daß meine Bitte nicht ungewöhnlich erscheine. Könnte nicht die Diktatur wenigstens jetzt, zugunsten der Universität und der geistigen Kräfte, die soviel für Spanien bedeuten, von ihren Prinzipien abgehen? Könnte sie nicht sich dazu bereit finden, nachdem sie die Nutzlosigkeit der Gewaltanwendung innerhalb der Fakultäten der Universitäten erprobt hat?

Wenn man gegen Studenten und Professoren den bestehenden gesetzlichen Bestimmungen entsprechend das Verfahren eröffnet, wenn man die Verordnungen zurücknimmt, die den Anlaß zu dem Konflikt gegeben haben, wenn man der Universität ihre Freiheit, die Gesamtheit ihrer Wirksamkeit zurückgibt, dann wird sie aus eigener Kraft, mit den selbstgewählten, durch wohlwollende Gesetze geleiteten Autoritäten, den Vertretern ihres Geistes und ihrer Tradition, sofort imstande sein, nicht nur ein scheinbares Funktionieren ihrer Einrichtungen, sondern ihre wahre Aktivität wieder zu erlangen, mit allen den Impulsen für ein neues Leben, für gemeinsame Arbeit und Initiative, die allein auf dem Boden des Friedens und herzlichen Einvernehmens gedeihen können.

Seit einigen Lustren hat in Spanien das Wiederaufleben eines geistigen Lebens begonnen, und dank diesem war unser Vaterland im Begriffe, in der Welt wieder einen ähnlichen hohen Rang zu gewinnen, den seine geistigen Vertreter in den besten Jahrhunderten unserer Geschichte ihm gesichert haben. Diese zarte Blüte muß aber wieder dahinwelken, wenn der Geist ruhiger gemeinsamer Arbeit und Unternehmungslust, der seit einiger Zeit in Gefahr ist, vollständig dahinschwindet.

Da ich die hohen Ideale kenne, die Sie beseelen, erhebe ich die Bitte, es möge die Strafe, unter der die Gesamtheit der Universität leidet, nicht von Dauer sein. Ich tue dies in der Meinung, daß eine wohlüberlegte Rücknahme einer Verordnung nicht eine Schmälerung an Autorität bedeutet, sondern im Gegenteil eine Steigerung, und bin sicher, daß die Regierung es nicht wünscht, irgendeine der Einrichtungen, die das Leben der Nation ausmachen, zu demütigen, sondern daß sie es wünscht, diese Einrichtungen in der hohen Kraft und in dem Ansehen zu erhalten, das ihr selbst zugute kommt und ohne das kein lebendiger Organismus Früchte tragen kann.

Das moralische Opfer, das ich bringe, indem ich diesen Brief schreibe und jedes andere Opfer, das sich daraus ergeben mag, ich muß es auf mich nehmen, um eine Pflicht zu erfüllen, nämlich die Pflicht, auf die einzige Art, die mir offen steht — das Versammlungsrecht und das Recht der kollektiven Vertretung ist ja aufgehoben — in einer Angelegenheit das Wort zu ergreifen, das gebieterisch die Anteilnahme von uns allen, die wir Professoren sind, verlangt.

Verzeihen Sie die absolute Freiheit des Ausdrucks (für anderes fehlt die Zeit) Ihrem ergebenen

Ramón Menéndez-Pidal.

Madrid, am 27. März 1929.

*

Der Brief des spanischen Gelehrten ist weit über seinen unmittelbaren Anlaß hinaus von europäischer Bedeutung. Bei aller Vornehmheit des Ausdruckes, und bei aller Höflichkeit gegenüber dem Diktator, zeichnet er ein so scharfes Bild von der prinzipiellen Einstellung der geistigen Elite Spaniens zur Theorie und zur Praxis der Diktatur, daß das Schreiben des Gelehrten zu einem Fanale des Liberalismus Spaniens, und nicht nur Spaniens wird.

2. Las fuentes documentales antiguas

Cuando, en Agosto de 1929, Ramón Menéndez Pidal recibió los fondos de Huntington, abrió con las 50.000 pts. del donativo una "Cuenta del Romancero" que, hasta el 20 de Enero de 1931 administró personalmente. Gracias a apuntaciones de María Goyri sabemos que hasta finalizar el año 1930 los gastos a ella imputados fueron exclusivamente generados por la preparación del *Romancero español o hispánico:*

"Pagadas a Sr. Arbós 12 meses:	3.000
» a Lapesa 5 meses:	600
» a Torner 6 meses	1.500
» a Huarte (fechar pliegos)	350
» a Hors (unas copias)	300
Fotocopia Timoneda	214
	6.014"

Aunque, a comienzos de 1931, los fondos restantes y los intereses por ellos producidos fueron entregados al "Centro de Estudios Históricos", los auxiliares remunerados y la obtención de materiales con destino al Romancero no sufrieron interrupción. En una relación de "Gastos realizados hasta el 29-2-1932", en el "ROMANCERO" consta el dato:

> "Remuneración a varias personas que han trabajado en la preparación de los tomos III, V y VII (D. Eduardo Torner, D. Rafael Lapesa, Dª María Sánchez Arbós y Dª Enriqueta Hors) a razón de 125 a 250 ptas mensuales... 10.225,00"

y en esa misma relación se consigna, asimismo, que durante ese periodo se obtuvieron fotocopias "de las Bibliotecas de Madrid, Santander, París, Londres, Lisboa, Pisa, Göttingen, Cracovia, etc."[30]

Una de las primeras labores relacionadas con el Romancero a que se atendió con el donativo de Huntington fue, en efecto, la de completar el acopio de la documentación relativa a los primeros siglos de su transmisión impresa, tanto en el aspecto textual como en el aspecto musical.

El Archivo Menéndez Pidal contenía, desde antiguo, numerosas copias manuscritas de romances existentes en pliegos sueltos de toda una serie de bibliotecas. Además, según ya hemos visto, se hallaba en él una reproducción fotográfica completa de los famosos pliegos de Praga. No sabemos exactamente cuándo Menéndez Pidal había conseguido fotografías de la mayor parte de los pliegos que poseía el Duque de T'Serclaes, incluidos aquellos que actualmente se hallan en paradero desconocido (y que, gracias a esas fotografías, que se distribuyeron recortadas por las carpetas del Archivo Menéndez Pidal, podemos hoy conocer)[31]. Por las cuentas del año 1930 sabemos que entonces se obtuvieron copias fotográficas de las *Rosas* de Timoneda y gracias a otras anotaciones de María Goyri vemos que sacar copias de los romances de las *Rosas* para incluirlas en las carpetas temáticas del "Archivo del Romancero" fue la tarea por la que percibió aquel año una serie de mensualidades María Sánchez Arbós[32]. En años anteriores o siguientes se obtuvieron fotografías de los pliegos sueltos que atesoraban muy diversas bibliotecas españolas y extranjeras[33] así como de varios romancerillos de bolsillo: el *Cancionero de Romances* de Amberes, 1550; la *Flor de enamorados,* de Barcelona, 1562; el *Espejo de Enamorados y* posiblemente otros.

Desde la Biblioteca Menéndez Pelayo de Santander, M. Artigas hacía saber a Menéndez Pidal, al tiempo que le informaba sobre los Cancioneros en ella existentes, que no hallaba catalogada la *Silva* de Mendaño (20-II-1930).

Creo que en este período se inició asimismo una nueva exploración de los fondos de la Biblioteca de Palacio y que se transcribieron a mano romances de sus Cartapacios literarios en copias hoy existentes en el Archivo Menéndez Pidal[34].

La decisión de incorporar a la obra subvencionada por Huntington la Epopeya, tomada a lo largo del año 1931, resultaba lógica visto que Menéndez Pidal se había, por esos años, dedicado especialmente a su estudio. Antes ya de la venida a España de Huntington, en el año académico 1928-29, había dedicado su curso de Doctorado en el Centro de Estudios Históricos a "los resultados de sus últimas investigaciones

sobre la primitiva épica de Castilla, estudiando el desarrollo de las leyendas referentes a los condes castellanos, a la partición de los reinos por Fernando I y a las guerras fratricidas entre sus hijos, mediante exhaustivo análisis de los vestigios registrados en las crónicas más antiguas"[35]. Ello facilitaría que, en 1931, pudiese preparar, con ayuda de colaboradores, la edición de las "Fuentes" de los temas épicos que iban a constituir los volúmenes I^{o} y II° de *Gestas y Romances de España,* mientras él, personalmente, redactaba la "Historia de la épica", que iba a constituir el volumen III°.

No es, pues, de extrañar que en ese año de 1931, Menéndez Pidal examinara ya con la imprenta Hernando el formato de esa obra, y resolviera cuestiones de detalle respecto a sus características tipográficas[36]. La rapidez con que personalmente fue produciendo las más de 1.000 cuartillas de su "Historia de la épica" hasta concluir, con el cap. XXIX de esa historia, la "Época cuarta. 1250-1290. Fin de la edad áurea"[37], permitió a Menéndez Pidal en 1932 invertir el orden de los volúmenes de la gran obra proyectada, anticipando como I^{o} el de la Historia. No obstante, no resulta seguro si el volumen I^{o} era el de la Historia o el de los Textos cuando en la *Memoria correspondiente a los cursos 1931 y 1932* de la Junta para Ampliación de Estudios (Madrid, 1933, p. 143) se declara:

> "Se está ultimando el primer tomo y empiezan a imprimirse los primeros pliegos de la obra *Epopeya y Romancero* de don Ramón Menéndez Pidal. A esta publicación contribuye económicamente la Hispanic Society of America".

La impresión del volumen primero parecía a punto de realizarse en ese año, ya que conservamos dos modelos, de mano de Ramón Menéndez Pidal, de su portada, que llevan esa fecha como año de impresión[38].

El trabajo encomendado a Rafael Lapesa en el área del Romancero durante estos años nos es conocido con precisión, pues él mismo lo ha descrito[39], y nos aclara, en parte, la marcha de las investigaciones:

> "Aparte de mis tareas en el Centro de Estudios Históricos, trabajé también con don Ramón en su casa de Chamartín desde 1929 hasta 1932, por la mañana, tres días semanales. Trabajaba en el salón-biblioteca (...). Lo primero que en Chamartín me encomendó don Ramón fue identificar la

imprenta y señalar la fecha aproximada de los pliegos sueltos de romances del siglo XVI carentes de tales indicaciones. Había que valerse, para ello, de la comparación de sus tipos de letra, viñetas y motivos ornamentales con los de libros o pliegos sueltos datados y localizados. Para mí aquello supuso el conocimiento de un mundo antes ignorado, una lección de rigor y precisión y un goce constante de la poesía legendaria o cazurra que los pliegos sueltos contenían. En una ocasión hube de recomponer —fascinante rompecabezas— un pliego gótico en folio deshecho en pedacitos que habían servido para una encuademación de la época; el pliego contenía el romance del Conde Dirlos, con variantes de interés[40]. En otra temporada copié romances de los pliegos sueltos conservados en la Sala de Raros de la Biblioteca Nacional y de los cancioneros y cartapacios de la Sala de Manuscritos. Por último, puse al día parte del estudio que sobre la leyenda de Rodrigo, el último godo, había publicado don Ramón en su *Floresta de leyendas heroicas españolas,* incorporando nuevos textos para la futura edición del Romancero".[41]

La labor de fechación de los Pliegos sueltos ya vimos que había sido iniciada en 1930 por Huarte. Parte de los trabajos que Rafael Lapesa realizaba en Chamartín se encuadraban, pues, en la preparación del volumen III de *Epopeya y Romancero;* pero otros se relacionaban con la del volumen IV, volumen dedicado, de acuerdo con el proyecto de Marzo de 1932, a los Textos relativos al Romancero. Ello no es de extrañar, ya que en las muestras para la edición de la obra presentadas por la casa Hernando a Menéndez Pidal a finales de 1931 se reproducían unas páginas del «Romancero del rey Rodrigo»[42].

Esta labor de Rafael Lapesa en el campo del Romancero vino a quedar en años posteriores interrumpida debido a la prioridad concedida por Ramón Menéndez Pidal a la terminación del *Glosario del español primitivo* como complemento de sus *Orígenes del español* y a causa de las obligaciones docentes que supuso la incorporación de Lapesa a un Instituto. Así, el 7 de Noviembre de 1935 Lapesa, abrumado por su retraso en acabar el *Glosario,* comunicó a don Ramón su propósito de "renunciar desde este momento a la remuneración que percibo de la Junta" y de completar su trabajo obteniendo por él "únicamente satisfacción moral". En su exposición de las razones de su absentismo del "Centro" recordaba

tiempos anteriores:

"Mientras tuve libre las mañanas, los días que no iba a casa de V. a trabajar en el *Romancero,* acudía al «Centro» a adelantar algo en el *Glosario,* que ya entonces estaba deseoso de acabar. Desde que el Instituto me ocupa hasta el mediodía (y, en algún curso y en tiempo de exámenes, parte de la tarde) mi asistencia al «Centro» no ha podido ni puede tener la regularidad que V. me pide (,..)"[43].

Respecto a las fuentes sobre la música del Romancero antiguo sabemos que en 1930 Eduardo Martínez Torner, después de haber trabajado durante años

> "en la transcripción de las obras de música cifrada de los vihuelistas españoles del s. XVI y en los varios Cancioneros polifónicos de los siglos XV, XVI y XVII",

preparaba el tomo musical que había de acompañar a los textos y estudios del *Romancero* de Menéndez Pidal, ya que la *Memoria correspondiente a los cursos 1928-29 y 1929-30* de la Junta para Ampliación de Estudios consigna asimismo que

> "actualmente se ocupa en el estudio de los materiales que han de constituir el tomo de músicas del *Romancero Español* que publicará don Ramón Menéndez Pidal"[44].

Las versiones musicales antiguas de romances reunidas para ese tomo (que aún abarcaba el Romancero barroco) eran, antes de la incorporación del Cancionero de Upsala, 208, cuyo inventario se conserva en un "índice del tomo primero de música del Romancero"[45]:

SIGLO XVI

"A caballo va Bernardo". Salinas

"Airado va el escudero". *Canc^{o} de Pal.*

"Airado va el gentil hombre". *Canc^{o} Pal.*

"A la puerta de su amiga". *Canc^{o} Pal.*

"A las armas, moriscote". Pisador. *Lib. vih.*

"A las armas, moriscote". Fuenllana. *Lib. de vih.*

"Alburquerque, Alburquerque". *Canc^{o} Pal.*

"Al villano se la dan". Salinas.

"Amor por quien yo padezco". *Canc^{o} Pal.*

"Aquel gentil hombre, madre". *Canc^{o} Pal.*

"Aquella mora garrida". Salinas.

"Aquella mora garrida". *Canc$_{o}$ Pal.*

"Caballeros de Alcalá". *Canc$_{o}$ Pal.*

"Caminad, Señora". Salinas.

"Conde Claros, con amores". Salinas.

"Con pavor recordó el moro". Milán. *Lib. de vih.*

"De Antequera sale el moro". Fuenllana. *Lib. vih.*

"De la vida deste mundo". *Canc$_{o}$ Pal.*

"De mi vida descontento". *Canc$_{o}$ Pal.*

"Digas tú el amor de engaño". *Canc$_{o}$ Pal.*

"Durandarte, Durandarte". *Canc$_{o}$ Pal.*

"Durandarte, Durandarte". Milán. *Lib. vih.*

"Durmiendo está el caballero". *Canc$_{o}$ Pal.*

"Durmiendo iba el señor". Mudarra. *Lib. vih.*

"En la ciudad de Toledo". Salinas.

"En memoria de Alixandre". *Canc$_{o}$ Pal.*

"Está la reina del cielo". *Canc$_{o}$ Pal.*

"Fonte frida, fonte frida". *Canc$_{o}$ Pal.*

"Guarte, guarte, rey don Sancho". Pisador. *Lib. vih.*

"La bella mal maridada". *Canc$_{o}$ Pal.*

"La bella mal maridada". Narváez. *Lib. vih.*

"La bella mal maridada". Valderrábano. *Lib. vih.*

"La mañana de San Juan". Pisador. *Lib. vih.*

"Los brazos traigo cansados". Milán. *Canc^{o} Pal.*

"Los brazos traigo cansados". Valderrábano. *Lib.vih.*

"Los brazos traigo cansados". J. Vázquez.

"Mandó pregonar el rey". J. Vázquez.

"Mi libertad en sosiego". *Canc$_o$ Pal.*

"Mira Nero de Tarpea". Bermudo.

"Mira Nero de Tarpea". Zúñiga.

"Mira Nero de Tarpea". Zúñiga (otra versión)

"Morirse quiere Alixandre". *Canc^o Pal.*

"Oh castillo de Montanges". *Canc^o Pal.*

"Olvida tu perdición". *Canc$_o$ Colombino.*

"Paseábase el rey moro". Narváez. *Lib. vih.*

"Paseábase el rey moro". Pisador. *Lib. vih.*

"Paseábase el rey moro". Fuenllana. *Lib. vih.*

"Pascua de Espíritu Santo". *Can^o Pal.*

"Pensó el mal villano". Salinas.

"Pésame de vos, el conde". *Can^o Pal.*

"Por los campos de los moros". *Can^o Pal.*

"Por mayo era, por mayo". *Can^o Pal.*

"Por unos puertos arriba". *Can^o Pal.*

"Qué es de tí, desconsolado". *Can^o Pal.*

"Quejóme de ti, ventura". *Can^o Pal.*

"Quien hubiese tal ventura". Pisador. *Lib. vih.*

"Retraída está la infanta". Salinas.

"Rómpase la sepultura". *Can^o Pal.*

"Setenil, ay Setenil". *Can^O Pal.*

"Si de amor pena sentís". *Can^O Pal.*

"Sobre Baza estaba el rey". *Can^O Pal.*

"Suspiraste Baldovinos". Milán. *Lib. vih.*

"Tiempo es, el escudero". *Can^O Pal.*

"Tierra y cielos se quejaban". *Can^{O} Pal.*

"Triste España sin ventura". *Can^{O} Pal.*

"Triste estaba el rey David". Mudarra. *Lib, vih.*

"Triste estaba muy quexosa". Milán. *Lib. vih.*

"Triste está la reina triste". *Can^{O} Pal.*

"Triste qué será de mí". *Can^{O} Pal.*

"Una sañosa porfía". *Can^{O} Pal.*

"Ya cabalga Calaínos". Narváez. *Lib vih.*

"Ya se asienta el rey Ramiro". Narváez. *Lib vih.*

"Yo me estaba reposando". *Can^{O} Pal.*

"Yo me iba mi madre". Salinas.

"Yo me soy la reina viuda". *Can^{O} Pal.*

SIGLO XVII

"Abrasándose está Troya". *Bibl. Nac. M. 1370.*

"A coronarse de flores". *Sablonara.*

"Agora que naces, niño". *Bibl. Nac. M. 1370.*

"Águila del ingenio humano". *Bibl. Nac. M. 1370.*

"Alamos del soto, adiós". *Sablonara.*

"Albricias dan los arroyos". *Bibl. Nac. M. 1370.*

"Al villano se la dan". *Bibl. Nac. M. 1370.*

"Apenas el sol rayaba". *Bibl. Nac. M. 1370.*

"Aquella hermosa aldeana". *Sablonara.*

"Arriba, gritaban todos". *Bibl. Nac. M. 1370.*

"Asomaos, humano engaño". *Bibl. Nac. M. 1370.*

"A una peña tosca y fría". *Bibl. Nac. M. 1370.*

"A veintisiete de marzo". *Medinaceli. 13230.*

"Bailan los pastores". *Bibl. Nac. M. 1370.*

"Bañando está los granzones". *Bibl. Nac. M. 1370.*

"Barquilla pobre de remos". *Sablonara.*

"Barquilla pobre de remos". *Med. 13231.*

"Burlóse la niña". *Sablonara.*

"Caballero, si a Francia ides". *Med. 13230.*
"Caíase de un espino". *Sablonara.*
"Cielo bordado de estrellas". *Bibl. Nac. 1370.*
"Claros y serenos ojos". *Bibl. Nac. M. 1370.*
"Como suele el blanco cisne". *Bibl. Nac. M. 1370.*
"Cuando crecen más las olas". *Bibl. Nac. M. 1370.*
"Cuando de tus soles negros". *Sablonara.*
"Cuando la serena noche". *Bibl. Nac. 1370.*
"Cuántos años ha que veo". *Bibl. Nac. M. 1370.*

"Dejadme, memorias tristes". *Med. 13231.*
"De las faldas del Atlante". *Sablonara.*
"Del cristal de Manzanares". *Med. 13231.*
"Del sol los divinos rayos". *Bibl. Nac. 1370.*
"Desata el pardo octubre". *Sablonara.*
"Desde las soberbias torres". *Bibl. Nac. 1370.*
"Desde las torres del alma". *Sablonara.*
"Despeñado por un valle". *Bibl. Nac. M. 1370.*
"De su querida Amarilis". *Med. 13231.*
"Desvelada anda la niña". *Sablonara.*
"De una peña al viento firme". *Bibl. Nac. M. 1370.*
"Digamos un poco bien". *Sablonara.*
"Dime, Pedro, por tu vida". *Canc^{o} Colonial.* (dos versiones musicales).
"Don Pedro, a quien los crueles". *Canc^{o} Colonial.*
"Durmióse Cupido al sol". *Bibl. Nac. M. 1370.*
"El alba esmaltaba el suelo". *Bibl. Nac. M. 1370.*
"El cordero, madre". *Bibl. Nac. M. 1370.*
"El que altivos imposibles". *Sablonara.*
"El segundo rey don Juan". *Bibl. Nac. M. 1370.*
"En Belén da la vida". *Bibl. Nac. M. 1370.*

"En el baile del egido". *Sablonara.*

"En el potro de un peñasco". *Canc^{o} Colonial.*

"En el más soberbio monte". *Bibl. Nac. M. 1370.*

"En invierno nacen las flores". *Bibl. Nac. M. 1370.*

"Enjuga los bellos ojos". *Sablonara.*

"En la famosa ribera". *Bibl. Nac. M. 1370.*

"En los campos de Zamora". *Bibl. Nac. M. 1370.*

"Entre dos álamos verdes". *Sablonara.*

"Entre dos álamos verdes". *Canc$_{o}$ Colonial.*

"Entre dos álamos verdes". *Canc$_{o}$ Colonial (otra* versión).

"Entre llorosas memorias". *Bibl. Nac. M. 1370.*

"En tus brazos una noche". *Sablonara.*

"En un portal seis zagales". *Bibl. Nac. M. 1370.*

"Estábase el aldeana". *Sablonara.*

"En una fuente que vierte". *Med. 13231.*

"Entre dos mansos arroyos". *Sablonara.*

"Fatigada navecilla". *Sablonara.*

"Fertiliza tu vega". *Bibl. Nac. M. 1370.*

"Fuese Bras de la cabana". *Sablonara.*

"Herido con la memoria". *Bibl. Nac. M. 1370.*

"Hermosas y enojadas". *Sablonara.*

"Hijos de Eva tributarios". *Canc^{o} Colonial.*

"Hoy tocan clarines, madre". *Bibl. Nac. M. 1370.*

"Jacinta, de los cielos". *Sablonara.*

"La boca puesta en los pies". *Med. 13231.*

"Las cristalinas corrientes". *Med. 13231.*

"Las reliquias de la noche". *Bibl. Nac. M. 1370.*

"Las sierras de Guadarrama". *Med. 13231.*

"Las voces del fuego y el humo". *Bibl. Nac. M. 1370.*

"La zagala más hermosa". *Med. 13231.*

"La zagala, que en la villa. *Med. 13231.*

"Los rayos del sol impiden". *Bibl. Nac. M. 1370.*

"Llamaron los pajarillos". *Sablonara.*
"Llorando está en un portal". *Bibl. Nac. M. 1370.*
"Llorando lágrimas vivas". *Sablonara.*

"Malograda fuentecilla". *Canc$_o$ Colonial.*

"Mal segura zagaleja". *Med. 13231.*
"Mirando está el rey Fernando". *Bibl. Nac. M. 1370.*

"Mirando las claras aguas". *Sablonara.*

"No sé a qué sombras". *Canc^o Colonial.*

"Ojos negros de mis ojos". *Bibl. Nac. M. 1370.*
"Ojos negros de mis ojos". *Med. 13231.*
"Ojos negros que os miráis". *Sablonara.*

"Pardos ojos de mis ojos". *Canc^o Colonial.*

"Paxarillo fugitivo". *Canc^o Colonial.*

"Poco a poco, pensamiento". *Canc^o Colonial.*
"Por ese mar del Esponto". *Med. 13230.*
"Por la puerta del Cambrón". *Bibl. Nac. M. 1370.*
"Por no asistir al estrago". *Bibl, Nac. M. 1370.*
"Por oír la sirena". *Bibl. Nac. M. 1370.*
"Porque alegre salga el sol". *Sablonara.*
"Porque Nise se casa". *Bibl. Nac. M. 1370.*

"Porque tan firme os adoro". *Canc^o Colonial.*
"Por rondar toda la noche". *Bibl. Nac. M. 1370.*

"Qué bien siente Calatea". *Sablonara.*
"Qué hermosa fueras, Belilla". *Sablonara.*

"Qué importa que yo lo calle". *Canc$_o$ Colonial.*

"Quejándose tiernamente". *Sablonara.*
"Quiera el cielo, Silvia amiga". *Med. 13231.*

"Reinando el príncipe mundo". *Bibl. Nac. M. 1370.*

"Ricos de galas y flores". *Sablonara.*

"Riéndose va un arroyo". *Bibl. Nac. M. 1370.*

"Romped las dificultades". *Sablonara.*

"Sabed mi dulce enemiga". *Med. 13231.*

"Salió al campo de su aldea". *Sablonara.*

"Salió en los brazos del alba". *Bibl. Nac. M. 1370.*

"Saltan las risueñas aguas". *Bibl. Nac. M. 1370.*

"Si a la fiesta de San Juan". *Sablonara.*

"Soberana María". *Bibl. Nac. M. 1370.*

"Sobre moradas violetas". *Sablonara.*

"Soledades venturosas". *Sablonara.*

"Tan triste vivo en mi aldea". *Sablonara.*

"Vistióse el prado galán". *Sablonara.*

"Ya con la madre del tiempo". *Bibl. Nac. M. 1370.*

"Ya con la salud de Flori". *Bibl. Nac. M. 1370.*

"Ya con la salud de Flori". *Med. 13231.*

"Ya del soberbio Moncayo". *Sablonara.*

"Ya desata sus cristales". *Bibl. Nac. M. 1370.*

"Ya no las quiero pedir". *Med. 13231.*

"Ya que la antigua ribera". *Med. 13231.*

"Yo sé que no ha de ganar". *Canc^{o} Colonial.*

"Zagala del Tajo". *Sablonara.*

"Zagaleja de Castilla". *Med. 13231.*

SIGLO XVIII

"Más allá de Guadalupe". Misón. Tonad. "Los ciegos", 1758.

En el siguiente bienio (cursos 1931 y 1932), según informa la *Memoria* correspondiente de la Junta para Ampliación de Estudios (Madrid, 1933, p. 144),

> "el señor Martínez Torner ha continuado el estudio y transcripción de los materiales que han de constituir el primer volumen de música (siglos XV y XVI) del Romancero Español que publicará don Ramón Menéndez Pidal. Este

volumen de música será en breve entregado a la imprenta".

Por entonces, la obra se llamaba ya *Epopeya y Romancero* y la música antigua, según vimos arriba[46], se repartía entre el volumen V ("Romancero viejo"), aquí aludido, y el VII con el "Romancero barroco".

Por la *Memoria* de la Junta para Ampliación de Estudios del subsiguiente bienio sabemos que, durante esos años, Torner siguió prestando atención tanto al volumen V como al VII de *Epopeya y Romancero* al mismo tiempo que elaboraba otras obras de carácter más general[47]:

> "El señor Martínez Torner prosigue el estudio y transcripción de los materiales que constituirán los volúmenes primero y segundo de la música (siglos XVI y XVII) del *Romancero Español* cuya publicación prepara don Ramón Menéndez Pidal"[48],

Desde 1928, junto a Torner trabajaba en el Centro de Estudios Históricos Jesús Bal y Gay[49], quien se especializó en el estudio de la paleografía musical del Renacimiento[50].

> "Allí [en el Centro de Estudios Históricos] me inicié en la Paleografía Musical, con la ayuda de una colección de fotocopias de Cancioneros del siglo XVI, que guardaba la Sección de Música, además de la edición del Cancionero de Palacio que había hecho Francisco Asenjo Barbieri"[51] .

Según declara el propio Bal en sus memorias, fue una decisión personal de Ramón Menéndez Pidal la que le lanzó por ese camino:

> "—Usted va a dedicarse a la música antigua y Torner se dedica al folklore musical"[52].

Sin duda, aquella determinación tuvo que ver con la tirantez en las relaciones entre los dos musicólogos y con el juicio que Menéndez Pidal se había formado respecto a sus diferencias en el modo de entender la paleografía musical "probablemente gracias a los consejos del Doctor Curt Sachs"[53], catedrático en Berlín y director del Museo de Instrumentos Musicales de la Staatlichen Huchschule für Musik, venido al Centro de Estudios Históricos a invitación de Américo Castro.

> "Fue una medida muy prudente e inteligente la de don Ramón —escribirá a

este respecto Bal[54]—, porque Torner tenía la peregrina idea de que había que modificar la notación, porque era imperfecta. Esta diferencia de concepto y el diferente y alejado sentido del respeto a la obra de los músicos de nuestras épocas doradas nos distanciaron y provocaron cuestiones insolubles y, sin duda, tirantes".

"Con lo que me dijo don Ramón, me metí de hoz y coz con el *Cancionero de Upsala,* con el *Cancionero de la Colombina,* del que había fotocopias (...)".[55]

NOTAS

30 En la relación de "Gastos realizados hasta el 29-2-1932" se consigna que costaron 1.837 pesetas y 45 céntimos.

31 Como ya el 2 de junio de 1898 el Duque escribía a Ramón Menéndez Pidal y le copiaba uno de los romances incluidos en uno de sus pliegos ("Buen conde Hernán Gonçalez") y el Duque no murió sino el 12 de febrero de 1934 (según A. Rodríguez Moñino, *Los pliegos... Morbecq,* p. 30), mientras no aparezcan referencias que lo aclaren, no cabe hacer suposiciones acerca de cuándo fueron fotografiados. Sobre su conservación en el Archivo, véase D. Catalán, "Los pliegos sueltos perdidos del Duque de T'Serclaes", en *Homenaje a Alvaro Galmes,* Oviedo-Madrid: Univ. de Oviedo y Ed. Gredos, vol. III, pp. 361-376.

32 "Faltan por copiar de las *Rosas* de Timoneda en 30 Junio 1930 Porsena rey poderoso, *Rosa gentil* f°. 11; Navarros y Aragoneses *Rosa gentil,* f°. 50. Difieren de los de Sepúlveda que comienzan igual; Mañanica era mañana (...)" *y* sigue la lista de otros 18 *incipit*. María Sánchez Arbós añadió después, en los dos primeros citados y en 4 de la lista a que aludimos, la indicación "copiados".

33 La J.A.E. *(Memoria cursos 1926-27 y 1927-28,* pág. 398) hizo un pago "al profesor Hilka por fotocopias de romances".

34 Sólo puedo observar que algunos textos de manuscritos de Palacio se copiaron independientemente por dos manos distintas, y también que las copias son posteriores a las notas *y* copias hechas directamente por Ramón Menéndez Pidal cuando trabajó en la Biblioteca de Palacio a principios de siglo. Quizá una de las manos sea la de Enriqueta Hors.

35 Según R. Lapesa, que fue uno de los alumnos asistentes, "Menéndez Pidal, creador de escuela: el Centro de Estudios Históricos", en *¡Alça la voz, pregonero!,* Madrid: Corporación de antiguos Alumnos de la Institución Libre de Enseñanza y Seminario Menéndez Pidal, 1979, pp. 43-79: p. 46.

36 Véase D. Catalán, "A propósito de una obra truncada de Ramón Menéndez Pidal", en R. Menéndez Pidal, *Reliquias de la poesía épica española,* 2ª ed., Madrid: Seminario Menéndez Pidal,

1980, pp. XI-XLIV: pp. XIV-XV y láms. II-IV. En las muestras tipográficas recibidas de la Casa Hernando, que hoy se conservan con las anotaciones hechas sobre ellas por Menéndez Pidal, hay páginas referentes a la Épica y páginas referentes al Romancero.

37 Véase D. Catalán, "Presentación de la obra", en R. Menéndez Pidal, *La épica medieval española* (1992), pp. 7-50: pp. 15-17 (y láms.).

38 El volumen se titulaba "Epopeya *y* Romancero. Tomo I: Historia de la epopeya española. Siglos VIII-XV por R. Menéndez Pidal" y en él se daban como editores la J. A. E. I. C. Centro de Estudios Históricos y la Hispanic Society of America, 1932.

39 En su "Prólogo" a J. Pérez Villanueva, *Ramón Menéndez Pidal,* pp. 13-14.

40 La fotografía de una página de este pliego fue publicada en *RTLH,* III (1969), frente a la p. 91.

41 El trabajo realizado por Lapesa, reformado después bajo la guía de R. Menéndez Pidal por D. Catalán y A. Galmés en 1948-1949, se reconoce en *RTLH,* I, Madrid: Seminario Menéndez Pidal, 1957, en portada y en la p. VIL

42 Pueden verse algunas de estas muestras tipográficas en las láms. III y IV de *Reliquias de la poesía épica española,* segunda edición, Madrid: Seminario Menéndez Pidal, 1980.

43 La carta ha sido reproducida, en fotografía, en *Glosario del primitivo léxico ibero-románico. Proyecto de informatización. Homenaje a Rafael Lapesa en su noventa aniversario,* Madrid: Fundación Ramón Menéndez Pidal y Seminario Menéndez Pidal, 1998, pp. 19-20.

44 Madrid: J. A. E., 1930, p. 166.

45 En una hoja se citan como "Fuentes" consultadas. Del s. XVI: "Cancionero de Palacio, hacia 1520; Cancionero Colombino, hacia 1520; Vihuelistas, de 1535 a 1537; Bermudo, «Declaración de instrumentos», 1555; Vázquez, «Villancicos y canciones», 1560; Salinas, «De Música Libri Septem», 1577", con un total de "75 romances. 57 tradicionales". Del siglo XVII: "Biblioteca Nacional, M. 1370; Sablonara; Bibl. Nacional, N° 13230; Biblioteca Nacional, N° 13231; Cancionero Colonial. Ed. de D. Carlos Vega, Buenos Aires, 1931", con un total de 132 romances. 1 tradicional. Del siglo XVIII se consideró tradicional la Tonadilla "Los Ciegos" de Luis Misón, 1788. Sobre la copia a máquina del índice, Torner escribió a mano: "Falta el Cancionero] de Upsala".

46 Basándome en la papeleta de Marzo de 1932.

47 Como su *Bibliografía del folklore musical español,* que en 1936 estaba prácticamente lista para la imprenta.

48 J.A.E., *Memoria 1933 y 1934* (Madrid, 1935), p. 232.

49 Sobre el reclutamiento de Bal y Gay para el Centro de Estudios Históricos por Juan López Suárez hablaremos seguidamente en el § 3.

50 Según se hace constar en la *Memoria 1933 y 1934* de la J. A. E. (1935), p. 233, y él mismo

explica en sus memorias.

51 Jesús Bal y Gay y Rosita García Ascot, *Nuestros trabajos y nuestros días*. Transcripción: Antonio Buxán, Madrid: Fundación Banco Exterior, 1990, p. 93.

52 Bal y García Ascot, *Nuestros trabajos* (1990), p. 92.

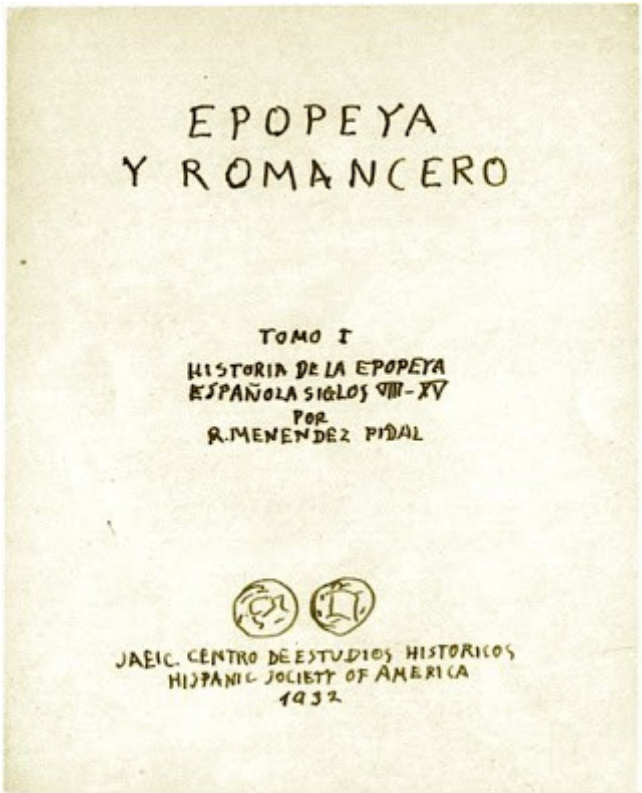
53 Bal y García Ascot, *Nuestros trabajos* (1990), p. 96. Según Bal, fue la intervención de Curt Sachs la que le permitió emanciparse de Torner: "al saber él que Torner era *superior* a mí, por el tiempo que llevaba en el Centro de Estudios Históricos, y también que yo me atrevía a plantear mis diferencias con él a don Ramón Menéndez Pidal [,] el *«no se preocupe usted, que yo le hablo»,* de Curt Sachs, me quitó una losa de encima" (pp. 99-100).

54 Bal y García Ascot, *Nuestros trabajos* (1990), p. 92.

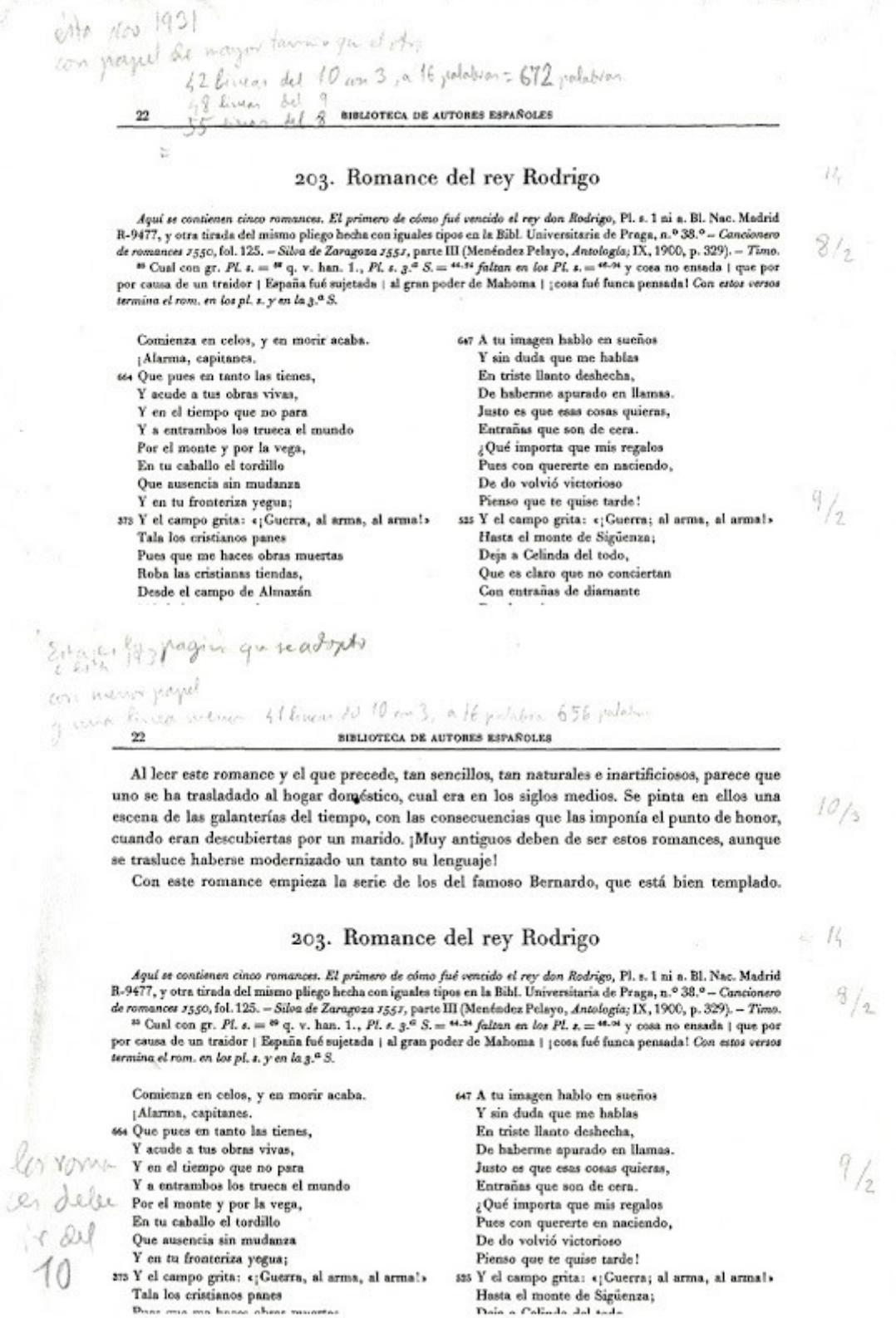
55 Bal y García Ascot, *Nuestros trabajos* (1990), p. 92. Gracias a haber logrado una "parcela" de trabajo autónomo, Bal y Gay hizo su primera publicación aprovechando la ocasión del tricentenario de Lope de Vega: "Al solucionarse el problema con Torner (...), empecé (...) a trabajar con las «Treinta canciones de Lope de Vega», que había encontrado en los archivos y tenían letra de Lope de Vega y música de compositores contemporáneos de él". Se las editó la Residencia de Estudiantes en 1935.

IMÁGENES

Una de las grandes obras proyectadas en 1929, para su inmediata publicación, con apoyo de mecenas del capitalismo americano fue Epopeya y Romancero, en diez volúmenes. Modelo de portada para el volumen I de Epopeya y Romancero creyendo que vería la luz en 1932.



Maquetación de la tipografía de uno de los volúmenes con romances de la obra Epopeya y Romancero, Noviembre de 1931 (dos proyectos sucesivos con anotaciones de R. Menéndez Pidal).



203. Romance del rey Rodrigo

Aquí se contienen cinco romances. El primero de cómo fué vencido el rey don Rodrigo, Pl. s. 1 ni s. Bl. Nac. Madrid R-9477, y otra tirada del mismo pliego hecha con iguales tipos en la Bibl. Universitaria de Praga, n.º 38.º – *Cancionero de romances 1550*, fol. 125. – *Silva de Zaragoza 1551*, parte III (Menéndez Pelayo, *Antología*, IX, 1900, p. 329). – *Timo.*

[1] Cual con gr. *Pl. s.* = [2] q. v. han. 1., *Pl. s. 3.º S.* = [3-24] *faltan en los Pl. s.* = [25-34] y cosa no ensada | que por por causa de un traidor | España fué sujetada | al gran poder de Mahoma | ¡cosa fué funca pensada! *Con estos versos termina el rom. en los pl. s. y en la 3.ª S.*

Comienza en celos, y en morir acaba.
¡Alarma, capitanes.
Que pues en tanto las tienes,
Y acude a tus obras vivas,
Y en el tiempo que no para
Y a entrambos los trueca el mundo
Por el monte y por la vega,
En tu caballo el tordillo
Que ausencia sin mudanza
Y en tu fronteriza yegua;
Y el campo grita: «¡Guerra, al arma, al arma!»
Tala los cristianos panes
Pues que me haces obras muertas
Roba las cristianas tiendas,
Desde el campo de Almazán

A tu imagen hablo en sueños
Y sin duda que me hablas
En triste llanto deshecha,
De haberme apurado en llamas.
Justo es que esas cosas quieras,
Entrañas que son de cera.
¿Qué importa que mis regalos
Pues con quererte en naciendo,
De do volvió victorioso
Pienso que te quise tarde!
Y el campo grita: «¡Guerra; al arma, al arma!»
Hasta el monte de Sigüenza;
Deja a Celinda del todo,
Que es claro que no conciertan
Con entrañas de diamante

Al leer este romance y el que precede, tan sencillos, tan naturales e inartificiosos, parece que uno se ha trasladado al hogar doméstico, cual era en los siglos medios. Se pinta en ellos una escena de las galanterías del tiempo, con las consecuencias que las imponía el punto de honor, cuando eran descubiertas por un marido. ¡Muy antiguos deben de ser estos romances, aunque se trasluce haberse modernizado un tanto su lenguaje!

Con este romance empieza la serie de los del famoso Bernardo, que está bien templado.

203. Romance del rey Rodrigo

Aquí se contienen cinco romances. El primero de cómo fué vencido el rey don Rodrigo, Pl. s. 1 ni s. Bl. Nac. Madrid R-9477, y otra tirada del mismo pliego hecha con iguales tipos en la Bibl. Universitaria de Praga, n.º 38.º – *Cancionero de romances 1550*, fol. 125. – *Silva de Zaragoza 1551*, parte III (Menéndez Pelayo, *Antología*, IX, 1900, p. 329). – *Timo.*

[1] Cual con gr. *Pl. s.* = [2] q. v. han. 1., *Pl. s. 3.º S.* = [3-24] *faltan en los Pl. s.* = [25-34] y cosa no ensada | que por por causa de un traidor | España fué sujetada | al gran poder de Mahoma | ¡cosa fué funca pensada! *Con estos versos termina el rom. en los pl. s. y en la 3.ª S.*

Comienza en celos, y en morir acaba.
¡Alarma, capitanes.
Que pues en tanto las tienes,
Y acude a tus obras vivas,
Y en el tiempo que no para
Y a entrambos los trueca el mundo
Por el monte y por la vega,
En tu caballo el tordillo
Que ausencia sin mudanza
Y en tu fronteriza yegua;
Y el campo grita: «¡Guerra, al arma, al arma!»
Tala los cristianos panes

A tu imagen hablo en sueños
Y sin duda que me hablas
En triste llanto deshecha,
De haberme apurado en llamas.
Justo es que esas cosas quieras,
Entrañas que son de cera.
¿Qué importa que mis regalos
Pues con quererte en naciendo,
De do volvió victorioso
Pienso que te quise tarde!
Y el campo grita: «¡Guerra; al arma, al arma!»
Hasta el monte de Sigüenza;

Los Pliegos sueltos que poseía el Duque de T'Serclaes, buena parte de ellos hoy en paradero

desconocido, se conservan en reproducciones fotográficas (fragmentadas por romances) en el Archivo del Romancero Menéndez Pidal/Goyri. Uno de los pliegos de la antigua, colección del Duque de T'Serclaes "perdidos".

¶ Romãce nueuamẽte glosado por Pedro de palma natural de decija: enel qual se trata la triste ⁊ lamẽtable nueua q̃ le dierõ al rey moro passeãdo se por granada de como los christianos le auian ganado alhama: y de todo lo q̃ los moros hizieron por cobralla delos christianos: enlo qual perdieron mucha gente y q̃daron vencidos: y assi se boluieron el rey y los que quedaron a Granada. con vn romance de Juan del enzina.

Glosa.

¶ El q̃ mas enesta vida
con bienes quiere jatarse
quanto pena en su subida
es por dar mayor cayda
para nunca leuantarse
queste mundo ⁊ su tesoro
es vna sombra soñada
pues no sabiendo su lloro
passeaua se el rey moro
por la ciudad de granada.

¶ Y como se passeaua
triunfando dela fortuna
quando mas señoreaua
toda su seta clipsaua
con triste cara la luna
q̃ con postas bien corridas
sin hazer tardança en nada
dando bozes doloridas
cartas le fueron venidas
como alhama era ganada.

Portada de la Flor de enamorados de Barcelona, 1562. (La reproducción fotográfica de este

cancionerillo existente en el Archivo sirvió de base a la reedición de A. Rodríguez Moñino y D. Devoto, 1954).

Cancionero llama
do Flor de Enamorados,
ſacado de diuerſos auctores
agora nueuamente por
muy linda orden
copilado.

Impreſſo en Barcelona en caſa de
Claudi Bornat. 1562.

Portada de la Rosa de amores, Valencia, 1573, de Joan de Timoneda (ejemplar fotografiado, Archivo Menéndez Pidal).

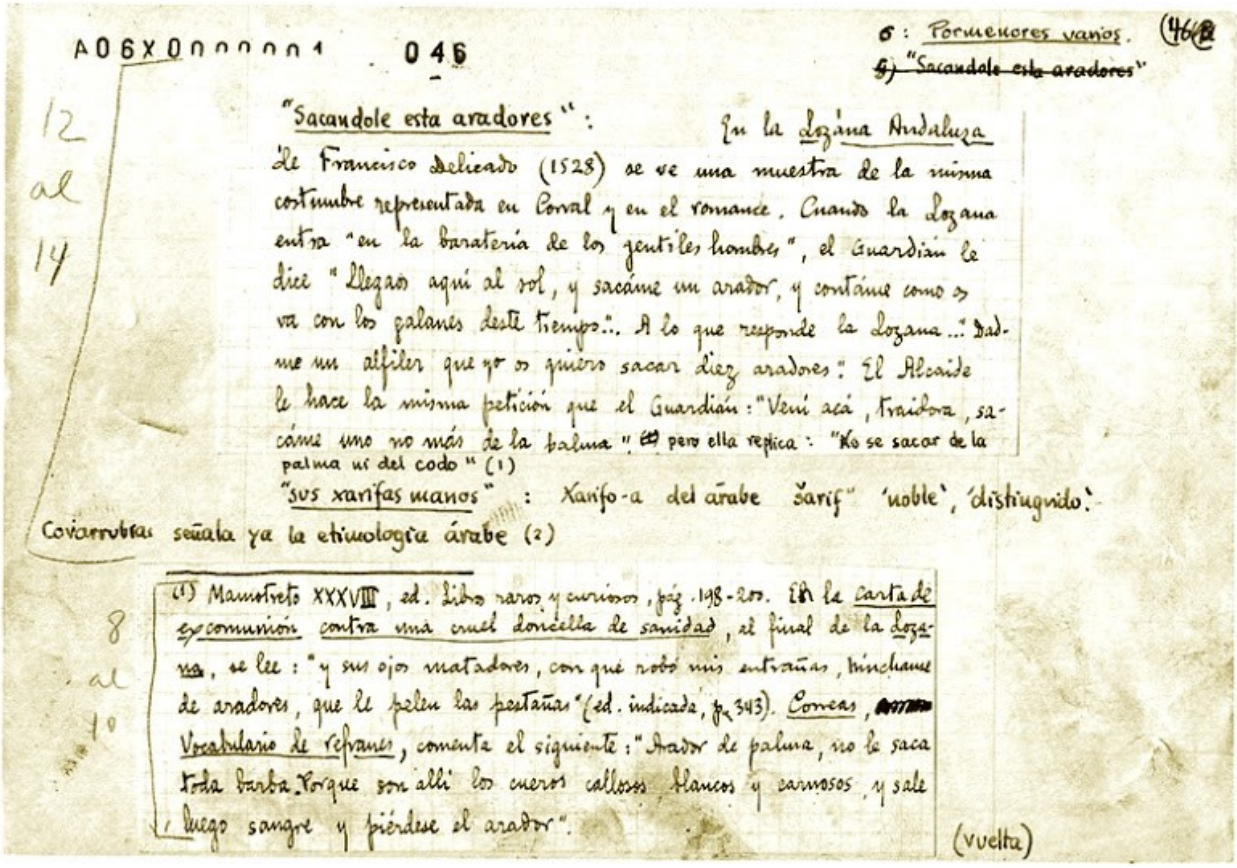
Rosa de Amores:
Primera parte de
Romances de Joan Ti
moneda, que tratan di
uersos, y muchos
casos de amo
res.
Dirigidos al discreto
Lector.

Impressos con Licencia:
Año. 1573.

Venden se en casa de
Joan Timoneda.

Curso de doctorado de Menéndez Pidal en el Centro de Estudios Históricos 1928-29. Entre los asistentes, Rafael Lapesa (primero a su lado) y Pilar Lago (última mujer de pie).

Una de las páginas del Romancero del rey Rodrigo de mano de Rafael Lapesa escrita en la preguerra, incorporada al manuscrito original de ese Romancero, de mano de Diego Catalán, que llegaría a imprimirse a finales de los años 50.



A06X0000001 046

6: Pormenores varios. (46/2)

~~6) "Sacandole esta aradores"~~

12 al 14

"Sacandole esta aradores": En la Lozana Andaluza de Francisco Delicado (1528) se ve una muestra de la misma costumbre representada en Coral y en el romance. Cuando la Lozana entra "en la barateria de los gentiles hombres", el Guardián le dice "Llegad aquí al sol, y sacáme un arador, y contáme como va con los galanes desti tiempo". A lo que responde la Lozana: "Dadme un alfiler que yo os quiero sacar diez aradores". El Alcaide le hace la misma petición que el Guardián: "Vení acá, traidora, sacáme uno no más de la palma", pero ella replica: "No se sacar de la palma ni del codo" (1)

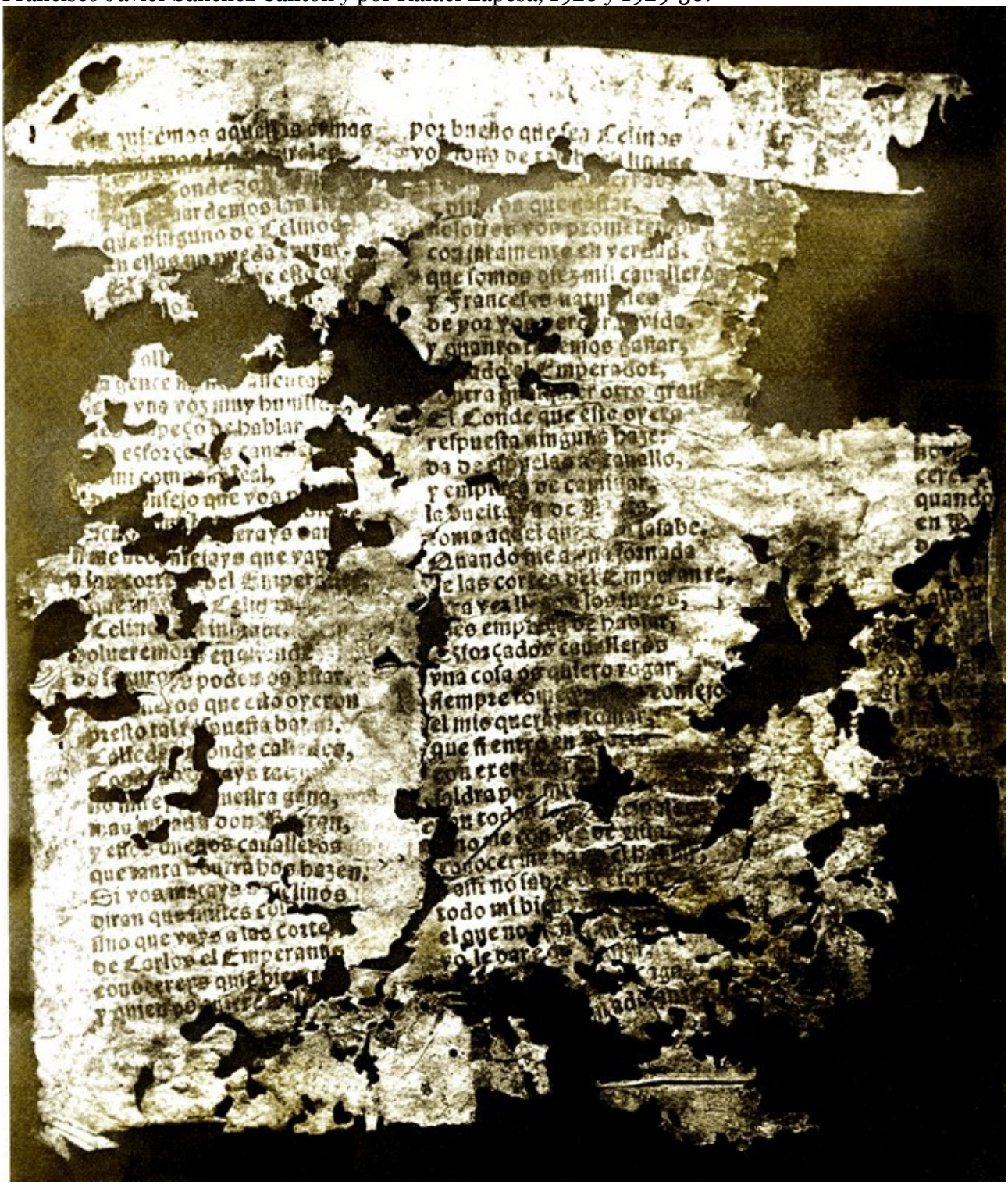
"sus xarifas manos": Xarifo-a del árabe šarif "noble", "distinguido". Covarrubias señala ya la etimología árabe (2)

8 al 10

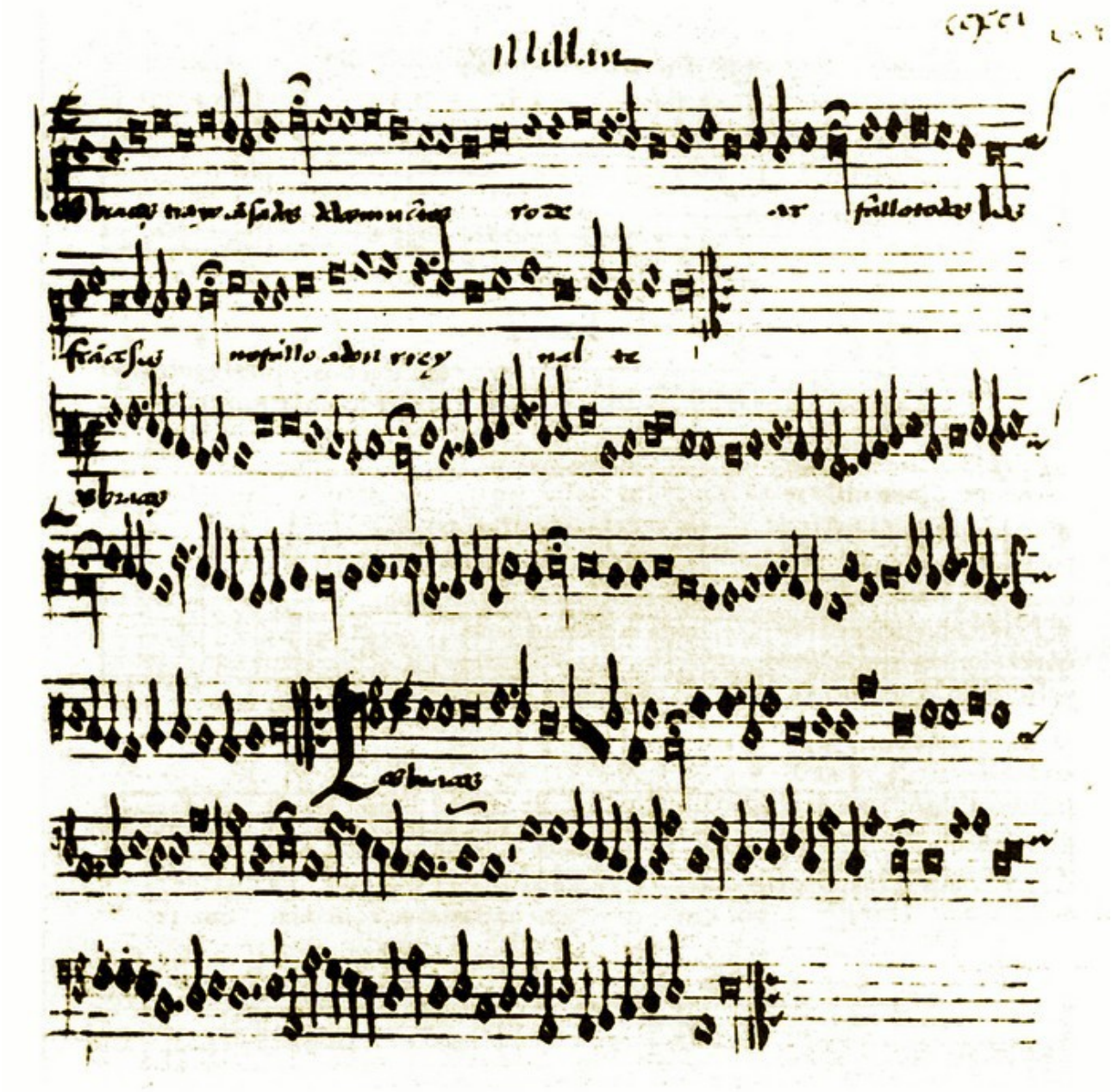
(1) Manuscrito XXXVIII, ed. Libros raros y curiosos, páj. 198-200. En la Carta de excomunión contra una cruel doncella de sanidad, al final de la Lozana, se lee: "y sus ojos matadores, con que robó mis entrañas, hínchame de aradores, que le pelen las pestañas" (ed. indicada, p. 343). Correas, Vocabulario de refranes, comenta el siguiente: "Arador de palma, no le saca toda barba. Porque son allí los cueros callosos, blancos y carnosos, y sale luego sangre y piérdese el arador".

(vuelta)

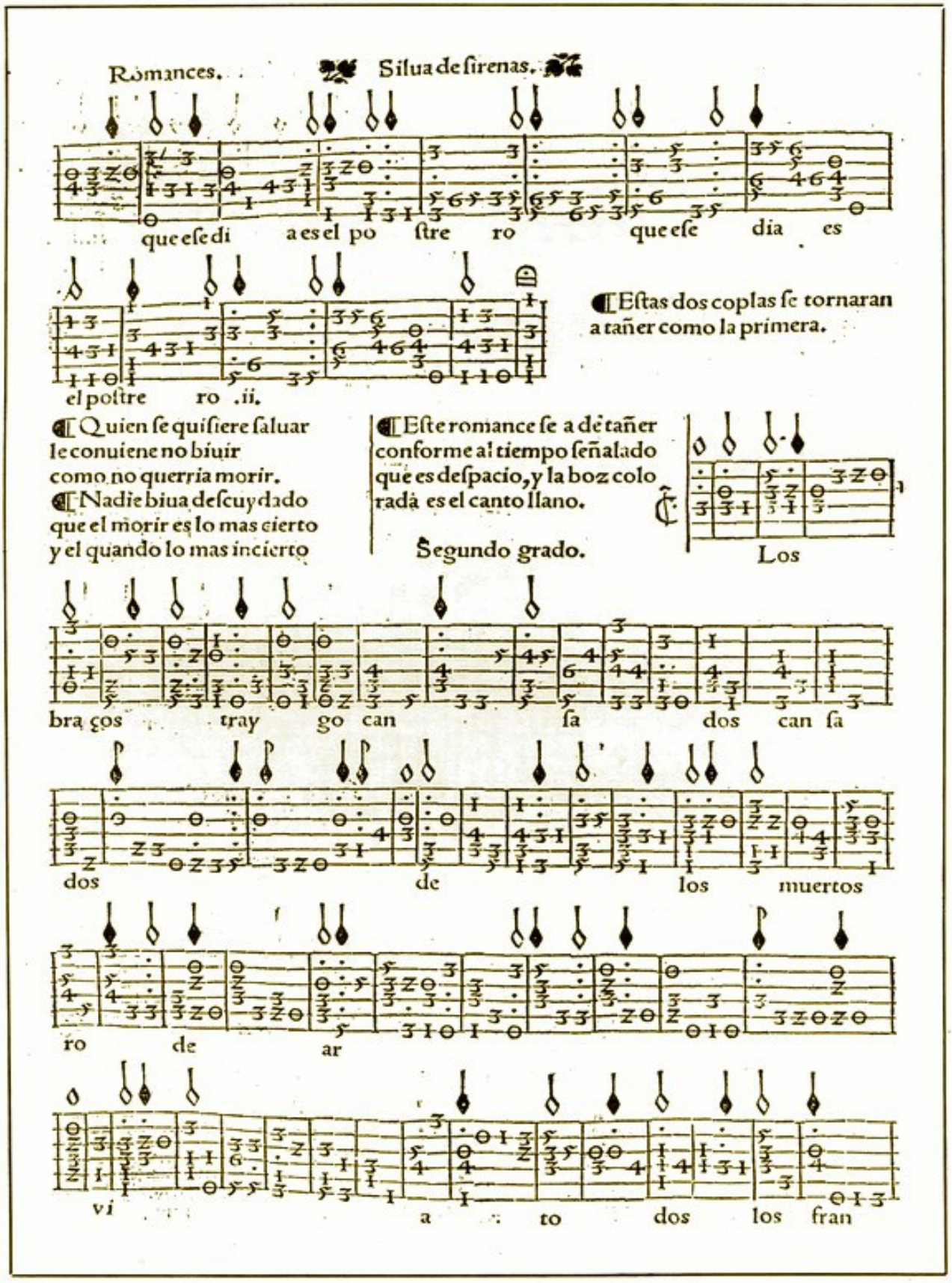
Pliego suelto impreso c. 1513 en Barcelona por Joan Rosembach cuyos fragmentos se usaron en la encuadernación de los códices árabes de Almonacid. Compaginado por Manuel Gómez Moreno y Francisco Javier Sánchez Cantón y por Rafael Lapesa, 1920 y 1929-30.



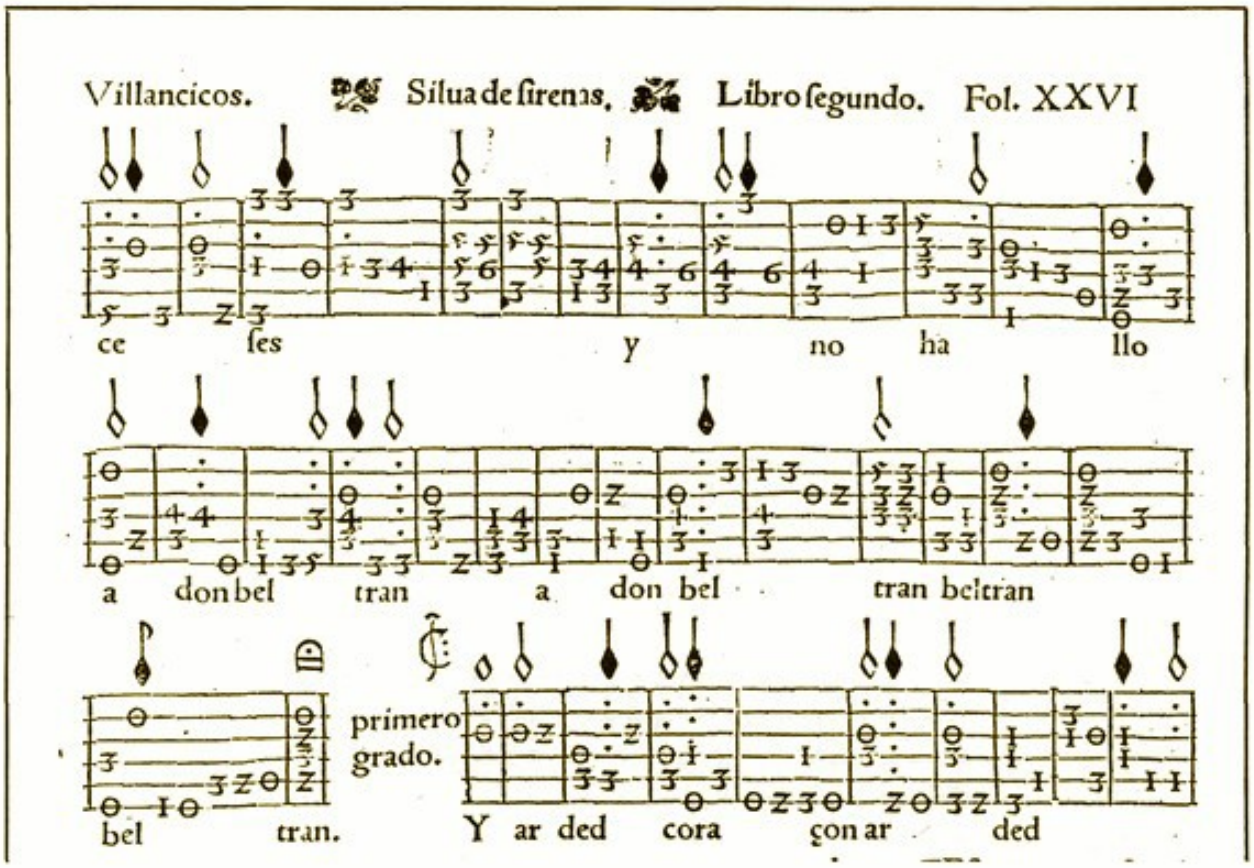
Eduardo M. Torner continuó la transcripción y estudio de los Cancioneros polifónicos y de los Libros de vihuela iniciada en el Centro de Estudios Históricos por Manuel Manrique de Lara. Música de Por la matanza adelante de Francisco Millán, fol. ccxci del Cancionero musical de Palacio, de tiempo de los Reyes Católicos. "Los braços traygo cansados de los muertos rodear, / fallo todos los franceses no fallo a don Rreynalte".



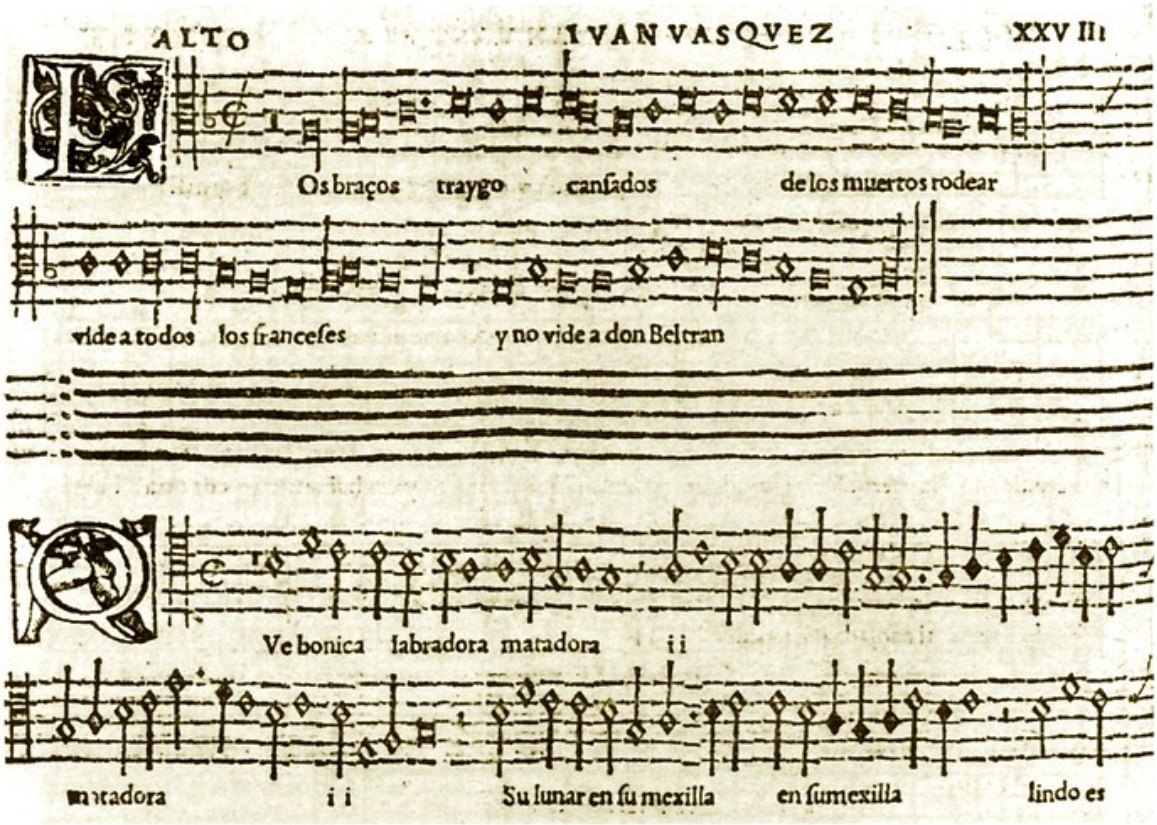
Folio xxv v. del Libro de música de vihuela intitulado Silva de Sirenas (Valladolid, 1547) de Enríquez de Valderrávano. Romance Por la matanza adelante.



Continuación de Por la matanza adelante en la Silva de Sirenas (f. xxvi): "Los braços traygo cansados de los muertos rodear / vi a todos los franceses y no hallo a don Beltrán".



El mismo romance (Por la matanza adelante) en Juan Vázquez, Recopilación de sonetos y villancicos a quatro y a cinco (Sevilla, 1560), primera voz (f. xxvii): "Los braços traygo cansados de los muertos rodear / vide a todos los franceses y no vide a don Beltrán".



IV. EL PROYECTO DE PUBLICACIÓN DE EPOPEYA Y ROMANCERO FINES DE LOS AÑOS 20, COMIENZOS DE LOS AÑOS 30

3. Galicia en el foco de las investigaciones sobre el Romancero pan-hispánico, 1928-1931.

El caso de Jesús Bal y Gay nos proporciona un buen ejemplo de cómo la Junta para Ampliación de Estudios descubría a quienes serían sus futuros especialistas.

Juan López Suárez, "médico con vocación de pedagogo, de educador y de galleguista práctico"[56], cuñado de José Castillejo, descubrió en el "Seminario de Estudos Galegos" de Santiago las aficiones musicales de quien, por entonces, era un recluta de Lugo que estudiaba medicina en Madrid y que había sido admitido en la Residencia de Estudiantes (Jesús Bal y Gay) y, sin dudarlo, trató de aprovechar su talento en beneficio de Galicia ofreciéndole trabajo:

> "Viajaba yo —rememorará Bal en *Nuestros trabajos y nuestros días*— de Santiago (donde estaba haciendo el servicio militar) a Lugo con veinticuatro horas de permiso, y me encontré en el tren de Curtis a Lugo con López Suárez, que me dijo:
>
> —Usted está coqueteando con la Medicina, y eso no le va a llevar a ninguna parte, porque no será nunca médico. Lo que le interesa es la Música[57] (...) ¿No le importaría a usted ir este verano con Torner a recoger materiales para un cancionero gallego?".[58]

Era el año 1928 y, como resultado de esa oferta de López Suárez, Bal empezó, en efecto, a colaborar en los proyectos del Centro de Estudios Históricos[59].

Aquel mismo año de 1928, un reportaje de "El Sol" sirvió para ganar a la empresa de compilación del Romancero pan-hispánico a otro muchacho de tan sólo diecisiete años de edad natural de la aldea de Barcia, en la parroquia de Piquín, Fonsagrada *(Lugo),* que también llegaría a ser, en breve, pieza fundamental en la recolección de la olvidada sub-tradición gallega: Aníbal Otero Álvarez. En carta del año 1930, dirigida a Ramón Menéndez Pidal antes de conocerle personalmente,

Otero se presenta a sí mismo y le explica:

> "Hace dos años, animado por la lectura en «El Sol» de que Vd. admitía, para la gran obra que va a publicar, los romances populares que cualquiera le enviase, recogí cuarenta y tantos y los entregué en Galicia a un colaborador, Sr. Martínez Torner. Vd. me escribió entonces la carta de que he hablado"[60].

Como Jesús Bal y Gay recuerda en el tomo II del *Cancionero gallego,* publicado muchos años después[61], Torner y él recorrieron Galicia "durante cinco veranos, de 1928 a 1932", con el propósito de compilar un cancionero gallego, recurriendo a la consulta de archivos y colecciones particulares, a coros gallegos y a la tradición oral directamente.

> "El primer verano lo dedicamos, partiendo de Ribadeo, a un recorrido de las cuatro provincias gallegas, con el propósito de sondear el repertorio vivo y anudar relaciones con personas y entidades (...). Luego, en los veranos siguientes, realizamos nuestra investigación, a fondo, de la tradición oral, a verano por provincia".

Pese al carácter exploratorio que Bal atribuye a la encuesta del primer año, Torner, después de pasar el mes de Setiembre en Asturias, el 29-IX-1928, antes de regresar a Madrid, anunciaba ya a Menéndez Pidal:

> "El Lunes salgo para Madrid con grandes ganas de continuar trabajando. Voy contento porque creo que han de interesarle bastante las versiones de romances recogidas en Galicia".

En parte, esa satisfacción procedía, no hay duda, del encuentro con Aníbal Otero, quien fue prontamente un verdadero guía para Torner en sus encuestas de campo de la comarca y un activo colaborador en lo tocante al romancero, en aspectos no musicales.

Al año siguiente, Otero contribuyó nuevamente al Archivo romancístico pidalino con otro excelente conjunto de textos lucenses (recogido entre Junio y Agosto de ese año)[62], que en su carta de 1930 describe en términos numéricos:

> "El año pasado recogí 38 distintos a los anteriores, que entregué también al Sr. Torner en el Centro".

A la colección de 1929 añadió, el 13 de Agosto del siguiente año, desde Barcia, un "Apéndice de 1930", que en su carta a Menéndez Pidal contabiliza asimismo diciendo:

> "Este año sólo he recogido cinco, diferentes también de los recogidos antes. Los entregué igualmente al Sr. Torner (...)".

Para entonces, Aníbal Otero había hecho un uso personal muy limitado de su espléndida colección[63] y, desengañado, afirmaba:

> "No quiero utilizarla para más nada. Así que está por completo a su disposición. Sólo siento que no sea más numerosa. Pero con un caballo y diez o quince duros no se puede hacer más".

En 1931, obligado por su padre a residir en Santiago todo el invierno (debido, según dice, a un suspenso que le habían dado en sus estudios universitarios en Madrid), Otero sólo pudo aprovechar "una excursión dominical por Órdenes *(La Coruña)"* para observar el estado de la tradición en aquella región. No volvió de ella con noticias esperanzadoras de poder emular lo hecho en Lugo, ya que sólo obtuvo tres romances que "antes (...) se cantaban por Reyes y Navidad; ahora apenas se saben porque cantan en su lugar las que llaman *cantigas de acordeón"*[64]. Pero aquel mismo año, la Junta para Ampliación de Estudios reconoció sus méritos y le concedió una pensión, con la que recorrió, durante diecinueve días de Octubre (o, posiblemente, Octubre-Noviembre), muy diversos lugares de la provincia de Lugo y la tierra de Oscos, en Asturias, donde la cosecha volvió a ser muy buena[65].

Simultáneamente, Torner y Bal continuaron reuniendo materiales para su Cancionero gallego[66] y ni en la consulta de archivos particulares, ni en la recolección directa por las aldeas de Galicia, descuidaron la rama representada por el Romancero. "Llegado el otoño", según explica Bal, domiciliaban todo en el Centro de Estudios Históricos[67]. Pero, siempre que anotaban romances, remitían copia de ellos a Menéndez Pidal. Su colección romancística incorporada al Archivo consta de un centenar de textos, algunos con músicas; de otros romances la anotación musical no se remitió a Menéndez Pidal y quedó sólo registrada en la Sección de Folklore del Centro de Estudios Históricos[68]. Las *Memorias* publicadas por la Junta para Ampliación de Estudios nos permiten constatar que en el curso 1932-33, Eduardo

Martínez Torner y Jesús Bal y Gay, aparte de otros trabajos ya reseñados, habían comenzado en el Centro de Estudios Históricos "la elaboración del Cancionero gallego, cuyos materiales han recogido directamente de la tradición oral en aquella región en seis excursiones"[69]. En tierras de Lugo, los musicólogos del Centro entrevistaron frecuentemente a los informantes previamente descubiertos por Otero.

NOTAS

56 Según definición de J. Bal en Bal y García Ascot, *Nuestros trabajos* (1990), p. 90.

57 Jesús Bal y Gay y Rosita García Ascot, *Nuestros trabajos* (1990), p. 78.

58 Jesús Bal y Gay y Rosita García Ascot, *Nuestros trabajos* (1990), p. 90.

59 "Don Juan me abrió las puertas del cielo", dirá Bal rememorando el encuentro y sus consecuencias.

60 Carta sin fecha, pero escrita, sin duda alguna, en 1930, por el mes de Setiembre u Octubre.

61 Eduardo M. Torner y Jesús Bal y Gay, *Cancionero gallego*. Tomo II: *Textos literarios y notas al tomo I,* La Coruña: Fundación Pedro Barrié de la Maza, Conde de Penosa, 1973, p. 9.

62 Aparte de las copias que se conservan en el Archivo Menéndez Pidal, Otero guardó de esta recolección un "borrador" incompleto ("nun caderniño de follas grampadas") y un cuaderno (de 12 X 15'5 cms.), que describe A. Requeixo, "A tradición romancística galega: a figura de Aníbal Otero", *Boletín galega de literatura,* nº 15-16, 1º e 2º semestres 1996, pp. 47-76: p. 56.

63 "El uso que he hecho, además, de mi colección es este: en un semanario de Lugo que se tenía que llenar sus páginas, publiqué una pequeña parte de ella, obligado por el director, primo mío. Y recientemente, en el examen de Literatura española, curso de investigación, le presenté como trabajo práctico. Me lo devolvieron después de haberme preguntado algo acerca de ello y de caer en la creencia de que había trabajado a bulto".

64 Carta desde Santiago de Galicia del 31 de Agosto de 1931, dirigida a Menéndez Pidal.

65 Otero diseñó un mapa, con los lugares en que recogió romances en Lugo y Oscos, que se conserva junto con la "única foto enviada por Aníbal Otero de su excursión por Lugo y Asturias en 1931". Aparte de los textos conservados en el Archivo Menéndez Pidal, Otero guardó los materiales reunidos en 1931 en una copia contenida en dos cuadernos (de 21'5 X 15'5 cms.), numerados I y II, que ha descrito A. Requeixo, en la p. 56 del artículo citado en la n. 62.

66 "En agosto y septiembre de 1930 [Torner] verificó su tercera excursión por Galicia para recoger materiales folklóricos a fin de formar el Cancionero Gallego", J.A.E., *Memoria cursos 1928-9 y 1929-30,* Madrid 1930, p. 166; "En agosto y septiembre de 1932 verificó su quinta y última

excursión por Galicia...", *Memoria cursos 1931 y 1932,* Madrid, 1933, p. 144. "No tengo ningún mal recuerdo de haberme encontrado con gente desagradable, que se negase — o pudiese negarse— a cantar. Fuimos siempre bien recibidos. Nos hospedábamos en los fonduchos que encontrábamos, unas veces en mejores sitios y otras en peores", declara Jesús Bal (Bal y García Ascot, *obra citada,* p. 94).

67 Bal y García Ascot, *Nuestros trabajos* (1990), p. 93.

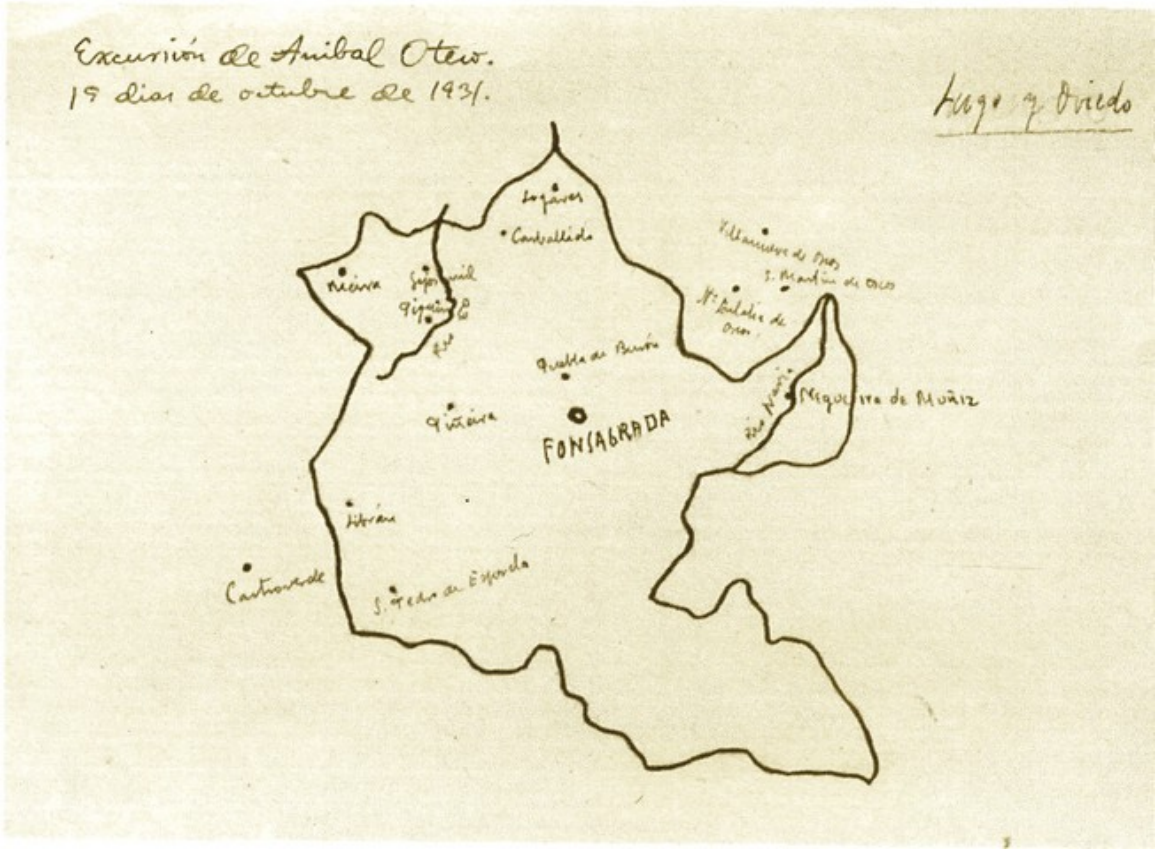
68 Véase D. Catalán, "O Romanceiro Xeral de Galicia" (1997), § b.

69 J.A.E., *Memoria 1933 y 1934* (Madrid, 1935), pp. 232-233.

IMÁGENES

Las encuestas realizadas por Aníbal Otero entre 1928 y 1936 en Lugo, Ourense y los territorios de lengua gallego-portuguesa de Asturias y Zamora enriquecieron extraordinariamente el romancero gallego. Recogida de romances con un fonógrafo. El colector parece ser Aníbal Otero y la ocasión su excursión, pensionada por la Junta para Ampliación de Estudios, en 1931.

Mapa sobre la excursión de 1931 por Lugo y tierra de Oscos (Asturias) de Aníbal Otero y lugares donde encuestó (remitido por A. Otero a R. Menéndez Pidal).



Manuel de Falla con Rosa García Ascot y Jesús Bal y Gay.

IV. EL PROYECTO DE PUBLICACIÓN DE EPOPEYA Y ROMANCERO FINES DE LOS AÑOS 20, COMIENZOS DE LOS AÑOS 30.

4. Aportaciones al Archivo de colecciones ajenas. El Romancero Catalán, 1930-1933.

Aunque el Romancero General de Menéndez Pidal naciera vinculado a la tradición en lengua castellana de Asturias y Castilla la Vieja, desde un principio el matrimonio Menéndez Pidal/Goyri había incorporado a sus "carpetas" recortes de las publicaciones portuguesas, brasileñas y catalanas de finales del s. XIX y principios del s. XX, convencido de la esencial unidad de la tradición pan-hispánica; pero durante los años 10 y 20 eran aún escasas en su Archivo las muestras inéditas de romances en las lenguas circunvecinas del castellano.

Ahora, en 1930, el continuado trabajo de Menéndez Pidal por lograr dar a su Romancero una dimensión pan-hispánica vino a tener un éxito extraordinario en lo tocante al dominio lingüístico catalán. Ese éxito se debió, sin duda, al deseo de la sociedad catalana de corresponder con "cortesia i delicadesa" a la activa cooperación de Ramón Menéndez Pidal en la campaña "que en l'hora més fosca de la Dictadura tingueren per a la nostra llengua i el nostre esperit un gest germanívol de solidaritat i de simpatia" los "intelectuales castellanos"[70]. Cuando, tras la caída de Primo de Rivera, bajo el gobierno del General Berenguer (la llamada "Dictablanda"), los intelectuales catalanes organizaron en Barcelona un "sopar d'homenatge a la intel'lectualitat castellana" (23-III-1930)[71], Menéndez Pidal, Director de la Real Academia Española, creyó preciso acudir a Barcelona a encabezar la representación castellana, aunque aquel día entraba en la Academia su buen amigo el catalán Antoni Rubió i Lluch[72]. Dos días después (el Martes) visitó la oficina del "Cançoner Popular de Catalunya" acompañado de Pere Bohigas, donde fueron a recibirle, entre otros, Manuel de Montoliu y Francesc Pujol. Rafael Patxot i Jubert faltó, por enfermedad, a aquel encuentro, que había sido planeado de antemano; no obstante, durante la visita, Menéndez Pidal inició las gestiones que conducirían a la ampliación de la vertiente catalana de su Archivo romancístico[73]. Tanto el mecenas de la cultura catalana Rafael Patxot como Francesc Pujol se

preocuparon, seguidamente, de poner en manos de Menéndez Pidal dos colecciones extraordinarias[74]: un conjunto de muestras de las versiones de campo colectadas, en el s. XIX, por Marià Aguiló i Fuster[75] y los textos recientemente recogidos para el Cançoner Popular de Catalunya que no habían sido impresos en los tomos de *Materials*[76]*,* acompañados éstos de la transcripción de las melodías. La aportación exigió, a los preparadores del envío, especial trabajo, pues las transcripciones de los materiales de campo fueron hechas con extremo rigor[77]. En las muestras de los temas de la Colección Aguiló se incluyó también una lista de los restantes lugares de donde había en ella versiones catalanas del mismo romance que no se transcribían ni adjuntaban. Gracias a las versiones remitidas y a las listas, vino a quedar clara la relación entre los textos que sirvieron a M. Aguiló para elaborar sus "versiones facticias" caballerescas del *Romancer* (1893) y las auténticas versiones recogidas de la tradición que su colección atesoraba y que aún hoy siguen inéditas[78]. Una lista que hizo María Goyri de los "Romances enviados por el Sr. Puyol pertenecientes a la colección del Cançoner Popular de Catalunya: Envío de 23 Octubre 1930" nos permite saber, rápidamente, qué copias entraron en el Archivo en aquella ocasión[79]. Curiosamente, en las remesas de materiales del "Cançoner", se incluyeron también algunas versiones procedentes de los "Materiales Serra Pagès" procedentes de Alfaro *(Logroño),* recogidas en 1910.

La emoción sentida por Menéndez Pidal con ocasión del recibimiento popular que Barcelona tributó el 23 de Marzo de 1930 a los intelectuales castellanos[80], le llevó a continuar el "diàleg dels idiomes", completando "la germanívola diada" con una nueva visita a Barcelona, en 1933, año en que, el 9 de mayo, dio una conferencia, a invitación de la "Associació professional d'estudiants de Filosofía i Lletras" en el "salón de Retratos" de la Universidad Literaria, compitiendo con Paul Valery, que aquel día también conferenciaba, en la atracción de público. Menéndez Pidal habló de "Los romances de España en su relación con las baladas de otros países", examinando como ejemplos los temas de *Bernal Francés* (exportado desde Castilla a Europa), el de *La noble porquera* (importado desde Francia), el de *La muerte ocultada,* de remotos orígenes nórdicos (que, como ocurre a veces con la flora, se trasplantó a la Península de forma poligenética), el de *Los infantes de Salas* (surgido de la épica castellana) y el de *La hermana cautiva* y *La Escriveta*

(surgidos de la épica germánica). A propósito de ellos trató también de la importancia de la tradición catalana como puente en la comunicación de la Península con Europa (tanto en una como en otra dirección), así como del concepto de poesía tradicional de creación colectiva[81].

Debió de ser por estas fechas también cuando le fue entregada a Menéndez Pidal una curiosa colección de romances catalanes reunida a principios de siglo por Francisco Nabot y Tomás (1905); el colector, que se disculpa por no saber escribir el catalán con la ortografía renovada, incorporó a sus fondos algunos textos tomados de impresiones, pero la mayor parte de las versiones copiadas procedían directamente de la tradición oral; se hallan bien identificadas en ellas las localidades *y* los recitadores[82]

Diego Catalán: *"El archivo del Romancero, patrimonio de la humanidad. Historia documentada de un siglo de historia"* (2001)

NOTAS

70 Según palabras de "La Veu de Catalunya", 24-III-1930.

71 Según rezaban las invitaciones.

72 El discurso con que le correspondió cerrar el acto de Barcelona comenzaba: "Asisto a esta reunión faltando a mi cargo en uno de los actos más gratos y por mí más deseado: el ingreso en la Academia Española de un insigne y venerable literato D. Antonio Rubió y Lluch (...) Me ausento de Madrid cuando allí se celebra una festividad de la lengua catalana (...). He dejado ese acto (...) muy satisfecho e imperiosamente atraído por el altísimo significado de esta reunión (...). Cuando los que nos invitáis a esta reunión fuisteis objeto de restricciones incomprensivas, nuestra conciencia se rebeló (...)". Días atrás, el 15 de Abril, "Estampa" había subrayado: "La política de aproximación esplendorosamente iniciada entre intelectuales catalanes y castellanos, en Madrid y en Barcelona, puede resumirse en dos nombres y dos hechos: don Ramón Menéndez Pidal, director de la Real Academia de la Lengua, con sus comprensivas declaraciones en favor de la enseñanza catalana, que recogió y comentó una buena parte de la Prensa española y don Francisco de Asís Cambó, el líder regionalista, con su nuevo libro acerca del problema catalán".

73 El encuentro con Patxot, Pujol y Montoliu había sido planificado el día 23, según anotación manuscrita sobre la invitación al banquete del 23-III-1930. La visita se describe así en el "Dietari de l'Obra del Cançoner Popular de Catalunya (1921-1938)", Año 1930, Febrer 25: "Malgrat de ser avui festa d'oficina perquè és la Mare de Déu de Març, un esdeveniment extraordinari ens hi fa comparèixer. La visita des intel'lectuals madrilenys ais intel'lectuals barcelonins que aquests dies s'està portant a terme ha fet que vingués a Barcelona el Catedràtic de la Universitat Central i

President de la Reial Acadèmia de la Llengua, de Madrid, En Ramón Menéndez Pidal, que de tota la vita és donat a l'estudi de la poesia popular castellana, el qual ha mostrat desitjos de visitar l'oficina del «Cançoner Popular de Catalunya». S'és convingut que avui, a les 11, rebríem la qualificada visita d'En Menéndez Pidal. Són a esperar-lo En Casas, En Samper, el Secretan, el Mtre. Pujol i En Manuel de Montoliu, que hi ha volgut ser-hi. Arriba En Menéndez acompanyat d'En Pere Bohigas. El visitant inspecciona l'oficina i és assabentat del mètode de treball que s'hi verifica com de tot el radi d'acció de l'Obra del «Cançoner Popular de Catalunya». / Després, planyent-se que no fos a la visita el senyor Patxot, que cabalment avui está malalt però encoratjat per En Bohigas, En Menéndez declara que, per a una publicació que té en curs, li interessa tenir exemples de poesies populars romancesques recollides a Catalunya i per això demana a l'Obra si, pagant les despeses de còpia i consignant en la publicació la procedència dels esmentats documents, podria la nostra oficina facilitarlos-li. Li és respost que, després de la convenient consulta amb el senyor Patxot, li seria donada resposta precisa, que en principi ja podia comptar que fóra dins un ambient de bona voluntat. Se'n va, sembla, content i agradat, diu, de la visita", Obra del Cançoner Popular de Catalunya, *Materials,* V: *Història de l'Obra del Cançoner i complement a l'Inventari de l'Arxiu,* a cura de J. Massot i Muntaner, Barcelona: Abadia de Montserrat, 1995, pp. 190-191.

74 Desde la "Fundació Concepció Rabell i Cibils Vda. Romaguera", Barcelona, R. Patxot i Jubert le escribió el 24 de mayo de 1930: "Tendré sumo gusto en facilitar a Vd. los romances que solicita y no hay que hablar de gastos de copia (...). El maestro Pujol se ocupa actualmente de la petición formulada (...)". Con membrete del "Cançoner Popular de Catalunya", Francesc Pujol le escribirá, a su vez, el 23 de octubre de 1930: "De acuerdo con el contenido de su apreciada carta de 15 de setiembre, venimos ocupándonos en la copia de los romances que a V. le interesan. Como la tarea es larga (...), tenemos el gusto de adjuntar a la presente el resultado de nuestro trabajo hasta el momento actual. Llevamos examinadas unas 12.000 cédulas de nuestro archivo, las cuales comprenden la colección formada por D. Mariano Aguiló y algunas otras, también inéditas, hechas con anterioridad a la fundación de la Obra del Cançoner de Catalunya. Fruto de este examen son las 61 versiones o variantes que incluimos y que son las más castellanizadas que hemos encontrado. Hemos empezado ya la pesquisa entre las restantes colecciones inéditas anteriores a la Obra y las que han ido formando nuestros misioneros desde el año 1922 en adelante, e iremos remitiéndole las versiones que vayan saliendo". Como se ve por esta correspondencia, Pujol consideraba sólo de interés para el Romancero de Menéndez Pidal los textos que, por su mayor castellanidad lingüística, creía pertenecer a la tradición no catalana.

75 Sea personalmente, sea gracias a la colaboración de otras personas.

76 La importante empresa de dar a conocer los logros de las encuestas realizadas se detuvo, en la Guerra Civil Española, con la publicación del volumen III, que incluía las encuestas realizadas en 1924. Aunque se trata de una publicación extremamente lujosa, se dedicó en ella mayor espacio al relato de las "misions" que a la edición de los materiales recogidos, pues sólo se dan muestras, más o menos representativas, del conjunto de textos y músicas reunidos.

77 En su carta del 23-X-1930, Pujol detallaba a Menéndez Pidal los criterios seguidos en la edición de los originales de campo. Son de interés los criterios III: "En la mayor parte de los casos hemos respetado la fonética, sacrificando la ortografía. Las excepciones son por este estilo: hemos escrito *o* en los lugares donde el colector escribió *u* porque así lo oyó; *mujer,* donde escribió *muquer* porque así lo pronunció el cantor, etc.", y IV: "Las modificaciones que, muy raramente, hemos hecho en la estructura de los versos, son como las siguientes: *Qui serà el gallardo mosso,* en vez de *qui serà lo gallardo mosso; Que et valen llevar la vida,* en lugar de *que et volen llevarte la vida,* etc."

78 Pero, al menos, han sido descritas. Véase atrás, cap. II, n. 25.

79 *"Santa Catalina:* Versión de Barcelona; versión de Bagá; versión de Valls (con música). Hay numerosas versiones por toda Cataluña.

De Pasión: Versión de Barcelona (única).

La infanticida: Versión de Barcelona; versión de Horta de Valencia; versión de Seu d'Urgell. Hay cita de otras versiones de Torroella de Montgrí y S. Feliu Saserra.

Maldición de la madre: Versión s. 1.

Esposa fiel (é): Versión de Palma de Mallorca; versión de Bagá.
El enamorado y la muerte: Versión de Sant Feliu. Hay cita de versiones de Barcelona, Espolla, Llanás, S. Cugat del Vallés, Camprodón, Banyoles, Molló, Manresa, Torroella de Montgrí, Gósol, Castell del Mas, Olot, Prats de Lluçanes, Ribes, S. Joan de les Abadesses, Ripoll, S. Martí de Prov. y Mallorca, Perelada, Ripoll, S. Feliu y 12 s. l.
La mala suegra: Versión de Sant Feliu Saserra. Hay cita de versiones de Dosquers, Rosselló, Llanás, Vilatorta, Escaldes de Andorra, Arbucies, etc.
La boda estorbada: Versión de Barcelona; versión de Sora. Hay cita de muchas versiones.
El quintado-.Versión de Cataluña (sic); versión de Ripoll. Hay cita de otras versiones.
Venganza de la reina: Versión s. l; versión de Barcelona; versión de Palma de Mallorca; versión de Mahón; versión de S. Jordi Desvalls. Cita 48 versiones de Cataluña.
La cautiva + el caballero burlado: Versión de Solsona; versión de Barcelona. Cita de otras versiones (30); versión de Barcelona (fragmento).
El caballero burlado: Versión de Eivissa y varias en cita.
Amante muerto a traición: Versión de Erill la Vall, y cita de 3.
Doña Isabel de Liar: Versión de Torelló y cita de 11.
Adúltera ó: Versión de Barcelona y cita de muchas; versión de Menorca; versión de Mallorca (?).
El veneno de Moriana: Versión de S. Quintí. Cita otras 4.
La infanta seducida: Versión s. l. y cita otras muchas.
La serrana de la Vera: Versión de Queralps; versión de Cataluña (sic). Cita otras.
La guardadora del muerto: Versión de Ripoll; versión s. l. y cita otras muchas; versión de S. Feliu de Codines (con música).

Gerineldo: Versión de S. Pau de Seguries; versión de Vich; versión de Balaguer; versión de Ripoll (fragmento); versión de S. Pere de Torelló.
Blanca/lar y Filomena: Versión de Corbins. Cita muchas; versión de Balaguer; versión s. 1.
La tentación del marinero: Versión de Vidrá. Cita otras 4; versión de Ascó.
Fratricida por amor: Versión s. l.
Los cautivos: Versión de Sarroca de Bellera.
La adúltera del labrador: Versión de Tordera. Cita otras 7; versión de Gósol; versión de Lleyda; versión de Fornells de la Selva.
Poder del canto: Versión de Ripoll. Cita 12 más.
Los primos romeros: Versión de Sarroca de Bellera. Cita 2.
La Verónica: Versión de Balaguer. Cita 2 más.
Doncella vengada por sus hermanos (conde Galí): Versión de Vich. Cita 6 más.
La rueda de la Fortuna: Versión de Campdevánol.
Amante desdeñado: Versión de Banyeres del Penedés (música)."

80 En papel timbrado del hotel donde se celebró el banquete, Menéndez Pidal anotó: "El entusiasmo estudiantil y callejero, el aplauso prolongado a la llegada del tren por la multitud que cubría toda la extensión del andén, la apiñada multitud en la calle pidiendo en silabeado grito «amnistía», indicaba tan hondamente el sentir de un pueblo que había sido oprimido por la dictadura, el afecto de que es capaz el pueblo catalán, la confraternidad sincera que le une a Castilla, cuando de Castilla y no del desacierto oficial se trata, que yo, [que] como el energuménico Sarmiento soy fácil a la emoción y a las lágrimas, sentí muy profunda emoción".

81 Según puede deducirse combinando las referencias de las diversas reseñas, bastante incoherentes, aparecidas en la prensa de Barcelona.

82 En *RTLH,* III (1969), en lámina frente a la p. 25, puede verse reproducido uno de los originales manuscritos de esta colección. Su incorporación a las carpetas del Archivo, iniciada en la preguerra por Jimena Menéndez Pidal, no se completó hasta después de la Guerra Civil.

Transcripción de: LA VANGUARDIA, 25 MARZO 1930: INTELECTUALES CASTELLANOS Y CATALANES.

http://web.archive.org/web/20120315040305/http://olivarchamartin.blogia.com/2010/082801-la-vanguardia-25-marzo-1930-intelectuales-castellanos-y-catalanes..php

IMÁGENES

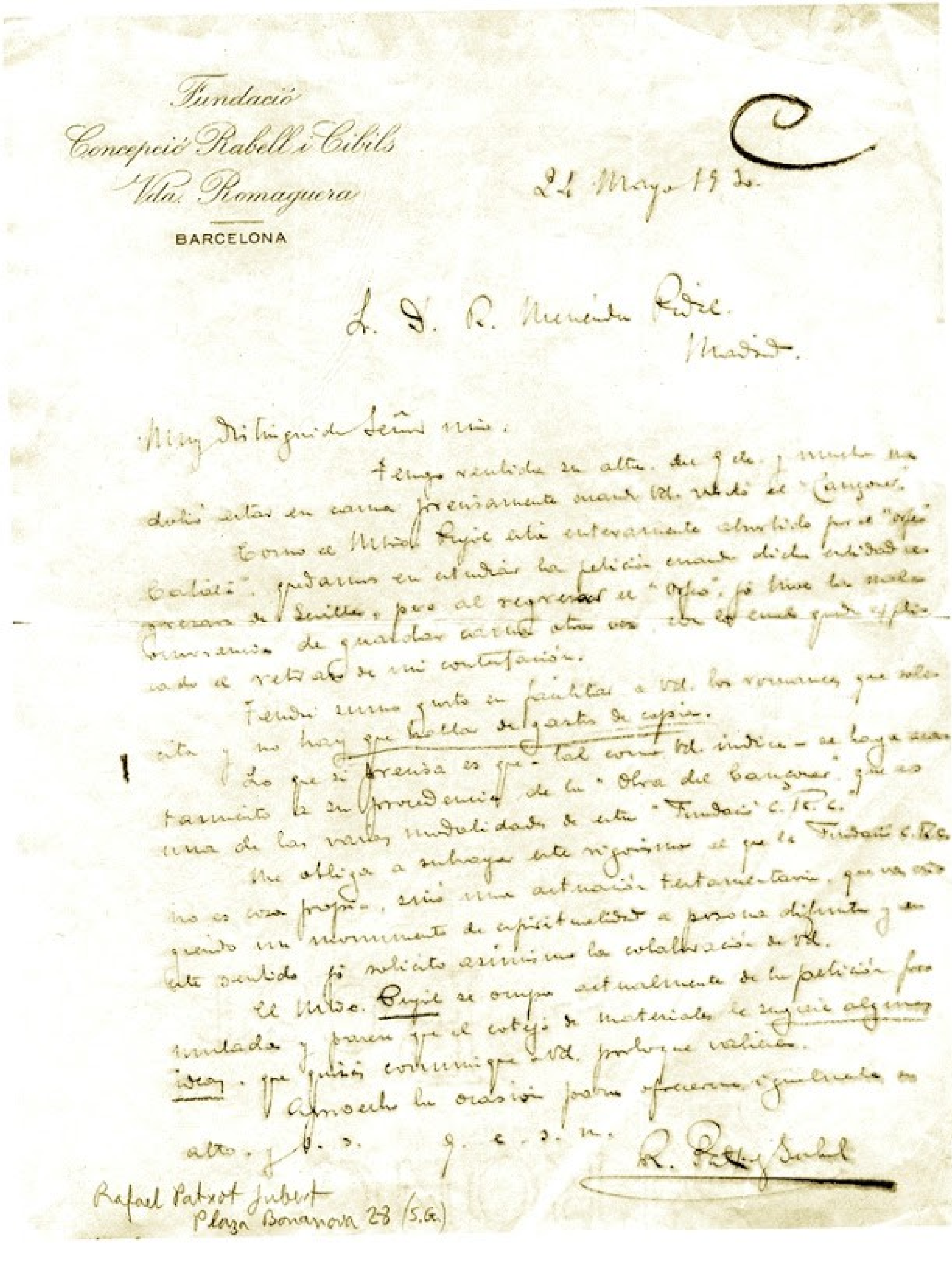
Llegada la "Dictablanda" del general Berenguer, la "intel-lectualitat catalana" organizó en 1930 una multitudinaria acogida a aquellos castellanos "que en l'hora més fosca de la Dictadura tingueren per a la nostra llengua i el nostre esperit un gest germanívol de solidaritat". Anuncio del "banquete de la intelectualidad" en "El Día Gráfico" de Barcelona, 23-III-1930.

Ramón Menéndez Pidal acudió a la "germanívola diada" en 1930, y repitió su visita a Barcelona en 1933. En ambas ocasiones, el Romancero, compartido por ambos pueblos, el castellano y el catalán, fue parte no olvidada en el "diàleg dels idiomes".

Recibimiento de los intelectuales castellanos en el apeadero.

Manifestación de acogida en las calles de Barcelona ("La Vanguardia", 25-III-1930)

Carta de Rafael Patxot y Jubert a Ramón Menéndez Pidal, 24-V-1930, acerca del envío de versiones de romances.



Fundació
Concepció Rabell i Cibils
Vda. Romaguera
BARCELONA

24 Mayo 1930.

S. D. R. Menéndez Pidal.
Madrid.

Muy Distinguido Señor mio:

Tengo recibida su atta. del 9 cte. y mucho me dolió estar en cama precisamente cuando Vd. visitó el "Cançoner".

Como el Mtro. Pujol está enteramente absorbido por el "Orfeó Català", quedamos en estudiar la petición cuando dicha entidad regresara de Sevilla, pero al regresar el "Orfeó" yo tuve la [illegible] de guardar cama otra vez, con lo cual quedó [illegible] el retraso de mi contestación.

Tendré sumo gusto en facilitar a Vd. los romances que solicita y no hay que hablar del gasto de copia.

Lo que sí interesa es que – tal como Vd. indica – se haga constar la procedencia de la "Obra del Cançoner" que es una de las varias modalidades de esta "Fundació C. R. C."

Me obliga a subrayar este rigorismo el que la Fundació C. R. C. no es cosa propia, sinó una actuación testamentaria que va [illegible] queriendo un monumento de espiritualidad a persona difunta y en este sentido yo solicito asimismo la colaboración de Vd.

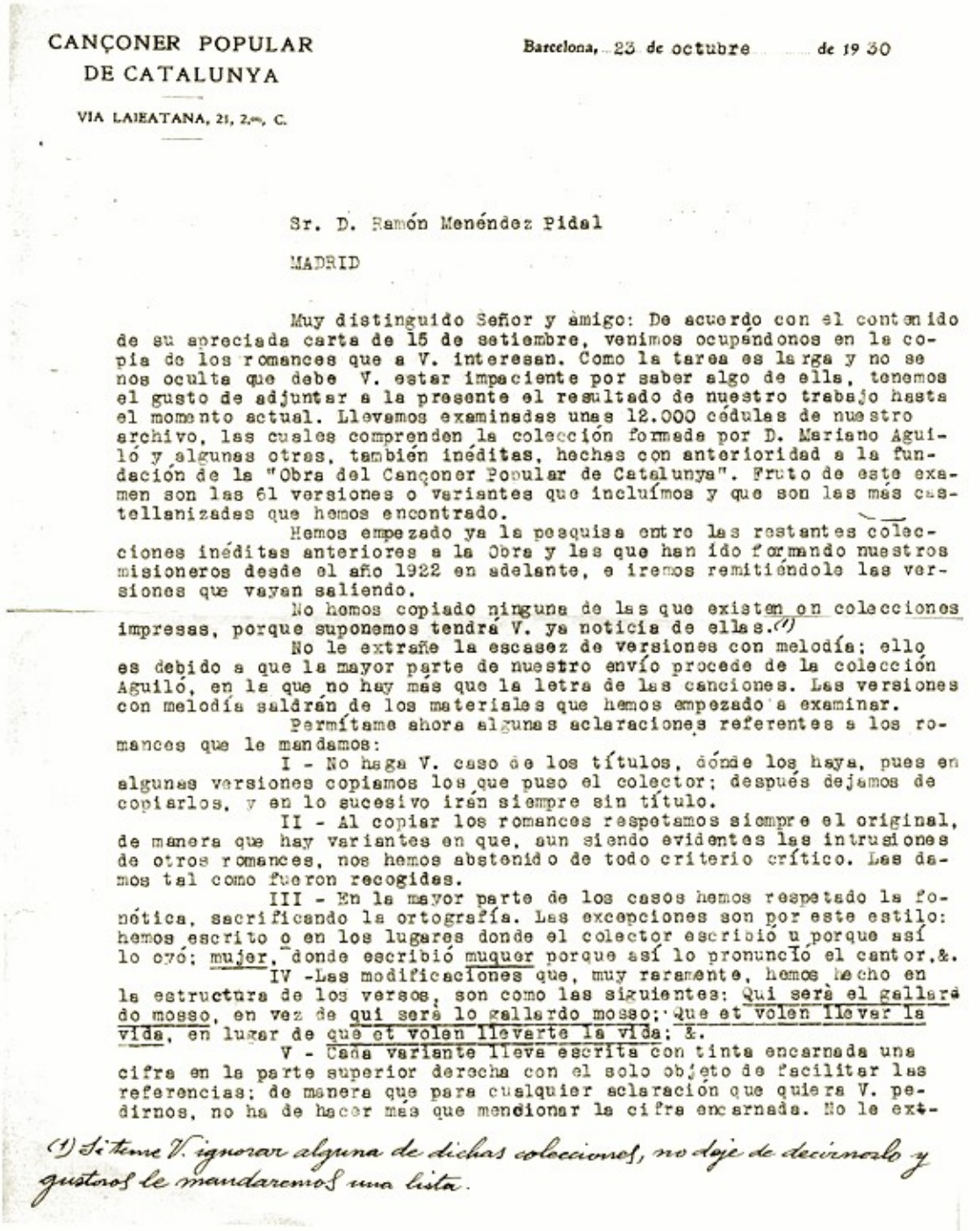
El Mtro. Pujol se ocupa actualmente de la petición formulada y parece que el cotejo de materiales le sugiere algunas ideas, que quizás comunique a Vd. por lo que valieren.

Aprovecho la ocasión para ofrecerme siguiendo su atto. y s. s. q. e. s. m.

R. Patxot y Jubert

Rafael Patxot Jubert
Plaza Bonanova 28 (S.G.)

Carta de Francesc Pujol a Ramón Menéndez Pidal, 23-X-1930, explicándole cómo han procedido en la preparación de las copias de versiones inéditas que le están enviando desde el "Cançoner Popular de Catalunya".



CANÇONER POPULAR
DE CATALUNYA

VIA LAIETANA, 21, 2.º, C.

Barcelona, 23 de octubre de 1930

Sr. D. Ramón Menéndez Pidal

MADRID

Muy distinguido Señor y amigo: De acuerdo con el contenido de su apreciada carta de 15 de setiembre, venimos ocupándonos en la copia de los romances que a V. interesan. Como la tarea es larga y no se nos oculta que debe V. estar impaciente por saber algo de ella, tenemos el gusto de adjuntar a la presente el resultado de nuestro trabajo hasta el momento actual. Llevamos examinadas unas 12.000 cédulas de nuestro archivo, las cuales comprenden la colección formada por D. Mariano Aguiló y algunas otras, también inéditas, hechas con anterioridad a la fundación de la "Obra del Cançoner Popular de Catalunya". Fruto de este examen son las 61 versiones o variantes que incluímos y que son las más castellanizadas que hemos encontrado.

Hemos empezado ya la pesquisa entre las restantes colecciones inéditas anteriores a la Obra y las que han ido formando nuestros misioneros desde el año 1922 en adelante, e iremos remitiéndole las versiones que vayan saliendo.

No hemos copiado ninguna de las que existen en colecciones impresas, porque suponemos tendrá V. ya noticia de ellas.(1)

No le extrañe la escasez de versiones con melodía; ello es debido a que la mayor parte de nuestro envío procede de la colección Aguiló, en la que no hay más que la letra de las canciones. Las versiones con melodía saldrán de los materiales que hemos empezado a examinar.

Permítame ahora algunas aclaraciones referentes a los romances que le mandamos:

I - No haga V. caso de los títulos, dónde los haya, pues en algunas versiones copiamos los que puso el colector; después dejamos de copiarlos, y en lo sucesivo irán siempre sin título.

II - Al copiar los romances respetamos siempre el original, de manera que hay variantes en que, aun siendo evidentes las intrusiones de otros romances, nos hemos abstenido de todo criterio crítico. Las damos tal como fueron recogidas.

III - En la mayor parte de los casos hemos respetado la fonética, sacrificando la ortografía. Las excepciones son por este estilo: hemos escrito o en los lugares donde el colector escribió u porque así lo oyó; mujer, donde escribió muquer porque así lo pronunció el cantor, &.

IV -Las modificaciones que, muy raramente, hemos hecho en la estructura de los versos, son como las siguientes: Qui serà el gallardo mosso, en vez de qui será lo gallardo mosso; Que et volen llevar la vida, en lugar de que et volen llevarte la vida; &.

V - Cada variante lleva escrita con tinta encarnada una cifra en la parte superior derecha con el solo objeto de facilitar las referencias; de manera que para cualquier aclaración que quiera V. pedirnos, no ha de hacer más que mencionar la cifra encarnada. No le ex-

(1) Si teme V. ignorar alguna de dichas colecciones, no deje de decírnoslo y gustosos le mandaremos una lista.

"El Folklorista", de la Galería de tipus. Excursionistes, por Miguel Palau i Claveres "Dimoni", Barcelona, 1925. "Al Excelentísimo Señor director de la Academia de la Lengua Don Ramón Menéndez Pidal un recuerdo de su reciente visita a Cataluña, homenaje de respecto" Arnaldo van Muyden y Morel-Fatio... Barcelona, 17 de mayo de 1933.

IV. EL PROYECTO DE PUBLICACIÓN DE EPOPEYA Y ROMANCERO FINES DE LOS AÑOS 20, COMIENZOS DE LOS AÑOS 30

5. 1930. Los bailes romanceados que aún perduran

Durante el verano de 1930, Ramón Menéndez Pidal y María Goyri, en compañía de su hijo menor Gonzalo[83], viajan por Asturias y Cantabria con el propósito de presenciar (o volver a presenciar) los bailes regionales o locales relacionados con el Romancero ("los bailes romanceados"). Sin duda, las aficiones fotográficas de Gonzalo influyen en la incorporación de documentación gráfica al proyecto de *Epopeya y Romancero,* ya que, en estas jornadas, no se conforman con "describir" los bailes, sino que, a la vez, los filman[84]. Desde luego, los viajeros no asisten a unos actos folklóricos espontáneos, sino a unos bailes que se organizan con ocasión de la visita del ilustre Presidente de la Academia Española y atraen a la prensa regional[85] y hasta a las autoridades locales.

Antes de que Menéndez Pidal emprendiera el viaje, Eduardo M. Torner se había puesto en contacto con Aurelio de Llano para el mejor éxito de la excursión:

> "Acaba de estar conmigo Torner, quien me dijo que traía para mí y que la perdió una carta de Vd. referente a la *danza prima*. Excuso decir a V. con cuánto gusto me pongo a su disposición. Espero me diga su programa (...). La danza de graves pasos, vistiendo los danzantes el traje típico del país, no se baila ahora; pero se puede organizar una danza con toda clase de trajes corrientes (...) ¿Quiere V. una danza formada por muchas personas? Tiene que ser ejecutada en domingo (...) ¡Aquellas danzas que yo he visto, las mujeres con dengue y los mozos armados de palo, ya no se usan! (...). El *corri-corri* (...), el *pericote,* se organizan en 24 horas porque están en uso",

escribe Aurelio de Llano, desde Oviedo a Madrid, a Menéndez Pidal el 21 de Julio de 1930; y el 26 de Julio le comunica:

> "Recibí su carta; hace días que estoy en movimiento para organizar la danza... Estuve con Torner (quien está ensayando la fiesta o día del romance

para San Mateo), y hablamos de ir a organizarla a Mieres (...). La de doble rueda no es tradicional, es o fue obligada por los curas de algunas parroquias para evitar que danzasen juntos mozas y mozos; pero en cuanto el cura daba la vuelta, se enlazaban por los dedos y ¡a danzar todos juntos!".

Sin embargo, la gira de Menéndez Pidal comenzó por Cantabria[86]. En Ruiloba le esperaba un *baile a lo llano,* que el médico Prudencio Fernández Regatillo organizó en honor suyo y del doctor Ángel Gutiérrez, el ilustre montañés emigrado a Buenos Aires, mecenas del Atlas lingüístico y del Romancero que Menéndez Pidal estaba preparando[87]. María Goyri, con algunas adiciones y correcciones de Ramón Menéndez Pidal (que destaco entre corchetes) describió así el espectáculo en un apunte manuscrito:

"31 de julio de 1930. Desde Santander a Ruiloba. El pueblo nos recibe en fiesta; todos están en la plaza. Los danzadores con sendas varas adornadas de colores, simbolizando las lanzas, forman con ellos túnel para que pasemos por debajo a entrar en el Ayuntamiento. Allí nos entregan copias del romance que cantarán.

Vamos a la plaza, pequeña, tal como es el pueblo. Los danzantes van con camisa y pantalón blancos, ceñidos con fajas de colores. Las mozas llevan largos y amplios refajos de paño, unos granate, otros morados, adornados con franjas de terciopelo del mismo color, camisas blancas, y corpiños. Seis mozas [puestas en fila] tocan el pandero, zarandeándolo con golpes que dan en el aro con la mano derecha, [y comienzan el canto del primer verso de 16 sílabas]. Las otras mozas andan dispersas y los mozos forman grupo. Uno de estos [mozos] se destaca, repica las castañuelas y bailando se dirige a una moza, [al llegar] ante la cual hace una [profunda inclinación del cuerpo], ella le desdeña y él se retira bailando siempre de cara a ella; pero no se da por vencido, sino que vuelve una segunda vez sin lograr su propósito, y una tercera, esforzándose progresivamente en los saltos y trenzados. [Al acabar esta tercera reverencia, obtiene un gesto de aceptación] de la moza, la cual sale bailando majestuosamente con movimiento reposado de los brazos que lleva casi caídos. El refajo campanea lentamente; a veces parece que la moza esquiva al mozo y casi de espaldas le mira de soslayo, mientras que él

repiquetea y baila sin descanso sin perderla un momento de vista. Mientras esta pareja baila al rededor de la plaza, otro mozo ha conquistado a otra moza y así se continúa hasta que ya todos están en la danza. Van luego [retirándose a descansar al lado de las cantadoras en el orden que empezaron]; el mozo hace reverencia a la moza, a la que ella contesta con un gracioso movimiento de las manos y la cabeza.

Todo el tiempo que dura la danza las mozas de los panderos siguen tocando y cantan el romance del Conde Sol: Dos versos [de 8 sílabas], ligera pausa, durante la que inclinan hacia adelante los panderos; repican estos igual tiempo que el que tardaron en cantar, y vuelve a entonar otros dos versos"[88].

El pueblo de Ruiloba "porque es danzante más que futbolero" —como diría en un "soneto", escrito para esa ocasión, el Secretario del Juzgado[89]— había recobrado en 1919 la danza, después de prolongado olvido[90], y en aquel año de 1930 se sentía orgulloso del éxito que con ella había alcanzado en "El Pueblo Español", de la Exposición de Barcelona de 1929-1930. A la fiesta del 31 de Julio de 1930 acudió incluso el Gobernador de la Provincia, Juan Díaz Caneja[91], y el espectáculo dio lugar a que el periódico gráfico, de difusión nacional, "Estampa" dedicara al *Baile a lo llano* un extenso reportaje (9-IX-1930), muy bien ilustrado[92].

Desde Santander, la familia Menéndez Pidal se trasladó a Ribadesella[93], a casa de su sobrina María Fuentes, y de allí fueron a Oviedo, donde se reunieron con Eduardo Martínez Torner y Aurelio de Llano Roza de Ampudia para ir a Mieres *(Asturias).* El Domingo 3 de Agosto[94], Víctor M. Treller, presidente del Orfeón, les tenía dispuesto, en el patio del grupo escolar "Aniceto Sela", "un rato de danza prima".

Como en un artículo periodístico, publicado el 13 de Setiembre en "La Esfera", explicaría el propio Menéndez Pidal,

"Ya no danzan los hombres de Mieres, como hace años, llevando terciado al brazo aquellos nudosos garrotes que entusiasmaban a Caunedo, el autor del *Álbum asturiano,* creyéndolos reminiscencia de la lanza... El gran corro gira despacioso... El canto de Mieres lleva aire meditativo, sentimental. Los danzantes dan un paso hacia el interior del círculo, a la vez que tienden

adelante los brazos enlazados por las manos, y el corro se estrecha; luego dan un paso atrás, al par que dejan caer los brazos y la circunferencia se ensancha; después dan un paso al costado, y la rueda gira un poco alrededor de su eje...

¡Ay!, que su amante la espera,
¡ay!, que su amante la aguarda
al pie de la fuente fría,
al pie de la fuente clara...

Y al ritmo lento, el gran círculo de los cien cantores se dilata y se contrae..."[95].

En aquella ocasión, según comentario de María Goyri escrito un día después,

"La bailaron 45 parejas formando un gran corro. Resulta como baile un poco soso; pero muy solemne. La cantaron muy bien porque tienen formado un orfeón, todo de gente que no sabe música; la mayor parte obreros de las minas"[96].

Menéndez Pidal volvió con sus familiares al Oriente de Asturias, siempre acompañado por Aurelio de Llano Roza de Ampudia. Desde Linares (Ribadesella), se acercó con su familia y amigos a Llanes[97], "que es un pueblo que tiene gusto en conservar la tradición, aunque renovándola"[98], y de allí fueron a Pancar, donde le habían organizado una verdadera romería, "en la que se bailaron *el pericote,* la danza prima, las giraldillas y se cantó asturianadas"[99]. En Pancar, Menéndez Pidal, 'que recorre en peregrinación artística nuestra provincia para coleccionar datos sobre canciones y bailes populares para su *Romancero' ,* tuvo ocasión de tomar notas sobre el *pericote:*

"que bailaron las guapas rapazas Ramona Sobrino, Felicidad Pérez, María Luisa y Josefina Sotres con Juan y Ramón Noriega; tocaron el pandero y el tambor, a la vez que cantaban a la antigua usanza, María Haces y Margarita Iglesia",

según nos informa un reportero local[100]. "El baile lo encargó Guillermo [Galmés] a parejas profesionales; lo bailaron junto a un molino en un sitio muy agradable"[101]. El organizador del espectáculo fue Fernando Carrera, que ya había sido también, años atrás (1914) el organizador, en Nueva, de otro *pericote,* para Juan Menéndez

Pidal[102]. Según la reseña periodística, el baile fue acompañado del canto del romance de *Espinela,* esto es, de un romance de pliego de cordel.

El 15 de Agosto, Ramón Menéndez Pidal y su hijo Gonzalo, como fotógrafo, llevados por Guillermo Galmés, fueron a Cabrales, donde les esperaba Aurelio de Llano "para hacer una ascensión a algún pico". La excursión a los Picos "fue pasada por agua, pero vieron la danza del Corricorri que les organizó Aurelio de Llano"[103]. En efecto, en Arenas[104]

> "se trasladaron a la plaza de San Juan, donde se formó la tradicional Danza del baile de *corri-corri,* que fue cantada por las hermanas Sierra".

Durante el baile, "el notable académico, atento al canto y movimientos, recogía apuntes para la composición del romancero que muy en breve piensa editar. Su hijo Gonzalo impresionó una película", observaba un periodista[105].

> "El *Corri-corri* (anotó entonces Menéndez Pidal) sólo lo conserva este pueblecito de Arenas de Cabrales. No se baila en Poo, ni en Arangas, etc., vecinos. Se conserva en Arenas por especial empeño de un vecino culto de allí.
>
> *Corri-corri de Arenas de Cabrales.* Personajes de la danza: 6 bailadoras con traje asturiano, llevan en cada mano un ramo de laurel, no castañetean, ni levantan los brazos, siempre los llevan caídos. Tres bailadoras y cantadoras, una al tambor y dos al pandero. Un hombre, llamado *el bailín,* con traje asturiano, que está desusado totalmente fuera de este baile.
>
> Primero el *bailín* baila frente a las 6 bailadoras; luego ellas se ponen en fila y andan a paso menudo y rítmico; el *bailín* baila a su lado y se pone detrás de ellas. Luego la fila cambia y la que iba en cabeza queda la última. No tiene más mudanzas, sumamente estático, sencillo. Las mujeres levantan las manos que llevan el ramo de laurel, el hombre no varía figuras siempre con sus brazos a la altura de la cabeza".

Los romances que cantaban en el baile eran narraciones del Romancero vulgar, procedentes de los pliegos de cordel[106], tanto religiosos[107] como profanos[108].

Gonzalo, el novel reportero fotográfico privado de Ramón Menéndez Pidal, no

parece haber satisfecho, en aquella ocasión, a su padre, quien comentará:

"Las fotos de los bailes, medianejas, a juzgar por la película. Aún no hay pruebas. Veremos la cinta cinematográfica que dio Gonzalo a revelar: espera salga con más luz, por el buen objetivo de la máquina"[109].

Durante el invierno de aquel año, aún asistió Menéndez Pidal, acompañado de otros miembros de su familia, a otro "baile romanceado", pero lejos el Norte de España, en tierras de Ávila, baile que él ya conocía desde 1905:

"En diciembre de 1930 —recuerda Menéndez Pidal en su *Romancero hispánico*— pasé rápidamente en coche otra vez" por Las Navas del Marqués, "me detuve sólo un par de horas, presencié de nuevo el baile (...) de los vecinos allí casualmente reunidos"; pero "esta vez de 1930 el canto del baile lo hacía una mujer, en todo se veía menos solemnidad, menos técnica que cuando cantaba un hombre".[110]

En apuntes manuscritos tomados entonces volvió a hacer una descripción de lo presenciado:

"Baile de tres.

En 7 Dic[iembre] 1930 repito la visita a las *Navas del Marqués* (Avila partido de Cebreros). El baile continúa igual en su forma:

Empieza a bailar una pareja mientras tocan la guitarra, la bandurria, y una mujer canta un verso de 16 sílabas repitiendo dos veces cada hemistiquio. Al cesar el canto, otra moza, que estaba aparte parada, entra en el baile, girando al rededor de la pareja que baila, mirando a esta y girando en dirección de su mano derecha o sea en sentido contrario de las manecillas del reloj; el hombre, cada vez que se acerca la bailadora 2ª, se mete entre las dos mujeres, con lo cual va haciendo un trenzado entre las dos. Se inicia el canto de un nuevo verso, y entonces la bailadora 2ª da una rápida vuelta sobre sí misma y queda frente al hombre, bailando con él, al mismo tiempo que la bailadora 1ª se retira a descansar a un lado. Así alternan el baile de dos, mientras se canta, y el baile de tres, mientras la música suena sola. Una de las mujeres toca castañuelas.

El baile es el mismo; pero hallo ahora q[ue] ninguno de los bailadores sabe el *Gerineldo',* alguno recuerda *Algadina;* una mujer de 60 años recuerda algunos

versos del *Gerineldo* y sabe toda la *Carmela,* pero un bailador dice que la tal *Carmela* no es del baile de tres, sobre lo cual disputan si es o no cierto.

El baile de tres se va desusando. Antes era cosa de todos los domingos. También se bailaba mucho en las bodas. Estas duraban tres días, de Sábado a Lunes y había baile la tarde del Domingo y la del Lunes. La novia entonces hacía «el espigo» o cuestación al acabar cada jota, cada baile de tres o cada baile que se hacía, para reunir dinero con que compraba un gorrinillo para el año. El que quería bailar un baile de tres tenía que dar a la novia, como mínimo, dos reales. En el baile de tres, como más largo y complicado se luce más el bailador; allí muestra su agilidad y resistencia: los cantadores aceleran el compás y el bailador no se da por cansado aunque tiene q[ue] enjugarse el sudor con un pañuelo".

Quizá la supuesta decadencia de la costumbre tradicional, que Menéndez Pidal notó entonces, era sólo debida a que, en aquella ocasión, el acto folklórico era espontáneo, ocasional, organizado por un grupo de personas con ganas de bailar, según sugiere Gonzalo Menéndez Pidal[111]. Miguel Catalán no dejó de aprovechar la ocasión para sacar durante la breve estancia en Las Navas documentación fotográfica[112].

Evidentemente, la obra *Epopeya y Romancero* (y no solamente el "Archivo de la Palabra"[113] del Centro de Estudios Históricos) se concebía como receptora y beneficiaría de esta faceta gráfica de las exploraciones romancísticas, ya que, en una factura de Kodak, S. A. del 14 de Abril de 1931 (¡el día de la proclamación de la República!), se consigna la partida "Fotografías de sujetos y danzas para el Romancero General"[114].

La reactivación de la participación de la familia Menéndez Pidal en la recogida de romances de la tradición oral no se limitó a estos viajes de 1930 centrados en los bailes romancescos. Aquel mismo año, el matrimonio Menéndez Pidal aprovechó su estancia en Ribadesella para recoger romances de Oseja (Sajambre, *León);* el 2 de Agosto volvieron a entrevistar a Nemesia Díaz Piñán, de quien habían obtenido versiones cuando tenía 30 años y ahora contaba 52[115]. En aquella ocasión (y no en 1909 como dejó entender en el *Romancero hispánico*[116]). Ramón Menéndez Pidal, "según una mujer de 40 años que vive en Oseja" natural de Lario (ay. Valdeburón),

tuvo noticia de la vieja costumbre, ya caducada ("ahora no se hacen, 1930"), de "la hila", reunión de mujeres "para hilar, hacer madeja y puntilla", en que se acostumbraba cantar romances:

"Por ejemplo:
— Gerineldo, Gerineldo, paje del rey más querido,
para andar entre las damas eres algo distraído...

— Madres, las que tenéis hijas, casadlas en vuestra tierra,
que yo, pa dos que he tenido, la Fortuna me las lleva...

Pusiera rico coleto, rico pantalón delante,
un sombrero de tres vientos y una espadina arrogante,
(..... .....)
ella misma se enamora de verse tan elegante (...)"[117].

No mucho después, el 10 de Agosto, Jimena Menéndez Pidal anotaba romances en Hoyos del Espino *(Avila)*. Al año siguiente, en Setiembre de 1931, el día 7, María Goyri y Ramón Menéndez Pidal, junto con Jimena Menéndez Pidal y Miguel Catalán, recogieron romances en pueblos de la vertiente norte de la Sierra de Gredos: en Hoyos del Espino y en Navacepeda de Termes *(Ávila)*. En Hoyos, según anotó María Goyri, "cantan los romances durante la Cuaresma ya que en esos días no pueden bailar. Los cantan formando un corro las mujeres". En Navacepeda, "pueblo frondoso, con muchas huertas, buena arboleda, de vasto término, pero de población miserable, de gente raquítica entre la que abunda el bocio, nos recitaron algunos romances, pero no quisieron decirnos el de *La bastarda del segador porque* es desvergonzado". Días después (el 22-23 de Setiembre) hicieron otra encuesta en que lograron un total de diecisiete versiones en las localidades de Madrona, Guijasalbas y Valseca *(Segovia)*[118].

Por su parte, la sobrina de Ramón Menéndez Pidal, María Fuentes, y su marido Guillermo Galmés, desde cuya casa en Linares (Ribadesella, *Asturias)* se habían desplazado los asistentes a los bailes de Llanes y Arenas de Cabrales, idos a Mallorca ese verano de 1931, sintieron la tentación de encuestar a los *pageses* de la isla, y sin dificultad consiguieron remitir al Archivo una interesante colección de versiones.

Este renovado interés acerca de lo que "a última hora" podía aún recogerse de la tradición para incorporarlo a *Epopeya y Romancero,* se revela, por otra parte, en la reedición, profundamente renovada, en forma de folleto impreso por el Centro de Estudios Históricos, del catálogo de María Goyri, *Romances que deben buscarse en la tradición oral,* acompañado ahora de unas *Indicaciones prácticas sobre la notación musical de los romances,* por Eduardo M. Torner (1929).

Diego Catalán: *"El archivo del Romancero, patrimonio de la humanidad. Historia documentada de un siglo de historia"* (2001)

NOTAS

83 Gonzalo Menéndez Pidal regresaba a España de un viaje, realizado como alumno del Instituto Escuela, por Centro Europa.

84 En carta de María Goyri, desde Chamartín, a su hija y yerno, en San Sebastián, les transmitía ya las siguientes instrucciones: "Gonzalo puede salir de ahí por la mañana el 29 (...) 7 llegar a Santander a las 18 (...). Que Gonzalo se provea de películas de foto y de cine" (25-VII-1930).

85 Que daba noticia de las visitas de Menéndez Pidal a los pueblos con titulares como: "Del Gobierno civil. Los liberales izquierdistas; El pantano del Ebro; Menéndez Pidal; Premio al trabajo" ("La Voz de Cantabria", 31-VII-1930); "Las danzas típicas montañesas. Don Ramón Menéndez Pidal presencia el baile a lo llano en Ruiloba" ("La Voz de Cantabria", 1-VIII-1930); "Se ejecuta la danza prima ante el Sr. Menéndez Pidal" ("El Carbayón", 5-VIII-1930); "Un rato de danza prima, para que pudiese tomar unos datos el señor Menéndez Pidal" ("La Región", 5-VIII-1930); "D. Ramón Menéndez Pidal, en Llanes" ("El Pueblo", Llanes, 9-VIII-1930 y "El Oriente de Asturias", 9-VIII-1930); "Cabrales. El señor Menéndez Pidal fue agasajado en este pueblo" ("El Carbayón", 15-VIII-1930).

86 "El 30 y 31 estaremos en Santander" (R. Menéndez Pidal, 25-VII-1930, aún desde Chamartín).

87 María Goyri escribe a su hija y yerno a San Sebastián, desde Santander, a 31 de Julio: "Aquí nos estaban esperando Artigas, Cossío y D. Ángel Gutiérrez con su señora porque la prensa había anunciado la llegada a las cinco. Enseguida fuimos a la Bibl[io-teca] M[enéndez] Pelayo. Ayer trabajamos la mañana en la Bib[lioteca]; poca cosa para el Romancero (...). Hoy hemos vuelto a la Bib[lioteca] y ahora, después de comer, vamos con Obermayer a la cueva de Altamira, luego a Santillana y a Ruiloba a ver la famosa danza en cuya organización han intervenido desde el gobernador hasta no sé cuántos".

88 En carta del 4 de Agosto, desde Ribadesella (Asturias), María Goyri hizo una descripción muy similar, de la visita y la fiesta, para su hija, Jimena, y su yerno, Miguel. Cito de ella sólo los datos complementarios :"blusa blanca, corpino y pañuelo"; "en el Ayuntamiento nos tenían copias del

romance del Conde Sol que es el que cantan en la danza"; "golpeando el aro con un ritmo reposado"; "y así hasta que salen todas las parejas que bailan a la redonda".

89 Véase RTLH, IV, Madrid: Seminario Menéndez Pidal, 1971, p. 45, n. 5.

90 Con motivo del centenario del "voto del Remedio" (2 de julio de 1919). Según noticias reunidas por Antonio Murillas y publicadas en "Estampa", 9-IX-1930. Cfr. RTLH, IV (1970), pp. 44-45, nn. 3 y 4.

91 "La Voz de Cantabria", 1-VIII-1930. De las fotografías hechas en el acto por Gonzalo Menéndez Pidal puede verse una muestra en R. Menéndez Pidal, Cómo vivió y cómo vive el Romancero (s.a.); 2ª ed. en Estudios sobre el Romancero (1973), p. 58.

92 Las fotografías han sido reproducidas en el RTLH, IV (1970), láminas entre las pp. 48 y 49.

93 "Salimos de Santander en el coche de D. Ángel Gutiérrez que no consintió que viniésemos en tren. Ellos se habían comprado en Inglaterra un Renault para acabar su vuelta a Europa (...) y se conoce que como no podían hacernos otro obsequio nos enviaron su coche" (María Goyri, 4-VIII-1930).

94 "En automóvil" enviado por "el alcalde de dicha villa" (como precisó "La Región") se trasladó "el elemento oficial", y el resto en el de Guillermo Galmés (según explicación de María Goyri).

95 R. Menéndez Pidal, "Fiestas astures. Un galán de esta villa", "La Esfera", 13-IX-1930. Una fotografía de cómo se bailó el baile en Mieres en 1930 fue incluida por R. Menéndez Pidal en Cómo vivió y cómo vive el Romancero (s.a.); 2ª ed. en Estudios sobre el Romancero (1973), p. 57.

96 Carta a su hija y yerno del 4-VIII-1930.

97 Desde Linares acudieron a Llanes tanto Ramón Menéndez Pidal, María Goyri y su hijo Gonzalo, como su hermana Rosario Menéndez Pidal, su sobrina María Fuentes y el marido de ésta, Guillermo Galmés, así como Luis Santullano y su mujer, y les acompañó Aurelio de Llano y Pío Blanco de Ardines (según "El Oriente de Asturias", 9-VTII-1930).

98 Impresiones de María Goyri, quien explica: "Así al traje de llanisca (con el que se retrató Jimena de pequeña) le han acortado la falda y las mangas; pero siempre resulta mejor que dancen con esos trajes que con un traje a la moda. Parece que en las fiestas de la villa las muchachas todas, ricas y pobres, se visten con ese traje" (7-VIII-1930).

99 "El Pueblo", de Llanes (9-VIII-1930). María Goyri describió el festejo a su hija y su yerno sin dar mucho detalle de los bailes: "Bailan dos mujeres con cada hombre y resulta una danza muy animada el Pericote. Luego, como todos saben los bailes del pueblo, armaron una danza prima con distintas tonadas, que difieren de la danza prima de Mieres. Cantó un mozo de buena voz, que nunca falta en estos pueblos, unas asturianadas, bailaron otras danzas propias del día de San Roque y nos volvimos a casa" (7-VIII-1930). Una de las fotografías que entonces hizo G. Menéndez Pidal fue publicada por R. Menéndez Pidal, Cómo vivió y cómo vive el Romancero (s.a.), 2ª ed. en

Estudios sobre el Romancero (1973), p. 58.

100 En la citada noticia publicada en la primera página de "El Pueblo" (9-VIII-1930).

101 Según la carta de María Goyri del 7-VIII-1930.

102 Según relata en su suelto de "El Oriente de Asturias", 9-V1II-1930, dando cuenta del evento.

103 Según María Goyri, carta del 7-VIII-1930.

104 Adonde llegaron "en automóvil", conducidos por Guillermo Galmés, sobrino político de Ramón Menéndez Pidal, según considera digno de consignar "El Carbayón", 15-VIII-1930.

105 "El Carbayón", 15-VIII-1930. Una de las fotografías hecha en aquella ocasión por G. Menéndez Pidal fue publicada en R. Menéndez Pidal, Cómo vivió y cómo vive el Romancero (s.a.), 2ª ed. en Estudios sobre el Romancero (1973), p. 59.

106 "Sólo éstos cantaban. No cantaban Gerineldo, ni Delgadina, ni Conde Niño...".

107 Menéndez Pidal recogió una versión del Milagro del pan moreno, ya bastante tradicionalizada.

108 Doña Josefa Ramírez, Rosaura la del tronco, Doña Inés Portocarrero, Don Pedro Valenzuela.

109 R. Menéndez Pidal, desde Chamartín, 13-VIII-1930, en carta a su hija y yerno.

110 R. Menéndez Pidal, Romancero hispánico, II (1953), p. 298.

111 En el pie de la fotografía citada en la n. 112.

112 Una de sus fotografías del "Baile de tres, en Las Navas de Avila, el año 1930" se publicó en R. Menéndez Pidal, Cómo vivió y cómo vive el Romancero (s.a.), 2ª ed. en Estudios sobre el Romancero (1973), p. 56.

113 Según nos informa la Memoria correspondiente a los cursos 1933 y 1934 de la Junta para Ampliación de Estudios, p. 236, el "Archivo de la Palabra", además de discografía, venía reuniendo un fondo gráfico y no sólo de fotografías sino también de películas folklóricas: "Se han adquirido igualmente en el mercado siete películas de costumbres de las provincias de Salamanca, Soria, Santander, Ávila, Zamora y Asturias"; y, según veremos, llegó a producirlas.

114 Véase D. Catalán, "A propósito de una obra truncada de Pamón Menéndez Pidal", en R. Menéndez Pidal, Reliquias de la poesía épica española, 2ª ed., Madrid: Seminario Menéndez Pidal, 1980, p. XV y n. 10.

115 Véase D. Catalán et al, Romancero general de León (1991), p. LII.

116 En el Romancero hispánico (1953), cap. XXI, § 2, R. Menéndez Pidal constató: "En las hilas de Lario (partido de Riafio, León), todavía a principios de siglo, según supe en el lugar, reunidas las mujeres no sólo para hilar, sino para hacer medias y puntilla, los romances que más se cantaban eran el Gerineldo y Blanca Flor y Filomena".

117 Según papeleta de 1930 referente a Lario.

118 Véase R. Calvo, Romancero general de Segovia (1993), pp. XXXV-XXXVI. Sobre Él regruñir, yo regañar, Jimena Menéndez Pidal anotó "se canta en el paloteo, es parte de un pupurrí con el himno de Riego Espartero". En RTLH, IV (1970), frente a la p. 145 se reproduce el original de una versión anotada por el matrimonio Catalán / Menéndez Pidal.

IMÁGENES

Los bailes tradicionales acompañados del canto de romances fueron en 1930 objeto especial de la atención de Ramón Menéndez Pidal, quién se preocupó de obtener de ellos imágenes gráficas (fotos y películas) para ser archivadas en el Centro de Estudios Históricos.

Una pareja bailando el romance de La condesita en el "Baile a lo llano", Ruiloba (Cantabria), 1930 (foto Gonzalo Menéndez Pidal)

"La invitación", en la "Danza del romance" de Cabezón, análoga al "Baile a lo llano" de Ruiloba.

Baile de "El Pericote", acompañado del canto de romances, Llanes (Asturias), 1930 (foto Gonzalo Menéndez Pidal).

Entre los visitantes, Llano y Menéndez Pidal (a la derecha), María Goyri y Rosario Menéndez Pidal (a la izquierda) con los cuatro niños Galmés (el menor: Álvaro). (Foto "Pepe", Llanes).

Bailando "El Pericote" en Pancar, Agosto de 1930. Contempla, en primer plano, A. de Llano; al fondo R. Menéndez Pidal (fotos "Pepe", Llanes).

Baile de "El corri-corri" de Arenas de Cabrales con canto de romances "vulgares" (foto Gonzalo Menéndez Pidal).

Mozas de Cabrales "cantando el ramu" el día de la Virgen de la Salud de Carreña (14-IX-1930) (foto Aurelio de Llano).

"Baile de tres" de Las Navas del Marqués, acompañado del canto de romances. Diciembre de 1930 (foto Miguel Catalán).

Descripción del baile por Menéndez Pidal, 7-XII-1930.

Baile de tres

En 7 Dic 1930 repito la visita a las Navas del Marqués (Avila partido de Cebreros). El baile continua igual en su forma:

Empieza a bailar una pareja mientras tocan la guitarra, la bandurria y una mujer canta un verso de 16 sílabas repitiendo dos veces cada hemidiquio. Al cesar el canto otra moza que estaba aparte parada, entra en el baile, girando al rededor de la pareja que baila, mirando a esta, girando en direccion de su mano derecha o sea en sentido contrario d las manecillas del reloj; el hombre cada vez que acercase a la bailadora 2ª se mete entre las dos mujeres se mete entre ellas con lo cual va haciendo un trenzado entre las dos. Se inicia el canto de un nuevo verso y entonces la bailadora 2ª da una rapida vuelta sobre si misma y queda frente al hombre, bailando con él, al mismo tiempo que la bailadora 1ª se retira a descansar a un lado. Así alternan el baile de dos mientras se canta, y el baile de tres mientras la música suena sola. Una de las mujeres toca castañuelas.

El baile es el mismo; pero halló ahora que los bailadores sabe el Gerineldo; alguno recuerda Algadina; una mujer de 60 años recuerda la Carmela pero un bailador dice que la tal Carmela no es del baile de tres, sobre lo cual disputan si es o no cierto.

El baile de tres se va desusando. Antes era cosa d todos los domingos. Tambien se bailaba mucho en las bodas. Estas duraban tres dias, d Sabado a Lunes y habia baile la tarde del Domingo, la del Lunes. La novia entonces hacia "el espigo" o cuestación al acabar cada jota, cada baile de tres o cada baile que se hacia, para reunir dinero con que comprarse un gorrinillo para el año. El que queria bailar un baile de tres tenia que dar a la novia como minimo dos reales. En el baile de tres, como

IV. EL PROYECTO DE PUBLICACIÓN DE EPOPEYA Y ROMANCERO FINES DE LOS AÑOS 20, COMIENZOS DE LOS AÑOS 30.

6. Nuevas campañas de recolección de músicas y textos por la Sección de Folklore del Centro de Estudios Históricos, 1930-1936

Según un reportaje de prensa publicado en Oviedo, el maestro Torner, a propósito de los planes de publicación del *Romancero* de Menéndez Pidal y su participación en ellos, afirmaba en 1930 que "Hay reunidas hasta hoy cerca de mil melodías"[119]. Es cierto que muchas de ellas eran herencia de anteriores decenios: ante todo, de la gran labor realizada por Manuel Manrique de Lara y también de la actividad, tanto en Asturias, 1916, como en Aragón, 1917, del propio Torner, quien, en sus publicaciones musicales, había dejado de incluir las melodías que de los romances anotaba "porque su música es de índole especial" y "exige un estudio aparte del de las canciones líricas". Pero una parte no despreciable de aquel millar de melodías se estaba obteniendo en un nuevo esfuerzo recolector; y Galicia no era la única región española a que se prestaba aquellos años atención en el Centro de Estudios Históricos. Sabemos de varias "excursiones" para las que se disponía de ayuda económica extraordinaria. En su carta, desde Oviedo, del 29 de Setiembre de 1928, Torner anunciaba a Menéndez Pidal que

> "la Diputación consignará en el próximo presupuesto 3.000 pts. para que realice una excursión folklórica más amplia que la que yo solicitaba, la cual será el próximo verano. Me ofreció también costear la 2ª edición del *Cancionero Asturiano,* para la que tengo ya y reuniré en la próxima excursión materiales en abundancia".

Por otra parte, los gastos de 1930 a Febrero de 1932 con cargo a la subvención de la Hispanic Society incluyen también los de "una excursión para recogida de romances"[120]. Por tanto, con las subvencionadas por los Sres. Gutiérrez de Buenos Aires, sabemos con seguridad de tres que recibieron, por entonces, financiación transatlántica. Ahora bien, las realizadas por colaboradores del Centro son algunas más.

En 1929, Eduardo Martínez Torner volvió a recoger romances en la región de Babia *(León)*[121]. Entre el 7 de Enero y el 11 de Febrero de 1930, Eduardo M. Torner exploró para el Romancero la provincia de Huelva (intensamente) y el Sur de Badajoz (pero los sujetos encuestados procedían a veces de más al Norte, incluso de Madroñera, ya en *Cáceres)*[122]. Quizá, por no haber agotado los fondos y el tiempo inicialmente proyectados para la encuesta de Andalucía, desde el 3 de Mayo al 12 de Junio de ese año de 1930 hizo otra excursión por el Norte de Ciudad Real y el Occidente de Toledo[123]. Al año siguiente, encuesta durante 15 días del mes de Setiembre de 1931 en el Sur de Cantabria (zona del Alto Ebro) y volvió a visitar los pueblos con bailes romanceados de Ruiloba, Llanes *y* Cabrales que, según vimos, recorrió Menéndez Pidal en 1930[124]. A su vez, Jesús Bal exploró la tradición de la provincia de Cáceres entre el 5 de Marzo y el 10 de Abril de 1931[125]. Entre los hallazgos más curiosos de esta encuesta de Bal se hallan las abundantes muestras de la tradición romancística portuguesa conservadas por cantores de los pueblos cacereños de lengua portuguesa, Cedillo y Herrera de Alcántara. Sirvan de ejemplo el comienzo de una versión dicha por Antonia Nevado (40 a.) en Herrera de Alcántara, de *El conde Alemán:*

"Já la vem o dia claro, ja lá vem o claro dia,
la vem o Conde de Armonía com quem a rainha dormía.
Não sabia o senhor rei o que nas Cortes sabiam;
sabia-o só uma infanta filha da mesma rainha.
— Por Dios te pido, 'nha filha, que me salas encobrir
que o Conde de Armonia de oro te ha de vestir.
— Não quero vestidos de ouro, que já os tenho de amasto,
inda tenho meu pae vivo, já querem' dar padastro.
A costura que estou fazendo n'a chegara a concluir
si quando pae vinher da missa não lho fora a decir (...)"

y su desenlace:

— ¡Malo haja, minha filha, mas o leite que mameste,
oía um Conde tão bonito e a morte que lhe fazestes!
— Cale-se la, minha mãe mais não me faza falar,
que a morte que levou o Conde não la vaia tamem a dar;

o el inicio de *Conde Atareos* dicho en Cedillo por Catalina Ramalleta (50 a.):

Vindo a Dona Silvana pelo corredor ácima
tocando n'uma guitarra cousa que ella bem sabia,
respondeu seu pae da cama: — Que é esso, filha minha?
— Tenho tres irmans casadas, todas tres tenhem familia
eu, por ser a mais fremosa, por que razão ficaria?
— Não acho com quem te cases, com tão alta senhoria:
Conde d'Alva ja é casado, é casado e tem familia.
— Com esse, pae, com esse, com esse que eu casarla (...).

Durante el año de 1933, gracias al "Donativo de los doctores don Avelino y don Ángel Gutiérrez para continuar la formación del *Atlas lingüístico de España* y *Romancero Español",* que la Junta para Ampliación de Estudios incluye en las cuentas adjuntas a su *Memoria* anual, pudieron efectuarse "Excursiones" de encuesta, unas exclusivamente dedicadas al ALPI, otras sólo al Romancero. En esas cuentas, únicamente los nombres de los investigadores nos permiten intuir el campo disciplinar en que trabajaban[126]. Pero los resultados para el Romancero pueden verse claros en el "Archivo Menéndez Pidal / Goyri". El músico segoviano Agapito Marazuela recogió, con esa ayuda, una valiosa colección de textos y melodías para el Centro de Estudios Históricos en lugares de las provincias de Ávila y Segovia. Aunque posteriormente publicaría un cancionero basado en esos materiales, es en el Archivo Menéndez Pidal donde se hallan sus textos completos y convenientemente localizados[127]. Por su parte, Aníbal Otero, hizo en Diciembre de 1934 una exploración de la tradición romancística de Ourense y de la Sanabria de habla gallego-portuguesa *(Zamora)* llena de sorprendentes hallazgos[128], que remitió a Menéndez Pidal, desde Barcia, el 1 de Enero de 1935:

> "Tengo el gusto de enviarle algunos romances que los trabajos del Atlas lingüístico me dieron oportunidad de recoger".

Andados los años, en *Siete siglos de romancero* (1969), pp. 163-165, 205-206, tuve la ocasión de comentar las extraordinarias versiones referentes a la persecución de Búcar por el Cid *(El moro que reta a Valencia)* de Hermisende *(Zamora),* procedentes de esta encuesta, en las cuales se conserva la ironía del persecutor (al llamar "yerno" al moro fugitivo) propia ya de la escena épica.

Otras contribuciones procedentes de corresponsales varios siguieron incrementando, en 1928 y 1929 y en los primeros años 30, los fondos del Archivo. Alejo Hernández, desde San Esteban de Pravia *(Asturias),* envió el 22 de Agosto de 1929 una versión del villancico glosado de *La dama y el pastor,* recalcando:

> "Esta composición se copió para Don Ramón Menéndez Pidal en la Romería de Ranón (16 de Agosto 1929), lugar próximo a San Juan de la Arena (Soto del Barco), Asturias. La recogió Alejo Hernández de labios de un joven juglar que la cantaba admirablemente acompañado de un violín de ciego y llevando él el compás sobre un bombo. No quiso decir de dónde procedía. La música, muy dulce, parecía castellana, pero el chico cantaba gran parte de su extenso repertorio en gallego"[129].

Mayor interés tiene otro texto hallado por Alejo Hernández en Lumbrales *(Salamanca),* que remitió al Archivo en forma impresa como parte de un artículo periodístico ("De nuestro romancero") publicado en "El Heraldo de Madrid", 20-1-1930, pp. 8-9: se trata de la única versión octosilábica recogida del curiosísimo romance *El caballo robado,* que en la tradición sefardí de Marruecos y en la catalana se conserva en hexasílabos:

> En los palacios del rey faltara el mejor caballo.
> El rey le pregunta al conde: — ¿Eres tú el que lo has robado?
> — ¡Ni robo caballerías, ni aguanto tales agravios! —
> El rey lo mandó prender, tres cadenas va arrastrando:
> una le traba las piernas y las otras dos las manos.
> (..... .....)
> —Carpintero, carpintero, di ¿por qué repicas tanto?
> — Estoy haciendo la horca para un conde ajusticiado.
> — Hazla bien alta y derecha, que yo soy el sentenciado
> y no quiero que los perros me coman por los zancajos. [130]

Quizá gracias a gestiones del matrimonio Catalán/Menéndez Pidal, en 1930, Orosia Usieto recogió algunos romances en *Huesca* (Esposa, Asa), y Antonio Margelí, beneficiado-tenor de la Catedral de Madrid, remitió una curiosa colección procedente de varios pueblos de la provincia de Teruel próximos a la frontera entre el catalán y el castellano-aragonés, en el partido judicial de Valderoures (La

Codoñera, Torrecilla, La Fresneda, etc.) y de Zurita *(Castellón),* que constituyen la más importante muestra de la tradición de un área que hoy sigue siendo mal conocida[131]. No me ha sido posible fechar otra contribución aragonesa que, a pesar de presentar los textos en forma incompleta[132], no deja de tener gran interés. Se debe a Lucía Dueso, maestra de Plan *(Huesca),* quien entregó a Jimena Menéndez Pidal unos apuntes de campo[133] en que se anotaban versiones alto-aragonesas de romances en su mayoría muy raros. Destaca entre ellos el del *Ardid de la Condesa de Castilla para liberar a su marido (é.o),* ya que sólo había sido recogido una vez por Manuel Manrique de Lara en Ansó en el año 1918[134]:

— Vístete los mis vestidos, cálzate los mis calzados,
entre duques y marqueses que seas muy bien hablado;
allá para en la muralla encontrarás el caballo (...);

pero son también notables las versiones de *Doña Isabel de Liar,* de *Gaiferos y Calvan*[135]*,* de *Conde Claros* (tres, con diversos comienzos[136]), de *Adriana y la sierpe* (dos, con comienzos distintos[137]), de *La noble porquera,* de *La infantina,* de *Silvana* (dos versiones), e incluso de *El conde Niño,* ya que lleva incorporados los motivos centrales de *La enamorada de un muerto:*

— Escúchame, dama hermosa, si me quieres escuchar,
veinticinco heridas tengo, la que menos es mortal.—
Baja la dama y lo cose con aguja de bordar,
lo peinaba y lo calzaba como si hubiera de andar,
le lavaba la boquita con agua clara de azar
para que no oliera a muerto [cuando lo fuese a besar][138].

El hecho de que Jimena Menéndez Pidal copiara en limpio los apuntes y que no se incorporaran nunca a las carpetas del Archivo hace pensar que esos papeles puedan haber llegado a sus manos en un tiempo en que la Guerra Civil iba a mantenerla o la mantenía aislada de todo contacto con el Archivo[139].

En 1931 Tomás Navarro Tomás envió versiones de Arenas de San Pedro, y en 1932 Luis Santullano contribuyó con alguna versión de Navalcán *(Toledo).* Tamayo y Francisco continuó remitiendo textos andaluces de Almería (1928-1931) y también alguno de Sevilla (1933); por su parte, Aurelio de Llano continuó sus envíos de

textos asturianos en 1933, aunque ya no muy numerosos[140]. Dos profesoras del Instituto Escuela, María Luisa Sánchez Robledo (en 1934) y Felisa de las Cuevas (antes de 1936), recogieron algunas versiones en Mazueco de la Ribera *(Salamanca),* Barajas de la Sierra *(Ávila) y* Camporreal *(Madrid)*[141] y en Páramo del Sil y en Castroañe *(León)*[142], respectivamente, y otra, María Cruz Rubio, obtuvo de la maestra de Viniegra de Abajo textos de Villoslada de Cameros *(Logroño).* En 1936, un estudiante de la Universidad de Salamanca, Manuel Muñoz Cortés, por indicación de Manuel García Blanco, puso en conocimiento de Menéndez Pidal dos versiones extremeñas de *Gerineldo* y otras siete de *Gerineldo* continuado con *La condesita*[143] y, asimismo, algunos romances por él recogidos en Doñinos y Tejares *(Salamanca)*[144].

A Manuel García Blanco, antiguo discípulo común de Miguel de Unamuno y de Ramón Menéndez Pidal, se debe también, por otra parte, la llegada al Archivo, en 1934, durante el breve período en que fue Catedrático de la Universidad de La Laguna antes de pasar a la Universidad de Salamanca, de un conjunto, no muy numeroso, pero sí muy novedoso, de versiones de romances cantados en Tenerife *(Canarias),* que fue logrando reunir con la ayuda de varios colectores isleños, especialmente Francisco García Fajardo (bibliotecario de la Universidad) y los hermanos Leopoldo y Ramón de la Rosa[145]. Gracias a esta colección comenzó a saberse que el Romancero del Archipiélago canario constituía una rama de la tradición pan-hispánica con un repertorio muy particular y valioso de romances viejos. Una localidad como La Caleta de Interián (Los Silos, *Tenerife)* podía atesorar romances tan notables como el de *París y Elena:*

— ¿De dónde es ese caballero tan humilde y cortesano
con su rodilla en el suelo y su sombrero en la mano?
— Yo soy Parisio, señora, Parisio el enamorado,
por la tierra soy ladrón, por el mar un gran corsario
y tengo siete navios, todos siete a mi mandato;
en el más chiquito de ellos tengo un manzano plantado
que echa manzanitas de oro tres navidades al año (...),

y el de *El conde Grifos Lombardo,* con los episodios del sueño traicioneramente promovido por la mujer del sobrino del forzador de la doncella peregrina a San-

tiago, cuando éste está siendo conducido al patíbulo y reclama su ayuda:

—Sobrino mío don Golfo, ¡cuánto me hubieras costado!
y, si de esta me valieras, lo diera por bien empleado.
Anillo de sueño tienes, tu contraria te lo ha echado,

el del juramento de venganza del sobrino al pie de la horca, al hallar a su tío vilmente ahorcado:

— Los pies le beso, mi tío, porque la mano no alcanzo,
que quien le besa los pies mejor le besa la mano

y el de la propuesta del rey de hacer las paces:

También iba por el rey si no dice: —Aspacio, aspacio,
aspacio, señor don Golfo, que semos primos hermanos.
Los muertos queden con Dios, y los vivos paz tengamos.—

De América llegaban asimismo nuevas versiones. De 1932 son las que en la República Dominicana recogió Pedro Henríquez Ureña (en la provincia de Azúa) y remitió a Menéndez Pidal[146]. El 10 de Marzo de 1935 Amado Alonso, desde Buenos Aires, escribía a Menéndez Pidal:

> "¿Recibió V. unos romances sanluiseños que le mandé? Si no, dígamelo y le enviaré nueva copia. El incansable Carrizo me ha prometido un buen lote de romances jujeños para V. Acaba de publicar otro tomazo, *Cancionero popular de Salta,* que ya se lo ha enviado (...). Dicte V., D. Ramón, unas palabras amables para el gordo Carrizo (155kg.). Es un colector que confunde lo tradicional arraigado con lo oral de moda y que se impresiona sobre todo con las glosas romanticonas de los médicos, curas, secretarios y maestros rurales. Pero, aunque desquiciados de sentido por él, denuncian un curioso estado de cultura rural poética durante el siglo XIX (...)"

E, incluso, el Secretario de la Academia Filipina, Jaime C. de Veyra recordó para Menéndez Pidal en 1932 una versión de *Las señas del marido (é)* que recitaba en su niñez Norberto Romuáldez, magistrado del Tribunal Supremo de Manila.

En cuanto a la tradición judeo-española, el Archivo Menéndez Pidal se enriqueció en esos años con varias colecciones nuevas que, si bien no competían en

número de textos con las anteriores exploraciones de Manrique de Lara, sí tenían cada una de ellas un interés particular. De 1930 es el envío de la colección de Enima Adatto, con versiones judeo-españolas todas ellas procedentes de Salónica[147]. En 1934, el polígrafo cubano José María Chacón y Calvo remitió un conjunto de romances recogidos en Arcila. Mucho tiempo después, el propio Chacón recordará aquella experiencia recolectora comentando[148]:

> "En Arcila [«la interesante ciudad marroquí de la zona española»] encontré tres generaciones fieles al romance. Un amigo sefardita muy orgulloso de su vieja ascendencia hispana me invitó a ir a su casa al contarle que un rabino erudito me había desengañado de encontrar por allí romances tradicionales: «Esas canciones que usted dice se cantan en mi casa». Y primero su hijita, niña de pocos años, luego su madre política, fueron diciéndome, con una tonada muy sencilla, romances que eran indubitablemente viejos".

En 1935, María Sánchez Arbós, que había trabajado como auxiliar de Menéndez Pidal en el Centro de Estudios Históricos, proporcionó otra colección de Casablanca. Estas dos colecciones procedían de dos comunidades sefardíes de Marruecos cuya tradición no estaba explorada. También en este período (el 20 de Junio de 1934) entró en el Archivo, por entrega de Félix de Llanos y Torriglia, otro conjunto de textos marroquíes: la notable colección de romances de Tetuán que había recogido a comienzos de siglo (1905-1906) su cuñado Eugenio Silvela, consistente en un total de 54 composiciones, en su mayoría romances[149].

Especialmente conmovedor es el envío, el 24 de Junio de 1934, por A. Rubió i Lluch, desde Barcelona, de una pequeña colección de romances catalanes cuando no podía ya escribir de su puño y letra por el "desdichado estado" de su vista:

> "Tengo una cocinera catalana, hija del ama que crió a Jorge, natural del pueblo de [Torre de] Tamurcia (provincia de Lérida, partido de Tremp, comarca de Ribagorza) rayano en la frontera de Aragón a 960 mts. alt. con un vecindario que no llega a un centenar de almas. La casa solariega de mi actual cocinera María Cors y Palacín es un rico nido de canciones catalanas y de tradiciones populares. La madre de María Cors y su abuela, poseían un tesoro riquísimo de canciones catalanas, pero luego yo he observado que en ese tesoro se encuentran también y se encontraban quizás todavía en mayor

cantidad, un crecido número de romances castellanos. Hasta ahora llevo tomados de viva voz, los que le remito en las adjuntas copias"[150].

Diego Catalán: *"El archivo del Romancero, patrimonio de la humanidad. Historia documentada de un siglo de historia"* (2001)

NOTAS

119 En la lámina 28 del *Romancero general de León* (1991) se reproduce una foto de la entrevista periodística de Torner.

120 Los "Gastos realizados hasta el 29-2-1932" incluyen en este concepto 607 pts. con 85 cts.

121 Véase *Romancero general de León* (1991), p. LII.

122 Se conservan dos mapas hechos por Torner. En cada uno de ellos se precisan los lugares visitados y aquellos de que proceden las versiones recogidas. El de Extremadura fue publicado como lámina (frente a la p. 41), en el *RTLH,* VIII, Madrid, 1976.

123 Descrita en el correspondiente mapa.

124 Según se ve, claramente, en el mapa diseñado entonces por Torner.

125 Los lugares donde obtuvo romances figuran en un mapa de mano de Bal. En *RTLH,* XI (1977-1978), frente a la p. 16, puede verse un original de Bal anotado en Madroñera *(Cáceres).*

126 Véanse, en la p. 557 de la Junta para Ampliación de Estudios, *Memoria correspondiente a los cursos 1933 y 1934,* Madrid, 1935, las cuentas presentadas en relación con este "Donativo". Los gastos reseñados (por valor de 3.926,80 pts.) en 1933 son los de las "Excursiones realizadas por los señores Marazuela, Espinosa, Rodríguez Castellano, Sanchís Guarner y Otero y material folclórico".

127 Sobre la colección de Agapito Marazuela del Archivo Menéndez Pidal véase R. Calvo, *Romancero general de Segovia* (1993), pp. xxxvi-xxxviii, donde se da cuenta de las versiones segovianas (veinticinco versiones); buena parte de los textos que recogió Marazuela proceden de lugares de la provincia de Avila, aunque ese hecho no queda claro en sus publicaciones.

128 Pero sus versiones no llegaron a ser distribuidas por las carpetas antes de la Guerra Civil. Andado el tiempo (1953), Aníbal Otero le recordaría a Menéndez Pidal: "Antes de la guerra le envié una colección de romances recogidos en Zamora y Orense que no sé si llegó a su poder porque Vd. no me acusó recibo (...). Si no la tiene Vd., dígamelo, porque la colección es importante (...)". La colección de 1933 incluía también algunos textos de la Sierra de El Courel *(Lugo).* En O Bolo logró además textos de Oriente, *Cuba,* de boca de Flora Cid, de 34 años. Otero guardó también copia de esta colección en un *bloc* de notas (13'5 x 10'5 cms.), que describe A. Requeixo, en la p. 56 del artículo arriba citado (n. 62).

129 En *RTLH,* X (1977-1978) se reproduce en lámina, entre las pp. 216 y 217, la carta-versión.

130 Véase sobre este romance el *CGR,* vol. I, cap. 1.4.6 (pp. 51-53) y II.2.1 (pp. 82-83).

131 Sospecho, aunque no tengo pruebas documentales, que estas contribuciones aragonesas (y otras de 1930 o sin fecha) se relacionan con gestiones de la familia Catalán.

132 Sólo se anotan los comienzos, más o menos amplios, y algunos motivos o versos sueltos, como para que fueran identificados antes de recogerlos de forma plena.

133 Se trata de dos conjuntos, copiados en papeles diferentes pero con abreviaturas similares. En uno de ellos Jimena Menéndez Pidal anotó su origen.

134 Esta versión "única" fue publicada en *RTLH,* II (1963), p. 36.

135 Con "Vamonos, tío del alma, a París esa ciudad" y con el motivo de *A las armas, mariscote* "Entran por Fuenterrabía, entran por San Sebastián".

136 En uno de ellos se conserva bien la conversación entre el Conde y el Emperador mientras se pasean comentando "cosas que en la corte había".

137 Una se inicia diciendo: "Paseándose está la niña lavando su blanca cara, / por un caño mana el oro por otro mana la plata, / por allí pasó una sierpe y delante se le planta: / - O son estos mis pecados, o la vida se me acaba. / -Tres años te cortejé, no pude hablarte palabra / y ahora, si me lo das, serás muy bien estimada (...)"; y la otra: "Por los ríos y corrientes donde va el agua más clara / vi venir una señora vestida de seda y grana, / la luna lleva a sus pies, el sol en su blanca cara (...)".

138 Los otros romances son *La mala suegra y La bastarda y el segador*.

139 En uno de los dos bloques de apuntes (en el que no se nombra a la maestra de Plan) figuran las señas "Nueva York, 300, México, 18, D. F." ¿habrá que relacionarlas con el acto de copia? Observo, por otra parte, que los fragmentos parecen proceder de versiones de diversos lugares del Alto Aragón y, quizá, de informantes entrevistados previamente por otros encuestadores que recorrieron el Alto Aragón, ya que coinciden a menudo con versiones que poseemos.

140 Desde "Asiegu", el 7 de Agosto de 1933, Aurelio de Llano le escribió: "El calor me hizo bajar de los Picos de Europa; las rocas despedían fuego (...). En Asiegu encontré con una buena recitadora de romances; me recitó uno de la *Boda estorbada;* con éste son dos los que encontré en el Oriente asturiano".

141 María Goyri hizo una lista de las diez versiones recogidas por María Luisa Sánchez Robledo y las localidades de donde cada una procede.

142 Sobre el valor de los textos de Manuela "la Romancera", véase D. Catalán, *Romancero General de León,* tomo I (Madrid, 1991 y 19), p. LII.

143 Muñoz decía a Menéndez Pidal en 1936 (sin fecha): "Por indicación de D. Manuel García

Blanco, profesor de la Facultad de Letras de Salamanca de la que soy alumno y de D. Antonio Rodríguez Moñino, me permito escribirle (...). Estoy recogiendo versiones de romances, que una vez ordenadas, serán publicadas en este Centro [de Estudios Extremeños de Badajoz]" y se extrañaba que sus diez versiones de *Gerineldo* tuvieran el juramento por la Virgen de la Estrella, visto que en los mapas pidalinos de "Sobre geografía folklórica" la provincia de Badajoz no estaba incluida en el área de esa variante. Muñoz publicó, en efecto, su pequeña colección, pero al concluir la Guerra Civil: "Versiones extremeñas de romances tradicionales", *Revista del Centro de Estudios Extremeños,* XIII (1939), 101-106.

144 Cuyo envío anunciaba a Menéndez Pidal en otra carta de 1936, igualmente sin fecha, en que le agradecía la oferta de una beca del Centro de Estudios Históricos.

145 Sobre la labor de Manuel García Blanco y la incorporación de estas colecciones canarias al Archivo Menéndez Pidal, véase D. Catalán, *La flor de la marañuela,* I (1969 y 2ª ed. 1986), cap. IV de las "Notas históricas" que encabezan la edición. Los textos recogidos se publican en la "Primera flor" de ese romancero.

146 En *RTLH,* VI (1975), en lámina situada entre las pp. 232 y 233, se reproduce fotográficamente una de las versiones enviadas.

147 Fueron inventariadas por S. G. Armistead, *El romancero judeo-español* (1978), III, pp. 145-146.

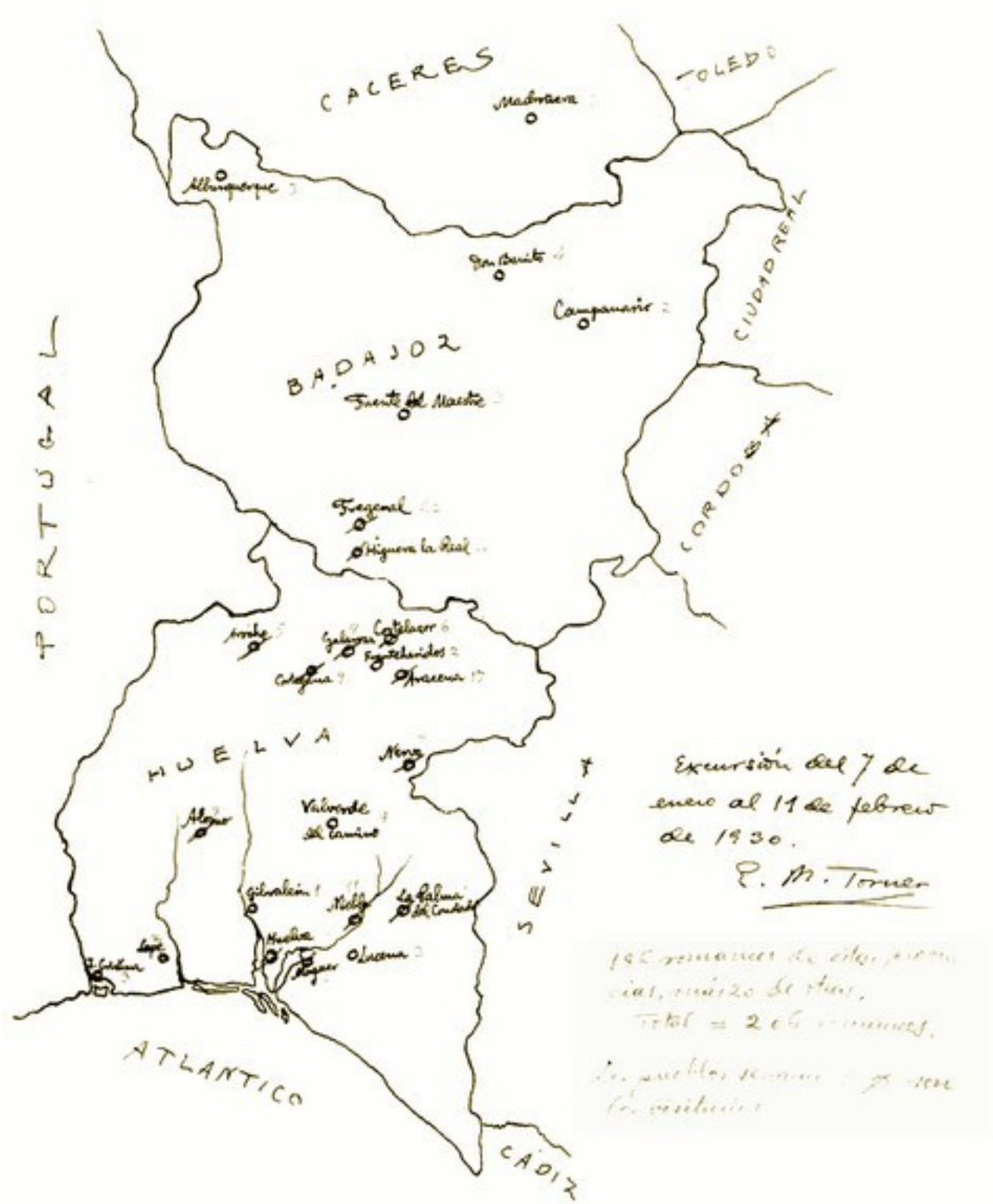
148 En uno de los artículos periodísticos de la serie "Hechos y comentarios" dedicado al Romancero que publicó en el "Diario de la Marina": en el incluido el 18 de Agosto de 1954.

149 Sobre estas colecciones sefardíes, cfr. S. G. Armistead, *El Romancero judeo-español* (1978), III, pp. 146 (nº 237), 147-150 (nº. 242-263), 83 (nº 17). En el Archivo se conserva la carta de Llanos y Torriglia (con membrete del Banco Hipotecario de España), que acompañaba al envío de los romances de Silvela y una lista de los temas que contenía la colección de mano de María Goyri.

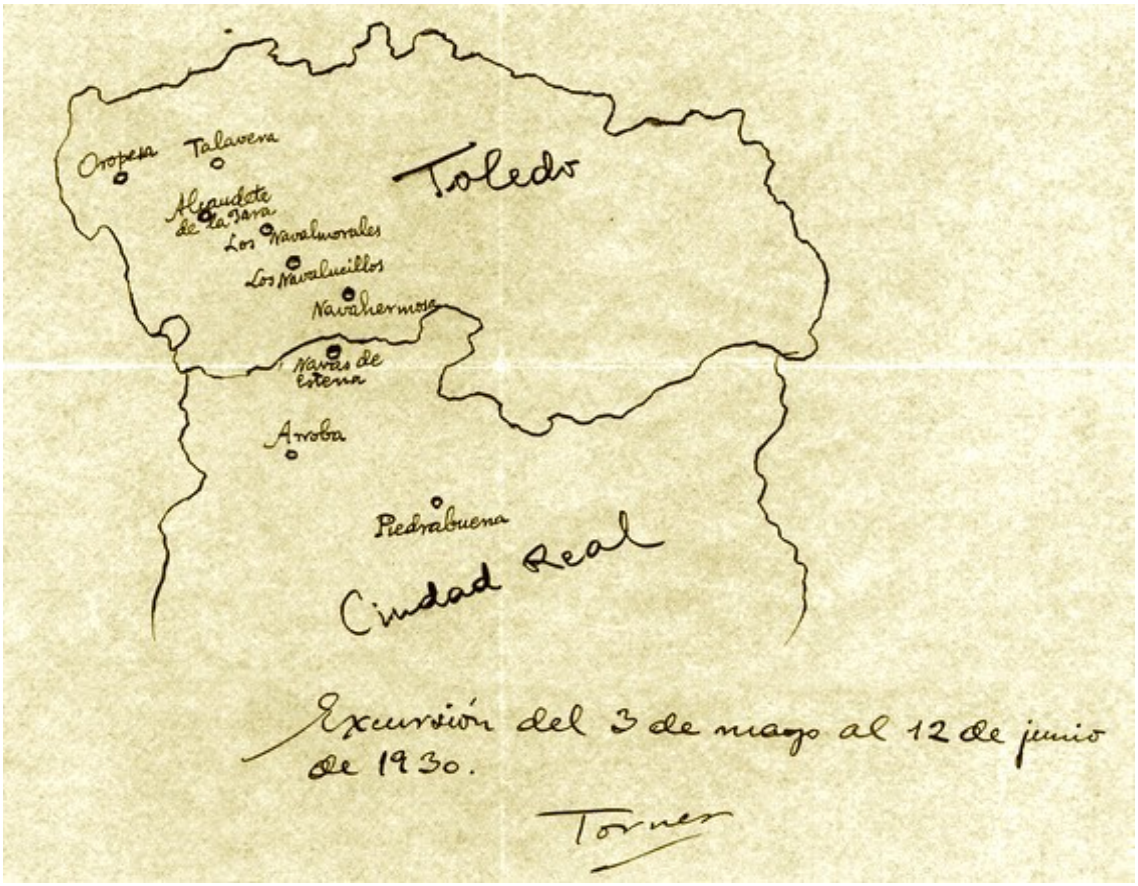
150 Rubió anticipa a Menéndez Pidal que "los temas de estos romances son por V. archiconocidos, v. gr. *La mala suegra-,* etc." y le informa "He procurado conservar las adulteraciones de la lengua castellana naturales en un país de lengua catalana". Con anterioridad a este envío, en otra carta de Julio de 1933, Rubió había escrito a Menéndez Pidal: "Dejé sin contestar su anterior con la esperanza de enviarle una nueva remesa de Romances castellanos, mas la curiosa fuente folklórica regresó a su abrupto pueblo de Tamurcia y se me hace ya imposible explotarla".

IMÁGENES

Mapa sobre la encuesta de E. M. Torner en Huelva y Badajoz, 1930.



Mapas sobre la encuesta de E. M. Torner en Toledo y Ciudad Real, 1930 y la de J. Bal en Cáceres, 1931.



Ramón Menéndez Pidal y su nieto Diego Catalán:

IV. EL PROYECTO DE PUBLICACIÓN DE EPOPEYA Y ROMANCERO FINES DE LOS AÑOS 20, COMIENZOS DE LOS AÑOS 30

7. Parálisis recolectora en Portugal, 1930.

La tradición oral portuguesa, gracias a la prestigiosa influencia de Almeida Garrett, había sido explorada en el s. XIX y en el primer decenio del XX con resultados incomparablemente superiores a los de la tradición en lengua castellana, hasta el punto que un Theopilo Braga, futuro presidente de la República portuguesa tras la revolución de 1910, había podido compilar, en 1906-1909 , simplemente con lo ya publicado, un *Romanceiro geral portuguez* que todo estudioso de la balada europea consideraría en adelante como una referencia esencial. En cada una de las carpetas del Romancero de Menéndez Pidal la tradición oral moderna estaba encabezada por las páginas correspondientes de la compilación de T. Braga. Además, en su biblioteca, Ramón Menéndez Pidal tenía reunidos ejemplares de todos los pequeños romanceros constituidos por colecciones regionales de la tradición oral portuguesa y "brasileira" y las revistas en que se habían publicado otras colecciones no menos valiosas. Pero ahora, en 1930, el desequilibrio en el conocimiento de la tradición en lengua portuguesa y de la tradición en lengua castellana se había invertido completamente, ya que en Portugal, durante el s. XX, se había producido un desinterés casi total respecto a los romances que la tradición oral aún atesoraba, quizá porque la erudición daba por suficientes los conocimientos adquiridos sobre ella por los primeros colectores y editores del romancero[151]. En vista de ello, Menéndez Pidal creyó necesario extender a Portugal las campañas de recolección que se venían organizando en España y trató de obtener la colaboración o apoyo del gran etnógrafo portugués José Leite de Vasconcellos; pero, por el momento, con poco éxito.

Menéndez Pidal propuso a Leite de Vasconcellos publicarle en Madrid su *Romanceiro portugués* inédito, si le enviaba los materiales; pero Leite, con 71 años no quiso desviar su atención de la redacción de los libros I y II de su *Etnografía* que tenía entre manos y en carta del 1 -VI-1930, al negarse a cumplir sus deseos ("¡Me pide Vd. verdaderamente un impossible!"), llegaría a decirle: "porém, nada perde, porque... talvez eu não tenha nenhuma versão inédita... e ud. tem à sua disposição todas as colecções portuguesas dos romances, impressas". Para Leite, el interés de los romances portugueses era exclusivamente etnográfico, "tanto, que onde, para representar uní tema, me faltam versões, aproveitarei as que estivesem publicadas".

Una tarjeta de Leite de Vasconcellos a Ramón Menéndez Pidal del 22 de Junio de 1930 pone bien de manifiesto cómo se evaluaba la labor hecha y la por hacer a un lado y otro de la frontera peninsular

> "Caro amigo.
>
> Como já disse a Vd. não é fácil encontrar quem vá, quem e para copiar tonadas pelas províncias. Alem d'isso custa muito convencer urna mulher do povo a ditar o que ten na memoria. A mim mesmo, que tenho muita pratica, paciencia e *getto,* acontece isso. Os romances estão actualmente muito estropiados, raramente se encentra urna versão inteira.- Mas do que Vd. diz infiro que não conhece a última edição do *Romanceiro Geral Portuguez* de Th. Braga, 3 volumes, Lisboa 1906-1909. Ha aí centenas de romances, e nele se aproveitam as anteriores colecções portuguesas. Graíño facilmete lh'o obteria por um livreiro cliente d'ele. Se porém Vd. persiste em querer mais algumas versões inéditas, eu em Setenbro vou no campo, e poderei coligir-lhe urnas cinco ou seis, para juntar as que ja Ihe enviei.
>
> Suyo af.
>
> Leite de Vas."[152]

Sobre la propia tarjeta de Leite, Ramón Menéndez Pidal anotó:

> "Ofrezco viajes + 75[153] pesetas diarias y que vaya Torner con él a 6 pueblos de Portugal de N. a Sur, acaso cerca de la frontera Española".

y, según un borrador de carta, le escribió el 8 de Julio explicándole que tenía el *Romanceiro Geral* de Braga y otros muchos, pero que le interesaba la exploración

de más lugares en Portugal ofreciendo pagar a "algún joven" que recorriera con Torner "las comarcas menos exploradas".

Diego Catalán: *"El archivo del Romancero, patrimonio de la humanidad. Historia documentada de un siglo de historia"* (2001)

NOTAS

151 Quizá haya que añadir a esta razón otra apuntada por Jorge de Sena en "La exploración del Romancero. Coloquio" (en El Romancero en la tradición oral moderna, 1972, pp. 127-150, pp. 132-136): "Em Portugal, manifestar interesse pelo Romanceiro é ser ainda suspeito de iberismo, dado que a confusão de interpenetração e adaptação (inerentes à própria existencia de um Romanceiro) com submissão estético-cultural (que só tem sentido aonde e quando subsistan conceitos ultrapassados de nacionalismo literario no mais baixo sentido romântico) aínda subsiste".

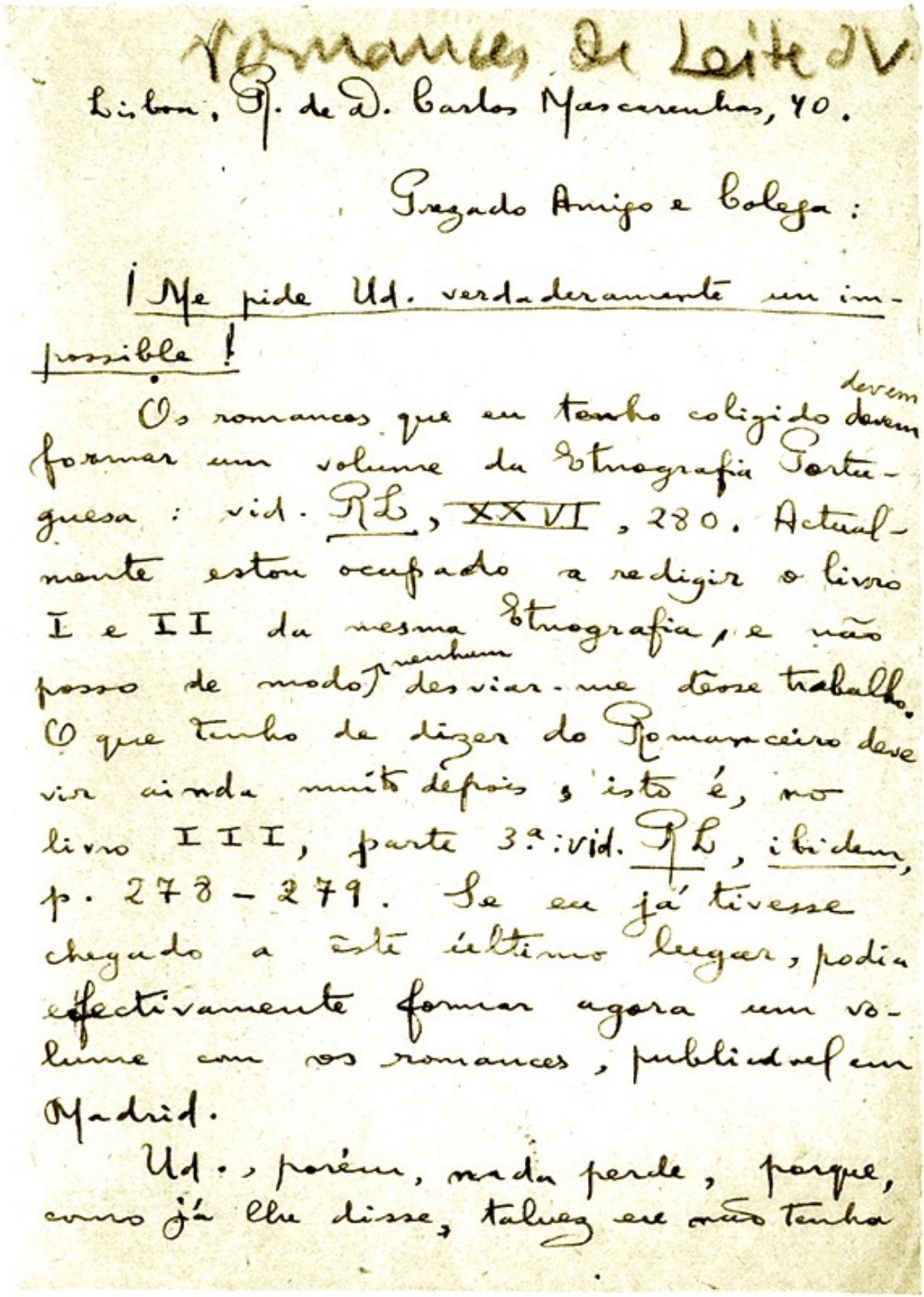
152 Difícilmente podría llegarse a pensar, vistas estas declaraciones de Leite de Vasconcellos, que por estas fechas se hallara en su poder la espléndida colección de textos inéditos recogidos de la tradición oral en el Portugal continental que se publicaría postumamente en 1958-60 (véase adelante cap. VI, § 6). Parecía tener olvidados esos fondos cuando en 1931, en su volumen VII de los Opúsculos, pp. 950-1086, reedita, compilados, 81 romances, que había dado a conocer en el periódico "Aurora do Cavado" (1880) y en su Romanceiro Portuguez de la "Biblioteca do Povo e das Escolas", Lisboa: David Corazzi, 1886.

153 Corregido sobre: 20.

154 Según I. J. Katz, "Kurt Schindler: la aventura".

IMÁGENES

Carta de José Leite de Vasconcellos a Ramón Menéndez Pidal, I-VI-1930.



Romanceiro de Leite IV

Lisboa, R. de D. Carlos Mascarenhas, 40.

Prezado Amigo e Colega:

¡Me pide Ud. verdaderamente un imposible!

Os romances que eu tenho coligido devem formar um volume da Etnografia Portuguesa: vid. RL, XXVI, 280. Actualmente estou ocupado a redigir o livro I e II da mesma Etnografia, e não posso de modo nenhum desviar-me desse trabalho. O que tenho de dizer do Romanceiro deve ir ainda muito depois, isto é, no livro III, parte 3ª: vid. RL, ibidem, p. 278-279. Se eu já tivesse chegado a este último legar, podia efectivamente formar agora um volume com os romances, publicados em Madrid.

Ud., porém, nada perde, porque, como já lhe disse, talvez eu não tenha

nenhuma versão inédita (falo de memória, sem exame minucioso dos manuscritos), e Ud. tem à sua disposição todas as colecções portuguesas de romances, impressas. Se não houvesse nada publicado, é claro que eu daria a Ud. alguma coisa, além do que já dei.

O escopo de Ud. é diverso do meu: ao passo que Ud. vai tratar dos romances no conjunto, considerando-os sob o aspecto geral das origens e como expressão do génio peninsular, eu considero-os puramente sob o aspecto da Etnografia Portuguesa, e tanto, que onde, para representar uma tema, me faltam versões, aproveitarei as que

estiverem publicadas por outros coleccionadores. De modo que Ud. encontrará no meu romanceiro versões que já conhece das colecções impressas. § Só para eu pôr em ordem os materiais de que disponho (copiar, acertar, suprimir o repetido, etc.), eu levaria meses! § Assim interromperia, como já disse, a parte da Etnografia para a qual tenho agora disposto o espírito e os materiais; e na minha idade, quási 72 anos, que completo daqui a pouco mais dum mês, bem vê Ud. que não posso fazer aquela interrupção, que, em lugar de adiantar o meu trabalho, o atrasaria enormemente. Repito:

se eu tivesse o volume pronto para o prelo, não punha dúvida nenhuma, antes estimaria, em publicá-lo em Madrid como um dos volumes que há-de ter a minha obra de Etnografia.

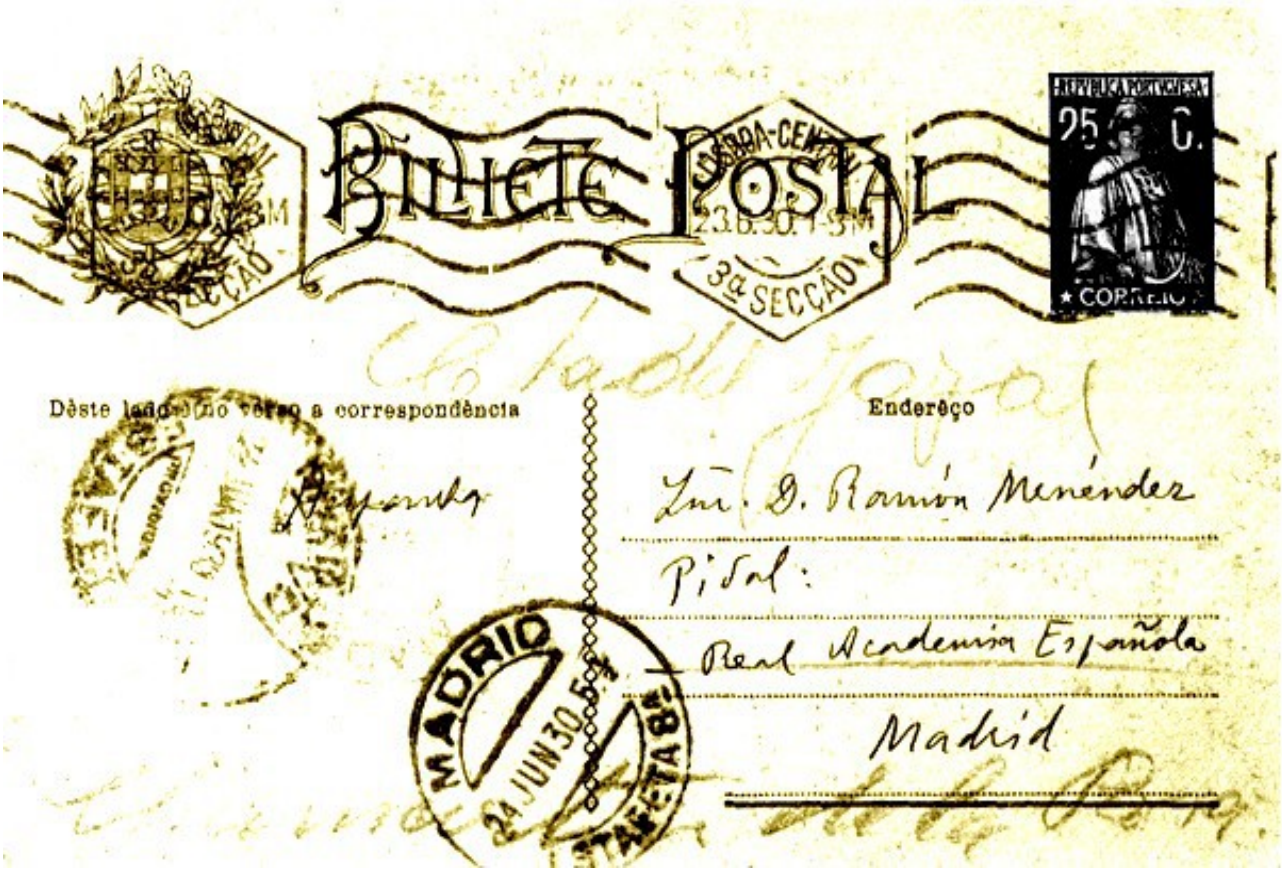
Lembre-se Ud. que eu não trabalho só na Etnografia: embora esta seja a obra principal de que me ocupo, estou preparando novos volumes dos Opúsculos além dos já publicados, tenho a redacção da RL, Archeologo e Boletim, e muitas miudezas, — e a correspondência!

Espero que Ud. se não molestará e me responderá nesse sentido. Coloque-se no meu lugar.

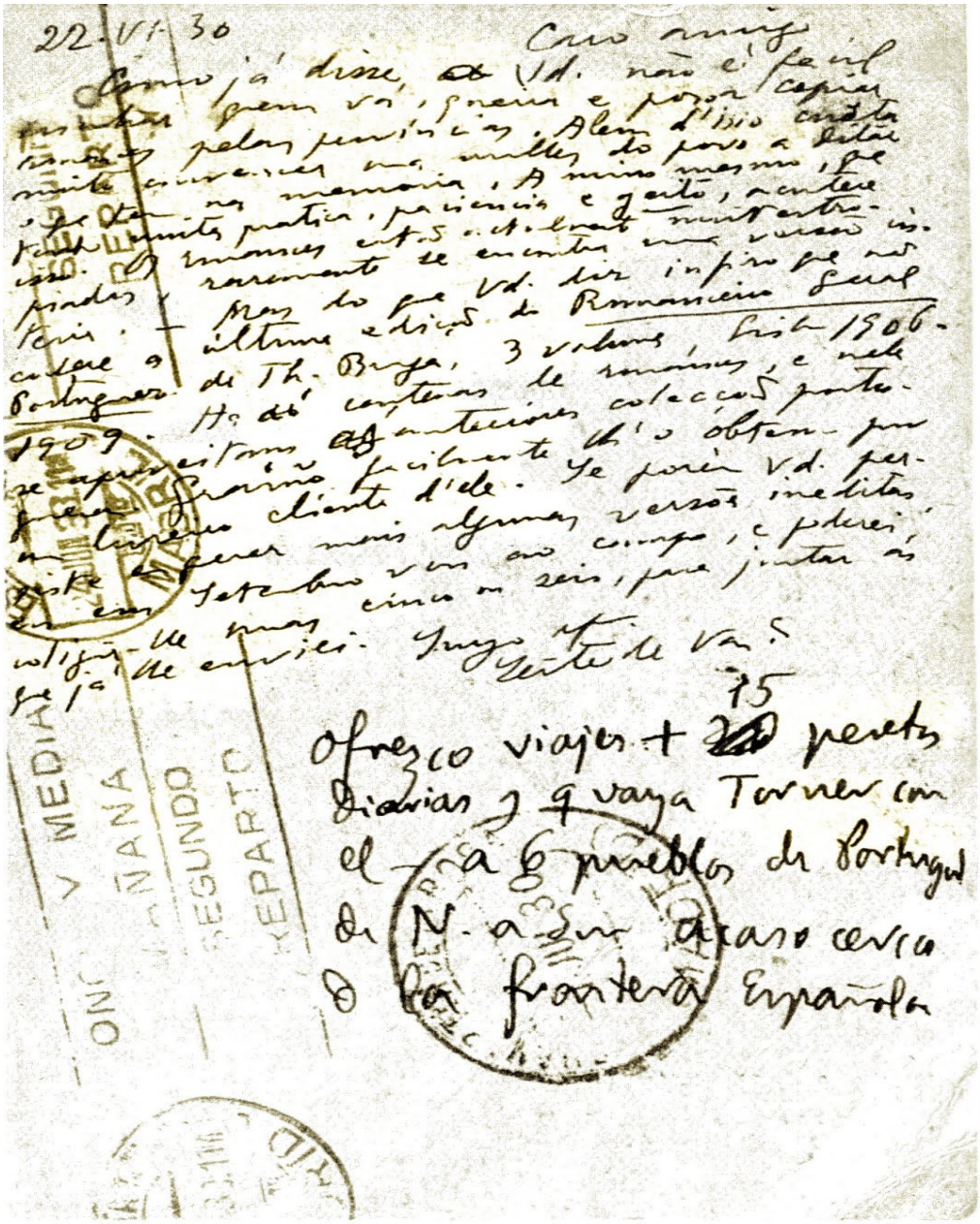
Sempre ops.

1-VI-30 José Leite de Vasconcellos

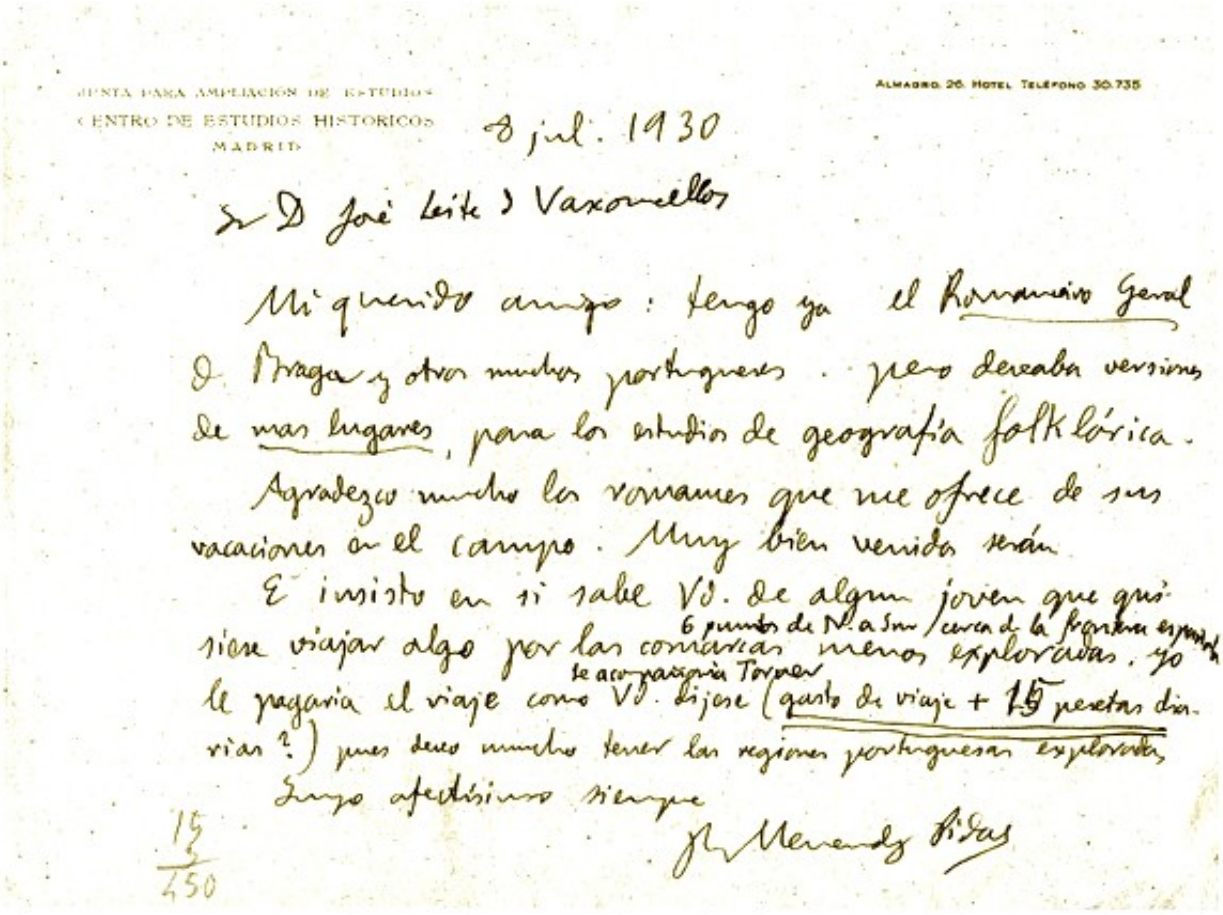
Tarjeta postal de Leite a Menéndez Pidal, 22-VI-1930.



En su tarjeta, Leite trató de convencer a Menéndez Pidal de que no valía la pena seguir buscando versiones en la tradición oral, pues "estao muito estropiados, raramente se encontra uma versão inteira". Menéndez Pidal anotó entonces sobre la tarjeta lo que pensaba responderle.



Borrador de la respuesta de Menéndez Pidal a Leite de Vasconcellos, 8-VII-1930, proponiéndole el pago desde España de un encuestador portugués que viajara con Torner a seis "puntos" en comarcas de Portugal cuyo romancero se desconocía.



JUNTA PARA AMPLIACION DE ESTUDIOS
CENTRO DE ESTUDIOS HISTORICOS
MADRID

ALMAGRO, 26. HOTEL. TELEFONO 30.735

8 jul. 1930

Sr D José Leite de Vasconcellos

Mi querido amigo: tengo ya el Romanceiro Geral de Braga y otros muchos portugueses. pero deseaba versiones de mas lugares, para los estudios de geografía folklórica.

Agradezco mucho los romances que me ofrece de sus vacaciones en el campo. Muy bien venidos serán.

E insisto en si sabe Vd. de algun joven que quisiese viajar algo por las comarcas menos exploradas. yo le pagaria el viaje como Vd. dijese (gasto de viaje + 15 pesetas diarias?) pues deseo mucho tener las regiones portuguesas exploradas.

6 puntos de N. a S. cerca de la frontera española
le acompañaría Torner

Luego afectísimo siempre

R. Menendez Pidal

15
450

IV. EL PROYECTO DE PUBLICACIÓN DE EPOPEYA Y ROMANCERO FINES DE LOS AÑOS 20, COMIENZOS DE LOS AÑOS 30

8. Discografía y películas etnográficas; el Romancero incorporado a la enseñanza escolar, 1932-1936

En 1930 Kurt Schindler, director de la Schola Cantorum de New York, vino a España interesado en la posibilidad de recoger música popular hispánica, especialmente en Castilla y Extremadura, con vistas a compararla con las tradiciones musicales existentes en la América hispana. Si damos fe a cierto testimonio gráfico, habría estado en Medinaceli *(Soria),* en algún momento de ese primer viaje a España, junto con Eduardo Martínez Torner, recogiendo canciones[154].

Aquel viaje sirvió de ensayo de una colaboración en el área de la recogida de material folklórico musical entre la Columbia University de Nueva York (donde el Centro de Estudios Históricos tenía destacado como profesor permanente a uno de sus miembros, Federico de Onís) y el Centro, colaboración que alcanzaría pleno desarrollo en 1932. En este año, Schindler volvió a España por seis meses (desde Julio de 1932 a Enero de 1933) y trabajó intensamente en la recogida de material (de Julio a Noviembre) amparado por el Centro y con la colaboración de Torner[155]. Gracias a gestiones de Onís, con anterioridad a la llegada de Schindler a Madrid había ya venido desde Nueva York "un aparato para la transcripción directa de discos gramofónicos" en aluminio, junto "con todos sus complementos"[156]. La llegada al Centro de este invento, que tantas posibilidades ofrecía para recoger con precisión inusitada la música tradicional del cancionero y el romancero, era demasiado tardía para modificar las técnicas transcriptoras del Cancionero gallego de Torner y Bal[157]; pero pudo ser utilizado en las nuevas exploraciones, a pesar de las dificultades que había que remontar para hacerlo funcionar en medios rurales españoles:

> "Los viajes había que realizarlos con una impedimenta, que consistía en la máquina para grabar, una batería de pilas eléctricas para poder trabajar en

aquellos pueblos que, por apartados y remotos, no tuvieran electricidad, un micrófono, un altavoz y una caja con discos vírgenes. Este conjunto de cosas pesaba cerca de un centenar de kilos. Todo iba bien cuando los viajes podían realizarse en coche o en carro, pero ya no era tan cómodo el transporte de estos utensilios cuando había que emplear caballerías para llegar adonde no era posible hacerlo de otro modo"[158].

Las principales encuestas realizadas por Schindler fueron en *Soria, Ávila y Cáceres;* pero recogió melodías en muchas otras provincias[159]. Schindler, sin duda a causa del interés particular de Menéndez Pidal y de Onís y de las experiencias previas de Torner como recolector, concedió en esas encuestas notable atención al Romancero, según pone bien de manifiesto el catálogo de los romances elaborado por S. G. Armistead para la reedición, publicada en 1991, del libro postumo de Schindler, *Música y poesía popular de España y Portugal*[160].

Federico de Onís, como representante (es de suponer) de Columbia University no sólo entregó el aparato utilizado por Schindler para uso del Centro de Estudios Históricos, sino que determinó que quedara en él, en depósito, la "extensa colección de canciones populares españolas recogidas con el indicado aparato por el profesor Kurt Schindler en varias provincias de Castilla y Extremadura", formada por 175 discos de aluminio[161]. Una copia de esta colección de discos fue enviada a Nueva York y, a base de ella, Schindler fue preparando las transcripciones que en su libro postumo daría a conocer[162].

El aparato para grabación de discos de aluminio quedó incorporado al, ya creado, "Archivo de la Palabra y de las Canciones Populares" del Centro de Estudios Históricos, en el cual se integraban materiales documentales diversos[163]. Por el momento, al Archivo de Menéndez Pidal en Chamartín sólo se remitieron un conjunto de transcripciones a máquina de versiones de romances, no siempre completas, sin las correspondientes melodías que Schindler estaba transcribiendo cuando murió[164].

Desde 1930, antes de la adquisición del aparato para la inscripción directa de discos gramofónicos, ya el "Archivo de la Palabra y de las Canciones Populares" se había venido interesando en utilizar como fuente de conocimiento de la tradición oral la discografía. De los 29 discos editados por el propio Archivo y los 398

adquiridos en el mercado, que en Octubre de 1934 se catalogaron[165], una mayoría se relacionaban con la Sección de Folklore, según el "Libro registro" iniciado el 12 de Marzo de 1931 por Tomás Navarro Tomás[166]. Por este "Libro registro" sabemos que el disco *AM3566,* con *Don Beso* y "Secretos quero escribir" y otros romances y canciones interpretados por el tenor Darío Medina se incorporó al "Archivo de la Palabra" y que el 30-XII-1931, por donativo del profesor Kalmi Baruh, de Sarajevo, entraron en él tres placas de Haim que incluían, entre otras canciones ("índome para Marsiglia", "Dourme, dourme, ermoza donzella", etc.), un romance: "La reina stava lavrando" .

La nueva técnica de grabación, importada gracias al concurso de la Columbia University, permitió al "Archivo de la Palabra" grabar (XII-1932) romances judeo-españoles de Tetuán, interpretados por E. Sonaven y Yojebed Chocrón, y asimismo (en 1933) el repertorio de romances y canciones de Mauricio Levy, entonces gran rabino de Sarajevo. Gracias a esta grabación, podemos oír hoy la voz del principal informante de Manuel Manrique de Lara en 1911, cuando Sarajevo era aún parte del Imperio Austro-húngaro, aunque dos guerras mundiales y el nacimiento y muerte de la nación Yugoslava nos separen de aquel tiempo[167]. La Fundación Ramón Menéndez Pidal publicará, en breve, un *Romancero de Sarajevo* en cuya parte sonora se incluye la grabación de los romances y canciones cantados por el gran rabino[168]. Con ocasión del aniversario de Maimonides, Levy fue en 1935 invitado a participar en los actos conmemorativos organizados en Córdoba. En esa ocasión fue, sin duda, cuando se incorporó al Archivo Menéndez Pidal una copia mecanográfica de su colección, ya que en ella se le identifica como "Gran rabino de Sarajevo". Los textos de esa copia no deben, pues, confundirse con los que facilitó en 1911 a Manuel Manrique de Lara[169]. Esta colección sin duda combina textos de los manuscritos de los siglos XVIII, XIX y XX reunidos por Mauricio Levy, con transcripciones de versiones orales.

El Archivo también reunía, por aquellos años, testimonios filmados (y no sólo fotográficos) de las actividades que en el campo se realizaban al ritmo del canto de romances. Conocemos un "Libro registro de películas de costumbres españolas" de esos años, carente de fecha[170]. La última entrada (la núm° 10) de ese registro es la de la película llamada "Recogida del Azafrán. La Roda". Gracias a las raíces

manchegas de Tomás Navarro Tomás, se filmó, en efecto, para el Archivo "La recogida del azafrán"[171], en cuya deshoja las mujeres cantan romances para entretenerse durante la pesada labor manual. Creo que, como experiencia vivida con ocasión de aquel documental, Ramón Menéndez Pidal redactó la siguiente papeleta, sin fecha, conservada en el Archivo:

> "La cuadrilla de las muchachas roseras, que muy madrugadoras han cogido la rosa o flor brotada cada noche en el azafranar, se reúnen después en casa del dueño de éste, en la bodega o en la cocina, a mondar la cosecha del día. Alrededor de largas mesas, siéntanse las roseras y, flor por flor, van sacando los estambres y echándolos en un platillo que tienen al lado y tirando al suelo las hojas o farfolla. La tarea es minuciosa, ocupa pesadas horas y, para hacer-la llevadera, se prodigan los cuentos, las canciones nuevas y los romances viejos, como los de *Gerineldo, Las tres cautivas, Delgadina* y otros muy conocidos. El alegre canto del romance avanza lento entre recuerdos de la mañana en el azafranar, donde los mozos ayudan en su tarea a las roseras; Gerineldo se disculpa aturdido ante el rey
>
> — Vengo del jardín, señor, de coger rosas y lirios,
> la fragancia de una rosa los colores me ha comido,
>
> y la farfolla inunda ya el suelo de la habitación, cubriendo los pies y los bajos de las faldas con su sedoso color violeta pálido.
>
> Ya anochecido, la dueña tuesta el azafrán para guardarlo en el fondo del arca, donde perfumará la ropa dominguera hasta que llegue el tiempo de vender la preciada especia".

La renovación de la enseñanza primaria y secundaria que, directa e indirecta-mente, promovió el "institucionismo" y, con no menos fe, el anarquismo y el socialismo[172] tuvo, como una de sus más típicas características, la incorporación al *curriculum* escolar de conocimientos y prácticas "artesanales" y la promoción entre los educandos y sus familiares de los productos más "selectos" que la tradición popular había sido capaz de crear en España. En ese proceso de activa recuperación de la cultura "popular" no pudo faltar el Romancero, poesía nacional con hondas raíces tradicionales que aún permanecía viva entre el pueblo y que continuaba

reelaborándose artesanalmente.

Ya a fines del siglo pasado, antes de casarse con Ramón Menéndez Pidal, María Goyri, formada en la "Asociación para la Enseñanza de la Mujer", había proyectado y comenzado a elaborar un *Romancero escolar,* del que se conserva manuscrito un borrador de 1896[173]; y poco antes del comienzo de la Primera Guerra Mundial había pensado en convertir esa obra en libro[174].

Esta idea de utilizar pedagógicamente el Romancero renació con fuerza cuando todos los miembros de la familia Menéndez Pidal se vincularon estrechamente al Instituto-Escuela, centro estatal modelo creado por la Junta para Ampliación de Estudios a fin de fomentar la renovación de la Enseñanza Primaria y Secundaria. Gonzalo Menéndez Pidal contribuyó entonces a la idea preparando para la "Biblioteca Literaria del Estudiante", que publicaba el Instituto-Escuela, un *Romancero*[175]*,* y Jimena Menéndez Pidal montando varios espectáculos en que la lírica tradicional y/o el romancero tradicional daban pie, con sus letras, melodías y coreografía, a una presentación dramatizada, con actores niños, de las costumbres o de los temas que la literatura del Siglo de Oro o la conservada por la tradición moderna evocaban; entre esas representaciones, fueron sobresalientes "La pájara pinta" (1931), "Una boda en tiempos de Lope de Vega" y "El conde Sol". Rafael Alberti colaboró activamente en esta labor, no sólo mediante la creación del texto popular facticio de "La pájara pinta", sino participando en el montaje de diversas escenificaciones[176]. La dramatización escolar del romance de *La condesita* ("El conde Sol") tuvo un gran eco en la sociedad madrileña de la Segunda República. Según notas de María Goyri hechas sobre un ejemplar del pliego suelto impreso con aquel motivo[177]

> "El 24 de Abril de 1933 se representó este romance en el Campo del Moro con motivo de la fiesta que el Presidente de la República D. Niceto Alcalá Zamora ofreció a los niños de las Escuelas gratuitas de Madrid. Fue interpretado por un grupo de niños del Instituto-Escuela para quienes se había hecho la escenificación en Junio de 1932.
>
> El mismo día 24 de Abril se representó por los mismos niños en la Fiesta del Libro que se celebró en el Teatro Español.

> El pliego se repartió a los 3.000 niños de las Escuelas. Pocos días después la Directora del grupo escolar Menéndez Pelayo proyectaba hacerlo interpretar por sus alumnas, y en la calle de Torrijos lo cantaban algunas niñas".

El texto del romance se basaba en la versión facticia elaborada por Ramón Menéndez Pidal para su *Flor nueva* a partir de los varios centenares de textos que de él había estudiado en su ensayo sobre "Geografía folklórica", retocada en algunos detalles[178].

Independientemente de estas utilizaciones de la versión pidalina en el Instituto-Escuela, el texto elaborado para la *Flor nueva* del romance de *La condesita* fue aprovechado por "Misiones Pedagógicas", cuyo Patronato, en 1932, adquirió 750 ejemplares y otros 850 en 1933 (lo que facilitó que Domingo Barnés en "La Lectura" lanzara una 2ª edición de la obra, de la que se haría cargo, poco después, "Espasa Calpe". El 21 de Octubre de 1933 se llevaban vendidos más de 5.000 ejemplares de *Flor nueva).* El texto de *La condesita* de Menéndez Pidal fue también aprovechado con fines didácticos por varios maestros renovadores de la enseñanza rural: Norberto Hernanz (maestro nacional en Segovia), en su programático libro *Los clásicos en la escuela,* Madrid: Escuelas de España, 1935, en que se propuso compartir su experiencia educativa en el grupo escolar Baixera con sus compañeros de otras escuelas, lo reimprimió (pp. 92-93) como texto utilizable (junto con otros del romancero viejo y nuevo) para explicar, a partir de lecturas, el tema "Los romances" en los grados superiores de la enseñanza primaria[179]. También lo incluyó otro de estos maestros renovadores, Quiliano Blanco Hernando, *Senda lírica. Flor de poesías para la escuela,* publicado por la Librería el Magisterio[180].

La utilización del Romancero como material literario-musical y escénico por el Instituto-Escuela, por Misiones Pedagógicas y por los maestros nacionales interesados en renovar la enseñanza en ámbitos rurales abrió unos cauces nuevos a la difusión de los romances tanto en la ciudad como en el campo. La huella que en alumnos de Párvulos del Instituto Escuela dejaron las representaciones y la utilización como material de clase del Romancero resulta evidente en la colección de contribuciones escolares que forman la publicación *Nuestro libro. 1935*[181]*,* que "se terminó de imprimir, después de no pocos trabajos, en la multigraph del Instituto-Escuela el día 6 de Mayo de 1936"[182]. En ámbitos rurales, esa utilización "letrada"

del Romancero[183] tuvo consecuencias aún más notables, pues llegó a influir en la tradición oral, según más adelante veremos[184]

En la difusión del Romancero a través de las escuelas, por lo general a base de textos importados de medios letrados urbanos[185], pero alguna vez acudiendo a experiencias de recolección local[186], tuvo parte muy importante "Misiones Pedagógicas", una notable iniciativa de los años 30 para la difusión de la cultura en el campo español.

Diego Catalán: *"El archivo del Romancero, patrimonio de la humanidad. Historia documentada de un siglo de historia"* (2001)

NOTAS

154 Según I. J. Katz, "Kurt Schindler: la aventura individual y colectiva de un cancionero" (en K. Schindler, Música y poesía popular de España y Portugal, 2ª ed., Salamanca y New York: Diputación de Salamanca y Columbia University 1991), en la colección de Schindler de la Hispanic Society of America, se conserva una fotografía del trabajo de campo, al parecer de 1930, hecha en Medinaceli (Soria), en que aparece Torner.

155 La colaboración entre Columbia University y la Sección de Folklore, dirigida por Eduardo M. Torner, del Centro de Estudios Históricos, ha sido destacada por M. González Cubas, en un artículo titulado "En Música y poesía popular de España y Portugal, de Kurt Schindler, se ignora la colaboración de Torner", Boletín del Real Instituto de Estudios Asturianos, nº 141, enero-junio 1993, pp. 111- 137.

156 Según la Memoria 1933 y 1934 de la JAE (1935), p. 236: "Don Federico de Onís, de la Universidad de Columbia, Nueva York, ha facilitado al Archivo de la Palabra un aparato para la inscripción directa de discos gramofónicos, marca Fair Child". Según González Cubas, art. cit. en la n. 155, p. 116, que glosa las charlas de E. M. Torner en los "Spanish Programmes" de la BBC de Londres el 6 y el 13 de setiembre de 1948, "algunas semanas antes de presentarse Kurt Schindler en Madrid había ya llegado al Centro de Estudios Históricos, enviada por la Universidad de Columbia, una máquina para grabar discos metálicos y con ella todos sus complementos".

157 J. Bal, en su Introducción y notas al material del tomo I... E. M. Torner y J. Bal y Gay, Cancionero gallego, 2 vols. (1973), declara: "Cuando ya estaba muy avanzada nuestra investigación fue cuando llegó al Centro de Estudios Históricos la primera grabadora —con discos de aluminio—; la traía Kurt Schindler, enviado por D. Federico de Onís (...). Aunque nos hubiese sido factible utilizar aquel aparato —grande, pesado y necesariamente acompañado de un buen volumen de discos vírgenes—, nuestra labor debía concluirse en las mismas condiciones en que se había comenzado

(...)". Como Bal reconoce, antes de que se pudiera recurrir a las grabaciones, cuando los transcriptores "no contábamos con más ni mejores instrumentos que el oído, el papel y el lápiz", "elementos tales como el tempo exacto, el rubato, los matices dinámicos poco enérgicos y las entonaciones que no se ajustaban a la escala temperada (...) no podían ser anotados".

158 Según testimonio de E. M. Torner, aducido por González Cubas en el art. cit. en la n. 155, p. 116.

159 Hay en su libro temas de diecisiete provincias españolas y también del Norte de Portugal. En Santander y Asturias volvió a recoger los famosos bailes romancísticos.

160 La nueva edición (1991) de Música y poesía popular de España y Portugal de K. Schindler lleva un "índice de romances y canciones narrativas, acumulativas y enumerativas" obra de S. G. Armistead.

161 Según informa la Memoria 1933 y 1934 de la J.A.E. (1935), p. 236. En carta desde Arenas de San Pedro, Ávila, a R. Menéndez Pidal de 18 de Agosto de 1932, antes de dejar en manos de Zenobia Camprubí todo lo referente a la Casa de las Españas mientras él se hallaba en Francia, comentaba con él: "Acerca de la organización de mi colaboración en los trabajos folklóricos que hemos empezado, escribiré con detalle a Navarro cuando tenga más tiempo después de salir de España. Este verano he sufrido un trastorno muy grande en todos mis planes (...). Espero que el año que viene las circunstancias sean mejores y mi colaboración en los trabajos de aquí sea aún más intensa".

162 K. Schindler, "en menos de dos años dejó terminada la transcripción de los materiales sonoros recogidos durante su segundo viaje". Cfr. M. Manzano, "Kurt Schindler y la música de tradición oral (Guía para la lectura de un cancionero singular)", en K. Schindler, Música y poesía popular, 2ª ed. (1991), p. 49. K. Schindler murió el 16-X-1935. La primera edición de su libro se publicó en New York: Columbia University, 1941.

163 Para la instalación y manejo de los aparatos anejos al Archivo, el Centro contó, según la Memoria de la Junta, "con la valiosa y desinteresada colaboración de don Gonzalo Menéndez Pidal". J.A.E., Memoria 1933y 1934 (Madrid, 1935), p. 236.

164 Algunas de ellas han sido utilizadas en los volúmenes publicados del RTLH.

165 J.A.E, Memoria 1933y 1934 (1935), p. 236.

166 Existente en el Archivo de la Residencia de Estudiantes.

167 El disco de aluminio grabado por Mauricio Levy se conserva en el Laboratorio de Fonética del C.S.I.C. y una copia en la Residencia de Estudiantes, como parte del "Archivo de la Palabra". Gracias a la amable cooperación de Antonio Quilis y de María Teresa Ortega Monasterio he podido realizar una edición del mismo, patrocinada por la Dirección General de Cultura del Ministerio de Asuntos Exteriores y por la Fundación Rich.

168 Romancero de Sarajevo. Romances y canciones judeo-españolas. Textos y discografia, ed. D. Catalán y R. Calvo. Estudios de S. G. Armistead, K. Vidakovic y S. Weich-Shahak.

169 Su contenido se describe en la encuesta 45 del catálogo de S. G. Armistead (El romancero judeo-español, 1978), vol. III, págs. 91-92, atribuyéndolo a 1911 y haciendo intervenir en su remisión a M. Manrique de Lara. Sin duda fueron apuntaciones mías las que indujeron a Armistead al error.

170 Que se conserva en el Archivo de la Residencia de Estudiantes.

171 En la Memoria 1933 y 1934 (Madrid, 1935), p. 236, se consigna el dato "El Archivo, por su parte, ha registrado una película de costumbres manchegas titulada La recogida del azafrán". Aunque en la partida de "Gastos" con cargo al donativo de Huntington remitida después de la Guerra Civil no se incluye esta película, en el sobre en que se guardaron las cuentas de Epopeya y Romancero figura una nota que dice así: "ENTREGADO A MADRID FILM a cuenta de la película de La Roda: / Por el revelado negativos pancromáticos... 105,60 ptas. / Por positivos mudos ... 593, 00 ptas. / Por títulos mudos ... 60,15 ptas. / TOTAL ... 758,75 ptas. / La factura con fecha 31 de diciembre 1933. / Cobrada en 7 de marzo de 1934". Para más detalles, véase D. Catalán, "A propósito de una obra truncada...", en R. Menéndez Pidal, Reliquias (1980), p. XV y n. 11. Según documentación bibliográfica de la Secretaría de Estado de Cultura, la Filmoteca española (I.C.A.A.) posee un cortometraje de Arturo Ruiz-Castillo titulado "La Mancha y el azafrán, España-1937". Creo que, a pesar de la fecha consignada, es la misma película de La Roda, 1933.

172 Como proclaman, con "orgullo" y "arrogancia" los maestros editores (Norberto Hernanz, Pablo de A. Cobos y David Bayón) de Escuelas de España. Revista pedagógica mensual, en el manifiesto que encabeza el nº 1, año I (Enero de 1934) de su "Segunda Época", "En los años 30, no hay campo alguno en todo el panorama español que acuse un esfuerzo semejante de mejoramiento; no hay profesional alguno que haya mostrado generosidad comparable a la de los maestros primarios". La renovación y expansión de la Escuela primaria fue el más acabado logro de la República española, por el que muchos maestros sufrirían en la Guerra Civil o en la posguerra muerte o prisión.

173 Incorporado al "Archivo documental Jimena Menéndez Pidal", depositado en la Fundación Ramón Menéndez Pidal por Irene Catalán.

174 Véase atrás, cap. III, § 7, donde cito la carta de despedida de Ramón Menéndez Pidal desde Cádiz, el 6 de Julio de 1914, cuando se embarcaba rumbo a la Argentina, en que anima a su mujer a "dar la última mano al Romancero infantil" y le ofrece que, si a su vuelta queda algo por hacer "que quieres que hagamos los dos", dará prioridad a ese trabajo antes de emprender otros. Pero María Goyri no dedicó la ausencia de su marido a esta labor, ni Ramón Menéndez Pidal tuvo que cumplir su oferta.

175 El Romancero constituye el tomo XXV de la "Biblioteca Literaria del Estudiante" y se publicó en Madrid, 1933.

176 En RTLH, X (1977-1978), en una de las ilustraciones situadas entre las pp. 112 y 113, se publicó una reproducción fotográfica de unos dibujos a lápiz de Rafael Alberti en que se representa, para una dramatización de La dama y el pastor, el acompañamiento gestual correspondiente a los distintos versos dichos por la gentil dama. El texto del romance citado por Alberti al pie de cada gesto procede de la Flor nueva.

177 Romance del conde Sol, Pliego suelto, Madrid: Sucesores de Rivadeneyra, [1933].

178 Véase atrás, cap. III, § 11. En la representación de 1932-1933, en el pliego suelto y en el texto publicado por Gonzalo Menéndez Pidal se substituyó el nombre del protagonista, llamándolo "el conde Sol" (como en las primeras versiones publicadas del romance) y no "el conde Flores" (preferido por Ramón Menéndez Pidal), y se reformaron algunos de los versos. La 2ª edición de Flor nueva publicada por "Espasa Calpe" en 1932 no incluía las innovaciones del texto del Instituto-Escuela; en cambio introducía una enmienda en el v. 11 de la 1ª edición: la substitución de "condes y duques te piden" por "cartas del conde no llegan", a fin de explicar mejor la respuesta de la condesita: "Carta en mi corazón tengo que don Flores vivo está". Todas estas ediciones del texto facticio posteriores a la de 1928 llevan ya melodías elaboradas por E. Martínez Torner. Sobre estos textos facticios véase RTLH, V (1971-72), pp. 227-232 y láminas intercaladas frente a las pp. 222, 223 y 230.

179 N. Hernanz propone, basado en su experiencia, dedicar un par de semanas a "Los romances", en las que, tras leer el maestro los textos seleccionados y hacérselos copiar a los alumnos en sus cuadernos, éstos deberían, a su vez, leerlos en voz alta, memorizarlos, recitarlos y, en algún caso, representarlos. Las lecturas daban pie cada día a explicaciones históricas acompañadas de la exhibición de imágenes fotográficas sobre lugares y monumentos. Respecto a nuestro romance comenta: "Este lindo romance de la Condesita es una refundición hecha por Menéndez Pidal, publicada en su Flor nueva de romances viejos. Es de un encanto singular para los chicos, que lo aprenden sin dificultad y que lo recitan con gusto y sobre todo, si se le da forma dialogada, haciendo intervenir a varios niños: la condesita, su padre, el vaquerito, el conde Flores, su novia y otro que recite la parte exclusivamente narrativa".

180 Incluyó el romance en la p. 150, tomándolo de la primera edición de Flor nueva. Durante mis encuestas de los años 40, los informantes me citaron más de una vez este libro escolar, que llegué a ver en Peguerinos (Ávila).

181 Especialmente, las procedentes del "Grupo 13" de alumnos de 7 años, pp. 25-47 rematadas con el colofón: "Y aquí termina el romancero que los párvulos quisieron hacer para divertimento del que lo leyere".

182 En tirada de 1.050 ejemplares, impresa por "un grupo de profesoras" "en la imprentilla del Instituto-Escuela".

183 Que hemos ejemplificado con los libros de Norberto Hernanz y Quiliano Blanco y el romance

de La condesita.

184 Sobre la implantación en la tradición oral del romance de La condesita en su versión de Flor nueva por obra de los libros escolares, véase adelante, cap. VI, § 6.

185 Al influjo de "Misiones Pedagógicas" en las escuelas rurales se debe la difusión a través de ellas de una versión elaborada por Eduardo Martínez Torner del romance de El conde Niño ("El conde Olinos") que es especialmente desafortunada, pues elimina, contra toda la tradición del romance, el motivo central de las transformaciones de los amantes perseguidos (véase adelante, cap. VI, § 6).

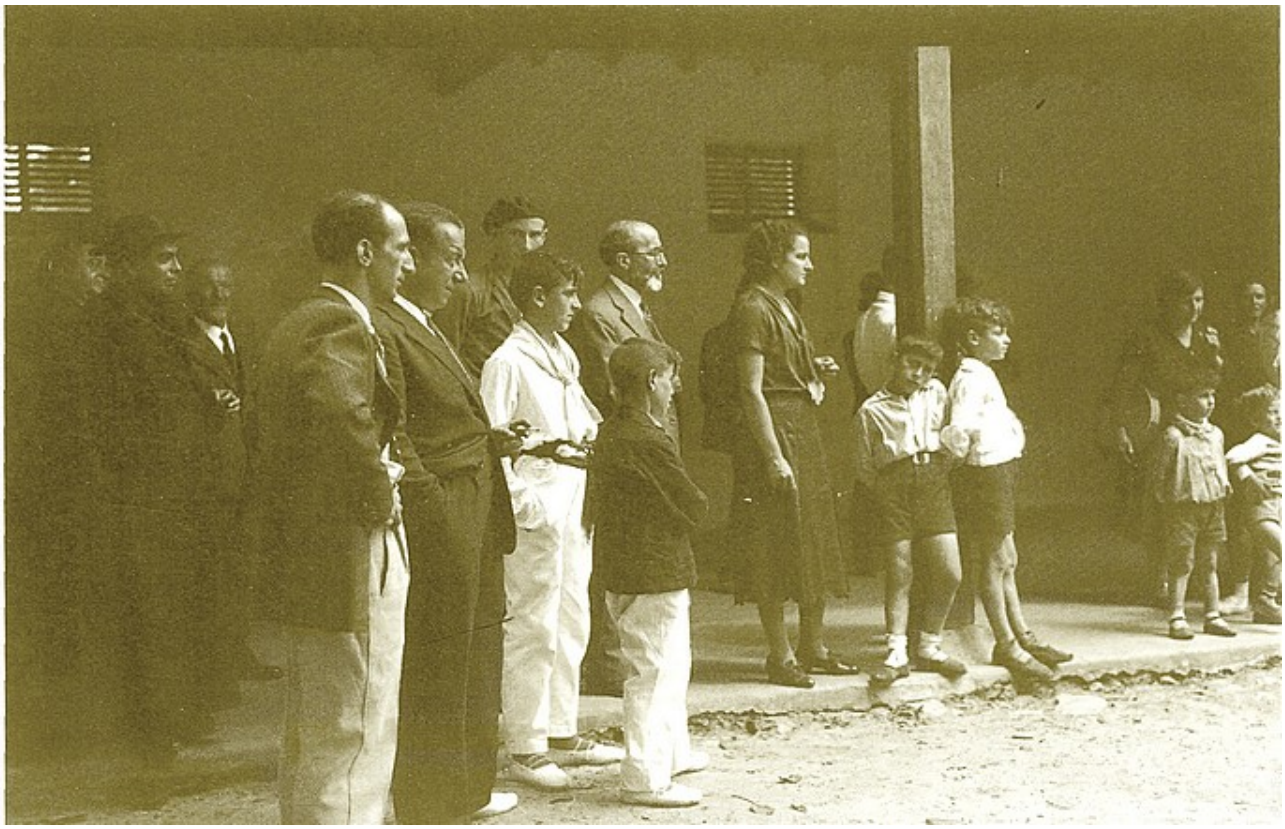
186 En el apartado "Canciones" del nº 1, del año I de la "Segunda época" de Escuelas de España. Revista pedagógica mensual, Enero 1934, pp. 28-34, tras la afirmación programática "pocas escuelas ya en España donde los niños no aprendan ya a cantar. Que no quede ninguna", se ofrece "la versión musical y literaria de tres romances" recogidos todos tres en Villaluenga del Rosario, en la Serranía de Ronda. Los dos primeros (Gerineldo y Delgadina), lo fueron en el contexto de "Misiones Pedagógicas" (véase adelante, cap. VI, n. 56) y van acompañados de un estudio de Pedro Pérez Clotet; el tercero (una versión del villancico glosado de La dama y el pastor, desconocida de los editores de RTLH, XI, 1977-1978), por el maestro nacional Antonio Gálvez.

IMÁGENES

"Hay recogidas hasta cerca de mil melodías" para el Romancero de Menéndez Pidal declaró en 1930 ante un periodista asturiano Eduardo Martínez Torner.

Torner graba romances en Arenas de Cabrales en presencia de Menéndez Pidal experimentando la nueva tecnología, 21-VIII-1932. (Foto K. Schindler en el archivo de la Híspanic Society).

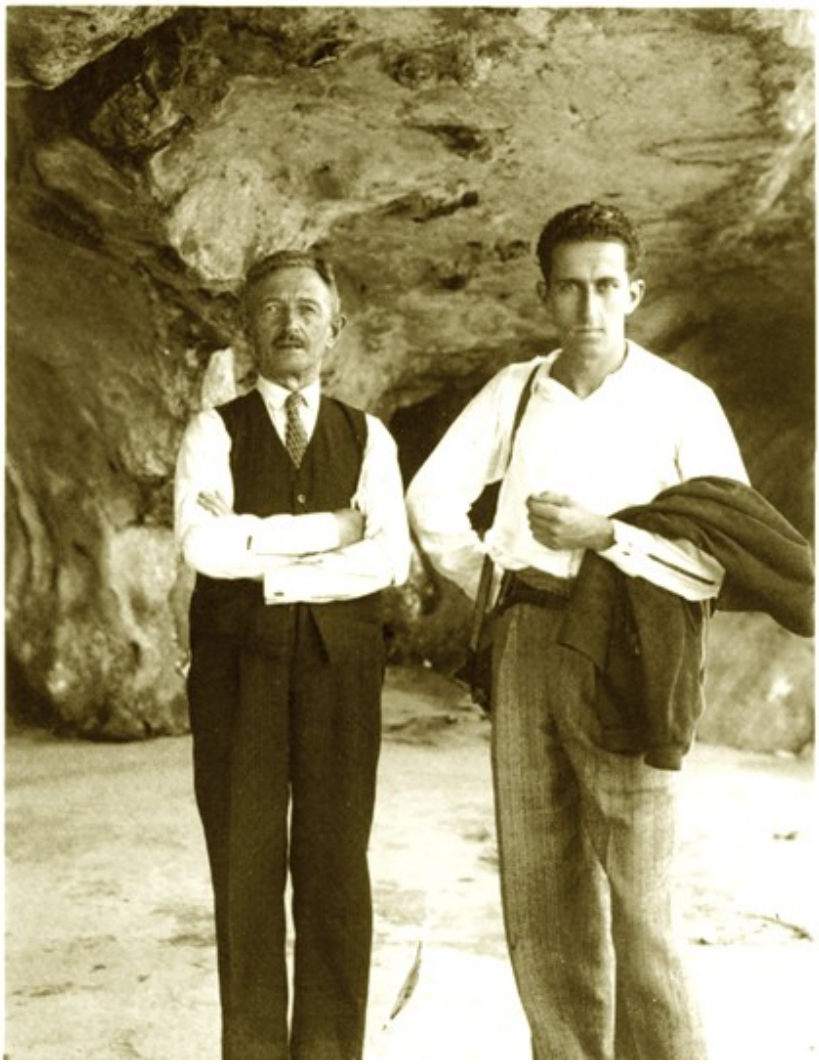
Kurt Schindler, en compañía de Ramón Menéndez Pidal y sus hijos Jimena y Gonzalo, tuvo ocasión en 1932 de contemplar los bailes romancísticos del Norte de España.



El "Baile a lo llano" de Ruiloba (21-VIII-1932). En las fotografías sacadas por Schindler (conservadas en la Híspanic Society) se distingue a Ramón Menéndez Pidal y a su hija Jimena entre el público.

Ramón Menéndez Pidal cruza ante los danzantes de "El corri-corri", 21-VIII-1932. Foto Kurt Schindler (archivo de la Hispanic Society).

Aurelio de Llano con Gonzalo Menéndez Pidal, en Llanes, 23-VIII-1932. Foto Kurt Schindler (archivo de la Hispanic Society).



Kurt Schindler, con "Emiliano" [Barral], 9-VIII-1932, en Medinaceli (Soria). Fotografía del archivo de la Hispanic Society.

El "Archivo de la Palabra y de las Canciones Populares" del Centro de Estudios Históricos, con cargo al donativo de Huntington para el Romancero, registró en 1933 "una película de costumbres manchegas titulada La recogida del azafrán". Ramón Menéndez Pidal describió en una papeleta cómo las "roseras" deshojan la flor mientras cantan romances viejos como Gerineldo o Delgadina. La película, rodada por Arturo Ruiz Castillo se conserva (sin música) en la Filmoteca Española como hecha en plena Guerra Civil (1937); de ella proceden los fotogramas.

Nota sobre gastos de revelado de la película sobre el azafrán rodada en La Roda (Albacete).

ENTREGADO A MADRID FILM a cuenta de la película de La Roda:

Por el revelado negativos pancromáticos.....105,60 Ptas.

Por positivos mudos.....593,00 »

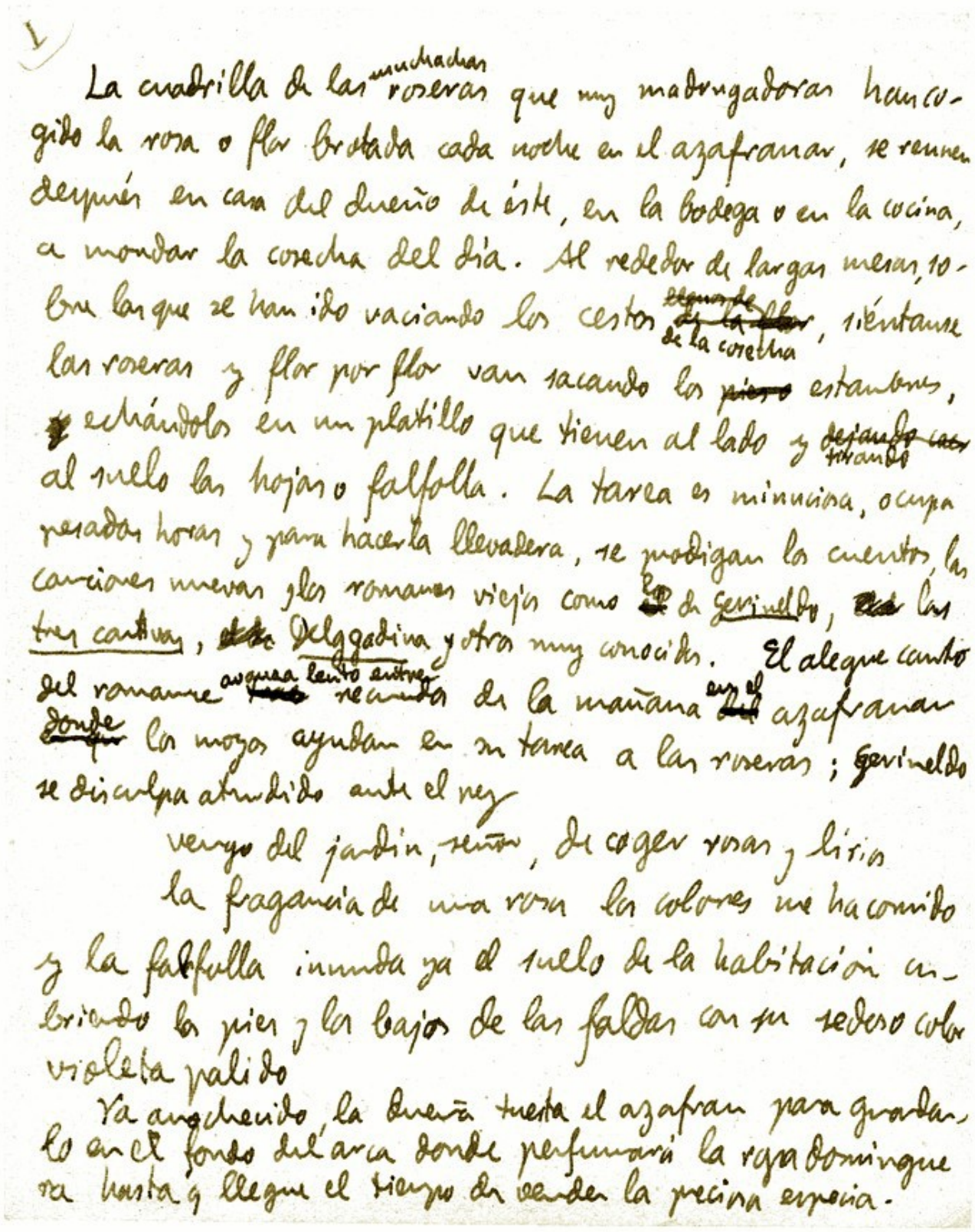
Por tiítulos mudos..... 60,15 »

TOTAL.....758,75 Ptas.

La factura con fecha 31 diciembre 1933.

Cobrada en 7 de marzo de 1934.

Descripción de Menéndez Pidal de la monda de la flor del azafrán.



1

La cuadrilla de las muchachas roseras que muy madrugadoras han cogido la rosa o flor brotada cada noche en el azafranar, se reunen después en casa del dueño de éste, en la bodega o en la cocina, a mondar la cosecha del día. Al rededor de largas mesas, sobre las que se han ido vaciando los cestos ~~de la flor~~ de la cosecha, sientanse las roseras y flor por flor van sacando los ~~pistilos~~ estambres, echándolos en un platillo que tienen al lado y ~~dejando caer~~ tirando al suelo las hojas o falfolla. La tarea es minuciosa, ocupa pesadas horas y para hacerla llevadera, se prodigan los cuentos, las canciones nuevas y los romances viejos como el de Gerineldo, las tres cautivas, ~~la~~ Delgadina y otros muy conocidos. El alegre canto del romance ~~aunque~~ lento entre recuerdos de la mañana en el azafranar donde las mozas ayudan en su tarea a las roseras; Gerineldo se disculpa atrevido ante el rey

vengo del jardín, señor, de coger rosas y lirios
la fragancia de una rosa los colores me ha comido

y la falfolla inunda ya el suelo de la habitación cubriendo los pies y los bajos de las faldas con su sedoso color violeta pálido

Ya anochecido, la dueña tuesta el azafran para guardarlo en el fondo del arca donde perfumará la ropa dominguera hasta q llegue el tiempo de vender la preciosa especia.

Preparativos para ir a sembrar los bulbos del azafrán.

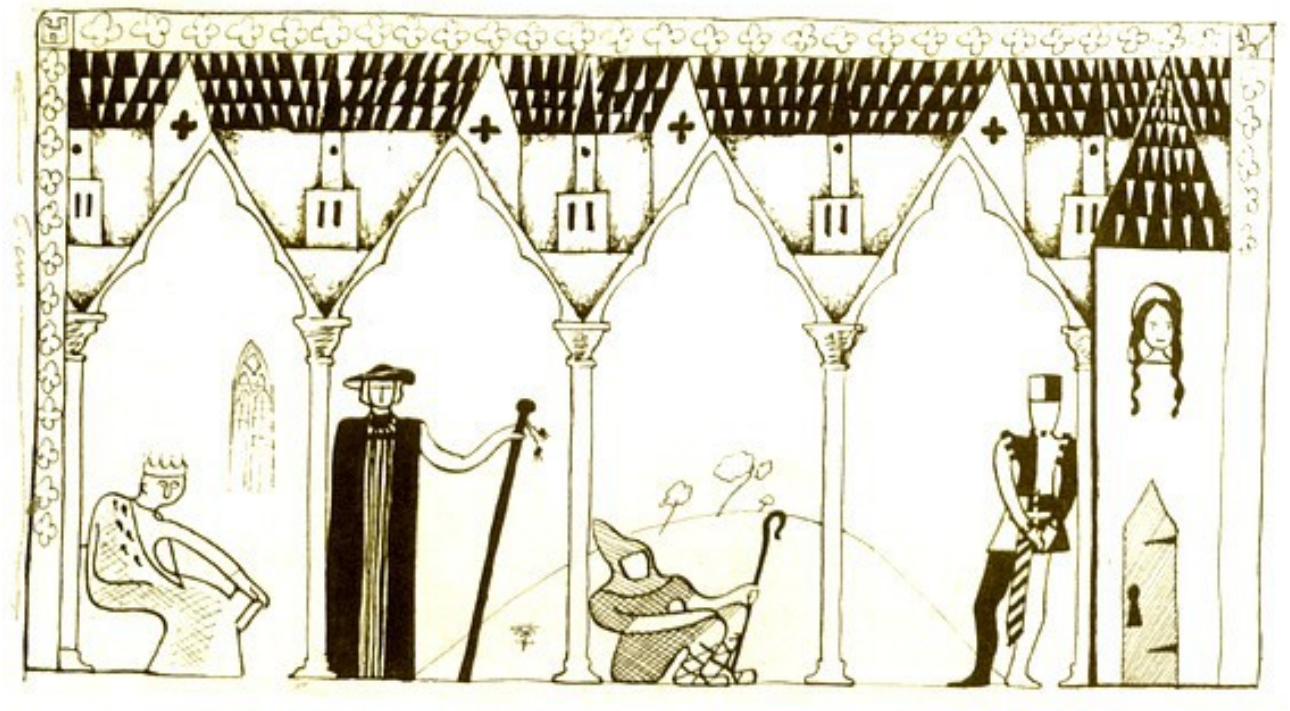
Siembra del azafrán.

Recogida de la flor del azafrán.

La monda de la flor del azafrán. Situaciones de descanso durante y después de la faena.

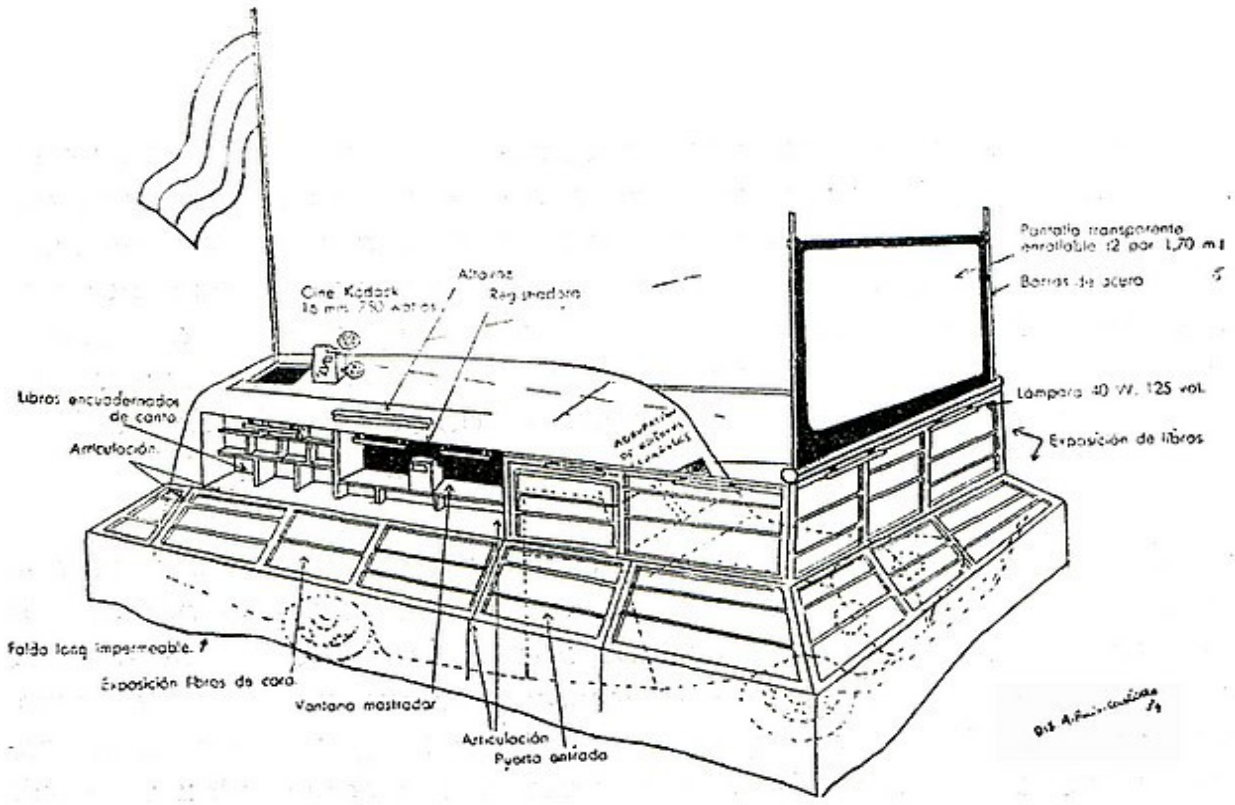
Tuesta del azafrán.

La escenificación en el "Instituto Escuela" del romance de La Condesita o El conde Sol por alumnos de Primaria fue un preludio de la popularización y tradicionalización de la versión "facticia" elaborada por Ramón Menéndez Pidal para su Flor nueva reuniendo versos procedentes de muy diversas comarcas de la tradición peninsular. La difusión de ese texto por la escuela rural hizo que entrara en competencia con las versiones locales y tendiera a reemplazarlas. Diseño de la escena hecho por Arturo Ruiz Castillo.



Fotografía de la representación hecha en 1933.

Los libreros madrileños trataron de llevar la lectura a los barrios populares de la ciudad y al campo. El camión-bilioteca ambulante diseñado por Arturo Ruiz-Castillo permitía la exhibición de libros y películas ante un público callejero. El invento contribuyó durante la República a que Flor nueva de romances viejos tuviera un papel alfabetizador similar al de los viejos Pliegos sueltos del s. XVI sobre los que aprendieron a leer miles de consumidores de letra impresa. Diseño del camión abierto.



El camión, cerrado.

El camión, abierto.

El camión en Madrid, 5-I-1935.

El camión-stand en Conil (Cádiz).

V. LA GUERRA CIVIL. EL ROMANCERO, PARTE DEL TESORO NACIONAL

1. Discontinuidad de *Epopeya y Romancero* y continuidad latente del Romancero

El estallido de la Guerra Civil en el verano de 1936 cortó de raíz la esperanza de que la gran obra sobre poesía narrativa tradicional hispánica concebida por Ramón Menéndez Pidal, con el apoyo del Centro de Estudios Históricos, llegara a ser concluida e impresa. *Epopeya y Romancero* sería una víctima más del enfrentamiento militar entre las dos Españas y de la España única de la posguerra.

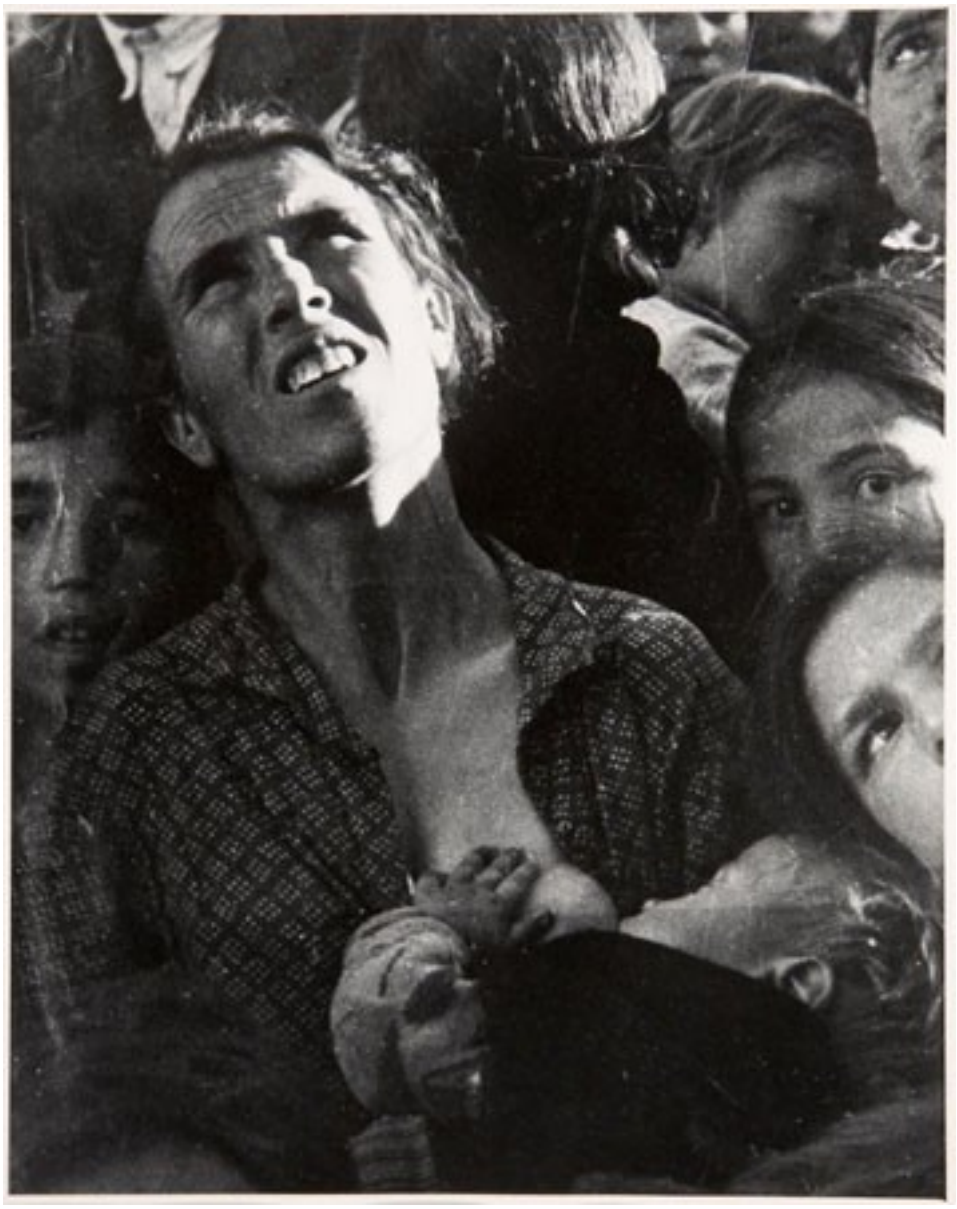
No obstante, el romancero, en cuanto voz del pasado en el presente, no fue silenciado por los acontecimientos ya que seguiría siendo parte de la cultura popular en la Guerra y después de la Guerra. Y, por fortuna, pudo también sobrevivir el "Archivo del Romancero Menéndez Pidal / Goyri" como depósito documental de la tradición romancística de otros tiempos, aunque sólo fuera como una colección familiar.

Varios episodios, que ilustran a la vez la discontinuidad y la continuidad históricas en relación con el pequeño mundo objeto de mi presente exposición, merecen ser recordados y narrados con detenimiento.

Diego Catalán: *"El archivo del Romancero, patrimonio de la humanidad. Historia documentada de un siglo de historia"* (2001)

IMAGEN:

Escuchando un mitin, Extremadura, año 1936. Foto de David Seymour.



V. LA GUERRA CIVIL. EL ROMANCERO, PARTE DEL TESORO NACIONAL

2. Madrid bombardeado. El Archivo "refugiado" en la Embajada de México

El 17 de Julio, poco después de producirse el alzamiento del Ejército de África, Ramón Menéndez Pidal cruzó, sin percatarse de ello, la que en breve iba a ser frontera entre las dos Españas, el Puerto del León en el Guadarrama; venía a Madrid desde su casa veraniega de San Rafael *(Segovia)* a pasar aquel fin de semana[1]

Obligado por la existencia de esa frontera militar a renunciar a su veraneo serrano, Menéndez Pidal, al tiempo que las columnas de los "cuatro generales" se proponían converger en Madrid, no dudó en colaborar de manera activa, aunque moderadora, en la remodelación que el Gobierno emprendió de los organismos culturales en los cuales él era figura destacada (la Junta para Ampliación de Estudios[2] y la Academia[3]), no obstante sus anteriores denuncias públicas de acuerdos tomados por la mayoría en la Cortes republicanas que, a su juicio, constituían peligrosos juegos con el concepto de "nación" y amenazas a la función cohesiva de la lengua castellana[4]. Pero, cuando el Gobierno, para hacer frente a la rebelión armada de la mayor parte del Ejército y de la Guardia Civil, recurrió a las milicias de las diversas organizaciones políticas y sindicales que le daban apoyo y hubo de compartir el poder con ellas, los intentos de grupos incontrolados de acabar expeditivamente con la llamada "Quinta columna" (que según las alocuciones del General Queipo de Llano en Sevilla combatía desde el interior de Madrid), le llevaron, en su fuero interno, a inculpar a los gobernantes de la ciudad de Madrid de la "pavorosa ruina moral que en gran parte la ha cubierto"[5]. Los descampados de las Cuarenta Fanegas, donde se hallaba su casa de "el olivar de Chamartín", eran cada mañana escenarios macabros de una represión sin freno[6]. Por otra parte, la toma de Toledo (28 de Setiembre) por el General Varela y la proclamación el 1 de Octubre del General Franco como Jefe del nuevo estado

parecían señales inequívocas de la inminente entrada en Madrid del Ejército de África.

Fue en esas circunstancias, cuando, mediado Octubre, Ramón Menéndez Pidal aceptó la invitación del Embajador de México, Pérez Treviño, de ir con su mujer y su hijo a pernoctar en el edificio de uso privado de la Embajada, situado en la calle de Hermanos Bécquer, ante la inseguridad que suponía el hacerlo en un apartado "olivar" de las afueras de la ciudad[7].

De otra parte, ya desde Setiembre, José María Chacón y Calvo, que se encontraba en Madrid como representante en Europa de la "Institución Hispano-Cubana de Cultura"[8], había emprendido negociaciones para sacar de España a Menéndez Pidal y llevarlo temporalmente a La Habana. La Institución Hispano-Cubana le invitó a dar un ciclo de conferencias sobre la Literatura Popular Española, y el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes de Madrid vio con agrado la ida de Menéndez Pidal a Cuba y otorgó el necesario permiso[9]. Chacón, que días después salió de Madrid para La Habana vía París, antes de cruzar el Atlántico, le instaba, el 3 de Noviembre, a emprender el viaje[10], poniéndole el suyo como ejemplo:

> "Debe Vd. animarse en seguida (...). Necesito que Vd. nos diga dónde debemos situarle mil dólares en París para su viaje (...)";

y, ya embarcado en "el Normandie", le apremiaba el día 9 de Noviembre:

> "Quisiera que estas líneas no le alcanzaran ya en Madrid. Que el viaje, tanto tiempo proyectado, ya hubiera dado comienzo (...). Hay un barco directo, el *Mexique,* de esta misma compañía transatlántica, que sale el 19 de Noviembre (...)"[11].

Entre tanto, la situación militar de Madrid se había hecho más crítica y la vida giraba alrededor de la guerra. A finales de Octubre, la movilización sindical afectó a todo el personal del Centro de Estudios Históricos dependiente del Ministerio de Instrucción Pública[12]. El 6 de Noviembre el Gobierno abandonó Madrid y se trasladó a Valencia y la resistencia de Madrid quedó a cargo de una Junta de Defensa. "A primeros de noviembre las planas mayores de la Junta para Ampliación de Estudios y del Centro se trasladaron a Valencia"[13]. Tomás Navarro formaba parte del grupo de intelectuales que hicieron su traslado bajo la protección del Quinto

Regimiento[14].

Por el momento, Ramón Menéndez Pidal no abandonó Madrid, ni salió para La Habana, sino que alargó su estancia en la Embajada de Méjico. Estando en ella, Georges Cirot, a la sazón Decano de Filosofía y Letras en la Université de Bordeaux, intentó que su universidad nombrase a Menéndez Pidal Profesor visitante por un semestre. Menéndez Pidal sin duda consideró muy atractiva tal posibilidad: una estancia en Burdeos, junto a España, proporcionaría un compás de espera que quizá le permitiera renunciar al viaje transatlántico, si la guerra no se prolongaba. Además, Menéndez Pidal aspiraba a que el Gobierno le concediera el privilegio de que su hijo Gonzalo, pese a hallarse en edad militar, le acompañara en el viaje[15].

En aquella circunstancia, recurrió, sin duda, al arquitecto Sánchez Arcas, que había tenido a su cargo las obras del Instituto Escuela y del Instituto Rockefeller, para conectar con la brigada de "Trabajo Social" de la Milicias Populares del Quinto Regimiento. Nos lo revela una nota manuscrita en que constan estos nombres (junto al teléfono de Sánchez Arcas); bajo esas referencias figuran unas instrucciones:

> "Dije que mis libros no tienen gran valor pecuniario, sólo valor para mí por ser lo preciso para mis trabajos Historia de la lengua y el Romancero, Me proponían, si entraban *los Moros,* llevarse mis libros a sitio seguro. Yo les dije que no lo creía necesario pues mi casa apartada de la carretera podía pasar como cosa insignificante, inadvertida, que realmente esto era lo mejor en el caso improbable de la entrada: Dejar pasar la casa como cosa sin valor y sin importancia; no vaciarla".

Este apunte autógrafo de Menéndez Pidal fue entregado a Juan López Suárez, el cuñado de Castillejo que habitaba en la finca de al lado, y se conserva en el "Archivo Castillejo" junto a las señas de G. Cirot, también escritas de mano de Menéndez Pidal. En el mismo papel que estas señas aparecen apuntadas (de otra mano) dos nombres "D. Arturo Ruiz Castillo" "D. Pedro Miguel González Quijano", que eran amigos íntimos de Gonzalo Menéndez Pidal. La razón de la presencia de sus nombres en ese papel se aclara por una carta que Ramón Menéndez Pidal escribiría, ya desde Bordeaux, el 18 de Enero de 1937, igualmente conservada en el "Archivo Castillejo".

"Querido López Suárez: alegría nos dio recibir carta de ese olivar tan añorado por nosotros (...), Hizo V. bien en mantener en su sitio mis libros cuando le visitaron Ruiz Castillo y Quijano. No obstante, si Vd. cree en algún momento deber tomar alguna determinación de trasladar los libros al sótano o a cualquier otra parte, le ruego lo haga, pues bien sé el interés, prudencia y buen tino con que V. procede".

Los tratos de Menéndez Pidal con Sánchez Arcas y con el Quinto Regimiento no se circunscribieron a discutir sobre la conservación de su biblioteca en el olivar de Chamartín. El 14 de Diciembre de 1936 Gonzalo Menéndez Pidal contrajo matrimonio civil con Elisa Bernis en el Quinto Regimiento, apadrinados por Sánchez Arcas y por Marañón, ante Enrique Lister[16]; gracias a esa boda Ramón Menéndez Pidal logró autorización para salir de España no sólo llevándose a su hijo en edad militar, sino hasta a la mujer de su hijo. Aunque aún tuvieron contrariedades en el momento de disponerse a embarcar en Alicante, al fin lo hicieron todos[17] y desembarcaron en Marsella el 22 de Diciembre; el 23 llegaron a Burdeos[18].

Aquellos meses del invierno de 1936-1937 fueron en el Centro de Estudios Históricos, en Medinaceli 4, según testimonio de Rafael Lapesa, "una temporada de interrupción absoluta de los trabajos (noviembre-enero), durante la cual el Centro estuvo custodiado por una guardia de la Federación de Trabajadores de la Enseñanza"[19].

Durante la segunda semana de Diciembre, Menéndez Pidal, desde su alojamiento en la Embajada de México, fue a visitar por última vez el Centro. Lo recordaría, meses más tarde (en su correspondencia con Lapesa[20]):

"Las últimas semanas que yo residí en Madrid el aspecto de Medinaceli, 4, no podía ser más triste, el 10 de diciembre, me parece, o el 11, fui allí por última vez; todo estaba cerrado al exterior y oscuro al interior. La sombra del pobre Benito vagaba por aquellos pasillos sin luz[21]. Con el ánimo abatido, como puede usted suponer, decidí irme a Burdeos, aprovechando las reiteradas invitaciones de Valencia para que saliera de Madrid".

Días después de esa visita, pero aún

"En Diciembre, cuando los brutales bombardeos de la aviación suponían un

riesgo para los trabajos del Centro —explicaría Lapesa a Menéndez Pidal en el informe retrospectivo arriba citado— recogí, ayudado por Vallelado y Rodríguez Castellano[22] unas veces, y otras por los de la FETE, todos los ficheros y originales que corrían más peligro; están en los sótanos, y los más interesantes, en una caja blindada. Me permití entrar en el despacho de V. y sacar de los armarios de la estantería todos los materiales que V. tenía allí. Con lo que no me atreví fue con los libros y papeles que estaban sobre la mesa, en espera de hacerlo con quien V. indicara. Todas las fotocopias del Instituto Medieval fueron también guardadas en los sótanos por Núñez y Paz[23] (...). En cuanto a *Epopeya y Romancero,* todo lo que había hecho está cuidadosamente guardado (...)".

A su vez, Tomás Navarro Tomás escribió también, por iniciativa propia, a Menéndez Pidal, explicándole cómo funcionaba el "Centro" después de su traslado a Valencia y, de pasada, aludía a las disposiciones que se habían tomado en la sede de Madrid[24]:

"Lapesa no ha querido salir de Madrid por motivos familiares que le impedían moverse de allí. La FETE le ha encargado de la guardia y custodia del Centro. Me dice que han bajado a los sótanos todos los manuscritos de usted, los ficheros del Glosario y Corpus, los ficheros de la Sección de Arte y los aparatos de fonética. Los cuadernos del Atlas me los trajo a Valencia el 5° Regimiento".

Los bombardeos de la aviación, a que Lapesa hace referencia, junto con el miedo a posibles saqueos, habían sido también determinantes para que Menéndez Pidal, en la primera mitad de Diciembre, antes de salir de Madrid, creyera necesario sacar de su casa de Chamartín los materiales de trabajo que consideraba de mayor interés entre los que había ido acumulando durante 40 años. Días antes de abandonar la Embajada de Méjico camino de Alicante, los trasladó a los sótanos de esa embajada, según explicará a Navarro Tomás meses más tarde[25]:

"En el pasado diciembre, residiendo yo en Madrid cuando V. ya se había ido a Valencia, mi casa de Chamartín corría un especial peligro de bombardeo pues a 300 metros tenía situada una batería de cañones en constante fuego. La aviación enemiga bombardeó, en efecto, aquel barrio el día que fue herida

la sobrina de Castillejo, mi vecina[26]. Ante aquel peligro quise poner a salvo los ficheros que tenía en mi despacho y las cajas del Romancero que estaban en el cuarto contiguo. Todo lo deposité en la Embajada de Méjico, donde yo estaba refugiado, y allí seguí elaborando mis ficheros sobre las lenguas de la España pre-romana en días de cierta tranquilidad y trabajo que la Embajada mejicana me proporcionó, nunca bastante agradecidos por mí";

y, en una nota, que andado el tiempo hizo llegar al Embajador de México en Cuba[27], Menéndez Pidal especificará acerca de ese depósito:

"Por concesión y orden del Embajador de México Sr. Pérez Treviño, en el edificio de la Embajada Mexicana en Madrid, calle de los Hermanos Bécquer, en uno de los armarios que existen en los sótanos del dicho edificio fueron guardados y cerrados en Diciembre de 1936 unos cincuenta ficheros y cajas de madera y de acero, con papeles de estudio míos: todo mi material para una historia de la lengua española y mi colección de muchos miles de romances recogidos de la tradición oral. En la puerta del armario quedó fijado un papel donde se declaraba que los documentos allí guardados tenían un valor científico pero carecían de valor comercial".

Finalmente, en el borrador de otra nota manuscrita de Menéndez Pidal, que contiene instrucciones[28], se describe con todo detalle el contenido de ese depósito:

"Ficheros de fichas menores (de [*dejado en blanco*] *x* [*dejado en blanco*]) unos 30, 24 son sencillos y 6 dobles de dos fichas de papel: material preparado durante 40 años por M. P. para escribir una historia de la lengua española...".

"Paquetes de cuartillas ms. sin caja. Contienen el original de una Historia de la poesía épica española. Obra titulada *Epopeya y Romancero* que estaba empezando a imprimir en Madrid (imprenta de Hernando) y que ha subvencionado la Hispanic Society de N. York (...)"

"Ficheros de carpetas grandes unos 20. Contienen la colección del Romancero Español (miles de versiones inéditas recogidas en España, América, y entre los judíos de Marruecos, Balcanes y Asia Menor, multitud de fotocopias de todas las bibliotecas de España y de Europa. Colección única e

imposible de volver a formar de nuevo pues las versiones del siglo pasado le dan un especial valor".

El 14 de Diciembre salió Menéndez Pidal de Madrid dejando atrás, pero bien guardados y a salvo, sus materiales. Emprendía lo que él creyó ser un breve "exilio" con el pretexto oficial de difundir los resultados de sus últimas investigaciones, tanto sobre la "Historia de la lengua española", como sobre "Epopeya y Romancero".

Diego Catalán: *"El archivo del Romancero, patrimonio de la humanidad. Historia documentada de un siglo de historia"* (2001)

NOTAS

1 Venía de su casa de verano en "Las Fuentecillas", San Rafael *(Segovia),* a su casa de la Cuesta del Zarzal 23, en Chamartín. Pensaba regresar a la Sierra en un par de días; pero la incorporación de la provincia de Segovia al área del "alzamiento" le retuvo en Madrid.

2 Tras el intento de incautación de la Junta para Ampliación de Estudios por miembros de la Asociación de Catedráticos de Instituto del Frente Popular (que condujeron a José Castillejo de modo violento hasta Medinaceli 4 para forzarle a la entrega de llaves y documentos), ocurrido el 18 de Agosto de 1936, y la mediación del Ministro de Instrucción Pública, Francisco Barnés, se celebró una reunión de la Junta, a la cual asistieron Bolívar, Menéndez Pidal, Márquez, Hernando, Marañón y Navarro Tomás, que aceptó el cese de una serie de vocales de la misma, decretado por el Ministro, y se comprometió a elegir en breve, en sustitución suya, a los que fueran a ser propuestos al Ministerio ("Libro de Actas" de la J.A.E; tomo el dato de J. M. Sánchez Ron, *1907-1987. La Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas 80 años después,* Madrid: C.S.I.C., 1989, vol. I, pp. 53-54).

3 Ramón Menéndez Pidal anotó sobre esta cuestión lo siguiente (coloco entre < > precisiones interlineadas en el original manuscrito): *"Lunes 3 Agosto 1936.* Me telefonea < a las 11 mañana> Barnés, Ministro de I[nstrucción] P[ública], que tiene que hablarme de asunto desagradable. El frente popular pide la supresión de la Academia e incautación de sus edificios. Me envía el coche para que le vaya a ver (el coche de casa está requisado)./ Yo le sugiero que las reforme para dar satisfacción al Frente, fundiéndolas como el Institut de France. Me esboza entonces una reforma total, *Secciones* a las academias, secciones del *Instituto,* me da los nombres de Castrovido, Pedro de Répide, Martín Navarro, todos de fuera de las academias, conservando sólo los nombres de izquierda. Le expongo lo conveniente que es conservar el nombre de *Academias* que heredan una tradición de tres siglos Que el *Institut de France,* hecho en plena revolución, bajo el calendario republicano, conserva las Academias, que la Academia francesa celebra su centenario acuñando

medalla con el busto de Richelieu. Que a Barnés, como ministro, le conviene respetar cuantos más nombres pueda de dentro de las academias. Y así rehacemos la lista de Directores y Secretarios de cada Academia que él tenía hecha con nombres de Académicos actuales, pues antes sólo me conservaba a mí y a Teófilo Hernando. / *Martes 4 de Agosto*. Me busca 2ª vez Barnés. Se perfeccionan las listas. Pero en esto (para consultar al Pres[iden]te Azaña) llama a Cándido Bolívar que sugiere el nombramiento por el Ministro de 10 académicos de cada Academia. Se lleva los papeles para redactar algunas adiciones, como la de que el Instituto antes de su total organización continuará ciertas actividades inaplazables que tienen pendientes las academias actuales. / Domingo 9. Cándido me viene a ver a Chamartín con un Decreto redactado. Los bienes de la Academia formarán un patrimonio único. Me opongo. Cada Academia tiene sus trabajos y esos no pueden realizarse sin sus bienes. Hay que conservar a cada Acad[emi]a sus bienes aparte. Creo lo acepta. Me ofrece redactarlo así". En consonancia con lo relatado, consta que Ramón Menéndez Pidal examinó, en compañía de Tomás Navarro Tomás, el proyecto, y que el 4 de Agosto ese proyecto tuvo ya una 2ª y 3ª redacción; en él hizo Menéndez Pidal (según copia existente en el Archivo) múltiples observaciones; también intervino, tras estudiar cuidadosamente la cuestión, en la lista de académicos propuestos, que era más reducida que la de miembros de las Academias disueltas y que, por otra parte, incluía nombres de nuevos académicos. Cuando, el 4 de Setiembre, se formó un nuevo Gobierno, presidido por Largo Caballero, el nuevo Ministro de Instrucción Pública, Jesús Hernández Tomás, hasta entonces director de "Mundo Obrero", nombró a Picasso director del Museo del Prado y propuso a Menéndez Pidal para la presidencia del Consejo Nacional de Cultura. Hernández anticipaba la noticia a su antiguo periódico ("Mundo Obrero", 12-IX-1936) aclarando: "Confío en que el señor Menéndez Pidal acepte la designación de presidente del Consejo Nacional de Cultura, porque estimo que de su consejo, de su experiencia, de su autoridad, de su alto prestigio necesita el país en estos momentos. Estos dos (...) son los que han de encauzar las distintas ramas de la cultura popular hacia un horizonte amplísimo que nosotros deseamos, y que hasta ahora no podía ni soñar nuestro heroico y abnegado pueblo". Este nombramiento se relacionaba con las medidas tomadas respecto a las Academias, que finalmente fueron disueltas (decreto publicado en la "Gaceta de Madrid. Diario Oficial de la República", núm. 260, 16 Septiembre de 1936) para crear en substitución de ellas un "Instituto Nacional de Cultura", conforme al modelo de otros países de Occidente. El 20 de Setiembre de 1936, Menéndez Pidal aún examinaría las cuentas del ejercicio de 1935 de la disuelta Academia de la Lengua.

4 Aunque, durante la Dictadura, Menéndez Pidal había salido en defensa de la perseguida lengua catalana (firmando el manifiesto sobre el cual hemos hablado en el cap. IV, § 4), cuando, en 1931, las Cortes de la República discutieron el Estatuto Catalán, Menéndez Pidal había alzado su voz en la prensa contra la supresión de los conceptos "nación española" y "lengua española", aceptada por los republicanos para satisfacer al nacionalismo de las regiones periféricas. Para Menéndez Pidal, de acuerdo con su concepción castellano-céntrica de la historia española, la unidad política y lingüística de España eran "un estado natural", "que viene impuesto por la geografía, por la historia

y por la ley de gravedad de los idiomas", y buscar la disgregación de "lo unido por siglos de historia", un suicidio colectivo.

5 Expresión utilizada por Menéndez Pidal en su introducción a la conferencia el 28-11-1937 sobre "Poesía árabe y poesía europea" en La Habana, juzgando el estado en que había dejado Madrid. Entre los detenidos a quienes gestiones de Ramón Menéndez Pidal, por intermedio de los ministros Jesús Hernández y Juan Negrín, libraron de ser fusilados, se halló su sobrino Luis Menéndez Pidal, el arquitecto de la casa de "el olivar de Chamartín".

6 "Todas las mañanas aparecen cadáveres en el descampado en que termina la Colonia de El Viso, terreno denominado «Las cuarenta fanegas»; y recibimos noticias de «paseos» de amigos y familiares./ Aparece un grupo de milicianos [en la Residencia de Estudiantes] que viene buscando a Prieto Bances (...) también alojado en la Residencia. Con sus larguísimas piernas da un salto sobre el Canalillo y se escapa campo a traviesa (...). Estos milicianos no parecen venir con demasiada saña; estoy junto a ellos en el jardín y les oigo decir «¿dónde estará el otro pájaro?». Pero abandonan la búsqueda sin más y se marchan. Don Ramón Menéndez Pidal sale de detrás de un árbol corpulento y me comenta con esa tranquila impasividad tan suya: «¿seré yo el otro pájaro?». Casi todos estos milicianos de los «paseos» pertenecen a grupos incontrolados. El Gobierno de la República se esfuerza en luchar contra el caos sangriento de un estado de emergencia de este calibre (...). Más tarde, logrará dominar la situación, pero mientras tanto las vidas de muchos españoles dependen del puro azar", "Relato de Soledad Ortega", en *José Ortega y Gasset. Imágenes de una vida, 1883-1955,* Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia y Fundación José Ortega y Gasset, 1983, p. 47.

7 En las mañanas de aquel mes, las buenas mujeres de las Cuarenta Fanegas, que durante toda la Guerra respetaron la casa de la familia Menéndez Pidal escrupulosamente, llevaban a sus pequeños a escupir sobre los cadáveres de los fascistas ejecutados por la noche que yacían en los desmontes del barrio (según relato verbal de María Goyri).

8 "La Institución Hispano-Cubana de Cultura, que me honro en representar en Europa (...)", dice el propio Chacón y Calvo al Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes de España (carta 31-X-1936).

9 En la carta que, el 31 de Octubre, antes de partir de Madrid para París y La Habana, escribió Chacón al nuevo Ministro de Instrucción Pública Jesús Hernández (de la cual dio copia a Menéndez Pidal), agradecía al Ministro la concesión del permiso, de que tenía noticia transmitida por cable desde La Habana (cfr. n. 10), y las "facilidades que se digne dar al viaje del maestro" y aprovechaba para ponderar hiperbólicamente el beneficio cultural que iba reportar a Cuba su visita, aclarando: "Va a hablarnos de la Literatura Popular Española, cuyos orígenes nadie ha investigado con tanta precisión científica y con tanta emoción humana como Menéndez Pidal".

10 El 19 de Octubre de 1936, Chacón recibió un cablegrama de La Habana, firmado por [Fernando] Ortiz, que puso en manos de Menéndez Pidal, según el cual el embajador español en

Cuba, Domingo Barnés, había recomendado al Ministerio la ida de Menéndez Pidal a Cuba. El 23 del mismo mes otro cable de Ortiz comunicó a Chacón que el Ministerio había otorgado el permiso correspondiente. Desde París, Chacón, el 3 de Noviembre (en una postal dirigida al Centro de Estudios Históricos, Medinaceli 4) trató de animarle: "Ya ve Vd. la buena impresión que su curso ha producido en el Ministerio. Saavedra le hablará de todo lo material del viaje".

11 Aunque, personalmente, le recomendara el viaje pasando por Nueva York.

12 Según recuerda R. Lapesa, "Menéndez Pidal, creador de escuela: el Centro de Estudios Históricos", en *Alça la voz pregonero, homenaje a don Ramón Menéndez Pidal,* Madrid: Antiguos Alumnos de la Institución Libre de Enseñanza y Seminario Menéndez Pidal, 1979, pp. 43-79: p. 75.

13 Lapesa, en *Alça la voz, pregonero,* p. 75.

14 Junto con Antonio Machado, Pío del Río Hortega, el Dr. Márquez, José Miguel Sacristán, López Mezquita, Gutiérrez Solana, Victorio Macho.

15 El plan de sacar a Gonzalo, que tenía entonces 25 años, se manifiesta ya en la carta que Chacón escribe desde el "Normandie", el 9 de Noviembre: "Si Gonzalo viene, que me alegraría mucho, que no deje de traer la película de las Misiones [Pedagógicas]".

16 El acto fue recogido por la prensa republicana con ilustraciones fotográficas. El día 15, "Milicia popular" publicó un reportaje en que se decía: "Ayer hemos tenido ocasión de recibir una nueva prueba de la confianza que el nuevo Ejército popular merece a los hombres de más alto prestigio intelectual. El hijo del gran historiador y presidente de la Academia de la Lengua, don Ramón Menéndez Pidal, contrajo matrimonio en nuestra comandancia, legalizando el acto el comandante-jefe Enrique Lister. El acto se desarrolló en un ambiente de gran simpatía. El camarada Lister hizo las preguntas de ritual y se leyó el acta, que firmaron como testigos nuestro comisario político, Carlos, el doctor Gregorio Marañón, el capitán de la brigada Lister camarada Ganivet, y el ilustre arquitecto Sánchez Arcas. A continuación, Lister felicitó a los novios, haciendo resaltar la satisfacción del 5° Regimiento por recibir en su casa para un acto de esta naturaleza a los familiares de persona tan ilustre como Menéndez Pidal". (Véase adelante, cap. VI, § 1).

17 "Por fin me decidí a salir y, después de algún disgusto en Alicante, pude sacar a Gonzalo", escribió concisamente desde Cuba Ramón Menéndez Pidal a Antonio G. Solalinde (en respuesta a la de él recibida, que Solalinde le escribió desde Madison, Wisconsin a La Habana el 9 de Marzo de 1937; sólo conozco el borrador de esa respuesta). Los detalles de esa salida, que, pese a su resultado, enconaron el ánimo de los fugitivos contra los llamados "rojos", fueron escritos en "la famosa carta-historia de La Coruña" que Ramón echó a su paso por ella desde el vapor inglés "Orduña" (el 1 de Febrero de 1937) y que llegó a Segovia a manos de Jimena Menéndez Pidal y Miguel Catalán el 14 de Febrero de 1937. No la he encontrado. Lo esencial se lo relató Menéndez Pidal a Castro (28-11-1937): "el traslado del Embajador Pérez Treviño a Chile me decidió al fin, a aceptar la salida de Madrid, pero para Burdeos. En Alicante tuve mi dificultad para sacar a Gonzalo, porque a pesar del permiso del Gobernador Militar, los sindicatos del puerto no lo

dejaban salir. Al fin, hablando con los que se oponían, logré convencerlos".

18 Según tarjeta postal a Juan López Suárez desde Marsella y noticia de G. Cirot en el noticiario filológico de su *Bulletin Hispanique,* (véase aquí adelante n. 29.)

19 En un informe sobre el Centro, enviado a Menéndez Pidal a Cuba, que comienza "Me pide noticias del Centro. Ante todo, no ha sufrido daño ni en el edificio ni en las personas, salvo lo ocurrido al pobre Benito, desgracia que V. ya conoce y que no fue posible evitar (...)", informe enviado desde Madrid el 19 de Mayo de 1937. En *Alça la voz, pregonero,* p. 76, precisa más: "A fines de diciembre o primeros de enero logré que a un grupo de colaboradores de la Junta y profesores del Instituto Escuela, movilizados todos para servicios auxiliares, se nos encomendase proteger los locales de Medinaceli, 4. Bajamos a los sótanos los ficheros, originales y demás documentación, y establecimos un turno para, con las armas de la palabra, pues no teníamos otras, salir al paso de posibles allanamientos".

20 Carta del 17-VI-1937, desde La Habana a Madrid (publicada fragmentariamente por J. Pérez Villanueva, *Ramón Menéndez Pidal. Su vida y su tiempo,* Madrid: Espasa Calpe, 1991, p. 152).

21 A Benito Almazán, conserje del Centro de Estudios Históricos, le dieron unos milicianos el "paseo" por haber tratado de proteger a un pariente perseguido. Su muerte es recordada también en la correspondencia de Américo Castro con Ramón Menéndez Pidal.

22 Jacinto Vallelado, colaborador en los trabajos del *ALPI* desde 1932. Lorenzo Rodríguez Castellano, colaborador en los trabajos del *ALPI* desde 1931.

23 Gerardo Núñez Clemente y Ramón Paz Remolar, miembros del Instituto de Estudios Medievales en el Centro de Estudios Históricos.

24 Carta del 21-1-1937, dirigida desde Valencia a Burdeos.

25 Carta del 5 de Julio de 1937, dirigida directamente a Navarro a Valencia. El día 3 le había enviado otra, más escueta pero de casi idéntico contenido, vía México a través de Genaro Estrada, "el que hace años estuvo de embajador en España *y* publicó libros de artes populares *y* tablas del Museo Arqueológico" (según se lo identificará a su propia familia, 13-V-1937). En la carta del 3 el párrafo correspondiente ofrece algunas variantes, entre ellas: "en los últimos días que residí en Madrid", "Vd. se había trasladado", "una batería de grandes cañones", "la aviación rebelde", "causando destrozos e hiriendo a", "en la Embajada de México, la cual tuvo para mí ésta y otras atenciones inolvidables" (acaba el pasaje).

26 Menéndez Pidal comentó este bombardeo de "los facciosos" en carta, desde Bordeaux, a Juan López Suárez del 28-1-1937. Ocurrió después del traslado de los ficheros.

27 "El 30 de junio de 1937, para que la transmita a Méjico".

28 Aunque es autógrafa, habla de Menéndez Pidal en tercera persona. Incluye datos muy semejantes a los de las citadas dos cartas a Navarro.

IMÁGENES

Ramón Menéndez Pidal y su yerno Miguel Catalán cruzaron el 17 de Julio de 1936 el Alto del León hacia Madrid y Catalán regresó a San Rafael; cinco días después una columna "nacional", procedente de Valladolid y Segovia, pasó por San Rafael al grito de "¡a Madrid, a Madrid!".
El león de Fernando VI convertido en barricada por guardias civiles y falangistas. "El alto de León". Reportaje de Francisco de Cossío en "Vértice. Revista Nacional", Número extraordinario [Julio, 1938].

La columna "nacional" fue detenida en Tablada por el batallón "Octubre", y tuvo que atrincherarse en el Alto del León.
El Alto del León, línea de frente del lado "nacional"; al fondo "La Peñota", en territorio republicano. Chabolas adosadas a las rocas.

La "Casa Hilario" con soldados y paisanos. Fotos del citado reportaje.

Guardias civiles de asalto leales a la República y milicias proletarias en acción defendiendo las laderas meridionales del Guadarrama. Foto Díaz Casariego, Julio 1936. Nº 1397 del archivo de la "Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo".

Puesto de control al pie del Alto del León, en el cruce de carreteras del pueblo de Guadarrama. Foto Lomar, Verano 1936. N" 1404 del archivo de la "Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo".

Milicianos y milicianas en acción contra los militares sublevados en Campamento. Fotos Díaz Casariego, Julio 1936. N°i 1416y 1417 del archivo de la "Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo".

Con la toma del Cuartel de la Montaña (20-VII-36) por guardias de asalto y guardias civiles leales a la República, apoyados por voluntarios civiles que contribuyeron a la subsiguiente matanza, quedó aplastada en Madrid la sublevación (foto reproducida a través de La aventura de la Historia, /. 4: Enero 1999).

La sangrienta depuración en Madrid de reales y supuestos miembros de la "Quinta columna", tanto civil como militar, y el armamento distribuido a las milicias populares precipitó la deserción de la causa republicana de buena parte de la burguesía "liberal". El Gobierno procuró evacuar a personas destacadas con la ayuda del Quinto Regimiento.

Control popular de las entradas y salidas de Madrid (foto International Instituut voor Sacíale Geschiedenis, Amsterdam. A través de A. Paz, Guerre d'Espagne, París: Hazan, 1997).

Detención de miembros de la "Quinta columna". Noticia del "ABC. Diario republicano de izquierdas" (25-IX-1937).

EL SERVICIO DE CONTRAESPIONAJE DE LA OFICINA DE INFORMACION DEL ESTADO MAYOR DEL CENTRO DESCUBRE Y YUGULA UNA VASTA ORGANIZACION FASCISTA QUE HUBIERA PUESTO EN PELIGRO LA SEGURIDAD DE LA CAPITAL DE LA REPUBLICA

Había muchos complicados en los Cuerpos de Seguridad y de la Guardia Nacional. Se hallaban organizadas diecisiete banderas, y en formación la dieciocho. Una red completa de elementos civiles y militares. Muchos detenidos complicados en el criminal complot. Han caído los principales jefes del movimiento

Al recibir anoche el general Miaja a los periodistas les hizo entrega de la nota que íntegramente damos a continuación, y de cuya trascendentalísima importancia juzgarán los lectores. El servicio prestado a la República por el personal de Servicios especiales del Estado Mayor del Ejército del Centro es de tal brillantez, que el ilustre defensor de Madrid ha gratificado con cinco mil pesetas a los agentes que con tan completo acierto lo han llevado a cabo, después de otorgarles su más entusiasta felicitación, porque, sin duda alguna, se trata de uno de los servicios de contraespionaje de más importancia, éxito y brillantez que se han realizado en los catorce meses de guerra.

El descubrimiento de este vastísimo complot demuestra el celo y la admirable pericia de nuestras organizaciones policiales, dispuestas a evitar que organismos de tipo facistoide puedan provocar alteraciones de ningún género.

La autoridad está dispuesta a castigar con el máximo rigor de la ley a los que atenten contra la seguridad pública.

En esta capital, según antecedentes, venían funcionando desde hace bastante tiempo algunas organizaciones de carácter fascista, divididas en dos ramos, una civil y otra militar. La denominación específica por la cual se conocían los individuos es la siguiente:

Primera. Galán y Breu, dirigida por los dos nombres cuyos apellidos se mencionan, el primero español y el segundo cubano. El primero se halla detenido a disposición de la Dirección general de Seguridad, y en cuanto al segundo, parece ser que fué expulsado del territorio al poco tiempo de llegar a nuestro país.

Segunda. Cívicomilitar, constituída por elementos civiles y militares: los primeros encargados de reclutar personal para la normalización de los servicios cuando se verificase la supuesta entrada de los facciosos en Madrid; los segundos llevaban la dirección técnica de la misma, encargándose de estudiar los medios y procedimientos de comunicación con el enemigo, transmitiendo noticias y partes que facilitase la cívico mediante la red de espionaje que tenían establecida.

Tercera. Falange Blanca. Así la denominan a la constituída por los refugiados en las Embajadas, especialmente la de Chile, donde se cree, según declaraciones de algunos procesados, exista el Estado Mayor bajo cuyas órdenes funcionan todas las organizaciones que vienen actuando en esta capital; y

Cuarta. Militar, sistema triangular. Está integrada exclusivamente por militares; no ejercen espionaje, concretándose a reclutar fuerzas armadas para conocer el número de las mismas y poder actuar en la retaguardia, en cooperación con un próximo ataque sobre Madrid de los facciosos, copiando de Bilbao y Santander.

Organización

La primera de éstas la controlaban los individuos cuyo nombre ya se menciona, y parece ser que la misión principal era hacer un recuento de fuerzas, observando el ambiente de la capital, para comenzar la labor de la organización.

La segunda estaba constituída bajo el siguiente sistema: varios jefes, que pudieran denominarse como de centuria, pero éstos se conocían por el día primero de cada año; así, por ejemplo, el día primero del año 35 representaba el mandato de trescientos sesenta y cinco hombres. Después existían jefes de mes, al frente de treinta hombres, lo que pudiera llamarse equivalencia a una escuadra, y, por último, los afiliados, que eran un día de cada año, conociéndose con el día: por ejemplo: 24 de julio de 1936. Este no conocía más que al jefe del mes correspondiente, y el jefe de este mes conocía, a su vez, al jefe del año a que correspondiese.

Parece ser que estaban constituídos desde 1930 a 1936, o sea siete jefes de año, de donde resulta un recuento de fuerzas civiles equivalentes al producto que resulte de multiplicar los siete años por trescientos sesenta y cinco días; a cada año se le asignaba un servicio, puesto que la misión de éstos era normalizar la vida de la ciudad a la entrada de las fuerzas facciosas, contando, desde luego, con las personas técnicas que trajesen las fuerzas invasoras; pero su primer intento era adueñarse de los edificios públicos para su rápido funcionamiento: Correos, Telégrafos, Tráfico, Gobernación y Abastecimientos. También daban órdenes para recopilar el nombre de todas las personas que actuasen actualmente en la lucha antifascista, para el día de mañana delatarlos.

La tercera, constituída por Falange Blanca, estaba considerada superior a las demás, y habría de tener lugar preeminente en la ocupación de cargos al hacerse cargo de los servicios las tropas facciosas.

La militar, constituída a base de banderas, secciones y falange. La bandera la componían 300 hombres; la sección, 30; y la falange, 10, todos militares y fuerzas armadas. Se habían constituído hasta ahora 17 banderas, y la 18 en formación. La misión, atacar en la retaguardia, en cooperación con las fuerzas facciosas en la vanguardia. Esta no realizaba ninguna función de espionaje, puesto que se concretaba a la formación de banderas, recibiendo las órdenes del Estado Mayor. Dicho Estado Mayor está compuesto por algunos jefes de banderas, y su residencia parece ser es la de una Embajada.

Personal complicado

En la cívicomilitar

Manuel Asensio Zurita, nacionalidad chilena, comerciante, domiciliado en Doctor Esquerdo, 1. Tres establecimientos abiertos en Madrid: Alcalá, 102; Montera, 24, y Atocha, 12. En estos comercios recibía las confidencias y notas que le facilitaban para su comunicación al enemigo. En el de Alcalá 102 se hizo cargo de un plano de Brunete y un estado de fuerzas en el mismo sector; otro de la situación actual de "el Campesino" y una nota sobre la evacuación de hospitales de Guadalajara. Esto lo entregó a Manuel Pita, y éste a Luis Escudero Arias.

Para captación de personas empleaba el Asensio el procedimiento de la rebaja de precios en los artículos que le compraban, o bajo la promesa de ocupar un cargo cuando los facciosos entrasen en Madrid. A los simpatizantes les entregaba una hoja de calendario como consigna del grupo a que pertenecían.

Parece ser que uno de los jefes principales era éste, pues él mismo, en su declaración, manifiesta que tenía cinco años a su cargo.

Otro de los jefes o jefe principal es el Sr. Aragay, empleado en la Embajada argentina, y por cuya mediación se facilitaban víveres a todos los simpatizantes y afiliados a la organización. Está por detener.

Luis Escudero Arias, ingeniero industrial, teniente de Artillería, número 1 de su promoción. Figuró como ingeniero en las fábricas de Trubia y Toledo, y en los últimos años estuvo al servicio de Rodolfo Sinmoneta, negociante de armas en nuestro país.

Llevaba seis meses sin salir de su domicilio. Parece ser el cerebro de la organización, sin figurar en ella; pero todos los jefes y afiliados le consideraban como hombre superior en capacidad, pues así lo manifiestan en sus declaraciones todos. A éste le fué entregado el plano de Brunete y el estado numérico de fuerzas, que, según su declaración, bajo palabra de honor, dice, no se transmitió, aunque no niega lo recibiera.

Llamó al ex jefe de Telégrafos Sr. Del Pino, y con él estuvo estudiando el procedimiento de hacer un tendido directo, para comunicarse con el enemigo. Convinieron también emplear el procedimiento de evadidos y hablaron del de cohete silencioso. Estudiaba las claves que el enemigo comunicaba por radio; pero dice que éstas iban dirigidas al extranjero. La noche que se le detuvo fué sorprendido en su domicilio, con trece más, escuchando Radio Salamanca. Ha declarado le visitaban Pita y Asensio; pero que él no daba importancia a la organización cuando le hablaban de ésta.

Jesús Cornejo, capitán de fragata, disponible. Hermano del que fué ministro de Marina durante la dictadura. Se hallaba refugiado en su casa, y aunque la Policía le buscaba insistentemente, acostumbrabá a esconderse bajo la cama de una paralítica que vivía en su domicilio.

El día antes de ser detenido entregó una nota al Asensio, en Alcalá, 102, en la que le decía dónde se hallaba "el Campesino" y la evacuación de hospitales de Guadalajara. Asensio le tenía designado como jefe (parece ser de un año).

Era asiduo visitante de María Villamarín González, domiciliada en Alcalá, 151, persona en estrecha relación con elementos derechistas, a quien la Policía ha buscado como presunta espía.

A este domicilio también concurrían Pita y el Asensio, Patricio de León Fauquiel, jefe de mes, enlace entre el Asensio y el

El Canciller Saavedra, Menéndez Pidal, Marañón, y Chacón en la Huerta de Cánovas (alquilada por la Embajada de Cuba). Menéndez Pidal aprovechó la reunión para que Saavedra consiguiera el asilo de Ricardo León en la Legación de Haití. Octubre de 1936.

El ataque directo a Madrid del Ejército de África comenzó el 6 de Noviembre.
Los "moros" del Tercio, fuerza de élite del Ejército de África, acampados en las afueras de Madrid. (Archivo de la Filmoteca Española).

Barricadas republicanas en la Casa de Campo improvisadas con equipajes de la Estación del Norte (Diciembre, 1936. Foto Robert Capa / Magnum Photos).

La "Ciudad Universitaria" línea de resistencia de Madrid frente al Ejército de África (portada del "ABC. Diario republicano de izquierdas"), y una clase de geografía en la escuela de las trincheras.

Tranvía en el Puente de Toledo camino del frente de Carabanchel. Madrid, 1936 (fotograma del documental de guerra "Mientras el mundo marcha" de Manuel Ordóñez de Barraicúa. Archivo de la Filmoteca Española).

El suburbio "rojo" de Vallecas bombardeado por la aviación "nacional". Invierno de 1936 (foto Robert Capa / Magnum Photos).

’La capital crucificada".
El 10-XII-1936 la revista Regards publicó un reportaje ("La capitale crucifiée) con las impresionantes fotografías del reportero R. Capa. En él se recogían imágenes de Madrid bombardeado por los aviones junker de Hitler y los fiat de Mussolini.

Fotograma del documental de guerra "Mientras el mundo marcha". Archivo de la Filmoteca Española.

Madrid bajo el fuego "nacional" (fotogramas del documental "Mientras el mundo marcha").

Muerte en Madrid. Fotograma de "Mientras el mundo marcha" (Archivo de la Filmoteca Española).

Foto Robert Capa I Magnum Photos.

Madrileños refugiados en los andenes del metro a causa de los bombardeos. Noviembre-Diciembre, 1936 (foto Robert Capa / Magnum Photos).

Madrileños fugitivos al perder sus casas. Noviembre-Diciembre, 1936 (foto Robert Capa I Magnum Photos).

3. OCASO DE LA JUNTA PARA AMPLIACIÓN DE ESTUDIOS. CONTINUIDAD Y DISCONTINUIDAD DE LOS PROYECTOS DEL CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS. V. LA GUERRA CIVIL. EL ROMANCERO, PARTE DEL TESORO NACIONAL.

No habiéndole sido posible a G. Cirot el ofrecerle una cátedra completa en la Université de Bordeaux[29] y apremiado por Fernando Ortiz, Director de la Institución Hispano-Cubana de Cultura[30], Menéndez Pidal interrumpió, al cabo de un mes, su cursillo en esa universidad y se embarcó para La Habana[31]. Como la oferta cubana sólo consistía en dar un ciclo de conferencias, le era preciso, en caso de que continuara la Guerra Civil, buscar otras invitaciones a fin de poder prolongar su exilio cultural[32]. Gracias a gestiones de Federico de Onís[33], Menéndez Pidal llegó a estar nombrado *Visiting professor* en Columbia University para dictar un curso desde el 8 de Febrero al 12 de Mayo de 1937; pero no le era posible, de forma ninguna, acoplar temporalmente ese curso con su anterior compromiso cubano[34], por lo que se vio obligado a renunciar al nombramiento de la universidad de Columbia antes de salir para Cuba[35], causando con ello un cierto enojo a Onís. Partía, pues, de Europa, con el peso de sus 67 años y con planes inciertos. Su mujer, su hijo y su nuera no le acompañaron esta vez[36]. Después de las seis u ocho semanas que iban a durar sus conferencias en la Institución Hispano-Cubana[37], si el final de la Guerra Civil no creaba una situación nueva, le cabía la posibilidad de volver a Burdeos[38], ir a Oxford o buscar trabajo en México, Puerto Rico, los Estados Unidos o Argentina con la ayuda de sus colaboradores del Centro de Estudios Históricos[39].

De entre sus antiguos discípulos, compañeros de actividades en el Centro, sólo Tomás Navarro Tomás le instaba, con el ejemplo, a continuar con su labor dentro de la España en guerra; desde Valencia, trataba de convencerle de que la actividad del Centro de Estudios Históricos, en particular, y de la Junta para Ampliación de Estudios, en general, seguía su curso. El 21 de Enero le escribía a Burdeos:

> "Querido don Ramón: Desde hace varias semanas me encuentro en Valencia con mi mujer y mis hijas. Vivo en la residencia que el Ministerio ha improvisado para los intelectuales evacuados de Madrid. Nos encontramos bien y satisfechos dentro de las grandes preocupaciones que cada uno lleva dentro. El Ministerio y especialmente Roces[40] tiene toda clase de atenciones con nosotros, procurando rodearnos de facilidades para trabajar y hasta de

cuidados familiares.

Vamos a publicar unos cuadernos con la colaboración de los que convivimos en la Casa de la Cultura. El título de la Casa, aunque resulta pedante, hay que soportarlo. Los cuadernos, con trabajos tan dispares, no tendrán el carácter de una revista normal. Serán la expresión bibliográfica de las circunstancias extraordinarias que han reunido bajo un mismo techo a este grupo de gentes.

Me ocupo mucho de llevar adelante los asuntos de la Junta procurando que no se extingan los trabajos que puedan continuar y que no queden abandonadas las gentes que han sido útiles y pueden volver a serlo. El Ministerio muestra decidido interés en mantener nuestras actividades. Como yo solo no podía autorizar ciertas resoluciones propuse la formación de una comisión interina con elementos que se encontrasen en Valencia. El Ministerio aprobó la propuesta, designando para presidente al Dr. Márquez y para vocales a Moreno Villa y Victorio Macho.

Hemos salvado el cuaderno de la *Revista de Filología Española* que había quedado en la encuademación de la Imprenta de Hernando. Vamos a hacer su reparto en estos días[41]. Además estamos preparando otro cuaderno que se va a componer en Valencia. Están aquí Montesinos y Dámaso Alonso y, aún cuando carezcamos de muchos elementos, nos esforzaremos en mantener la continuidad de la *Revista*. La normalidad en Valencia es completa y se podría trabajar si tuviéramos aquí los materiales del Centro.

Hemos traído también a Valencia a Bonfante para que se ocupe de la continuación de *Emérita*[42] (...). Creo que Gili Gaya va a venir también, incorporado al Instituto Escuela de Valencia.

Aparte de mi colaboración en la revista de la Casa de la Cultura, voy a dar un cursillo de fonética en la Universidad y voy a tomar parte en una serie de conferencias que los compañeros de residencia estamos organizando. Tengo además a mi cargo los asuntos del Cuerpo de Archivos y aún me queda tiempo para seguir un curso de ruso y aprender declinaciones y conjugaciones.

Para ayudarme en la Secretaría de la Junta están aquí Fernández y uno de sus auxiliares. También está Santullano, pero lo han agregado a la inspección de escuelas y ha cesado como vicesecretario".

Lapesa, aunque desprovisto del entusiasmo de Navarro, le explicaría también, meses después (19-V-1937), cómo en Medinaceli 4, en el Madrid que había resistido al Ejército de África[43], fue renaciendo precariamente el trabajo científico:

"Me pide noticias del Centro (...)[44]. Se van reanudando las tareas. Navarro me nombró para que me ocupase de las cuestiones administrativas y estuviese en relación con Valencia y con las imprentas, pues en Valencia parece imposible sacar las revistas, y el Ministerio no quiere que se interrumpa la publicación de ellas. Han aparecido un número de la *Revista de Filología,* otro del *Archivo de Arte y Arqueología* y el *«De Virginitate Beatae Mariae»* de San Ildefonso, editado por Vicente Blanco. En preparación y prensa están dos números de la *Revista y* otros dos del *Archivo,* en Madrid, otro del *Anuario de Historia del Derecho* y *Tierra Firme,* en Valencia. *Emérita* intentó Bonfante imprimirla en Valencia, pero creo tendrá que desistir y volvérsela a dar a Hernando[45].

Desde luego, el Centro está muy parado. Vamos todas las mañanas Crescente, Estefanía y Magariños, de los latinistas; Castro Escudero, de Folklore; Navascués, Cabré y su hija [Encarnación], Camps y D. Pablo Gutiérrez, de Arte; dos becarias del Instituto Medieval, Sánchez Alonso y Villoldo; y de Filología, sólo yo. No he dejado de la mano la *Crestomatía.* Terminé el estudio de la época de *Mió Cid,* aunque necesito ver documentos de Aragón, Occidente de León, y, si los hay, de Segovia y Ávila. Después lo he suspendido, pues me encargó Navarro un manualito de *Historia de la lengua,* nominalmente para obreros y campesinos, aunque en realidad me figuro que la materia no es demasiado apropiada para ese fin, y me daría por contento con que sirviera para maestros y bachilleres, aunque procuro hacerlo asequible a mentalidades despiertas, como las de tantos obreros inteligentes y con afán de cultura como hay (...)[46].

Claro está que en estas condiciones se puede trabajar bastante mal. El

Glosario de *Orígenes,* con los ficheros abajo y la biblioteca casi cerrada, no puede seguir adelante. En cuanto a *Epopeya y Romancero,* todo lo que había hecho está cuidadosamente guardado. Santiago[47] está interno en el Hospital de la Cruz Roja, para transfusiones de sangre y ayudar en todo lo necesario —operaciones quirúrgicas, lectura a los heridos, etc.—, y apenas sale de allí.

Estuvieron en el frente Antonio Puerta, que ahora es el conserje del Centro en sustitución de su tío, Celestino Bustos y uno de los mozos de la Biblioteca. A pesar de que pasaron tres meses en el barrio de Usera, regresaron sin novedad, y están reintegrados a sus puestos. Rodríguez[48] y yo no llegamos a ir por haber sido dados por inútiles en el reconocimiento médico, aunque yo estuve con la manta y la cena y hasta formado para marchar. Felipe Sierra volvió a los pocos días; ahora está fastidiado con una lesión, afortunadamente leve, causada en Madrid por un obús. En el frente siguen Ramón Iglesia, teniente; Sanchís Guarner, ascendido a capitán por haber desmontado una pieza enemiga[49]; Alfredo y Sinforiano.

En Madrid hemos pasado de todo. Los horrores de la aviación en noviembre y diciembre, escasez de alimentos en enero y febrero y terrible cañoneo en abril y principios de mayo. Pero vamos viviendo, convenientemente adelgazados, con buen ánimo para soportar todo lo que se nos venga encima. Yo tengo la suerte de poder abstraerme enfrascándome en el trabajo, aunque me es imposible leer con tranquilidad.

Estoy en constante comunicación con Navarro. En Valencia están Gili, Torner, Rodríguez Castellano, Vallelado, Montesinos, Dámaso, Santullano, Bonfante y Sánchez Barrado y algunos más. Me figuro que deben tropezar con la falta de materiales para hacer eficaz su trabajo. De todos modos buena será su estancia para crear ambiente cultural en una ciudad que había perdido por completo su tradición de antaño".

Pero los que habían salido de España veían las cosas de forma distinta, según subrayaba Américo Castro en su correspondencia con Menéndez Pidal. En su primera carta a don Ramón después de la salida de éste de España, enviada a Burdeos desde Zürich el 28 de Enero de 1937, le manifestó ya su visión pesimista del presente en los siguientes términos:

"Me entero a mi llegada que está V. en Burdeos, y le escribo no obstante no haber recibido nunca respuesta a las cartas que le mandé a España. En esta catástrofe general de lo público y lo privado, no sé ya quién es mi amigo y quién no; al llegar aquí me he visto sorprendido por la actitud de ciertas gentes que eran amigos fraternales, y que no quieren verme porque dicen que ellos son de Burgos. A pesar de todo, y aun estando a ciegas y rodeado de incomprensiones, de un desconocimiento de mi actitud y de chismes idiotas, le escribo a V., porque cuando se tiene todo claro en el interior, no puedo tirar así sin más por la borda, su amistad de V. Sé que está V. en situación difícil, y ello me apena sobre manera, y me pongo a pensar en qué puedo hacer para ayudarle (...). En fin aquí estoy, probablemente haré algo en universidades de Suiza para ayuda de costas, y si realmente lo de España sigue inhabitable en todos sentidos (es de temer), y no hay forma de recuperar libros, papeles etc., pues entonces me iré a trabajar para comer, cosa que en la Argentina es posible. Claro que la brega por la vida es allí dura, y abarca desde escribir en los periódicos hasta hacer de orador de radio; pero cuidar ganado en la pampa sería aun peor y menos remunerador.

Si su silencio de V. ha sido impuesto por el ambiente aquel y no por otra causa (que no se me alcanza), entonces le escribiré con detalle y le escribiré por qué tuve que salir de Madrid, por qué tuve que aceptar ir a Hendaya, por qué luego no pude volver a Madrid, y en suma todo lo que a V. le parezca. Si su amistad y afecto se puede salvar en esta ruina abominable de sangre y brutalidad, sería para mí capital estar en relación con V. Pensaba en que, cuando pudiera ser, nos constituyéramos en grupo cooperativo, para prestarnos auxilio unos a otros; ahora veo que la salvagina hispánica es algo increíble. He hecho en Argentina lo inimaginable por cuatro o cinco personas, para que se vayan allí, o a Montevideo, o a Caracas, y estoy esperando la contestación o las gracias. Y eso que algunos me lo habían pedido con lágrimas o en cartas angustiadas. Últimamente escribí a Dámaso, y armé una complicada cosa con Spitzer (que me ha escrito muy cordialmente ofreciéndome un puesto en EE UU) para que inviten por la embajada de N. América a Dámaso, Montesinos, Navarro. No sé qué pasará.

Yo le puedo mandar a V. unos pocos francos: pero estoy tan desorientado, que no sé qué debo y qué no debo hacer con mis amistades de siempre. El que algunos se hayan dejado llevar de chismes y de absurdos (por ejemplo que yo estuve en Hendaya tratando con delegados de Burgos!!!), me priva de tomar ninguna iniciativa. En otro sentido, desde setiembre, sabía que algunos obreros de Madrid me la tenían guardada porque en lo de los libros clásicos dije que las impresiones había que hacerlas en forma perfecta, con obreros buenos, sin atender exclusivamente a los designados por estar sin trabajo. ¡Qué gran pecado! (...). Creo que tengo bastante claras las ideas en torno a España. Que yo me haya hundido personalmente, que no sea sino un recuerdo de lo que era hace siete meses, qué más da. Felices los que se han muerto. Lo que resta a algunos que sobrevivimos, no sirve sino para confirmar esa idea".

Y el 18 de Marzo, asegurado por carta de María Goyri de que el silencio de su antiguo maestro no era debido a descalificaciones o incomprensiones, le aclaró en una nueva carta dirigida a La Habana y escrita cuando navegaba de regreso a Buenos Aires:

"Cuando le escribí, ya se había marchado a Cuba, y fue María quien me contestó con una carta afectuosa, que me supo muy bien. Yo estaba angustiado por el silencio de todos Vds. Temía no comprendiesen las razones de mi ausencia, ya que observaba que el que estaba en España pensaba de un modo, que era rectificado enseguida que salía de España. ¡Qué calvario material y moral el de todos nosotros! (...). Mis libros y papeles seguramente no los veré en la vida, y no hablo del esfuerzo enorme que tenía atesorado en el Centro. Pecados habrá uno cometido, pero quizá no merecía tanto.- Por fortuna me he rehecho de ánimo, y vuelvo dispuesto a hacer lo que haga falta: hablar en la radio, escribir para los periódicos, y lo que caiga. En las Universidades] de B[ueno]s Aires y La Plata me hacen un huequecito, y con todo eso iré pudiendo mandar pesos a mis gentes. Muy bien se han portado conmigo en la Argentina, a pesar de que la llegada fue poco halagüeña: llevarme a la Dirección] de Seguridad, de donde salí a las pocas horas. Ser español y no fascista es cosa peliaguda en estos países, por mucho que sepan

que ni es uno político ni cosa que lo valga (...). No sabe V. lo que me acuerdo de V., sabiendo lo que le molesta todo eso de los viajes, las conferencias y la falta de su encasillado tradicional. Menos mal que todos hemos salvado las vidas de los seres queridos; lo demás ya se resolverá.- Como inquietud más apremiante considero la de nuestras gentes de Valencia: he hecho cuanto pude por tirar de Navarro, Dámaso y los demás. He movido en EE UU a varios amigos, les he escrito en la forma en que cabía hacerlo, pero a mi juicio, Navarro está decidido a no salir (¿o es que no lo dejan?), porque en su última me incitaba a que me fuera con ellos, no obstante haberle explicado yo claro los chismes y absurdos que han armado en torno a mí (¿y en torno a quién no?) y que me habrían hecho vivir en continuo sobresalto. Y lo peor no es eso; de ser yo solo, casi seguramente me habría ido con Navarro, porque la verdad es que acaba por dar todo lo mismo, ante esta España rota y sin salida, y con mi carrera científica hecha trizas para siempre. ¿Pero qué hago con mi gente? No, habría sido una insensatez arrastrar a mi hijo a la lucha (que está sujeto por su madre y por mí), y sumir a toda la familia en las tinieblas. Me extraña que Nav[arro] no lo vea; y es que desde allí no hay percepción de lo que pasa (...)"

y, aludiendo a su carta anterior, le explicaba sus ideas acerca de la situación histórica presente y futura de España:

"Le decía a María (mejor dicho en la carta que le escribí a V. y recibió su señora) que si podía ayudarle en algo. Ignoro lo que piensa V., si piensa reintegrarse a España cuando los militares tomen Madrid (que unas veces parece que lo van a tomar y otras no) o si piensa seguir fuera. Yo desde luego no pienso ir para que me lleven de los cabezones a las novenas. Aunque, si he de decir la verdad, no me imagino lo que va a ser España. ¿Es que van a asesinar a todos los que no estén conformes, en la España no de Franco? ¿Van a matar a Navarro y a todas nuestras gentes? ¿No habrá un destello de humanidad en algún lado? ¿Será España una simple colonia germano-italiana, empotrada entre las codicias de los franceses e ingleses? Un horror de tal magnitud era impensable. Por eso, vivo al día, tratando de trabajar lo más posible (además, tengo que hacerlo como si el cómitre levantara el

corbacho) haciendo periodismo; desde aquí mando un artículo a «La Nación», y otro a «Caras y Caretas».- Me seducía escapar de esta servidumbre, y tanteé el que me tomaran en Basilea. Allí hay libros y revistas, y podía haber trabajado (incluso se me ocurre iniciar algo de literatura inglesa, ya que sin libros y papeles, careciendo de memoria, pues me da lo mismo Juan que Pedro). (...). Sé que tiene V. en seguridad sus pa[pe]les. Feliz V. Yo saqué sólo dos ficheros, pensando escribir en San Sebastián y volver a Madrid a fin de Agosto o antes. Y vea V. qué vuelta. Navarro me dice que Lapesa iba a intentar salvar algunos de mis manuscritos y papeletas; no sé si lo habrá conseguido. Los telegramas de a bordo hablan de la lucha violentísima en torno a Madrid, que prácticamente debe estar aislado. España va a quedar peor que después de 1814, o de 1713. Me contó Spitzer en una carta que habían pedido dinero a Huntington para crear un Instituto Hispánico en EEUU y ponerlo a V. al frente, con Dámaso y Salinas. No tengo idea de cómo vayan esas cosas. A ver si pronto me cuenta todo, aunque sea en estilo telegráfico.- Dígame si quiere que intente algo para V. en el Río de la Plata (B[ueno]s Aires o Montevideo); hablo a ciegas, porque me faltan todos los datos sobre sus planes y situación económica. En último término, si le vinieran muy mal dadas, véngase conmigo, que donde come uno, comen dos".

También José Castillejo creía que los 30 años de labor de la Junta para Ampliación de Estudios quedaban definitivamente enterrados con lo que se estaba viviendo. Así se lo exponía a José Pijoan (4-IV-1937)[50] y a Ramón Menéndez Pidal (19-IV-1937) desde Londres:

"Sigo en relación con el grupo que en Valencia continúa las cosas de la Junta. Navarro Tomás y Santullano son el alma. Hacen esfuerzo admirable. Pero habiendo desbandado al centenar de españoles que comenzaban a dar el fruto de 30 años de esfuerzos, y dominando entre derechas e izquierdas la idea de que hay que rehacerlo y desmontarlo todo, creo que se necesitarán otros 30 años para que la juventud actual, que parece ser la única esperanza, y es desde luego la gran fuerza, dé frutos de madurez. / El Ministerio de Valencia desea atraer y muestra la mayor consideración a viejos intelectuales a condición de que no sean contrarios al «régimen» y no pretendan

mangonear en política. No tengo datos para juzgar la fuerza y la permanencia del Gabinete de Valencia. Es seguro que tiene muchos y fuertes elementos enfrente. Todos desean cultura, con grandes reservas. Las revoluciones modernas llaman cultura a la ingeniería. Y para desembocar en el Estado totalitario necesitan subordinación y una sola voz. / Todo ello me inclina a pensar que durante unos años el mayor beneficio que los viejos podemos hacer a nuestro país es contribuir a educar su juventud (...)".

"Regresé de París hace dos días. Los españoles con quienes he hablado no tienen orientación alguna constructiva, ni otra idea de solución que la victoria de un bando obtenida por el desmoronamiento interno del contrario (...). Las potencias quieren aislar la guerra como un circo de gallos y esperar a ver quién puede más, a fin de entenderse con él. La insensibilidad moral o la impotencia de Europa son desconsoladoras y de mal augurio. Cierto que la Prensa no dice ni la décima parte de la crueldad y la barbarie y el asesinato, en campos y ciudades de uno y otro lado (...). He visto en París a los jóvenes que salen para uno u otro de los frentes. Qué estado de ánimo! Furia de destrucción y aniquilamiento y fe mesiánica en un paraíso español del que nadie sabe dibujar el boceto. Juventud contra vejez, instinto contra razón, dogma contra experiencia, corte de cuentas con el pasado, nueva vida sin prejuicios, «vida auténtica», «encontrarse a sí mismos» y mil frases semejantes, sin que nadie se atreva a escribir soluciones practicables y sin que la mayoría conozca siquiera los problemas planteados. De toda la algarabía lo más hecho y firme, lo más místico y atrayente para las masas es el credo comunista y los rusos están haciendo una obra de educación y disciplina con los caudillos españoles. Pero es horrible pensar que tengan que aniquilar a anarquistas, sindicalistas, liberales y fascistas. Dicen que entre los fascistas hay muchos antiguos anarquistas que se han refugiado en el grupo más revolucionario de las derechas. Su credo es más impreciso que el comunista. Sólo dicen que harán una revolución para crear un nuevo tipo de Estado; no parecen tener otro modelo que Mussolini, solo que les falta el Mussolini todavía (...). No sé si la Inglaterra oficial está suficientemente informada ni si se da cuenta de las causas del fracaso de los cinco años de república

democrática liberal y socializante en manos de los hombres mejores de que el país disponía (...). Viene Vd. por aquí este verano?".

El propio Menéndez Pidal, desde Cuba, se negaba a aceptar que en la España removida por la guerra y la revolución hubiera lugar para seguir la actividad investigadora que Navarro y Lapesa se esforzaban por continuar[51]. Aunque no viera para España un futuro sin esperanzas de conciliación, como Castro, o en que hubiera que empezar de nuevo construyendo desde los cimientos y con la esperanza puesta a 30 años vista, como Castillejo[52], reconocía que sus antiguos planes de dejar hechas un conjunto de grandes obras gracias al esfuerzo aunado de unos equipos de trabajo no sería ya viable, fuera cual fuera el desenlace de la Guerra Civil:

"Siempre me temo —escribía a A. G. Solalinde desde Cuba en carta de Marzo de 1937— que nuestro pequeño foco de cultura, con tantos afanes creado, quedará muy en crisis. El Centro de Estudios Históricos parece condenado a disolución. Navarro, que nunca actuó en política, se está solidarizando, sin embargo, con el gobierno de Valencia, que, cómo éste no triunfe, tendrá que emigrar. Castro en la Argentina. Tanto empeño por aunar nuestros esfuerzos y ahora todo deshecho! Estaba acabándose el *Atlas lingüístico y* los colaboradores que trabajaban en Portugal fueron detenidos y presos; estoy gestionando su libertad y el poner a salvo los cuadernos de apuntes. ¡Estaba yo imprimiendo el 1er tomo de *Epopeya y Romancero* y todo, acaso, haya sido destruido en la imprenta de Hernando, que creo ha sufrido mucho!"

Estos dos ejemplos citados, uno procedente de la España de Franco, el otro de la España republicana, eran sucesos ciertos.

Un obús del ejército sitiador, que en Noviembre de 1936 cayó en los almacenes de la Editorial Hernando próximos al Paseo de Rosales, provocó un incendio que destruyó varias obras en curso de impresión[53], entre ellas, el original de *Epopeya y Romancero*. De la obra sólo se salvaron los pliegos en capillas que se habían enviado al Centro (un total de 14, esto es, 224 páginas)[54] y las pruebas de las 20 páginas siguientes[55].

La interrupción y posible pérdida de la labor que se estaba haciendo para

concluir el *Atlas lingüístico de la Península Ibérica* dependía de un acontecimiento aún más dramático, ya que estuvo a punto de costarle la vida a uno de los colaboradores del Centro de Estudios Históricos, Aníbal Otero, encuestador para el *Romancero* y para el *ALPI*.

Diego Catalán: *"El archivo del Romancero, patrimonio de la humanidad. Historia documentada de un siglo de historia"* (2001)

NOTAS

29 Según un comentario de Américo Castro en carta a Menéndez Pidal del 18-111-1937, que le escribe a Cuba yendo a bordo de *El Almanzora* en viaje desde Europa hacia La Argentina: "Me contaron por encima lo de Burdeos, y que, por una confusión, Albornoz ocupó lo reservado a V."; pero el 3-III-1937 Menéndez Pidal le aclaró: "Sánchez Albornoz (...) no ocupó toda la cátedra reservada a mí, como V. dice, sino la mitad; y yo tuve un mes de la otra mitad y me ofrecen el resto si vuelvo". En la "Chronique" firmada por G. Cirot el 15-IV-1937 publicada en el *Bulletin Hispanique,* XXXIX (1937), p. 191, consta: "M. Ramón Menéndez Pidal, arrivé a Bordeaux le 23 décembre dernier, a été chargé par l'Université d'un cours destiné aux étudiants d'espagnol sur l'histoire de la langue. II l'a interrompu pour aller, ainsi qu'il s'y était engagé, a Cuba, pour une serie de conférences qui l'y retiendron six semaines.-De son cote, M. Claude Sánchez Albornoz, docteur *honoris causa* de l'Université de Bordeaux, a été pourvu par elle, pour six mois, d'une chaire temporaire a son budget (...)".

30 En un cable del 6-1-1937 le pedía que le confirmase por la misma vía el día de salida para La Habana.

31 "En Burdeos, conté con la fraternal ayuda de Cirot ¡Qué hombre más bueno! Comencé un cursillo de Historia de la Lengua..." (carta a Lapesa, 17-VI-1937). Sobre el tiempo que duró, cfr. n. 36. El 1 de Febrero "estuvimos desde las 12 a las 7 de la tarde anclados ante La Coruña, pero no dejaban desembarcar" del vapor inglés en que viajaba (carta escrita a bordo del R. M. S. "Orduña" desde el 1 al 16 de Febrero y echada en La Habana).

32 Ya el 27-XII-1936, nada más llegar a Burdeos, había escrito Menéndez Pidal a Onís, a la Columbia University.

33 Onís, convencido de que "lo de España puede durar mucho", negoció con el Presidente (Nicholas Murray Butler) de Columbia University el nombramiento como Visiting Professor de Menéndez Pidal y se lo comunicó por cable (9-1-1937), seguido de una carta explicativa de las obligaciones (12-1-1937). Menéndez Pidal aceptó con otro cable, pero con la condición de poder retrasarse en Cuba hasta el fin de Febrero, dilación que fue aceptada por Columbia University (cable del 13-1-1937).

34 Puesto que, en su carta del día 12, Onís le había advertido contra adicionales demoras en la llegada ("Veo por su cable que no podrá terminar en Cuba hasta fines de febrero. En esto no hay inconveniente; pero le ruego que procure salir para Cuba cuanto antes le sea posible para que no haya más retraso del necesario en su llegada a Nueva York. Aquí están las cosas bastante organizadas y es difícil hacerlas fuera de tiempo"), cuando Chacón, recién llegado a Cuba, le cablegrafió a Burdeos el 18 de Enero, concretando "Curso ocho conferencias desarrollado seis u ocho semanas", vio que las cuentas no le salían en lo que a semanas y meses se refería.

35 Véase adelante, n. 91.

36 Según lacónicamente dice en la citada carta a Antonio G. Solalinde escrita desde Cuba (n. 17): "Estuvimos en Burdeos todo Enero. María y Gonzalo allá quedaron y yo vine aquí". En Cuba creían que se había embarcado con sus familiares: "En el muelle (...) estaba Carolina Poncet, la romancerista, y otras señoras (...). Aquí en el hotel encontré un ramo de flores; todos creían que venías tú, Mamá, (...); volvió Chacón y abrió la tarjeta de envío: era de Juan Ramón Jiménez y de Zenobia, un poético y precioso ramo de capullos de rosa rojos, que entonces desenvolví de su papel" (16-11-1937, a su mujer, a Burdeos).

37 De acuerdo con la invitación de la Institución Hispano-Cubana.

38 Tal era su idea al llegar a Cuba. En una carta al Rector de Santiago de Compostela (que citaré en el § 4), escrita el 18 ó 19 de Febrero de 1937, le anunciaba: "Mi compromiso de conferencias en la Cultural Hispano-Cubana de aquí terminará a fines de marzo o comienzos de Abril y después regresaré a Burdeos a recoger a mi mujer, y a España, si puedo, como espero". G. Cirot el 25 de Marzo aún escribía a Menéndez Pidal: "II est bien entendu que si vous repassez par Bordeaux avant la fin des cours (3 juin) vous pourrez reprendre votre enseignement". Pero ya en carta del 18 de Marzo Menéndez Pidal le había escrito anunciándole que extendía su estancia en Cuba (carta de que sólo el 18 de Abril se haría Cirot eco, diciéndole: "En tout cas, si vous revenez d'ici la fin de mai vous pourrez faire encoré quelques conférences. Nous finissons les cours le 5 juin").

39 Ya en su cable del 18-1-1937 Chacón le decía: "organizaríamos curso México Nueva York". Dada la solidaridad existente entre los miembros del Centro de Estudios Históricos y amigos del mismo que ocupaban puestos en universidades de América, no le podían faltar ofertas, según Amado Alonso comentaba desde Buenos Aires (carta del 18-V-1937): "Desde el primer día ya sabía yo que, en saliendo de España, la única dificultad de V. sería elegir una invitación de las varias que le harían. Así, me parece inverosímil que V., Don Ramón, necesite nada de mí. Pero el mundo da muchas vueltas y, aunque ojalá no me necesite V. a mí ni a nadie, bueno es que sepa Vd. que (...)". Llegado a Cuba (15-11-1937), tras una larga travesía marítima, Menéndez Pidal escribe a su mujer: "Tengo aquí una invitación para ir a Puerto Rico, que, claro es, no acepto, a no ser que algo extraordinario aconsejara prolongar el viaje por América" (carta del 2 al 16 de Febrero, escrita en papel del "Orduña", vapor en que viajó).

40 Wenceslao Roces, Subsecretario de Instrucción Pública.

41 El cuaderno, "impreso en Madrid, en la Imprenta de Librería y Casa editorial Hernando, en el mes de Julio de 1937" llegó, en efecto, a Burdeos el 21 de Setiembre de 1937, según hace constar G. Cirot en la "Chronique" del *Bulletin Hispanique,* XXXIX (1937), p. 433.

42 Julián Bonfante dirigía la Sección de Estudios Clásicos del Centro de Estudios Históricos desde su creación y la revista *Emérita,* publicada por el Centro. A continuación, Navarro Tomás se refiere a la situación del Centro en Madrid, con el párrafo arriba citado.

43 Gracias al General Miaja, al Quinto Regimiento y a la llegada de las Brigadas Internacionales.

44 A continuación siguen las noticias referentes a los primeros meses de guerra, arriba citadas. La carta de Lapesa puede verse en reproducción fotográfica de su original en *Glosario del primitivo léxico ibero-románico. Proyecto de informatización* (1998), pp. 21-24.

45 La Imprenta Hernando venía imprimiendo la mayoría de las obras del Centro.

46 A continuación explica cómo se guardaron ciertos documentos, trabajos y materiales, en párrafo arriba citado.

47 Miguel Santiago.

48 Creo es Lorenzo Rodríguez Castellano.

49 Ramón Iglesia empezó a estar en nómina en Febrero de 1932; Luís Sanchís Guarner, de la Sección de Filología, era colaborador del *ALPI*.

50 En carta que adjuntó a Ramón Menéndez Pidal para que él se la entregara a José Pijoan, si lo creía conveniente.

51 Al contestar a Navarro, ya desde La Habana, el 16 de Febrero de 1937, no se mostró nada satisfecho con las noticias de los esfuerzos realizados en Valencia y Madrid para hacer salir las publicaciones del Centro, bien al contrario: "Le escribo que mejor no publicar respetando la preocupación general; no hay atención para la *Revista,* ni correo, ni oportunidad. Los cuadernos de la Casa de la Cultura me parecen, en cambio, bien" (apunte manuscrito sobre la carta de T. Navarro).

52 Menéndez Pidal no quería ser tan pesimista: en la carta citada en texto dirigida a Solalinde, antes de lamentar el fin previsible del Centro de Estudios Históricos y la inconclusión de las obras que en él estaban acabándose (que citamos a continuación en el texto), le decía: "¡Pobre España!, pero tengo fe en la pronta mejoría de sus calamidades". Y en sus cartas a la familia compartía con ella los deseos de un rápido fin de la guerra, obviamente con el triunfo de los militares del "Alzamiento nacional" o "Insurgentes" (según se viera la situación histórica), como mal menor.

53 Incluidos los *Documentos lingüísticos de Aragón* que editaba T. Navarro Tomás.

54 Como una curiosidad histórico-bibliográfica fueron reimpresos en R. Menéndez Pidal, *Reliquias de la poesía épica española, acompañados de Epopeya y Romancero,I,* 2ª ed., ed. D. Catalán, Madrid: Seminario Menéndez Pidal, 1980.

55 Véanse, en la obra citada en la nota anterior, las pp. XV-XVl de mi estudio "A propósito de una obra truncada de Ramón Menéndez Pidal en sus dos versiones conocidas", pp. XIII-XLIV.

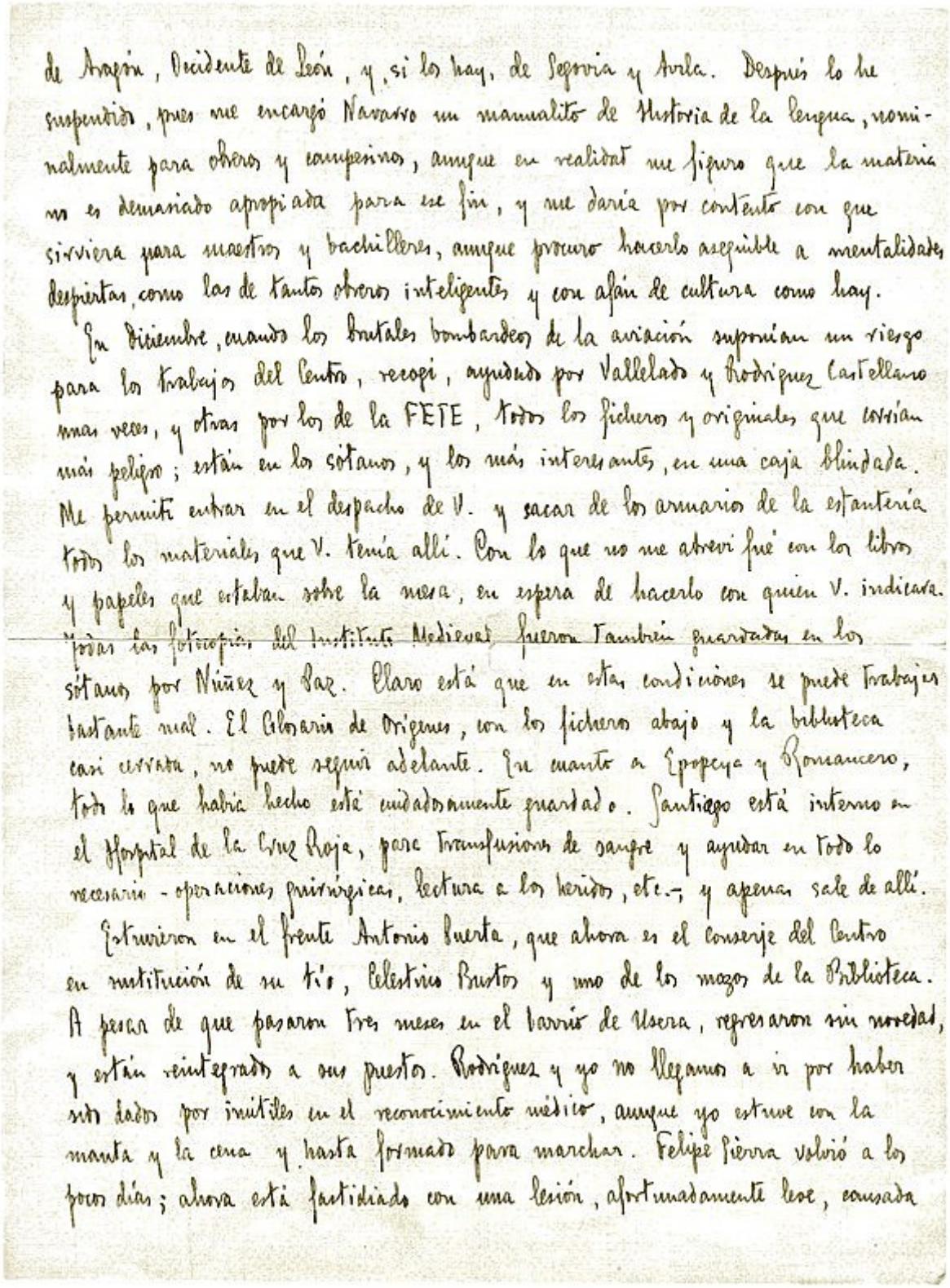
IMÁGENES

Madrid resiste, La vida continúa.

Herido en el frente del Manzanares. Foto Robert Capa (Noviembre-Diciembre, 1936) / Magnum Photos.

Fotograma del documental "Mientras el mundo marcha" (Archivo de la Filmoteca Española).

"Los horrores de la aviación en noviembre y diciembre" de 1936, el "terrible cañoneo en abril y principios de mayo" de 1937, los movilizados que luchan en el barrio de Usera, no impidieron a los que quedaron en el Centro de Estudios Históricos proteger los materiales y reanudar una cierta actividad cultural que se consideraba parte esencial en la defensa de la República.
Fragmento de la carta de Rafael Lapesa a Ramón Menéndez Pidal relativa a la vida en el Centro de Estudios Históricos desde su salida de Madrid en Diciembre de 1936.



de Aragón, Occidente de León, y, si los hay, de Segovia y Avila. Después lo he suspendido, pues me encargó Navarro un manualito de Historia de la lengua, nominalmente para obreros y campesinos, aunque en realidad me figuro que la materia no es demasiado apropiada para ese fin, y me daría por contento con que sirviera para maestros y bachilleres, aunque procuro hacerlo asequible a mentalidades despiertas, como las de tantos obreros inteligentes y con afán de cultura como hay.

En Diciembre, cuando los brutales bombardeos de la aviación suponían un riesgo para los trabajos del Centro, recogí, ayudado por Vallelado y Rodríguez Castellano unas veces, y otras por los de la FETE, todos los ficheros y originales que corrían más peligro; están en los sótanos, y los más interesantes, en una caja blindada. Me permití entrar en el despacho de V. y sacar de los armarios de la estantería todos los materiales que V. tenía allí. Con lo que no me atreví fué con los libros y papeles que estaban sobre la mesa, en espera de hacerlo con quien V. indicara. ~~Todas las fotocopias del Instituto Medieval fueron también guardadas en los~~ sótanos por Núñez y Paz. Claro está que en estas condiciones se puede trabajar bastante mal. El Glosario de Orígenes, con los ficheros abajo y la biblioteca casi cerrada, no puede seguir adelante. En cuanto a Epopeya y Romancero, todo lo que había hecho está cuidadosamente guardado. Santiago está interno en el Hospital de la Cruz Roja, para transfusiones de sangre y ayudar en todo lo necesario -operaciones quirúrgicas, lectura a los heridos, etc.-; y apenas sale de allí.

Estuvieron en el frente Antonio Huerta, que ahora es el conserje del Centro en sustitución de su tío, Celestino Bustos y uno de los mozos de la Biblioteca. A pesar de que pasaron tres meses en el barrio de Usera, regresaron sin novedad, y están reintegrados a sus puestos. Rodríguez y yo no llegamos a ir por haber sido dados por inútiles en el reconocimiento médico, aunque yo estuve con la manta y la cena y hasta formado para marchar. Felipe Sierra volvió a los pocos días; ahora está fastidiado con una lesión, afortunadamente leve, causada

en Madrid por un obús. En el frente siguen Ramón Iglesia, teniente; y Sanchís Guarner, ascendido a capitán por haber desmontado una pieza enemiga; Alfredo y Sinforiano.

En Madrid hemos pasado de todo. Los horrores de la aviación en noviembre y diciembre, escasez de alimentos en enero y febrero y terrible cañoneo en Abril y principios de mayo. Pero vamos viviendo, convenientemente adelgazados, con buen ánimo para soportar todo lo que se nos venga encima. Yo tengo la suerte de poder abstraerme enfrascándome en el trabajo, aunque me es imposible leer con tranquilidad.

Estoy en constante comunicación con Navarro. En Valencia están Gili, Torner, Bonfante y Sánchez Barrado, Rodríguez Castellano, Vallelado, Montesinos, Dámaso, Santullano y algunos más. Me figuro que deben tropezar con la falta de materiales para hacer eficaz su trabajo. De todos modos buena será su estancia para crear ambiente cultural en una ciudad que había perdido por completo su tradición de antaño.

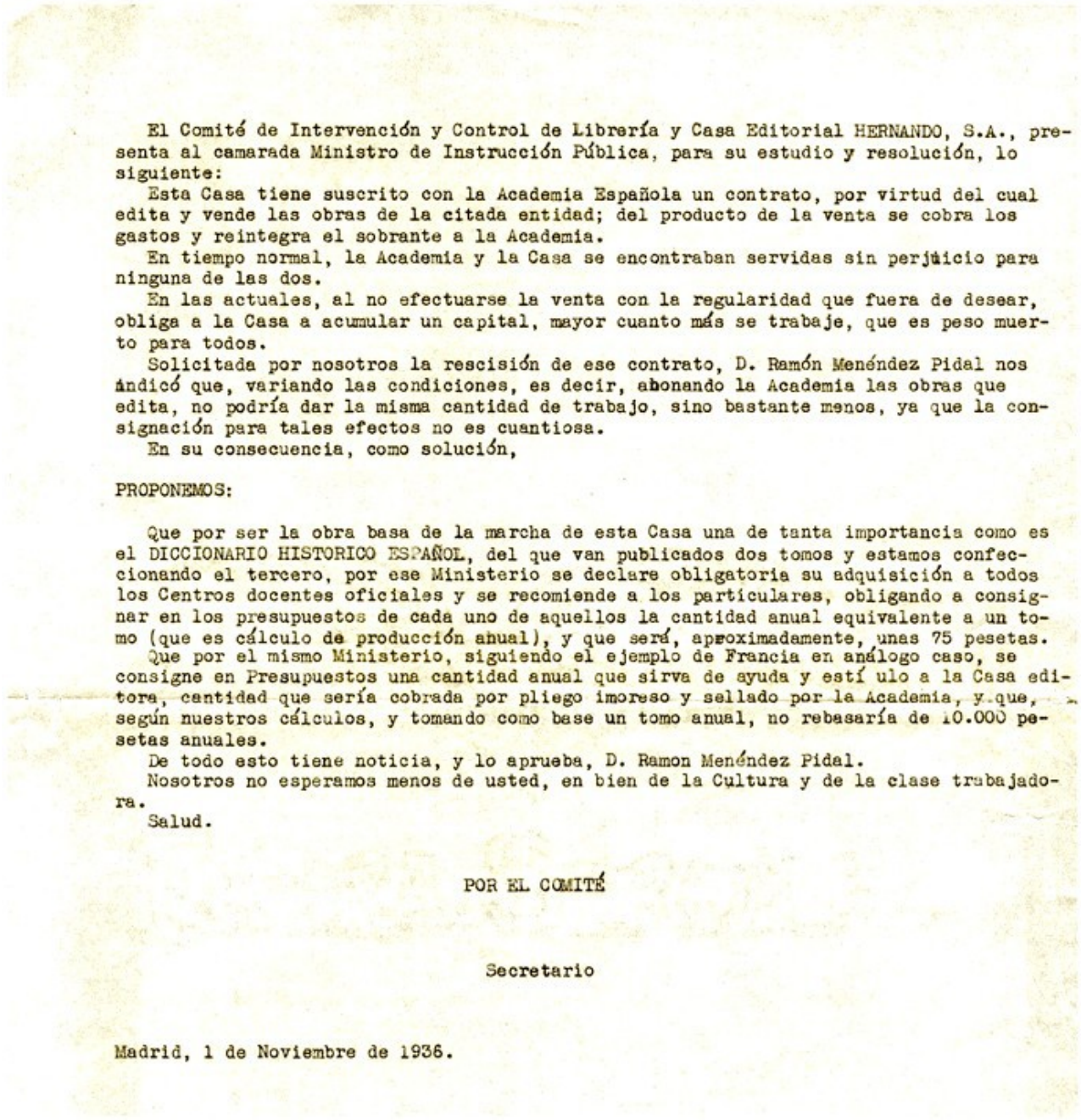
De D. Américo supe por su hermano, con quien estuve recogiendo sus

Soldados y milicianos leyendo. Foto Robert Capa (Noviembre-Diciembre, 1936) /Magnum Photos.

En diciembre, cuando los brutales bombardeos de la aviación suponían un riesgo para los trabajos del Centro, recogí... todos los ficheros y originales que corrían más peligro; están en los sótanos... Claro está que en estas condiciones se puede trabajar bastante mal... En cuanto a Epopeya y Romancero todo lo que había hecho está cuidadosamente guardado... (carta de Lapesa a Menéndez Pidal, 19-V-37).
Foto Robert Capa / Magnum Photos. Madrid. Invierno 1936-37.

En la Casa Editorial Hernando se imprimían, por lo general, las obras del Centro de Estudios Históricos, junto con otras de la Junta para Ampliación de Estudios y de la Academia Española. A finales de 1936 el Comité de Intervención y Control de Librería, en nombre de la clase trabajadora, asumió la gestión de la Casa.

La localización de la editorial e imprenta en la calle de Quintana cerca del Paseo de Rosales propició que poco después fuera impactada por un obús del Ejercito de África ocupante de la Casa de Campo y que se perdieran incendiadas múltiples obras en impresión, entre ellas Epopeya y Romancero.



El Comité de Intervención y Control de Librería y Casa Editorial HERNANDO, S.A., presenta al camarada Ministro de Instrucción Pública, para su estudio y resolución, lo siguiente:

Esta Casa tiene suscrito con la Academia Española un contrato, por virtud del cual edita y vende las obras de la citada entidad; del producto de la venta se cobra los gastos y reintegra el sobrante a la Academia.

En tiempo normal, la Academia y la Casa se encontraban servidas sin perjuicio para ninguna de las dos.

En las actuales, al no efectuarse la venta con la regularidad que fuera de desear, obliga a la Casa a acumular un capital, mayor cuanto más se trabaje, que es peso muerto para todos.

Solicitada por nosotros la rescisión de ese contrato, D. Ramón Menéndez Pidal nos indicó que, variando las condiciones, es decir, abonando la Academia las obras que edita, no podría dar la misma cantidad de trabajo, sino bastante menos, ya que la consignación para tales efectos no es cuantiosa.

En su consecuencia, como solución,

PROPONEMOS:

Que por ser la obra basa de la marcha de esta Casa una de tanta importancia como es el DICCIONARIO HISTORICO ESPAÑOL, del que van publicados dos tomos y estamos confeccionando el tercero, por ese Ministerio se declare obligatoria su adquisición a todos los Centros docentes oficiales y se recomiende a los particulares, obligando a consignar en los presupuestos de cada uno de aquellos la cantidad anual equivalente a un tomo (que es cálculo de producción anual), y que será, aproximadamente, unas 75 pesetas.

Que por el mismo Ministerio, siguiendo el ejemplo de Francia en análogo caso, se consigne en Presupuestos una cantidad anual que sirva de ayuda y estí ulo a la Casa editora, cantidad que sería cobrada por pliego impreso y sellado por la Academia, y que, según nuestros cálculos, y tomando como base un tomo anual, no rebasaría de 10.000 pesetas anuales.

De todo esto tiene noticia, y lo aprueba, D. Ramon Menéndez Pidal.

Nosotros no esperamos menos de usted, en bien de la Cultura y de la clase trabajadora.

Salud.

POR EL COMITÉ

Secretario

Madrid, 1 de Noviembre de 1936.

Del Diccionario Histórico de la Lengua Castellana de la Academia Española llegó a publicarse en 1936 el volumen //(B-Cerilla). Tras la negociación del "Comité de Intervención" con R. Menendez Pidal, a que alude la carta, ocurrió el bombardeo que "destruyó casi todas las existencias de ambos volúmenes [el I y el II] y buena parte del original preparado para el siguiente". Un obús destruyó parcialmente (el 9 ó 10 de noviembre de 1936) la imprenta de la Editorial Hernando donde se estaba imprimiendo Epopeya y Romancero. Sólo se salvaron 14 pliegos de la obra en el Centro de Estudios Históricos.

Última página compuesta de Epopeya y Romancero que llegó al "Centro de Estudios Históricos" antes del bombardeo que destruyó la obra en impresión en la Casa Editorial Hernando (es la página final del pliego 14).

Ruy Velázquez huye de Amaya.

«Vayamosnos de aqui, cavalleros e vasallos:
andemos quanto pudiermos, ca si aqui somos cercados,
non seremos acorridos de moros nin de christianos.
Si al queredes fazer, a mi conviene, mal pecado,
de foir *presto de aqui* ante este renegado.»

Luego el traidor con su gente se partio de Amaya
e llego a Madume otro dia de mañana
e atraveso Carraço e a Castro tornava,
bastecio las torres de pan de vino e de agua.
Siguiendole el rastro iva en pos el don Mudarra;
e desque sopo Ruy Velazquez que ya passava el agua,
acogiose el traidor de Castro por la mañana,
cavalgo *tan privado* e fuese a Saldaña.
Aqui dixo el infante don Mudarra
a la gente de la tierra que mucha consigo levava:
«tornadvos de aqui, amigos, con toda la peonada,
ca perdedes vuestras faziendas e non ganades aqui nada
que para el cuerpo traidor asaz imos de compaña,
e nunca lo alcançariemos asi aforrado como anda.»

Crónica de 1344.

Mudarra persigue a Ruy Velázquez.

cartas por toda la tierra, que luego todos viniesen a el. E luego que las cartas fueron sabidas, movieron todos, e fueron ayuntados al conde en Burgos, e de alli partieron con don Mudarra e fueron çercar a Vrçejo, e ante de tres dias lo tomaron, e mataron quantos fallaron dentro; e despues fueron a Urbel e fallaronlo desanparado, e mandolo luego don Mudarra açalmar muy bien, e enbiolo todo dezir al conde, a Burgos, donde era; e partiose de Urbel, e andudieron toda la noche. E Ruy Vasquez, que era en Amaya, dixo a los suyos: [239] «caualleros e vasallos, vayamos nos de aqui, [240] e andemos quanto pudiermos, ca si aqui somos çerçados [241] nunca seremos acorridos de moros nin de christianos; [242] e a mi conuiene, mal pecado, [243] de foyr, ante este renegado.» [244] E luego el traydor de Ruy Vasquez se partio de Amaya con su gente, [245] e otro dia mañana llego a Madumne, [246] e atraveso Carraço, e tornose a Castro, [247] e basteçio el castiello de pan e de vino e de agua e de todas las cosas que mester eran. [248] E don Mudarra yua enpos el, quanto mas podia, siguiendol el rrastro; [250] e otro dia acoiose el traydor de Castro por la mañana, [251] e cauallgo, e fuese a Saldaña; e don Mudarra, quando y llego, e vio que asi fuya, mando tornar las mas conpañas de pie e grant pieça de los de cauallo, diziendo que [256] para seguir al traydor non eran mester muchas conpañas, [257] ca nunca lo alcançarian asi como andaua aforrado; [258] e esto le gradescieron todos mucho; [259] e don Mu-

Interpolación de la Terc. Crón. Gral.

seguro, [239] dixo a sus vasallos: [240] «amygos, si aquy soençerrado, [241] de moros ny de christianos no sere vviado, [242] no me podredes vosotros valer, que este malo trae tanta gente que creo que de que lo veades me avredes a desanparar.» E de que vio que alli no estava seguro, que le podrian tomar aquel castillo, por mengua de pan e de agua que en el non avia, salio de alli e fuese a Castro, e desque dentro entro, [247] basteçio las torres de pan e de agua; [248] e con todo esto Mudarra Gonçales tras el por el rrastro le seguia, [249] e desque Ruy Velasquez sopo que Mudarra Gonçales estava çerca de Castro, que pasava el agua, [250] saliose de alli el traydor [251] e fuese a Saldaña. [252] Aquy dixo el ynfante don Mudarra [253] a la gente de la tierra que levava consigo mucha, que el conde Garçi Ferrandes le avia dado: [254] «tornad vos de aqui, amygos, con toda la peonada, [255] que perdedes vuestras faziendas, e no ganades aquy nada, [256] que para el cuerpo traidor azaz ymos de conpaña;» [258] todos gelo agradeçieron, e por su vida oravan; [259] vanse para

4. ANÍBAL OTERO, ENCUESTADOR DEL ROMANCERO Y DEL ATLAS LINGÜÍSTICO, ACUSADO DE ESPIONAJE. V. LA GUERRA CIVIL. EL ROMANCERO, PARTE DEL TESORO NACIONAL.

Poco después de que Ramón Menéndez Pidal embarcara para La Habana, María Goyri recibió en Burdeos la visita de "una señora (...) muy joven, casada con un inglés, separada de él y desempeñando una lectoría *au-pair* en Dax". Se trataba de Cynthia Crews, que ya tenía en su haber, como filóloga, "un estudio publicado sobre judeo-español". La señora Crews dejó en manos de María Goyri "una colección de romances de Salónica (...), que quieren publicar en el *B[ulletin] H[ispanique]* [56]. Son buenas versiones, unas 20, de una sola recitadora", según le comunicó doña María a su marido[57]. El enriquecimiento del romancero de tradición oral seguía, pues, siendo noticia para los emigrados.

De las seis conferencias, una por semana, que Ramón Menéndez Pidal leyó en la "Institución Hispano-Cubana de Cultura" dos, la tercera y la cuarta, versaron sobre el romancero. A pesar de lo mucho que ya llevaba escrito acerca de la materia, quiso en ellas innovar sobre lo que cualquiera podía leer:

> "Cuando publiqué mi libro *Flor nueva de romances viejos* en 1928, hice una exposición de lo que yo creo que es el romancero español. Ahora, pasados 10 años, deseo hacer otro resumen, adoptando otros puntos de vista, rectificando algunos y ampliando otros allí imperfectamente tratados",

anotó delante del original manuscrito de esas dos conferencias. Una y otra aspiraban a responder a sendas preguntas: "¿Qué es un romance tradicional[58]?", "¿Qué es un romance nuevo?" Quizá la novedad mayor era esta bipartición: el hecho de prestar tanta atención al "romancero nuevo", de los romancistas de fines del s. XVI y comienzos del s. XVII, como al romancero viejo tradicional. Sin duda contribuyeron entonces a esa perspectiva varios factores: la colaboración de su mujer, doña María, cuando preparaba las conferencias en Burdeos[59], la importancia para la historia lingüístico-literaria de España de la exaltación que de la poesía "natural" hicieron Lope y demás "poetas devotos del romancero"[60] y la esperanzada observación de que "al presente, después de tres siglos, el romancero tradicional vuelve a vivir en la alta literatura" gracias al interés de las nuevas generaciones de

poetas vivientes por "literatizar la verdadera tradición, ora antigua, ora moderna"[61].

Pero ni la emigración, ni la continuidad de los intereses intelectuales arrastrados del pasado pudieron impedir que, durante la estancia en Cuba de Menéndez Pidal, otras realidades se hicieran presentes y exigieran perentoriamente su atención.

A poco de haber llegado a La Habana, el día 18 ó 19 de Febrero de 1937[62], Gerardo Álvarez Gallego dio al "exiliado de Madrid" una noticia que Ramón Menéndez Pidal anotó de su puño y letra:

> "D. Darío Álvarez Limeses médico de Tuy fusilado en Octubre, en la madrugada del día del fusilamiento escribió una carta a sus hijos despidiéndose y pidiéndoles que hiciesen una urgente gestión cerca del Dr. Carro, arqueólogo y miembro del Seminario de Estudios Gallegos, para que salvasen a Otero.
>
> Otero había sido detenido en Portugal y entregado a las autoridades de Tuy como presunto espía, por habérsele encontrado los cuadernos del Atlas con palabras que ellos no entendían.
>
> El Dr. Carro fue a Tuy, pero volvió diciendo que no había podido hacer nada".

La noticia era bien cierta[63]. Anibal Otero Álvarez, cuyas campañas de recolección de romances en territorio gallego durante los años 1929-1934 con pensiones de la Junta para Ampliación de Estudios ya hemos reseñado, venía simultáneamente colaborando en las encuestas en Galicia del *ALPI,* el proyectado *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica,* desde Junio de 1933. En el verano de 1936 estaba cumplimentando, en compañía del investigador portugués Armando Gusmão, el cuestionario del *ALPI en* lugares del N.O. de Portugal más o menos cercanos de la frontera con Galicia, por lo que, al producirse el alzamiento militar, se hallaba en territorio portugués. Sin tener conciencia de que el "Estado novo", regentado por el presidente Salazar, era en Portugal estrecho colaborador de Franco[64], se atrevió a hablar públicamente en Valença do Minho en favor de la legalidad republicana de España. Inmediatamente, fue detenido por la policía portuguesa, interrogado y entregado a las autoridades españolas "nacionales" de Vigo para su eventual fusilamiento como espía (5 de Agosto de 1936)[65].

Ante aquella tremenda noticia, "para ver de salvar a Otero y sus cuadernos, si llegamos a tiempo aún[66]", Ramón Menéndez Pidal actuó con máxima diligencia. Aquel mismo día 18 ó 19 de Febrero[67] escribió al Rector de la Universidad de Santiago don Felipe Gil Casares ("invocando la buena amistad que me une al primo de V. D. José Casares Gil")[68]. En su carta le contaba cómo se produjo la entrega del reo por la policía portuguesa:

> "Mi distinguido amigo y compañero: me entero aquí casualmente de que fue entregado en la frontera a las autoridades de Tuy por la policía portuguesa el Sr. Otero, que en compañía de otro joven portugués recorría los pueblos de aquel país para hacer el atlas lingüístico de la Península, por cuenta del *Centro de Estudios históricos* de Madrid y de la Junta de Investigaciones de Lisboa, conjuntamente. Venían haciendo su tarea hace tiempo y les sorprendió la guerra de España en ese trabajo. El Doctor Carro de Santiago fue a Tuy para interceder por el Sr. Otero, pero como naturalmente desconocería la labor que en Portugal se hacía, no podría aclarar las cosas";

y, tras asegurarle que "una de las grandes ilusiones científicas de mi vida fue poder hacer el Atlas lingüístico de la Península", le explicaba el "alto carácter nacional del proyecto"[69] y, a continuación, justificaba por qué el señor Otero disponía para sus pesquisas en Portugal de "un cochecito"[70]. Llegado a este punto, le pedía su intervención para "salvar a un inocente, entusiasta del trabajo" y, sobre todo, para "salvar un material preciosísimo, dificilísimo de rehacer"[71]. La vida de don Aníbal venía a quedar supeditada al difícil entrenamiento que exige la formación de un captador de matices fonéticos más precisos que los exigidos al famoso Edmont, el encuestador de Gillieron para el *Atlas linguistique de la France:*

> "Es dificilísimo el trabajo para que sea hecho por otra persona porque las observaciones acústicas deben tener unidad de observador. Llevaba el Sr. Otero unos cuadernos, uno por cada pueblo, con varios centenares de preguntas, de cómo se pronuncian ciertas palabras y frases de uso vulgar en cada sitio; pero la pronunciación debía ser anotada en una ortografía fonética adoptada por la Revista de Filología, ortografía más complicada y precisa que la del citado Atlas de Gillieron, que ya es bastante difícil. Ahora bien, educar el oído de Otero y del joven portugués para que empleasen esa ortografía al

igual que los otros colaboradores que actuaron en Asturias, Castilla, etc., fue un trabajo de muchos meses, después de haber esperado mucho tiempo a hallar esas dos personas que quisiesen consagrarse a tan difícil trabajo, tan mezquinamente retribuido con las exiguas dotaciones del *Centro*" [72].

No confiando en esta gestión indirecta, Ramón Menéndez Pidal acudió al representante de Franco en Cuba[73]; además, buscó el apoyo del "Centro Gallego de La Habana", donde su gestión halló un máximo eco. El 4 de Marzo, el Presidente del Centro Gallego de La Habana dirigió al Alcalde Municipal de Tuy un cablegrama interesándose, en nombre del Centro, por el detenido Sr. Aníbal Otero y rogándole hiciese en su favor cuanto le fuera posible[74]. Al día siguiente, el Alcalde le informaba con otro cablegrama "Aníbal detenido Vigo disposición juez militar", cable que el Centro Gallego entregó a R. Menéndez Pidal. Sobre el mismo cable, éste anotó "Sr. Bouza (presidente honorario del Centro Gallego) puso otro telegrama para que el Comandante Sánchez (Comandante militar de Vigo) se interesase atendiendo al Centro Gallego". Simultáneamente el Presidente del Centro, Cayetano García Lago, escribió el día 11 una larga carta al Alcalde de Tuy, utilizando los datos suministrados por Menéndez Pidal[75],

"para que, usando Vd. de su poderoso influjo —decía al alcalde—, pueda hacer saber a las Autoridades militares, bajo cuya jurisdicción se encuentra aquél, que la misión de nuestro detenido es solamente científica, verdaderamente patriótica, de carácter eminentemente nacional; pues con su esfuerzo, la alta dirección de las Corporaciones mencionadas y el consejo del ilustre D. Ramón Menéndez Pidal, llegará España, en su día, cuando el estruendo de las armas se haya apagado, a poseer un «Atlas Lingüístico de la Península», que rivalice con los que existen en otros países, como Francia, Italia y Rumanía".

Aníbal Otero no fue ejecutado. Pero siguió por bastante tiempo encarcelado, en Tuy, Vigo, San Simón, Burgos y Figueiredo. Sólo el 22 de Mayo de 1941 obtuvo la libertad condicional y el 22 de Agosto de 1942 la definitiva[76]. El Romancero gallego vino hasta la prisión a hacerle compañía: estando Otero preso, se entretuvo en anotar romances de boca de algunos de sus compañeros de prisión. Cuando, años después, recobró la libertad y se apagó "el estruendo de las armas", don Aníbal,

desde su casa de Barcia (Meira, *Lugo*) remitió varios romances a Ramón Menéndez Pidal el 29 de Mayo de 1944; y, entre ellos, los recogidos de sus compañeros en la cárcel de Pontevedra (tanto gallegos como asturianos). ¡Notable ejemplo de la sobrevivencia del Romancero en medio de la crueldad de la larga Guerra Civil![77]

Diego Catalán: *"El archivo del Romancero, patrimonio de la humanidad. Historia documentada de un siglo de historia"* (2001)

NOTAS

56 La colección (de 1929 y 1935) de Cynthia M. Crews permanecería, sin embargo, inédita hasta que, muchos años después, el Girton College, Cambridge y el Instituto Arias Montano, Madrid, la publicaran en el volumen *in memoriam* de la propia colectora: *Textos judeo-españoles de Salónica y Sarajevo, con comentarios lingüísticos y glosario* por C. M. Crews, ed. I. M. Hassán. Tirada aparte de *Estudios sefardíes*. Anejo de *Sefarad* (núm. 2: *Miscelánea Crews),* Madrid: CSIC, 1979.

57 Carta desde Burdeos, 16-II-1937, a La Habana.

58 Corregido sobre "viejo", tachado.

59 Al menos en la redacción de dos de ellas intervino María Goyri. Se conservan originales incompletos (con falta de cuartillas) de borradores para "La idea imperial de Carlos V" y para "El romancero nuevo" escritos de mano de doña María, con ligeras enmiendas estilísticas, de orden, etc., de don Ramón, en un sobre (de la posguerra) con la indicación: "Cuartillas escritas en Burdeos en Enero de 1937 para la preparación de las conferencias de La Habana". La redacción de un original sobre "El romancero nuevo" por María Goyri como punto de partida de la conferencia de su marido no es nada extraña, dado que venía trabajando desde hacía tiempo sobre Lope y sus romances; más inesperada es su intervención en "La idea imperial de Carlos V".

60 Recuérdese su trabajo: "Lope de Vega: El Arte Nuevo y la nueva biografía", *RFE,* XXII (1935), 337-398.

61 De ahí que reprochara a Antonio Machado y a Federico García Lorca su inclinación a considerar más representativo del pueblo el romancero coplero que el romancero tradicional.

62 El escrito autógrafo de R. Menéndez Pidal está en papel timbrado del "Hotel Florida. Obispo y Cuba. T. Moran, Manager. La Habana". El origen y fecha de la "noticia" figura al pie de los datos: "Me lo dice D. Gerardo Álvarez Gallego en La Habana 19 febr. 1937". Seguidamente consigna: "Escribo hoy mismo a Gil Casares (...)"; curiosamente fecha esa carta el "18 febr. 1937", al menos en el borrador escrito en idéntico papel que la nota anterior. G. Álvarez Gallego escribió entonces mismo un artículo en *Cultura Gallega,* II (1937), 18-20, titulado "¿Logrará don Ramón Menéndez Pidal salvar una vida inocente?".

63 Aunque Menéndez Pidal anotase, más tarde, a lápiz, junto al nombre del informante "galleguista rojo", no dudó de la información recibida. Es un tanto sorprendente que en la novela autobiográfica *Esmoriz,* escrita por Aníbal Otero, referente a su aprisionamiento, prisión, juicio y condena, en la cual pasa revista a los que vio llevar a fusilar de entre sus compañeros, sólo, de pasada, nombra al doctor Darío Alvarez Limeses, "D. Pexerto" en la redacción definitiva, y sin mostrar hacia él aprecio alguno (Santiago de Compostela: Soutelo Blanco Edicións, 1994).

64 Baste recordar cómo facilitó la comunicación entre el Ejército del Norte y el Ejército de África antes de que establecieran contacto en Extremadura y, en contrapartida, la entrega de los fugitivos que cruzaron desde Badajoz y cuyo destino sería morir en la gran matanza de la plaza de toros, una vez tomada la ciudad por el General Yagüe. Muy ilustrativa es la carta que Claudio Sánchez Albornoz, Embajador de España en Lisboa, escribió a Chamartín a Ramón Menéndez Pidal el 4-IX-1936: "Sigo en Lisboa cumpliendo mi deber con el Gobierno de la República. Estoy solo en la Embajada, pues todos los Diplomáticos dimitieron. El Gobierno portugués me quita, declarando que no son gratos, el Agregado Militar y a los profesores por quienes yo había sustituido a los dimisionarios y me ha encarcelado a otros funcionarios. Tristes días para España! Aquí me encuentro amenazado de muerte por los falangistas (...). Ya me raptaron a dos policías a mis órdenes que entregaron a las autoridades rebeldes de Badajoz. Quisiera saber noticias de Vd. y de los amigos (...).

65 En su novela autobiográfica, Otero narra, sin enriquecer literariamente las escenas, su detención por la policía portuguesa y su entrega a la policía y los carabineros españoles en el puente internacional de Tuy (pp. 43-48). El jefe del puesto de policía portugués que interrogó a "Esmoriz" (= Aníbal Otero, que entonces tenía 25 años) y le acusó de haber hecho manifestaciones comunistas en el hotel de Valença do Minho en que se alojaba, "para estudia-lo caso que se Ihe presentaba, tina a man, na escápula dunha mesa en que afincaba as suas costelas, un *Manual de Criptografía",* sin duda para intentar descifrar las extrañas anotaciones fonéticas de los cuadernos del *ALPI*. Otero, cuando ya llevaba cuatro años en prisión, pudo comunicarse con Francesc B. Moll, otro de los encuestadores del *ALPI en* la pre-guerra, y darle "datos de la odisea del amigo que te interesa": "Entregado por la policía portuguesa a las autoridades de Tuy el 5 de agosto del 36, entró en la cárcel, acusado de espionaje (el alfabeto [fonético] era una clave; el dinero del Centro oro ruso) (...). En febrero pasó a Vigo para consejo de guerra: la petición del fiscal fue pena de muerte" (debo el dato a José Ignacio Pérez Pascual).

66 Según escribió en el apunte citado en la n. 62.

67 Véase n. 62.

68 El segundo párrafo de la carta dice textualmente: "Yo, invocando la buena amistad que me une al primo de V. D. José Casares Gil, acudo a Vd. rogándole intervenga, si lo cree oportuno, para librar a un inocente y salvar un trabajo de alto interés para la cultura y la historia españolas".

69 El párrafo continuaba así: "(...) como el de Gillieron de Francia (mejorado en sus métodos),

como los que ya existen en Italia y en Rumanía. Esta ilusión de alto carácter nacional, no pretendía limitarse a una parte de España (como hace el Atlas de Cataluña de Griera); tenemos ya hecho todo el territorio del Castellano, todo el Valenciano y todo el Gallego, nos falta sólo parte del Catalán y parte del Portugués".

70 "El Sr. Otero, con una economía y abnegación incalculables, recorrió a pié y en coches de línea toda Galicia. Para Portugal pudimos en el Centro darle un cochecito, pues de otro modo los viajes serían interminables; el Ministerio de Instrucción pública no nos ayudó pecuniariamente, pero aprovechamos donativos particulares de Puerto Rico y de Buenos Aires, y pudimos, con la subvención del *Centro* ir haciendo frente a tanto gasto como estos viajes modestísimos del Atlas necesitan".

71 Textualmente, el párrafo dice: "Hágame el señalado favor de ponerse al habla con el Dr. Carro, y de poner toda la fuerza que su autoridad le da para salvar a un inocente, entusiasta del trabajo, y salvar un material preciosísimo, dificilísimo de rehacer".

72 La carta concluye así: "En estas deslabazadas líneas escritas bajo la impresión de la noticia que me acabaron de dar, creo explicar a V. todo el asunto en la parte que yo conozco. Si algún detalle más necesitara, dígamelo, por favor, pero no abandone este asunto, que puede ser de fatales consecuencias para Otero y de irreparable pérdida para el Atlas. / Muy agradecido en el alma a lo que V. haga, disponga de mí como compañero afectísimo: / R. Menéndez Pidal".

73 "Hago gestión con Espeluy, representante de Franco en Cuba", anotó Menéndez Pidal sobre el apunte tomado tras hablar con Gerardo Alvarez Gallego.

74 "Informado detención Aníbal Otero mes Octubre último haciéndome intérprete sentimientos socios esta Institución ruégole manifieste esta vía cual ha sido su destino y también haga en su favor cuanto sea posible. / Contestación pagada. / Cayetano García Lago PRESIDENTE CENTRO GALLEGO".

75 Ese mismo día 11 remitió un escrito el Secretario del Centro a Menéndez Pidal adjuntándole copia de la carta.

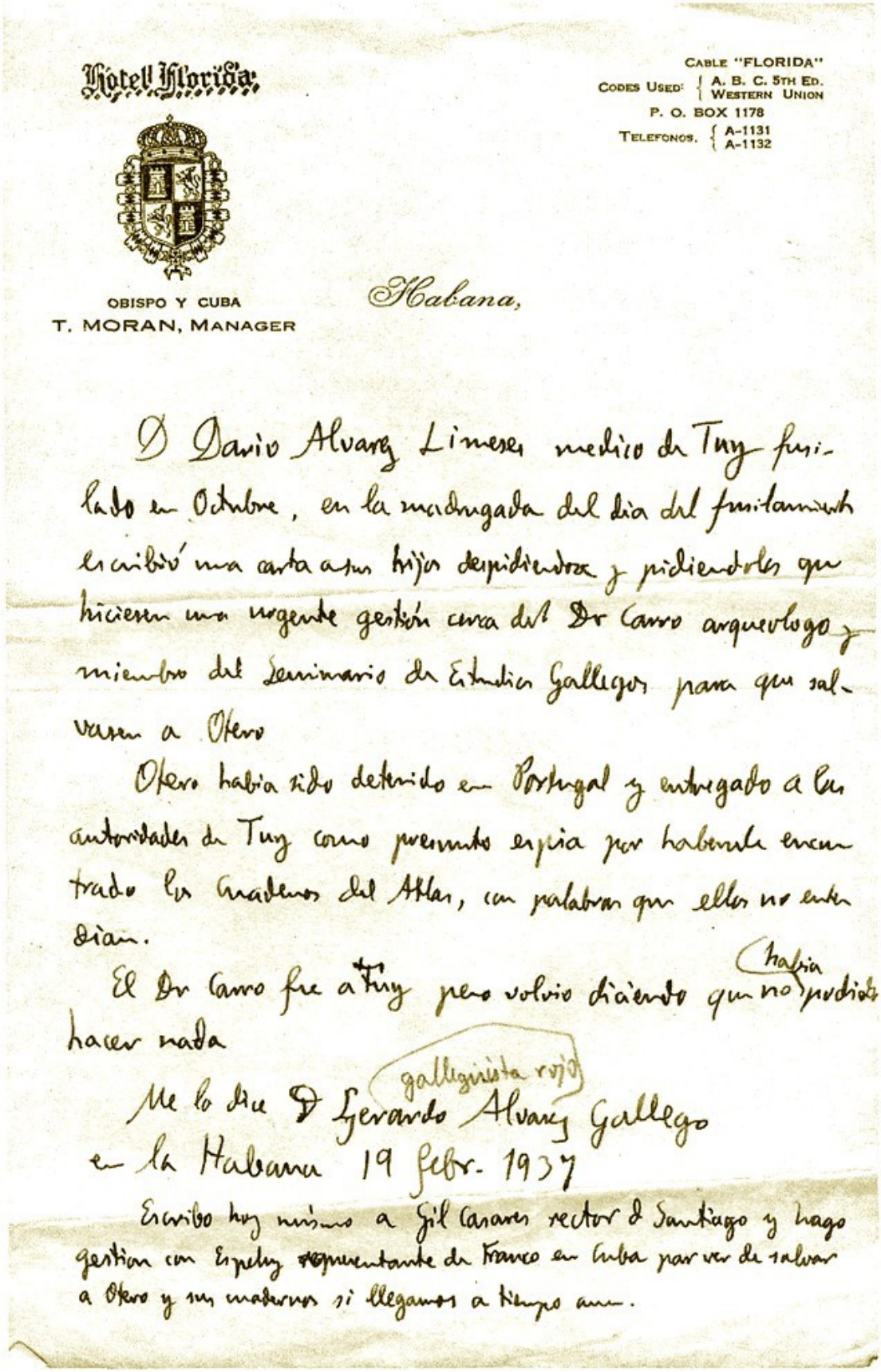
76 Tomo estas precisiones de A. Requeixo, "A tradición romancística galega: a figura de Aníbal Otero", *Boletín galego de Literatura,* n°s 15-16, 1º e 2º semestres 1996, pp. 47-76: p. 55.

77 En *Siete siglos de romancero* (1969), pp. 85-99, estudio, entre otras versiones de *La merienda del moro Zaide,* una de Villalonga (Sangenjo, *Pontevedra),* dicha por Albino Alfonso Rey, de 40 años (n. 6), en la cárcel de Pontevedra. El compañero asturiano se llamaba Manuel Rivera y tenía 32 años, era de Labra (Cangas), según consta en una versión de *Celos y honra*. Otero retuvo copia de estos romances, que conozco a través de las copias enviadas a Menéndez Pidal. Según descripción de A. Requeixo, art. cit. en la n. 76, p. 56, forman parte de dieciocho "follas soltas que conteñen romances" de tamaño cuartilla, en que no consta la fecha de recolección, salvo en estos tres recogidos "durante a súa estancia no cárcere por térras pontevedresas" (n. 46 del art. cit.).

IMÁGENES

A Aníbal Otero le sorprendió el alzamiento militar cuando realizaba encuestas en los pueblos fronterizos portugueses próximos a la frontera de Tuy. La policía de Salazar lo entregó a las autoridades militares "nacionales" acusándole de ser un espía republicano. Estuvo a punto de ser fusilado.

Apunte de Ramón Menéndez Pidal cuando recibe en La Habana noticia del peligro extremo en que se halla Otero.



Hotel Florida

CABLE "FLORIDA"
CODES USED: A. B. C. 5TH ED. / WESTERN UNION
P. O. BOX 1178
TELEFONOS. A-1131 / A-1132

OBISPO Y CUBA
T. MORAN, MANAGER

Habana,

D Darío Alvarez Limeses medico de Tuy fusilado en Octubre, en la madrugada del dia del fusilamiento escribió una carta a sus hijas despidiendose y pidiendoles que hiciesen una urgente gestión cerca del Dr Carro arqueologo y miembro del Seminario de Estudios Gallegos para que salvasen a Otero

Otero habia sido detenido en Portugal y entregado a las autoridades de Tuy como presunto espia por haberle encontrado los Cuadernos del Atlas, con palabras que ellos no entendian.

El Dr Carro fue a Tuy pero volvio diciendo que no (habia) podido hacer nada

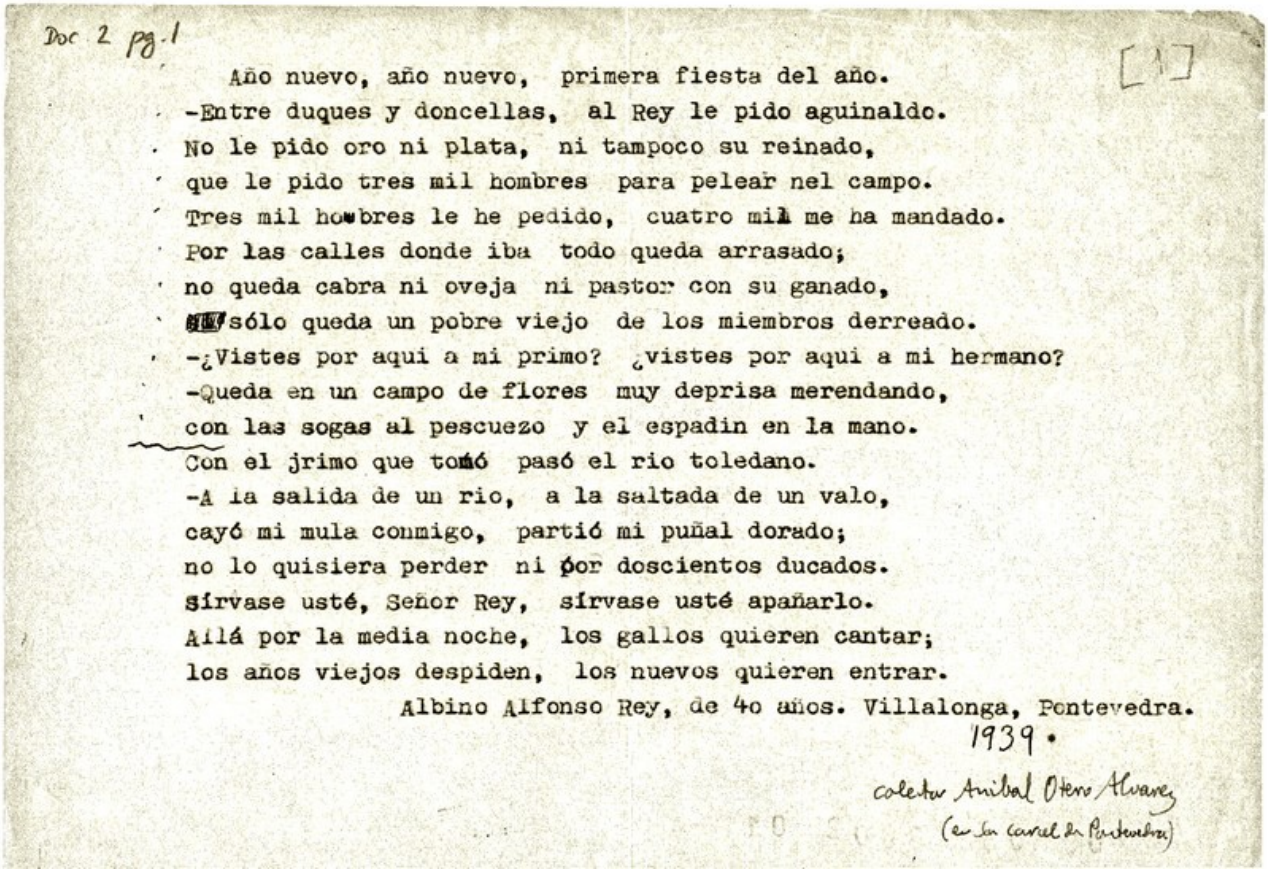
Me lo dice D Gerardo (galleguista rojo) Alvarez Gallego en la Habana 19 febr. 1937

Escribo hoy mismo a Gil Casares rector d Santiago y hago gestion con Espeby representante de Franco en Cuba para ver de salvar a Otero y sus cuadernos si llegamos a tiempo aun.

"Nacionales" dando "el paseo" a unos que llevan a fusilar. (Foto reproducida a través de La aventura de la Historia, /. 3: Enero, 1999).

Otero, que permanecería en prisión muchos años, recogió de boca de otros prisioneros romances que, andado el tiempo, remitiría a Ramón Menéndez Pidal.

Dos versiones recogidas por Aníbal Otero estando preso en la cárcel de Pontevedra, 1939: La merienda del moro Zaide de Villalonga (Pontevedra) y Celos y honra de Labra (Asturias), dichas por dos compañeros de prisión.



Doc 2 pg. 1

[1]

Año nuevo, año nuevo, primera fiesta del año.
-Entre duques y doncellas, al Rey le pido aguinaldo.
No le pido oro ni plata, ni tampoco su reinado,
que le pido tres mil hombres para pelear nel campo.
Tres mil hombres le he pedido, cuatro mil me ha mandado.
Por las calles donde iba todo queda arrasado;
no queda cabra ni oveja ni pastor con su ganado,
sólo queda un pobre viejo de los miembros derreado.
-¿Vistes por aqui a mi primo? ¿vistes por aqui a mi hermano?
-Queda en un campo de flores muy deprisa merendando,
con las sogas al pescuezo y el espadin en la mano.
Con el jrimo que tomó pasó el rio toledano.
-A la salida de un rio, a la saltada de un valo,
cayó mi mula conmigo, partió mi puñal dorado;
no lo quisiera perder ni por doscientos ducados.
sírvase usté, Señor Rey, sírvase usté apañarlo.
Allá por la media noche, los gallos quieren cantar;
los años viejos despiden, los nuevos quieren entrar.

Albino Alfonso Rey, de 4o años. Villalonga, Pontevedra.
1939.

colector Aníbal Otero Alvarez
(en la carcel de Pontevedra)

DOC 2 pag 1

En la ciudad de Segovia, Segovia rica y nombrada,
habitan dos caballeros de la nobleza de España.
Fueron un dia a una Comedia, principio de su desgracia.
Sin saber donde se asienta, junto a Don Jorge se halla.
-Si te hace falta dinero, dinero, joyas o alhajas,
y aqui te lo traigo todo, si con tu amor me lo pagas
-Ni me hace falta dinero, dinero, joyas ni alhajas;
mientras mi hermano viviese, todo en casa me sobraba.
El, que oyó éstas palabras, se hizo la vista larga.
-¡Dia, cómo no te acortas! ¡noche, cómo no te alargas!
Tan pronto vino la noche se preparó de las armas
y fué pa casa Don Diego y a una criada llamaba:
-Muchacha, ¿está ahi Don Diego?. -Si, señor; cenando estaba.
-Pues dile que salga acá, que aqui un amigo le llama.
Don Diego, como es prudente, se asomba a una ventana.
-Vengo a decirte, Don Diego [illegible]
[illegible] de meter monja religiosa Santa Clara?
Mucho sentiré el matarte, por no tener otra hermana,
pero más quiero que mueras, que vivas desamparada.
Y en una noche murieron Don Diego, Don Jorge y Juana,
y en una noche murieron ¡Mi Dios, que es una desgracia!

Manuel Rivera Cavielles, de 32 años. Labra, Cangas de Onís. Asturias.
1939
Colector Aníbal Otero Alvarez
(en la Carcel de Pontevedra

Castelao. Galicia mártir. "Os martires serán santos"

V. LA GUERRA CIVIL. EL ROMANCERO, PARTE DEL TESORO NACIONAL

5. Menéndez Pidal, anclado en Cuba, a la búsqueda de romances

Ramón Menéndez Pidal, a su llegada a Cuba, pensaba cumplir sus compromisos con Chacón, Ortiz y "La Cultural" en 6 semanas y regresar prontamente a Burdeos a concluir el interrumpido curso universitario y planear, desde allí, en unión de su mujer e hijo, el inmediato futuro, en el caso de que en ese tiempo la Guerra Civil no hubiera concluido. Aunque Chacón, recién nombrado por la Secretaría de Estado Director de Cultura[78] había creado un "Seminario de Investigaciones Filológicas" para cuyo curso inaugural pidió a Menéndez Pidal que expusiera en un cursillo los "Problemas de la Epopeya"[79], este compromiso adicional, aunque le era trabajoso ("me da mucho que hacer, por carecer completamente de libros") no le obligaba a prolongar la estancia en La Habana más allá del final de Marzo. Pero, durante las semanas de su largo viaje marítimo, sus familiares tomaron decisiones que afectaron profundamente a sus planes: su hijo Gonzalo, desde Burdeos, y su hija Jimena, desde Segovia, con la anuencia y colaboración de María Goyri y Miguel Catalán, aceleraron el proceso de negociación, buscando el apoyo de militares amigos de la familia, para obtener del Gobierno de Burgos el permiso de entrada de Gonzalo en la España "nacional"[80] y, una vez conseguido, todos los de la familia que se hallaban en Burdeos cruzaron la frontera de Irún (9-III-1937)[81], a fin de que Gonzalo, como acababan de hacer los hijos de otros prohombres liberales, José Ortega y Gasset y Gregorio Marañón, se incorporara al ejército antes de que se produjera la toma de Madrid que creían próxima[82].

Ante ese hecho consumado, que Ramón intentó en vano posponer[83], su inmediato regreso a Burdeos resultaba carente de sentido[84]. El 13 de Marzo, Ramón Menéndez Pidal cumplía 68 años y, al recibir la noticia a través del cónsul cubano de Burdeos de que toda su familia se encontraba ya en Segovia, inició una larga carta para ella: Según explicaba en esa carta, al día siguiente iba a dar su cuarta conferencia en la Institución Hispano-Cubana de Cultura, dedicada a "El Romancero nuevo", conferencia que, según luego apostillaba

"parece que gustó mucho, aunque al final me distraje bastante en la lectura";

ya sólo le faltaban dos[85]. Pero el fin de sus compromisos, lejos de ser una situación esperada con impaciencia, constituía ahora una fuente más de preocupaciones, así es que se sentía aliviado por contar con una propuesta, que le anunciaban desde la recién restaurada Universidad de La Habana, para enseñar en ella durante un mes:

> "La [conferencia] del Teatro Clásico la daré en la Universidad, donde me piden que inaugure la cátedra de Gramática histórica, que acaban de crear en la Reorganización de la Universidad (cerrada hace tres años!) y daré un cursillo breve en el mes de abril, a menos que me aconsejéis que vuelva".

Al tiempo que escribía la citada carta, envió a Segovia un cable en los siguientes términos:

> GIRADO CIROT 26 FEBRERO PARA CUOTA ESCRIBÍ GARRIGUES 24 FEBRERO ACABO CULTURAL 28 MARZO PUEDO ACTUAR UNIVERSIDAD ABRIL

Desde Segovia, le llegó ese mismo día otro de "felicitación", con un extraño:

> "SENTIDO PÉSAME",

que él interpretó correctamente (según clave convenida con su mujer):

> "NO VENGAS TODAVÍA"[86].

En consecuencia, añadió a su carta del 13 de Marzo:

> "Ahora mismo me traen vuestro telegrama que interpreto como felicitación, discreta en estos malos tiempos, por mi cumpleaños diciéndome «no vengas todavía». El martes vendrá la comisión de la Universidad a invitarme formalmente y, en vista de vuestro cable, aceptaré[87]".

La prolongación de su estancia en La Habana durante el mes de Abril no era, sin embargo, suficiente para solucionar el inmediato futuro. Como, por esos días, escribía a Antonio G. Solalinde[88]:

> "Yo vine aquí a dar unas conferencias en la Institución Hispano-Cubana. Luego parece que me van a proponer un curso en la Universidad en el mes de Abril, que naturalmente aceptaré, y luego no sé qué haré, si podré ir a otras universidades de por aquí".

Su desorientación a finales de Marzo era patente. En la misma carta del día 13 añadía tres días después:

> "Me acaban de ver de parte de la Universidad de Panamá para ir allí a dar un curso de verano en Julio. Yo les propongo un curso ordinario en Mayo. Tengo también proposición de Puerto *Rico*. La indecisión de mi vuelta ahí es lo peor ¿Qué me hago yo tirado por esos mundos? Pero, si no puedo recobrar mis libros y mi trabajo ahí, qué me hago ahí? Estoy, como veis, trabajando todo el día en aquello que no quisiera trabajar, en conferencias y cursos. Pero me consuela el que en mis investigaciones me es imposible ahora hacer nada" (16-III-37);

y el último día de aquel mes de Marzo escribía:

> "Seguiré aquí todo el mes de Abril explicando un curso breve en la Universidad. Después quizá vaya a Méjico o a Panamá. Espero cartas de estos sitios que no sé qué me harán decidir. Ya que estoy por estos mares, debo ver algún otro país de estos que desean que vaya. Puerto Rico lo desecho porque dicen hace mucho calor. Méjico es fresco, pero no sé si resistiré bien la gran altura (...). El lunes 29 acabé mi curso sobre *Problemas de la Epopeya* en la Dirección de Cultura[89]".

Esta situación de incertidumbre cesó pronto, ya que la Columbia University, a instancias de Onís, repitió su anterior invitación, ofreciéndole la posición de *Visiting Professor* para el semestre de Otoño de 1937[90]. Menéndez Pidal aceptó la propuesta (carta del 8 de Abril), sin más reservas que la de poder regresar a España en caso de tener necesidad de ello[91]. Como Onís le decía entonces, sólo le quedaba por "resolver la situación desde que salga usted de Cuba hasta fines de Setiembre". Siendo vacaciones universitarias de verano en Estados Unidos y habida en cuenta el clima (tanto natural como político) en los países de habla hispana[92], las opciones con que contaba Menéndez Pidal no le resultaban muy atrayentes. Por otra parte, estaba impaciente por poder cambiar impresiones directas con los familiares residentes en la "España nacionalista" (como él la llamaba), sin que mediara el lenguaje críptico que por temores de diferente índole venían utilizando en su correspondencia[93].

Durante los cinco meses (escasos) que residió en Cuba[94], Menéndez Pidal expuso en diversas conferencias, clases y charlas sus ideas sobre la historia de la lengua, sobre la épica, sobre el romancero, temas de sus grandes obras en elaboración antes de empezar la guerra; pero toda esa actividad, careciendo del apoyo de los ficheros, documentos y bibliografía en que acostumbraba sustentar sus argumentos, era sólo, en su fuero interno, un compás de espera:

> "Ya dije a usted que mis papeles creo están a salvo en Madrid. Mi hermosa biblioteca es lo que más riesgo corre; y ¿qué será de mi vejez sin ella?", escribía a Castro el 31-III-1937.
>
> "Se tiene la impresión de estar haciendo una buena obra. Pero también que acaso sería ya posible trabajar, más directamente, en alguna cosa en la triste España", escribía a Marañón el 20-IV-1937.
>
> "Yo me distraigo haciendo planes de escribir por acá la historia de la lengua, sin papel mío, y veo que podría hacer un tomo útil, esperando el trabajo definitivo, si mi vida acaba feliz que pueda recobrar mi tranquilidad familiar y mis trabajos preparatorios tan formidables y ahora sembrados de sal estéril", escribía a la familia el 13-V-1937.
>
> "Me preguntáis por mi vida. Bien uniforme. Me levanto de 5½ a 6; ejercicio, paseo, devorar las noticias, baño, desayuno, trabajar todo el día para rehacer sin elementos esa historia de la lengua que voy dando en clase", les explicaba el 19-V-1937.
>
> "En Burdeos (...) comencé un cursillo de Historia de la Lengua, que continué en La Habana y terminaré en Nueva York. ¡Ojalá algún día mi bibliotequita me ayude en mis últimos trabajos!", escribía a Lapesa el 17-VI-1937.

Aparte de elaborar algunos ensayos-conferencia sobre temas históricos sólo lateralmente relacionados con los viejos grandes proyectos de la pre-guerra, Menéndez Pidal tuvo en su estancia en Cuba la satisfacción de tener un reencuentro con la tradición oral romanceril hispano-americana, acerca de la cual treinta y dos años atrás, en 1905, con tanto interés había preguntado por Sud-América.

A poco de llegar a La Habana, la señora Enriqueta Comas le había

proporcionado copia de algunos romances que ella había aprendido en su infancia en Santiago de Cuba y le instó a que visitara a sus parientes, que seguían residiendo en Santiago, pues eran también portadores de tradición[95]. Ahora que se hallaba libre de obligaciones, una vez concluidos sus iniciales compromisos y en espera de comenzar el cursillo en la Universidad, pensó que no debía desperdiciar la oportunidad de impulsar la recogida de romances en Cuba:

> "En el intermedio, entre la Cultural Hispano-Cubana y la Universidad (últimos días de marzo y primeros de abril) vamos [a ir] Chacón, Ortiz, yo y Carolina Poncet a Santiago, pues aquella es la tierra tradicionalista de Cuba. Una señora de allá impresionó aquí unos discos de ebonita, para mí, con romances. Sistema nuevo de impresión, no ya sobre aluminio, como en el Centro hacíamos, y muy sencillo" (carta del 13-III-1937).

Menéndez Pidal emprendió aquel viaje muy ilusionado, pues creía posible penetrar hasta un estrato de la tradición al que los investigadores locales no habían logrado llegar:

> " (...) ¡Ved en qué cosas se piensa en el destierro! También entre los recuerdos literarios me sale el de Diego recitador de romances ¡Quién pudiera oírle! (...) Carmen [Gallardo] me escribe temiendo ya [por la vida de su yerno], por faltarle noticias de Dolores [hija de Carmen]. Va a recoger romances allá [= Belgrado] .Ya tenemos tantos que difícil será recoger alguno interesante (...). Hoy por la noche [8 de Abril] salimos Chacón y yo para Santiago, Camagüey y Santa Clara, en viaje folklórico. Chacón está muy interesado en promover estudios folklóricos desde su Dirección de Cultura y yo espero encontrar un buen filón de romances. Los publicados en 1904 por Chacón y por Carolina Poncet apenas pasan de una docena y todos son vulgarísimos, del corro de niñas, en tanto que una señora de Santiago (muy cantarina, que no puede recitar un romance sin canturrearlo) sabe *Gerineldo, Carmela, don Bueso,* etc." [8 de Abril de 1937].

Pero el "viaje folklórico" no respondió a sus expectativas:

> "Salimos de La Habana 11 noche jueves y, después de 20 horas de viaje, llegamos Chacón y yo a Santiago. Recibimiento solemnísimo, comisiones,

banda municipal en el andén, declaración en el Ayuntamiento haciéndome huésped de honor de la ciudad",

¡Cómo en semejante contexto iba a descubrir filón alguno de la soterraña tradición! Hubo de contentarse con predicar en la Escuela Normal, ("un edificio hecho por los Norteamericanos, según su sólido estilo, en el tiempo que gobernaron aquí") a las maestras y a los rotarios (!) que concurrieron al solemne acto:

"Cundió entre las maestras, que eran en gran número, cierto calor de simpatía por el Romancero; veremos si los frutos que obtengamos serán apreciables. No confío mucho".

Personalmente sólo pudo dedicar aquella tarde a explorar la tradición local:

"Estuve con Chacón en una casa recogiendo romances y la cosecha fue pequeña, habiendo tenido que emplear yo gran esfuerzo para tan poca cosa. De ahí mi pesimismo"[96].

En sus apuntes de viaje ocultó esta impresión negativa. En ellos anotó cómo fue a Santiago, "que reúne, a lo más hermoso de la naturaleza de Cuba, los recuerdos más vitales de su historia", y cómo allí Dulce María Comas le cantó una pequeña serie de romances y de canciones para-romancísticas y María Civera romances aprendidos en 1895 de un asistente español. El 13 de Abril Menéndez Pidal, en su viaje de regreso a La Habana (donde debía empezar sus clases el día 16), estuvo con Chacón en Camagüey, "la Toledo de Cuba, Toledo en llano, ciudad de ladrillo, ciudad de tradiciones, de calles tortuosas y rincones viejos", donde pudo oír cómo "unas dos docenas de niños y niñas mezclados", en que se incluían "algunos negros procedentes de los barrios pobres del lugar, balanceándose a un lado y a otro", cantaban alegremente juntos algunos temas del Romancero[97].

En conjunto, lo recogido por Menéndez Pidal, salvo los romances recordados por María Civera[98], eran, una vez más, narraciones pertenecientes al tradicional repertorio del romancero infantil ciudadano[99]; pero Menéndez Pidal, en aquel año de 1937, trató de sobremontar su inicial impresión de fracaso, considerando que, a lo menos, eran prueba de la unidad, en su cultura, de los pueblos hispanos y de la indestructibilidad de la tradición oral. B. Mariscal ha publicado (1996) una muy curiosa colección de fotografías sobre estos contactos de Menéndez Pidal con la

tradición oral del Caribe[100].

Diego Catalán: *"El archivo del Romancero, patrimonio de la humanidad. Historia documentada de un siglo de historia"* (2001)

NOTAS

78 Chacón, al llegar a Cuba poco tiempo antes que Menéndez Pidal, le cablegrafió a Burdeos la noticia: "He sido designado Director de Cultura" (18-1-1937). La Dirección pertenecía a la Secretaría de Educación.

79 El seminario se definía, según las tarjetas de inscripción, como unas "Conversaciones de D. Ramón Menéndez Pidal".

80 En el expediente de Ramón Menéndez Pidal de la Dirección General de Seguridad consta la información siguiente: "Gonzalo Menéndez Pidal (...) De Marsella pasó a Burdeos, donde empezó a gestionar su entrada [en zona "nacional"], para incorporarse al Ejército. Las gestiones las llevó a cabo satisfactoriamente el aviador Don Carmelo de las Morenas cerca del Secretario General del Estado, Don Nicolás Franco.- Por otra parte también las realizó el Comandante de Estado Mayor de la División de Burgos, Don Ángel León". Ángel León era medio-hermano de María Teresa León (la mujer de Rafael Alberti), sobrina carnal de María Goyri. Carmelo de las Morenas era tío de Anita Gasset y Ángeles Gasset, sobrinas de José Ortega y Gasset. Ángeles era profesora del Instituto Escuela; ambas eran amigas de Jimena Menéndez Pidal. A través de las cartas de María Goyri a su marido y de Jimena Menéndez Pidal a sus padres puede reconstruirse el proceso de esas gestiones iniciadas cuando don Ramón se hallaba aún en Burdeos. María (en carta a su marido desde Burdeos, 19-II-1937, a La Habana) se extrañaba del cambio de opinión política que entrañaba esa colaboración de su hija y yerno: "Fíjate en la carta de Miguel, que parece muy del lado de los blancos, admirando sus avances y alabando el plato único, y Jimena insistiendo tanto en la ida de su hermano. Milagros de la revolución".

81 El 10 de Marzo, Georges Cirot (nada más recibir las primeras noticias desde Cuba de Menéndez Pidal) le escribía cariñosamente y a la vez le hacía saber "Vôtre famille était partie hier matin après être venu faire ses adieux" (noticia que sólo llegó a manos de Menéndez Pidal el día 20).

82 La "necesidad" de que los hijos de los intelectuales de la República se incorporaran al ejército "nacional" antes de la caída de Madrid resulta clara a través de dos documentos procedentes del San Sebastián "liberado": en un artículo del "Diario Vasco" (San Sebastián, 29-1-1937) titulado "Una visita al «frente» de París", "Mascarilla" reprodujo el siguiente diálogo: "—¿Hay muchos republicanos españoles en París, de los llamados intelectuales? —Hay bastantes, salieron huidos de Madrid, aunque acaso en coches rojos, requisados, pero con sus equipajes y sus libros (...). La mayoría (...) se habían dirigido a Salamanca para expresar su simpatía por el general Franco. Éste acepta a los arrepentidos. —¿Y el daño que hicieron? —En sus conversaciones parece que no se

recatan en decir esos señores que (...) sólo una dictadura militar puede salvar a España (...). —Es curioso que los hijos de los tres fundadores del grupo «Al servicio de la República»: Marañón, Pérez de Ayala y Ortega y Gasset sean falangistas, aunque por ciertas razones no se hayan incorporado a Falange (...)"; de otra parte, Miguel Asín Palacios escribió a Ramón Menéndez Pidal a Burdeos, desde San Sebastián, ese mismo día: "Yo espero —sabiendo cuál era la opinión de Ortega y de Marañón— que, tan pronto como puedan expresar públicamente su adhesión al Gobierno de Burgos sin peligro de represalias en Madrid, se apresuren a hacerlo. Porque ya hoy no cabe neutralidad ni abstención (...). Si yo me viese en su lugar, y el temor tan fundado a las represalias me aconsejara guardar silencio hasta la toma de Madrid, todavía me resolvería a enviar mi adhesión privada al General Franco, suplicándole reserva hasta aquella fecha. Ello contribuiría a disipar el ambiente hostil que rodea a sus nombres (...). Si V. los puede ver por ahí, haría una buena obra sugiriéndoles delicadamente estas ideas". Jimena Menéndez Pidal escribió a su padre el 4-II-1937 contándole que "A Kim [= Gonzalo Menéndez Pidal] le estaba gestionando su viaje un tío de las Gasset que directamente había hablado a Nicolás Franco y, al mismo tiempo, le solucionó los pasaportes Angelito (...). También va a hacer el mismo viaje Miguel Germán [Ortega]"; y María Goyri, 19-11-1937: "(...) no ha podido averiguar más que Gregorito [Marañón] se ha incorporado ya en Valladolid, donde ha sido «muy bien acogido». Ya lo habrá arreglado bien el papá".

83 El 14 y el 18 de Marzo Menéndez Pidal escribió a Chacón. Sólo conozco la segunda de las dos cartas, escrita tras recibir una de su mujer en la que le explicaba las razones de la partida; Menéndez Pidal, resignado, decía en ella a Chacón: "Tuve, al fin, explicaciones del viaje de mi familia. Yo hubiera deseado que permanecieran ahí, según les expresé en un cablegrama (...)". Antes de su partida de Burdeos, María Goyri le anunció por cable (23-11-37) "Marcharemos urgente. Protejan casa", a lo que Ramón contestó con otro (24-11-1937) "Por Luis Rosario retrasad cuanto posible marcha. Giro cablegrárico para cuota. Gestiono protección". No obstante, María desoyó la petición y en carta del 25 le explicaba: "Ayer recibimos tu cable contestación al nuestro. No creo que Luis [Menéndez Pidal] ni Rosario [Menéndez Pidal] sean víctimas de represalias, pues el primero, según decía Ocerín, no debe salir de la embajada y para la 2ª creo que ya ha pasado el mal tiempo (...). Parece que lo de Madrid se acerca al fin".

84 Aunque a Cirot le argumentara su cambio de planes como fruto de compromisos con la cultura: "Vd. tan bondadosamente preocupado de mi destierro, me ofrecía, si yo regresaba para Abril, continuar poniendo a mi disposición la cátedra extraordinaria que tuve en el mes de Enero. Mi compromiso inicial con la Institución Hispano Cubana que no termina hasta el 28 de este mes hacía ya difícil mi llegada ahí para el 7 de Abril. Pero ahora, como al fin mi regreso a España no podrá ser tan pronto como yo pensaba, ni mucho menos, he aceptado ayer la proposición de la Universidad de aquí, de que hablaba en mi carta anterior, así que mi eventual regreso al curso de Burdeos queda descartado. Se lo aviso cuanto antes para no estorbar el que la Universidad disponga de la Cátedra que tan amablemente me ofrecían. / Siempre deseo sin embargo regresar por Burdeos a España en el momento que lo pueda hacer, así que espero verle a V. algunos días y a

los demás colegas".

85 "Me faltan dos (Carlos V y El Honor). La del zéjel resultó muy bien. La van a publicar en la *Revista Cubana"*.

86 En el propio cablegrama anotó la equivalencia: "=No vengas todavía".

87 Como aclaración de los telegramas entonces cruzados conviene saber lo siguiente. Según recuerda a su familia el 13-III-1937, Ramón Menéndez Pidal, estando en Burdeos, recibió la visita de [Joaquín] Garrigues, sin duda para instarle a que se adhiriera a la causa "nacional"; en seguimiento de aquel contacto sabemos que, ya desde La Habana, Menéndez Pidal le escribió ("escribí a Garrigues el 24 febr., según hablé en Burdeos con él; la carta no fue expedida por el Encargado de Negocios de aquí sino el día 4 marzo"), recurriendo a José Antonio de Sangróniz, del Cuartel General de Salamanca, como intermediario (según una alusión posterior del 2-VI-1937 en que se queja de no haber tenido respuesta a la carta enviada a Garrigues, "ni a la que puse a Sangróniz encomendándole hiciese llegar a Garrigues la carta"). El contenido de esa carta a Garrigues se aclara en otra a su familia del 19-V-1937: "Creo que hasta que no nos veamos, como Diego dice, en el pueblo de la Rosa, no debo volver. Esto le decía a Garri[gues] en la carta que le escribí (añadiendo lo de Rosario y Luis), carta de hace 2 meses y medio, sin contestación". Desde Segovia, María Goyri le había intentado explicar el 1-IV-1937 que Garrigues no era un contacto político utilizable en Burgos, ya que él mismo había caído en desgracia y había, incluso, sido preso: "La carta que escribiste y que envió el encargado de negocios no sé si llegaría a poder del amigo Gfarrigues]. Éste cayó del caballo que montaba y ha estado inmovilizado durante 15 días. No sé si quedará bien, pues la convalecencia será larga. Desde luego los planes de que te habló en Burdeos se han frustrado para él". Pero su marido no se enteró de lo que aquel símil encerraba: "Me habláis de la caída del caballo que sufrió Garr[igues] y de que los planes de que me había hablado en Burdeos se han frustrado para él. No sé qué planes eran, no lo recuerdo; pero supongo no me importarán gran cosa" (6-V-1937). Sólo el 22-VII-1937 le explicarían claramente lo ocurrido a Garrigues.

88 En la carta citada en las nn. 27 y 36

89 La Dirección de Cultura expidió certificados de asistencia "insertando el programa desarrollado", pues "los asistentes (limitados a 30) eran todos profesores" para quienes esos certificados eran útiles "para aspirar a puestos, que ahora con la reapertura de la Universidad hay mucho movimiento".

90 El nombramiento oficial se hizo en "May 3, 1937".

91 En el borrador de su primera carta a Solalinde (citada en las nn. 27, 36 y 88) excluía el ir a Estados Unidos, pues creía que Onís se había mostrado injustamente ofendido con él cuando desde Burdeos renunció al nombramiento de Columbia University: "A los Estados Unidos no pienso ir, porque no quiero pasar por Nueva York a causa de un enfado inexplicable de Onís, enfado injusto y rudo porque no pude aceptar el cargo de Profesor visitante obligado por las fechas que me

impusieron en Cuba, compromiso anterior, y por carta del mismo Onís en que me recordaba la seriedad de los plazos en los Estados Unidos que no era posible retrasarlos fuera de lo fijado"; pero, antes de echarla, recibió la cariñosa carta de Onís del 2 de Abril, por lo que tachó el pasaje, anotando al margen: "Escribió Onís. Inútil este párrafo". En su carta, Onís le aseguraba que tanto él como la Columbia University estaban dispuestos a ajustarse lo mejor posible a sus conveniencias, por lo que, si lo deseaba, podría acabar sus cursos en Navidad, en vez de en Enero. Pero no dejaba de advertirle realistamente: "creo que para hacer sus planes debe usted contar con que la vuelta a España será imposible por un período largo". De todos modos, Onís le aseguraba: "por lo que toca a la Universidad de Columbia debe usted sentirse en completa libertad para comprometerse a venir durante el otoño, porque, en caso de que hubiera la posibilidad de volver a España antes, estaría usted libre por nuestra parte para hacerlo así".

92 Sin atreverse a ser explícito, Onís argumentaba a Menéndez Pidal las ventajas de rehuir la estancia en países hispanos: "Debe usted tener en cuenta lo que más convenga a su salud. Si le sienta bien el trópico, puede usted continuar en Cuba e ir a Panamá. En Méjico el clima es fresco y agradable, siempre que no le afecte a usted la altitud. También hay que tener en cuenta el esfuerzo nervioso que exige la estancia en un país de nuestra lengua donde la misma admiración de que se sentirá usted rodeado le mantendrá en constante excitación"; en consecuencia, le aconseja "que, para su salud y estado de ánimo", sería mucho mejor "la tranquilidad y el aislamiento" que sólo podría garantizar, en aquella circunstancia, Estados Unidos (2-IV-1937).

93 De ahí que propusiera a su mujer varias opciones para reunirse: que ella hiciera el viaje a Nueva York o que él fuera a Burdeos durante el verano antes de iniciar su curso en la Columbia University.

94 El curso en la Universidad, que comenzó el Viernes 16 de Abril, se proyectó como de 5 semanas, hasta el Viernes 21 de Mayo, según carta de R. Menéndez Pidal del 8-IV-1937; pero, como él mismo aclararía en carta del 23 de Junio, "el Curso, que pensábamos acabase el 21 mayo, según me habían pedido, se prolongó dos semanas más por petición de los oyentes y no lo acabé hasta el 4 junio. Luego tuve que prolongar mi estancia aquí porque la Universidad quería darme solemnemente el título de Doctor (...). La ceremonia fue el 21 y ahora estoy terminando (verbo de Madre - Diego) de ver los libros referentes a Colón que tengo prestados y esta tarde tomaré pasaje para Nueva York". Pero el 28, Chacón cablegrafió a Onís a la Casa de las Españas: "Con motivo fundación Instituto Nacional Cultura retenemos don Ramón unos días partiendo para Nueva York martes cinco julio".

95 Según consta en las copias de los romances y según deja ver una carta de aquella señora escrita en La Habana.

96 Carta del 11 de Abril, desde Santiago, dirigida a su familia en Segovia. Menéndez Pidal añadía sin mucha ilusión: "Constituimos la sección folklórica ayer tarde y mucho les encarecí el esfuerzo que es necesario poner en este trabajo, pero me parece que escuchan sin conmoverse gran cosa. Pero, en fin, nunca se sabe de dónde puede brotar un entusiasta".

97 Según consta en apuntes varios de R. Menéndez Pidal.

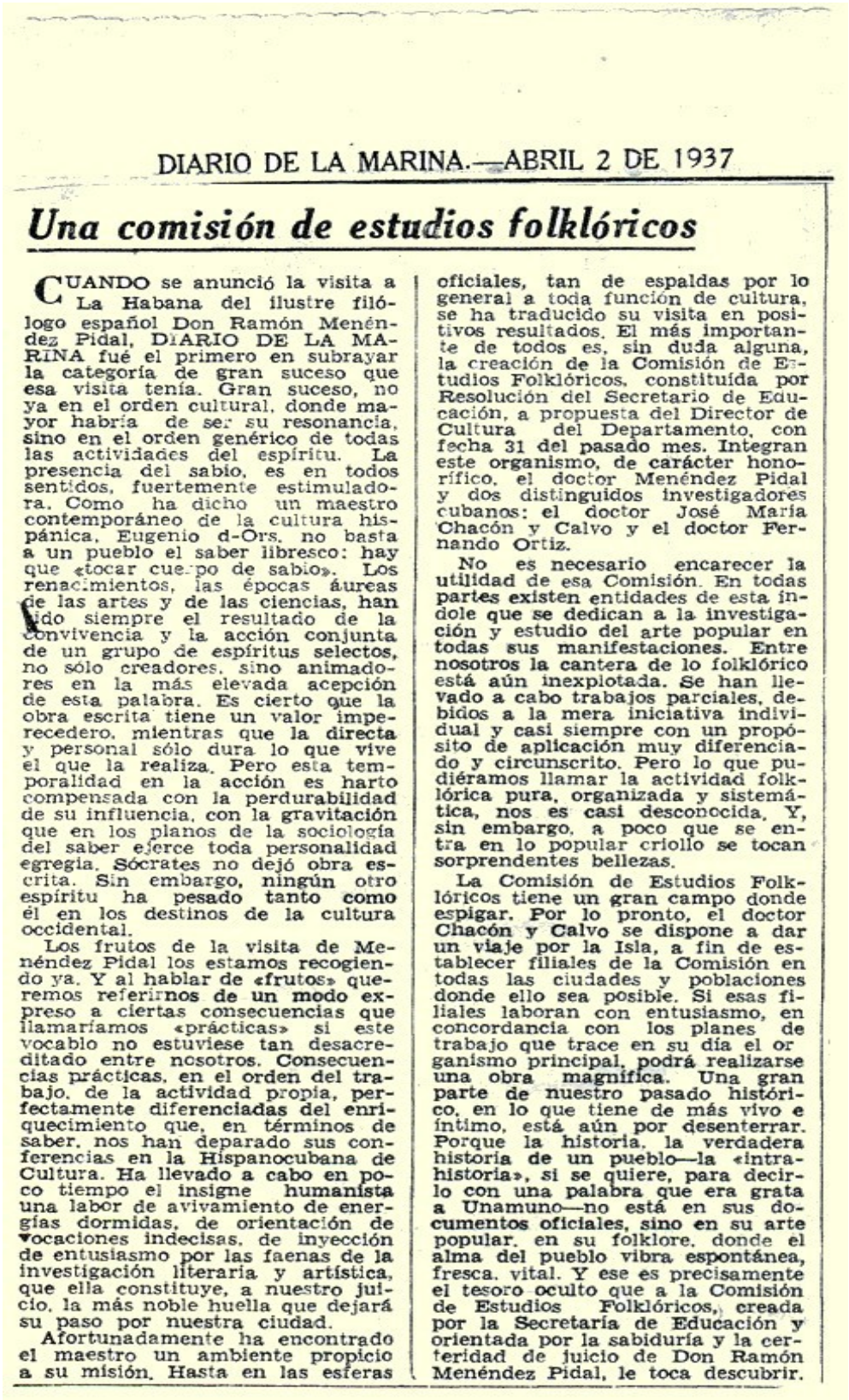
98 Que incluyen temas como *Gerineldo, Conde Niño, Don Bueso (Hermana cautiva).*

99 *Ricofranco, Delgadina, Me casó mi madre, La mala suegra* (tipo *Carmela), Hilo de oro, "Dónde vas, Alfonso XII", Santa Catalina, La muerte del novio y* narraciones para-romancísticas como *Mambrú, Muerte de Prím, El regicidio de Oliva,* etc.

100 B. Mariscal, *Romancero general de Cuba,* México: El Colegio de México, 1996, "Ilustraciones".

IMÁGENES

Entre los "frutos" de mayores consecuencias "prácticas" de la estancia de Menéndez Pidal en Cuba, el "Diario de la Marina" (2-IV-1937) considera que hay que destacar la "labor de avivamiento de energías dormidas... de inyección de entusiasmo por la investigación literaria y artística" y, como ejemplo de ello, que, "hasta en las esferas oficiales, tan de espaldas por lo general a toda función de cultura", su visita haya servido ya para promover la creación de una "Comisión de Estudios Folklóricos".



DIARIO DE LA MARINA.—ABRIL 2 DE 1937

Una comisión de estudios folklóricos

CUANDO se anunció la visita a La Habana del ilustre filólogo español Don Ramón Menéndez Pidal, DIARIO DE LA MARINA fué el primero en subrayar la categoría de gran suceso que esa visita tenía. Gran suceso, no ya en el orden cultural, donde mayor habría de ser su resonancia, sino en el orden genérico de todas las actividades del espíritu. La presencia del sabio, es en todos sentidos, fuertemente estimuladora. Como ha dicho un maestro contemporáneo de la cultura hispánica, Eugenio d-Ors, no basta a un pueblo el saber libresco: hay que «tocar cuerpo de sabio». Los renacimientos, las épocas áureas de las artes y de las ciencias, han sido siempre el resultado de la convivencia y la acción conjunta de un grupo de espíritus selectos, no sólo creadores, sino animadores en la más elevada acepción de esta palabra. Es cierto que la obra escrita tiene un valor imperecedero, mientras que la directa y personal sólo dura lo que vive el que la realiza. Pero esta temporalidad en la acción es harto compensada con la perdurabilidad de su influencia, con la gravitación que en los planos de la sociología del saber ejerce toda personalidad egregia. Sócrates no dejó obra escrita. Sin embargo, ningún otro espíritu ha pesado tanto como él en los destinos de la cultura occidental.

Los frutos de la visita de Menéndez Pidal los estamos recogiendo ya. Y al hablar de «frutos» queremos referirnos de un modo expreso a ciertas consecuencias que llamaríamos «prácticas» si este vocablo no estuviese tan desacreditado entre nosotros. Consecuencias prácticas, en el orden del trabajo, de la actividad propia, perfectamente diferenciadas del enriquecimiento que, en términos de saber, nos han deparado sus conferencias en la Hispanocubana de Cultura. Ha llevado a cabo en poco tiempo el insigne humanista una labor de avivamiento de energías dormidas, de orientación de vocaciones indecisas, de inyección de entusiasmo por las faenas de la investigación literaria y artística, que ella constituye, a nuestro juicio, la más noble huella que dejará su paso por nuestra ciudad.

Afortunadamente ha encontrado el maestro un ambiente propicio a su misión. Hasta en las esferas oficiales, tan de espaldas por lo general a toda función de cultura, se ha traducido su visita en positivos resultados. El más importante de todos es, sin duda alguna, la creación de la Comisión de Estudios Folklóricos, constituída por Resolución del Secretario de Educación, a propuesta del Director de Cultura del Departamento, con fecha 31 del pasado mes. Integran este organismo, de carácter honorífico, el doctor Menéndez Pidal y dos distinguidos investigadores cubanos: el doctor José María Chacón y Calvo y el doctor Fernando Ortiz.

No es necesario encarecer la utilidad de esa Comisión. En todas partes existen entidades de esta índole que se dedican a la investigación y estudio del arte popular en todas sus manifestaciones. Entre nosotros la cantera de lo folklórico está aún inexplotada. Se han llevado a cabo trabajos parciales, debidos a la mera iniciativa individual y casi siempre con un propósito de aplicación muy diferenciado y circunscrito. Pero lo que pudiéramos llamar la actividad folklórica pura, organizada y sistemática, nos es casi desconocida. Y, sin embargo, a poco que se entra en lo popular criollo se tocan sorprendentes bellezas.

La Comisión de Estudios Folklóricos tiene un gran campo donde espigar. Por lo pronto, el doctor Chacón y Calvo se dispone a dar un viaje por la Isla, a fin de establecer filiales de la Comisión en todas las ciudades y poblaciones donde ello sea posible. Si esas filiales laboran con entusiasmo, en concordancia con los planes de trabajo que trace en su día el organismo principal, podrá realizarse una obra magnífica. Una gran parte de nuestro pasado histórico, en lo que tiene de más vivo e íntimo, está aún por desenterrar. Porque la historia, la verdadera historia de un pueblo—la «intrahistoria», si se quiere, para decirlo con una palabra que era grata a Unamuno—no está en sus documentos oficiales, sino en su arte popular, en su folklore, donde el alma del pueblo vibra espontánea, fresca, vital. Y ese es precisamente el tesoro oculto que a la Comisión de Estudios Folklóricos, creada por la Secretaría de Educación y orientada por la sabiduría y la certeridad de juicio de Don Ramón Menéndez Pidal, le toca descubrir.

"El País" de La Habana (31-III-1937) anuncia el próximo viaje de la recién creada "Comisión Folk-Lórica" a Camagüey y Oriente.

PAGINA CATORCE. AÑO XV.—NUM. 77

El País

HABANA, MIERCOLES 31 DE MARZO DE 1937.

Comisión Folk-Lórica en Viaje de Investigación

La integran Fernando Ortiz, Chacón y Calvo y R. Menéndez Pidal

Los estudios folk-lóricos son, en todos los países, objeto de cuidadosa atención, ya que por ellos se descubren insospechadas raíces de la personalidad de los pueblos y se llega a conclusiones cuando menos de gran interés para establecer filiaciones y paralelos en el desarrollo inclusive de la psicología de las gentes. En Cuba, salvo particulares excepciones de hombres estudiosos, no se había logrado nunca que la gestión oficial acogiera esos estudios con el interés que su importancia demanda.

M. Pidal

No era por falta de personalidades capaces de encaminar esa gestión hacia rumbos eficaces, sino por el abandono de los organismos llamados a trazar esas pautas. Y, a veces, por falta de tales organismos. Hay en Cuba hombres aptos para ese empeño: he ahí al doctor Fernando Ortiz, uno de nuestros más preclaros hombres de letras. He ahí al doctor José María Chacón y Calvo, distinguidísimo investigador, escritor de fina sensibilidad. Y otros, acaso.

La Secretaría de Chacón y Calvo Educación, que está asumiendo por primera vez un papel efectivo en sus funciones de alta cultura, ha tenido el acierto de crear la Comisión de Estudios Folk-lóricos. Y ha designado a los doctores Ortiz y Chacón y Calvo, para que, con el insigne filólogo español don Ramón Menéndez y Pidal, que se encuentra entre nosotros, integren esa comisión. La resolución ha sido firmada hoy por el Secretario, doctor Sirgo. Mañana comenzará esta comisión sus trabajos, absolutamente honoríficos.

Fernando Ortiz

El doctor Chacón y Calvo, al presentar un plan, recientemente, para animar nuestra cultura y proyectarla hacia horizontes más abiertos que hasta ahora, comprendía en él la creación de esa comisión.

Logrado este objetivo, el doctor Chacón y Calvo,—un trabajador excepcional—, saldrá hacia Camagüey y Oriente, donde creará delegaciones provinciales. Los estudios serán iniciados inmediatamente, y, estamos seguros, se recogerán materiales preciosos que de otra manera quedarían dispersos y se perderían definitivamente al cegarse las fuentes de que manan ahora con atractiva fluencia. Con el Director de Cultura irán,—Pizarros y Alvarados de una nueva conquista—los otros dos eminentes miembros de la comisión.

Y Cuba, por medio de esta gestión magnífica, reivindicará su derecho a figurar entre las naciones que se han cuidado de estudiar el origen de cantos, leyendas y músicas que integran el subsuelo de la cultura vernácula.

F. de I.

Menéndez Pidal en la Dirección de Cultura de La Habana, Marzo de 1937.

Cuando Ramón Menéndez Pidal terminó en Marzo de 1937 sus Conferencias en la Institución Hispano-Cubana en La Habana y cumplió sus 68 años, se halló solo, lejos de su familia, sin posibilidad de regresar a su país y desorientado respecto a cómo continuar su vida de trabajo.
Menéndez Pidal con Chacón en el muro del malecón, 1937,

y con Juan Ramón Jiménez. (Foto realizada por Chacón)

Para entretenerse en la inactividad, Menéndez Pidal trató de recoger romances en Santiago de Cuba y Camagüey. A su vuelta se lamentaría del "gran esfuerzo para tan poca cosa" como la que, a la postre, logró. El recibimiento "solemnísimo" con "banda municipal en el andén" y la acogida como "huésped de honor de la ciudad de Santiago" no fue de lo más apropiado para hallar romances tradicionales.
Menéndez Pidal tuvo que contentarse en Santiago de Cuba con recoger algunos romances en una casa y con hablarles del Romancero a las maestras de la Escuela Normal

...y oír romancillos de corro en Camagüey.

Franco y Millán Astray con los tercios de África, foto Bartolomé Ros

V. LA GUERRA CIVIL. EL ROMANCERO, PARTE DEL TESORO NACIONAL

6. Verano de 1937. Los discípulos de Menéndez Pidal y las cancillerías se preocupan de la seguridad del Archivo del Romancero

Durante su estancia en Cuba, Menéndez Pidal empezó a preocuparse por la suerte de sus materiales depositados en la Embajada de México de Madrid. Tras el cambio de embajadores y el traslado a Valencia de la Embajada, temía que el edificio de Hermanos Bécquer, en cuyo sótano los había dejado, no fuera lugar seguro[101]. Trató de interesar en su favor al Embajador extraordinario de México en Cuba, Alfonso Gravioto, quien, a través de la Secretaría de Relaciones de México consiguió recibir noticias del Embajador de México en Valencia. El cable que el 22 de Mayo de 1937 remitió a la Secretaría este embajador no era de fácil interpretación:

> "Encuéntrase vitrina oficina en Madrid parte obra Menéndez Pidal. Al hallarse resto, enviaréselo acuerdo instrucciones".

La reacción de los que lo recibieron fue intentar obtener más información. De ahí que en La Habana sólo le comunicaran a Menéndez Pidal este telegrama el 29 de Junio[102], en los últimos días de su estancia en Cuba, antes de salir para Nueva York. Su desánimo fue grande; creyó en la dispersión de la labor de cuarenta años de trabajo, según se lamentaba en carta a su familia del 2 de Julio de 1937:

> "Salgo de aquí con una nueva preocupación sobre los papeles míos y el Romancero. Un telegrama de la Embajada depositaria, del 22 Mayo (que me lo comunican aquí el 29 junio!!), dice «Encuéntranse vitrina oficina parte obra de M[enénde]z P[idal]; al hallarse resto, enviárselo acuerdo instrucciones». Ni hay tal vitrina, ni división en partes, ni instrucciones para enviarlo. En suma, un lío, que estoy trabajando por deshacer. Llevo ya escritas multitud de cartas, no sea que me encajonen mis papeles y los envíen a no sé donde. ¡Tantos años de trabajo, puestos en peligro y en tanto equívoco!"

En efecto, al día siguiente de enterarse del telegrama, el 30 de Junio de 1937, entregó a Gravioto, para que la transmitiera a México, una nota descriptiva de lo depositado en la calle de los Hermanos Bécquer "por concesión y orden del Sr. Embajador de México Sr. Pérez Treviño"[103], con las siguientes advertencias y ruego:

> "Por las circunstancias en que el depósito se hizo, las cajas sacadas de los muebles en que habitualmente se guardaban están sin protección alguna, de modo que, si alguien las vuelca, desordena todas las fichas y anula el trabajo de ordenación que es considerable.
>
> Se suplica que, si el Gobierno Mexicano piensa dejar el edificio de la calle Hermanos Bécquer, me avise con tiempo";

y, antes de emprender viaje hacia Nueva York, escribió dos cartas a Navarro Tomás. La primera, el 3 de Julio, por vía diplomática, a través de Genaro Estrada, que en México atendía con especial interés los problemas de los intelectuales españoles a quienes había tratado cuando fue embajador en España, "para que la remitan al Embajador de Méjico en Valencia, si hay que desalojar el edificio"[104]. En ella[105], tras contarle cómo trasladó los ficheros a la Embajada de Méjico, con palabras que ya hemos citado[106], le decía:

> "Si hubiera que desalojar el edificio de la Embajada, yo ruego a V., pues conoce mis ficheros y los tratará «con amor», que me auxilie para volverlos a trasladar a mi casa, en cuyo sótano estarían bien. Lapesa sería quien mejor podría dirigir la operación de envolverlos en papel grueso[107] y atarlos. Vd. sabe que las cajas (que trasladé a granel sin sus muebles respectivos) tienen bordes bajos que no protegen bien las fichas ni impiden que se salgan fácilmente y se desordenen, y perdido el orden es perdido todo el trabajo.
>
> Además ruego a V. que proporcione[108] a Lapesa un coche para trasladar las cajas que son unas 50 y en un auto corriente irían bien. Si no, yo escribiré a Lapesa buscando algún otro medio, como complemento de la carta que V. le escriba[109] ".

La segunda carta, de carácter más personal, escrita el *5* de Julio, se la envió directamente a Valencia. Comienza así:

> "Q° Navarro: Aunque no me ha escrito V. después de una larga mía de

Febrero[110], me permito molestarle con otra que le envié vía Méjico la cual debo repetir y ampliar dirigiéndosela directamente. Acudo a V. por si hallo remedio a una grave preocupación".

Seguidamente le contaba cómo hizo el depósito de los ficheros y cajas con los materiales para la Historia de la Lengua y los textos del Romancero en la Embajada de México en la forma arriba citada[111], y a continuación proseguía (cito la versión final, pero en nota recojo formas previas del texto de la carta; las abundantes correcciones son indicio de la importancia concedida a cada detalle):

"En La Habana enteré de todo esto al Embajador de Méjico, quien el 29 Junio me transmitió este telegrama enviado por su compatriota en[112] Valencia a Méjico el 22 de mayo: «Encuéntrase vitrina oficina en Madrid parte obra Menéndez Pidal. Al hallarse resto enviaréselo acuerdo instrucciones». ¿Qué instrucciones son ésas. Me van a enviar a mí o a otro mis papeles con grave peligro de extravío o deterioro?[113] De aquí[114] mi temor y preocupación[115].

Yo desearía, según escribí a México, 1º Si el edificio de la embajada Mejicana en Madrid Hermanos Bécquer[116] no va a ser desalojado, que me permitan continuar con mi depósito, sin tocarlo[117]. 2º Si el depósito debe cesar, ruego a V, «si he poder de vos rogar»[118], que encargue[119] a Lapesa (de quien hace días recibí una larga carta)[120] de el envolver cada caja[121] en papel fuerte, atarla y devolverlas[122] todas a mi casa al sótano. Las cajas las llevé a granel, sin sus muebles respectivos[123] y recordará V. que tienen los bordes bajos que no protegen las fichas[124] ni las retienen bien: fácilmente se deterioran o se salen[125] y si se desordenan[126] queda perdido el trabajo porque los epígrafes ordenadores están en las guías y no en las fichas[127]. Si Vd. tuviera alguna dificultad para proporcionar a Lapesa un coche, escribo a la Embajada de Cuba esperando que pudieran hacerlo.

Vd. comprende mi preocupación, y espero[128] sabrá perdonar la molestia de rogarle aún más[129], que se entere del Sr. Embajador de Méjico acerca del sentido de dicho telegrama para mi tranquilidad o para que, si debo[130] cesar en el[131] depósito, me haga Vd.[132] devolver mis papeles a mi casa. Son 40 años de trabajo. Yo por mi salud y mi querencia (ahora lo siento más que nunca)[133]

no puedo vivir más que en Madrid y allí ansio continuar mi vida en cuanto la ciudad se pacifique ¡quién sabe si podré! Pero allí es donde únicamente lograría en estos mis últimos años[134] acabar las obras comenzadas.

Ignoro, dado que no entiendo ese[135] telegrama, si Roces o Vd. tienen en sus manos algo de este asunto vital para mí; si nada conocen[136] de él, esta carta se lo comunica[137]. Si por cualquier causa hubiera extravío o pérdida de mi archivo[138], mis cuarenta años de trabajo, también[139] me harían mucho[140] bien en indicármelo[141] para buscar cuanto antes a mi actividad otro campo, pues a los 68 años no se puede perder mucho tiempo en vacilaciones.

Una vez más perdone a su siempre amigo[142] que sabe le quiere."

El mismo día 5[143] Menéndez Pidal escribía a Lapesa pidiéndole su colaboración en la búsqueda y eventual traslado de los materiales dejados en la Embajada de México en Madrid[144]:

"Querido Lapesa: Quizá tenga que molestarle con el traslado de mis ficheros, que tengo depositados en la Embajada de Méjico, calle de los Hermanos Bécquer, en el sótano, en un armario cerrado con un candado Yale y con un escrito en la puerta donde se declara que aquellos papeles míos tienen valor científico, pero no comercial.

Es muy probable que el depósito pueda continuar allí intacto; pero pudiera ser que la Embajada dejara la casa, o que por cualquier otro motivo tuviera yo que sacar de allí los ficheros. Escribo, para que en este caso avisen a usted, una carta a Navarro y otra a don Pedro Saavedra, Secretario de la Embajada de Cuba. Si usted puede ver a éste, me alegraría. Ve usted cómo aprovecho los ofrecimientos de su última carta; sé que están hechos de todo corazón.

Me hace temer la posibilidad de un traslado el haber recibido un telegrama de Méjico que no entiendo. Si hubiera que sacar de allí los papeles, Navarro o el señor Saavedra le proporcionarían un coche; en este sentido escribo a los dos. Creo que de un viaje o, a todo más, dos, se llevarían. Las cajas (de *Historia de la Lengua y* del *Romancero,* que usted conoce muy bien), serán 50 ó 60. No sé si alguna convendría envolverla en papel fuerte. Si va usted con el coche, no hará falta envoltorio ninguno. Yo las llevé así a granel (sin

sus muebles) y no les pasó nada. Para propinas y auxiliares que usted lleve o pida el conserje, digo al Banco Hispano Americano que den a usted doscientas pesetas. Si no hay que hacer el traslado, que es lo que yo desearía vivamente, que quedasen las cajas en el armario como están intactas, hágame el favor de poner dos letras para mi tranquilidad. Si hay que hacer el traslado, la llave la tendrá el conserje; pero si no la tiene, habrá que saltar el candado, pues yo no recuerdo a quién se la dejé.

El traslado se haría, caso que ocurra, a mi casa de Chamartín. Usted verá si en el sótano hay buen acomodo, exento de humedad. Si no, en cualquier habitación del piso bajo, que los porteros (Maximina y Juan) ayudarán a escoger.

Yo salgo para Nueva York mañana (,..)"[145].

Llegado Menéndez Pidal a Nueva York, el 9 de Julio de 1937, donde en el muelle le esperaba, entre otras personas, Hornero Serís[146], no se presentó la oportunidad para que el Embajador de España Fernando de los Ríos ("el sobrino de su tío" [= Francisco Giner de los Ríos], como crípticamente haría María Goyri alusión a él) se acercara a recibirlo, pues estaba ausente; no obstante, su mujer, Gloria Giner, se apresuró a invitarle, por carta, a residir con ellos. Pero, para entonces, Menéndez Pidal se había ya acomodado en la casa de veraneo "que Federico de Onís tiene en este pueblo de Newburgh, a dos horas, en coche, de Nueva York", según explicaría a su familia (17-VII-1937), y había aceptado el consejo e invitación de Onís de pasar el verano así retirado, en espera del comienzo del curso universitario en Columbia University. Antonio G. Solalinde se apresuró a escribirle allí[147] para proponerle que, una vez definidos sus planes, visitara el "Seminary of Medieval Studies" de Madison, a fin de concebir juntos nuevas publicaciones sobre la historiografía alfonsí, pues

"la guerra *plusquam civilia* va para largo y ya se presagia que no va a terminar en un año más. Va a ser horrible para todos nosotros, pero hay que hacerse a la idea de una lucha larga (...). Nuestro trabajo es lo único que nos queda para consolarnos y distraernos".

Pero un día después de escrita esta carta, fechada el 12 de Julio de 1937,

Solalinde moría, súbitamente, en Madison (Wisconsin)[148]. "¡El último llegado a nuestra compañía del Centro es el primero en dejarla!: 'el benjamín de los filólogos', según aquellos versos de Díez Canedo. ¿Qué será de todos sus trabajos en preparación? Por todas partes ruinas", comentaría Menéndez Pidal a su familia residente en Segovia (17-VI-1937). No obstante, el Departamento de Español de Madison, en carta de Joaquín Ortega (también persona vinculada al Centro de Estudios Históricos), hizo a Menéndez Pidal una invitación oficial para que en el año académico 1937-1938, después de acabar sus cursos en Columbia, los repitiera como *Visiting Professor* en la University of Wisconsin y ayudara, a la vez, a replanificar la labor del "Seminario de Estudios Medievales" que Solalinde dirigía (30-VII-1937)[149].

Las noticias acerca de los materiales depositados en la Embajada de Méjico tardaban en llegar; y, Menéndez Pidal, impaciente y sospechoso, atribuía el silencio a que el Gobierno de Valencia conocía sus manifestaciones de simpatía por la causa de los "nacionalistas" de Burgos transmitidas a Joaquín Garrigues:

> "Al salir de la Habana tuve otro disgusto. Tuve la certeza de que mi carta a Garr[igues], por una de tantas violaciones de la correspondencia, era conocida entre los amigos de Navarro. Escribí a éste, sin darme por enterado, a ver si logro salvar mis libros y ficheros. Onís dice que la cosa no tiene importancia y que los libros y papeles no correrán peligro. Veremos" (carta a su familia 17-VI-1937).

Lapesa, al recibir la carta de Menéndez Pidal desde Cuba, comprobó que los materiales seguían estando donde Menéndez Pidal los había depositado:

> "Estuve en la Embajada de Méjico, pero allí no ha quedado nadie. El portero me dijo que todo estaba como V. lo dejó, en los sótanos, y que él cuidaba de ello; no sabía nada de la necesidad de traslado. En vista de su respuesta, escribí hace días al Secretario de la Embajada, que está en Valencia, y todavía no he recibido contestación. En el Banco Hispano cobré las doscientas pts. que V. me envía para los posibles gastos[150]";

sin embargo, en espera de esa respuesta de la Embajada de México en Valencia, no informó de estos pasos a Menéndez Pidal hasta el 8 de Agosto[151].

Entretanto, Navarro Tomás había ya contestado a Menéndez Pidal, en una larga carta[152], desde la "Comisión delegada de la Junta para Ampliación de Estudios" de Valencia, el 31 de Julio, tranquilizándole sobre el estado de los materiales en la Embajada. Pero, a la vez le recomendaba una mejor protección para ellos, ofreciéndole que el Ministerio de Instrucción Pública los trasladara a un refugio más seguro:

"Querido D. Ramón: He hablado con el Embajador de Méjico en Valencia. Me dice que los materiales que usted dejó en la Embajada de Madrid se encuentran allí guardados en una vitrina cerrada y precintada. El local está al cuidado del portero y bajo la custodia de unos guardias del Gobierno. De parte del Embajador no hay ninguna dificultad para que el depósito de usted continúe todo el tiempo que usted quiera. Se halla asimismo dispuesto a entregarlo a quien usted designe si quiere que se traslade a otro sitio.

El bombardeo de Madrid alcanza ahora a todos los barrios y son muchos los proyectiles que han caído por las calles de Serrano, Diego de León y otras calles próximas a la Embajada. El edificio en el que ésta se encuentra, aunque parece bastante sólido, tiene pocos pisos, y no puede ofrecer seguridad contra los enormes obuses que derriban muros enteros y mucho menos contra las bombas de aviación. Creo que es una temeridad tener sus ficheros, con materiales tan valiosos, en un lugar tan poco defendido.

Aparte de los sótanos de la Biblioteca Nacional, donde sus materiales estarían mucho más seguros que en la Embajada, contra el bombardeo y el incendio y contra cualquier otro riesgo, el Ministerio de Instrucción pública dispone de refugios fortificados con las máximas garantías. Sus ficheros de Historia de la lengua y Romancero pueden ser considerados justamente entre los materiales más preciosos y más dignos de ser conservados en esos refugios.

Mientras el barrio de Salamanca fue respetado por los aviones y la artillería, el local de la Embajada pudo ser albergue aceptable para sus notas y documentos, pero en las circunstancias actuales no debe usted mantenerlos allí. Lapesa o yo, si usted quiere, o los dos juntamente, nos haremos cargo de

las cajas, y con el cuidado necesario envolviéndolas y atándolas, para que no pueda perderse ni desordenarse ninguna ficha, las depositaremos en el lugar que consideremos más defendido y seguro".

Seguidamente, le daba noticias de la producción del grupo del Centro que continuaba activo en la zona republicana de España:

"Hoy ha salido un extenso número de *Emérita* impreso en Valencia. Bonfante ha puesto verdadero empeño en sacarlo adelante y ha sabido vencer todas las dificultades. Recibirá usted un ejemplar y verá que no desmerece de los anteriores. También tendremos pronto un número de la *Revista* que se está acabando de tirar en Madrid, y disponemos de original para continuar la publicación. Nos faltan libros y revistas para las secciones de reseñas y bibliografía, pero esperamos resolver en breve esta dificultad".

También comentaba:

"He sabido con profundo dolor la muerte de nuestro querido Solalinde. ¿Quién podrá continuar la *General Estoria?* Es una gran pérdida y una verdadera pena."

Desde Cuernavaca (Méjico), el 7 de Agosto, Genaro Estrada informaba asimismo a Menéndez Pidal:

"Mi ilustre amigo: De la carta que el Sr. Beteta, Subsecretario de Relaciones Exteriores me ha dirigido, en respuesta a la mía relativa, reproduzco los siguientes párrafos".

Lo transcrito de la carta de Beteta era lo siguiente:

"La Secretaría de Relaciones Exteriores, al tener conocimiento del asunto, había girado ya al embajador, Sr. Denegri, las instrucciones necesarias para impartir toda la protección a su alcance a la documentación depositada en el edificio de la calle de los hermanos Bécquer.

Ahora bien, como el personal directivo de nuestra Embajada se encuentra actualmente en Valencia, la solución que parece más adecuada es la de que —de acuerdo con los deseos del interesado— su amigo, el Sr. Navarro-Tomás, recoja el depósito al que aludo. Así voy a comunicarlo, por cable, a nuestro

representante en Valencia, anunciándole que por correo aéreo le haré llegar la carta del Sr. Menéndez Pidal al Sr. profesor Navarro-Tomás, documento que se sirvió Ud. remitirme junto con la amable comunicación a que correspondo"[153].

Por su parte, el Embajador Gravioto comunicaba el 14 de Agosto a Jóse María Chacón y Calvo, Director de Cultura:

"Me es muy grato transcribir a usted, con la súplica de hacerlo del conocimiento del maestro Menéndez Pidal, el telegrama que nuestra embajada en España se sirvió enviar a la Secretaría de Relaciones de México y que dice:

«Documentos Pidal encuéntranse armario sótano Embajada Madrid, que fueron localizados por Secretario Sansón Flores y Canciller Gutiérrez, a quienes ordené sellaran puertas mezcla que hallábanse sin sellos. Indudablemente lo más seguro sería documentos fueran recogidos por persona confianza interesado, lo que yo recomiendo. Señor Navarro Tomás, Director Biblioteca Nacional Madrid, amigo Pidal y conocedor valor científico documentos, preséntese me haciendo igual investigación a nombre y con carta Pidal autorizándolo, y opina que siete mil documentos gran valor científico, aunque encuéntranse protegidos por Embajada, deberían ser recogidos por persona recomienda Pidal, dado estado guerra prevalece país».

Lo que comunico a usted, agregando que la Secretaría de Relaciones de México ha girado ya instrucciones telegráficas a nuestra Embajada en España para que entregue los documentos al Señor Navarro Tomás, puesto que el señor Menéndez Pidal lo autorizó para recogerlos".

Mensaje que Chacón remitió, satisfechísimo, a Nueva York:

"Acabo de recibir la nota adjunta del Sr. Embajador de México que me apresuro a enviársela por correo aéreo. Como ve Ud. las noticias respecto a su archivo y biblioteca no pueden ser mejores. Estoy contentísimo de tan buena noticia. Aquí en la Dirección de Cultura está nuestro buen amigo el Dr. Lazo que acaba de publicar un bello trabajo sobre Ud. en la *Revista de la Universidad* que le enviaremos en seguida. Me encarga muy afectuosos

recuerdos para Ud"[154].

El interés de las cancillerías y la amistosa gestión de los discípulos de Menéndez Pidal parecían haber conjurado los peligros —reales o aparentes— que pudieran cernirse sobre los materiales depositados en la abandonada sede de la Embajada de Méjico en Madrid[155].

Sin embargo, la proximidad del trimestre de Otoño, en que Menéndez Pidal iba a tener que enseñar, privado de la información acumulada en sus ficheros, un curso y un seminario graduado en la Columbia University de Nueva York, le había hecho repensar la petición que había formulado de que las papeletas de su Historia de la Lengua y sus materiales inéditos relativos al Romancero quedaran fuera de su alcance. Los dos cursos, anunciados desde tiempo atrás en el "catálogo" de la Universidad, le habían sido descritos por Federico de Onís en la siguiente forma:

> *"Historia de la lengua española.* Dos clases semanales de cincuenta minutos cada una, en español. Éste será un curso de carácter general, al que podrán asistir estudiantes del departamento de español.
>
> *Problemas de la épica y la balada.* Este curso será un seminario y se dará un día a la semana. Asistirán pocas personas, que serán estudiantes avanzados interesados en la investigación. La clase será en forma de conversación y usted usará en ella el español. Es posible que algunos de los que asistan no lo entiendan bien y en este caso tendremos a alguien allí que pueda servir de intérprete"[156].

Y, por más que Onís le hubiera pronosticado que esos cursos "le darán muy poco trabajo", Menéndez Pidal era consciente de que, a partir del próximo Setiembre, iba a estar sometido a una presión muy superior a la del anterior curso en Cuba, si, como era su deseo, trasladaba a Columbia las formas de dar un curso universitario que había practicado en Madrid. A sus 68 años, con su falta de conocimiento del inglés, moverse por las bibliotecas de Nueva York para reunir diariamente datos para sus clases no era tarea que le pareciera posible asumir, y, por tanto, iba a tener que solicitar de sus huéspedes una colaboración bibliográfica que, en caso de tener sus materiales a mano, resultaría innecesaria.

Esas consideraciones habían llevado a Menéndez Pidal a iniciar, a través de

Onís, una nueva gestión para que el Rector de Columbia University solicitara del Gobierno de Valencia el envío a Nueva York de sus papeles de trabajo[157]; por ello, al recibir la carta de Estrada el 17 de Agosto, se apresuró aquel mismo día a explicar por escrito, en carta a Onís desde Newburgh a Nueva York, el estado del asunto (cito por el borrador de la carta), a fin de que pudiera exponerle mejor el caso al Rector Butler[158]:

> "Mi querido Onís: recibo la adjunta carta de México, de Estrada, y por ella veo que van a dar cumplimiento a una petición mía para que el Sr. Navarro Tomás vaya a recoger mis ficheros depositados en la Embajada de México en Madrid y los devuelva a mi casa en el mismo Madrid.
>
> Esta petición mía, hecha desde Cuba el 3 de Julio, ahora es inconveniente; toda vez que tengo que dar cursos en Columbia University, necesito esos ficheros, y los necesito para escribir el libro proyectado aquí sobre Historia del Idioma Español. Si pudiese Vd. lograr que de aquí interesasen a la Embajada o al Consulado Americano en Valencia para que se pusiesen al habla con el Ministerio de I [nstrucción] P[ública] español a fin de que el Sr. Navarro hiciese que esos papeles míos en vez de llevarlos a mi casa me los enviasen aquí. El Sr. Navarro Tomás (que ya sabe Vd. que ahora es Director de la Biblioteca Nacional y tiene otros cargos en el Ministerio de I[nstrucción] P[ública]) es quien podría ordenar todo. Son unos 50 ficheros sin mueble alguno, de modo que habría que envolverlos uno a uno para que no pierdan sus fichas y embalarlos en un cajón fuerte. Ya escribí a D. Rafael Lapesa (a Madrid, Nicasio Gallego 12) para que se encargase de este embalaje".

En consonancia con sus últimos deseos y nuevo plan, el 22 de Agosto, también desde Newburgh, Menéndez Pidal escribió a Navarro Tomás:

> "Querido Navarro: mucho me alegró su carta de V. con las noticias de su actividad y de cómo los esfuerzos que ahí hacen se ven coronados por el éxito. Espero el número de *Emérita* que me anuncia; es lo que menos se podía esperar que se lograse, dada la habitual escasez de colaboradores. En La Habana vi un nº de *Madrid* con trabajos que me interesaban por su tema y que me conmovieron por el empeño que suponían.

Yo por mi parte también procuro hacer cuanto puedo y creo que mi viaje no es infructuoso. En La Habana he inaugurado con dos meses de clase una cátedra de Historia de la Lengua española recién creada y queda allí un grupo de jóvenes de grandes esperanzas. También ayudé a Chacón a fundar un Instituto que era algo como la Junta para Ampliación de Estudios. Aquí cree Onís que en la Universidad puedo ser útil al hispanismo de acá y ya me han comprometido para todo el año próximo, cosa que he aceptado por situarme donde mejor puedo hallar bibliotecas muy bien surtidas para mi trabajo, y donde mejor puedo servir al hispanismo; además tendré que echar una mano al seminario del malogrado Solalinde que tanto material preparado dejó.

Están ya anunciados dos cursos míos sobre *Historia de la lengua española* y *Problemas de la epopeya y del Romancero*. Mucho necesito mis papeles. Por no tenerlos he emprendido en La Habana un trabajo sobre Colón que voy al fin a abandonar[159].

Le agradezco en el alma la preocupación que en su carta me dice por esos papeles. La intervención de V. me tranquiliza del todo. Por el momento, lo mejor será dejarlos donde están hasta que hablen con V. de parte de la Embajada Americana que se ofrece a traerme los que pueda necesitar para mis cursos en esta Universidad. Escribiré también a Lapesa[160]".

Y, en efecto, el 22 de Agosto, Menéndez Pidal escribió también, de nuevo, a Lapesa:

"Querido Lapesa: me comunican del Banco Hispano Americano que han entregado a usted las 200 pesetas que les dije; son para el gasto de embalar los ficheros y hacerles una o dos cajas de *madera gruesa* y fuerte. Quizá para todo esto sea poco dinero. Usted me dirá lo que haya costado. De Valencia le escribirá a usted Navarro, o le hablarán de la Embajada Americana que me ofrece traerme los ficheros necesarios para mis cursos en esta Universidad.

No sé si le he dicho que me he comprometido a trabajar en Columbia University todo el año que viene y daré dos cursos, uno sobre Historia de la lengua y otro sobre Problemas de Epopeya y Romancero. He aceptado porque Onís cree que mi estancia aquí será conveniente al hispanismo de estas partes.

Si buenamente pudiera añadir al envío una carpeta roja que debo tener en mi casa, me vendría muy bien. Se trata de una carpeta roja con cintas verdes que contiene apuntes míos sobre el dialecto leonés y asturiano; está en el despachito donde yo trabajaba, en el estante del rincón, a la derecha de la puerta de entrada por el despacho grande; está en la tabla a la altura de la mano, y echada sobre un fichero pequeño. No se moleste en ir a buscarla si le resulta difícil ir allá"[161].

Muy en breve se sintió optimista respecto al resultado de todas esas gestiones, ya que el 25 de Agosto hacía saber a sus familiares:

"Me comunican también buenas noticias de mis ficheros, y hago gestiones aquí, que creo darán resultado, que me los traigan, pues los necesito para mi curso (...). Parece, como dice Jimena, que los jefes del Capicúa [= de Tomás Navarro Tomás, esto es, el Gobierno de Valencia], si les ha dolido saber de mi carta, han decidido no darse por enterados. Me han escrito Navarro, Santullano y Fernández como si estuviésemos entre las ordinarias faenas de la Junta, y dispuestos a cuidar de los ficheros de Historia de la lengua española y de Romancero, que yo necesito como ya os dije (...)".

En la decisión de Menéndez Pidal de concebir la estancia en Estados Unidos como una solución a medio plazo, e intentar disponer allí de sus materiales de trabajo, pesaron, sin duda, consideraciones de índole familiar. En Mayo de 1937, los colegas americanos de su yerno Miguel Catalán habían iniciado gestiones para salvar su persona y sus conocimientos y papeles espectrográficos para la Ciencia[162]. Los astrofísicos de la Universidad de Princeton[163], sabedores de la estancia del suegro de Catalán en La Habana, contactaron con Menéndez Pidal con ese propósito, limitándose inicialmente a ofrecer a Catalán ayuda para reconstruir, "mientras todavía estén frescos en su memoria", los trabajos a que no tenía acceso por causa de la guerra[164]. Pero durante aquel verano repensaron el asunto y decidieron intentar llevar a Catalán a su laboratorio en Princeton y, para hacer a Catalán una proposición más aceptable en términos económicos, aquel mismo mes de Agosto se sumó a los planes el Massachusetts Institute of Technology (M.I.T.). Menéndez Pidal, ante la posibilidad de que su hija, Jimena, y su mujer, María, se reunieran con él en Nueva York, viniendo de Segovia con su yerno, Miguel, y, ¿por

qué no?, incluso su hijo Gonzalo con su nuera (Elisa), se decidió a gestionar, vía Onís, su permanencia en Columbia University, por lo menos mientras durase la invitación a Catalán, esto es, todo el curso académico 1937-1938[165], y se apresuró a comunicar aquellos planes a sus familiares residentes en Segovia en dos cartas sucesivas (el 11 y el 13 de Agosto de 1937)[166]. Estas cartas llegaron a manos de Catalán y sus familiares a fines de Agosto, cuando en el frente del Norte se producía la caída de Santander y volvían a creer próximo el final de la guerra. Mientras Ramón Menéndez Pidal gestionaba la prolongación de su invitación en Columbia University y pensaba en reunir al conjunto de su familia en Estados Unidos, sus hijos y su mujer se preocupaban, en cambio, de asegurar la situación de unos y otros en la posguerra, que creían próxima[167]: las últimas noticias que sus valedores en la España "nacionalista" les comunicaban, justamente por entonces, les parecían altamente positivas[168] y temían que, si dejaban pasar el momento propicio, se frustrara la posibilidad de reanudar la vida profesional después de concluida la Guerra Civil[169]. De ahí que, ante todo, se preocuparan de justificar el "retraso" de don Ramón en incorporarse a la España "nacionalista"[170], y que la llegada de las cartas con el plan de reunirse todos próximamente en los Estados Unidos provocara entre los "segovianos" reacciones muy dispares[171]. María Goyri no pudo ocultar su contrariedad:

> "Cuando empezábamos a vislumbrar la esperanza de poder reunir[nos] todos, llegan tus dos cartas (...) en que parece que estás decidido a fincar ahí y además pretendes que vayamos todos a reunimos ahí. A primera vista no desagrada la idea a algunos, sobre todo a Diego le hace mucha ilusión, como verás por su carta[172]".

La "ilusión" de Diego, esto es, mía (¡con 8 años!) es obvio que importaría poco; pero, tras el despersonalizado "algunos" (a quienes la idea no desagradaba) se hallaba mi padre, Miguel Catalán, quien en su sección de la carta familiar de respuesta expresaba claramente su entusiasmo:

> "He recibido con la alegría que puedes figurarte la posibilidad de trabajar. Espero con impaciencia, después de la carta en que anuncias que el Profesor Tarr va a visitarte, el resultado de la entrevista, pero para ganar tiempo, por lo mucho que tardan las cartas, te anuncio que en principio nos ha parecido

de perlas la idea. Ya sabes que mi trabajo perdido sobre el espectro del hierro se podría quizás reproducir ahora con relativa facilidad, pero no si pasa tiempo, y por otra parte tiene importancia especial en relación con la estructura atómica y sobre todo por ser el hierro el elemento que predomina en el espectro del sol y dependen de su interpretación la de unos cuantos fenómenos solares. Para esa clase de trabajo no son muchos los que están preparados. Si al nombramiento acompañaran unas explicaciones análogas a éstas sería más fácil el resolver aquí todo para que yo pudiera empezar a trabajar[173]".

Entre tanto, los planes americanos siguieron su curso y, el 27 de Agosto, el profesor George R. Harrison, director del Laboratorio de Física Experimental del Departamento de Física del M.I.T. de Boston, en carta dirigida a Catalán directamente a Segovia, le anticipaba la invitación como *Research Associated para,* el curso 1937-38[174]. Al mismo tiempo (27 de Agosto), Ramón Menéndez Pidal les informaba de los pasos dados para facilitar su viaje[175]. Con la llegada de la invitación, los "segovianos" se pusieron en movimiento, sin nuevas dudas. María Goyri anunciaba a su marido el 12 de Setiembre:

"Si Mi[gue]l obtiene autorización, procuraremos marchar lo más pronto que podamos",

y Miguel Catalán:

"Ya voy mañana a emprender mis gestiones; veremos qué tal se dan los asuntos; no sé si voy a saber viajar después de un año de inmovilidad. Tengo confianza en que no habrá dificultades; pero de todos modos algo habrá que moverse. Yo estoy encantado de poder ponerme a trabajar en mis asuntos, aunque voy a tener que echarme aceite lubricante, pues debo [de] tener oxidados todos los mecanismos cerebrales".

Los familiares de Ramón Menéndez Pidal, que residían en la España "nacionalista" y que tanto temor manifestaban por las posibles "represalias" respecto a personas y bienes intelectuales en el Madrid revolucionario, no podían estar peor informados, a través de sus contactos indirectos con los medios oficiales de la otra España, de cómo entonces eran vistos en ella. Nada sabían, ni llegarían

nunca a saber, de que, el 30 de Junio de 1937, el Presidente de la Comisión de Cultura y Enseñanza del Gobierno de Burgos, Enrique Súñer, había puesto en manos del Servicio de Información Militar (S.I.M.) de la Junta Militar o Junta de Defensa Nacional la siguiente acusación:

"RAMÓN MENÉNDEZ PlDAL: Presidente de la Academia de la Lengua. Persona de gran cultura, esencialmente bueno, débil de carácter, totalmente dominado por su mujer. Al servicio del Gobierno de Valencia como propagandista en Cuba.

MENÉNDEZ PlDAL Señora de: Persona de gran talento, de gran cultura, de una energía extraordinaria, que ha pervertido a su marido y a sus hijos; muy persuasiva y de las personas mas peligrosas de España. Es sin duda una de las raíces más robustas de la revolución.

GlMENA MENÉNDEZ PlDAL: Hija de los anteriores, con todas las caracteristicas de su madre, casada con

RAMÓN CÁTALA, Doctor: Un mentecato, célula comunista, juguete de su mujer y de su suegra. Era Dr. en Ciencias cuando se caso con Gimena; como regalo de bodas le dieron una cátedra en el Instituto de Segovia de donde era natural (?) Se amañó un tribunal especial para él y la Institución lo consagró como sabio y profesor de la Central.

GONZALO MENÉNDEZ PlDAL: Dr. en Filosofía y Letras. También de la Institución Libre de Enseñanza del tipo de su padre, capaz de evolucionar y hacerse bueno, pero del grupo de intelectuales que han traído esto...

Los cuatro últimos están en territorio conquistado, cobrando sus sueldos como profesores que son todos y actuando entre nosotros.

La Sra. de Menéndez Pidal y el matrimonio Cátala están en Segovia. Gonzalo Menéndez Pidal está en Telecomunicaciones.

Interesaría mucho saber quién o quiénes se han interesado por ellos para llegar a regularizar su situación.

Es también del mayor interés vigilar el grupo de gente que opera alrededor de esta familia en Segovia. No cabe duda que este grupo será el más peligroso

de la retaguardia"[176];

y que el S.I.M. había ordenado a varios miembros de la Policía de Segovia, por separado, el 2 y el 9 de Julio de 1937, su estrecha vigilancia. Los primeros informes policiales se escalonaron desde el 13 de Julio al 7 de Agosto; pero, no sabemos por qué, sólo el último llegó y con sumo retraso a la Jefatura de la Junta de Defensa, por lo que este organismo apremió de nuevo, el 4 de Setiembre, a los policías segovianos. Para entonces, el "mentecato" yerno de Menéndez Pidal había quedado identificado con su verdadero nombre e identidad[177].

No es, pues, nada sorprendente que, a pesar del supuesto trato de excepción para Menéndez Pidal que José Antonio de Sangróniz ofrecía a Asín[178], cuando Miguel Catalán acudió a Burgos (13 Setiembre), para solicitar el permiso de salida, no hallara un ambiente muy propicio. María Goyri, al informar el 25 de Setiembre a su marido de que no contaban aún con el permiso de salida, le haría entonces saber:

> "En el Consejo de Cultura está de Presidente Pemán; pero no se ocupa de ello. El verdadero jefe es Súñer, y luego intervienen Romualdo de Toledo y Cía. Comprenderás la importancia que puede tener el que se interese Sangróniz, porque en último término quien decide es Salamanca [=Franco]"[179].

Por otra parte, al saberse en Valencia el cambio de planes sobre el destino de los fondos documentales dejados por Menéndez Pidal en la Embajada de Méjico y la propuesta intervención de la Embajada de Estados Unidos en la expatriación de ellos (o de una parte de ellos), la cuestión de su protección respecto a los avatares de la Guerra Civil vendría a transformarse en la de si Menéndez Pidal, exiliado en el extranjero, podía disponer a su arbitrio de unos fondos documentales considerados de interés nacional por el Gobierno.

Diego Catalán: *"El archivo del Romancero, patrimonio de la humanidad. Historia documentada de un siglo de historia"* (2001)

NOTAS

101 Ya el 26 de Mayo escribía a su familia: "Por aquí pasaron, hace días, Urquidi y Vila, que van a su tierra [= Méjico]. Me dijeron que la casa donde estuvimos [= la Embajada de Méjico en Madrid]

la habían dejado cerrada, confiada a un conserje. Que el alquiler acaba en Julio y no saben si lo renovarán. He preguntado, por medio de su embajador aquí, a ver si podemos averiguar algo. Escribí también a Lapesa, pero no tuve contestación. Dirigí la carta al Centro y no irá por allí".

102 Según hace constar Menéndez Pidal en su carta a Navarro Tomás del 5 de Junio de 1937 y en la escrita a su familia el día 2.

103 Según apunte manuscrito del propio Menéndez Pidal.

104 Según apuntó, a lápiz, sobre este borrador.

105 La encabeza adjuntando al nombre de "D. Tomás Navarro Tomás" el cargo: "Director de la Biblioteca Nacional".

106 Véase atrás, § 2, n. 24.

107 "En papel grueso" es un añadido interlineado.

108 primero había escrito "procuren que" y lo tachó.

109 Toda la frase substituye a "Si Vd. pudiera proporcionarme coche para trasladar las cajas, muy bien. Si no, espero que la Embajada de Cuba me haría ese favor, y para ello", que tachó.

110 Inicialmente había escrito "una antigua carta mía", sin precisar más.

111 En el § 2 (texto introducido por la n. 24).

112 Escrito tras tachar "colega en".

113 Corrige a "a quién se van a enviar mis papeles?"

114 Substituye a "He aquí", "Esta es".

115 Escrito "temor y preocupación" tras tachar "confusión".

116 "Hermanos Bécquer", interlineado.

117 "Sin tocarlo", interlineado.

118 Corregido sobre "si tengo poder para rogarle".

119 Substituyendo a "escriba".

120 Lo que va entre paréntesis, interlineado.

121 Substituye a "para que envuelva las cajas".

122 Substituye a "las ate y las devuelva".

123 Interlineado.

124 Substituye a "toda la altura de las fichas".

125 Substituye a "vacían".

126 Primero escribió "y si se vuelcan y desordenan".

127 Primero empezó a escribir: "porque la mayoría de las fichas no tienen epígr".

128 Interlineado.

129 "Aún más", interlineado.

130 Inicialmente empalmaba "... telegrama y, si debo abandonar".

131 Substituye a "mi".

132 "Haga Vd." substituye a "ayude a".

133 Lo que va entre paréntesis, interlineado.

134 "En estos mis últimos años", interlineado.

135 Substituye a "aquel".

136 Substituye a "saben".

137 Desde "si nada", todo interlineado.

138 Primero había escrito: "yo no pudiera recobrar mis papeles"; tras "archivo" se halla tachado "y materiales".

139 Inicialmente seguía: "también desearía saberlo para".

140 Substituye a "un".

141 Substituye a "dármelo a entender".

142 Substituye a "afectuoso".

143 Lapesa alude a la carta de Menéndez Pidal dándole esta fecha. Menéndez Pidal alude a ella creyéndola del día 6.

144 En unas instrucciones autógrafas de Menéndez Pidal, pero que hacen referencia a él como una tercera persona, hacía constar: "Todas las cajas están fuera de sus muebles de modo que para trasladarlas habría que embalarlas. Para la operación de embalaje se puede llamar al discípulo de M[enéndez] P[idal] D. Rafael Lapesa, que vive en Madrid, en Nicasio Gallego 12, y al cual M[enéndez] P[idal] escribió el 6 julio rogándole dirigiese el embalaje en caso necesario y enviándole dinero para los gastos".

145 La carta ha sido publicada por J. Pérez Villanueva, *Ramón Menéndez Pidal* (1991), p. 366.

146 Según carta de H. Serís a Burdeos, del 15 de Julio, reproducida en la "Chronique" del *Bulletin Hispanique,* XXXIX (1937), p. 429: "Aquí está también D. Ramón. Hace diez días que llegó, procedente de La Habana, y aquí pasará las vacaciones, ocupado en terminar su nuevo libro *Manual de historia de la lengua española'.*

147 Al enterarse de su llegada y de sus planes veraniegos: "Por Serís, acabo de saber que ha decidido usted permanecer en Nueva York con Onís".

148 H. Serís, el 15 de Julio, comunicaba a Robert Ricard en Burdeos: "Ahora tengo que darle una dolorosísima noticia, la del fallecimiento de Antonio G. Solalinde, uno de los mejores discípulos de Menéndez Pidal. Padecía angina de pecho y ha muerto repentinamente el 13 de Julio en Madison (Wisconsin), de cuya Universidad era profesor", R. Ricard, "Chronique", *Bulletin Hispanique,* XXXIX (1937), pp. 429-430. R. Menéndez Pidal comentaba asimismo con los suyos (17-VII-1937): "Empiezo mi estancia aquí con la malísima noticia de la muerte de Solalinde (angina de pecho). Traía de La Habana una carta empeñado en que fuese con él, a ver todo su material de estudio sobre Alfonso X, y aquí, postumamente, recibí otra carta suya, fechada el 12, insistiendo en mi ida. Él murió repentinamente el día 13".

149 Menéndez Pidal tuvo, durante algún tiempo, presente esta posibilidad: "Tengo ya una oferta de Wisconsin con 7.500 dólares para reorganizar durante un año los trabajos del pobre Solalinde, pero me molestaría tener que ir tan lejos y espero otra oferta de aquí, que está gestionando Onís, y me sería preferible por contar con mejores bibliotecas" (11-VIII-1937, a su familia). También recibió una invitación de la Institución Cultural Española de Buenos Aires mediante un cable de Luis Méndez Calzada de 15-VII-1937, que contestó también por cable (diciendo: "Comprometido aquí hasta Diciembre. Aceptaría después. Agradecido. Escribo"), antes de recibir la carta complementaria de Luis Méndez Calzada (16-VII-1937); carta esta que se cruzó con otra de Menéndez Pidal de 19 de Julio.

150 En efecto, Lapesa había escrito a la Embajada de Méjico en Valencia el 3 de Agosto y el embajador sólo le contestaría el 9, diciendo que había recibido un cable de la Secretaría de Relaciones Exteriores de Méjico referente al mismo asunto, en que "algunas de las palabras que lo forman no se han podido descifrar" y que deseaba aclarar esos extremos antes de tomar determinaciones.

151 Lapesa comienza su carta disculpándose: "Recibí dos cartas de V., una del 17 de junio y otra del 6 de julio. No le he contestado antes esperando poderle dar noticias concretas de lo que se haga con sus ficheros".

152 A la que L. Santullano añadió un párrafo con recuerdos y A. Fernández un breve saluda.

153 Carta que Menéndez Pidal recibió el 17 de Agosto, según anotó sobre ella.

154 Carta desde La Habana, Secretaría de Educación, 18-VIII-1937.

155 Antes de recibir noticias de Navarro, el 24 de Julio, Menéndez Pidal creía ya en el éxito de los pasos que estaba dando: "En cuanto a los papeles de la casa de Kochertaller, quizá pueda hacer una gestión eficaz por medio de la Universidad de aquí; tengo también esperanza de que Navarro me conteste. Onís es en esto optimista. Consuela a Diego, que no pase mal rato por esto, que todo se arreglará".

156 En carta del 12-V-1937, dirigida a La Habana.

157 Ya el 11 de Agosto decía a su familia: "Recibí vuestro radio sobre «protección casa zarzal».

Intento medios. Pero la gestión de sacar los ficheros y cajones, que está haciendo el Rector de Columbia, como apuntes y trabajos necesarios para mi labor aquí, no cree Onís que deba mezclarse con nada, y esto obliga a perder días, pues el Rector es el mejor conducto, por sus muchas relaciones oficiales. Además ahora nadie está en su puesto, todo el mundo está de veraneo".

158 Sobre el borrador añadió: "Envío a New York esta carta".

159 No obstante, acabó por publicarlo (después de la Guerra Civil): "La lengua de Cristóbal Colón", *BHi*, XLII (1940), 5-28.

160 Conozco esta carta a través de su borrador. Menéndez Pidal la remataba con recuerdos a Santullano y a Fernández y alusiones al pasado: "agradezco mucho sus postdatas afectuosas. Se me figura que estoy entre Vds. con aquellas cotidianas preocupaciones de la Junta".

161 Escrita en borrador a continuación de la enviada a Navarro. La recibió Lapesa el 9 de Setiembre, según Pérez Villanueva (1991), p. 368, que la edita. Sigo a la edición en los párrafos primero y tercero (el borrador dice lo mismo, con diferencias en la expresión) y al borrador en el segundo (ya que se omitió ese pasaje en la edición citada).

162 Para las relaciones previas de los espectrógrafos y astrofísicos americanos con Catalán, su angustia ante las noticias que llegaban de España y sus gestiones, ya en 1936, a través de Manuel Telles Antunes, discípulo portugués de Catalán, véase J. M. Sánchez Ron, *Miguel Catalán. Su obra y su mundo,* "Estudios sobre la Ciencia: 21", Madrid: Fundación Ramón Menéndez Pidal y Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1994.

163 Charlotte Moore, del Observatorio de la Universidad de Princeton; Alien G. Shenstone, del Palmer Physical Laboratory de la Universidad de Princeton, y el propio Henry N. Russell, director del Observatorio.

164 El 21 de Abril de 1937, desde La Habana, Ramón Menéndez Pidal había informado a su hija: "Los profesores de la Universidad de Princeton, New Jersey, Doctores Russell y Shenstone, me preguntan las señas de Miguel. Ya se las he enviado"; y el 12 de Mayo, Federico de Onís, en postdata a su carta dirigida a Menéndez Pidal, aún en Cuba, le hacía saber: "Una universidad de Estados Unidos desea la dirección de su yerno Catalán, creo que para invitarle. Dígame si quiere usted que se comuniquen con usted mismo o con Catalán". Menéndez Pidal anotó a continuación, con lápiz: "Las di a Tarr" (profesor de Princeton, que en el pasado había estado presente en los Cursos de Verano de la Granja impartidos a extranjeros por el Centro de Estudios Históricos), y en carta del 19 de Mayo a su familia les transmitió la noticia: "Onís me pregunta por las señas de Miguel; supongo será de parte de los mismos profesores de Princeton, Russell y Shenstone, a quienes ya se las envié en Abril por intermedio de Tarr. Quizá te inviten a dar conferencias ¿Podrás ir? Acaso nos juntaríamos allá". Miguel reaccionó escéptico: "¿De dónde sacaste la idea de que podían invitarme a dar conferencias? Sería simplemente un deseo de saber de mí, de que estaba sano y salvo"; mientras su mujer se atrevía a pensar: "¡Qué gran cosa sería el podernos reunir allí todos, si a Miguel le llamasen!". Pero en la carta que el 29 de Junio de 1937 escribió Shenstone a

Segovia a Miguel Catalán lo que le ofrecía eran, simplemente, materiales para que intentara reproducir sus resultados sobre los análisis perdidos por avatares de la guerra referentes al Fe I "mientras todavía estén frescos en su memoria" (Sánchez Ron, *Miguel Catalán,* pp. 305-307); oferta que se apresuró a aceptar (c. 15-VII, según carta de Catalán a su suegro, 6-VIII-37). No obstante, el envío fue difiriéndose, debido a una falsa información que tuvieron los profesores de Princeton, según la cual "el Dr. Catalán ya se encuentra fuera de España y en sitio seguro", por lo que esperaron a saber dónde se hallaba para "poner a su disposición materiales para continuar sus trabajos espectroscópicos" (según hacía saber el 17-VII-1937, desde Nueva York, Menéndez Pidal a su yerno).

165 La conexión entre esta gestión y la invitación a Catalán queda clara en la carta sin fecha de Onís referente al nombramiento de Catalán en Princeton (citada en la n. 166) ya que se remataba con el párrafo: "Mis primeras gestiones para obtener la continuación de su nombramiento en Columbia han dado buen resultado (...)", y en una carta de Ramón Menéndez Pidal a la familia del 13 de Agosto, en que les argumentaba: "Esta prolongación del tiempo de mi Cátedra aquí podría ser para vosotros motivo de animaros a venir".

166 Onís (en carta de un "martes", sin fecha) comunicaba a Menéndez Pidal desde Columbia University a Newburgh: "Todo marcha muy bien. Hay ya la oferta de un nombramiento para su yerno con $ 1.000 de sueldo en Princeton. Están haciendo gestiones para lograr un puesto mejor pagado. En todo caso tendremos dentro de pocos días el nombramiento oficial para enviárselo". Ramón Menéndez Pidal tenía la satisfacción de poder comunicar a su yerno el 11-VIII-1937: "Al mismo tiempo me escribe Tarr, de Princeton, que aquellos materiales que pensaban enviar a Miguel para que pudiera seguir trabajando sobre su espectrografía abultan mucho y yo no los podría enviar por correo como le sugerí; y me añade que escribe al Prof. Russell para que vuelva a una idea, que tenía antes, de buscar para Miguel un puesto en un laboratorio, y que, en cuanto Russell le conteste, vendrán él y su señora a Nueva York para hablar conmigo y con Onís. Les da mucha pena que Miguel se pase tanto tiempo sin trabajar en su especialidad. Ahora mismo, además Onís me pone unas letras desde N. York que ya tienen para Miguel un puestecito de 1.000 dólares y están buscando otro mejor pagado. Esos 1.000 no dan para vivir, pero Jimena tendría también trabajo, y claro es que yo os podría ayudar. Me dicen que Kim [= Gonzalo Menéndez Pidal] encontraría también colocación, si quiere venir. En caso afirmativo, yo gestionaría desde aquí la salida. Informarme sobre todo esto qué os parece (...). Si os animáis a venir, ya viviremos juntos en un pisito. Princeton está a dos horas de tren y quizá se halle puesto para Miguel en N. York mismo, donde toda otra colocación es más fácil (...). Miguel podría continuar trabajando, que un año sin ver un libro, le tiene que perjudicar enormemente, y el otro [= Gonzalo] podrá venir a ayudarme (...)". Y repitió esta información en otra carta el 13-VIII-1937 enviada por otro conducto. En *Postdata* a esta segunda carta añadía: "Acaba de llegar Onís y me dice que Tarr vendrá mañana a vernos a Newburgh trayendo el nombramiento de Miguel, por no esperar la aceptación previa. Si decide venir, convendrá estar aquí a fines de Setiembre o principios de Octubre".

167 Gonzalo Menéndez Pidal, aprovechando un permiso, visitó en Salamanca (posiblemente el 24 ó 25 de Agosto) a los hermanos Garrigues (a su amigo Emilio y a Joaquín, rehabilitado políticamente) y, poco después, recibió carta de Miguel Asín Palacios en que le comunicaba el éxito de sus gestiones con José Antonio de Sangróniz respecto al recibimiento que tendría su padre, el día que regresara a España, carta que remitió a su madre (según escribe Elisa Bernis, 30-VIII-1937 a su suegro, Ramón Menéndez Pidal).

168 Según el borrador de la carta de gracias que María Goyri se apresuró a escribir a Asín, "Me envió G [onzalo] la carta de V. con el feliz parto de su gestión cerca del Sr. S[angróniz]. Puede R[amón] estar satisfecho de la acogida que le ofrecen". En carta a su marido del 30 de Agosto le ponderaba "Como ves, Sang[roniz] está dispuesto a darte un trato de excepción que creo no se ha dado a nadie".

169 María Goyri comenta (30-VIII-1937): "¿Y Kim [= Gonzalo Menéndez Pidal]? Su porvenir está para forjarse en los momentos que acabe esta situación anormal y le conviene hacer méritos". Jimena Menéndez Pidal, por su parte, observa también (2-IX-1937): "Te veo muy lanzado a nuestro viaje. Yo no veo más inconveniente que el que se aleja uno mucho de aquí y, si esto se termina rápidamente y deben reintegrarse los empleados rápidamente, va a ser difícil el hacerlo, a no ser que tú, que estás ahí con esa condición de poder venir enseguida, acudas a dar la cara por todos aquí".

170 Gonzalo escribió a Joaquín Garrigues sobre las promesas de Sangróniz, hechas vía Asín, y en la carta justificaba la "posible" aceptación por parte de su padre, al hallarse "falto de noticias", de una "de las innumerables ofertas que le hacen por todas partes en condiciones inmejorables" para poder seguir su obra "no sabiendo la suerte que puede haber corrido el trabajo suyo acumulado durante años". María lo hizo a Miguel Asín (4-IX-37) de forma menos hiperbólica: "parece que, después de muchos titubeos y convencido de que lo de aquí iba a ser muy largo, se decide a aceptar los ofrecimientos de Columbia University", renunciando a otros ofrecimientos más ventajosos económicamente, para poder publicar allí su Historia de la Lengua; al mismo tiempo, no dejaba de asegurar a don Miguel que "Únicamente las represalias a que expondría a su hermana y sus sobrinos, siempre en peligro, podrán retrasar su venida".

171 Carta familiar escrita desde el 30 de Agosto al 2 de Setiembre (con pasajes de todos los residentes en Segovia) en respuesta a las de Ramón del 11 y el 13 de Agosto.

172 30-VIII-1937.

173 30-VIII-1937.

174 Harrison le detallaba ya en su carta los recursos y conocimientos con que contaban en el campo de trabajo en que Catalán era especialista destacado: "Vd. sería, por supuesto, la persona que podría hacer el mayor uso de estos datos para extender el análisis del hierro y el cobalto, y nada me gustaría más que hacer posible el que Vd. trabajase con nosotros, utilizando estos datos (...) y de otros en los que pueda estar interesado". Y terminaba su carta con estas palabras: "Estoy seguro

que, si podemos hacer que se establezca aquí y que trabaje con nosotros, se encontraría un medio para que se mantenga sin recibir ayuda de sus familiares, que, entiendo, estarían dispuestos a ayudarle a establecerse en este país" (Sánchez Ron, *Miguel Catalán,* 1994, pp. 307-310).

175 En carta a su familia en Segovia, les decía: "Queridos todos: Onís que llega de New York trae carta de Princeton que el nombramiento de Miguel sale en el vapor Saturnia con esta carta. En el mismo vapor saldrá recomendación oficial para que le den ahí permiso para salir. Onís os escribe que el banquero de Salamanca García Blanco, hermano del García Blanco que conocéis, catedrático de Literatura, os dará dinero. Como no dejan sacar dinero de España, yo os pagaré el pasaje aquí o giraré cablegráricamente a Lisboa lo que allí necesitéis. Telegrafiáis a Columbia, diciendo la cifra de dólares que necesitáis" (publícala Sánchez Ron, *Miguel Catalán,* 1994, p. 310).

176 El día 30 de Junio Enrique Súñer entregó las acusaciones al S.I.M. y el 1 de Julio le devolvieron los documentos después de extraer de ellos "cuantos datos puedan interesar al servicio". Los datos, archivados en dos escritos conservados en el expediente policial de R. Menéndez Pidal de la Dirección General de Seguridad, han sido ya publicados por Sánchez Ron, *Miguel Catalán* (1994), p. 294, pero los cito de primera mano.

177 Para más precisiones sobre este *dossier* policial, véase mi próximo libro *La Historia y la Memoria. Sobre el expediente policiaco de Ramón Menéndez Pidal.*

178 Véase atrás, nn. 167 y 168.

179 Carta del 25-IX-37. En otra anterior (23-IX-37) ya le habían explicado que, después de tropezar con dificultades en Burgos, Miguel Catalán había visitado en San Sebastián a Asín y éste le había dado carta de presentación para Sangróniz, en Salamanca.

180 Nada más recibir, el 9 de Setiembre, la carta del 22 de Agosto de Menéndez Pidal.

IMÁGENES

Federico de Onís acogió en su casa de Newburgh a Menéndez Pidal durante el verano de 1937, quien esperaba el comienzo del curso en la Columbia, University de Nueva York donde iba a enseñar el semestre de otoño. Federico de Onís (foto proporcionada por David Castillejo).

Al llegar en 1937 a Columbia University, Menéndez Pidal fue invitado a participar como miembro del tribunal que concedió el grado de Philosophy Doctor a Mair José Benardete por su tesis sobre romances judeo-españoles de New York. Ya en 15-X-1917 Onis le había anunciado a Menéndez Pidal "Estoy tomando medidas para que Nueva York figure en el Romancero. Cultivo la amistad de los judíos españoles". Veinte años después aquella idea se hacía realidad.

Republicanos en combate, Segovia. Foto Gerda Taro

Familia huyendo del bombardeo, Tardienta, año 1937. Foto Agustí Centelles

Republicanos tomando una posición rebelde en la provincia de Segovia, año 1937. Foto Gerda Taro

Madrid, 1937. Trinchera republicana en la Ciudad Universitaria, año 1937 Foto Albero y Segovia

Trinchera republicana en la Ciudad Universitaria, año 1937. Foto Albero y Segovia

V. LA GUERRA CIVIL. EL ROMANCERO, PARTE DEL TESORO NACIONAL.

7. El Romancero y la Historia de la Lengua de Menéndez Pidal viajan como parte del tesoro cultural de España

Cuando Lapesa, el 10 de Setiembre[180], escribió a Navarro dispuesto a ejecutar los nuevos planes de Menéndez Pidal, Navarro le respondió el 15 con una carta en la que hacía ver que, al tratarse de una documentación de tal valor como eran los "materiales" reunidos por Menéndez Pidal, el asunto no podía llevarse a espaldas del Gobierno de la República:

> "También yo he recibido carta de don Ramón, en la que me habla de sus materiales de trabajo. Parece que la Embajada Americana está dispuesta a encargarse del transporte. Pero no ha venido nadie aún a hablar conmigo de dicha Embajada ni a decirme concretamente los materiales de que se trata, ni de qué forma hay que prepararlos. Necesitamos esperar a tener informes concretos sobre la materia. En primer lugar, la Embajada de Méjico no dejará salir esos materiales sin una autorización expresa de don Ramón. En segundo lugar, el Ministerio de Instrucción Pública tiene el derecho de estar informado del asunto para que no pueda haber falsas interpretaciones. Esperamos a saber de lo que se trata y nos pondremos de acuerdo para hacerlo todo de la manera más clara y correcta".

La "espera", anunciada a Lapesa, explica que Navarro difiriera el contestar directamente a la carta de Menéndez Pidal del 22 de Agosto.

Entre tanto, el 22 de Setiembre, Lapesa escribía a uno y otro nuevamente. A Menéndez Pidal, tras disculparse por no haberle contestado antes[181], le explicaba por qué "no había encargado la caja o cajas" encomendadas[182] y le transmitía lo dicho por Navarro:

> "Me dice Navarro que no ha ido a hablar con él nadie de la Embajada Norteamericana. Navarro sospecha que hará falta una autorización expresa

de V. para que la Embajada de Méjico deje salir los materiales. Hoy le volveré a escribir diciéndole que el Embajador ya está enterado del asunto, y que yo tengo instrucciones de V. sobre lo que ha de enviársele.

Siento mucho todas estas demoras, y le tendré al corriente de cuanto haya".

A Navarro le comunicaba, a su vez, las instrucciones por él recibidas de Menéndez Pidal[183].

Sólo a fines de Setiembre, el 29, la Secretaría de Relaciones de México obtenía, al fin, una respuesta definitiva a sus antiguas gestiones de 5 de Mayo[184]. Ese día el Cónsul Encargado de Negocios de México en España le informaba de

"haber dado instrucciones en igual fecha al Conserje de la Embajada de México en Madrid, en los siguientes términos[185]: —«Sírvase poner a disposición del Profesor Navarro Tomás, quien va autorizado por el Ministerio de Instrucción Pública de España, las cajas que contienen materiales científicos pertenecientes al Profesor de la Universidad Central Don Ramón Menéndez Pidal y que se encontraban en los sótanos de esa propia Embajada; en la inteligencia de que deberá recoger el recibo correspondiente en el que se especifique el número de cajas, el estado en que se encuentren los documentos en el momento de ser entregados y si las cajas se hallan abiertas o cerradas.».—Tiene entendido esta Secretaría que el señor Menéndez Pidal salió de La Habana para Nueva York en julio último. En el caso de que esa Embajada conozca su dirección actual, agradeceré a usted se sirva comunicarle la información precedente"[186].

El retraso de estas instrucciones venía a complicar la situación presente, ya que respondía a los iniciales deseos de Menéndez Pidal, no a los últimos. Por otra parte, hasta el 20 de Octubre estas noticias no fueron remitidas, por oficio, desde la Secretaría de Relaciones de México al Embajador de México en Cuba, Alfonso Gravioto, quien, a su vez, las comunicó el 26 a José María Chacón y éste, el 29, muy satisfecho, a Menéndez Pidal a New York[187].

Como natural consecuencia de la intervención en el tema, con propuestas divergentes, de las Embajadas en Valencia de México y de Estados Unidos, el asunto que Menéndez Pidal se esforzaba en resolver sin recurrir personalmente al

Gobierno de la República transmitiendo meramente sus deseos a sus antiguos discípulos residentes en la España republicana, pasó, finalmente, a tener en ella un carácter oficial. El 9 de Octubre, Navarro Tomás hacía saber a Lapesa[188]:

> "De los ficheros de don Ramón no tenemos que ocuparnos nosotros. Se ha hecho cargo de ellos el Ministerio de Instrucción Pública. Los ha recogido Aguilar de la Embajada de Méjico. Creo que el Ministerio se va a poner en relación con don Ramón para enviarle lo que desee".

Y días después, el 13, escribía Navarro Tomás directamente a Menéndez Pidal explicándole al pormenor, como se habían desarrollado los hechos:

> "En su carta de 22 de Agosto me decía usted que dejásemos sus materiales en el lugar en que se encontraban hasta que viniesen a hablarme de parte de la Embajada Norteamericana. Ha pasado mucho tiempo sin que la Embajada me haya buscado ni me haya dicho nada. Lapesa me ha escrito varias veces diciéndome que tampoco a él le habían hablado en Madrid de lo que había que hacer.
>
> Entretanto, una carta de Montesinos[189] dirigida a la Junta de Relaciones Culturales ha aclarado que la Embajada Norteamericana se había prestado a recoger los materiales que usted había dejado en la de Méjico, y que el mismo embajador, don Fernando de los Ríos, había intervenido para que el asunto se arreglara de esa manera.
>
> En el Ministerio no ha parecido bien que hayan acudido ustedes a la Embajada Norteamericana para un servicio que las autoridades españolas podían realizar con sus propios medios. Sin duda, al elegir el camino, han querido ustedes evitar molestias a los órganos de nuestra administración. Pero las cosas de usted tienen necesariamente mayor relieve que las de cualquier particular. Y el servirse de la Embajada Norteamericana ha podido ser interpretado como deseo de eludir la relación con nuestro Ministerio.
>
> Tengo entendido que las autoridades ministeriales se han dirigido a la Embajada de Méjico para hacerse cargo de los materiales de usted y realizar, de acuerdo con usted mismo, las gestiones necesarias para hacerlos llegar a sus manos".

En esa carta le informaba también, según venía haciendo, de cómo marchaban las cosas de la Junta para Ampliación de Estudios, en general, y del Centro de Estudios Históricos, en particular:

> "En la Junta y en el Centro todo va saliendo adelante. Se va a emprender la publicación del tomo de láminas de Mutis relativo a la quina. Don Ignacio[190], que está en Valencia, y Cuatrecasas han puesto muchísimo interés en esta publicación que va a ser un gran esfuerzo tipográfico y económico (unas 250.000 pesetas). También se va a emprender la serie de obras completas de Cajal.
>
> Saludos afectuosos a Onís y un abrazo para usted de su afectísimo".

Pero esta carta de Navarro Tomás no llegó a manos de Menéndez Pidal en Nueva York hasta finales del mes siguiente, con lo que su incertidumbre permaneció viva largo tiempo.

Entre tanto, en la España "nacionalista", Miguel Catalán, al recibir por vía diplomática y remitida por Sangróniz una carta de Ramón Menéndez Pidal del 25 de Agosto[191], creyó llegada la ocasión para irle a ver personalmente a fin de conseguir, con su ayuda, el esperado permiso de salida, y el 28-29 de Setiembre viajó con esa intención a Salamanca. Volvió optimista, a pesar de no haber podido encontrar a Sangróniz[192]. Sin embargo, su asunto estaba lejos de marchar por buen camino, ya que su anterior viaje a Burgos había provocado que el Servicio de Información Militar de la Junta de Defensa Nacional remitiera el 20 de Setiembre al General del VII Cuerpo de Ejército una "nota informativa" con las acusaciones que ya conocemos relativas al conjunto de la familia[193], a cuya llegada a Segovia se procedió a penetrar clandestinamente la noche del 29 en la oficina del Centro de Información de Heridos en que Miguel Catalán trabajaba. El resultado fue el envío de un Telegrama Postal "SECRETO" del Coronel Jefe de Estado Mayor Emilio Milans, "Remitido al Generalísimo, S.I.M. de Burgos y Ejército del Centro", con los siguientes datos, además de otros referentes a Gonzalo Menéndez Pidal[194]:

> "MIGUEL CATALÁN SAÑUDO.- Antes del Movimiento pertenecía a Izquierda Republicana. -Protegido en todo momento por los de ideas izquierdistas e Institución Libre de Enseñanza, logra por mediación de ésta última diversos cargos, entre otros, la Cátedra de Espectrografía y Estructura

del Átomo, creada para él y a su medida por la Junta de Ampliación de Estudios.- Esta Junta, si no regida, se encontraba por lo menos tutelada por la Institución Libre de Enseñanza, sobre la que ejercía destacada influencia el Catedrático de la Universidad de Madrid, Don Enrique Moles, izquierdista muy significado.

Su amistad incondicional con el señor Moles y la intervención decidida de la citada Institución le reporta en otro momento el obsequio de la Cátedra y Jefatura de Sección en la que tenía una remuneración anual de 12.000 pesetas (Instituto Rokeffeller de Madrid).

El Movimiento le alcanzó veraneando en San Rafael, con su señora Doña Gimena Menéndez Pidal, desde donde se vieron precisados a evacuarse a Segovia, población en la cual empezó a trabajar en el Centro de Información de Heridos de Guerra, a la vez que se viste el uniforme de Requeté[195], todo ello y posiblemente para evitar que pudiera recaer sobre él, sospecha alguna, dada la significación y matiz político propio y el de la familia a que pertenece.

Parece ser que a esta persona no se le ha hecho información alguna.- Habita con este matrimonio, la madre de ella, Doña María Goyvi *(sic)* y Doña Elisa Bernis casada con Don Gonzalo Menéndez Pidal Goyvi, estos últimos evacuados de Madrid.

El Sr. Catalán el 28 de Septiembre fue a Salamanca, en el auto de línea, regresando el 29. Su viaje tenia por objeto el gestionar autorización para trasladarse a Nueva York con su madre política y esposa, en donde en la actualidad se encuentra el Sr. Menéndez Pidal, pretextando la necesidad de ampliar sus estudios sobre Estructura del Átomo.- (...)[196].

Miguel Catalán Sañudo forma parte del Centro Información de Heridos de Segovia cuyo Director es JESÚS CARRASCO-MUÑOZ PÉREZ DE ISLA. La actuación y propósito laudable de este Centro, hace se le mire con simpatía, pero no es menos cierto que, manejado inteligentemente por manos hábiles, puede constituir esta Oficina un Centro de espionaje de altos vuelos y escaso riesgo, (...)[197].

Así se da el caso de que el cerebro del Centro de Información de Heridos de

Segovia es un individuo de izquierda Republicana, encuadrado éste en la Escuela de la Institución de Libre Enseñanza, de la que ha recibido beneficiosas designaciones, traducidas en cargo pingüemente remunerado, este individuo es el que nos ocupa MIGUEL CATALÁN SAÑUDO, hijo político de Menéndez Pidal, cuyos antecedentes y actitud con relación al Movimiento son sobradamente conocidos (...)[198].

Se trata por todos los medios completar aún más esta información.

Segovia 8 de Octubre de 1937.- II AÑO TRIUNFAL."

Desconozco el contenido de otra "nota informativa" del S.I.M. de 11 de Octubre a la cual el General del VII Cuerpo de Ejército contestó desde Segovia, el día 24, con un nuevo Telegrama Postal "MUY RESERVADO", remitido a los mismos destinatarios que el anterior, en que ampliaba la documentación sobre el caso con un escrito de la Delegación de Orden Público de Segovia, la cual incluía, a su vez, copia de la correspondencia recientemente recibida de América por la familia Menéndez Pidal[199]. En aquellas críticas semanas en que se reunían las últimas pruebas de la culpabilidad de Catalán para actuar sumariamente contra él[200], Miguel Catalán seguía esperando inútilmente entrevistarse con Sangróniz (13-X-1937)[201]. No obstante, habiendo ido a Salamanca,

"Nada más llegar a la Secretaría, le informaron que todo estaba dispuesto para su viaje (y él, por despiste, andaba planteando el asunto con quien no tenía necesidad de intervenir); pero no sabían que había de ir con él el resto de la familia y eso ha ocasionado nuevos trámites que, aunque no tienen dificultad ninguna, exigen tiempo",

decía satisfecha Jimena Menéndez Pidal continuando el 18 de Octubre la carta que había iniciado el día 13 con noticias negativas. Fiados en las seguridades recibidas, el 19 de Octubre María Goyri anunciaría a su marido:

"Ya hemos arreglado el viaje. Supongo que embarcaremos el 18. Pondremos cable desde Lisboa".[202]

A su vez, en la España republicana la dilación de Tomás Navarro Tomás en responder a Menéndez Pidal y en dar curso a su respuesta tenía, a lo que parece, que ver con las iniciativas del Ministerio de Instrucción Pública del Gobierno de

Valencia, ya que el 16 de Octubre el subsecretario Wenceslao Roces, por conducto oficial a través del Embajador de la República Española en Washington, Fernando de los Ríos, se dirigió a Menéndez Pidal; y el embajador escribió, entonces, 30-X-1937, a Menéndez Pidal la siguiente nota de su puño y letra:

"Muy querido y respetado Don Ramón: Acabo de recibir por conducto de París carta B. L. M. del Subsecretario de Instrucción Pública en que me ruega haga llegar la adjunta, que venía cerrada, a poder de usted.

Desea verle y tener ocasión de saludarle y charlar con usted su sincero amigo y admirador, Fernando de los Ríos".

Cuando Menéndez Pidal recibió el 2 de Noviembre esta nota y la carta adjunta (cuyo texto no conozco), su reacción interna fue, a lo que parece, puntillosa en extremo. Si bien Roces le hacía saber que el Ministerio de Instrucción Pública estaba dispuesto a facilitarle los materiales de que precisaba, Menéndez Pidal , en sus apuntes sobre el tema, anotó con sorna la expresión "a disposición de V.", y apostilló con las palabras "[no estaban perdidos]" las afirmaciones "haberlos recobrado para V." y "al devolverlos nuevamente en manos de quien ha de valorizarlos". El fondo del enfado radicaba en un disentimiento profundo respecto a la noción de "propiedad" de unos materiales que habían sido reunidos y elaborados por él desde un Centro de investigaciones creado por el Estado. Nos lo revelan unas notas de Ramón Menéndez Pidal conexionadas con el tema[203]:

> "El trabajo de un catedrático no está adscrito a la cátedra, ni el del Director de un Centro al mismo Centro. El Estado busca su propia conveniencia[204] al nombrar un Director. No pretende ser mecenas del Director. El mecenazgo del Centro era a mí, como Director, 325 ó 350 pesetas mensuales, no recuerdo bien. Supongo[205] que con eso[206] no creerá ningún[207] Subsecretario que se pagaba la Dirección si no contaba con la devoción del Director[208], pues el Subsecretario actual opina que ese cargo obligaba".

Pese a su disgustada reacción inicial, pasados algunos días, el 10 de Noviembre, optó por obrar con hipócrita diplomacia *y* escribió a Fernando de los Ríos la siguiente nota:

> "Muy querido amigo: mucho le agradeceré que remita a Roces la adjunta

carta que es contestación a la que Vd. me envió el otro día. Una ligera indisposición me hizo retardar esta respuesta en asunto cuya urgencia tanto me interesa, y del cual ya enteraré a V. con pormenor.

También yo deseo mucho tener el gusto de verle, y esperando oportunidad para ello, queda siempre suyo buen amigo y admirador (...)"[209],

y en la carta de respuesta a Roces (al parecer, fechada el día 8) le agradecía su gestión y le instaba a que hicieran el envío solicitado.

Al propio Lapesa le decía el 10 de Noviembre lo siguiente[210]:

"Mi querido Lapesa: He recibido una muy grata carta del subsecretario anunciándome tener en su poder los papeles míos y expresándome el deseo de ponerlos en mis manos. Contesto hoy mismo y añado carta a Navarro.

Claro es que, para el envío, las 200 pesetas que le giré son muy poco. Como no sé calcular el coste, espero que Navarro me diga lo que puede subir. Mucho les encargo la robustez de la caja o cajas de madera, pues los carpinteros no saben lo que padecen las cajas en la bodega de un barco. El *Romancero,* por ahora no lo necesito, así que puede quedarse en la Biblioteca Nacional";

y en carta a su familia en Segovia del 19 de Noviembre comentaba:

"Parece, según me escriben, que me van a mandar mis papeles. No sé si será verdad. Lapesa, en previsión, fue a casa a recoger una carpeta que yo necesitaba sobre el Dialecto Leonés (...). Me escriben de la Universidad de Princeton que el Sr. Russell ha participado ya al Decano de Ciencias la próxima llegada de Miguel".

Otro motivo de impaciente incertidumbre era para Menéndez Pidal esa anunciada venida de su familia desde la España "nacionalista" que tanto se difería. Miguel Catalán, inconsciente de su precaria situación en Segovia, no había dado demasiada importancia a la noticia que le dieron en Salamanca de que había surgido a última hora un pequeño obstáculo para el viaje, no relacionado con su persona, sino con los miembros Menéndez Pidal de su familia[211]: se debería, según le informaron, a la difusión alcanzada en la España "nacionalista" de la fotografía de la boda civil en Madrid de Gonzalo Menéndez Pidal y Elisa Bernis en el Quinto Regimiento, en la cual aparecían juntamente Ramón Menéndez Pidal y Enrique

Líster apadrinando el acto[212]. Aunque el pretexto les pareciera fácilmente superable, si Sangróniz tomara el asunto de su mano, algo debió trascender a "los segovianos" respecto al verdadero clima que reinaba en los medios más influyentes de Burgos y Salamanca, pues, bien lejos de sus iniciales reacciones ante la posibilidad de emprender viaje, el 6 de Noviembre, ante las dudas expresadas por Ramón Menéndez Pidal de si la reunión familiar debía hacerse en Estados Unidos o ya en España, María Goyri le advertía:

> "En tu carta [del 22-X-1937] pones en duda si, con el retraso, valdrá la pena de hacer el viaje; por muy bien que todo se arregle (y hay esperanzas de ver el fin) no se puede pensar en la normalidad necesaria para trabajar hasta mucho después. Ahí te debes de sentir feliz (...)",

y Jimena Menéndez Pidal, aún más claramente:

> "Desde luego, claro que nos conviene el ir sea cuando sea (...). El Abuelo de Arnal [= Ramón Menéndez Pidal] nos escribe que no piensa por ahora marcharse y dejar a esos buenos amigos, yo creo que hace muy bien ¿verdad[213]".

Por fin, el tan largamente diferido encuentro con Sangróniz se produjo. El 12 de Noviembre de 1937 María Goyri comunicaba a su marido:

> "Ya ha vuelto Miguel de su 6° viaje y al fin (!) ha visto a Sang[róniz] tras de una nueva correría San Sebastián Salamanca. Hecha la cuenta lleva recorridos 5.000 km. Ha estado muy amable; le ha indicado nuevo modo de enfocar la cuestión y buenas esperanzas de solución. De ti ha repetido que le avises en cuanto regreses a Burdeos (sic) para irte a buscar. A ver si al fin nos vemos y hablarnos. Comprendo que estarás aburrido de tantas dilaciones",

y Jimena añadía: "A ver cuándo podemos mandarte cable". Pero las buenas esperanzas para poco valieron. El 17 de Noviembre tenían ya más clara conciencia los residentes en Segovia de que no se les iba a autorizar la salida y de que el ambiente no era propicio tampoco para que Ramón Menéndez Pidal pensara en entrar en la España del II° año triunfal:

> "Habrás estado estos días impaciente esperando el cable [anunciando fecha de viaje][214] que no ha llegado. Hay que tener paciencia. Seguiremos en esta

> casita donde el invierno se irá pasando (...). El abuelo de Arnau [=Ramón Menéndez Pidal] dicen que podría venir pronto; pero esto es un poco frío y le digo que acaso le convenga para su salud esperar un poco a que pase el rigor del invierno",

le escribió ese día su hija Jimena[215].

El 25 de Noviembre de 1937 Ramón Menéndez Pidal contestaba a las últimas noticias de su familia, llegadas amontonadamente, manifestando su depresión:

> "La casa de Onís está próxima al río: barrio universitario, muy agradable. Tenía ya casa apalabrada para nosotros en la misma manzana de casas, con dos cuartos de baño, muy buena, pues creo que Miguel puede vivir aquí y trabajar en Princeton que está a una hora de distancia. Tenía ya criada buscada, todo prevenido, había médico para Diego; y vuestro cable y vuestras cartas del 6, 12 y 17 que llegan ahora juntas me derriba todo mi castillo de naipes. Seguiré, a mis 68 años, mi vida sin familia, cuando yo me decía como mió Cid, «mi mugier e mis fijas verme han lidiar, afarto verán por sus ojos... en estas tierras ajenas cómo se gana el pan» El pan que se atraganta! Pero, más que por mí, lo siento por Miguel, que estas Universidades tan comprensivas se duelan de que no puede continuar sus trabajos y verán que no puede continuarlos. Paciencia y barajar".

Es cierto que Ramón Menéndez Pidal reaccionó contra su desaliento[216] y que abrigó, incluso, nuevas esperanzas cuando los departamentos de Física y de Astronomía de la Princeton University extendieron invitación a Miguel Catalán para el semestre Febrero-Junio de 1938 como *Visiting Professor*[217]*;* también que en Segovia sus familiares continuaron en Diciembre considerando más o menos posible que los impedimentos surgidos fueran removidos por Sangróniz[218]; pero siempre ya como una eventualidad sobre la cual no se podía contar al vivir el día presente[219].

Por otra parte, a Menéndez Pidal no sólo aquel "castillo de naipes" se le desmoronaba en aquellos meses; sino también el de recuperar los ficheros de la Historia de la Lengua y el Romancero.

Pese al interés demostrado por diversas personalidades del exterior[220] y que el

30 de Noviembre llegara, al fin, a sus manos[221] la carta del 13 de Octubre de Navarro Tomás en que le dejaba saber que no sólo José F. Montesinos, recientemente ido a Washington desde Valencia como Agregado Cultural, sino el propio Embajador, Fernando de los Ríos, habían procurado acelerar la recogida y envío por la Embajada Americana de los materiales requeridos a comienzos de Octubre, aquel mismo día, Menéndez Pidal anotaba:

> "Por la noche de 30 Nov. Onís (después de haber hablado hacía 4 ó 5 días con Ríos) me profetiza que papeles no me serán entregados"[222].

Y movido, sin duda, por ese pronóstico amenazador, el 3 de Diciembre redactó el borrador de una carta a Navarro, que los acontecimientos prontamente harían inútil (sobre él escribiría: "No vale"). En ella trataba de justificarse ante el Ministerio de Instrucción Pública, vía "el Director de la Biblioteca Nacional":

> "Su carta del 13 Octubre, escrita 3 días antes que la que me escribió el Subsecretario, llega a mi poder 28 días después que ésta. Ya tendrá V. en su poder carta mía que incluí con la que envié a Roces.
>
> Ahora sólo unas líneas para contestar esa carta del 13. Comprendo que cualquiera puede interpretar que el deseo de que interviniese la Embajada Norteamericana era poder eludir la relación con el Ministerio de Instrucción, pero V. puede deshacer esa interpretación recordando que a comienzos de Julio escribí a V. enterándole del depósito de mis papeles en la Embajada de Méjico con deseo expreso de que el Subsecretario lo supiese y rogándole que fuese V. el que recogiese el depósito, como escribí a Méjico por entonces mismo; y que a fines Agosto volví a escribir a V. en el sentido de que la intervención de la Embajada Norteamericana sería acerca de V. mismo, siempre V. y como director de la Biblioteca Nacional, organismo del Ministerio de Instrucción, pero pensando que asunto tan privado no era para ocupar la atención oficial del Ministerio[223]."

Su vacilación, entre creer o no creer en el anunciado envío de los materiales de trabajo la manifestaba aquel mismo día, 3 de Diciembre, a sus familiares:

> "Bien comprendo lo que me apremia Jirnena para el rescate de mis papeles; figúrate los disgustos e insomnios que me van costando. Ahora estoy

en un compás de espera; si lo que me anuncian es sincero, lo recobraré. Pero quién se fía de sinceridades? Lo menos hasta dentro de un mes más no volveré a tener noticias. Lo que más me esperanza es que está por medio el Capicúa [= Tomás Navarro Tomás], que me tiene cariño, aunque ahora tampoco los cariños mandan nada. Qué tiempos!"

La profecía de Onís estaba bien justificada. El Gobierno de la República Española había, por entonces, decidido retirar su apoyo al "exilio" de Menéndez Pidal, enmascarado oficialmente como misión cultural en el Extranjero, por considerar que su distanciamiento respecto a los intereses de una República que hacía frente a una rebelión armada había traspasado los límites de la lealtad debida.

Ateniéndonos exclusivamente a sucesos y manifestaciones públicas, Menéndez Pidal no era comparable a un Gregorio Marañón, que había escrito en la prensa internacional contra el Gobierno de la República[224], sin lograr suscitar por ello simpatías en la España del Gobierno de Burgos[225]. No obstante, el Gobierno republicano tendría noticia de que en el mes de Marzo de 1937 la mujer y el hijo en edad militar de Menéndez Pidal, a quienes el Gobierno republicano había dejado salir para acompañarle en su viaje cultural, habían negociado desde Burdeos su entrada en la España "rebelde" y que, tras cruzar la frontera de Irún, Gonzalo Menéndez Pidal se había incorporado al ejército combatiente. Por otra parte, es posible que tuvieran noticia de que, ya en Cuba, Menéndez Pidal había expresado, aunque siempre en términos velados, su repulsa a las represiones sangrientas de que en Madrid había sido testigo[226]. Pero, además, por varios conductos era sabido, incluso por el propio Menéndez Pidal, que una carta suya remitida a persona significativa de la España "nacionalista" había sido, en su día, interceptada[227]; en fin, no dejaba de ser obvio que Menéndez Pidal en Nueva York se resistía a entrar en relación directa con los organismos y personas representativos del Gobierno republicano pese a los lazos de amistad que con esas personas tenía desde antiguo[228]. Sin embargo, solamente ahora la política de hacer la vista gorda a todos estos hechos se vio bruscamente modificada, simplemente por la difusión de una noticia acerca de cierto acto cultural que el Presidente Manuel Azaña vino a considerar, personalmente, como la gota de agua que colmaba el vaso de la traición, de un liberal y amigo más, a la República.

En la prensa republicana se publicó que Ramón Menéndez Pidal había leído una conferencia en la Casa de Italia de Nueva York[229]. Por más que la Casa tuviera una existencia previa al régimen de Mussolini, en 1937 Italia era, no sólo fascista, sino activo partícipe en la guerra contra la República Española. Para colmo, cuando en la España "Nacional" se hablaba, a la italiana, de vocación de Imperio[230], Menéndez Pidal disertaba en esa Casa sobre "La idea imperial de Carlos V"[231]. Azaña se enteró de aquella noticia, que, curiosamente, era falsa[232], el 8 de Diciembre[233]. Ese mismo día 8, el Ministro de Estado del Gobierno Republicano, desde Barcelona, enviaba un telegrama al Embajador de España en Washington:

> "Subsecretario Instrucción Pública me remite el siguiente telegrama que traslado a V. E.: Habiendo continuado en el Centro de Estudios Históricos la obra que se venía realizando, el señor Ministro de Instrucción Pública ha dispuesto que el señor don Ramón Menéndez Pidal se reintegre a su puesto de Director de dicho Centro en el plazo de un mes, incurriendo de otra suerte en la penalidad señalada en el artículo 171 de la Ley de Instrucción Pública, referente a los funcionarios que abandonan voluntariamente su destino".- GIRAL.

De los Ríos remitió de inmediato la orden al "Excmo. Sr. Don Ramón Menéndez Pidal" acompañada de una misiva de su puño y letra:

> "Muy admirado amigo: En este momento recibo el Despacho que le incluyo del Ministerio de Instrucción Pública. Si quiere que yo envíe alguna respuesta en su nombre, gustoso lo haré. Le saluda con todo respeto y afecto su viejo amigo".

Llegado el telegrama a manos de Menéndez Pidal el día 11[234], ese mismo día contestó al "Excmo. Sr. D. Fernando de los Ríos", en papel de Columbia University:

> "Mi ilustre amigo: recibo el telegrama del Subsecretario de Instrucción Pública, disponiendo me reintegre al puesto de Director del Centro de Estudios Históricos.
>
> Habiendo contraído compromisos con esta Universidad, no me es posible hacerme cargo de la referida Dirección.
>
> Agradezco a V. la oferta de transcribir mi respuesta y le saluda con el

antiguo afecto".

Las relaciones de Menéndez Pidal con la España republicana quedaban rotas. Rafael Lapesa le había escrito desde Madrid el 24 de Octubre, diciendo

> "He sabido por don Tomás Navarro que el Ministerio de Instrucción Pública se ha hecho cargo de los ficheros de V. Añade Navarro: «Creo que el Ministerio se va a poner en relación con don Ramón para enviarle lo que él desee». En vista de estas noticias, he pasado por Chamartín y he recogido la carpeta sobre dialecto leonés pedida por V., la cual estaba exactamente donde V. decía. Ayer la entregué al Delegado del Ministerio de Instrucción Pública en Madrid, Sr. Naval, para que la una al resto de los materiales de V.
>
> En Chamartín hablé con Maximina. La pobre está con el dolor de su hijo caído en el frente; pero a pesar de ello, con la idea fija de la casa de Vds., que está cuidadísima. No sabe V. cuánta lástima me dio.
>
> Las 200 ptas. que V. me envió para los embalajes de los ficheros han sido ingresadas por mí en la cuenta de V. con el Centro.
>
> Ya sabe donde me tiene por si se le ocurriera alguna cosa más. Y también conoce el verdadero afecto que le profesa",

carta que, a su llegada, don Ramón había comentado, según hemos visto, satisfecho; pero ahora escribió sobre ella: "No le contesté". Había dejado de creer en sus discípulos del Centro de Estudios Históricos que permanecían al servicio de la República.

Según, el 24 de Diciembre de 1937, Navarro Tomás (después de vuelto de una estancia fuera de España que duró varias semanas) explicó a Lapesa[235]

> "En cuanto a los ficheros de don Ramón, por ahora no hay nada que hacer. Como sabe bien, los materiales se encuentran en Valencia. Se hizo cargo de ellos el Ministerio de Instrucción Pública y están perfectamente guardados. El estado actual de las relaciones de don Ramón con el Ministerio impide pensar en el envío que él solicita."

Se había iniciado, por tanto, el viaje de los ficheros de la Historia de la Lengua Española y del archivo del Romancero español, en su calidad de fondos

documentales de interés nacional puestos bajo la directa protección del Ministerio de Instrucción Pública.

Con el paso de los meses, el solidario esfuerzo de los integrantes del Centro de Estudios Históricos por buscar juntos una continuidad de vida humana y científica en los horrores de la contienda, con el propósito de reconstruir un futuro similar al pasado, se derrumbaba sin esperanza de restauración. En carta a Menéndez Pidal desde Madison, Wisconsin, Américo Castro, recién llegado de Buenos Aires, 11 de Noviembre de 1937, traza, con palabra apasionada una pintura maestra del fin de una época histórica:

> "Mi querido Don Ramón: Ya sabrá Vd. por Onís noticias mías, y ahora voy a dárselas directamente. Empiezo a levantar cabeza, después de una temporada de inquietudes de toda clase.
>
> Cada vez me alegro más de haberle mandado esos dineros a Ossorio, y liquidar así una fuente de chismes y comidillas. Causa espanto ver a qué bajo nivel se ha llegado, y cómo se calumnia y se ofende con la mayor frivolidad. Me han dado aquí a leer el ABC de Sevilla, y revuelve observar la chabacanería de los insultos; hablan de una persona que se retrató en Manila con su hija, y añaden: «aparece con una mujer con las pantorrillas al aire que dice ser su hija». Todas las mujeres de la acera de enfrente son zorras, los hombres maricas y ladrones... ¿qué España ni qué nada va a salir de ahí? Y por otra parte, es increíble que Navarro se haya lanzado a adobar esa retórica carta, para dejarme en mala postura. Cuando amigos de 30 años proceden así... Navarro tenía que pensar que mi ausencia obedecía no a miedo ni a egoísmo, sino a razones de mucho fondo. Y oyera lo que oyera, no debía creerlo, como yo no lo creería. Ese es el pago a mis reiteradas cartas diciéndole que mande sus hijas a Suiza, que yo me encargo de su subsistencia. La mera idea de que esas criaturas puedan ser un día botín precioso para los moros u otros foragidos, estremece. Nosotros podemos hacer lo que queramos, pero meter a los hijos en ese fregado, no es lícito; sólo si se declaran independientes y hacen lo que les da la gana.
>
> No veo solución alguna al problema de la patria. Un país dividido en estaditos, con los catalanes y los vascos jugando a nación, ya sabe que

siempre me repugnó y que afronté la responsabilidad de decirlo claramente; pero frente a eso el imperio de camama, pueril y ridículo, con un tipejo que dice no responde sino ante Dios y la historia, y que va llevado de la mano por alemanes e italianos... Veo que ha llegado el técnico italiano a Salamanca a arreglar el corporativismo, que el embajador alemán no para en ningún sitio y está metido en todo; que las máquinas de escribir son las Olivetti, que las noticias son de la agencia Stefani o del Deutches nationales Buró, en suma, que lo español es sólo la retórica y la jactancia provinciana con maestros que han de ir a misa y «con mucha devoción» (España, 1825). ¿Pero qué pensarán que es un imperio? Lo grave del caso es la incapacidad de organizarse en país —con derroche de heroísmo, con abnegación e ilusionismo maravilloso por parte del pueblo, que cuando no corre como en Annual, es el de la guerra de la Independencia—. Sabe uno demasiada historia y psicología españolas para caer en fórmulas abstractas. Tan inexacto es hablar de Imperio como de que España está preparando una futura Humanidad. A España se la están merendando los extraños, porque es codiciable y por que se hizo trizas en sentido horizontal y vertical; y eso es todo. Tiene razón Navarro que los que trabajamos con la inteligencia no servimos para nada: es verdad.

No sé si lograré quedarme aquí. Me gustaría. Aprendo inglés a marchas forzadas, para envolverme en esa cortina de humo: huir un poco de uno mismo, meterme en el siglo XIII, dejar, si puedo, asegurado el porvenir a mi hijo y mi mujer, y a esperar la paginita necrológica. Dedicarse a España en cuerpo y alma, quererla como a una novia, luchar por ella dentro y fuera, tratar de quitarle las jorobas, intentar rehacerle un mejor pasado, bregar por la armonía entre todos, y al final... un esqueleto entre los brazos. Realmente es un éxito.

Yo estoy seguro de que Vd. me comprende y me tiene afecto, y que sean cuáles sean sus ideas (no las conozco claramente) me ha de dar la razón, porque no puedo ser más que como soy y he sido...

Un gran abrazo de"

Aunque Ramón Menéndez Pidal no viera, con la nitidez que Américo Castro, que habían perdido, sin remedio posible, el amor de la "novia" llamada España, las

noticias que le llegaban de Segovia le alertaban de que en la zona "nacional" no se le veía, ni mucho menos, con buenos ojos. Su yerno Miguel Catalán así se lo explicaba:

> "Ya te dijimos que Sangro[niz] había contestado, al fin, a mi carta (...). Como no sabemos cuál es el punto difícil que hay que vencer, no sabemos atacarlo (...). Mi opinión es que existe una cierta desconfianza en algún sector respecto al padre de Kim [= Ramón Menéndez Pidal] y ésa no la ha logrado aún vencer y está tratando de conseguirlo".

Al finalizar el curso de Otoño de 1937 en Columbia University y fracasado el intento de reunirse con su familia en Nueva York, Ramón Menéndez Pidal se lamentaba en carta a Georges Cirot (30 de Enero de 1938)[236]

> "Cada vez vamos viendo más claro que la duración de la guerra puede dilatarse muchísimo más de lo que al comienzo nos atrevíamos a imaginar. La destrucción del país será horrible. Sobre todo por esos bombardeos aéreos. Es desesperante no poder hacer nada. No puedo sentir otra satisfacción, y bien pobre es, que la de consumir los últimos años de la vida en servir a la cultura patria con aquello para lo que uno está preparado. Así trabajo febrilmente en adelantar una breve historia de la Lengua española. Privado de todos mis papeles preparatorios (30 años de trabajo que me han desaparecido) rehago como puedo las lecturas de autores y revistas hechas hace mucho y perdidas. Por fortuna las bibliotecas de aquí son muy buenas y dispongo de dos auxiliares que me facilitan el trabajo".

De resultas, estaba dispuesto a enseñar en Columbia University el curso de Primavera, hasta fines de Mayo[237].

No obstante, aunque ya su amigo Cirot, jubilado, carecía de autoridad para asegurarle una invitación en Burdeos[238], le insinúa en aquella carta que intente buscarle allá una posición para el curso 1938-39[239], ya que

> "A pesar de lo bien que aquí se siente uno acogido, yo siempre echo de menos a ese Burdeos. Primero por la fraternal amistad de Vd. y el trato de los profesores amigos, que no disfruto con los de aquí, pues ni son conocidos antiguos, ni hablo nada de inglés; en segundo lugar por la cercanía de España, y tercero porque Francia para un español es siempre el país preferido".

Y, de acuerdo con esa valoración, tomó la firme decisión de dejar la Columbia University y, tan pronto como terminara el curso de Primavera, trasladarse a París y continuar allí la redacción de su *Manual de Historia de la Lengua Española*. Le parecía, por otra parte, que la ida a Europa podría facilitar el cumplimiento del soñado deseo de reencontrarse con su familia y de regresar, si llegaba la ocasión, a su país[240].

Desde éste, los miembros de la familia más integrados en el proyecto "nacionalista" le animaban a una rápida incorporación a la nueva España. En efecto, tras la reconquista por las tropas de Franco (22-II-38) de Teruel, acción en la que participó desde su camión-radio, Gonzalo Menéndez Pidal escribía a su padre el 14 de Marzo de 1938, durante un permiso en Burgos, involucrando la herencia del pasado nacional, que la voz de los cantores del Romancero supuestamente representaba, con los proyectos falangistas:

> "Asín me escribe cartas muy cariñosas, aquí están esperando tu llegada para que ocupes tu cargo en la Academia[241]. / Todas las tardes, desde este cuarto, se oye cantar al corro a los niños y oigo muchas veces *Las tres cautivas y Don Bueso y* otros muchos romances y romancillos. En plena batalla de Teruel, en medio de un cañoneo monstruoso, te recogí un fragmento de *La misa de amor* recitado por un herrero de una aldea gallega[242]. Verás la de cosas que tienes que publicar a tu llegada, porque aquí estamos fraguando una conspiración con los de Falange para hacerte publicar la *Historia de España* y otras muchas cosas de interés nacional".

Pero, los residentes en Segovia, trataban de ponerle en guardia respecto a peligros que veían muy posibles. Aparte de contarle las acusaciones que contra él vertía el hijo de Ramiro de Maeztu[243], le advertían directamente contra los consejos de Gonzalo:

> "Kim [= Gonzalo Menéndez Pidal] estuvo un par de días en Burgos con su señora (...). Decían habían escrito a su padre [= Ramón Menéndez Pidal] que viniese con ellos, pero no quieren pararse a aquilatar los pros y los contras. Tienen que asegurarle antes una vida tranquila y comprometerse a no proporcionarle ningún disgusto, por leve que sea, pues tiene ya una edad que no es para exponerse a los vaivenes de los jovencitos, como por ejemplo el

sobrino de María [de Maeztu]" (Jimena Menéndez Pidal, 24-III-1938).

Aunque retirados en un rincón de la España Nacional, los "segovianos" percibían correctamente el ambiente cargado de rencores hacia la Junta para Ampliación de Estudios y el Centro de Estudios Históricos dominante entre los que con "espíritu tradicional y católico" construían "la nueva España, que es la España eterna; el Estado totalitario e imperial"[244].

Durante estos primeros meses de 1938 los ficheros de la Historia de la Lengua y los cajones con carpetas del Romancero permanecieron en Valencia. Pero, tras el adverso resultado del esfuerzo que para el Gobierno de Valencia supuso la precaria conquista de Teruel, el Levante dejó de ser una zona segura en poder de la República. A continuidad de la batalla de Teruel, comenzó la irrupción del ejército de Franco hacia el Mediterráneo. Ante el avance desde tierras turolenses del ejército enemigo, el Gobierno de la República comenzó el traslado a Barcelona del tesoro artístico cultural concentrado en Valencia. En Marzo o comienzos de Abril, antes de que el 14 de este mes se produjera la conquista de Vinaroz, que aisló a Madrid y Valencia de Barcelona, una persona tan representativa del institucionismo como era José ("Pepe") Giner llevó, por orden de Wenceslao Roces, los materiales de Menéndez Pidal a Barcelona[245].

Ya en el verano de 1938 Menéndez Pidal, que se hallaba instalado en París[246], enterado de que sus materiales habían sido llevados, con el tesoro, desde Valencia a Barcelona, y de allí al castillo de Peralada, temiendo que, en su penuria, el Gobierno republicano negociara con ese tesoro, se había puesto al habla con el pintor José María Sert[247]. A fines de Enero de 1939, cuando ya las tropas de Franco habían entrado en Barcelona, Gregorio Marañón telefoneó a Ramón Menéndez Pidal "que Sert negociaba sacar el tesoro de Peralada" y le tranquilizó, asegurándole sobre sus materiales "que irían a Ginebra y que Sert obraba con la aprobación de Burgos"; le leyó además "un largo telegrama de Sert anunciando el trato de extraer de Cataluña el tesoro".

Según anotaciones de Menéndez Pidal:

> "El (9 *tachado)* febrero 10 Viernes, me estuvo a ver Sert, 1ª vez que hablaba yo con él de sus negociaciones. Me dijo que los custodios eran los directores

de varios Museos y que se entregarían al Secretario de la Sociedad de Naciones, como particular, no como Secretario (cosa difícil de comprender)".

"Domingo 12 de febrero. Por teléfono, me dice Sert que va a Burgos llamado por Jordana[248]. Que, sin él enterarse o sin poder evitarlo, las cajas habían salido ya en tren para Ginebra; que el representante de Franco allá, Barcia[249], podía hacer embargo de ellas. Me pareció que eso sería una solución para esperar y dar lugar a que en Burgos decidieran. Le dije que me parecía lo único que se podía hacer. Telegrafiará a Barcenas para que impidiera entrega a Sociedad Naciones y depositase el tesoro en el museo municipal (el Municipio siempre fue franquista, me dice Sert) y esperar órdenes de Burgos.

Por la tarde del domingo 12, viene Marañón a 29 rue Cassette[250] y me explica cómo, sin saber quién lo pagó y dispuso, salió en el tren el tesoro para Ginebra y telegrafiaron por la mañana a Barcena para el embargo.

Cómo anda el tesoro! a las 700 cajas entregadas primero, un oficioso, por hacer favor a Franco, añadió 70 y tantas de que no se sabía.

Con las cajas de la Biblioteca] Nac[ional] debe estar lo mío."

Nada acerca de estas gestiones comunicó Ramón Menéndez Pidal a su familia[251]. Debido a ello, tras producirse la conquista de Barcelona, iniciaron también, por su parte, gestiones para conseguir localizar los materiales. A primeros de Marzo, Miguel Catalán, aprovechando un viaje a Santander, decidió acercarse a Vitoria a visitar a Javier Lasso de la Vega, llevando "una nota del historial del Romancero y demás papeles"[252]. Desde Vitoria, el propio Miguel informaba a su suegro el 6 de Marzo de 1939:

"Me vine a Vitoria a dar las gracias (...) en especial a Javier (...). A la vez traía el darles una nota del Romancero para ver si, a la entrada en Valencia, pudieran encontrarlo, y para el Zarzal. Javier y Campillo[253] me prometieron ocuparse con verdadero interés. Pero resultó que vi a Muguruza[254] y me dijo que habían encontrado en el Castillo de Perelada, en Bar[celo]na, unos cajones cerrados que deben contener lo robado y que los tiene su hermano José-María (Comisario de la Zona de Levante del Servicio de Defensa y Recuperación del Patrimonio Nacional - Universidad de Barcelona). He hablado con el que los ha encontrado, Sr. Chamorro, y dice que están cerrados y por

eso no se sabe, pero que con ellos estaban las Meninas, que a última hora las llevaron a Ginebra", y le aconsejaba que hiciera gestiones personales, aunque él, por su parte, pensaba proseguir el asunto a través del "Comisario de Levante".

Al día siguiente ("7 de marzo de 1939, III Año Triunfal") Miguel Catalán escribió al "Comisario de la Zona de Levante del Servicio de Defensa y Recuperación del Patrimonio Nacional" don José María Muguruza, a Barcelona, en los siguientes términos:

"Mi distinguido amigo: Su hermano Pedro y el Alférez Chamorro me informan que una caja que contiene trabajos de Don Ramón Menéndez Pidal ha sido hallada en el Castillo de Perelada.

Indudablemente se trata de la Obra del Romancero y de la Historia de la Lengua pues al salir Don Ramón de Madrid en Diciembre de 1936, por temor a lo que pudiera ocurrir a su casa, fueron éstas depositadas en los sótanos de la Embajada de Méjico. Parece ser que más tarde se apoderaron de ellas los rojos que las trasladaron a Valencia y según pudimos saber se guardaban con las Meninas. Puesto que éstas estuvieron en Perelada, probablemente esas cajas contienen las obras robadas.

Ya sé que no es necesario encarecerle que tenga con ellas el mayor cuidado, sólo quería enviarle nuestras señas por si tuviera Vd. necesidad de cualquier dato referente a dichas obras. Las señas de mi madre política Doña María Goyri de Menéndez Pidal (esposa de Don Ramón) son, lo mismo que las mías, Arco nº 12 o también Instituto Nacional de Segovia.

El Romancero estaba en carpetas folio metidas en cajones de madera clara y otros en cajones de acero gris. El contenido eran versiones de romances manuscritos, impresas o fotocopias.

La Historia de la Lengua estaba en fichas metidas en cajones de madera oscura. Con este motivo se ofrece de Vd. s.s.:e.s.m.".

y, asimismo, al Rector de la Universidad de Barcelona, don Emilio Jimeno:

"Mi querido amigo y compañero: Me dan noticia aquí de que las grandes Obras de mi suegro, el Romancero y la Historia de la Lengua, robadas por los

rojos del sótano de la Embajada de Méjico, donde los había depositado al huir de Madrid, parece que han aparecido en Barcelona en el Castillo de Perelada, pues han encontrado unas cajas con membretes que dice: *Trabajos de Don Ramón Menéndez Pidal.*

Yo escribo al Comisario de la Zona de Levante del Servicio de Defensa y Recuperación de Patrimonio Nacional, Universidad de Barcelona (Sr. Don José Mª Muguruza) para enviarle mis señas, Arco nº 12 Segovia o en el Instituto, y las de mi madre política Doña María Goyri de Menéndez Pidal, que vive con nosotros.

Te agradecería en el alma que te interesaras en el asunto pues se trata de una obra de valor Nacional. Desearía, si se pudiera, comprobar que los trabajos buscados son precisamente los que encierran esas cajas, pues así cesaríamos en las pesquisas que llevamos haciendo para encontrarlos.

Salúdate con el cariño de siempre y deseándote que en ese difícil cargo tengas muchos aciertos, te abraza tu amigo."

La noticia del hallazgo de las cajas en Peralada no sorprendió a Menéndez Pidal tanto como sus familiares pensaban:

"Respecto a los papeles míos del Romancero, según la carta de Miguel, parece que están en el castillo de Peralada y que no se los llevaron a Ginebra. Sabía yo que estaban con las Meninas, y encargué a Sert que mirase entre los cajones de Ginebra. Más vale no los hayan llevado allá. Escribo a Lasso de la Vega y a Muguruza para informarles de las condiciones en que creo yo que deben estar las cajas.- Recobraré, al parecer lo que me quitaron ¿pero todo? y cómo estará? desordenado todo y hecho un desbarajuste que necesitaré un año para volverlo a ordenar. Pero del mal, el menos" (10-III-1939).

Al siguiente día (el 11 de Marzo), Menéndez Pidal escribió, efectivamente, a través de Lasso de la Vega, al Comisario General del Servicio de Defensa de Patrimonio Artístico Nacional, Pedro Muguruza, a Vitoria[255]. No obstante, su reacción ante el previsible fin inmediato de la Guerra Civil y la perspectiva de recobrar sus "treinta ó cuarenta años de trabajo" que daba por perdidos fue, más bien, de enorme cansancio vital. El hallazgo de sus papeles venía súbitamente a vaciar de todo

sentido su apasionado esfuerzo en Nueva York y París por reconstruir el trabajo del que se creía injustamente desposeído. Tras llevar casi tres años reandando un camino ya recorrido sentía la pereza de tener que volverlo a andar por tercera vez:

> "Queridos segovianos, que ibais a ser santanderinos[256] y seréis madrileños: pronto lo seréis y lo seremos[257]. Con esta idea se ha introducido desorden en mi vida de trabajo. Quiero. acabar cosas sueltas y tengo interrumpida la historia de la lengua. Además pienso que, si recobro mis trabajos, como parece muy probable, mejor espero a tenerlos a mi disposición",

escribía el 14 de Marzo; y el 18 comentaba:

> "Mucho me alegro de las buenas noticias de San Rafael. A ver si las del Zarzal son semejantes. Pesos atómicos [= ?] me habló de ruinas, pero debe ser noticia falsa (...). Está uno tan insensibilizado para las cosas personales que, si fuese verdad la ruina, no me importaba. Lo mismo pensaba de mis papeles. Por fortuna parece que existen y que se recobrarán. En qué estado se encontrarán! (...). Nada me habló Gonza[lo] de sus proyectos con Jacinto [Alcántara] [258] respecto al P. Dekim [= Ramón Menéndez Pidal][259]. Sin duda ninguna debe aplazar su viaje hasta Madrid".

Quizá esta sensación de profundo cansancio vital al ver acercarse el deseado fin de la Guerra Civil que por estos días dejan ver las cartas familiares de Ramón Menéndez Pidal pueda entenderse mejor acudiendo a la correspondencia cruzada con Amado Alonso en la Argentina. Don Amado le escribía a París el 8 de Marzo de 1939:

> "La guerra se acaba, quizá ya esté acabada cuando usted reciba esta carta. ¿Qué será de Navarro Tomás? Si no consigue salir, lo llevarán a un campo de concentración o lo fusilarán. Dámaso podrá quedar tranquilo. No sé de Iglesias, Lapesa y demás jóvenes. Pero Américo, Montesinos, Onís, Salinas y yo no podremos nunca más ni volver a España ni escribir para España (¿Qué será de Gili Gaya?) ¡Qué cataclismo! La *RFE,* como todo lo de la Junta, que cuenta con el odio explícito de los vencedores (¡Pedro Sainz Rodríguez!) no podrá seguir publicándose. Primero porque la prohibirán, y segundo porque, si no *la* prohiben, *nos* prohibirán a los que la podríamos seguir haciendo.

Pienso, Don Ramón, en que bien podría, *objetivamente hablando,* salvarse la *RFE* publicándola fuera: Buenos Aires-Nueva York. Desde luego nada de dar a su publicación ninguna significación antisituacional. Sólo seguir nuestra labor científica (...). Espero en mi alma que no sea (o fuere) ningún peligro para usted seguir siendo su director. Digo, suponiendo que pronto volverá usted a su casa de Chamartín";

y el 18 de ese mismo mes de Marzo, desde París, Ramón Menéndez Pidal pretendía hallar razones para sobremontar el probable incierto futuro:

"Su carta del 8 me apena por mostrar más vehemencia en mirar las cosas de la que conviene para la objetividad con la que V. se propone tratarlas.

Bien comprende V. la enorme amargura que es para mí ver al fin de mis días deshecho el hogar que formamos con tanta dificultad, es el recuerdo mortificador que martillea en todos los momentos de añoranza, y mi único pensamiento obsesionante es la pacificación espiritual, empezando por la neutralidad de la cultura que siempre defendimos en la Junta y puede ser el primer paso para que los españoles dejemos en segundo término la división de derechas e izquierdas por la que tan desastrosa como infecundamente reñimos hace siglos, y nos unamos en atacar uno tras otro los grandes problemas concretos que el país necesita ir resolviendo penosamente. Vd. me recuerda el odio explícito contra la Junta. Piense V. que los vientos que forman toda borrasca giran con regularidad en redondo y cambian completamente. Cambiarán estos. (...). Yo agradecería infinito a Vd., y a los demás amigos, si quieren no amargarme más de lo que estoy (como espero de su bondad que querrán), que no hagan nada que dificulte la pacificación ¿Qué se pierde con no estorbarla? ¿Y qué se gana con satisfacer la cólera o la indignación del momento? Ayude V. siempre a mi esperanza en vez de quebrantarla y crea que algo se conseguirá".

Entretanto, en Segovia, seguían en conmoción, como resultado de sus propias gestiones

"Hace 4 días —escribía a su padre Jimena el 18 de Marzo— se recibió un telegrama oficial del comisario de Levante de recuperación diciéndole a

Miguel que puede ir a identificar el cajón que hay a tu nombre. Lo que hacía falta era ver si lo podía traer. Como no tenemos idea del tamaño no se sabe calcular si estarán todos los trabajos o será una parte. Miguel ha pedido pasaporte para Barcelona, por si conviene ir a recuperarlos ¿Has escrito tú al hermano de Muguruza?",

y María Goyri se extrañaba (19-III-1939) de la indiferencia que manifestaba su marido:

"Recibida tu carta del 10. Parece que no te ha emocionado mucho el hallazgo de los papeles. Miguel todavía no ha podido todavía ir a Barcelona (...). Comprendo que estés ya muy cansado, y lo mejor es que vuelvas a casita, a descansar, y quizá tomarte un descanso absoluto antes de recobrar tu despacho".

Las noticias que de sus materiales de trabajo llegaban a Menéndez Pidal por otros conductos eran diferentes. El 24 de Marzo comentaba:

"Al entrar en el Hotel me encuentro la tarjeta de Jimena del Sábado 18 que me trae la confirmación de la carta de Miguel, por el telegrama oficial que recibió Miguel para identificar el cajón que hay a mi nombre. Esto me trae una pequeña confusión pues esta mañana mismo me telefoneó Marañón para leerme otro telegrama de Sert (que está haciendo el inventario de lo de Ginebra) en donde le decía que había 700 cuadros y las cajas de mis papeles. La explicación debe ser que una caja se quedó en el castillo de Peralada y otra se la llevaron a Ginebra".

Sin datos para poder saber "lo que estará en Peralada y lo que estará en Ginebra", don Ramón hacía memoria de lo dejado en la Embajada de Méjico en 1936:

"El total eran los 5 ó 6 ficheros grandes del Romancero, *de acero* (la abuela se acordará cuántos eran los que llevamos a la embajada) con carpetas de cartulina verde, grandes, en 4°, llenas con las versiones de los romances, apuntes sobre cada romance y fotocopias negras con letras blancas. Luego los ficheros grandes *de madera,* no recuerdo cuántos eran, con carpetas verdes como los anteriores. Después los 6 cajones divididos a lo largo, *de nogal,* del mueble que tenía en medio del despachito, es decir, 6 cajones dobles, con 12

compartimentos por lo tanto, de papeletas chicas, octavillas. Después 18 (o más?) cajones *de roble con* papeletas octavillas también. Además varios atados de cuartillas rayadas agrupadas en carpetas de papel pajizo, que contienen *Historia de la epopeya española,* escrita ya para la imprenta. Esto es de lo que me acuerdo. Habrá algo más"[260].

El día 25, Miguel se puso en camino, vía Pamplona y Zaragoza, hacia Cataluña, según le comunicaba Jimena Menéndez Pidal a su padre unos días después (31-III-1939):

> "Miguel se fue el Domingo a Barcelona, con tan mala oportunidad que dudo haya podido hacer nada, pues todo el mundo anda corriendo de un lado para otro como si se hubiera vuelto loco. Todo el mundo quiere meterse en Madrid el primero".

Desde París, su padre comentaba el 28 de Marzo:

> "Por las noticias de esta mañana veo que (...) «Madrid a capitulé». Podéis suponer la ansiedad con que espero las noticias de la noche",

y el 29 insistía en su desgana a enfrentarse con el futuro:

> "Está uno tan indiferente además a todo lo personal que esta duda de si la casa [en el olivar de Zarzal 23] está arruinada o no, no me conmueve".

La contestación a Menéndez Pidal de Pedro Muguruza, escrita el 23 de Marzo y llegada en esa ocasión, nada nuevo añadía sobre el caso, sino que el Gobierno se encargaría de la custodia y eventual entrega de "lo recuperado"[261]

Llegado al término de su viaje, Miguel Catalán, el Viernes 31 de Marzo "a la hora de comer", desde Barcelona, escribía a su mujer, suegra e hijo, en Segovia:

> "Queridos Todos: Desde la carta que eché en Lérida no había vuelto a escribir pensando siempre en volver más deprisa que la carta, pero como no es así, me decido a enviar ésta. Seguiré mi relato en el sitio interrumpido: a las 6 de la mañana estaba yo dispuesto a montar en algún autobús; pero, inútil; intenté parar algún coche o camioneta y, también, inútil. Entonces, helado de frío, monté en un tren, logrando entrar por la ventanilla. Yo creí que había hecho una heroicidad al entrar así, pero cuál no sería mi asombro

cuando vi que en todo el trayecto hasta las señoras usaban las ventanillas en lugar de puertas. Salimos a las 7½ de la mañana y llegamos a las 7 noche. Creo que ya está bien. No pude comer más que 1 bocadillo que llevaba, ni moverme del pedacito de pasillo central que pisaba.

Nada más llegar, me dirigí al Servicio de Recuperación de Arte, Paseo de Gracia 41, y ya Juanito[262] había vuelto a Zaragoza; pero, en cambio, José Mª Muguruza me recibió muy cariñoso (acababa de llegar de San Sebastián y su hermano Pedro le había dicho que había tenido carta del abuelo). Me dijo que al día siguiente por la tarde un agente del servicio me acompañaría a la apertura de la caja, cuyas dimensiones eran 57 X 77 X 112. Me busqué sitio donde cenar y dormir en el Hotel Imperial, calle de S. Pablo.

El Jueves por la mañana fui a la Universidad (los comercios cerrados por la toma de Madrid, no pude aprovechar para nada) y Jimeno me recibió cariñoso; la carta para él fue la que llegó y en cambio la de Muguruza tardó mucho más. Él pues fue quien inició las gestiones. Allí vi una porción de compañeros de carrera y amigos de Universidad y de Instituto y me enteré de dónde dan clase. Entre ellos uno algo pariente de Jaime, pues es cuñado de Martín Gamero, que me contó muchas cosas y de muchas gentes; todos sabían perfectamente de nosotros.

Por la tarde fuimos al Palacio Nacional en un coche y se procedió a abrir la caja. No os podéis figurara la emoción que yo sentía en aquel momento. ¿Qué trabajos serían los que contendría? (El alférez que me acompañaba era un pintor al cual le han desvalijado todo). El contenido era principalmente los *cajones metálicos* (5), con los romances Heroicos, Fronterizos, Carolingios, Teatro, Ensalada, etc, etc. Una contiene original de la epopeya y otros originales; fichas rayadas con frases moriscas, fichas de Lope y otros papeles de Lope de letra de la abuela y muchas cosas más (Liñán de Riaza Real…)

También había *1 caja madera* estrecha con romances de Cautivos *1 caja doble nº 4* del fichero de la Historia de la lengua, Oraciones subordinadas-Coordinación. 1 paquete cuadernos del dialecto leonés excursión de Lorenzo Rodríguez 1932. *1 caja de madera* conteniendo aromática *(sic) y 7* cajas de

cartón rojo con carpetas verdes con fechas empezando en 1109 y terminando en 1282. Así pues esto debe ser la mitad escasa de lo que buscamos.

Esta mañana he vuelto a la oficina y Muguruza ha marchado a Valencia. Su encargado Aparicio, que me ha dado toda clase de facilidades (es de Zaragoza y me conoce mucho de antiguo), me ha dicho que en Perelada hay muchos cajones que no han traído por falta de camiones, que debo ir allí pues deben estar, y me ha dado un oficio para que me permitan registrarlo todo. Caso de no estar allí, el Alcalde de aquí me informará de la pista de lo que se llevaron a Ginebra, pues algunos camiones los han detenido las autoridades francesas por el camino y él sabe el detalle de en dónde están.

Así que ahora voy a intentar llegar a Perelada, que está al lado de Figueras. No sé aún por qué medio. Mateo Martorell, que está conmigo, me ayudará a todo.

Entre los que están, pero que no he visto, es Gili, dando clase en un Instituto"[263].

Al llegar esta carta a Segovia, Jimena Menéndez Pidal escribió en el verso de la última hoja:

"Acabamos de recibir esta carta que te mandamos para que sepas lo que hay que buscar en Ginebra como complemento de lo encontrado.

Le acabo de poner un telegrama a Muguruza, al Servicio de Recuperación Paseo de Gracia 41, diciéndole: «existen más cajas papeles Menéndez-Pidal en Ginebra».

Nos llega aviso de Gonzalo, desde Madrid, diciendo que Zarzal está intacto. De modo que la biblioteca también está salvada.

No vengas antes de recuperar lo de Ginebra, no suceda como antes. Abrazos",

y la remitió a París. Su padre la recibió el 5 de Abril.

Ya de vuelta por Zaragoza, el 7 de Abril de 1939, "Año de la Victoria", Miguel Catalán escribió directamente a su suegro, que seguía en París, una carta, que él recibió el día 12:

"Querido abuelo. Ya voy de regreso para casa, después de muchas gestiones tras de las cosas robadas. He podido encontrar un cajón que se había depositado (bajo la custodia del Servicio de Recuperación Artística que dirige D. Pedro Muguruza) en el Palacio Nacional en Barcelona. Este cajón contiene todo lo que tenía el *archivo metálico* de romances y originales de trabajos; además, un cajón doble nº 4 con fichas de la Historia de la Lengua y, luego, un cajón de madera con romances de cautivos, otro de cartón rojo con carpetas verdes desde 1109 a 1282; un paquete del dialecto leonés por Lorenzo Rodríguez excursión de 1932 y, por último, una caja de madera con aromática *(sic)*. Esto es todo. Para buscar lo que faltaba fui a Gerona, Figueras y, andando, al Castillo de Perelada y allí no hay nada. Es posible que se encuentre aún en los sótanos del Castillo de Figueras, pues falta mucho por registrar o quizás en algunos otros depósitos.

En Barcelona me entrevisté con el secretario particular del alcalde, que me explicó que éste (Sr. Mateu, dueño del Castillo de Perelada) se hallaba en Ginebra intentando recuperar también todas sus cosas que le han robado. Me informó que los camiones de cosas, al entrar Francia *descargaron* cerca de Le Perthus en *Leboulu (Francia) y* que allí debe haber cosas incautadas por Francia. Luego algunas de ellas siguieron a Ginebra. Debes intentar informarte de ello allí.

Las señas del servicio de recuperación de arte son Paseo de Gracia 41, Barcelona, y el Comisario es D. José Mª Muguruza.

He sabido por éste que Pedro recibió tu carta. Todos están amabilísimos y con verdaderos deseos de ayudar a buscar las cosas.

Aquí toda la familia bien. Yo intento regresar a Segovia, veré que combinación puedo hacer, pues con la toma de Madrid el servicio de viajeros se ha complicado por la mucha gente que se traslada de una parte para otra.

De Jimena no tengo noticias de hace más de una semana, pues como no he hecho más que ir de un lado para otro no habrá sabido dónde escribirme.

Bueno, a ver si pronto nos reunimos. Un abrazo de Miguel".

Sobre esta carta, Ramón Menéndez Pidal anotó una "Noticia" transmitida por T.

Pérez Rubís a Santullano:

> "En Ginebra hay 5 cajas que en el inventario de entrega llevan indicación de ser «Documentación del Centro de Estudios Históricos relativa a D. Ramón Menéndez Pidal», núms. D-142, D-143, D-144, D-145 y D-146. Además D-141 con el «Archivo de la Palabra»".

Noticia que comunicó a sus familiares de Segovia el 14 de Abril. El 15 les anunciaba

> "Haré gestiones para la devolución de las 5 cajas que hay en Ginebra con mi nombre; mañana voy a almorzar a Saint-Cloud, donde va también el Embajador [José Félix de Lequerica] y espero me dirá algo, pues ya es tiempo de que haya recibido contestación de Suiza y de Burgos"[264].

Pero el 21 nada había logrado:

> "Estoy aburrido, como podéis suponer, esperando noticias de Ginebra. En la embajada encargaron a Sert el envío de mis cinco cajas y me dicen que vendrán enseguida, pero yo creo que no será así. Les di el número de las cajas en el catálogo de entrega, para facilitar todo, pero creo que no es bueno el procedimiento seguido".

Una papeleta de Menéndez Pidal nos informa sobre la marcha del asunto unos días después:

> "Mamblas me telefonea, Sábado 29 abr[il] de vuelta de Ginebra, que en la 1ª semana de Abril [*sic, habrá que leer* Mayo] saldrán, lo que no son 120 cuadros q[ue] se expondrán en Ginebra[265], todas las demás cajas para Irún.
>
> Irá con ellas Bejarano, que me vendrá a ver el martes 2 de Abril [*léase,* Mayo].- Serán entregadas a Muguruza.
>
> Cree que debo recogerlas en Irún.
>
> Vio a Sotomayor en Ginebra q[ue] es el encargado".

Sin embargo, el nuevo Embajador de España en París, Lequerica, hizo saber a Menéndez Pidal lo siguiente:

> "Con relación a nuestra conversación sobre el particular, tengo el gusto de manifestarle, que según me comunica el Señor Ministro de España en Berna,

hubiera tenido gran agrado en complacer á Vd. en su deseo de retirar algunos objetos de su propiedad, de entre los que se encuentran actualmente en Ginebra, pero según me manifiesta dicho Señor, ello es completamente imposible, primero por las instrucciones terminantes que le han sido dadas por nuestro Gobierno de restituir á España la totalidad de los objetos que se hallan en Ginebra, y segundo porque en la actualidad está ya todo preparado para el viaje en condiciones que harían muy difícil poder encontrar las cajas".

"(...)[266] Siento que mi gestión no haya tenido más éxito y deseando pueda en breve retirar en España estos objetos de su propiedad".

De acuerdo con esta decisión gubernativa,

"Miércoles 3 mayo me ve Vejarano: que el sábado 6 salen de Ginebra las cajas para Madrid. Van él y Muguruza con ellas a España. Estaba acostándome a las 9 ½ y al anunciarme la visita a escape me revisto y bajo a verlo; ya hay noticia segura.

Escribo a Muguruza a Ginebra que entregue las cajas a Luis[267], a Gonzalo o a Miguel".

Noticias que comunicaba a Segovia el 4 de Mayo, añadiendo:

"Como nada sé de Gonzalo, más quisiera se ocupara de ellas Miguel, ya que tan bueno fue en su aventura barcelonesa. Que telefonee a Muguruza para que, cuando el gobierno le autorice la devolución, pueda recogerlas llevándolas a Chamartín".

Por su parte, el 3 de Junio de 1939, "Año de la Victoria", El Comisario General del Servicio de Defensa del Patrimonio Nacional, Pedro Muguruza, comunicaba a Miguel Catalán[268]:

"Llegaron los cajones de Ginebra y se hallan en la Biblioteca Nacional, bajo el personal cuidado del Sr. Artigas".

Por el momento no fueron devueltos. Sobre esta carta Menéndez Pidal anotaría después de su regreso a España:

"Están en el Centro [de] E[studios] Históricos, julio 1939".

Al fin, el 23 de Julio de 1939, "Año de la Victoria", Ramón Menéndez Pidal, a los 7

días de haber cruzado la frontera por Irún, acudió a prestar el siguiente juramento:

> "Juro por Dios y por mi honor que son de mi propiedad los papeles de estudio y trabajos científicos de que se incautó el Gobierno de Valencia en 1937, contenidos en cinco cajas recuperadas en Ginebra, más otra hallada en Peralada y trasladada después al Palacio Nacional de Barcelona. Las cinco cajas llevaban en el inventario de entrega del Tesoro artístico de Suiza los números D-142 a D-146, según me informaron en abril pasado el vizconde de Mamblas y el señor Bejarano. La caja de Barcelona mide 57-77-112 y fue reconocida en mi nombre, a fines de marzo del presente año, en el Palacio Nacional por don Miguel Catalán a invitación del comisario de Recuperación don José María Muguruza",

y firmaba el siguiente documento (fechado en Madrid, 31 de Julio de 1939. Año de la Victoria):

> "En el día de hoy se entregan a D. Ramón Menéndez Pidal cinco cajas (n° 2 a 6) que contienen ficheros y papeles de su propiedad".

Sobre él consta la orden:

> "Entregúese. Vicente Navarro Reverter (firma y rúbrica)".

El Archivo volvía en esa fecha a la Cuesta del Zarzal 23, en Chamartín de la Rosa.

Andados algunos años después, el 26 de Febrero de 1947, Ramón Menéndez Pidal, retirado en su casa de la Cuesta del Zarzal, hubo de salir al paso de afirmaciones tendenciosas sobre la suerte de su casa y archivo en la España republicana publicadas en *Hispania-USA* por un americano filo-franquista que le visitó en la posguerra, Warren E Manning[269]. Su rectificación, que *Híspania* incluyó en el siguiente número (XXX, p. 226)[270], hacía constar al editor de la revista amercana:

"Una rectificación (...) quisiera hacer sobre una inexactitud importante, debida sin duda a lo bilingüe o trilingüe de nuestra conversación tan agradable. No pude decir que mi casa de Madrid había sido saqueada por bandidos ningunos, pues la encontré en perfecto estado de conservación a pesar de los tres años de guerra y abandono; no dejé en ella más que a los porteros, y ni las ramas de los árboles habían sido cortadas, a pesar de los fríos inviernos. Mis papeles de trabajo no

fueron sacados de mi casa, sino de un edificio extranjero donde yo los había depositado y aparecieron efectivamente en Ginebra, cuidadosamente embalados. Mucho agradeceré a usted se sirva hacer constar en la revista esta rectificación".

Diego Catalán: *"El archivo del Romancero, patrimonio de la humanidad. Historia documentada de un siglo de historia"* (2001)

NOTAS

180 Nada más recibir, el 9 de Setiembre, la carta del 22 de Agosto de Menéndez Pidal.

181 "Recibí su carta del 22 de Agosto, a la que no he contestado hasta hoy en espera de poderle dar datos concretos sobre sus ficheros de material científico".

182 "No había encargado la caja o cajas porque V. me decía en su carta anterior, la del 5 de julio, que el traslado sólo se hiciera en el caso de no poder seguir los ficheros en la Embajada de Méjico, y, como le indiqué, aguardaba la respuesta del Embajador, que tenía que recibir aclaraciones a un cable que estaba confuso. Todavía no me ha contestado".

183 Según Pérez Villanueva (1991), p. 368.

184 Gestión a la que en el oficio de la Secretaría de Relaciones se hace expresa referencia.

185 Cita entrecomillada, desde "Sírvase" hasta "cerradas".

186 Conozco este oficio por la copia que el Embajador A. Gravioto remitió a Chacón *y* Calvo del Oficio de la Secretaría (núm. 311853).

187 En la suya, Chacón le comentaba: "Ahora sus papeles seguirán los rumbos del gobierno de Valencia. Están bajo la custodia de Navarro que hará seguramente que puedan llegar a sus manos con todas las posibles garantías". Chacón le comentaba: "Nos han devuelto de Segovia los paquetes impresos que mandamos a la dirección del Sr. Catalán: mala táctica esta de prohibir la circulación de toda clase de publicaciones en la zona nacionalista. En cambio, nuestras relaciones con Valencia son absolutamente normales" y le ponderaba la labor de Navarro y la Sección de Estudios Clásicos del Centro.

188 Carta publicada por Pérez Villanueva (1991), pp. 368-369.

189 José E Montesinos había abandonado Valencia e ido a los Estados Unidos con el cargo de Agregado Cultural de la Embajada del gobierno de la República Española. La "Chronique" del *Bulletin Hispanique,* XL (1938),p. 122, daba la noticia, transmitida por

carta de H. Serís de 31 de Enero de 1938.

190 Ignacio Bolívar, Presidente de la Junta para Ampliación de Estudios desde la muerte de Cajal.

191 Debido a un error (según les aclaraba a sus familiares el 5-X-37), pues él la franqueó para que fuera en un vapor.

192 "Volvió satisfecho de allí, pues encontró ambiente acogedor, organización facilitona; no como en el viaje anterior", Jimena Menéndez Pidal, 30-IX-1937. En esa misma carta Miguel Catalán daba cuenta a su suegro de todas las gestiones que hasta entonces llevaba hechas.

193 Véase en la n. 198 el final del Telegrama Postal secreto que cito a continuación, en ese final el Coronel Jefe del Estado Mayor de Segovia resume los datos aportados por el S.I.M.

194 Según hacía constar el "Informe" que el policía de Segovia núm. 1285 (César Zubiaur Pons) envió el 7 de Setiembre de 1937 (que dice reproducir otro del 13 de Julio de 1937) al Servicio de Información Militar de la Junta Militar o de Defensa Nacional de Burgos: "Gonzalo Menéndez Pidal al ser evacuado en Madrid, con el fin de hacerlo juntamente con su actual esposa, los casó Lister y dicen formalizaron posteriormente su unión en Francia. Se incorporó al Regimiento de Transmisiones, siendo destinado a un camión radio. Ha estado en el Frente de Vizcaya y hace poco pasó al de Palencia. No se sabe si continúa allí o ha bajado al de Madrid"; datos ampliados en otro informe remitido el 12 de Setiembre de 1937 del policía, también de Segovia, 1218 (el inspector Francisco Borreguero Gallego) con igual destino (y que dice reproducir otro del 17 de Julio de 1937): "en el mes de abril de 1937 llegó a esta capital la señora de Menéndez Pidal con su hijo D. Gonzalo Menéndez Pidal, incorporándose éste inmediatamente a cumplir el Servicio Militar, siendo destinado al Regimiento de Transmisiones y en la actualidad se encuentra en el Frente del Norte, por cuya causa no se ha podido observar sus actividades políticas". Finalmente, el Coronel Jefe del Estado Mayor de Segovia reunía ahora la siguiente información: "GONZALO MENÉNDEZ PIDAL GOYRI.- El día 18 se encontraba en Madrid haciendo oposiciones que quedaron suspendidas. Entonces fue incorporado a la Biblioteca Nacional en la Sección de catalogación de Bellas Artes, asimismo prestó servicio en los laboratorios de Madrid Film, evitando por este medio el tener que afiliarse a ninguna organización política ni sindical. -En la segunda quincena de Octubre tuvo que refugiarse en la Embajada de Méjico, en donde permaneció hasta la segunda quincena de Diciembre que pudo conseguir pasaporte con sus padres con los que creyó poder salir de Alicante, donde sin embargo hubo de permanecer varios días hasta que por una unidad de la Escuadra inglesa fue trasladado a

Marsella. / De Marsella pasó a Burdeos, donde empezó a gestionar su entrada para incorporarse al Ejército. Las gestiones las llevó a cabo satisfactoriamente el aviador Don Carmelo de las Morenas, cerca del Secretario General del Estado, Don Nicolás Franco.- Por otra parte también las realizó el Comandante de Estado Mayor de la División de Burgos, Don Ángel León.- / Con los pases que este último le envió se trasladó de Burdeos a Segovia.- El último día de estancia en Madrid contrajo matrimonio con Doña Elisa Bernis, la cual le ha acompañado en su viaje, celebrando su matrimonio canónico en Burdeos.- (siguen dos lineas y media de puntos suspensivos). / Además de su esposa le acompaña su madre Doña María Goyvi.- Es soldado del reemplazo de 1932 y está destinado en el Regimiento de Transmisiones, cuya Plana Mayor se encuentra en Segovia".

195 Puedo asegurar que este detalle es falso. Recuerdo cómo mis padres censuraban a algunos republicanos amigos, refugiados en Segovia, por vestir "camisas" de las milicias participantes en el "Movimiento nacional". El ambiente circundante ni siquiera logró que mis padres y yo asistiéramos a misa o mi madre adquiriera un velo (habían dejado de ser católicos practicantes algunos años atrás).

196 A continuación se incluían datos adicionales acerca de esos planes de viaje: "Ha recibido tres giros de a cien dólares cada uno, remitidos de America y por mediación del Banco Hispano-Americano de Segovia.- Estas sumas, es posible correspondan al importe de los pasajes a tal lugar. Coincidiendo con estas gestiones, se sabe que un Ministro de Relaciones Exteriores de aquel Continente las realiza con igual propósito y a ruego del Sr. Menéndez Pidal", así como respecto a Elisa Bernis: "La señora de Don Gonzalo Menéndez Pidal, Doña Elisa Bernis ha marchado en 20 del último a Fuenterrabía, para unirse a su madre y hermana que han llegado ayer, evacuadas de Madrid.- Piensan fijar su residencia en Salamanca".

197 A continuación se argumenta con un ejemplo lo importante que era militarmente la información que Catalán reunía: "En la noche del 29 de Septiembre último se penetró clandestinamente en la susodicha Oficina y estudiado con detenimiento la documentación diversa y múltiple que tiene se vieron oficios de Jefes de Cuerpo, otros de Jefes de Centros y dependencias, noticias de diferentes Hospitales, escritos de Unidades diversas y, en suma, toda una Oficina de Información, con detalle del Movimiento diario de tropa, y no se precisa puntualizar los efectivos, por que es de conocimiento vulgar el saber casi con exactitud el número de hombres que el Reglamento preceptúa para cada Unidad Orgánica *y* armamentos que tienen asignados. A este respecto se cita el contenido de uno de tantos escritos informativos: (Se dice literalmente) «Al efecto hemos de manifestarle que los Regimientos y Milicias que radican en esta Plaza son: Batallón Montaña nº 8, América 23,

Grupo Mixto de Zapadores-Minadores, Requetés y Falange.- De la misma forma rogamos a Vd. se sirva indicarnos los de esa Región.» (Esta carta está fechada en 19 de Abril en Pamplona)".

198 Seguidamente se incorpora la ficha política de la familia con las precisiones derivadas de la denuncia de Suñer:

"RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL.-SEÑORA DE MENÉNDEZ PIDAL.-GIMENA MENÉNDEZ PIDAL.-Del primero hasta ahora, nos limitamos a ratificar, cuanto de él se dice en la nota informativa del S.I.M. nº 1.1325 fecha 20 de Septiembre, esto es, que está al servicio del Gobierno rojo de Valencia como propagandista en Cuba, carácter débil, de gran cultura, Presidente de la Academia de la Lengua. En cuanto a la señora e hija, cultas, enérgicas, persuasivas y están consideradas como muy peligrosas para el Movimiento Nacional".

199 Para más detalles remito a D. Catalán, *La Historia y la Memoria* (obra citada en la n. 177). Allí explico cómo Miguel Catalán sobrevivió tras aquella acusación.

200 El segundo Telegrama Postal, dirigido al Generalísimo, S.I.M. de Burgos y Ejército del Centro, estimaba "No es aún llegado el momento de proceder a adoptar ninguna medida por no tenerse pruebas suficientes de su culpabilidad" y se dejaba en suspenso esa "medida" hasta realizar "nuevas gestiones y averiguaciones".

201 Jimena escribía esos días a su padre: "Seguimos sin poderte dar ninguna nueva acerca del proyectado viaje. Quedaron en avisar a Miguel cuando Sangró[niz] llegase a Salamanca y nadie le avisa y el tiempo pasa y no se resuelve nada" (6-X-1937); "Miguel se ha vuelto a ir hoy a Salamanca sin saber si Sangro[niz] está allí, pero a ver si esperando allí le coge a tiempo o si se informa del asunto aunque él no esté" (13-X-1937).

202 El día anterior (18-X-1937), continuando la carta familiar, le explicaba: "Mañana vuelve a irse Miguel con los retratos para los pasaportes. Veremos si los trámites no le llevan mucho tiempo. Yo estoy ya deseando de verme al fin del viaje, por más que todo se arregla gracias a Dios mejor que nunca pudiera esperar".

203 No sabemos con qué objeto anotó Menéndez Pidal estos conceptos. Su conexión con el momento al cual lo referimos se subraya por haber tachado dos comienzos del escrito anteriores al que quedó: "parece que el Sr. Roces no sabe lo que es", "Sabrá Roces lo que es trabajo". Sospecho que pensó escribir en estos términos a Navarro Tomás.

204 Desde "busca" a "conveniencia", interlineado.

205 Antes escribió y tachó "No creo".

206 A continuación escribió y tachó "los poderes públicos".

207 Substituye a "el", tachado.

208 primero había escrito: "Yo por mi parte lo ejercía por afecto" y lo tachó.

209 Según borrador que Menéndez Pidal adjuntó a la carta de Ríos.

210 Carta publicada por Pérez Villanueva (1991), p. 369.

211 "Parece que Miguel tiene todo allanado para él, pero ahora es la familia del abuelo de Arnaldo [=Ramón Menéndez Pidal] la que tiene que aclarar unas cosas, claro que como Sangro[niz] lo ha cogido por su cuenta todo se resolverá", Jimena Menéndez Pidal, 27-X-1937.

212 "Todavía estamos en las mismas. Sang[róniz] ha dicho que tomaba el asunto por su cuenta (...). Miguel bien se ha movido durante mes y medio sin lograr ver a Sang[róniz]" (María Goyri); "De Gonzalo hace días no tenemos carta (...). La foto de su boda es lo que nos trae ahora a mal traer" (Jimena). "Todo está preparado para empezar a trabajar, salvo ese pequeño detalle, surgido a última hora, de la foto" (Miguel), 2-XI-1937. Pero la foto y el reportaje del periódico "Milicia popular" que se publicó en el Madrid "revolucionario" en Diciembre de 1936 (cfr. atrás, n. 16) circulaban, sin duda, en Burgos y Salamanca en Noviembre de 1937 acompañados de sustanciosos comentarios como los que en Mayo de 1939 haría en un semanario Jorge Vigón (cfr. adelante, cap. VI, § 1).

213 En *post data* del día 8 María añadió: "Estamos a tan larga fecha que pierde actualidad todo lo que se dice. No creo que te dejase de enviar la carta de Asín, sobre todo que sabes lo esencial de ella que es el ofrecimiento de Sangróniz de irte a esperar a la frontera con su coche. Respecto de las cartas tuyas a Garrigues y Sangróniz no sé a qué pueda deberse la falta de contestación. Ellos tienen conocimiento de la carta perdida. Cárdenas [representante del Gobierno de Franco en Estados Unidos] será el que sepa el asunto".

214 Ramón Menéndez Pidal, creyendo inminente el viaje, dejó de escribir a su familia después del 29 de Octubre; el 18 de Noviembre, impaciente, les puso un cable.

215 Al siguiente, 18-XI-1937, María esquivaba la censura familiar ("te estoy escribiendo después de las 12 y voy a echar ésta mañana sin esperar a nadie, porque las cartas colectivas son una calamidad, pues lo que escribe uno le parece mal al otro, y viene un tercero y anula lo de los anteriores, y se acaba por no echar la carta o por dejarla más seca que un esparto") *y* era mucho más clara: "a nosotros no nos pasa nada, todos seguimos buenos (...). Eres feliz trabajando (...) compárate con el padre de Arnau [= Miguel Catalán] que ahora sus diarias ocupaciones están muy reducidas y cuando quiere poner en marcha

su labor se encuentra con la imposibilidad de trabajar (...). Tu carta famosa a Sangro [niz] no acabamos de entender claramente si la recibió, pues no sabe M[iguel] si aludió a ella o a la primera; lo que desea es que vengas (...). Menos mal que no nos hemos quedado sin casa para este invierno (...); si no, habíamos hecho negocio redondo".

216 En la misma carta del 25 de Noviembre seguía diciendo: "Pero escribo sin tino, *y* no sé por qué me pongo tan pesimista pues tanto en el cable como en las cartas esperáis que el viaje se arregle (...)".

217 El 26-XI-1937 escribió únicamente a Miguel para comunicarle esta noticia con la esperanza renovada de que pudiera aceptar la invitación.

218 "Ayer recibimos contestación [de Sangróniz] diciendo que lamenta, por el momento, no poder dar contestación al contenido de mi carta porque ha evacuado una consulta al organismo competente y no le han respondido todavía. De modo que por ahora no sabemos nada en concreto. Y no nos queda aquí más recurso que se nos ocurra que esperar con paciencia" (Miguel Catalán a su suegro, 9-XII-1937).

219 En la misma carta del 9-XII-1937, Miguel continuaba: "Yo ahora, como te dije en las cartas anteriores, aprovecho bien el tiempo con los datos que tengo, pero se me acabará pronto el material si no me envía el Profesor Russell los datos que me tenía ofrecidos (...). Voy rehaciendo lentamente lo que perdí (...) ¿Podrías tú escribir a Russel explicándole? Pues para mí sería ahora un poco largo y difícil", y María Goyri: "Yo estoy dedicada a hacer punto, único entretenimiento para acortar las largas horas del invierno". Y el 10-XII-1937 Jimena Menéndez Pidal explicaba: "De nuestro viaje claro que no tenemos noticias francamente negativas pero más nos vale no hacernos ilusiones (...). Ahora hemos aprendido a despreciar todo lo que no sea el momento presente", y María Goyri remachaba: "La [carta] tuya nos ha aplanado más de lo que estábamos. No hay sino tener paciencia (...). Pensamos que todavía podemos considerarnos felices con sólo mirar alrededor".

220 Aquel mes de Noviembre, según Menéndez Pidal extractó en un apunte manuscrito, Amado Alonso, desde Buenos Aires, le trasmitía la noticia, de parte de Alfonso Reyes, que "si V. quiere dirigirse a Castillo Nájera, el embajador Mexicano en Washington, estará feliz de mediar para que le mande a N[ueva] Y[ork] sus papeles".

221 Según anotaciones de Menéndez Pidal.

222 En apuntes manuscritos relativos al asunto de los materiales depositados en la Embajada de Méjico.

223 A lápiz, figura a continuación lo siguiente: "Desde Julio siempre tuve a V. al corriente de todas mis gestiones *y* deseos (y que escribí a Méjico dando para mediador el nombre de V. como director de la Biblioteca] Nac[ional], organismo dependiente del Minist[erijo [de] I[nstrucción] P[ública])".

224 "Liberalismo y comunismo", en la "Revue de Pa-ris", 15-XII-1937, y en "La Nación" (Buenos Aires), 3-1-1938, ensayo destinado a mostrar que "las grandes fuerzas del mundo libran en España", "no una guerra civil, sino una lucha internacional y universal", en busca de una victoria "que será para todos", y que sólo hay en el mundo dos campos, el "comunista", de Rusia, y el "anticomunista", de Italia, Alemania, Portugal y el Japón. En esa contienda universal "cuya fase militar se juega en los campos de España", "los liberales españoles saben ya a qué atenerse", de tal modo que el 90% de los alumnos universitarios españoles liberales y socialistas (y aún muchos comunistas) se habría convertido al fascismo "por los días de las elecciones del Frente Popular", y "lucha como soldados voluntarios de las filas nacionalistas", "los del resto del mundo, todavía no"; como San Pablo, "los liberales del mundo oirán también un día el trueno y el rayo; caerán de su caballo blanco y cuando recobren la conciencia habrán aprendido de nuevo el camino de la verdad".

225 Aunque la prensa de los nacionalistas reprodujera, con satisfacción, las declaraciones de Gregorio Marañón en el exilio (y en 1938 las distribuyera, en separata, la "Oficina de Prensa y Propaganda de la Representación Española" en Buenos Aires, dependiente del Gobierno de Burgos), la verdadera reacción de los círculos gobernantes de Burgos era, sin duda, la que pone de manifiesto el libro publicado allí ese año por una figura tan representativa del nuevo régimen como Enrique Suñer, Presidente de la Comisión de Cultura y Enseñanza, *Los intelectuales y la tragedia española,* Burgos: Editorial Española, 1936. Suñer escribe el libro como reacción a la "conversión" de Marañón, cuyo pasado político rememora y comenta con frases como: "esta persona es la misma que ahora (enero 1937) viste a sus hijos en Francia con emblemas nacionales, para disimular su izquierdismo rabioso" (p. 65); "el hombre que así hablaba tiene ahora (25 de febrero de 1937) la desaprensión de manifestar en una entrevista celebrada con un redactor de *Le Petit Parisién,* las siguientes ideas: «He sido engañado. Me he equivocado (...)». No, ciertamente, no hay sincera enmienda en las mencionadas declaraciones. Sólo existe una hábil técnica para que la *inocente* mediocridad hispana, asistida e influenciada por los rojos disimulados e infiltrados, desgraciadamente, en territorio nacional, reaccione candidamente en favor del arrepentido ¡Al lazareto, al lazareto, doctor Marañón!". Aunque buena parte del libro, de corte autobiográfico, gire alrededor de Marañón, no deja de hacer

hincapié en que su caso es llamativo, pero no único: "España sufre la más horrenda de las catástrofes de su Historia. Ríos de sangre corren por todos los ámbitos de la Península (...). Nuestro espíritu se rebela contra una posible impunidad de los despiadados causantes de nuestra tragedia. No es posible que la Providencia y los hombres dejen sin castigar tantos asesinatos, violaciones, crueldades, saqueos y destrucción (...). Es menester, con la más santa de las violencias, jurar ante nuestros muertos amados la ejecución de las sanciones merecidas ¿Quiénes son los máximos responsables de tantos dolores y de tantas desdichas? Para nosotros no cabe la duda: los principales responsables de esta inacabada serie de espeluznantes dramas son los que, desde hace años, se llaman a sí mismos, pedantescamente «intelectuales» (...). Deseo con estas páginas descorrer una parte del velo encubridor de los autores trágicos que nos han llevado al caos en que vive una gran parte de España: busco el señalarlos con el dedo, delatando con todo valor, duramente, sin eufemismos ni atenuaciones, sus turbias actividades y los planes de que se valieron (...). Ojalá sirvan estas páginas de lección para el futuro; que ellas permitan afirmar la absoluta necesidad en que estamos, si queremos vivir con honor, de eliminar de nuestro suelo patrio a los culpables (...). / Lo esencial es que el alma española (...) sepa también recoger en la memoria las figuras execrables de los agentes de nuestro daño, para que no queden olvidadas a la hora en que deba tener lugar una justicia tan implacable como el perjuicio que nos han causado" (en el prólogo dirigido "Al Lector"). A lo largo de su libro, Suñer señalaba con el dedo a los hombres de la Institución Libre de Enseñanza, de la Junta para Ampliación de Estudios y de la Residencia de Estudiantes como los verdaderos culpables de los ríos de sangre.

226 En la introducción a su ya citada conferencia (véase atrás, n. 5) sobre "Poesía árabe y poesía española" (28-11-1937), publicada en *Revista Cubana,* VII (1937), núms. 19-21, pp. 19-21.

227 Según carta de Ramón Menéndez Pidal a su familia residente en Segovia del 17 de Julio de 1937, "Al salir de La Habana tuve otro grave disgusto. Tuve la certeza de que mi carta a Garrigues, por una de tantas violaciones de la correspondencia, era conocida entre los amigos de Navarro [= Gobierno de Valencia]", y el 2 de Setiembre: "Me preguntáis por mi carta. Su extravío es tanto más chocante cuanto que salió de La Habana por conducto del representante oficial, al cual hice ver que usaban mala valija. No aciertan a explicarse el extravío". Por otra parte, en Segovia sus familiares habían recibido otro aviso del que daban noticia a Ramón Menéndez Pidal: "Ayer escribieron a Elis[a Bernis] sus hermanas [desde Madrid] y nos cuentan que ha llegado al pueblo del capicúa [= Valencia, residencia entonces de Tomás Navarro Tomás] una carta tuya que no les ha gustado nada, ellas dicen

que les está bien empleado por leer lo que no es para ellos y a nosotros nos ha dejado llenos de curiosidad, sin saber a qué se refieren" (Jimena Menéndez Pidal, 11 de Julio de 1937), noticia que el 15 de Julio le explicarían así: "Nos han escrito la familia de Elis[a] de que una carta del abuelo de Arnal [= Ramón Menéndez Pidal], dirigida a una señora francesa la han cogido y mandado a los jefes del capicúa [= Gobierno de Valencia] pues juzgaban que en ella se hablaba muy mal de ellos ¿sabes tú algo? Pero parece que afortunadamente esos señores jefes no le dan importancia a la cosa". Llegadas a sus respectivos destinatarios las dos noticias cruzadas, María Goyri consideró identificables las dos cartas interceptadas por el Gobierno republicano: "Vaya con la cartita que fue a parar a los amigos de Navar[ro]; y decías que la enviaban por medio seguro ¿Qué medio fue? Debe de referirse al mismo asunto que te contábamos en cartas anteriores y al parecer no ha despertado gran indignación" (6-VIII-1937); mientras Ramón Menéndez Pidal no lo veía claro: "No sé de qué carta mía, enviada donde el capicúa [= Valencia], os puede hablar la familia de Elis[a]. Decirme si sabéis de dos cartas o una sola para que yo haga cabalas. La noticia que yo tuve por Saavedra (...) es que la carta enviada es la que yo escribí a Garri[gues]" (25-VIII-1937).

228 A su llegada a Nueva York, la mujer del Embajador de España le había ofrecido su casa: "Me escribe Gloria [Giner] que vaya con ellos. Contesto que tengo que estar en contacto inmediato con las bibliotecas. Sabe por Ángeles Gasset que Fernanda [Troyano, sobrina de Fernando de los Ríos, el marido de Gloria] está muy unida a Jimena. Le doy las noticias que sé, bien pocas". Al comenzar el curso en Columbia University, Ramón Menéndez Pidal veía con frecuencia a la hija del Embajador, pues se matriculó en su curso; pero explicó así a su hija Jimena la relación: "Mucho me alegro de que hayas contribuido a mejorar la suerte de Fernanda. Su prima, que estuvo cenando aquí en casa el otro día pues se ha apartado de sus padres para estar en una Residencia haciendo en Columbia su doctorado, me preguntó por ella y le di noticias" (28-IX-1937); "Ya transmití el recado a los del niño comilón [= los tíos de Fernanda Troyano]. No me trato con ellos, pero la niña es alumna de mi clase de los miércoles".

229 La publicación de la noticia en la prensa republicana me consta a través de una carta de Jimena Menéndez Pidal a su padre del 2-XII-1937 escrita con los códigos de camuflaje que ya conocemos: "Ramona [Menéndez Pidal, quien había pasado de la España Republicana a la Nacional recientemente] nos dijo que había visto un periódico de los amigos [= Gobierno de Valencia] del capicúa [= Tomás Navarro Tomás] que habías dado una conferencia en la casa de Italia".

230 Cfr., a este respecto, cómo juzgaba A. Castro la vocación imperial de Franco en la carta citada más abajo.

231 La conferencia tuvo una versión impresa que circuló en formas varias: "La idea imperial de Carlos V", en "La Prensa" (N. York), días 21, 22, 23, 25, 26, 27 y 28 de Octubre de 1937; y en *Revista Cubana,* X (1937), núms. 28-30, pp. 5-31; *La idea imperial de Carlos V,* La Habana: Secretaría de Educación, 1938.

232 En carta del 22 de Octubre, Ramón Menéndez Pidal contaba a su familia: "Voy a la Casa de las Españas a ver si tengo carta vuestra. Antesdeayer di allí la conferencia sobre *Carlos V*. Onís estuvo cariñosísimo en las palabras que dijo y [Ángel] del Río lo mismo, haciéndome sentir que estaba entre discípulos del Centro de Estudios Históricos, en una continuación del Centro". Y en Diciembre aclararía de nuevo a su hija: "Mi conferencia no se celebró en la casa de Italia, sino en la de las Españas. Fue la de Carlos V, que creo ya os hablé de ella. La van a imprimir aquí (23-XII-1937)". Lo que sí había sido cierto es que había estado dispuesto a irse a vivir a la casa de Italia, pero "los Onís parece quieren que siga viviendo con ellos. No pueden hacer más de lo que hacen".

233 M. Azaña, *Obras completas,* IV, México, 1968, p. 852.

234 Según apuntó sobre él, a lápiz, Menéndez Pidal.

235 Carta publicada por Pérez Villanueva (1991), p. 369.

236 Que cito por su borrador.

237 "Si los asuntos de mi familia u otra contingencia no lo exigen, yo continuaré aquí hasta fines de Mayo, en que se acaba el curso".

238 Cirot sólo le podía garantizar la buena disposición del rector Terracher (carta del 12-1-1939): "Je ne puis naturellement rien vous promettre, je n'en ai plus ni le droit ni le pouvoir" (carta 14-11-1938).

239 "En esta inseguridad ya comprendo que, en los meses que faltan, no deberé acudir a Vds. caso de un necesario acercamiento a mi familia; pero, si pudiera contar con algo para el curso 38-39, probablemente me iría ahí a terminar mi libro".

240 "Ya tengo casi agotado el trabajo en estas bibliotecas, de modo que, cuando acabe mi curso aquí a mediados de Mayo, me embarcaré para Francia a continuar mi trabajo en París y en Burdeos. Allí estaré en comunicación con gentes y cosas de España, que aquí se está demasiado lejos de todo y es desesperante la lentitud del correo" (25-II-1938).

241 El 11 de Marzo de 1938 Ramón Menéndez Pidal había recibido carta de Miguel Asín, quien le hacía saber: "Trato con Sangróniz para facilitar y apresurar su regreso, caso de que Vd. no pensase prolongar todavía su estancia en los Estados Unidos".

242 En el Archivo Menéndez Pidal del Romancero no he podido hallar copia de este fragmento.

243 El 21 de Marzo de 1938 María Goyri escribió a su marido advirtiéndole "El otro día llamó Ramona y nos contó que el P[adre] Getino les había escrito que el sobrino de María, la que se fue a B[uenos] A[ire]s y la esperaban ahí [= María de Maeztu] ha contado no sé qué patrañas del abuelo de Arnau [= Ramón Menéndez Pidal]. No creo que importe lo que invente una imaginación calenturienta como la suya, pero hay que estar atentos", y Jimena Menéndez Pidal reforzaba ese mensaje insistiendo: "Me llamó la prima [= Ramona Menéndez Pidal] por teléfono para contarme la historia del sobrino de la ex-directora [= María de Maeztu] (...). Parece que le echa la culpa del entorpecimiento del viaje; yo no creo que un peque así pueda tener arte ni parte decisiva, pero, si no es él, habrá sido otro «más mayor», contra el que los amigos no tuvieron fuerza; la «familia» está en ese plan, de que cualquier chico, por cualquier tontería, les haga cambiar de planes".

244 Según definición de Joaquín de Entrambasaguas, que en aquel año publicó su libro *Pérdida de la Universidad española,* Bilbao: Ediciones Libertad, Julio 1938, con el propósito de culpabilizar de la sangre vertida a los "verdugos" de la Institución Libre de Enseñanza, de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, de la Junta de Relaciones Culturales, del Centro de Estudios Históricos, del Instituto Cajal, Instituto Rockefeller, de la Escuela de Criminología, del Museo de Ciencias Naturales, del Instituto Escuela, del Museo Pedagógico, de la Escuela Superior del Magisterio, de la Universidad de Verano, de Misiones Pedagógicas, del Centro Superior de Investigaciones Científicas, de la Fundación Nacional de Ensayos, de la Barraca, de la Expedición al Amazonas, etc. y de exigir que se les niegue el perdón: "Que esperen a escuchar el perdón de los labios helados de los miles de muertos, de los mártires caídos por su culpa". Don Joaquín se congratulaba de los estudios realizados por Enrique Suñer "y los señores Gregorio Rocasolano, González Palencia, Bermejo, Guallart, Allué, Sancho, Miral, Romualdo de Toledo, Talayero, Artigas, Riba y Temprano" a fin de "exigir responsabilidades a los culpables" de la Institución Libre de Enseñanza, "ese odioso fantasma (...) ya desaparecido oficialmente, aunque alguno de sus intrigantes, simpatizantes, disfrutantes y demás gentuza o gentecilla crean en una posible resurrección y ahora deseen silencio", y contribuía a señalar con su dedo acusador a una serie de ellos: "el forajido Castillejo", Américo Castro "el maniquí erudito", "el inverecundo Sánchez Albornoz", Aguado Bleye, Navarro Tomás, Homero Serís, Moles, los Bolívar, los Cabrera, los Buen, los Barnés, los Zulueta-Besteiro, los Luzuriagas, Jiménez Fraud, los Sbert, los López Rey, los Sayagués "y demás canalla".

245 Según relato de Rafael Lapesa a Pérez Villanueva, que éste resume (en su obra citada, p. 370).

246 Embarcó en Nueva York el 18 de Mayo de 1938 y el 24 estaba ya en París.

247 Según un apunte manuscrito del propio Menéndez Pidal en que va rememorando los hechos.

248 El general Francisco Gómez Jordana, Conde de Jordana. Era el Vicepresidente del Gobierno de Franco y Ministro de Asuntos Exteriores.

249 Sin duda, Bárcena, como corrige el nombre más adelante en la nota.

250 Señas del hotel a donde se había trasladado Ramón Menéndez Pidal.

251 Silencio que, más tarde, le reprocharía su mujer, vistas las consecuencias: "Dinos lo que piensas, no te lo calles como lo del cajón de Ginebra que dices lo sabías hace tiempo y Miguel ha recorrido toda Cataluña en su busca" (10-IV-1939).

252 Según Jimena Menéndez Pidal anunciaba a su padre, 4-III-1939, y añadía: "¿Le vas tú a escribir sobre ello?"

253 Miguel Gómez del Campillo.

254 Pedro Muguruza era Comisario General del Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional.

255 Como aclarará más adelante a sus familiares (24-III-1939), "escribí a Pedro Muguruza, no al hermano, dándole señas de los papeles, y encargándole cuidado, si por cualquier causa tenían que abrir las cajas, pues los ficheros estaban sin tapas y si se volcaban y desordenaban las papeletas, me costaría trabajo volverlas a su orden, si es que acababa de ordenarlas. Envié la carta a Lasso de la Vega". La fecha consta por la respuesta de Muguruza.

256 Miguel fue trasladado al Instituto de Santander desde el de Segovia, pero no llegó a ocupar el puesto. El traslado interesaba a su familia, en vista de la accesibilidad de la Biblioteca Menéndez Pelayo.

257 Se vaticinaba ya la rendición de Madrid. Acóntecimiento que, según Ramón Menéndez Pidal pensaba, haría posible su vuelta a España.

258 Jacinto Alcántara, antiguo profesor del Instituto Escuela, trabajaba como falangista "camisa vieja" con Raimundo Fernández Cuesta, ministro en el gabinete de Franco y Secretario General de Falange Española.

259 Habían proyectado ir a buscar a Ramón Menéndez Pidal, si se decidía a entrar en

España, a la frontera, para que fuera a vivir con Gonzalo Menéndez Pidal a Burgos.

260 Significativamente, en aquel momento, era a este trabajo, que creía no necesitaba elaboración, al que daba preferencia: "La Historia de la epopeya, claro es, me importa más que los ficheros, pues eché mucho trabajo en ella".

261 "Mi querido Don Ramón. Su amable carta del 11 actual me ha llegado justamente ayer, en Vitoria, retransmitida por Lasso de la Vega; y me apresuro a decirle que tendremos la más exquisita atención para los bultos que, proviniendo de Perelada, parecen contener documentación cuya importancia bien se nos alcanza, al ser posiblemente su trabajo, tan valioso y estimado. Puede Vd. tener la más absoluta tranquilidad de que lo recuperado habrá de llegarle, por nuestra parte y en el día que nos ordenen hacer la devolución, exactamente como llegó a nuestras manos; y que cuanto venga o salga de sus envases en mala o deficiente condición, será objeto del más meticuloso cuidado para evitar un desorden o un daño, por leve que fuera. / Su sobrino Luis viene con nosotros y puede calcular el interés que pondrá en cuanto afecte a su labor" (Vitoria, 23-III-1939, en papel del "Instituto de España", en caracteres rojos, como desde tiempo atrás escribía Pedro Muguruza).

262 Juan Cabrera, físico, catedrático de Zaragoza, hermano de Blas Cabrera, "que ha estado recuperando el tesoro científico en Barcelona y espera ir a Valencia" (según Jimena Menéndez Pidal, 4-III-1939).

263 La carta continúa: "Hoy he visto cosas en los escaparates; las telas las encargo a la mujer de Martorell que buscará a ver si encuentra algo. Camisas he visto y compraré. Estoy impaciente de ver cómo os habéis desenvuelto con la liberación de Madrid. Aquí comemos bien y no está nada caro".

264 El almuerzo fue dado por el Dr. Debat, "gran fabricante de específicos que tiene el castillo de St. Cloud, lujosísimo. El jefe técnico del laboratorio es un discípulo de Cajal, que vino pensionado por la Junta de Ampliación y aquí se quedó" (17-IV-1939). El embajador de Franco ofreció "pedir enseguida las cajas de Ginebra".

265 En la "Chronique" de G. Cirot publicada en el *Bulletin Hispanique,* XLI (1939), p. 385 figura la noticia: "*Illustration,* 8 juillet 1939: Noelle Roger, *L'exposition des chefs-d'oeuvre du Prado a Geneve* (174 ta-bleaux et 21 tapisseries, choisis parmi les 2,000 tableaux et 14 kilométres de tapisseries envoyés á la S[ocíete] d[es] N[ations], á Geneve".

266 Y le hace saber que no es distinta la situación de las colecciones particulares de Cambó o de Mateu, que era a la sazón Alcalde de Barcelona.

267 La hipótesis de que fueran entregados a Luis Menéndez Pidal se justifica por la noticia que le había transmitido Muguruza, citada en la n. 261.

268 La carta va dirigida a Serrano 119, sin duda al Instituto Rockefeller, al que Miguel Catalán se incorporó hasta que, sometido a depuración, se le prohibió el acceso a sus antiguos laboratorios y a los trabajos de investigación que tenía en curso de realización.

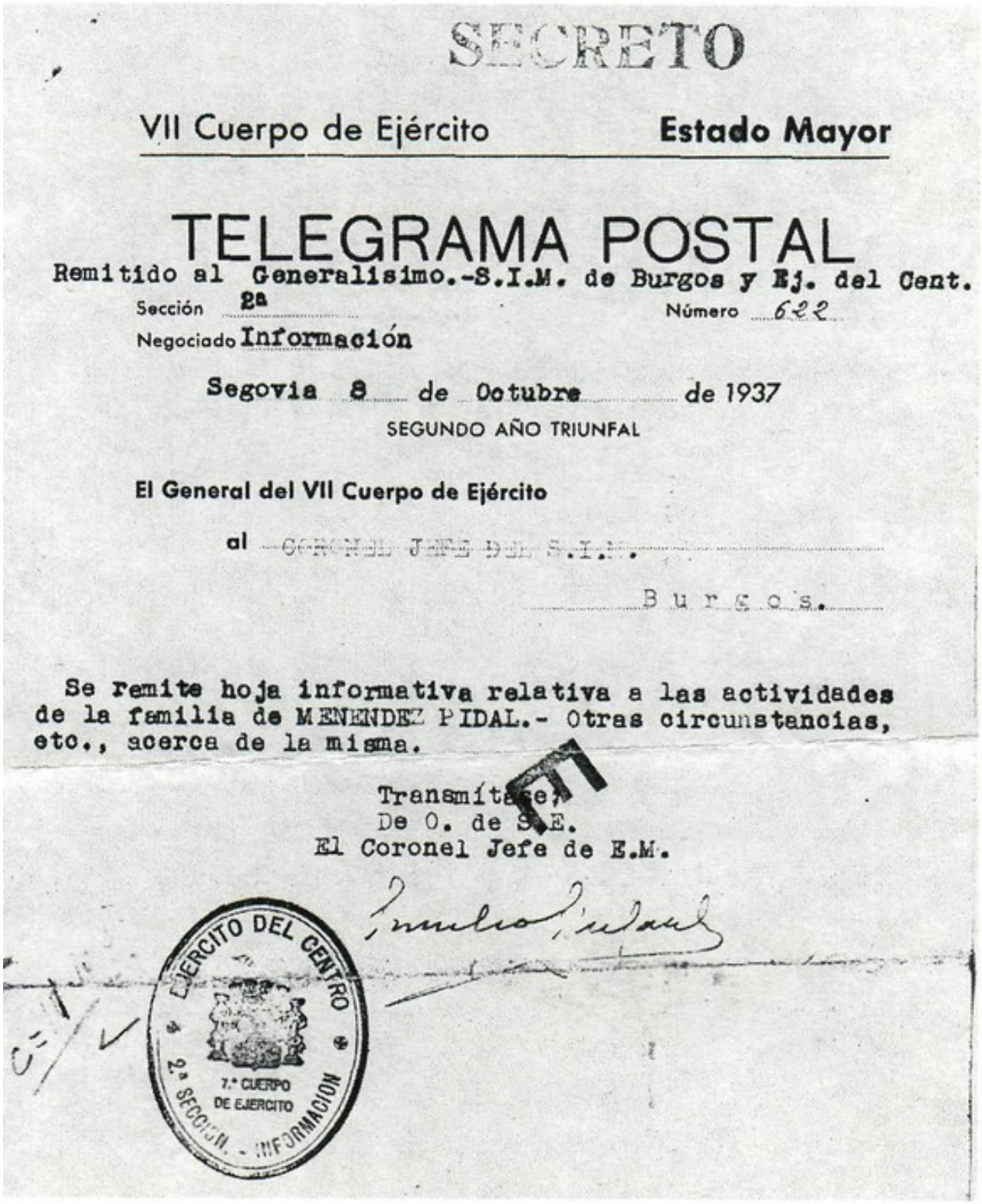
269 *Hispania-USA,* XXIX (1946), 519-522.

270 Seguida de una nota en que Manning se disculpa por haber malentendido a Menéndez Pidal, *Hispania-USA,* XXX (1947), 226 y 227.

IMÁGENES

Segovia con el Alzamiento Nacional. Fotograma del documental "Consejo de la Sección femenina de Falange" (Archivo de la Filmoteca Española, A-1159).

Páginas del extenso telegrama secreto, remitido por el Estado Mayor del VII Cuerpo del Ejército desde Segovia (8-X-1937) a Franco y al Servicio de Información Militar de Burgos y Ejército del Centro, relativo a la familia de Menéndez Pidal.



SECRETO

VII Cuerpo de Ejército — Estado Mayor

TELEGRAMA POSTAL

Remitido al Generalisimo.-S.I.M. de Burgos y Ej. del Cent.

Sección 2a — Número 622

Negociado Información

Segovia 8 de Octubre de 1937

SEGUNDO AÑO TRIUNFAL

El General del VII Cuerpo de Ejército

al CORONEL JEFE DEL S.I.M.

Burgos.

Se remite hoja informativa relativa a las actividades de la familia de MENENDEZ PIDAL.- Otras circunstancias, etc., acerca de la misma.

Transmítase.
De O. de S.E.
El Coronel Jefe de E.M.

EJERCITO DEL CENTRO
7.º CUERPO DE EJERCITO
2.ª SECCION. - INFORMACION

y Doña Elisa Bernis casada con Don Gonzalo Menendez Pidal Goyvi, estos últimos evacuados de Madrid.

El Sr. Catalan el 28 de Septiembre fue a Salamanca, en el auto de línea regresando el 29. Su viaje tenia por objeto el gestionar autorización para trasladarse a Nueva York con su madre política y esposa, en donde en la actualidad se encuentra el Sr. Menendez Pidal, pretextando la necesidad de ampliar sus estudios sobre Estructura del Atomo.- Ha recibido tres giros de a cien dólares cada uno, remitidos desde America y por mediación del Banco Hispano-Americano de Segovia.- Estas sumas, es posible correspondan al importe de los pasajes a tal lugar, coincidiendo con estas gestiones, se sabe que un Ministro de Relaciones Exteriores de aquel Continente las realiza con igual propósito y a ruego del Sr. Menendez Pidal.

La señora de Don Gonzalo Menendez Pidal, Doña Elisa Bernis ha marchado en 30 del ultimo a Fuenterrabía, para unirse a su madre y hermana que han llegado ayer, evacuadas de Madrid.- Piensan fijar su residencia en Salamanca.

Miguel Catalán Sañudo forma parte del Centro Información de Heridos de Segovia cuyo Director es JESUS CARRASCO-MUÑOZ PEREZ DE ISLA. La actuacion y propósito laudable de este Centro, hace se le mire con simpatía, pero no es menos cierto que manejado inteligentemente por manos hábiles, puede constituir esta Oficina un Centro de espionaje de altos vuelos y escaso riesgo.

En la noche del 29 de Septiembre último se penetró clandestinamente en la susodicha Oficina y estudaido con detenimiento la documentación diversa y múltiple que tiene se vieron oficios de Jefes de Cuerpo, otros de Jefes de Centros y dependencias, noticias de diferentes Hospitales, escritos de Unidades diversas y en suma, toda una Oficina de Información, con detalle del Movimiento diario de tropa y no se precisa puntualizar los efectivos, por que es de conocimiento vulgar el saber casi con exatitud el número de hombres que el Reglamento preceptúa para cada Unidad Orgánica y armamentos que tienen asignados. A este respecto se cita el contenido de uno de tantos escritos informativos: "(Se dice literalmente) "Al efecto hemos de manifestarle que los Regimientos y Milicias que radican en esta Plaza son: Batallón Montaña nº 8, America 23, Grupo Mixto de Zapadores-Minadores, Requetés y Falange.- De la misma forma rogamos a Vd. se sirva indicarnos los de esa Región." (Esta carta está fechada en 19 de Abril en Pamplona).

Así se da el caso de que el cerebro del Centro de Informacion de Heridos de Segovia es un individuo de Izquierda Republicana, encuadrado este en la Escuela de la Institución de Libre Enseñanza de la que ha recibido beneficiosas designaciones, traducidas en cargo pinguemente remunerado, Este individuo es el que nos ocupa MIGUEL CATALAN SAÑUDO, hijo político de Menendez Pidal, cuyos antecedentes y actitud con relación al Movimiento son sobradamente conocidos.

RAMON MENENDEZ PIDAL.-
SEÑORA DE MENENDEZ PIDAL
GIMENA MENENDEZ PIDAL.-

Del primero hasta ahora, nos limitamos a ratificar, cuanto de él se dice en la nota informativa del S.I.M. nº 1.1325 fecha 20 de Septiembre, esto es, que está al servicio del Gobierno rojo de Valencia como propagandista en Cuba, carácter débil, gran cultura, Presidente de la Academia de la Lengua. En cuanto a la señora e hija, cultas, energicas, persuasivas y están consideradas como muy peligrosas para el Movimiento Nacional.

Se trata por todos los medios de completar aún más esta información.

Segovia 8 de Octubre de 1937.- AÑO TRIUNFAL

EJERCITO DEL CENTRO - SECCION INFORMACION DE EJERCITO

Miguel Catalán, Diego Catalán (y Macarra, que murió en el frente de Aragón) en Segovia, 1937 (primeros meses).

El general Várela, al no conseguir tomar Madrid, fue enviado a Segovia por Franco con el mando de la Sierra del Guadarrama, frontera entre las dos Españas. Mayo de 1937.

Banderas sobre el Alcázar, símbolo de España "una, grande y libre" creada por Isabel y recreada por Franco. (Fotogramas de "Noticiario español", nº. 9 y del documental "Consejo de la Sección femenina de Falange. Archivo de la Filmoteca Española, A-1265 y A-1159).

Aunque antes de la "unificación" de las organizaciones políticas de "la España nacional" (Abril, 1937) Segovia se identificaba con las milicias de las J.A.P (Juventudes de Acción Popular), todas las fuerzas vivas que apoyaron el "Alzamiento"aceptaron la nueva simbología. (Fotogramas de "Noticiario español" nº 17 y de "Consejo de la Sección femenina". Archivo de la Filmoteca Española, A-1267y A-1159). Las camaradas de la Sección femenina de FET y de las JONS.

La "Cruzada", proclamada por 18 obispos (1-VII-1937), integraba los ritos fascistas con los de la Iglesia militante. Pilar Primo de Rivera saluda; el obispo de Segovia bendice.

Visitas de doña Carmen Polo, mujer del Caudillo, y de Pilar Primo de Rivera a Segovia. Fotogramas del "Noticiario Español" nº. 17 y de "Consejo de la Sección femenina". Archivo de la Filmoteca Española, A-1267 y A-1159). Bajo esos soportales tenía su sede el "Centro de Información de Heridos" donde trabajaba como voluntario Miguel Catalán.

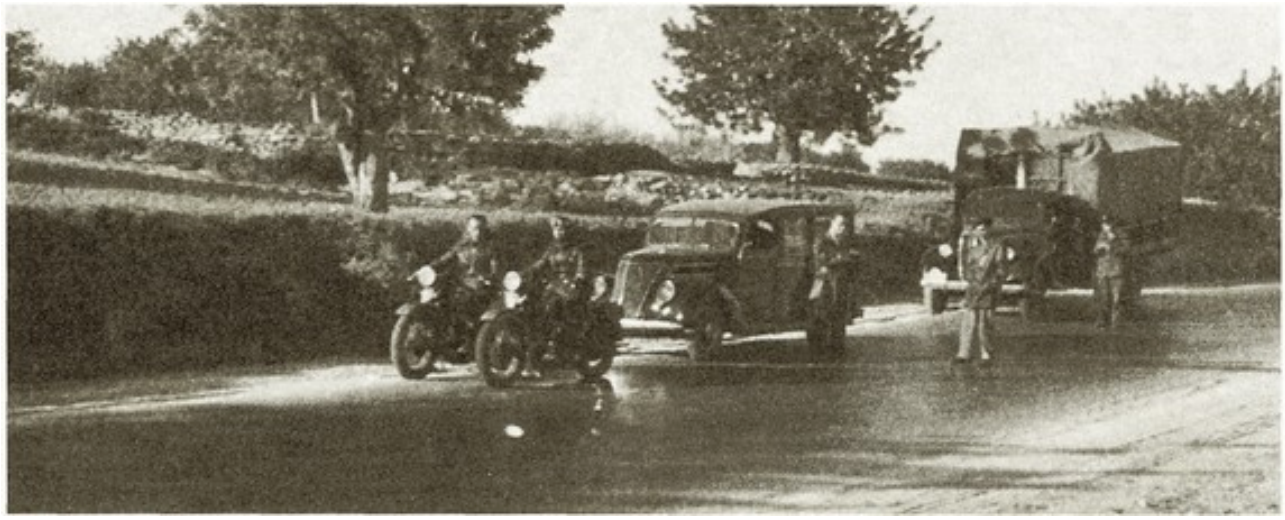
Desde el comienzo del ataque del ejército a Madrid, la aviación "nacional" castigó muy especialmente los edificios del Museo del Prado, sobre cuyo tejado arrojó 9 bombas incendiarias, y el compartido por el Museo Antropológico y la Biblioteca Nacional, atacado con 28 bombas incendiarias el 16-XI-1936. El gobierno republicano dispuso el desalojo del Tesoro artístico, que fue almacenado en sótanos y, finalmente, transportado a Valencia. (Primero los cuadros, tapices y otros objetos, entre Noviembre de 1936 y Julio de 1937; más tarde fondos de la Biblioteca Nacional y del Archivo de Menéndez Pidal).

Milicianos y una experta de la Junta Delegada del Tesoro Artístico catalogan las obras antes de almacenarlas (1937. Fotos David Seymour).

Evacuación del Tesoro artistico desde el Museo Arqueológico. (3-VII-37) Junta D.T.A. Arch y varios Fototeca de Información Artística, IPHE (MEC).

Camión de la Junta Delegada del Tesoro Artístico próximo a partir para Valencia.

Siguiendo instrucciones de Menéndez Pidal, el Embajador de México (en Valencia) dispuso la entrega del Archivo Menéndez Pidal (que la Embajada mantenía en Madrid) a Navarro Tomás, Director de la Biblioteca Nacional. El 10 de Noviembre de 1937, Menéndez Pidal pensaba que el Romancero podía quedarse en la Biblioteca Nacional, pero deseaba que le remitieran los ficheros de la Historia de la Lengua, para su trabajo en Nueva York. El Ministerio de Instrucción Pública, al hacerse cargo del Archivo, lo trasladó a Valencia como parte del Tesoro artístico nacional.
Motoristas custodiando uno de los envíos del Tesoro artístico hacia Valencia. Junta D. T.A. Archivo chico, nº. 372. Fototeca de Información Artística, IPHE (MEC).



Una expedición con fondos del Tesoro artístico enviada a Valencia desde Madrid. (5- VIII-37) Junta D. T.A. Arch. y varios. Fototeca de Información Artística, IPHE (MEC).

La publicación franco-española filo-fascista "Occident" tradujo (25-X-1938) el estudio de Menéndez Pidal sobre "La idea imperial de Carlos V" al tiempo que hacía propaganda de la posición de Sert.

LES ARMES ET LES LETTRES

Les armes exigent de l'esprit, tout comme les lettres. CERVANTES *(DON QUICHOTTE, IIe P., Chap. XXXVII).*

L'empire européo-américain de Charles-Quint

Ramon Menendez Pidal

Après un long séjour en Amérique, le grand philologue et historien espagnol D. Ramon Menendez-Pidal est à Paris. Nous nous réjouissons de publier ici un fragment de sa conférence, prononcée à La Havane, sur l'Idée impériale de Charles-Quint, *si en accord avec l'esprit de l'Espagne libérée :*

Charles-Quint, dernier empereur qui ait vu réunies la cité temporelle et la cité éternelle, et, donc, dernier empereur universel, a eu, en tant que tel, un autre caractère, tout à fait singulier : d'avoir été le premier et l'unique empereur européo-américain.

Charles-Quint fut l'homme politique qui a cru le plus sincèrement et le plus fermement à l'unité européenne, à ces Etats-Unis d'Europe que l'on désire aujourd'hui avec tant d'angoisse et qui ne sont probablement point une chimère. L'Europe n'est pas un simple préjugé cartographique, puisque confirmée par une certaine réalité physique, reconnue des géographes grecs à

les-Quint, un simple maillon de la chaîne, qui s'élabore en accord avec des sujets et collaborateurs espagnols du monarque. C'est ici qu'intervient, à côté des Mota, des Alfonso de Valdés, des Guevara, le conquistador du Mexique, Hernan Cortés, lequel, formule pour son empereur, une nouvelle variante de la conception impériale, alors que, sorti de Cuba, il aborde à Veracruz, l'une des entreprises majeures de la découverte de l'Amérique.

Hernan Cortés fut de tous nos conquistadors, le plus soucieux d'humaniser la dureté de toute conquête, en même temps que de mettre en valeur et d'accroître les territoires conquis. C'est à la suite de son entrée à Mexico, en effet, qu'il écrivait, en avril 1522, à Charles, en lui annonçant la pacification de tout cet immense domaine de Moctezuma : « Votre Altesse peut de nouveau prendre le titre d'empereur de ce royaume et de la même raison qu'Elle porte déjà celui d'empereur d'Allemagne, concédé par la grâce de Dieu à Votre Majesté sacrée ». Paroles mémorables, non encore enregistrées par l'Histoire, où, pour la première fois est donnée aux territoires du Nouveau-Monde une catégorie politique semblable à ceux de l'Europe, en même temps qu'était élargie la conception traditionnelle d'empire. Ce que veut Cortés, c'est que le César concède au Nouveau-Monde tout l'intérêt qu'il mérite, celui dont est digne un véritable empire, ce pour quoi il lui détaille, avec une minutie d'humaniste, la religion, le gouvernement, l'histoire, les mœurs et les richesses du Mexique.

Mais Charles-Quint, préoccupé par les problèmes compliqués du Vieux-Monde, ne pourra donner à cet Empire des Indes, comme la lui donnait Cortés, une importance égale à celle du Saint Empire Romain Germanique. L'Empire des Indes était de nature primitive, il s'étendait sur des peuplades à l'état de nature, sans liaison politique aucune avec d'autres pays, ni relations historiques quelconques avec le Vieux-Monde. Cependant Charles-Quint ne laissa pas de s'en préoccuper dès les premiers jours de son règne jusqu'aux derniers. Car, c'est des discussions qu'il soutint avec Sepulveda et Las Casas que prirent naissance ces admirables *Lois des Indes* qui à elles seules suffiraient pour racheter devant l'Histoire toutes les fautes dont l'action espagnole s'est rendue responsable en Amérique, fautes qui sont inséparables de toute réalisation politique et conquérante.

Sert negoció, como representante del Gobierno de Burgos, la inmediata entrega por las autoridades europeas del "Tesoro Artístico Nacional" al Gobierno de Franco tan pronto como cruzara la frontera francesa.

LES ARMES ET LES LETTRES

Les armes exigent de l'esprit, tout comme les lettres. CERVANTES *(DON QUICHOTTE, IIe P., Chap. XXXVII).*

LES PEINTURES DE SERT

Le bluff multiforme et polymorphe des rouges s'est surtout exercé à l'étranger sur le chapitre de la conservation — c'est, en vérité, de la **destruction** qu'il eût fallu dire — des œuvres d'art nationales. C'est une véritable bibliothèque qu'ils ont constituée sur ce sujet. Citons au hasard de nos souvenirs : **Proteccion al Tesoro Artistico Nacional** (Valencia, 1937). **Hallazgos Notables** (Valencia, 1937), **Propaganda Cultural** (Valencia, 1937), **Testimonios de Técnicos extranjeros** (Valencia, 1937), **Nuevo descubrimiento del Greco** (Madrid, 1938), etc. Nous avons eu, par ailleurs, l'occasion de citer, dans **Occident** — n° 21, 25 août 1938 — leur dernier manifeste en langue française : **Neuf œuvres d'Art sauvées** (juillet 1938, Barcelone). D'autre part, un excellent archéologue anglais, du **British Museum**, sir Frederic George Kenyon, un vieillard né à Londres en 1863, qu'ils ont convié à une de leurs **bottles parties** et qui ne pouvait, en échange, ne pas leur rendre un service de courtoisie, a vu son témoignage donné **inter pocula** tellement exploité et exagéré qu'il en ressent aujourd'hui une vague honte et n'ose plus en parler qu'avec mille prudentes réserves. Il n'en est pas de même, heureusement, avec l'illustre peintre José Maria Sert, le décorateur de la grande salle ds fêtes de l'**Astoria** et des principales salles de conférences de la Cité universitaire de Rockfeller à New-York, où ses déclarations ont causé, parmi ce public américain si mal renseigné sur la guerre d'Espagne, une sensation énorme. De ces déclarations, nous n'extraierons que le passage suivant, dont le laconisme en dit plus long qu'un volume d'accusations :

Le peintre Sert

« Mon chef-d'œuvre, c'étaient les peintures murales de la cathédrale de Vich, où je travaillai de 1904 à 1927, sans relâche. Savez-vous ce qu'ils en ont fait ? Ils les ont détruites au point qu'il n'en reste plus aucune trace ! Le sépulcre du prélat, D. Torres y Bages, n'a pas eu meilleure fortune. Ils en ont profané les cendres et mes fresques s'en sont, elles aussi, allées au vent. Le même sort a été réservé à mes peintures religieuses. De par leur sujet, elles étaient condamnées. D'ailleurs, il eût suffi, pour qu'on les profanât, que j'eusse, comme je n'ai pas hésité à le faire, déclaré la profonde aversion que je ressens à l'endroit de la République des rouges... »

La polvareda levantada por el artículo de Menéndez Pidal acerca de "La idea imperial de Carlos V" suscitó que los filólogos del "Instituto de Filología" que dirigía Amado Alonso en Buenos Aires le enviaran una carta de adhesión (11-IV-1938).

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE FILOLOGÍA

11 de abril de 1938..

Sr. D. Ramón Menéndez Pidal.
Columbia University.

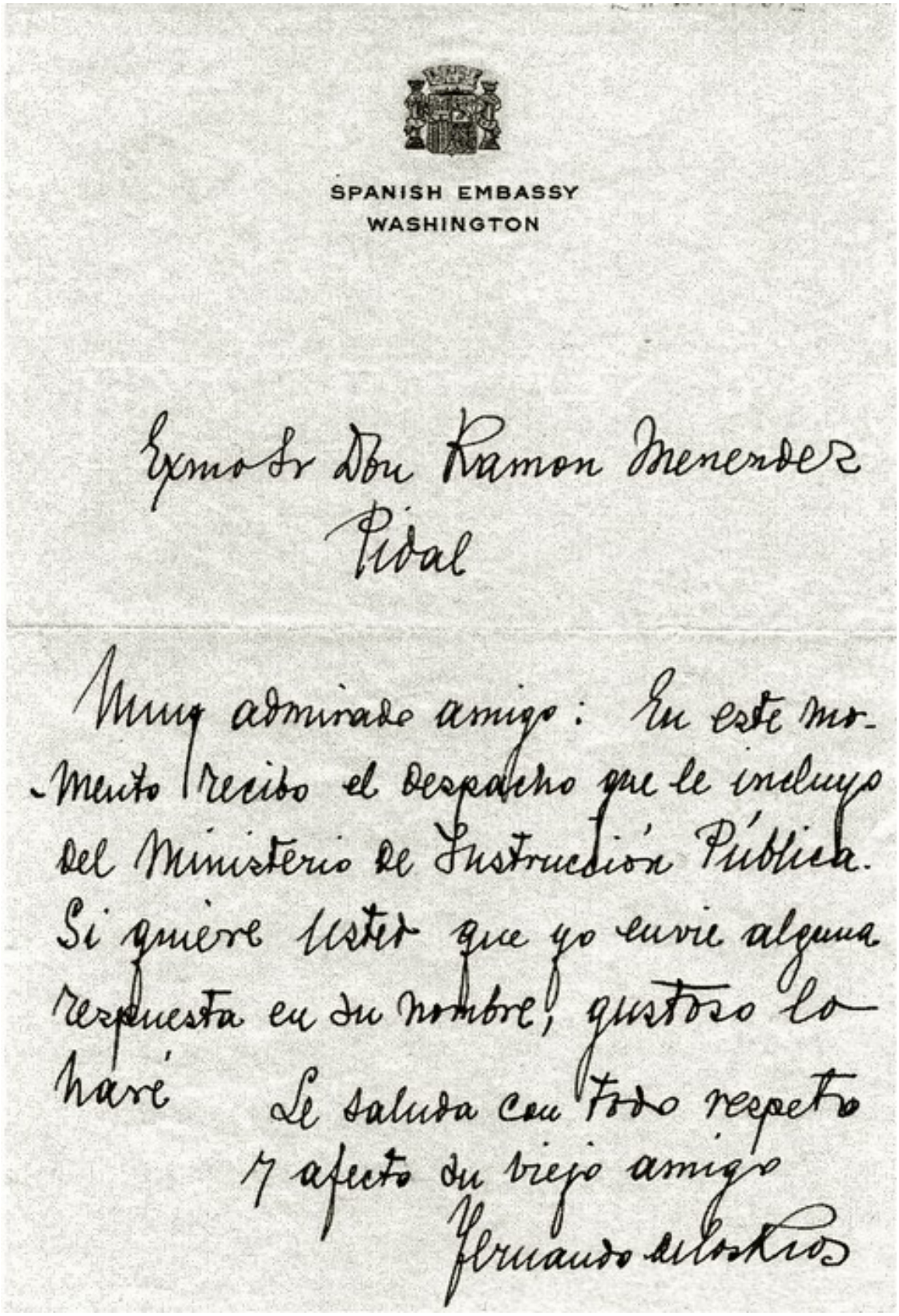
Mi querido y admirado maestro:

He leído su conferencia sobre La idea imperial de Carlos V y, en verdad, es el estudio más profundo, más clarividente, más lleno de temas esenciales, en fin, el más hermoso que conozco, pues hasta el estilo tiene una emoción y honestidad, una altura y dignidad que de por sí encantan. Por no afligirle más, no quisiera recordarle otra vez la tragedia de España y el riesgo angustioso en que está por ella la labor capital de su vida de usted; pero tengo que hacerlo para desearle vivísimamente que se junte usted cuanto antes con sus papeles, para que pronto podamos saborear en su integridad las obras largos años preparadas, y de las que esta conferencia, como aquel artículo de "Cruz y Raya" sobre El lenguaje en el siglo XVI, son muestras que nos dejan literalmente maravillados.

Todos mis compañeros del Instituto han gozado con su conferencia el mismo deslumbramiento y entusiasmo que yo, y así todos ellos quieren firmar conmigo esta carta para testimoniarle nuestra fidelidad de discípulos y nuestra entrañable adhesión personal.

Le abraza con afecto filial

La silenciosa neutralidad (pero patente desvinculación hostil respecto al gobierno republicano), que desde Nueva York mantuvo Menéndez Pidal, determinó que se le ordenara incorporarse a la dirección del Centro de Estudios Históricos. Al no hacerlo, fue destituido por el Ministerio de Instrucción Pública, y su Archivo, incorporado al Tesoro nacional, quedó entonces a cargo del Ministerio. Carta de Fernando de los Ríos, embajador de la República española en Estados Unidos a R. Menéndez Pidal, transmitiéndole la orden del Ministro de Estado (Giral) de incorporarse a la Dirección del Centro de Estudios Históricos en Valencia en el plazo de un mes, y borrador de la contestación.



SPANISH EMBASSY
WASHINGTON

Excmo Sr Don Ramon Menendez Pidal

Muy admirado amigo: En este momento recibo el despacho que le incluyo del Ministerio de Instrucción Pública. Si quiere usted que yo envie alguna respuesta en su nombre, gustoso lo haré. Le saluda con todo respeto y afecto su viejo amigo

Fernando de los Ríos

a

TELEGRAMA

ENTRADA

EMBAJADA DE ESPAÑA
WASHINGTON

recibido el 11 Dic.

BARCELONA, 8 de Diciembre 1937.

EL MINISTRO DE ESTADO

AL EMBAJADOR DE ESPAÑA EN WASHINGTON

No.

SUBSECRETARIO INSTRUCCION PUBLICA ME REMITE EL SIGUIENTE TELEGRAMA QUE TRASLADO A V.E.:"HABIENDO CONTINUADO EN EL CENTRO DE ESTUDIOS HISTORICOS LA OBRA QUE SE VENIA REALIZANDO, EL SEÑOR MINISTRO DE INSTRUCCION PUBLICA HA DISPUESTO QUE EL SEÑOR DON RAMON MENENDEZ PIDAL SE REINTEGRE A SU PUESTO DE DIRECTOR DE DICHO CENTRO EN EL PLAZO DE UN MES, INCURRIENDO DE OTRA SUERTE EN LA PENALIDAD SEÑALADA EN EL ARTICULO 171 DE LA LEY DE INSTRUCCION PUBLICA, REFERENTE A LOS FUNCIONARIOS QUE ABANDONAN VOLUNTARIAMENTE SU DESTINO"- G I R A L.

c

Columbia University
in the City of New York
DEPARTMENT OF ROMANCE LANGUAGES
HISPANIC LANGUAGES

11 Dic. 1937

Excmo Sr. D Fernando de los Ríos

Mi ilustre amigo: recibo el telegrama del Subsecretario de Instrucción pública, disponiendo me reintegre al puesto de Director del Centro de Estudios Históricos

Habiendo contraído compromisos con esta Universidad, no ~~puedo volver a~~ me es posible hacerme cargo de la referida Dirección.

Agradezco a V. la oferta de trasmitir mi respuesta y le saluda con el antiguo afecto

R Menendez Pidal

El solidario esfuerzo de los hombres del Centro de Estudios Históricos por salvar el pasado de las consecuencias de la guerra fraticida se desmorona. Carta de A. Castro a R. Menéndez Pidal refugiados, uno y otro, en dos "colonias" culturales del Centro en Estados Unidos.

330 N. Carroll Street

Madison Wis. 11 nobre [1937]

Mi querido Don Ramón: Ya sabrá Vd. por Onís noticias mías, y ahora voy a dárselas directamente. Empiezo a levantar cabeza, después de una temporada de inquietudes de toda clase. Cada vez me alegro más de haberle mandado esos dineros a Ossorio, y liquidar así una fuente de chismes y comidillas. Causa espanto ver a qué bajo nivel se ha llegado, y cómo se calumnia y se ofende con la mayor frivolidad. Me han dado aquí a leer el ABC de Sevilla, y revuelve observar la chabacanería de los insultos; hablan de una persona que se retrató en Manila con su hija, y añaden:" aparece con una mujer con las pantorrillas al aire que dice ser su hija". Todas las mujeres de la acera de enfrente son zorras, los hombres maricas y ladrones ..¿qué España ni qué nada va a salir de ahí? Y por otra parte, es increíble que Navarro se haya lanzado a adobar esa retórica carta, para dejarme en mala postura. Cuando amigos de 30 años proceden así ...Navarro tenía que pensar que mi ausencia obedecía no a miedo ni a egoismos , sino a razones de mucho fondo. Y oyera lo que oyera, no debía creerlo, como yo no lo creería. Ese es el pago a mis reiteradas cartas diciéndole que mande sus hijas a Suiza, que yo me encargo de su subsistencia. La mera idea de que esas criaturas puedan ser un día botín precioso para los moros u otros foragidos, estremece. Nosotros podemos hacer lo que queramos, pero meter a los hijos en ese fregado, no es lícito: sólo si se declaran independientes y hacen lo que les da la gana.

No veo solución alguna al problema de la patria. Un país dividido en estadistos, con los catalanes y los vascos jugando a nación, ya sabe que siempre me repugnó y que afronté la responsabilidad de decirlo claramente; pero frente a eso el imperio de camama, pueril y ridículo, con un tipejo que dice no responde sino ante Dios y la historia, y que va llevando de la mano por alemanes e italianos.. Veo que ha llegado el técnico italiano a Salamanca a arreglar el corporativismo, que el embajador aleman no para en ningpun sitio y está metido en todo; que lasmáquinas de escribir son las Olivetti, que las noticias son de la agencia Stefani o del Deutches natinales Büro", en suma, que lo español el sólo la retórica y la jactancia provinciana. ¿Pero qué pensarán que es un imperio? Lo grave del caso es la incapacidad de organizarse en país,—con derroche de heroismo, con abnegación e ilusionismo maravillosos por parte del pueblo, que cuando no corre como en Anñal, es el de la Guerra de la Independencia. - Sabe uno demasiada historia y psicología españolas para caer en fórmulas abstractas. Tan inexacto es hablar de Imperio como de que España está preparando una futura Humanidad. A España se la están merendando los extraños, porque es codiciable y porque se hizo trizas en sentido horizontal y vertical; y eso es todo. Tiene razón Navarro que los que trabajamos con la inteligencia no servimos para nada: es verdad.

Y con maestros que han de ir a misa y "con mucha devoción" (España, 1825)

No sé si lograré quedarme aquí. Me gustaría. Aprendo inglés a marchas forzadas, para envolverme en esa cortina de humo: huir un poco de uno mismo, meterme en el siglo XIII, dejar , si puedo, asegurado el porvenir de mi hijo y mi mujer, y a esperar la paginita necrológica. Dedicarse a España en cuerpo y alma, quererla como a una novia, luchar por ella dentro y fuera, tratar de quitarle las jorobas, intentar rehacerle un mejor pasado, bregar por la armonía entre todos , y al final... un esqueleto entre los brazos . Realmente es un éxito.

Yo estoy seguro de que Vd. me comprende y metiene afecto ,y que sean cuáles sean sus ideas (no las conozco claramente) me ha de dar la razón, porque no puedo ser más que como soy y he sido..

Un gran abrazo de A. Castro

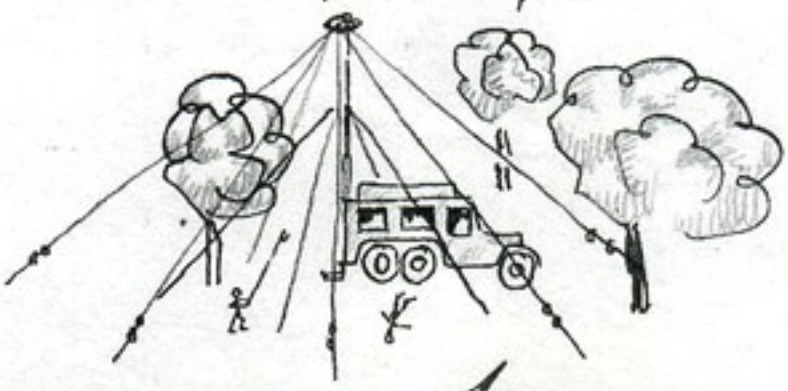
Tras la segunda fase de la batalla de Teruel (recuperada la ciudad por los "nacionales" en febrero de 1938) y del avance de las tropas de Franco hacia Vinaroz, el gobierno republicano encargó a José (Pepín) Giner el traslado del Tesoro artístico a Cataluña. El Archivo de Menéndez Pidal formó parte de la expedición. Batalla de Teruel. 21 de Diciembre de 1937 (foto Robert Capa / Magnum Photos).

Diseño, enviado por Gonzalo Menéndez Pidal a su ahijado "Arnau", del Camión-radío de propaganda donde servía durante la batalla de Teruel.

29 Mayo - Vitoria

Querido Sobrino y Ahijado: Te escribo a ti, porque con Elisa sois los unicos qe me escribis; y ademas así Tendras una carta con sobre dirigido a ti con un sello qe no Te habrá llegado otra.

Seguramente cuando te vea ya no Tendrás ni cicatriz en la mano, ni te acordarás de la vergüenza qe te dió tus protestas por los puntos.



a Quipano le dices qe a ver si quiere y puede venir a aquí

Adios

Gonzalo

La Subsecretaría de Prensa y Propaganda (dirigida por Dionisio Ridruejo) proporcionó durante la Guerra civil la simbologia apropiada para un Estado nacionalista con vocación populista, recurriendo a la España de Isabel y Fernando y de Carlos V, a los tercios de Flandes y al Romancero heroico. Fotograma del Noticiario español n°. 12 sobre la batalla de Cataluña; en su introducción se presenta a las mujeres sin hombres de La Puebla de Sanabria (Zamora) cantando una adaptación de "Mambrú se fue a la guerra" para mostrar el voluntario sacrificio de los jóvenes de la España más castiza que acudían a servir en la causa "nacional" (Archivo de la Filmoteca Española, A-1265).

Pilar Primo de Rivera, camarada jefe de la Sección Femenina del partido único, en "El Calvario" de Segovia. (Fotograma del documental "Consejo de la Sección femenina". Archivo de la Filmoteca Española).

El avance "nacional" hacia Barcelona provocó la emigración de multitud de gentes en dirección a la frontera. Fugitivos de Tarragona hacia Barcelona. 15 de enero de 1939 (foto Robert Capa / Magnum Photos).

Fugitivos desde Barcelona. Enero de 1939 (foto Robert Capa /Magnum Photos). El avance "nacional" hacia Barcelona provocó la emigración de multitud de gentes en dirección a la frontera.

Columna de refugiados atravesando Gerona (foto Internationaal Instituut voor Sacíale Geschiedenis, a través de A. Paz, Guerre d'Espagne, París: Hazan, 1997).

Llegando a la frontera franco-española (fotograma del "Noticiario español" nº. 15. Archivo de la Filmoteca Española, A-1267).

Cuando los restos del ejército republicano de Cataluña escapan, junto con columnas de refugiados civiles, atravesando la frontera francesa con destino a los campos de concentración a que les confina la República hermana, el Gobierno se preocupó de conseguir que el grueso de las cajas del Tesoro artístico llegara a ser transportado hasta Ginebra. Con la llegada de las tropas victoriosas de Franco a los pueblos fronterizos, los encargados del Tesoro hubieron de abandonar parte de los cajones en los castillos de Perelada y Figueras, donde fueron intervenidos por el Servicio de Defensa y Recuperación del Patrimonio Nacional (de Franco).

Soldados y civiles cruzando la frontera franco-española de Cataluña (fotogramas del "Noticiario español", nº. 15. Archivo de la Filmoteca Española).

Shall Not Perish

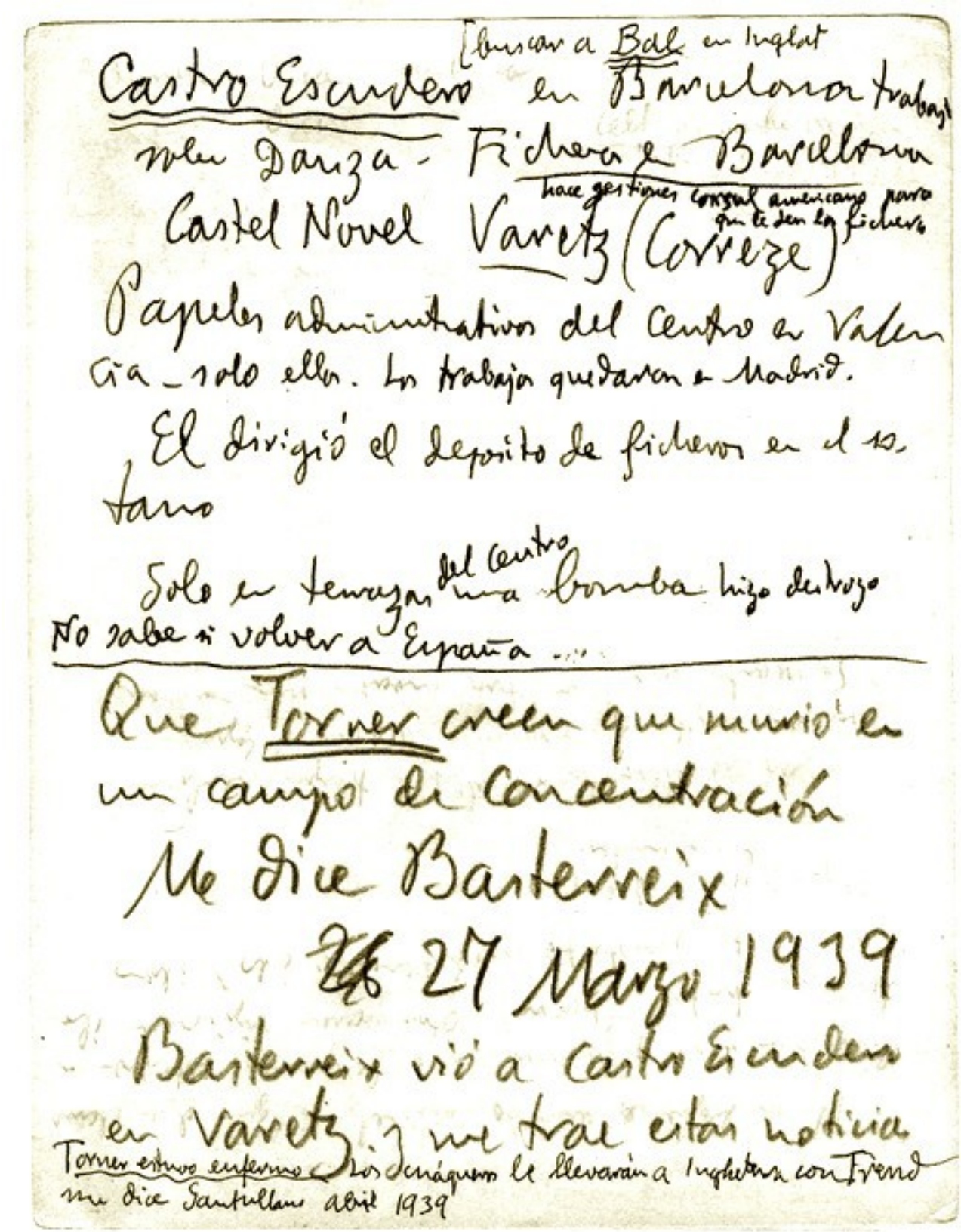
Apertura de cajones del Tesoro artístico que quedaron en el castillo de Figueras (fotogramas del "Noticiario español" nº. 17. Archivo de la Filmoteca Española).

"La guerra se acaba, quizá ya esté acabada cuando usted reciba esta carta... ¡Qué cataclismo! La RFE, como todo lo de la Junta, que cuenta con el odio explícito de los vencedores (¡Pedro Sainz Rodríguez!) no podrá seguir publicándose. Primero porque la prohibirán, y segundo, porque, si no la prohiben, nos prohibirán a los que la podríamos seguir haciendo" (Amado Alonso, desde Buenos Aires, a Ramón Menéndez Pidal, en París, 8-III-1939).

"Bien comprende V. la enorme amargura que es para mí ver, al fin de mis días, deshecho el hogar que formamos con tanta dificultad, es el recuerdo mortificador que martillea en todos los momentos de añoranza ... Vd. me recuerda el odio explícito contra la Junta. Piense V. que los vientos que forman toda borrasca giran con regularidad en redondo ... Cambiarán estos ... Ayude V. siempre a mi esperanza en vez de quebrantarla y crea que algo se conseguirá" (Menéndez Pidal a Alonso, 18-III-1939).

Menéndez Pidal en París (Invierno 1938). En una recepción en el "bureau" del diario "La Prensa" de Buenos Aires.

La Guerra Civil se aproximaba a su fin. Menéndez Pidal, desde París, se preocupaba por la suerte de los antiguos colaboradores del Centro de Estudios Históricos y por las obras que tenían entre manos. Apunte de los primeros meses de 1939 en que se van acumulando noticias, más o menos ciertas, acerca de Castro Escudero, Bal y Torner, de la sección de Folklore del Centro de Estudios Históricos, traídas por los refugiados de la España republicana. En otras papeletas análogas, Menéndez Pidal se interesa por saber respecto a la suerte de otros miembros del Centro.


Buscar a Bal en Inglat
Castro Escudero en Barcelona trabaja
en Danza - Ficheros Barcelona
Castel Novel Varetz (Corrèze)
hace gestiones consul americano para que le den los ficheros
Papeles administrativos del Centro en Valencia - todo ello. Los trabajos quedaron en Madrid.
El dirigió el deposito de ficheros en el Louvre
Solo en tenazas del Centro una bomba hizo destrozo
No sabe si volver a España ...
Que Torner creen que murió en un campo de concentración
Me dice Barterreix
27 Marzo 1939
Barterreix vió a Castro Escudero en Varetz y me trae esta noticia
Torner estuvo enfermo los franquistas le llevarán a Inglaterra con Trend
me dice Santullano abril 1939

La despedida. Hasta un "mañana" que jamás vendría. Foto Robert Capa /Magnum Photos.

Huérfano de guerra, foto David Seymour

VI. EL ARCHIVO DEL ROMANCERO Y RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL CONFINADOS EN SU CASA.

1. Depuración de Menéndez Pidal. Fin de sus proyectos con una proyección nacional, 1939-1941.

Ramón Menéndez Pidal no volvió "a casa" inmediatamente después de la rendición de Madrid, como él ansiaba, pues durante varios meses no se le concedió el permiso necesario para cruzar la frontera[1]. Sólo el 4 de Julio se le despachó el "pase". El 16 de Julio se reunió con su hijo Gonzalo y su yerno Miguel y cruzó la frontera de Irún. Días antes de hacerlo seguía aún creyendo que, en la España de los vencedores de la Guerra Civil, podría reanudarse, de algún modo, la actividad de las instituciones creadas por la suprimida Junta para Ampliación de Estudios.

Desde tiempo atrás, Ramón Menéndez Pidal había consultado con su familia sobre la conveniencia de pedir su "jubilación" anticipada para evitar envidias[2]; pero le habían contestado que no lo hiciera[3]. Ahora, cuando a su paso por San Sebastián, se entrevistó con Miguel Asín, se le hizo inmediatamente saber que en la nueva España sólo iban a tener cabida quienes hubieran estado "vinculados al Alzamiento"[4]. Por el momento, decidió pasar aquel verano alejado de Madrid, reunido con su familia en la Sierra, en su casa de "Las Fuentecillas", en San Rafael *(Segovia)*.

Finalizada la Guerra, entre los conquistadores de Madrid crecían las ansias de venganza. Ya el 22 de Abril, recién llegada Jimena Menéndez Pidal a Chamartín a la casa de la Cuesta del Zarzal 23, el clima de la ciudad "liberada" presagiaba malos tiempos. María Goyri se lo comunicaba a su marido, aún en París, emitiendo juicios muy duros, ajustados a la gravedad de las represalias de los "liberadores":

> "La conservación de la casa se debe principalmente al vecino [= Juan López Suárez], que la ha defendido con mil artimañas[5], por eso me indigna que el energúmeno del sobrinito [= Luis Menéndez Pidal] le haya vejado cuanto ha podido a causa de su parentesco con Pepe Claudio [= José Castillejo]. También a la infeliz Maximina [la guardesa de Cuesta del Zarzal 23 cuyo

único hijo había muerto luchando del lado republicano] le dio un par de coces, diciéndola que ahora tenía él mucho más duro el corazón. Figúrate cómo estará. Verdad que, ya que Dios milagrosamente ha salvado a Madrid de otras epidemias, ésa se ha desarrollado horriblemente. Hasta a Kim [= Gonzalo Menéndez Pidal] le ha contagiado un poco (...)[6]".

De conformidad con esa oleada de revanchismo, cuando Menéndez Pidal se disponía a regresar a España, un alto cargo militar, Jorge Vigón[7], publicó el 7 de Mayo de 1939, en el semanario "Domingo", un artículo titulado "La voz de nuestros muertos. Infiltraciones"[8]. Comenzaba el artículo con unas consideraciones generales acerca de la voz *infiltraciones y* sus significados cambiantes, consideraciones rematadas con la advertencia:

"(...) llegado el momento de la paz, es cuando corremos el riesgo de que aquella voz adquiera su verdadero valor y con él toda su aptitud para el mal".

El riesgo previsto consistía en la posibilidad de que se aceptara "como arrepentimiento lo que no es sino capacidad de adaptación dudosamente honesta" o de que se diera por válido "que hay gentes que por su talento y por sus conocimientos —a veces, simplemente, por el ruido periodístico en torno suyo— están por encima del bien y del mal". Pero el motivo inmediato para escribir el artículo era el tratar de establecer "un nexo entre nuestro preciso y bien delimitado temor a las infiltraciones" y "dos hechos aparentemente desligados entre sí": un artículo de José María Pemán titulado "Discurso de la lengua y el Imperio" publicado en la *Gaceta del Norte* (10-11-1939) y "una carta de una desvaída ortodoxia" de Ramón Menéndez Pidal (pocos días antes) en *Occident* ("hoja francesa que hace una bien intencionada propaganda de nuestra causa"). Su conexión estribaba en que Pemán firmaba su artículo como *"Director accidental* de la Real Academia Española" y Menéndez Pidal su carta como *"Director* de la Academia Española"; dando así indicios "de interinidad actual del uno y de amnistía próxima del otro", que Vigón consideraba inaceptables. En aquel "amanecer" de España, "fatigado de tantas lívidas madrugadas de mártires y de tantas ardientes jornadas de héroes", no podía tener lugar la "amnistía" de "una ciencia formal que no haya sabido sincronizarse con la verdad esencial y eterna que nos hemos propuesto vivir". Deseoso de impedir la reentrada en España de

Menéndez Pidal, Vigón rememoraba un suceso vivido por don Ramón el 14 de Diciembre de 1936, en compañía de Gregorio Marañón: su visita en el Madrid revolucionario al 5º Regimiento[9], de la cual publicó el día 16 de aquel mes y año un reportaje gráfico el periódico *Milicia Popular*[10] (reportaje del que ya he tenido ocasión de hablar), con dos fotografías

> "en las que el «camarada» Ganivet, el miliciano Menéndez y el «camarada» Lister aparecen conjugados con el conocido perfil de don Gregorio y con la barba de don Ramón, sobre la que florecía una complacida sonrisa".

Vigón comentaba a continuación:

> "Estaba entonces produciéndose —conviene recordarlo— la formidable «crisis evolutiva» a que aludía el propio don Gregorio Marañón el 12 de Setiembre del mismo año 1936, en su discurso para la América española, pronunciado ante el micrófono de la emisora del partido comunista: «He aquí —decía— que ahora una profunda transformación se está realizando en España. Tal vez vosotros, desde lejos, no percibáis en ella más que el estruendo marcial, los gritos de la pasión que hierve, el talante de los que sufren y el rumor envenenado de los que mienten. Pero por debajo de la actualidad pasajera, una formidable crisis evolutiva empuja a la República a un destino mejor».
>
> Crisis evolutiva, triste es tener que decirlo, que revestía, entonces y en Madrid, la forma de los más brutales asesinatos y de los más repugnantes atropellos.
>
> Huelga decir que ni el caso personal de don Ramón Menéndez Pidal, ni el de Gregorio Marañón, me interesan de un modo especial. A mí lo que me preocupa verdaderamente es lo de las cerezas".

El artículo se remataba exponiendo con detalle "lo de las cerezas", esto es, cómo la entrada de "un hombre de ciencia o un hombre de letras, al servicio de la Institución o de la masonería — de la revolución en suma", si llegaba a producirse, sería seguida de la de otro y otro y otro, hasta hacer posible que los más conocidos proponentes de la revolución pudieran un día llegar a decir: "-¡Vaya! ¡Ya estamos todos!"[11]. Frente a esa perspectiva, Vigón sugería finalmente:

"parecería preferible que nosotros no nos cansáramos de oír, devota y virilmente, la airada y justa voz de nuestros muertos".

Cuando Ramón Menéndez Pidal franqueó la frontera, se percató prontamente de cuál era, en verdad, el espíritu de los vencedores de la Guerra Civil; en una papeleta sin fecha anotó entonces su desengaño:

"1939. El *16 julio* llego a Madrid después de dos años y medio de ausencia. / Franco por radio había dicho y repetido cuando la rendición de Madrid que el que no tuviera las manos manchadas de sangre podía volver tranquilo a España (Lequerica en París decía lo mismo a los emigrados todos), pero enseguida empezó con las persecuciones y responsabilidades. Exactamente como Fernando VII al regreso a España, declaraciones liberales y constitucionalísticas, e inmediatamente prohibición del uso de las palabras liberal y servil",

y en otro apunte, de Febrero de 1940, relativo a una conversación sostenida con José María Pabón sobre su posición en la España "una, grande y libre" tal como la había encontrado al repatriarse, explicaba así ese desengaño:

"Cuando volví a España, tenía alguna esperanza, aunque no mucha, de hallar en ella una atmósfera próxima a descargarse de los rencores que toda guerra civil deja tras de sí. Desvanecida esa esperanza, creo lo mejor permanecer aparte, confiando en que, aunque por mi edad ya no lo vea, vendrán tiempos sin odios en que nuestra España pueda ser una en los espíritus y grande en el esfuerzo".

Contamos con una evaluación bastante precisa de la situación de Menéndez Pidal tras su llegada a Madrid debida a un testigo privilegiado, dados sus cargos dentro de la "España Nacional", Antonio Tovar, que escribiría mucho tiempo después con motivo de la muerte de don Ramón:

"Apenas acabada la desastrosa guerra civil, en Burgos, hacia agosto de 1939, siendo yo director de la radio nacional, tuve el honor de recibir a don Ramón a su entrada en España. Durante la guerra había él decidido volver, dejándose llevar de su apego a España y también de su afán de ser útil a su patria en un momento difícil (...). Ciertamente que a la llegada de Menéndez

Pidal a la que entonces se llamaba España Nacional, no se le abrieron muchas puertas. La Junta para Ampliación de Estudios y todos los organismos dependientes de ella, incluso el Centro de Estudios Históricos, al que don Ramón había dedicado la mayor parte de su actividad desde hacía más de un cuarto de siglo, iban a corresponder como botín al *Opus Dei*. En la Academia, un decreto del gobierno en 1º de enero de 1938 había nombrado otro presidente (...). En el duro Madrid de 1939, quedó don Ramón aislado (...). El ministro Ibáñez Martín incluyó en el nuevo Consejo Superior de Investigaciones Científicas, que presidía el Obispo de Madrid-Alcalá y del que fue secretario desde entonces hasta su muerte el «opusista» Albareda, el antiguo Centro de Estudios Históricos, y los fundadores y creadores de él fueron relegados, en el mejor de los casos, a presidencias honorarias, mientras eran nombrados nuevos directores bajo los cuales se pudieran utilizar los recursos oficiales para la empresa político religiosa del *Opus Dei*"[12].

Evaluación esta que, hecha desde una de las dos facciones que ya por entonces comenzaban a disputarse la primacía ideológica y las parcelas de poder en el nuevo Estado, quizá convenga ilustrar con la visión que de aquel momento ofrece un historiador actual de los años 40 y 50, Gregorio Moran, obviamente distanciado ideológica y sentimentalmente de ambas:

"Dentro del complejo mundo de las distribuciones de cuotas de poder en el franquismo, el dictador asignó el CSIC a personalidades católicas, independientemente de sus inquietudes científicas, en muchos casos inexistentes, aunque influyentes en cuanto religiosos. Con peso específico eclesial, mejor que intelectual. Este CSIC se constituyó a partir de dos instituciones del periodo anterior a la guerra, la Junta para Ampliación de Estudios y la Fundación Nacional de Investigaciones Científicas (...). El auténtico director sería el «secretario general» del Consejo, José María Albareda Herrera, un profesor de enseñanza media que había ingresado en el Opus Dei en plena guerra civil, gran parte de la cual la había pasado refugiado en la Embajada de Chile, en el Madrid republicano. Detalle que compartía con quien luego sería su ministro Ibáñez Martín, murciano, profesor también

de enseñanza media, antiguo diputado de la CEDA y miembro de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas (ACNP). No es de extrañar que tan feliz asociación de un ministro de la ACNP y un secretario general del Opus Dei obtuviera la felicitación del Papa Pío XII, en mayo de 1943, por la labor cristianísima del CSIC. / Ya estamos ante la presencia de dos fuerzas dispuestas a la conquista del nuevo Estado, la Falange y el Opus Dei (...) El CSIC va a ser un curioso banco de pruebas para el control de publicaciones, de presupuestos y de sus derivaciones universitarias, en otras palabras, para el control del mundo docente, desde los colegios a las universidades (...) En la universidad y en el CSIC se va a dar una batalla entre el falangismo católico y el integrismo apostólico, en la que por cierto los campos nunca estarán del todo delimitados y donde los integristas contarán siempre con mayor cobertura dentro de la Iglesia, como es lógico, pero también del Estado"[13].

Como el propio Moran sintetiza bien[14]:

"En 1939 no habrá normalización de la vida intelectual española. Ni se va a producir una línea de continuidad con procesos anteriores. Para apelar a un pasado histórico e intelectual aceptable para el nuevo régimen había que retrotraerse tanto en los siglos, que se caía de lleno en la remembranza del Imperio, sus fastos y sus formas (...). No había lugar para la disensión, por supuesto, pero tampoco para la voluntaria marginación o el distanciamiento. Como régimen totalitario, no consentía otra dialéctica que no fuera la de amigo - enemigo que marcó Carl Schmitt, entonces profusamente citado y traducido".

"Ya está aquí Franco (...). España es otra vez España", "en el reloj de la Real Academia Española ha sonado la hora imperial", había proclamado, el 28 de Junio de 1936, ante el micrófono de Transradio, el Secretario de la Corporación, el "camarada Julio Casares"[15]; Ramón Menéndez Pidal no era la persona apropiada para hacer realidad la divisa "Por el imperio hacia Dios (...) de nuestro nacionalsindicalismo" que Casares, en su definición de la nueva Academia, comentaba. En efecto, aquel mismo verano de 1939, pocas semanas después de la remodelación del gobierno, en que José Ibáñez Martín fue nombrado Ministro de Educación Nacional (11-VIII-1939), y en los días previos al comienzo de la Segunda

Guerra Mundial (iniciada en los días 2 y 3-IX-1939), los académicos Julio Casares y Agustín González de Amezúa se acercaron, el 27 de Agosto, a la casa de Menéndez Pidal en San Rafael *(Segovia)* para proponerle que, en beneficio de la Academia Española, se apartara de ella[16]. Ramón Menéndez Pidal devolvió su medalla[17]. Comprendió que su único futuro digno era la "jubilación integral":

> "Yo no puedo contrariar, ni aun lo más levemente, la opinión de los académicos que ven en mí un obstáculo para las mejores relaciones oficiales de la Corporación, cuyo bien siempre deseo y seguiré deseando después de devolver mi medalla". "Sólo al saber en San Sebastián el citado pensamiento de los académicos y al indicármelo usted verbalmente después en San Rafael, fue cuando decidí devolver la medalla y comprendí que mi «jubilación integral» era la única solución conveniente, y así la decidí después de poseer la información que antes me faltaba",

escribió entonces a Casares (11-IX-1939)[18], y en el borrador de esa carta (que se conserva manuscrita por María Goyri con correcciones de mano de Ramón Menéndez Pidal), a la expresión "después de poseer la información que antes me faltaba", añadió como aclaración marginal (de su puño y letra):

> "Aludo, en la parte personal, al propósito de hacerme una sección de Filología general, dando mi «Centro de Estudios Históricos» a Maura. En la parte general, aludo al malestar que hallo por todas partes; no hay familia que no esté dolida y resentida, con tanta gente fusilada, encarcelada, desterrada ¡tanta gente valiosa eliminada! no es el camino de una «España grande y una», sino pequeña y más dividida que antes. Por otra parte, el «Instituto de España» dirigido por Pedro Sainz, el hombre de la Ciap, y por Eugenio d'Ors y Castañeda, no me invita a solidarizarme con él, dirigiendo la sección de Filología que el Caudillo recuerda en el Consejo de Ministros, según me dice Herrero. Si alguna vez el Estado hiciese algo como la «Junta para Ampliación de Estudios», de tan pura selección científica, de tan moral administración y tan independiente de los vaivenes y malos influjos políticos, ya colaboraría con gusto".

En los próximos ocho años no volvió a pisar la Academia; y tampoco aceptó el volver a Medinaceli 4, donde el Consejo Superior de Investigaciones Científicas se

había incautado de las pertenencias de la disuelta Junta para Ampliación de Estudios y, en consecuencia, del Centro de Estudios Históricos[19], y, claro está, tampoco continuó publicando en la *Revista de Filología Española* que había dirigido en tiempos anteriores. Sólo consideró aceptable continuar en la Academia de la Historia, donde había, pese a todo, algún que otro miembro "con quien se puede tratar"[20] y en que le permitieron no tener que "solicitar" ser depurado ni prestar en persona el ridículo juramento corporativo impuesto por el Gobierno[21]:

> "Juro en Dios y en mi Ángel Custodio servir perpetua y lealmente al de España bajo Imperio y norma de su Tradición viva; en su catolicidad que encarna en el Pontífice de Roma; en su continuidad representada por el Caudillo, Salvador de nuestro pueblo".

Su retraimiento, en calidad de *Privatgelehrter* (según la definición de Yakov Malkiel[22]), a su casa de "el olivar de Chamartín"[23], rechazando varios intentos de asociarle a los nuevos organismos culturales creados por el Gobierno[24], no evitó a Menéndez Pidal ser inculpado por el Juez Instructor Provincial de Responsabilidades Políticas número 2 de Madrid, en aplicación de la Ley de Responsabilidades Políticas promulgada el 9 de Febrero de 1939, y se le abrió proceso[25]. Cuando el 13 de Abril de 1940 Ramón Menéndez Pidal recibió una primera citación para que compareciera, con el fin de que le dieran lectura a los cargos que se le hacían, ante el Tribunal de Responsabilidades Políticas del que era Presidente Enrique Suñer (cuya denuncia contra él durante la Guerra Civil[26] ante el Servicio de Información Militar desconocía), creyó posible evitar la humillación recurriendo a Antonio Tovar, antiguo colaborador en la Sección de Estudios Clásicos del Centro de Estudios Históricos, para que el Ministro de la Gobernación Ramón Serrano Suñer hablara con el Presidente del Tribunal, y no compareció[27]. Pero, pasado algún tiempo, se vio forzado a hacerlo. Antonio Tovar, que ayudó continuadamente a Menéndez Pidal en aquel proceso, rememoraría mucho tiempo después así su intervención:

> "Yo me daba cuenta de la injusticia que se cometía con don Ramón (como con otros de nuestros sabios que no se habían exiliado), después de que había renunciado a las posibilidades que los Estados Unidos le brindaban y estaba aceptando toda la áspera vida de nuestra postguerra y las incertidumbres que

brindaba el porvenir (...). Contra él pesaba una denuncia —anónima, conforme al sistema legítimamente heredado de la Santa Inquisición— y en ella había de entender el Tribunal de Responsabilidades Políticas. He de decir que no llegué a conocer del todo los términos de dicha denuncia (...), me limité a darle ánimos como pude, buscando apoyo en las alturas, y a acompañarle en sus comparecencias ante el dicho tribunal. Tengo entendido que la denuncia estaba movida o apoyada por influyentes personajes del nuevo régimen, los monárquicos hermanos Vigón, uno general, el otro coronel (...). Mi carrera política me había llevado con Serrano Suñer a la Subsecretaría de Prensa y Propaganda y en mi fugaz paso por aquel cargo pude poner a disposición de don Ramón, cada vez que él tenía que comparecer ante su juez, mi coche oficial (un viejo Fiat negro que no podía pasar de los 50 por hora, pero que servía para el boato oficial a que llegué) y mi compañía. El joven teniente o capitán estampillado del jurídico militar que tomaba declaración a don Ramón se quedaba bastante impresionado cuando subíamos las escaleras de un destartalado chalet del barrio de Salamanca: él con su traje oscuro y sus pasos ágiles, y a su izquierda yo, con el largo capote negro de botones dorados y la horrenda boina roja que completa el uniforme de falangista"[28].

Aunque el teniente o capitán que tomaba declaración a Ramón Menéndez Pidal pudiera impresionarse por la disonante pareja de individuos que accedían al chalet de Ayala, las consecuencias del expediente no constituyeron, para Menéndez Pidal y su familia, tan sólo meras "contrariedades"[29]. Siendo Ramón Menéndez Pidal "presunto responsable", el Juez instructor, "por imperativo de la Ley de Responsabilidades Políticas del 9 de Febrero de 1939", le aplicó la "prevención 5ª":

> "Desde la fecha de esta primera declaración no podrá realizar actos de disposición de bienes, bajo apercibimiento de ser procesado por los delitos de alzamiento de bienes o desobediencia grave a la Autoridad[30]",

y en consecuencia, ordenó el "embargo de la totalidad de los bienes del encartado" durante la tramitación de la causa, embargo que sólo habría de serle levantado en caso de que se produjera el sobreseimiento del expediente o una sentencia absolutoria (según le explicaría Antonio Garrigues, desde su bufete de Alcalá Galiano, 6, el 13-III-1942, al ser consultado[31])- Entre tanto, se le aplicó el artículo 47

de la Ley para permitirle la sobrevivencia:

> "El Juez instructor del expediente, mientras lo está tramitando, y el Juez civil especial, cuando se halla en poder del Tribunal Regional, deberán autorizar al inculpado para disponer mensualmente de una cantidad prudencial en concepto de pensión alimenticia (...) [y a] retirar las cantidades necesarias para el pago de contribuciones".

El sobreseimiento llegó a producirse, pero sólo fue declarado firme por el Tribunal Nacional de Responsabilidades Políticas el 21 de Enero de 1943, y únicamente el 29 de Enero de 1944 se ordenó su publicación en los Boletines Oficiales del Estado y de la Provincia, por lo que el 1 de Febrero de ese año de 1944 la Audiencia Territorial de Madrid certificó a Ramón Menéndez Pidal que recobraba la libre disposición de sus bienes.

En aquellos años en que Menéndez Pidal no pudo disponer de sus "bienes" económicos, tampoco tuvieron resultados satisfactorios las "gestiones para rescatar las obras" que tenía en publicación en el "Centro de Estudios Históricos"[32] .

En cuanto a las obras que se venían elaborando con equipos de colaboradores, los nuevos ocupantes de Medinaceli 4 se desentendieron de ellas. A pesar de que Rafael Lapesa (según ya vimos[33]) había "cuidadosamente guardado", durante la Guerra Civil, en Diciembre de 1937, todo lo hasta entonces hecho de *Epopeya y Romancero,* la obra no se salvó; incluso los ejemplares de los 14 pliegos ya impresos del tomo I fueron desbaratados y usados como papel de envolver, de forma que sólo gracias al bedel Antonio Puerta (que siguió estando empleado en el C.S.I.C.) se llegaron a rescatar, a escondidas, algunos ejemplares como recuerdo[34]. El 8 de Mayo de 1941 Ramón Menéndez Pidal, que daba definitivamente por irrecuperables los restos de *Epopeya, y Romancero,* aprovechando la ida de un sacerdote a Nueva York[35], rindió cuentas a Archer M. Huntington sobre cómo había sido gastado el donativo de 1929 hasta la Guerra Civil[36] y asimismo le hacía saber la cantidad de dinero que en 1936 aún estaba disponible[37], pero que al presente estaba fuera de su mano la administración de ella por hallarse oficialmente retenida:

> "Este remanente se halla agregado a la cuenta de la *Revista de Filología.* Esa cuenta está bloqueada y no puede disponerse de ella por ahora".

A continuación le explicaba:

> "El papel que sobró después de la impresión de las 224 páginas fue destruido por los bombardeos y el incendio que en 1936 sufrió el edificio de la casa Editorial Hernando situado en el Paseo de Rosales, zona de guerra. Véase la declaración de los editores de 29 Marzo 1940 que acompaña"[38].

Diego Catalán: *"El archivo del Romancero, patrimonio de la humanidad. Historia documentada de un siglo de historia"* (2001)

NOTAS

1 En las cartas familiares se puede seguir el lento proceso. Desde que el 5 de Abril Ramón Menéndez Pidal vio al embajador en París, Lequerica, y el 24, en una nueva entrevista, le pidió que le proporcionaran un salvoconducto para cruzar la frontera y no un mero pasaporte (que sabía que en la frontera no valía para nada), intentó, en vano, que la amabilidad del embajador se tradujera en el envío de ese documento por el Gobierno de Burgos. El 5 de Junio escribía: "Mi asunto va despacio, es decir, no sé absolutamente nada de él (...). Lo malo es no saber dónde está el entorpecimiento (...). Otro verano". Desde el otro lado de la frontera, Miguel Catalán se esforzaba, yendo a Madrid (primeros de Mayo) a ver a Jacinto Alcántara, para que éste lograra el salvoconducto por gestiones de "su jefe", Raimundo Fernández Cuesta (Ministro de Agricultura y Secretario General de Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S.), quien (según carta del 14 de Mayo) prometió tratarlo con Ramón Serrano Suñer, entonces Ministro de Gobernación. Pese a que "con Alcántara habla casi a diario Miguel (...), de tu asunto no ha vuelto a saber nada", escribía María Goyri a su marido el 24 de Mayo, y el 6 de Junio, Jimena Menéndez Pidal se quejaba "Alcántara quedó en telefonear el lunes pasado (no este inmediato) [esto es, el 29 de Mayo] en que pensaba haber hablado con Fernández Cuesta, pero no llamó". Aunque el 12 de Junio (según carta de María Goyri del 13), Miguel Catalán consiguió hablar telefónicamente con Alcántara cuando se hallaba presente Fernández Cuesta y según le escribe a su suegro este contestó "que iba a Burgos y hoy mandaría a Lequerica tu *laissez passer* acompañado de una carta suya", de nuevo el 20 de Junio Jimena comentaba "Te escribimos fastidiados por no tener nuevas noticias de Cuesta que darte". Sólo el "Lunes 26" de Junio Miguel pudo comunicar a su suegro: "Acabo de hablar con Alcántara y me dice que Fernández Cuesta lo ha pedido a Gobernación y que espera que se lo den para enviarlo a Lequerica. Que el jueves próximo va Jacinto a Burgos y se ocupará personalmente en los dos ministerios hasta dejarlo resuelto y me telefoneará el resultado"

2 En carta, desde Nueva York, el 8 de Abril de 1938 les escribía, a raíz de enterarse de las actuaciones del hijo de Ramiro de Maeztu contra él (véase atrás, cap. V, n. 243): "El mundo está como para meterse uno en un rincón, más que antes. Yo pienso pedir mi jubilación, antes de pensar en regresar, para quitar todo motivo de recelos, envidias, etc. ¿Qué os parece? Lo que yo deseo es poder trabajar tranquilo los días que me quedan".

3 "No pienses en la jubilación antes de tiempo; lo mejor es que todo siga por los cauces normales". María Goyri, desde Segovia, 27-IV-1938.

4 "Las noticias que durante mi estancia en Nueva York y París me llegaron sobre la Academia eran totalmente contradictorias; y así que, al volver del extranjero, no traía decisión ninguna respecto a mi retirada de ella (...). En San Sebastián me enteré de lo que luego me confirmó su conversación, lo de «vinculados al Alzamiento» (...)", explicaba en carta al Secretario de la Academia Julio Casares de 13 de Setiembre de 1939, contradiciendo lo que Casares, al recibir de Menéndez Pidal, en devolución, la medalla de académico (hecho al que enseguida aludiremos), le había manifestado por escrito el día 11: "Sabía yo que en julio, al poner los pies en España, según nos manifestó Asín, tenía formado el propósito de no volver a la dirección de la Academia y aun de alejarse por completo de dicha Casa ...".

5 Jimena había también escrito a su padre (22-IV-1939): "Vengo del Zarzal, donde todo está intacto gracias a la defensa heroica de Maximina y López Suárez, el que hizo que un huésped suyo inglés (sobrino de Ba[i]ll[y]-Ba[i]ll[i]ere) pusiese el sello de protección inglesa por tener en la biblioteca libros de la Universidad de Oxford, cosa absurda que valió".

6 En esta carta, María Goyri se mostraba muy en desacuerdo con las actitudes y comportamiento de su hijo.

7 Sobre la activa colaboración de Jorge Vigón antes de la Guerra Civil en la misión salvadora de Acción Española, aquel "laboratorio doctrinal, de ideas nacionales, que son el común denominador de lo que equivocadamente se suele llamar las derechas españolas" (según la definición de Pedro Sáinz Rodríguez en el discurso homenaje a Calvo Sotelo y a Yanguas Messía, *AE,* IX-54, 1934, p. 582) puede consultarse R. Morodo, *Acción española. Orígenes ideológicos del franquismo,* Madrid: Túcar, 1980, s. v. Vigón, Jorge.

8 Recurro a su reedición en el libro de J. Vigón Suerodíaz, *Milicia y política,* Madrid: Intituto de Estudios Políticos, 1947, pp. 312-318.

9 "(...) no podría reputarse normal que este paciente filólogo, en diciembre de 1936, cuando en Madrid y fuera de Madrid habían caído asesinados tantos españoles a manos de una turba sucia, incivil y repugnante, acudiera a estrechar la mano del «camarada» Líster y a fraternizar con aquella banda de forajidos que entonces se llamaba el «5° Regimiento», ni aun a pretexto de que fortuitamente formase en ella su hijo, ni siquiera por la circunstancia de que ese hijo fuera a contraer matrimonio en el propio Regimiento. / Ocurría esto el 14 de diciembre (...)".

10 Hecho que Vigón resume así: "El día 15 un periódico que se editaba en Madrid con el título de *Milicia Popular,* daba al caso la publicidad que merecía, desleído en mieles ante el hecho de que los hombres de ciencia «acudieran a conocer directamente cómo se había organizado el pueblo en armas y a respirar un ambiente de confianza y cordialidad entre los que estaban vertiendo su sangre en defensa de la cultura y del progreso». / Estos hombres de ciencia eran, claro es, don Ramón Menéndez Pidal y don Gregorio Marañón (que no sería justo omitir que el conocido

endocrinólogo había querido dar también a su espíritu inquieto tan grato y placentero vagar). / No será inútil reproducir lo que *Milicia Popular* escribía acerca del interesantísimo suceso (...)". Y seguidamente reproduce el texto que puede leerse arriba en el cap. V, n. 16.

11 El argumento lógico se desarrolla así: "Un día el señor A, que era un hombre de ciencia o un hombre de letras, al servicio de la Institución o de la masonería —de la revolución, en suma—, aparece en París, o en Lima, o en Buenos Aires, haciendo unas declaraciones vagamente contrarrevolucionarias y aparentemente asépticas; inmediatamente el señor B —antiguo rojo con patente ya de incorporado al Movimiento, o, simplemente, un buen señor tocado de supersticiones culturales— produce repetidos elogios del señor A, que, al cabo, encuentran un eco simpático en los señores C, D y E —éstos probablemente ya unos desvergonzados que se apresuran a entrar en el juego—. Dos meses después ya no sorprende a nadie que el señor A desembarque en La Coruña, y elimine a su llegada unas juiciosas declaraciones acerca de la maravillosa organización del país, que ha descubierto su mirada sagaz desde el punto y hora en que el buque entró en aguas jurisdiccionales. Un proceso muy semejante acaba por desembarcarnos en Cádiz al señor F, en Barcelona al señor G, en Santander al señor H y en Burgos (esta vez del ferrocarril) al señor I. Los señores A, F, G, H, e I tardan muy poco en situarse adecuadamente. Un mes más tarde ponen cátedra acerca de la necesidad de convivencia, del clima de cordialidad, de la saludable reacción que en las gentes inteligentes produce el alejamiento de la patria, etc. A nadie sorprende ya que a los veinticinco días de iniciadas estas sabias predicaciones entren, por distintas vías, en España los señores J, K, L, M y N; poco después llegan los señores O, P y Q. El señor Q es ya don Indalecio Prieto. Muy poco después don Belarmino Tomás, al llegar a Sama de Langreo, dirá, y no podrá regatearse cierta belleza trágica al suceso: / -¡Vaya! ¡Ya estamos todos!"

12 A. Tovar, "Sobre la escuela de Menéndez Pidal", *La Torre,* LXX-LXXI (Oct.-Dic. 1970-En.-Mar. 1971), 75-93: pp. 78-79.

13 G. Moran, *El maestro en el erial. Ortega y Gasset y la cultura del franquismo,* Barcelona: Tusquets, 1998, pp. 120-121.

14 Moran, *El maestro en el erial* (1998), pp. 98-99.

15 "Arriba", 29-VI-1939.

16 "Es cierto que algunos opinan —corroboraría después Julio Casares, el 11 de Setiembre, en carta a Ramón Menéndez Pidal— que, para las relaciones oficiales de la Corporación con las autoridades del nuevo Régimen, podría ser provechosa la elección de un director cuya personalidad haya estado vinculada desde el principio al Glorioso Alzamiento; pero esto sale ya de lo académico para entrar en lo político, y si se plantease el caso en este aspecto, habría que consultar a las altas esferas". De hecho, José María Pemán era considerado Presidente de la Real Academia Española, según puede verse por la prensa del 4 de Agosto de 1939, con ocasión de la entrada en la Academia de Eduardo Marquina (celebrada en San Sebastián) .

17 La correspondencia entre Menéndez Pidal y Casares referente a la devolución por Menéndez

Pidal de su medalla de académico ha sido citada por J. Pérez Villanueva, *Ramón Menéndez Pidal* (1991), pp. 384-388, soslayando el carácter de "depuración" de la Real Academia que el suceso representaba.

18 J. Pérez Villanueva, *obra cit.,* p. 387.

19 En lo que había sido "Centro de Estudios Históricos" campeaban nuevas figuras, como Joaquín de Entrambasaguas, siempre dispuesto a erradicar del "árbol de la ciencia" los vestigios del Institucionismo. Un artículo periodístico suyo en "El Norte de Castilla" (Martes, 7-XI-1939), titulado "Retablo malvado y grotesco de la Institución Libre de Enseñanza" puede dar idea de la suerte corrida por Medinaceli 4. Baste citar su párrafo inicial: "Recuérdese siempre este retablo malvado y grotesco de la Institución — que detallaré cuando sea necesario, si alguno se atreve a olvidarlo— y concédase a sus personajes y personajillos, siempre ávidos de todo, aquello a que tienen absoluto derecho: la culpabilidad íntegra del envenenamiento paulatino de gran parte de los españoles con sus prédicas y sus doctrinas y en consecuencia de todo aquello por lo que ha estado a pique de perderse España, si no tuviera, a diferencia de ellos, un alma divina e inmortal".

20 Tras asistir a ella por vez primera, anotó en una ficha: "10 noviembre] - Viernes, 1939. Voy a la Academia de la Historia, porque contra ellos no tengo motivos como contra la Española. Quiero ver a los antiguos compañeros. Bullón se me acerca a ofrecerme no sé qué actuación con motivo de la jubilación. Redonet, Ibarra, Rafael Lima... los Ballesteros, Ángel Palencia. [A] Asín y Gómez Moreno, ya los había visto después de mi repatriación, los únicos con quien se puede tratar. Al ver tanto carcamal, me siento rejuvenecido. ¡Pero qué sesión! al fin como del secretario Castañeda que no tiene más inteligencia que una gallina. No se habló sino de juramento y depuración de académicos según nueva prórroga para prestarlo y hacerla, de que se concedió a los académicos todos el tratamiento de excelencia (esto parece equivale a las 30.000 liras que concedió Musolini a los académicos de Italia), de si la Cruz Roja tiene derecho a hacer obras o no en un edificio que va a ser monumento nacional. Nada de Historia. Antes la Academia era aguachirle, ahora es agua estancada (...). No vuelvo más (...). Castañeda debe ser el inventor de la Excelencia y de la depuración «a petición del interesado» creí entender (...). La depuración es el paraíso de los mediocres, insignificantes y fracasados, de los Castañedas que están muy a gusto excluyendo a Sánchez Albornoz, a Marañón, a Millares (y los de la Española a Bolívar, Marañón, Navarro, Cabrera, Baroja, Alcalá Zamora, Pérez de Ayala). La solicitud, que la haga quien quiera".

21 El 8-IV-1940 el Secretario perpetuo de la Real Academia de la Historia (V. Castañeda) comunicó al "Excmo. Sr. D. Ramón Menéndez Pidal" que el Ministro de Educación Nacional había autorizado a la Academia a que el juramento se redujera para él a un oficio dirigido al "Presidente del Instituto de España" en vez de acudir a un acto en persona y que la Academia lo consideraba "depurado", "dada la confianza que supone en favor de V. por parte del Gobierno" el proponerle como Director del Centro de Filología (propuesta que Menéndez Pidal no aceptó).

22 Y. Malkiel, "Era omne esencial...", *RPh,* XXIII (1969-1970), 371-41 l:p. 390.

23 El 5 de Junio de 1940, él mismo explicaba así su vida en carta a Gregorio Marañón: "Muy entretenido paso mi vida en este Chamartín, sin salir apenas si no es para ir alguna vez a la Academia de la Historia, que sigue como siempre, y a la tertulia de Valencia de don Juan. Esta concentración de mi labor entre olivos parece que me sienta muy bien a la salud", citada por J. Pérez Villanueva, *Ramón Menéndez Pida*/ (1991), p. 392.

24 Se intentó asociarle al C.S.I.C., con el cargo de Director del "Instituto Antonio de Nebrija" (14-III-1940), y al Consejo de la Hispanidad, con el de Jefe de la Sección Cultural (7-I-1941). pero Menéndez Pidal rechazó expresamente la Dirección del "Nebrija" en carta al Ministro Ibáñez Martín (7-IV-1940) alegando: "Estoy empeñado hace tiempo en dar término a varios trabajos antiguos (...) y a mis 71 años cumplidos, las inciertas esperanzas de salir con ese empeño se fundan sólo en no desparramar la atención. Estos trabajos pues, lo único con que puedo servir a mi patria, me impiden cargarme con las preocupaciones de una dirección". A Miguel Herrero le había explicado (28-VIII-1939) más sinceramente las razones de su retiro: "Fui Director [de la] Acad[emia] con Monarquía, Dictadura, República y ahora no puedo serlo; el «Centro de Estudios Históricos» que yo valoricé con mi esfuerzo y que acredité la marca de Fábrica «Rev[ista de] Filol[ogía] Esp[añola]. Centro de Est[udios] Hist[órico]s» me lo quitan también... Cultivo la humildad, pero la Humildad útil. Y, recelado y desconsiderado, no podría hacer labor útil. Ahora me ofrecerían el oro y el moro, ¿pero luego? Carezco de apoyo y de consideración, no obtendría recursos para la labor" (notas autógrafas).

25 Sobre este proceso, véase mi próximo libro *La Historia y la Memoria. Sobre el expediente policiaco de Ramón Menéndez Pidal.*

26 Véase atrás, cap. V, final del § 6.

27 "El 19 abril recibo citación para comparecer ante el tribunal de Responsabilidades políticas para que *me den lectura* de los cargos. Tovar arregla que no me molesten. No comparezco. Me dice que Serrano Suñer llamó al juez Enrique Suñer, el cual dice no es cosa de él, sino del juzgado particular del médico Peña" (nota manuscrita). La misma información se recoge, de forma menos explícita, en la consulta hecha a Antonio Garrigues a que enseguida aludiré.

28 A. Tovar, en *La Torre,* LXX-LXXI (Oct. 1970 a Mar. 1971), pp. 80-81.

29 Según calificación de su biógrafo Pérez Villanueva (p. 392). De acuerdo con el propósito de mostrar una continuidad en la vida intelectual española antes y después de la Guerra Civil, que considero totalmente falsa, J. Pérez Villanueva, en *Ramón Menéndez Pidal. Su vida y su tiempo* (1991), distorsiona, de forma grave, la situación de su biografiado dentro de la "España del Caudillo", quitando importancia a todo esre proceso, sobre el que llega a decir "la causa, *si llegó a haberla,* fue sobreseída" (p. 383). Fue, en efecto, sobreseída, pero el sobreseimiento sólo se publicó el 29 de Enero de 1944 y el proceso tuvo, entre tanto, las graves consecuencias que supuso un prolongado embargo cautelar de sus cuentas bancarias.

30 Además, el artículo 51 de la propia Ley, tras exigir al inculpado y herederos la presentación de

una relación jurada de sus bienes, preveía "la formación del inventario en pieza separada a base de los datos que en el referido testimonio figuren y de todos los que pueda adquirir [el Juez Civil] mediante averiguaciones que deberá realizar dirigiéndose al efecto a cuantas Autoridades, funcionarios, entidades y particulares (que) estime oportuno".

31 Ramón Menéndez Pidal creyó el embargo de sus bienes resultado de su incomparecencia y consultó al bufete de Adolfo Navarrete, Rafael Luengo y Antonio Garrigues sobre la presentación de un escrito para conseguir el levantamiento del embargo. Garrigues deshizo su error en el informe de donde tomo los datos consignados.

32 El 30-V-1941 el Secretario General del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, José María Albareda, mediante un "Saluda", tenía "el gusto de adjuntarle un ejemplar incompleto de su obra *Orígenes del español,* único que queda en estos almacenes"; el 9-VI-1943 Albareda le comunicaba que "en la sección celebrada por el Consejo Ejecutivo (...) el día 7 del corriente (...) se acordó conceder a V. E. La cantidad de tres mil cuatrocientas ochenta y nueve pesetas con cincuenta y ocho céntimos (...), importe (...), desde 1939, por venta de sus obras (...)", y el 30-XI-1943 el vicesecretario Rafael de Balbín le escribía brevemente "sintiendo personalmente que no se haya encontrado solución más satisfactoria a sus deseos".

33 Véase atrás, cap. V, § 2.

34 Uno de ellos fue remitido a A. M. Huntington, junto con la carta citada en texto. Otro fue regalado por Menéndez Pidal a L. E Lindley Cintra. Otro, que sirvió de base para la elaboración de *Reliquias de la poesía épica española* (1951) y fue reproducido en la 2ª edición de esta obra hecha en el Seminario Menéndez Pidal en 1980, se halla en la Biblioteca Menéndez Pidal. La historia del salvamento de estos ejemplares de las capillas por Antonio Puerta fue ya relatada en D. Catalán, "A propósito de una obra truncada de Ramón Menéndez Pidal en sus dos versiones conocidas", con que se introduce esa 2ª ed. de las *Reliquias,* pp. XI-XLIV: pp. XV-XVI. Paralela, en cierto modo, fue la suerte del *Cancioneiro Galego* de Torner y Bal: "Las fichas las recogió mosén Higinio Anglés en el Centro de Estudios Históricos, cuando un bedel preguntó si tiraba o quemaba unos papeles que estaban en un cesto de la carbonera. Si el bedel no realiza la pregunta (...), el *Cancioneiro* hubiera desaparecido para siempre", según Bal, en J. Bal y Gay y Rosita García Ascot, *Nuestros trabajos y nuestros días* (1990), p. 95.

35 El padre David Rubio, a quien Menéndez Pidal encargó, además, "de enterar de palabra de los pormenores que no van en los papeles adjuntos" (según consta en la propia carta).

36 Véase D. Catalán, "Una obra truncada", en R. Menéndez Pidal, *Reliquias,* 2ª ed., 1980, p. XVI y lám. 1.

37 Se trataba de 4.944 pesetas y 50 céntimos, que Menéndez Pidal proponía destinar, cuando fuera posible, al pago de las 224 páginas impresas por la Editorial Hernando (y algunas más en pruebas) que habían quedado sin abonar.

38 En la lámina 1 de la 2ª ed. de *Reliquias* (1980) reproduje fotográficamente el borrador de esta carta. No conozco la declaración de la Editorial.

39 Se refiere a la *Revista de Filología Hispánica,* dirigida por él, de la cual acababan de publicarse los tres primeros cuadernos, cuyo envío anunciaba a Menéndez Pidal, diciéndole de paso: "sería para mí el colmo de la felicidad publicar algo de usted".

IMÁGENES

Tras largos meses de espera, gracias a las gestiones de un antiguo profesor del "Instituto Escuela", el Secretario General de Falange Española, Raimundo Fernández Cuesta consiguió un Salvoconducto para que Ramón Menéndez Pidal volviera a España (16-VII-1939).

Raimundo Fernández Cuesta. (Fotograma del corto "Consejo de la sección femenina de Falange". Archivo de la Filmoteca Española, A-1159).

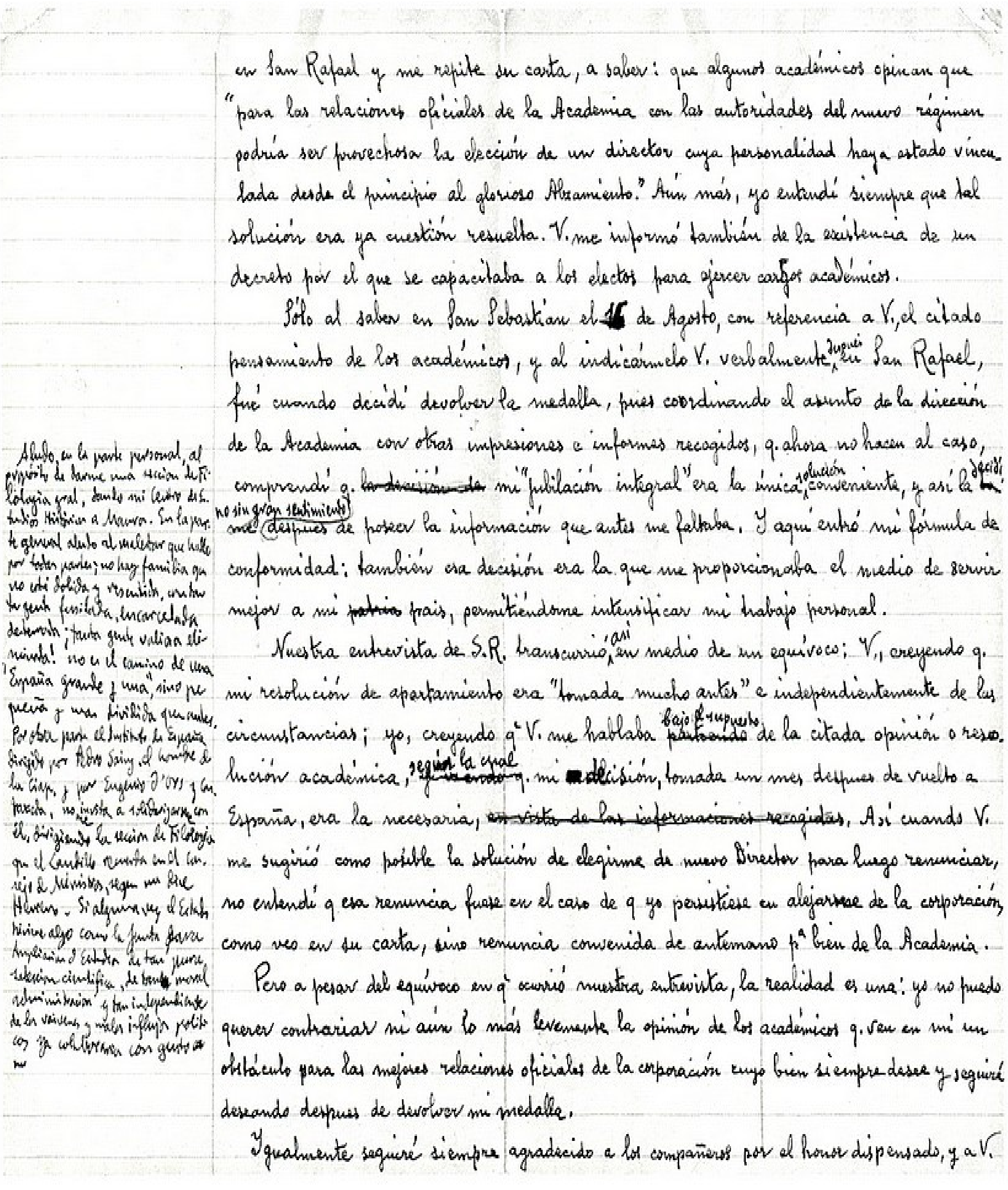
El volumen XXIV de la Revista de Filología Española (1937) consta, curiosamente de dos fascículos editados aún por el "Centro de Estudios Históricos" e impresos por la Editorial Hernando (Modesto Lafuente, 1) en el Madrid sitiado en Agosto de 1937 y en Noviembre de 1938, y unos cuadernos 3° y 4° por el "Consejo Superior de Investigaciones Científicas" encabezados por esta lámina muy expresiva del comienzo en España de una nueva cultura.

Retrato por José Aguiar.

A S. E. EL JEFE DEL ESTADO D. FRANCISCO FRANCO
CAUDILLO DE ESPAÑA
GENERALÍSIMO DE LOS EJÉRCITOS NACIONALES
ALTO PATRONO DE LA CULTURA HISPANA

Depuraciones en las Academias. "Yo no puedo contrariar, ni aun lo más levemente, la opinión de los académicos que ven en mí un obstáculo para las mejores relaciones de la Corporación, cuyo bien siempre deseo y seguiré deseando después de devolver mi medalla", escribió Menéndez Pidal al Secretario Perpetuo Julio Casares (11-IX-1939) al abandonar, bajo la presión del propio Casares y de Amezúa, la Presidencia de la Academia Española y apartarse de ella.

Reverso del borrador del 11 de Setiembre de 1939 (copia de mano de María Goyri, con correcciones autógrafas de don Ramón) de la carta de R. Menéndez Pidal al Secretario Perpetuo de la Academia Española J. Casares.



en San Rafael y me repite su carta, a saber: que algunos académicos opinan que "para las relaciones oficiales de la Academia con las autoridades del nuevo régimen podría ser provechosa la elección de un director cuya personalidad haya estado vinculada desde el principio al glorioso Alzamiento." Aún más, yo entendí siempre que tal solución era ya cuestión resuelta. V. me informó también de la existencia de un decreto por el que se capacitaba a los electos para ejercer cargos académicos.

Sólo al saber en San Sebastián el 16 de Agosto, con referencia a V., el citado pensamiento de los académicos, y al indicármelo V. verbalmente, después en San Rafael, fué cuando decidí devolver la medalla, pues coordinando el asunto de la dirección de la Academia con otras impresiones e informes recogidos, q. ahora no hacen al caso, comprendí q. ~~la decisión de~~ mi "jubilación integral" era la única solución conveniente, y así la decidí no sin gran sentimiento después de poseer la información que antes me faltaba. Y aquí entró mi fórmula de conformidad: también esa decisión era la que me proporcionaba el medio de servir mejor a mi ~~patria~~ país, permitiéndome intensificar mi trabajo personal.

Nuestra entrevista de S.R. transcurrió así en medio de un equívoco: V., creyendo q. mi resolución de apartamiento era "tomada mucho antes" e independientemente de las circunstancias; yo, creyendo q. V. me hablaba bajo el supuesto de la citada opinión o resolución académica, según la cual q. mi decisión, tomada un mes después de vuelto a España, era la necesaria, ~~en vista de las informaciones recogidas~~. Así cuando V. me sugirió como posible la solución de elegirme de nuevo Director para luego renunciar, no entendí q. esa renuncia fuese en el caso de q. yo persistiese en alejarme de la corporación, como veo en su carta, sino renuncia convenida de antemano p.ª bien de la Academia.

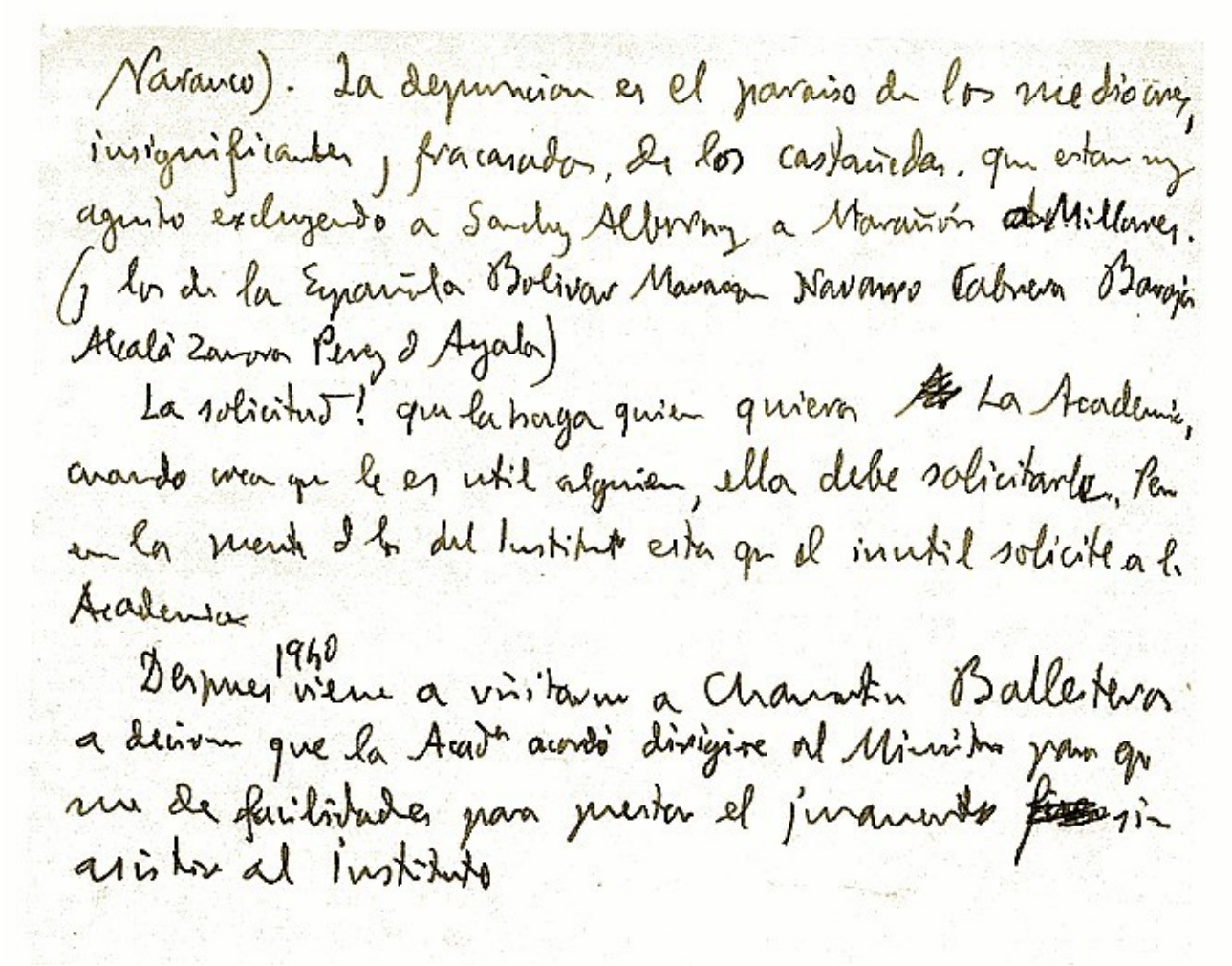
Pero a pesar del equívoco en q. ocurrió nuestra entrevista, la realidad es una: yo no puedo querer contrariar ni aún lo más levemente la opinión de los académicos q. ven en mí un obstáculo para las mejores relaciones oficiales de la corporación cuyo bien siempre deseo y seguiré deseando después de devolver mi medalla.

Igualmente seguiré siempre agradecido a los compañeros por el honor dispensado, y a V.

Aludo, en la parte personal, al propósito de formar una Sección de Filología gral, dentro mi Centro de Estudios Históricos a Navarro. En la parte general aludo al malestar que halla por todas partes; no hay familia que no esté dolida y resentida, con tanta gente fusilada, encarcelada, desterrada; ¡tanta gente valiosa eliminada! no es el camino de una "España grande y una", sino pequeña y una dividida quebrantada. Por otra parte el Instituto de España, dirigido por Pedro Sainz, el hombre de la Ciega, y por Eugenio D'Ors y Comparada, me invita a solidarizarme con él, dirigiendo la Sección de Filología que el Caudillo monta en el Consejo de Ministros, según me dice Herrero. Si alguna vez el Estado hiciera algo como la Junta para Ampliación d'Estudios de tan pura selección científica, de tanta moral administración y tan independiente de los vaivenes y malos influjos políticos yo colaboraría con gusto en

"La depuración es el paraíso de los mediocres, insignificantes y fracasados... que están muy a gusto excluyendo a Sánchez Albornoz, a Marañón, a Millares; y los de la Española a Bolívar, Marañón, Navarro, Cabrera, Baroja, Alcalá Zamora, Pérez de Ayala... "

Reverso de la papeleta-apunte de Ramón Menéndez Pidal del Viernes 10-XI-1939 sobre la sesión de la Academia de la Historia; con una adición de 1940.



Navarro). La depuración es el paraíso de los mediocres, insignificantes, fracasados, de los castañeda. que están muy agusto excluyendo a Sanchez Albornoz a Marañón ~~de~~ Millares. (y los de la Española Bolivar Marañon Navarro Cabrera Baroja Alcalá Zamora Perez d Ayala)

La solicitud! que la haga quien quiera ~~El~~ La Academia, cuando vea que le es util alguien, ella debe solicitarlo. Pero en la mente d los del Instituto esta que el inutil solicite a la Academia

1940
Despues viene a visitarme a Chamartin Balleteros a decirme que la Acad^a acordó dirigirse al Ministro para que nos de facilidades para prestar el juramento ~~para~~ y asistir al Instituto

VI. EL ARCHIVO DEL ROMANCERO Y RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL CONFINADOS EN SU CASA

2. El Romancero dormita en sus cajones, 1939-1945.

Menéndez Pidal silenció, cara a sus antiguos colaboradores residentes fuera de España, que su retiro en Chamartín "con los suyos y con su olivar y con sus libros y papeles" (que Amado Alonso, 25-XI-1939, reputaba una "felicidad") era una reclusión forzada por las adversas circunstancias. De ahí que lo imaginaran (Amado Alonso, 8-III-1940) sentado a la mesa dejando, no más, "que le caigan los frutos maduros":

> "¿En qué orden les va usted dando fin?. El romancero, la Historia de la lengua, etc. ¿Se continuará la Historia de España de Calpe?",

en contraste con la parálisis científica a que se hallaban abocados sus colegas europeos:

> "La guerra tiene a la filología de toda Europa paralizada, y filólogos alemanes, italianos y franceses se ofrecen para publicar sus trabajos en nuestra Revista[39]".

Pero Ramón Menéndez Pidal no se había resignado a cultivar su humildad en solitario. Se creía aún "útil".

Durante los primeros años de posguerra, la "Sección Femenina de Falange Española" intentó emular a la Institución Libre de Enseñanza, a la Junta para Ampliación de Estudios, a Misiones Pedagógicas, a La Barraca, en el contacto con "la aldea" y en el cultivo de lo "popular" en medios rurales. Esa actividad suscitó el interés de Menéndez Pidal[40], quien llegó a dar dos conferencias sobre el Romancero (11-II-1941 y 15-II-1941) "para ayudar en la orientación técnica de algunos trabajos folklóricos que entran en el plan desenvuelto con éxito por esta Sección Femenina de Falange"[41], pues, en su estimación, había que fomentar las iniciativas de ciertas gentes encuadradas en la Falange que defendían un mayor continuismo cultural que los herederos de Acción Española y la ACNP. Pese a esa pretendida función de las

conferencias, Menéndez Pidal no se apartó en ellas, ni en el contenido ni en la forma, de su habitual estilo, esto es, el de leer al público un artículo publicable en una revista erudita, y utilizó como texto, con ligeros cambios, el de sus dos conferencias de La Habana. Sólo sorprende, dada la fecha y el lugar en que ahora leía esas conferencias y el nuevo simbolismo internacional del personaje muerto recordado, la evocación de su visita a Granada en 1920, cuando

> "un jovencito me acompañó durante unos días, conduciéndome por las calles del Albaicín y por las cuevas del Sacro Monte para hacerme posible el recoger romances tradicionales en aquellos barrios gitanos de la ciudad; ese muchacho era García Lorca"[42].

La exposición teórica de Menéndez Pidal fue amenizada con "ilustraciones musicales" de cierta cantante profesional y

> "de la señorita Magdalena Rodríguez Mata, muy conocedora de la música tradicional, muy experimentada en la difícil tarea de la recolección de los cantos tradicionales en la que me ha ayudado hace años y fruto de la cual es autora de un completo Cancionero extremeño"[43].

Aunque, según vemos, Menéndez Pidal tratara alguna que otra vez de hacerse presente en la nueva España, por lo general pasaba la vida retraído "allá en el término de Chamartín de la Rosa", en "un rincón amable donde saborear los encantos de la soledad y el silencio", con sus libros, papeles y olivos, como lo describió un periodista de "Tajo" (20-IX-1941)[44] que acudió "allá" a visitarlo. El reportero, asombrado del entorno en que vino a hallar al "admirable maestro", intentó imaginarse su vida, la cual, de creerle, vendría a ser la de un Fray Luis en "La Flecha" combinada con la del "Caballero del verde gabán" con quien se encuentra Don Quijote en La Mancha, aunque, claro está, el periodista no tenga presentes esos modelos y, en su incultura de hombre de asfalto, pueda pensar que unos olivos centenarios hayan sido plantados para cubrir necesidades surgidas en los propios años 40:

> "En este fragmento de Naturaleza —huerto, jardín y montaña— pasa el insigne erudito los ratos que hurta a su labor intelectual. Dirige personalmente el cultivo de las plantas y las flores (...). Además, invadido por

las preocupaciones de la época en que vivimos, ha instalado colmenas y ha plantado olivos, que le abastecen de aceite y miel (...)."

Pero, sin duda, le podemos creer mejor enterado cuando, a la pregunta sobre qué obras prepara, hace decir a Menéndez Pidal:

"—Son cuatro principales, que creo podré aún realizar a pesar de mis años, si no sobrevienen contrariedades grandes: la continuación de la *Historia de España,* que dirijo; una *Historia de la Lengua Española;* una *Historia de la Poesía heroico-tradicional de España* y la publicación del *Romancero General,* en el que trabajo desde mi juventud y para el cual cuento con miles de versiones inéditas recogidas en todas las partes del mundo. Esta última es la obra en que más interés pongo, esperando en ella practicar métodos nuevos, derivados de mi concepto de la poesía tradicional".

Pese a estas manifestaciones de continuado interés en el Romancero y a esas esperanzas de llegar algún día a publicar los miles de versiones inéditas almacenadas en sus correspondientes cajones en la Cuesta del Zarzal, el propio "Archivo del Romancero" sufrió, en los años inmediatos al fin de la Guerra Civil, un cierto abandono. Se interrumpió la sistemática incorporación a sus carpetas de datos procedentes de publicaciones impresas y hasta quedaron sin distribuir las últimas colecciones remitidas a Menéndez Pidal inmediatamente antes de la Guerra Civil[45]. De la labor cooperativa pasada parecía sólo sobrevivir memoria pública en el eco dejado por las continuas reediciones argentinas de la única obra que Menéndez Pidal escribió en su vida como "aficionado" y no como investigador, su *Flor nueva de romances viejos* [46].

El continuado retiro en su "fragmento de Naturaleza" de la Cuesta del Zarzal no salvó a Menéndez Pidal de nuevas amenazas. El 14 de Marzo de 1942 el Teniente Coronel Juez Instructor, Manuel Varela, de la Capitanía General de la Primera Región Militar dirigió al Director General de Seguridad un oficio "a fin de que se proceda a la busca y captura" de una lista de encartados[47], entre los que se encontraba en tercer lugar el Doctor D. Ramón Menéndez Pidal. Afortunadamente, sin que sepamos bien las razones, la Jefatura de Policía de la Dirección General de Seguridad contestó el 9 de Abril haciendo constar que "han resultado infructuosas, hasta hoy, las gestiones practicadas (...) para la busca y captura" de los reseñados en

la lista. No obstante, la citada orden siguió generando intercambio de escritos entre las dos dependencias oficiales durante diez años, hasta el 14 de Marzo de 1952, cuando Ramón Menéndez Pidal acababa de cumplir 83 años[48].

En los primeros años después de la Guerra Civil, 1939-1941, Menéndez Pidal había dado prioridad en su trabajo personal a la redacción de la *Historia de la Lengua,* empezada en el exilio. Pero, pasados algunos años, empezó a sentir deseos de sacar también adelante sus viejos proyectos sobre Épica y Romancero. En medio aún de la Segunda Guerra Mundial, se decidió a salir de su retiro en la Cuesta del Zarzal para hacer un viaje a Portugal, y, pese a la orden de busca y captura, pudo realizarlo sin impedimentos. Durante aquel viaje, Menéndez Pidal presentó en la Academia de Ciencias de Lisboa, el 31 de Mayo de 1943, una comunicación sobre "Poesía tradicional en el Romancero hispano-portugués", referente a las semejanzas y diferencias de la poesía popular y la poesía de arte individual[49]. Aparte de querer exponer, ante un auditorio portugués, su concepción del arte colectivo propio del Romancero ibérico, Menéndez Pidal acudía a Portugal a reclamar la realización de una actividad conjunta, semejante a la de sus tiempos de corresponsalía con Carolina Michaëlis de Vasconcellos y José Leite de Vasconcellos, para reemprender la publicación exhaustiva del *Romancero*. "Hacía poco que Leite de Vasconcellos había muerto y sus testamentarios no veían fácil la publicación de[l] *Romanceiro* dejado inédito por el fallecido"[50], de ahí que Menéndez Pidal, llegado a Lisboa, visitara "o espólio literário do seu colega português", ocasión en que, según Orlando Ribeiro[51], "moustrou-se especialmente interessado no *Romanceiro"* animando a sus huéspedes de Lisboa a que emprendieran prontamente su publicación. Como consecuencia de ello, años después, los editores portugueses de la obra le irían "enviando as folhas à proporção que se imprimiam, na esperanza de se lhe pedir um Prefácio". Por su parte, Menéndez Pidal, en su exposición pública en la Academia, tras recordar la labor de los colectores del s. XIX y comienzos del s. XX, se refirió a su proyecto de los años 30, desbaratado, y a sus deseos de reanudarlo:

> "No obstante mi deficiente información lusitana, había yo dado ya por terminado el acopio de la gran colección tradicional y en 1936 tenía impresos catorce pliegos de una publicación extensa, de la cual esa colección formaba una segunda parte, titulada *Epopeya y Romancero*. Pero la guerra de España

redujo a escombros la imprenta donde esa obra se estampaba y todo lo hecho quedó destruido salvo algunos ejemplares de los catorce pliegos. Las granadas de la artillería vinieron a advertirme que la preparación de lo que se empezaba a imprimir no era suficiente; y aquí vengo a conocer de cerca los trabajos romancísticos portugueses antes de emprender por segunda vez la publicación anhelada. Espero me perdonéis que en mi avanzada vejez os hable así de anhelos y proyectos".

Estando en Lisboa, el 2 de junio de 1943, Ramón Menéndez Pidal escribió a Américo Castro, exiliado en los Estados Unidos, acerca de los temas en que trabajaba. Reconocía en su carta que los trabajos toponímicos relativos a la prehistoria del idioma eran, en relación con la *Historia del Español,* "una digresión"; pero se sentía con tiempo por delante para entretenerse en ellos:

"Sí, es una digresión, pero me siento con salud para hacerla. Ojalá no me engañe el optimismo".

Este optimismo, con ciertos temores a excederse, le había hecho, también, volver a pensar en el Romancero:

"Del romancero me ocupo; en dejarlo planteado o comenzado por si no puedo terminarlo. Él fue causa principal de este viaje mío a Lisboa, venciendo mi repugnancia por los viajes. Hacía más de 15 años que vivía casi aislado de este Portugal, complemento necesario de todos nuestros estudios. Necesitaba sustituir las relaciones que habían quedado vacías después de la muerte de los amigos primeros, Gonçalves Viana, Carolina, J. J. Nunes, Leite, David Lopes... Muy solo me voy quedando!. Este viaje me resulta muy fructuoso. Es gran satisfacción verse rodeado de un ambiente cariñoso de cooperación".

Los "anhelos y proyectos" que Menéndez Pidal le comunicaba alarmaron a Castro, quien, el 21 de Junio de 1943, escribió a su antiguo maestro desde Princeton censurándole que en su actividad intelectual volviera a caer en la dispersión:

"Recibí su grata con la noticia de estar trabajando en la edición del *Romancero,* que tanta falta nos hace. Pero insisto en que la gran urgencia es su *Historia de la Lengua Española,* tarea que ha de consumirle mucho tiempo y para la cual ha preparado tan preciosos materiales. Y la urgencia no

viene de que tenga V. ya muchos años (llega un momento en que todos nos igualamos en eso de tener años), sino de lo largo y complicado del trabajo, téngase la edad que se tenga"[52].

Los temores de Castro eran, sin embargo, prematuros, pues Menéndez Pidal no se dedicó por entonces a emprender, por segunda vez, la proyectada edición de su colección de poesía tradicional.

Durante los primeros años de posguerra las aportaciones de corresponsales al Archivo Menéndez Pidal fueron rarísimas. De hecho, sólo he tropezado con una de fecha temprana: desde Villaluenga del Rosario *(Cádiz),* Pedro Pérez Clotet escribió a Menéndez Pidal el 28 de Junio de 1940 anunciándole el envío de su trabajo "La Sierra de Cádiz en la Literatura" con la explicación siguiente:

> "poco vale, pero acaso pueda interesarle un romance muy poco conocido que en él doy",

y completaba su carta con una promesa:

> "Espero poder mandarle pronto una colección de romances tradicionales, recogidos en esta provincia".

El trabajo remitido, impreso en Cádiz: Salvador Repeto, 1937, en plena Guerra Civil[53], incluía, en efecto, una versión manuscrita del s. XVII de un espléndido romance fronterizo de 1434[54] que había pasado inadvertido a Menéndez Pidal y para el que sólo ahora se abriría "carpeta" en el Archivo[55]. En cuanto a la anunciada colección, procedía de encuestas hechas antes de la Guerra, en el contexto de las actividades de "Misiones Pedagógicas", el año 1933[56]. Pérez Clotet, con la colaboración musical de Germán Álvarez Beigbeder[57], hizo una publicación en Larache, en ese mismo año de 1940 en la que dio nuevamente a estampa unos textos que ya había dado a conocer antes de la Guerra Civil[58].

Hubieron de pasar los primeros años 40 para que llegaran, esporádicamente, otras contribuciones. Aníbal Otero, después de sus años de prisión, tan pronto como salió de ella, escribió desde Pontevedra a Ramón Menéndez Pidal el 22 de Mayo de 1941, diciéndole:

> "Le agradezco mucho la gestión que V. ha hecho para acelerar mi libertad; gracias a ella he salido hoy a la calle (...). No puedo justificar los gastos de mi

última excursión a Portugal porque todos los comprobantes que tenía me los quitó la policía en Túy (...). También se incautó la policía del coche. Un día me pareció reconocer su voz entre el ruido de coches que se oían en la calle; me asomé a la reja de mi celda y pude verle por última vez. Sentí su pérdida, porque se había portado bien conmigo. Cuando yo corría a mi desgracia, él se negaba a andar, como los buenos caballos (...). Yo no supe entenderlo, y mi ceguera me trajo las consecuencias que he lamentado en mi temporada de prisión, una temporada casi cervantina por su duración (...). ¿Está bien el Sr. Navarro? ¿Publicará V. pronto el Romancero?"

Otero, seguidamente, se retiró a su casa en la aldea de Barcia (Meira, *Lugo*), y, desde ella, continuó el contacto epistolar con Menéndez Pidal remitiéndole algunos romances recogidos de la tradición oral:

"Le envío cinco versiones de romances —le decía en carta del 29-V-1944—. Una de ellas desconocida en mi colección. En la variante de *Valdovinos sorprendido en la caza,* aparece un caballo hablador, como en la versión de *La muerte de D. Beltrán* recogida por A. Garret[59]".

La versión a que alude, es un texto en que el tema de *Valdovinos sorprendido en la caza* se halla insertado en el del *Conde Niño* (como en otras versiones asturianas y lucenses); procede de Logares (Fonsagrada, *Lugo)* y fue dicha por Juan Riopedre, de 69 años. En medio de ella, se cuenta, en efecto:

Por los montes de Acebedo cinco mil morillos van
en busca de Conde Olinos, no lo pueden encontrar.
Lo encontraron descansando a la sombra de un olivar.
— ¿Qué haces ahí, conde Olinos, ou qué vienes a buscar?;
si vienes buscar la vida, aquí no la encontrarás,
si vienes buscar la muerte, ya te la venimos dar.
Entonces habló el caballo, Dios le dea gracia de hablar:
— Si me diera sopa en vino y me alargara el petral,
mataría yo a más moros que el rey tiene en su mandar.
— La sangre de los morillos formó un brazo de mar;
caballo de conde Olinos recelaba a pasar (...).

Los orígenes de este episodio se hallan, según algunos años después puso de manifiesto Ramón Menéndez Pidal[60], en un fragmento de la *Chanson des Saisnes,* gesta que sin duda llegó a cantarse en castellano, pues dio lugar al nacimiento de toda una serie de romances. Entre las versiones remitidas aquel año por Otero se hallaban las que había anotado de sus compañeros de prisión, a las que ya hemos hecho referencia[61]; pero otras, como ésta de *Valdovinos sorprendido en la caza,* debió de recogerlas después de volver a su aldea.

También en 1944 contribuyó con nuevos romances de la Sierra de Gredos otra antigua colaboradora del Archivo, María Luisa Sánchez Robledo.

Las "camaradas" a cargo de la "Sección Femenina" de la "Falange Española Tradicionalista y de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista", como parte de su programa de acción en medios rurales, se interesaron por los bailes romancescos de Las Navas del Marqués, de Ruiloba, de Llanes, etc. sobre los que Menéndez Pidal había llamado la atención en tiempos de la República; también trataron de desarrollar recitales de romances y canciones (al estilo de lo hecho por Federico García Lorca y La Argentinita) y escenificaciones (según los modelos del Instituto Escuela en que había intervenido Rafael Alberti). La presencia de romances entre los textos folklóricos recogidos o producidos por la "Sección Femenina" llevó a Menéndez Pidal a solicitar copia de ellos para su Archivo. El 29 de Abril de 1946, Pilar Primo de Rivera remitió los materiales que tenían archivados:

> "Distinguido amigo: / Según le prometí, le adjunto las fichas musicales de los Romances que tenemos en nuestro archivo. / Tan pronto nos envíen más, tendré mucho gusto en remitírselas. / Le saluda brazo en alto. / LA DELEGADA NACIONAL".

Además de las "fichas musicales", fue enviada al Archivo una colección de hojas volanderas impresas, con romances amañados y algunos de ellos adaptados dramáticamente[62]. Sobre estos arreglos comentó, más adelante, Menéndez Pidal:

> "El sistema opuesto (...) también reprobable, consiste, como a menudo vemos hacer, en destinar a las escuelas o a otros medios de divulgación entre el pueblo, cualquier arreglo indocumentado, libérrimo, de las versiones, según el capricho de un refundidor que reforma y añade cuanto su antojo le

dicta, sin compenetración ninguna con el estilo tradicional (...). Es un descarrilamiento catastrófico en el desarrollo normal de la poesía popular. / Este defecto es de notar en varias de las escenificaciones de romances destinadas a los niños, publicadas en el periódico *Consigna* (...), que, por su gran importancia y difusión, merecen aquí mención particular"[63].

En cuanto a la genuina tradición popular, se la consideraba en medios universitarios como agotada. Francisco Maldonado escribía a Menéndez Pidal desde Perosillo de los Aires *(Salamanca)* en estos términos (24-VIII-1946):

"He tratado de recojer *(sic)* algún romance, pero en vano. Esta tierra, hoy del partido de Alba de Termes y antiguamente de la villa (amurallada) de Salvatierra de Termes, parece, transitoriamente, baldía para el arte popular. La preocupación social —muy comprensible— lo agosta todo. Oí decir el año 1931 a un ganadero del país que, desde la publicación de la ley agraria de aquel año, el campo había dejado de cantar. En verdad que desaparecieron todas las tonadas, disipándose en el aire los últimos ecos".

Diego Catalán: *"El archivo del Romancero, patrimonio de la humanidad. Historia documentada de un siglo de historia"* (2001)

NOTAS

39 Se refiere a la *Revista de Filología Hispánica,* dirigida por él, de la cual acababan de publicarse los tres primeros cuadernos, cuyo envío anunciaba a Menéndez Pidal, diciéndole de paso: "sería para mí el colmo de la felicidad publicar algo de usted".

40 Véase *Romancero hispánico* (1953), vol. II, pp. 429 y 450. En el Archivo hay algunas versiones procedentes de esas actividades de la "Sección Femenina".

41 Según nota explicativa autógrafa guardada con los originales. Los originales mecanografiados de estas conferencias se conservan en el Archivo.

42 El pasaje procedía de las conferencias de La Habana (véase atrás, cap. V, § 4) y volvió a ser utilizado, *verbatim,* por Menéndez Pidal en el *Romancero hispánico* (1953).

43 Magdalena Rodríguez Mata colaboraba entonces con Jimena Menéndez Pidal en el recientemente organizado "Colegio Estudio", como profesora de música (cuando aún ese Colegio, con un número muy limitado de alumnos "mixtos", vivía "fuera de la ley" por haber continuado la prohibida "coeducación" y los alumnos de él callábamos nuestra asistencia al mismo). Respecto al papel de ese Colegio en aquellos años, cfr. R. Herr, *Spain,* en la serie "The Modern Nations in Historical Perspective", Englewood Cliffs, N. J.: Prentice-Hall, 1971, p. 228.

44 El reportaje lleva la firma de Andrés Guilmain.

45 Tal ocurrió con la colección de Aníbal Otero de 1933; con la de Agapito Marazuela, del mismo año; con la del Gran rabino de Sarajevo Mauricio Levy, también de 1933; con la de Eugenio Silvela, llegada en 1934; con las versiones remitidas en 1936 por Manuel Muñoz Cortés, con la vieja colección de Francisco Nabot y Tomás, etc. Sólo las incorporaría yo en los años 40.

46 En plena Guerra Civil española, en 1938, la editorial Espasa Calpe de Buenos Aires lanzó una edición popular (sin los grabados y demás galanuras tipográficas de las dos primeras) en la Colección Austral, núm. 100. Las ediciones se sucedieron en 1939, 1941, 1943, 1944, 1946... La edición ilustrada se reimprimió, por 3ª vez, en Madrid: Espasa Calpe, 1943.

47 Los otros encartados eran José Gaos, José Sánchez Covisa, Jorge F. Tello, Agustín Millares, Manuel Márquez, A. Madinaveitia, Juan de la Encina, Tomás Navarro Tomás, José Moreno Villa, T. Arroyo de Márquez, Pedro Carrasco, Antonio Zulueta, J. Cuatrecasas, Victorio Macho.

48 Acerca de este capítulo de la infructuosa busca y captura de Ramón Menéndez Pidal trataré en mi próximo libro *La Historia y la, Memoria. Sobre el expediente policiaco de Ramón Menéndez Pidal* (citado en la n. 25).

49 La comunicación fue publicada en el *Boletim da Académia das Ciencias de Lisboa,* XV (1943); puede leerse reed. en R. Menéndez Pidal, *Estudios sobre el Romancero,* Madrid: Espasa Calpe, 1973, pp. 379-401.

50 R. Menéndez Pidal, "A propósito del *Romanceiro português* de J. Leite de Vasconcellos", comunicación presentada en el "III Colóquio Internacional de Estudos Luso-Brasileiros (Lisboa, Setembro de 1957)", incluida como "Prefácio" en

el *Romanceiro português,* Coligido por J. Leite de Vasconcellos, I, Coimbra: Universidade, 1958, pp. XI-XXI. José Leite de Vasconcellos había muerto el 17-V-1941.

51 O. Ribeiro, "Duas palavras", al frente del *Romanceiro* citado en la nota anterior.

52 El 9 de Abril de 1943, Castro le había ya expresado su opinión: "Es lástima que no haya dedicado V. todo su tiempo a la Historia del Español, porque eso es lo que nadie puede hacer sino V. (...). Pero todos tendemos a la dispersión, sin duda por los más nobles motivos; pero la vida no permite abarcarlo todo. Ojalá veamos esa Historia y, además, el Romancero".

53 Se trata de los Discursos pronunciados en la *Recepción Pública del Sr. D. Pedro Pérez Clotet, en el día 7 de Noviembre de 1937* en la Academia Hispano Americana de Cádiz.

54 Referente a la desdichada expedición de los caballeros de Alcántara, dirigida por el Maestre D. Gutierre de Sotomayor en 1434. Procede de unos *Anales de la villa de Morón de la Frontera* por Antonio Bohorques Villalón, 1638, ms. de la Biblioteca Nacional, colección de Böhl de Faber. Clotet lo toma de la *Revista de Morón,* Noviembre de 1914.

55 No figuraba entre los romances fronterizos inventariados inicialmente.

56 Cfr. *Revista del Ateneo* (Jerez de la Frontera), año X (núm. 64), 1933, pp. 41-45 y 72-73. De la *Revista del Ateneo* tomaron los romances de *Delgadina y* de *Gerineldo + La condesita y* el estudio de Pérez Clotet los editores de *Escuelas de España*. "Segunda época", año I, núm. 1, enero de 1934 (véase atrás, cap. IV, n. 185).

57 El músico jerezano Germán Álvarez Beigbeder (según comunicación de Luis Suárez Ávila, 10-III-1997), habiendo sacado plaza de Músico Mayor de Marina, fue destinado en 1913 a Marruecos y allí conoció a Manuel Manrique de Lara, para quien recogió en 1915 "algunos textos y músicas" que se hallan en el Archivo Menéndez Pidal (cfr. *RTLH,* VII, 1975, p. 211).

58 *Romances de la Sierra de Cádiz,* "Publicaciones de la Sociedad de Estudios Jerezanos" 10, Larache, 1940.

59 A continuación, Aníbal Otero comenta: "Con el nuevo documento puede consolidarse en el Romancero la prosopopeya hípico-épica, que M[enéndez] Pelayo creía inventada por el poeta portugués".

60 "La *Chanson des Saisnes* en España", *Mélanges Mario Roques,* 1951, pp. 229-244, artículo en cuya n. 12 se cita la versión de Logares. Acerca de la redacción de este trabajo, véase aquí adelante, p. 272.

61 Véase atrás, cap. V, § 4.

62 R. Menéndez Pidal, *Romancero hispánico* (1953), vol. II, p. 429 y n. 38, nos hace saber que estas refundiciones escénicas de romances viejos y nuevos *(Dirlos, Doña Alda, Conde Olinos y* otros) se publicaron entre 1942 y 1946 "en el periódico de esa Sección Femenina, titulado `*Consigna'*.

63 *Romancero hispánico* (1953), vol. II, p. 427 y n. 36.

IMÁGENES

1941. "Ramón Menéndez Pidal en su finca y retiro de Chamartín" (semanario "Tajo", 20 de Septiembre).

SEMANARIO
POLITICA, LETRAS, ARTE
REPORTAJES, DEPORTE, HUMOR
AÑO II - NUM. 69
MADRID, 20 septiembre 1941

TAJO

16 PAGINAS 60 CENTIMOS
PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:
Trimestre ..... 7,50 ptas.
Semestre ..... 15,00 —
Año ..... 30,00 —
Redacción y Administración:
SAN BERNARDO, 82
TELÉFONO 34431

La guerra marítima en 1941

(Páginas centrales)

¿Quién mutiló el cuadro de Sarasate?
(Pág. 7)

E S P A Ñ A no se detiene

El acta de la Semana Nacional, que insertamos en la segunda página, pone de manifiesto la pujanza de España y la voluntad decidida de su Caudillo y el Gobierno que le asiste de superar las dificultades de la hora presente para que el país recobre con paso rápido la plenitud de la grandeza que le espera. Por voluntad de Franco, España será una gran nación y los españoles lo sabemos. Lo saben las masas, las grandes muchedumbres que acuden a recibirle dondequiera que vaya y que pronuncian su nombre con entusiasmo y con la certeza de que ese nombre que atruena el espacio es el del salvador de la Patria.

Santander, Bilbao, San Sebastián han sido el escenario de las últimas jornadas triunfales. Y Burgos, que le brindó en el viaje de ida y en el de vuelta el lugar propicio al reposo, allí donde el Caudillo vivió tantas horas febriles consagrado a la tarea ingente de vencer al terrible enemigo.

Y mientras Franco, por el Norte, lleva a todos los pechos la esperanza y el aliento, en otras regiones sus ministros asisten a manifestaciones del resurgir nacional. En Elche se concentran cien mil productores. Se va a emprender una obra de colonización dispuesta por el Caudillo que pondrá en cultivo 10.000 hectáreas. En Dalmiel se ha inaugurado una obra de riegos aprovechando las aguas subterráneas de aquel paraje, que significarán la prosperidad agrícola de la laboriosa región manchega. En fin, Vigo, ha visto resuelto otro problema urgente: la construcción de una factoría ferroviaria en el puerto.

En esta hora dificilísima del Mundo, cuando Europa sufre un marasmo sin precedentes, España, apenas salida de su guerra civil, aún tiene aliento para crear riqueza y ordenar sus fuentes naturales de bienestar. Como ha dicho muy bien el Jefe del Estado, si no se hubiera desatado el conflicto universal, España estaría ya en pleno desarrollo, con bienestar para todos. Y lo estará.

Manto de oro
Cuento de
Francisco CAMBA
(Pág. 10)

Al habla con D. RAMON MENENDEZ PIDAL
(Pág. 5)

Con Don Ramón Menéndez Pidal

que a los 72 años trabaja como hace 50

EN SU FINCA Y RETIRO DE CHAMARTIN

MIEL Y ACEITE ||| ***EL "ROMANCERO GENERAL"***

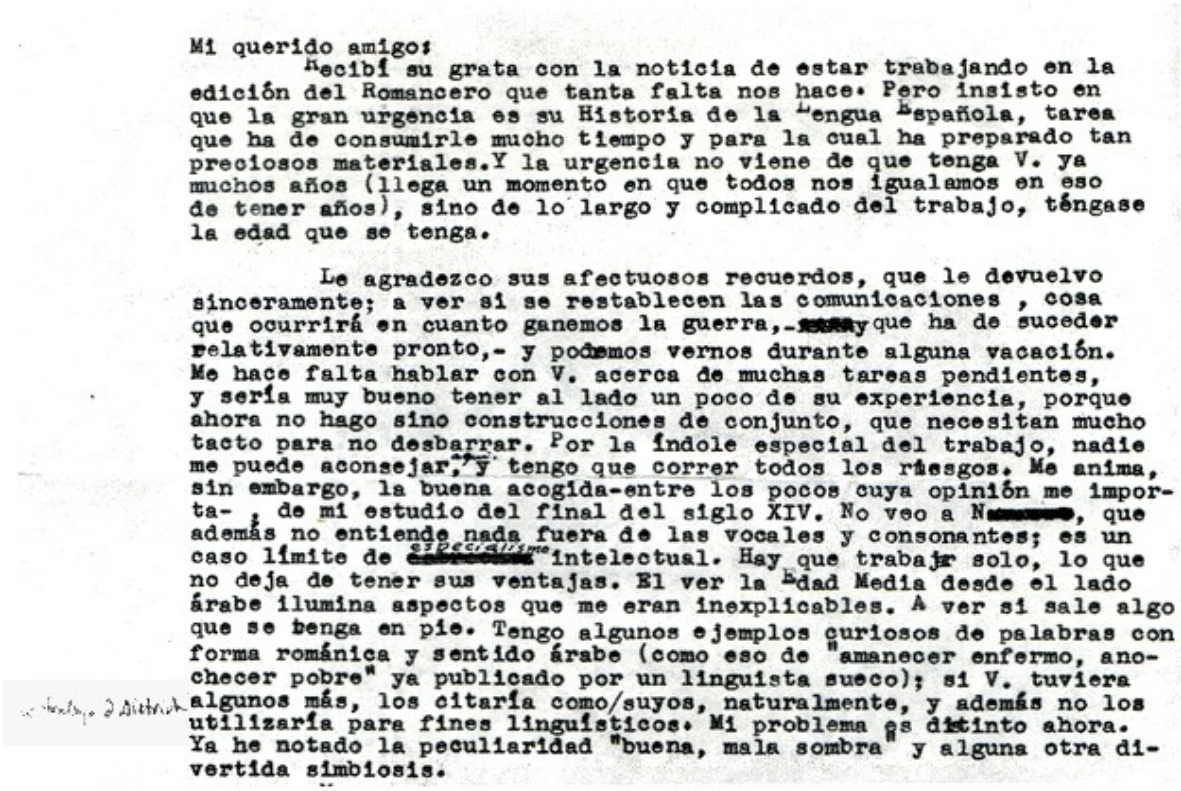
en estas horas difíciles ||| ***será la gran obra de su vida***

En 1943, Menéndez Pidal, excluido en España de los órganos gestores de la política cultural, viajó a Portugal para tratar de reanudar la colaboración en el campo del Romancero interrumpida tras la muerte de Carolina Michaëlis y José Leite de Vasconcelos. En la Academia de Ciencias de Lisboa disertó sobre "Poesía tradicional en el Romancero hispano-portugués" (31-V-1943). Banquete académico.

Fragmento de la "Comunicação à Academia das Ciências de Lisboa" (Lisboa: Ottosgráfica, 1943, pág. 31)

Y ahora para terminar: este valor constitutivo de la variante nos explica tambien el modo real en que el romancero es plenamente Peninsular. No es que tales romances sean de origen portugués frente a tales otros de origen español, distinción en que Theófilo Braga puso empeño particular, pero cosa dificilisima de discernir; es que cada uno de los romances tiene ambas patrias a la vez porque tiene una poetización portuguesa como tiene otra poetización española. Es más, se halla tan enraizado en el suelo peninsular que logra sobre todo él una vida nutrida por los jugos de la tierra: tiene una poetización en Tras os Montes, distínta de la de Extremadura o de las Azores, como tiene otra castellana, distinta de la asturiana o de la andaluza. Ya un fino gustador de matices como Al-

Carta de Américo Castro desde Princeton a Ramón Menéndez Pidal en Chamartín, 21-VI-1943.



Mi querido amigo:

Recibí su grata con la noticia de estar trabajando en la edición del Romancero que tanta falta nos hace. Pero insisto en que la gran urgencia es su Historia de la Lengua Española, tarea que ha de consumirle mucho tiempo y para la cual ha preparado tan preciosos materiales. Y la urgencia no viene de que tenga V. ya muchos años (llega un momento en que todos nos igualamos en eso de tener años), sino de lo largo y complicado del trabajo, téngase la edad que se tenga.

Le agradezco sus afectuosos recuerdos, que le devuelvo sinceramente; a ver si se restablecen las comunicaciones, cosa que ocurrirá en cuanto ganemos la guerra, - [redacted] y que ha de suceder relativamente pronto, - y podremos vernos durante alguna vacación. Me hace falta hablar con V. acerca de muchas tareas pendientes, y sería muy bueno tener al lado un poco de su experiencia, porque ahora no hago sino construcciones de conjunto, que necesitan mucho tacto para no desbarrar. Por la índole especial del trabajo, nadie me puede aconsejar, y tengo que correr todos los riesgos. Me anima, sin embargo, la buena acogida entre los pocos cuya opinión me importa-, de mi estudio del final del siglo XIV. No veo a N[redacted], que además no entiende nada fuera de las vocales y consonantes; es un caso límite de ~~[redacted]~~ especialismo intelectual. Hay que trabajar solo, lo que no deja de tener sus ventajas. El ver la Edad Media desde el lado árabe ilumina aspectos que me eran inexplicables. A ver si sale algo que se tenga en pie. Tengo algunos ejemplos curiosos de palabras con forma románica y sentido árabe (como eso de "amanecer enfermo, anochecer pobre" ya publicado por un linguista sueco); si V. tuviera algunos más, los citaría como suyos, naturalmente, y además no los utilizaría para fines linguísticos. Mi problema es distinto ahora. Ya he notado la peculiaridad "buena, mala sombra" y alguna otra divertida simbiosis.

Menéndez Pidal, en el curso de uno de sus diarios paseos veraniegos, por Los Navazos y los altos valles del río Gudillos y el arroyo Gargantilla (San Rafael, Segovia). Al fondo, La Peñota y a la derecha, en lo alto, el puerto sobre Tablada, donde, a iniciativa de Menéndez Pidal, se había hecho (23 de Noviembre de 1930) el monumento rupestre al Arcipreste de Hita.

Ejemplos de los romances escenificados por la Sección Femenina de Falange que Menéndez Pidal consideraba arreglos indocumentados de refundidores y poetas "sin compenetración ninguna con el estilo tradicional".

TEATRO

Julio 1942

ROMANCE DE ROSALINDA

(Estando las cortinas corridas, empieza a oírse una música de corro y las voces de niñas que cantan.)

VOCES

Mañanica de verano,
mañanica de calor,
cuando canta la calandria,
cuando canta el ruiseñor;
cuando las niñas bonitas
suspiran por el amor.

(Sobre la canción vase abriendo la cortina tan despacio como sea necesario para quedar corrida totalmente en la última estrofa.

En primer término, las niñas que acaban su ronda se sientan en el suelo, en círculo, al lado izquierdo.

Al fondo, un paisaje muy liso y muy castellano —el cielo absoluto y la tierra absoluta—.

A la derecha, un castillo de traza primitiva.)

LAS NIÑAS

A las puertas del castillo
de la condesa Isabel
llega un pobre peregrino
fatigado de correr.

(Sale por la izquierda un romero, apoyado en el bordón y con el rostro y las manos llagados, como si fuera gafo.)

LAS NIÑAS

Hilando está la condesa
al pie del alto ciprés
junto al pozo de agua clara,
que fresca y helada es.
La mayor de las tres hijas
en la ventana veréis,
que se peina los cabellos
con peine de oro de ley.
En la torre está asomada
la mediana de las tres,
la que tiene el talle fino
y como nieve la piel.
La pequeña está en la iglesia,
que se fué al amanecer
para estar de vuelta en casa
y repasar y coser.

(Hablando.)

PEREGRINO

Que Dios os guarde, señora.

CONDESA

Peregrino, a vos también.

ROMANCE DE ABDELACID

A Su Alteza Imperial el Jalifa

por AGUSTÍN DE FOXÁ

—*No llores, Abdelacid;*
No llores, que vas a España:
Que el fusil te lo da Franco
Y en el fusil, su palabra.
Y está el jardín del Profeta
Al otro lado del agua.
Ya están girando las hélices.
Ya en el avión te embarcas.
Ya vuela sobre las nubes
La flor morena del Africa.

—*¿De quién son esos tejados*
Y esa huerta regalada?
¿De quién esas azoteas
Entre la niebla rasgada?

—*Esos tejados, buen moro,*
Son la ciudad de Granada.

Sus ojos, mirando al suelo,
Se le llenaban de lágrimas.
Los regulares de Ceuta
Llevaban pardas chilabas.

—*¿Dónde está Córdoba, amigo,*
Mi Córdoba entre naranjas?

—*Los rojos la están cercando;*
Casi la tienen ganada.

—*¿Por qué no vuela este pájaro?*
¿Por qué no mueve las alas?

Bajo los roncos motores
Sonaban tenues campanas,
Que llegaban a Sevilla,
Jazmín y remo, en el agua
Barcos de Guadalquivir.
El limonar del Alcázar,
Y en los turbantes la sombra
Antigua, de la Giralda.

. . . . . .

—*¿Harás el té en las trincheras,*
Abdelacid, por España?
Platerillo de Tetuán,
Babuchero de sus plazas,
El que vendió las ajorcas
Desde Arcila a Casablanca
Y en Fez no estudió el Korán,
Porque Fez no era de España.

—*Sé que caerás una noche,*
Y Alá sabe en qué batalla;
No sé si será en Toledo,
En Oviedo la cercada,
O te helará, con la luna
La Ciudá-Universitaria.
Pero sé que está tu cuerpo
Defendiendo mis campanas,
Mis libros de El Escorial
Y mis Custodias labradas.
Que al otro lado del monte
Los hombres sin Dios, te aguardan
Con tanques de oro judío
Y cien banderas de Asia.
Si mueres, Abdelacid,
Sobre estas tierras de España,
No el zoco chico de Tánger
Celebrará tus hazañas,
Ni el domador de serpientes
Cantará, solo, tu fama.

Los poetas de Castilla
Te darán, con lengua brava:
"También tienes tu lucero,
Español, de piel tostada".

Octubre 1943

TEATRO

EL ENAMORADO Y LA MUERTE

(ROMANCE DE LA DESESPERACION)

(*El* ENAMORADO *está dormido al pie del ajimez.*)

CORO. No hay amor sin pena
pena sin dolor
ni dolor tan agudo
como el del amor.

(*El Enamorado despierta poco a poco.*)

ENAMORADO. Un sueño soñaba anoche,
soñito del alma mía,
soñaba con mis amores
que a la ventana salían.

(*Sale la* MUERTE, *blanca y lenta.*)

Vi entrar señora tan blanca,
muy más que la nieve fría.
¿Por dónde has bajado, amor?
¿Por dónde has bajado, vida?
El ajimez está en alto,
cerradas sus celosías.

MUERTE. No soy, el amor, amante:
la Muerte que Dios te envía.

ENAMORADO. ¡Ay, Muerte tan rigurosa,
déjame vivir un día!

MUERTE. Un día no puede ser,
una hora tienes de vida.

ENAMORADO. ¡Abre el ajimez, mi bien;
abre el ajimez, mi niña!

NIÑA. (*Dentro.*) ¿Cómo te podré yo abrir
si la ocasión no es venida?
Mi padre no fué al palacio,
mi madre no está dormida.

VI. EL ARCHIVO DEL ROMANCERO Y RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL CONFINADOS EN SU CASA

3. Una nueva generación de romancistas toma el relevo, 1945-1946

Por los años en que el *Romancero* dormitaba en sus cajones de Chamartín, empecé yo mi carrera universitaria (1944). Las secuelas de la emigración de buena parte de la intelectualidad universitaria republicana, de las depuraciones y del arribismo, eran patentes. En los primeros años de Universidad sólo un par de profesores me proporcionaron algunos conocimientos de interés. Fuera de las aulas, el Sindicato Español Universitario seguía aún repitiendo consignas "intelectuales", a lo Millán Astray, sobre la superioridad, respecto a la razón, de la "dialéctica de las pistolas" y en la Facultad de Filosofía y Letras podía ser objeto de discusión asamblearia la conveniencia de restaurar la Santa Inquisición que en el Siglo de Oro vertebró a la Nación Española. En medio de la decepción respecto a lo que podía recibir en los cursos universitarios, comencé, por invitación de mi abuelo, Ramón Menéndez Pidal, a manejar en casa, junto a materiales de interés lingüístico, otros pertenecientes a su archivo sobre el Romancero. Mi primer tema de estudio fue la carpeta de "El Cid y Búcar" *(El moro que reta a Valencia),* cuyos textos y notas de variado carácter, que con ellos se guardaban, se me permitió elaborar. En 1945-46 estudié los materiales referentes a la comedia histórica inédita sobre el Obispo de Jaén don Gonzalo en que se incluyen diversos romances y comencé a reelaborar el Romancero del rey Rodrigo[64]. Así comencé a hacerme cargo de los problemas que los materiales del "Archivo del Romancero Menéndez Pidal / Goyri" podían suscitar.

En el verano de 1946, pasaba yo una temporada en Linares (Ribadesella), en la casa familiar de Álvaro Galmés de Fuentes, también estudiante de Filosofía y Letras, acompañando a Ramón Menéndez Pidal (mi abuelo y tío de la madre de Alvaro). A sugerencia del "maestro", los "aprendices de filólogo" emprendimos una encuesta dialectológica por el Oriente de Asturias relativa a la isoglosa que lo cruza, el límite entre *f* inicial de palabra y *j ((*ej.: *la figar : la jigar,* 'la higuera')[65]. En el

curso de esa encuesta, fuimos abandonando la región costera e internándonos en la zona de la montaña. Un día del mes de Agosto llegamos a la aldea de Cirieño, de la parroquia de Sebarga (Amieva). En aquel entonces los innumerables cruces de la carretera de El Pontón sobre el Sella eran aún de tablas, pues no se habían reconstruido los puentes dinamitados durante la Guerra Civil, y esta aldea de Cirieño, situada en la embocadura de un pequeño valle afluente del Sella, y por lo tanto fuera, incluso, de aquella precaria vía de comunicaciones, era un lugar bastante aislado, encovado entre los picos de la Cordillera Cantábrica. Fue allí, a la vera de la fuente pública, donde las mujeres que iban a coger agua nos calzaron las espuelas como caballeros de la andante caballería romanceril y nos estrenamos en la aventura de recoger romances de la tradición oral. En adelante, no dejaríamos el oficio. Ciertamente, la cosecha de textos obtenida no fue grande[66]; pero, andado el tiempo, una de las versiones de aquella primera recolección, que a primera vista parecía celebrar una merienda campestre de mozos, me llevaría a descubrir y a estudiar un romance fronterizo, *La merienda del moro Zaide,* del que ya en el siglo XVI, a propósito de un rasgo de ingenio de Garci Sánchez de Badajoz, poeta bien conocido de fines del s. XV, se cita un verso: "todos meriendan a pie y el moro Çaide a cavallo"[67].

En aquellos años de posguerra, era, ciertamente, aventura la búsqueda de romances por las aldeas y pueblos de España. A las dificultades que los encuestadores de principios del siglo XX frecuentemente comentaban como pruebas de su abnegada dedicación al oficio, se añadían algunas otras que muy pronto experimentaríamos en el curso de aquella misma excursión. Para continuar a pie nuestra ruta de encuestadores dialectológicos, que se iba ajustando al trazado de la isoglosa que divide el asturiano con *f-* inicial del que la aspira *(> j-),* teníamos que cruzar, desde Sellaño (Ponga), aldea aguas arriba de Cirieño, más allá de una *foz,* hacia Viego, en otra *foz* (en la del Sella), por lo alto de la montaña que las separa. La niebla nos desorientó en las cumbres y fuimos a bajar, en dirección de otra profunda hoz, que nos impedía el paso. Perdidos en un bosque de rebollos, dimos, ya de noche, con unos maizales y con la aldea correspondiente; en la primera casa, un pobre viejo, que estaba cenando una torta, huyó espantado ante nuestra presencia. Con más suerte, en otra casa de aquel lugar de Cadenava unas mujeres y

chiquillos nos enrutaron. De hecho, habíamos vuelto a caer, aguas arriba, a orillas del mismo río del cual veníamos. ¿Dormir? Quizá al otro lado de la hoz hubiera alguna cama en una aldea un poco mayor, aldea que, con estruendo de "voladores", anunciaba estar en fiestas. Un rapaz nos acompañó, en la oscuridad de la noche, hasta alcanzar el puente sobre la hoz; al llegar a ella, hubimos de seguir a tientas sus instrucciones, pues entre las tablas del puente se había colado hasta el profundo una pobre vaca y no era cosa de que repitiéramos el descenso. Tampoco en Abiegos, que así se llamaba el lugar, hallamos techo bajo el que pernoctar. Recruzamos el puente, y se nos indicó que, carretera arriba, había un pequeño hotel en San Juan de Beleño. Los kilómetros se nos hicieron bien largos y, al llegar al pueblo, todo él dormido, pensamos que era prudente presentarse en el cuartelillo de la Guardia Civil que allí había. Llamamos sonoramente a su puerta; pero no hallamos respuesta. Ante nuestra insistencia, un guardia, con el torso desnudo, se asomó cautelosamente por la ventana más lejana, preguntando qué queríamos. Al responderle que presentarnos, cerró la ventana; pero nadie abrió. Nos acercamos entonces al pequeño hotel; tenía una luz y dentro ladró un perro; llamamos. Sólo conseguimos que apagaran la luz. Intentamos dejar pasar el resto de la noche acurrucados bajo un castaño en el monte; pero el frío nos obligó a echar a andar carretera abajo. De la oscuridad surgieron, de improviso, unas sombras: «¡Alto!». Yo, que iba adelantado, lo hice a pocos pasos de una pareja, que no era de la Guardia Civil, y, lentamente, creyendo serlo, fue aproximándose, brazos en alto, Galmés, que me seguía. Uno de los dos hombres estaba dispuesto a someternos a un interrogatorio. El otro prefería ostensiblemente que siguiéramos nuestro camino. Visto que no eran guardias, respondíamos a sus preguntas relajadamente, para tranquilizarles: "—¿Quiénes sois? —Somos estudiantes. —¿Qué estudiáis? —Filosofía y Letras. —¿Dónde? —En Madrid. —¿Qué profesores tenéis? —Hombre, los que allí dan clase. —¿Conocéis a Dámaso Alonso?". Tan insólita pregunta en un valle perdido de la Cordillera Cantábrica el año 1946 sólo podía hacerla, claro está, otro estudiante. Se trataba de un doctorando[68] que acababa de aposentarse aquella mañana en el hotelillo de San Juan de Beleño con el propósito de hacer su tesis sobre "El habla de...", modelo que por aquellos años proliferaba[69]; dispuesto a confraternizar con sus futuros informantes, había ido a la romería de Abiegos. De allí volvía bastante borracho, acompañado por un mozo local, que, al tiempo de

pasar el puente horadado, le encomendó a Dios y, según nos dijo, el forastero tuvo la fortuna de que "le coincidió la curva". Se empeñó nuestro nuevo colega en que volviéramos a aporrear la puerta del hotel, voceando él su identidad; pero sólo consiguió que los de dentro tuvieran aún mayores sospechas respecto a nuestras personas. El mozo local nos llevó, finalmente, a un hórreo y allí dormimos en el heno, procurando que nuestro compañero no se tirara desde él de cabeza al suelo. Llegada la mañana, nos acercamos al hotel; allí nuestro "amigo", después de abrazarnos efusivamente, se fue a dormir. Nosotros pedimos permiso para asearnos en el cuarto de baño. Concluida la tarea, y, al ir a salir de él, se precipitaron al suelo una serie de sillas apiladas al otro lado de la puerta y, por aquellas de los cuartos vecinos asomaron los cañones de los fusiles de los guardias civiles que, en la noche anterior, amedrentados por nuestra presencia en el pueblo, se habían fortificado en su cuartel. Tras un interrogatorio en que hubo que explicar detalles muy sospechosos (ya que nosotros decíamos ignorar el nombre de nuestro "amigo" durmiente), se convencieron de que no éramos una partida de "maquis"; pero nos advirtieron que anduviésemos con ojo, porque, si hubiéramos salido esa mañana directamente al monte, habrían salido a "cazarnos", juntamente con los guardias civiles acuartelados en el valle del Sella, tanto en Asturias como en León, a quienes ya se había dado aviso, y que no habrían sido tan ingenuos como para esperar a que hiciéramos nosotros fuego, si ellos, según el reglamento, nos daban el alto antes de hacernos caer en tierra malheridos.

Pese a este temprano tropiezo con la Guardia Civil, continuamos nuestra investigación lingüística y, ya siempre, de forma simultánea, la recogida de romances. Río Sella arriba, en una de aquellas excursiones, alcanzamos el extremo de la hoz que separa Asturias de León. Todavía en territorio asturiano se halla la pequeña aldea de Tolibia (Ponga), cuya vida seguía dependiendo más de los espacios abiertos en lo alto de la montaña, donde pasta el ganado, que de la carretera del Pontón en el fondo del río Sella, abierta en el siglo pasado por los ingenieros, ya que para subir desde ella había que serpentear entre las piedras movedizas de un enorme *argayo*. De hecho, el ganado sólo podía entrar en la aldea muerto, llevado sobre los hombros. El límite lingüístico que investigábamos nos obligaba a subir a ella, y lo hicimos. Pero, al llegar, la hallamos desierta, y sólo entre las peñas de más

arriba pudimos descubrir que se movían algunas cabezas. Después de un tiempo, los portadores de esas cabezas, que eran todos mujeres, acabaron por bajar. Su miedo estaba justificado, pues hacía unos días habían pasado por el lugar unos "maquis", a los que naturalmente habían avituallado, y, seguidamente, había subido hasta allí la Guardia Civil y se había llevado a todos los hombres de la aldea para interrogarlos como presuntos colaboradores de la guerrilla. Así y todo, acabaron por cantarnos romances[70], empezando por el de *Conde Claros en hábito de fraile,* con la curiosa variante por ultracorrección:

"Caballo, mió caballo, Dios te me libre de mal,
que la *hornada* de ocho noches hoy te la vas a *cenar",*

en que la *jornada* que ha de caminar el caballo se interpreta como ’hornada creyendo la *j-* un dialectalismo[71].

Donde nuestras encuestas romancísticas resultaron en 1946 más productivas fue en territorio leonés, en el alto valle del Sella que forma la tierra de Sajambre, comarca de donde ya Ramón Menéndez Pidal había recogido romances en dos ocasiones[72]. Curiosamente, tuvimos la posibilidad de volver a interrogar, en Vierdes, a Jacinta Redondo, "que fue un buen informante de Menéndez Pidal cuando tenía 20 años y volvió a serlo a sus 55 años para los encuestadores de 1946"[73]. Obtuvimos versiones de todos los pueblos del valle: Ribota, Vierdes, Pío, Oseja y Soto.

La prosecución de nuestro trabajo lingüístico nos llevó, en Octubre de aquel mismo año, a Valladolid, desde donde nos trasladábamos diariamente, por las mañanas, en bicicleta a Simancas, al Archivo, pedaleando por una carretera, que entonces tenía un tráfico mínimo, bordeada de viñedos; los racimos de las uvas negras de la Ribera del Duero, que robábamos simulando estar arreglando una de las bicicletas, nos servían, con su recio tanino, de aperitivo al ir de regreso a la ciudad. Durante las tardes libres, nuestras bicicletas nos permitieron recoger romances en un amplio círculo en torno a Valladolid: en Simancas, en Tordesillas, en Zaratán, en Bamba, en Cabezón, en Santovenia de Pisuerga, etc. A Tordesillas llegamos, tras comer en un pinarejo, cuando el sol caía de pleno sobre el pueblo. Nos acercamos a un grupo mixto de mujeres de varias edades (viejas, jóvenes *y* chicas) y preguntamos, mientras las moscas trataban de aprovecharse de nuestro

sudor, por una canción antigua que dice "Gerineldo, Gerineldo, Gerineldito pulido...". Coreada por las risas de todo el concurso, una vieja "graciosa" nos replicó "—¡Aquí no sabemos de eso! Aquí no se canta más que *La vaca lechera y La pelona*...[74]*',* pero, si no es mala pregunta, ¿pa[ra] qué quieren el *Gerineldo?"*. Nos apresuramos a dar toda clase de explicaciones; pero sólo conseguimos que una muchacha nos espetase: "-Yo sí sé lo de *Gerineldo;* pero no se lo quiero decir", y que otra mujer sentenciase sabiamente: "-Éstos, lo que son, ... los del Obispo. —¡Qué obispo ni qué demonios! —¡No han de ser! En Ciguñuela han puesto multas a unos que cantaban *La vaca lechera* porque la ha prohibido el Obispo[75], ¡y éstos son los que van denunciando a los que cantan!". A Bamba fuimos desde Zaratán por un polvoriento camino carretero que cruzaba la llanura del Páramo[76] inmensa y vacía de transeúntes; de pronto, en una cortada del terreno, dimos vista a un valle, verde y jugoso, en que se escondía el pequeño pueblo, con su iglesia mozárabe humildemente hundida en el suelo. Nuestra llegada en bicicleta arremolinó en torno nuestro a un enjambre de chiquillos. Unas niñas nos dijeron ¡que habían escenificado ellas entre sí el romance de *Gerineldo!;* pero el zumbido de aquella nube de chiquillos, que no lográbamos espantar, nos impedía acceder a las personas mayores, que se alejaban despreciativas sin querer cruzar palabra con nosotros. Sólo en la taberna logramos establecer el necesario ambiente para la recolección[77].

Pese a incidentes de este tipo (que he narrado basado en apuntes de aquel entonces), nuestra "encuesta ciclista" fue satisfactoria. Pudimos comprobar que la tradición de la meseta del Duero conservaba tras la Guerra Civil la misma riqueza de romances que cuando, en 1920, se interesó por ella Aurelio M. Espinosa. Los temas de viejo abolengo seguían siendo recordados. Una de nuestras mejores adquisiciones fue el romance de *Gallarda y Florencios,* con el comienzo

> Ya tocan a misa en Roma, en la iglesia de Santiago,
> dice misa el arzobispo y predica el Padre Santo.
> Entra el Conde de Laurel con su niño de la mano.
> Gallarda, que vio al conde, del niño se ha enamorado,
> con los ojos hace señas, con las manos le ha llamado (...),

dicho por una mujer de unos 50 años en Simancas.

Diego Catalán: ***"El archivo del Romancero, patrimonio de la***

NOTAS

64 Tomo las precisiones de un " *Curriculum vitae* de Diego Catalán Menéndez Pidal" redactado a comienzos de 1951. Respecto al primer tema, andado el tiempo, se me autorizó a publicar exclusivamente lo que de aquel estudio Ramón Menéndez Pidal consideró aportación personal mía; véase aquí adelante n. 163. En relación con el segundo, se conserva entre los papeles de Menéndez Pidal una "Matraca de un estudiante a su abuelo" en que, en forma de romance, parodio la historia legendaria del obispo. Sobre ella, de letra de don Ramón consta: "Diego, cuando trabajaba *El Obispo don Gonzalo* de Cueva y Silva, 6 Enero de 1946"; véase, por otra parte, adelante, n. 100. Respecto al tercero, cfr. n. 290.

65 Sobre sus resultados, véase D. Catalán y A. Galmés, "Un límite lingüístico", *RDyTP,* III (1946), 196-236. Reed. en D. Catalán, con la parcial autoría de A. Galmés, *Las lenguas circunvecinas del castellano,* Madrid: Paraninfo, 1989, pp. 139-166.

66 Ha sido descrita por J. A. Cid, "El Romancero tradicional de Asturias" (1991), I, pp. 316-317.

67 Véase D. Catalán, "Un nuevo romance fronterizo", *Ibérida,* I (1959), 69-79; o, mejor, "La merienda del moro. Un nuevo romance fronterizo", en *Siete siglos de Romancero,* Madrid: Gredos, 1967, pp. 85-99, donde edito la versión de Cirieño dicha por Manuel González Blanco (c. 60 a.), junto con otras. La frase ingeniosa de Garci Sánchez la recoge Melchor de Santa Cruz en su *Floresta española* (1574).

68 Jesús Álvarez Fernández-Cañedo.

69 Cfr. D. Catalán, *Lingüística ibero-románica. Crítica retrospectiva,* Madrid: Credos, 1974, p. 206.

70 J. A. Cid, "El Romancero tradicional en Asturias" (1991), I, p. 116, reseña siete versiones de Tolibia, dichas por Nieves Llamazares, Honorina Rivero, Conchita Alonso y otras dos mujeres.

71 En versión dicha por Nieves Llamazares y Honorina Rivero. En Ribota, pueblo próximo de Sajambre *(León),* los versos correspondientes son: "— Caballo, mió caballo, Dios te me libre de mal, / que la *hornada* e veinte leguas hoy te la tienes de *andar"; I y* en Cirieño (Amieva, *Asturias) y* Tanda (Ponga): "la *jornada* de ocho leguas hoy la tienes que *andar" y "jornada* de treinta leguas hoy te la tienes "que *andar",* respectivamente. Como explicarnos en "Un límite lingüístico" (1946, p. 217; reed. de 1989, p. 153), la "castellanización" de *jornada,* omitiendo la *j-* inicial, es una ultracorrección propia de un área, como la de Sajambre, en que la *F-* latina se pronuncia *j- (jorno,* 'horno'), y que, al penetrar en zona de *f-*conservada, no podía comprenderse sino como equivalente castellano del local *fornada* por lo que "hicieron comerse al pobre caballo la hornada de pan de ocho días".

72 En 1909 y 1930. Véase atrás, cap. II, § 9 y, cap. IV, § 5.

73 *Romancero general de León* (1991, 2ª ed. 1995), p. Lili.

74 Una y otra eran canciones urbanas entonces de moda, *La vaca lechera* decía: "Tengo una vaca lechera, / no es una vaca cualquiera: / se pasea por el prado, / mata moscas con el rabo, / *tolón, tolón / tolon, tolón /* (...)/ me da leche merengada, / ¡ay qué vaca tan salada! , / *tolón, tolón/ tolón, tolón";* en cuanto a *La pelona* su estrofa nuclear era: "cuatro pelos que tenías / los vendiste de estraperlo, / *pelona,/ sin pelo".* Eran la representación de "la modernidad".

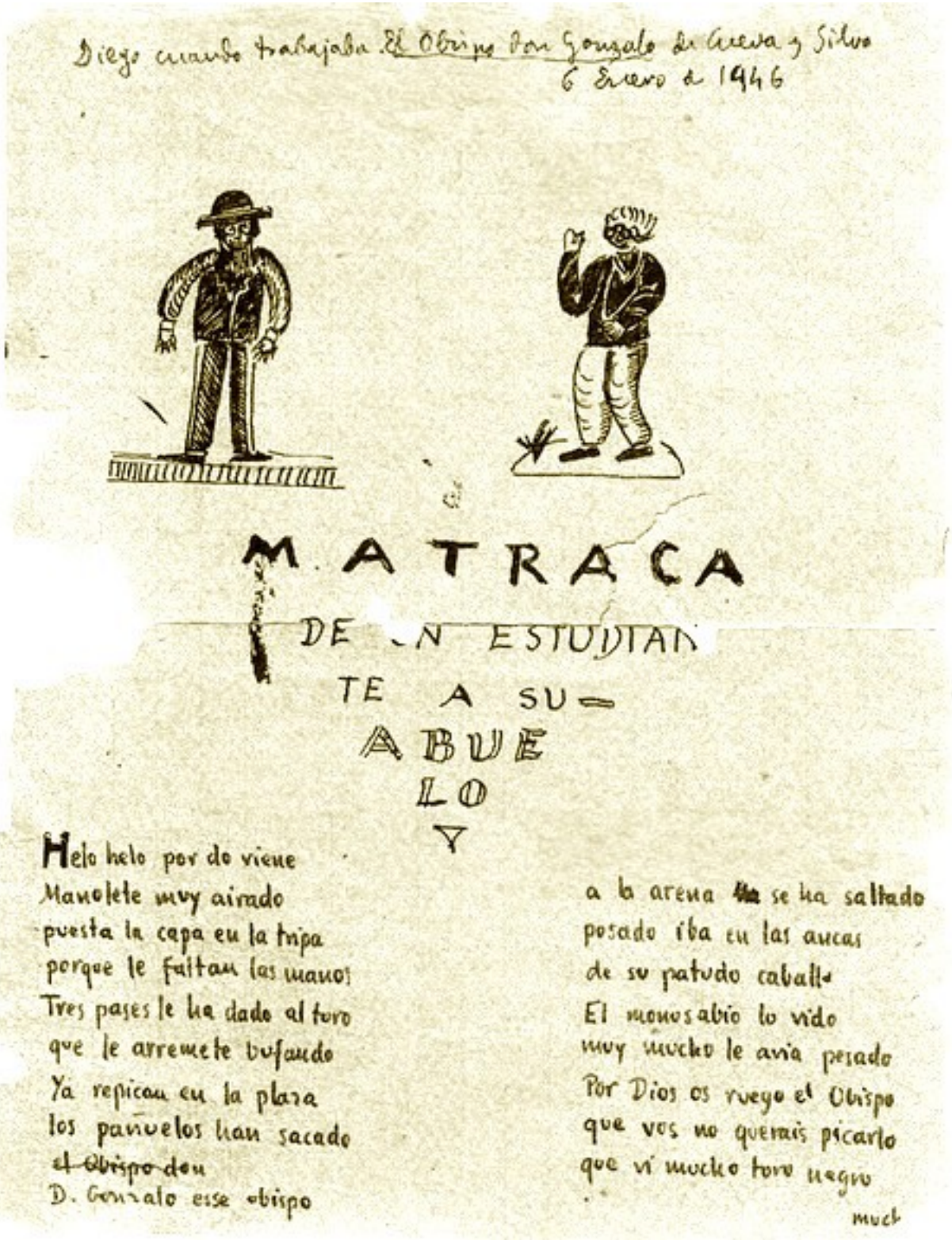
75 Posiblemente, la mujer había tenido noticia de la prohibición de *Rascallú,* otra canción de moda, que fue en efecto prohibida debido a la estrofa "Rascallú, Rascallú, / cuando mueras serás tú / tú serás, tú serás / un cadáver nada más", por considerar que negaba la existencia del "alma".

76 Un pinchazo en la bicicleta me hizo, al regreso, recorrer a pie y solo, emparedado entre los dos planos de la tierra árida y de un cielo estrellado que se tocaba con la mano, el largo camino. Hasta caí en la tentación de poetizar la experiencia para introducir con unos versos un artículo "*Aldebarán* de Unamuno. De la noche serena a la noche oscura", *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno,* IV, 1953, pp. 43-70), versos que el crítico cubano J. M. Chacón comentó en "El Diario de la Marina", de La Habana, ¡creyéndolos de Miguel de Unamuno!

77 Según apuntes contemporáneos.

IMÁGENES

"Matraca de un estudiante a su abuelo", Enero de 1946.



mucho cuerno todo blanco
mucha de la pata alzada
mucho del hocico bajo

Metido se avia el obispo
como leon desnudado
de cuatro patas del toro
la una le habia quebrado
mas el toro era muy fuerte
y al obispo lo ha matado

Paton Ros Puerta y Ximena
unos huesos han hallado
los huesos eran muy blancos
"si'n duda son de Perlado"!
Cueva y Silva que lo oyo
en la Farsa lo ha trovado

Álvaro Galmés y Diego Catalán en Ponga (Asturias), trazando la frontera lingüística f- : j- y recogiendo romances, verano de 1946 (foto Damián Galmés).

Diego Catalán consultando a Ramón Menéndez Pidal, en el curso de la reelaboración del "Romancero rey Rodrigo", Abril 1947 (foto Gonzalo Menéndez Pidal).

VI. EL ARCHIVO DEL ROMANCERO Y RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL CONFINADOS EN SU CASA

4. Menéndez Pidal vuelve al romancero, 1946-1950

La experiencia veraniega de que he venido hablando fue comunicada por Ramón Menéndez Pidal a Américo Castro (San Rafael, 9-IX-1946) como un episodio relacionado con sus nuevos planes de edición del Romancero:

> "Este mes de Agosto, que lo pasé en Asturias, me he ocupado mucho en iniciar a mi nieto Diego (17 años, el hijo de Jimena) en trabajos dialectales y romancísticos. Mi última preocupación es el Romancero, dejar encauzada su publicación. El P[adre] Anglés, que se me ofrece como colaborador musical (lo sería inestimable), me apremia (...)".

Ya el 16 de Abril de ese año había confesado a Castro que había interrumpido su trabajo en la *Historia de la lengua española* por esa razón:

> "Como siempre se interesa usted tanto por mi trabajo, me acusaré aquí confidencialmente de haber atendido una propuesta del P[adre] Anglés para trabajar él en la parte musical del romancero, y eso me llevó a dedicar cuatro meses a poner en pie estudios abandonados hace mucho y los cuales me atraen siempre tanto. Ya los estoy terminando estos días (A propósito, ¿sabe usted dónde anda Torner?) Comprendo que estas digresiones son una locura a los 77 años, pero como me siento animado sigo creyendo que tendré tiempo para todo, y con el romancero tengo muchas obligaciones contraídas desde la juventud".

Acerca de las gestiones realizadas por mosén Higini Anglés para que las melodías y textos que atesoraba el "Archivo" de Menéndez Pidal pudieran ver la luz contamos con algunos apuntes en una papeleta de don Ramón:

> "En Marzo 1945 conversación con Anglés en Chamartín. Creía él que las Melodías debían publicarse con cada romance al que aparecían unidas cuando se recogieron. Yo le manifesté mi creencia de que la melodía no solía

ir unida siempre o de modo fijo a tal o cual romance, sino que se solía aplicar indiferentemente (según hábitos de cada cantor) a cualquier romance, dado que el metro de ellos es igual (...)[78]. Como prueba le di a Anglés 25 melodías recogidas con la letra del romance de *Gerineldo* y 16 con la *Boda estorbada*"[79]**.

Anglés contaba, como base para sus trabajos y publicaciones, con el Instituto de Musicología, en Barcelona, dependiente del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, y Menéndez Pidal no tenía inconveniente en poner a su disposición sus fondos musicales; pero Menéndez Pidal se resistía a que obras personales suyas pudieran aparecer con el marchamo del C.S.I.C. Aunque se sintiera tentado por las proposiciones de Anglés, consideraba indeseable el apoyo de la institución que había sido creada tras destruir la Junta para Ampliación de Estudios:

"El P[adre] Anglés (...) [decía a Castro el 9-IX-1946] me apremia para que acepte los recursos que con destino a esa publicación me ofrece el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, pero no acepto ahora por los mismos motivos que no quise aceptar la dirección del Instituto Nebrija. Otro Instituto, de Cultura Hispánica, sería para mí más grato patrono del Romancero, pero no sé todavía.

A propósito: cada vez es más de lamentar la escasez de recursos con que trabajaba la Junta para Ampliación de Estudios; su millón de pesetas es ahora más de 16 millones para dicho Consejo Superior y aparte los gastos de las edificaciones nuevas. Esto, que es de alabar, se ve compensado negativamente por la absoluta inselección en los trabajos, cuando el propósito fundamental de la Junta era la selección".

Acerca de los trabajos sobre el Romancero que Menéndez Pidal creía en Abril de 1946 estar terminando sólo conocemos uno que para entonces estuviera ya escrito: *Cómo vivió y cómo vive el Romancero*.

En agradecimiento a un homenaje que le tributó en 1945 el "Instituto Británico" de Madrid[80], Ramón Menéndez Pidal dio en él una conferencia, con ejemplos musicales, así titulada: "Como vivió y cómo vive el Romancero" (6-IV-1946), trabajo que, meses después se imprimiría, "con ilustraciones de Gonzalo Menéndez Pidal",

en Valencia[81]. Aparte de recuerdos personales sobre el descubrimiento de la tradición oral castellana y sobre los bailes romancísticos acerca de los cuales anduvo recogiendo noticia antes de la Guerra Civil, repetía en ese trabajo observaciones de 1916 sobre la tradicionalización del "Romance a la muerte del Príncipe de Portugal", caso extremo de rápida adaptación a las calidades estilísticas del romancero tradicional de un romance noticiero escrito por un poeta (fray Ambrosio de Montesinos) en 1491, ya que la primera versión tradicional se registró en Francia en 1495, oída, a lo que parece, a un portugués; hoy el romance tradicionalizado sigue cantándose en las islas atlánticas portuguesas.

Pero el propio título de esta conferencia y de este folleto me parecen indicativos de que Menéndez Pidal se sentía tentado por la posibilidad de exponer en forma renovada la historia del Romancero en sus múltiples siglos de "vida" literaria y musical. Por lo pronto nos consta que en los primeros meses de 1946 se preocupaba en lograr ponerse al día bibliográficamente respecto a publicaciones de romances tradicionales en la América hispana. Así nos lo hace ver una carta que desde Buenos Aires le escribió Ismael Moya el 23 de Mayo de ese año:

> "El doctor Augusto Cortina me informa acerca de su recuerdo para el ROMANCERO y de su deseo de conocer algunos datos sobre trabajos que se hayan realizado aquí en la especialidad durante estos últimos años. Convinimos en que yo le escribiría a Ud. para ponerse a sus órdenes. Lo hago, pues, y muy de buen grado (...). Con respecto al ROMANCERO, debo informarle que pronto aparecerá la segunda edición, la definitiva, corregida con detenimiento y expurgada de todo lo que no sea estrictamente tradicional (...). He tenido la suerte de encontrar, en mis largas andanzas por nuestras provincias y territorios nacionales, nuevas versiones de muchos romances. Entre ellas la que Ud. podría interesarle es la que se refiere al *Galán y la calavera,* sobre cuyo tipo Ud. publicara en 1906 un artículo tan sabio (...)"[82].

Amado Alonso, viendo amenazado por el peronismo su Instituto de Filología de Buenos Aires, comentaba, llegado a Harvard, el 28 de Octubre de 1948 con Menéndez Pidal en carta desde Boston:

> "Ya me doy cuenta que estoy poniéndome en paralelo con usted y a mi

> Instituto con su Centro. Pero no lo digo por la obra, sino por la historia bastante similar. «Como la uña de la carne» me separo de mi pequeño Instituto. ¡Qué habrá sido para usted el arrancarse de aquél Centro Histórico!. Ya sé que sigue usted teniendo melancolía por sus colaboradores dispersos: Justina Conde, Pedro Grases y otro visitante de V., ahora en California (?) de que me ha hablado Jorge Guillen, todos coinciden. Me dicen que «a sus 55 años» (¡eso parecen!) está V. trabajando como un muchacho. Me ha sido gran alegría saber que está V. de lleno sobre el Romancero, con ayuda del músico (es catalán, verdad?). Pero no olvide V. que la coronación es la *Historia de la lengua"*.

En fin, en Noviembre de ese año los planes de publicación le llevaron a hacer estimaciones del "Número de Romances" que había en su colección, llegando a la conclusión de que "podrán ser 18.000 versiones". Dispuesto a publicarlas "como prosa, en letra de notas tipo *España del Cid,* 4ª edición" estimó que "las 400 de *Gerineldo* ocuparán 80 págs; las 300 de *Don Bueso,* 60 págs.".

Es, pues, evidente que sus buenos propósitos de poner rápido fin a la "digresión incidental" representada por los estudios sobre el Romancero que decía estar concluyendo en Abril de 1946 había finalmente sido substituida por la "locura" de pretender resucitar en su integridad, "a los 77 años", el magno proyecto que en la preguerra había titulado *Epopeya y Romancero*. La decisión de anteponer esta obra a la *Historia de la lengua* la tomó Menéndez Pidal tan pronto como dio remate al prólogo del tomo I de la *Historia de España* que dirigía en la editorial "Espasa Calpe", en el cual aún había estado trabajando en el verano de 1946. Dado que no contaba con apoyos institucionales ni con mecenas como los que habían patrocinado el proyecto en los años 30, consideró preciso desglosar sus partes e ir publicando lo que le fuera posible preparar. Frente a la edición de los textos, de las fuentes, dio prioridad a la exposición histórico-teórica, y entre los dos géneros, al Romancero respecto a la Épica. Años después justificaría así estas decisiones:

> "Ahora antepongo a la publicación de los textos una teoría general del romancero, retrasando para después la historia más antigua de la poesía épica, aunque la tengo bastante adelantada. Falto así al debido orden cronológico, pero es porque el estudio de la tradición romancística, como cosa

hoy viviente y observable, esclarece gran número de problemas comunes a la historia del romancero y de la épica, dándoles lucidez y evidencia que en modo alguno puede darles el examen de la tradición épica, caducada ya hace cinco siglos"[83].

Sabemos la fecha exacta en que Menéndez Pidal comenzó la redacción de esta "teoría general", que finalmente llamaría *Romancero hispánico (Hispano-portugués, americano y sefardí). Teoría e historia:* el 20 de Noviembre de 1946[84]. La obra fue concebida como una historia del género, desde la Edad Media al presente, y, simultáneamente, como una exposición de sus personales teorías acerca del origen, desarrollo, modo de "vivir" y arte poética de la poesía tradicional romancística confrontadas con las de otros críticos.

Según ya insinuaba en su carta a Américo Castro del 9 de Setiembre de 1946, estos planes de recoger los frutos de los largos años dedicados antes de la Guerra Civil a la Epopeya y al Romancero surgían amparados por ciertos cambios ocurridos en los ambientes político-culturales de la España de Franco después del fin de la Segunda Guerra Mundial, que hacían pensar a Menéndez Pidal en la posibilidad de reanudar, a escala menor, "una empresa cultural conducente a la publicación de monumentos capitales de la historia y de la literatura españolas" que "a pesar de su importancia en la cultura española estaban aún sin acometer"[85]. El nombramiento como Director del "Instituto de Cultura Hispánica" de Joaquín Ruiz Giménez, un político cuya estancia en Roma le había hecho receptivo a las fórmulas del catolicismo "cristiano-demócrata" imperantes en la Europa de la posguerra, dio lugar, en efecto, a la creación *ex-profeso* de una "Comisión y Seminario de Estudios Históricos" dirigidos por Menéndez Pidal, para que, desde su casa, archivo y biblioteca de Chamartín, pudiera dar cima a un conjunto de publicaciones que, sin auxiliares, no podría fácilmente llevar a cabo, y a la firma de un contrato para "La edición de las obras denominadas: *Textos épicos, Crónicas de 1344 y de Veinte Reyes y El Romancero hispánico".* En virtud de ese contrato (de fecha 1-1-1947) el "Instituto de Cultura Hispánica" ponía a disposición de Ramón Menéndez Pidal una cantidad anual con destino a un conjunto de becarios y auxiliares nominalmente identificados y, además, un taquígrafo-mecanógrafo. Por su parte, Ramón Menéndez Pidal se obligaba a dirigir la edición de las obras, a proporcionar una

serie de materiales, a elaborar un conjunto de índices, "a redactar los comentarios y prólogos necesarios", a corregir las pruebas, etc.

Respecto a *El Romancero Hispánico.,* se hacían en los "pactos" del contrato pormenorizadas aclaraciones: El primer volumen de la obra sería los *Romances históricos y heroicos* y Menéndez Pidal se obligaba a:

> "entregar la fotocopia de los *90 cuadernos de romances* de la Biblioteca universitaria de Praga, y otros de París, Madrid, Nueva York y del difunto Duque de T'Serclaes; idem de los tomos *Rosas de Romances* existentes en Viena y en Madrid (...), copia de varios millares de melodías y romances".

Por su parte el Instituto de Cultura Hispánica se obligaba

> "a proporcionar las fotocopias que no posea el Sr. Menéndez Pidal, de aquellas fuentes indispensables para estos trabajos, como, por ejemplo, la de la *Silva de Romances* y de varios tomos de las *Flores de Romances".*

Junto a los tres "auxiliares principales"[86], mejor retribuidos, encargados de los trabajos relativos a los *Textos épicos* y las *Crónicas de 1344 y de Veinte Reyes,* se nombraban otros "secundarios", "con retribución anual de seis mil pesetas": un cartógrafo, Amadeo López, y dos becarios dedicados al *Romancero hispánico,* Alvaro Galmés y Diego Catalán.

Nada más firmar este contrato, Menéndez Pidal volvió a reunirse el 27 de Enero de 1947 con sus colaboradores musicales. En una nueva "conversación con Mosén Anglés y el P[adre] José Ant[oni]o Donostia" (de "más de 2 horas y media") llegarían a un acuerdo:

> "Cada melodía ocupará 2 ó 3 líneas. No se puede apretar mucho porque no tiene dignidad. Las melodías antiguas, publicarlas todas al frente del romance. Las del *Conde Claros* todas, pero las 20 ó 80 diferencias no, sólo la típica o básica.
>
> Las melodías modernas (ellos, el Instituto de Musicología, tendrán 200 ó 600? de romances entre los miles de canciones que tienen, Yo tengo unas 1.000 copiadas para Manrique de Lara) irán *clasificadas por romances,* no por su contenido musical; las melodías, sin embargo, no están adscritas a romance fijo, sino en limitadas comarcas (...)[87]; pero, no obstante, *no quieren*

clasificar y agrupar musicalmente las melodías sino al final del romancero haciendo estudio de conjunto.

En el texto de cada romance, al frente, irán sólo una, dos o tres melodías valiosas por su mérito musical; las restantes pertenecientes a los romances de cada tomo irán *publicadas al final del tomo,* con las observaciones musicales pertinentes. La música se grabará en Barcelona en tamaño grande y se reproducirá en Madrid fotografiada al tamaño del libro. J. Meier publica a veces dos o tres melodías para un romance".

Entusiasmado con el "Seminario", el 11 de Marzo de 1947, Menéndez Pidal explicaba a Castro:

"A mí en el Instituto de Cultura Hispánica me proponen continuar los 14 pliegos impresos ya en el Centro sobre Textos épicos y ponen a mi disposición cinco o seis becarios de los que estuvieron en el Centro, para que pueda hacer la edición de esos textos poéticos y cronísticos sin descuidar mis tareas personales. Ya están trabajando. Yo me concentro cuanto puedo rechazando conferencias en Londres y Zürich que habían de ser siempre bajo las alas del Consejo (...). No quiero sino adelantar mis trabajos./ Veo cosas nuevas que decir sobre el Romancero y espero acabar un libro de conjunto dentro de tres o cuatro meses, *Cómo vivió y cómo vive el Romancero ".*

Con ese título, heredado de la conferencia en el Instituto Británico, se había, pues, iniciado el "estudio de conjunto" que personalmente estaba redactando Menéndez Pidal como introducción a la publicación integral del Romancero, empresa sobre la que ya en este mes de Marzo comenzó a hablar públicamente. En efecto, cuando, al cumplir 78 años, acudió a La Coruña dispuesto a recibir el nombramiento de "hijo predilecto" que le concedía su ciudad natal y tuvo que volver precipitadamente porque el Consejo de Ministros bajo la presidencia del Caudillo acordó denegar el reglamentario permiso solicitado por el Ayuntamiento y el Ministro de Gobernación se apresuró a ordenar al Gobernador de la plaza que impidiera el acto, Menéndez Pidal contestó así a las indiscretas preguntas de un periodista local:

"—Dos días nos parecen un tiempo demasiado corto para disfrutar de su

visita.

—Créame que lo siento yo más que nadie. Pero es inevitable. He de reintegrarme rápidamente a mi trabajo solitario. En mi mesa han quedado libros abiertos y cuartillas a medio escribir. (...). Ya le he dicho a usted que preparo una edición monumental del Romancero para la cual he trabajado durante más de cincuenta años (...).

—¿Y cuándo comenzará a publicar el Romancero?

—Probablemente el próximo año"[88].

De acuerdo con tales propósitos, en el mes de Setiembre se solicitaron ya de algunas imprentas "presupuestos para el primer tomo de *El Romancero Español"*[89]; pero, antes de iniciar la publicación de los textos, con sus estudios particulares, Menéndez Pidal consideró necesario tener preparada la exposición teórica e histórica de conjunto sobre el género, que era lo que estaba escribiendo personalmente.

La elaboración de esta historia del Romancero progresó durante el año 1947 con mayor lentitud de la deseada por su autor, pues en el curso de su redacción Menéndez Pidal no supo desembarazarse de diversos compromisos, según anotó sobre el original:

"Con muchas interrupciones. Pruebas del Prólogo Hist[ori]a [de] Esp[añ]a. *Cómo vivió el Rom[ancer]o*. Escribir lo de Mario Roques. Lo de Camón y Levi Provençal. Viaje Coruña, etc.,..."

Las publicaciones aludidas son: "Los españoles en la Historia" (1947); *"Cómo vivió y cómo vive el Romancero"* (Valencia, s. a.); "La Chanson de Saisnes en España" *(Mélanges Mario Roques,* 1951); "La política y la Reconquista en el siglo XI (Examen de los últimos escritos referentes al Cid)" (en *Revista de Estudios Políticos,* 1947). El viaje a Coruña fue en Marzo de 1947. De estos quehaceres (dejada aparte la preparación del folleto derivado de la conferencia dada en el Instituto Británico), sólo lo escrito para el homenaje a Roques tiene relación con el Romancero y su contenido se corresponde, en forma mucho más ampliamente desarrollada, con uno de los apartados de esa obra cuya redacción había venido a interrumpir. Por carta a Américo Castro (27-XII-1949) sabemos que Menéndez

Pidal había enviado al editor el original de este trabajo en 1947 ("lo mandé hace dos años"). Se trataba de un estudio de la ascendencia épica de un conjunto de romances, de la tradición antigua y moderna, basados en los varios episodios de la *chanson des Saisnes* de Jean Bodel en que Baudouin cruza atrevidamente el Rune para entrevistarse con la reina sajona Sebile. Don Ramón, aprovechando notas de su mujer, María Goyri, paciente lectora de los más de 7.500 versos alejandrinos del poema francés, no sólo esclareció la relación con la gesta francesa de los romances viejos del *Suspiro de Valdovinos, Belardo y Valdovinos* (del que hay tradición moderna) y *Nuño Vero,* sino que exhumó de su colección de romances conservados únicamente por la tradición oral moderna un curiosísimo cuarto romance, *Valdovinos sorprendido en la caza,* del que poseía una única versión pura de Puente de Alba, *León* (recogida en 1917 por Josefina Sela), junto a otras pocas en que el tema ha sido absorbido por el del *Conde Niño:*

Por los campos de Valverde Valdevinos fue a cazar
con su espada Doradina que fino tiene el cortar,
lo mismo corta moricos que cochillos por buen pan;
ha matado un jabarín y otro espera de matar.
Toca la cuerna de oro y otra toca de cristal.
Ya la oyera el rey morico que en altas torres está.
—Moricos, los mis moricos, los que estáis a mi mandar
los que bebéis de mi vino, los que coméis de mi pan,
ése que toca la cuerna ganas tien de pelear.—
Por los campos de Valverde cinco mil moricos van
—¡Ay mi espada Doradina, que dulce tiene el cortar,
que de muchas me sacastes y de ésta no sé qué harás;
pero, si de ésta me sacas, de oro te he de bordar!—
Por los campos de Valverde tres ríos de sangre van;
Valdevinos y el caballo no se atreven a pasar.
Estando en estas razones, empieza el caballo a hablar:
—Aflójame de la cincha y apriétame el petral
y dame paja y cebada como me solías dar
que esos tres ríos de sangre yo me los he de pasar.

La redacción por don Ramón del estudio de conjunto sobre el Romancero (iniciada en Noviembre de 1946) sugirió a su hija Jimena Menéndez Pidal poner en escena, como una experiencia pedagógica, una Historia del Romancero a lo largo de los tiempos[90]. Con la colaboración musical de Magdalena Rodríguez Mata, se recrearon escenas en que el Romancero se mostraba presente en tres períodos y ambientes: en una plaza de un pueblo tardo-medieval[91], en el campamento de los Reyes Católicos de Santa Fe ante Granada[92] y en diversos lugares del mundo hispánico moderno corno parte de la vida cotidiana[93]. La obra se representó dos veces en el Teatro de la Comedia en el mes de Mayo de 1947[94]. Poco después, aprovechando las nuevas posibilidades que ofrecían las películas en color (posteriores al terrible "tecnicolor"), se rodaron escenas de un "documental" con la misma estructura que la representación teatral, para presentarlo como propaganda de la cultura española en medios universitarios extranjeros.

Al finalizar aquel año de 1947, el Gobierno no vio ya inconveniente en que la Academia Española volviese a elegir a Menéndez Pidal para presidir la institución (4-XII-1947), después de 9 años de apartamiento de ella. Con el título de Director o Presidente de la Academia Española acudió a clausurar, pocas semanas después, un ciclo de conferencias celebrado en Valencia con motivo del "IV Centenario de Cervantes". Durante su estancia en esa ciudad, a las preguntas de un periodista respondía acerca de su quehacer actual:

> "—Preparo una introducción al Romancero español estudiando las opiniones teóricas sobre el Romancero y la historia del mismo.
>
> —¿Pero este trabajo le llevará mucho tiempo?
>
> —Bastante. Los estudios de filología requieren mucha paciencia y consulta de las fuentes literarias constantemente (...)"[95].

Este "bastante" creyó que podría tener su término en el verano de 1948, en que contestó a cartas varias de Amado Alonso escritas desde Harvard (de Junio y de Julio), aceptando, en su nombre y en el de la familia, la invitación que don Amado nos había hecho de que colaboráramos en la *Nueva Revista de Filología Hispánica,* continuadora de la *Revista de Filología Hispánica* que dirigía en La Argentina y que, fugitivo del peronismo, había abandonado. En esa carta[96], don Ramón, aparte

de dar noticia del progreso de las contribuciones familiares solicitadas por Amado Alonso[97], diseñaba un calendario para su trabajo en el futuro inmediato:

> "Este verano acabo la revisión total del texto de mi *Tradición y Romancero,* un tomo de 500 págs. que publicaré *ya ochentón* después que salga la 3ª edic. de los *Orígenes* (ya refundida por mí) y en la 2ª quincena de Setiembre espero ponerme a la Historia de la Lengua".

Sin embargo, habiendo aceptado pasar ese verano en Linares (Ribadesella, *Asturias},* no pudo remontar las dificultades que allí se le presentaron[98]. De ahí que el 31 de Agosto de 1948 continuase la revisión del libro en San Rafael *(Segovia),* donde tenía a mano su biblioteca de Chamartín"[99].

En cuanto a mí se refiere, me apresuré a redactar en el mes de Julio la contribución solicitada por Amado Alonso para su *Nueva. Revista,* tratando un tema que tocaba lateralmente al Romancero: la vida y la obra literaria del jurisconsulto don Francisco de la Cueva y Silva, introductor del metro romance en la Comedia del Siglo de Oro[100].

Otra persona cuya colaboración se interesaban en conseguir, desde un principio, los editores de la *Nueva Revista de Filología Hispánica* fue Paul Bénichou. Aunque él mismo no se considerase un hispanista, su interés por sus raíces culturales sefardíes le había llevado a ser, ya en 1947, un especialista de probada solvencia en el campo del Romancero pan-hispánico, según había puesto de manifiesto al publicar en la *Revista de Filología Hispánica* una colección de romances judeo-españoles con excelentes comentarios[101]. En Buenos Aires, Bénichou seguía visitando el Instituto de Filología, desamparado por Amado Alonso, cuando recibió la invitación a colaborar en la nueva versión de la *Revista* que le cursó desde Méjico Raimundo Lida, mientras don Amado se hallaba en España en el curso de su primer y último viaje a ella después de la Guerra Civil, y se apresuró a ponerse en contacto directamente con éste antes de aceptarla:

> "Estimado don Amado. María Rosa [Lida] me hizo leer una de sus cartas (...). Aquí siguen todos bastante tristes sin Vd., y cada visita al Instituto produce una impresión más desértica. Ahora se va a ir María Rosa. / He aquí por qué le escribo. Recibí una carta de Lida, invitándome a colaborar en la

«Nueva RFH» (¡qué buena es esa idea mía, verdad?), pero Vd. sabe que mi competencia en cosas hispánicas es reducida, y accidental. Sólo podría enviar, por el momento, un artículo del estudio comparativo de un romance español con una canción tradicional francesa, muy poco conocidos y hermosos los dos. Es el nº X de mi colección marroquí (la mujer del prisionero que amenaza al Rey de Inglaterra con hacerle guerra), del cual existen interesantes versiones francesas. Desgraciadamente, me falta un dato importante sobre las versiones españolas y sólo lo podría averiguar estando en España. Le adjunto una nota con los detalles del asunto, ¿no podría Vd., si tiene la oportunidad de ver a Menéndez Pidal, preguntarle lo que necesito saber? Temo que el pedido sea indiscreto, tratándose de algo inédito que está en su poder y por eso lo dejo al criterio deVd. (...)" (12-VIII-1947).

La nota adjunta hacía constar:

"Bénichou. Romances judeo españoles de Marruecos, en *RFH. I* Romance X. *¿Por qué no cantáis, la bella? I* — Estudiado por MOREL FATIO y MENÉNDEZ PlDAL en *RFE,* II[102]. / — n.- 57 del «Catálogo del Romancero judío-español de MENÉNDEZ PlDAL» / Allí dice M. R: «Romance conservado por los judíos, *del que sólo conozco una versión peninsular,* pero que debió de estar muy difundido, como lo prueba *el estar citado en algunas comedias del siglo XVII...». I* Desearía detalles sobre esa versión peninsular y esas citas, si fuera posible, para utilizarlas en un artículo de la *nRFH*(estudio comparativo del romance con versiones francesas). / Es más bien *urgente* pues quisiera terminar pronto el artículo y mandárselo a Lida. / Dirección de Paul Bénichou /Posadas 1415 / Buenos Aires".

Amado Alonso puso en manos de Menéndez Pidal la carta y la nota, y Menéndez Pidal, según anotó sobre esta última, contestó prontamente a Bénichou:

"Le remito notas en Set. 1947",

y, en efecto, Bénichou utilizaría en su artículo los materiales del archivo pidalino deseados, si bien no llegó a publicar en la *NRFH* el estudio proyectado, sino en la *Revue de Littérature Comparée* bastantes años más tarde, en 1954[103], según luego veremos.

NOTAS

78 "Cosa distinta a lo que ocurre con las baladas de otros países que, empleando metros estróficos y varios, llevan su melodía más específicamente adecuada a esos varios metros".

79 Seguidamente argumenta con el *Cancionero popular de Extremadura ¿.e.* Bonifacio Gil García (1931), que incluye múltiples melodías diferentes de un mismo romance, y da ejemplos.

80 Proyectado inicialmente para Junio de 1944, fue aplazado para el Otoño siguiente, a fin de que asistieran los embajadores de Gran Bretaña y Estados Unidos (según cartas de W. Starkie, Director del Instituto Británico). Tuvo lugar el 24 de Noviembre.

81 *Cómo vivió y como vive el Romancero,* Valencia: La Enciclopedia Hispánica, sin año. En las bibliografías y en la reedición en *Estudios sobre el Romancero,* Madrid: Espasa Calpe, 1973, pp. 403-462, se le asigna como fecha de edición 1945. Tiene que ser posterior, no sólo por estar basado en la citada conferencia, sino porque en la publicación, Menéndez Pidal se hace eco de un artículo de S. G. Morley aparecido en la *Hispanic Review,* XIII, aquel año de 1945. Además, según él mismo recordaría en una anotación manuscrita que citaré más adelante, dedicó algún tiempo a la revisión del texto en publicación después del 20-XI-1946.

82 En esa carta, Moya no sólo se refería a la segunda edición de su *Romancero,* sino que le daba breve noticia de otras publicaciones con textos tradicionales y le ofrecía "una bibliografía lo más completa posible sobre la producción argentina de trabajos en la especialidad".

83 *Romancero hispánico,* 2 vols., Madrid: Espasa Calpe, 1953, p. XI.

84 Según anotación manuscrita sobre las cuartillas del original: "Empecé 20 Nov. 1946".

85 Según expresiones utilizadas por Menéndez Pidal al exponer en carta a Martín Artajo (que citaremos más adelante) la historia, desde 1947 a 1950, de ese proyecto.

86 Según los califica Menéndez Pidal en su correspondencia; en el contrato sólo se les distingue de los siguientes por los sueldos asignados a cada persona. En el propio contrato constaba ya quiénes iban a ser: "Don José Gómez Pérez, de la Biblioteca Nacional"; "don Manuel Muñoz Cortés", y "don Miguel Santiago, del Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores".

87 A continuación nota que "en Gerona tal romance se canta con tal melodía siempre, pero en Tarragona se canta con otra .

88 "La Noche", 26-111-1947.

89 Según carta de Ricardo de Jaspe, del Instituto de Cultura Hispánica, a Menéndez Pidal del 11-IX-1947.

90 Se conserva una extensa descripción de lo hecho y logrado debida a María Goyri (admirada por la capacidad pedagógica de su hija). Según ella, "los alumnos de Estudio solicitaban hace tiempo

que se hiciese una representación como el Auto de Navidad de 194[ ], que había dejado grato recuerdo. Jimena andaba algo indecisa (...). Desde luego no sentía atractivo ninguno en repetir el Auto anterior. Al fin, en las vacaciones de Navidad, piensa en poner en escena La Historia del Romancero. A la familia le parece una empresa descabellada (...)".

91 "El 1er acto va delineándose; será el romance en sus comienzos, entre el pueblo, cantado por juglares, en las fiestas acompañando las danzas y en los juegos infantiles" (María Goyri).

92 "El 2° acto en que el romance es acogido por los cortesanos; pueden las escenas desarrollarse ante la Reina Católica (...)" (María Goyri).

93 "Lo más difícil es el 3er acto que ha de representar el romance en el siglo 19. Hay que hacer cuadros de las distintas manifestaciones que tengan interés". "Los sefardíes (...). La escena representaba una sala modesta con piano (...). Acompañados por la señora de la casa, cantan un romance judeo-español auténtico, sacado de un disco que en Turquía adquirió Gonzalo [Menéndez Pidal] (...). Otra escena en el campo, el baile del Pericote de Asturias (...). Un taller de espartería (...). Mientras espadan el esparto cantan *D. Bueso* (...). Pastores con sus trajes y capas de paño pardo (...) cantaron a dos voces (...) *la loba parda* (...). Taller andaluz de bolilleras (...). Baile de tres, como se vio bailar en las Navas del Marqués (...), durante el baile se canta *Gerineldo* (...). Corro de niñas en la actualidad (...). Apoteosis final (...): cinco corros con atavíos de sus respectivas regiones cantan con las variedades correspondientes el mismo romance, que es el del *Mal villano* que se cantó en el 1er acto" (María Goyri).

94 Las decoraciones y trajes, los textos literarios, los cantos, danzas y bailes, los "vihuelistas", y, desde luego, los actores, fueron preparados, poco a poco, en el Colegio Estudio. En *RTLH,* X (1977-1978), frente a la p. 113, se reproduce una página del "ABC" con una fotografía de una escena del 1er acto y una reseña de la primera representación, de la que entresaco el siguiente párrafo: "Lo folklórico tiene siempre el aire de algo ya pasado, o a lo menos en trance de desaparición; pero en la representación del Teatro de la Comedia quedó patente que la calidad de belleza que encierran los romances y su música tradicional no han perdido la capacidad de impresionar la sensibilidad más moderna y exigente. Fue una lección a los organizadores de espectáculos folklóricos, pero una lección difícil de aprender. Se requiere para montar un espectáculo semejante conocimiento y buen gusto, cosas ambas no fáciles de poseer". Con motivo de la segunda representación, Laín Entralgo publicó en "ABC" un artículo titulado "España niña" (17-V-1947), que cita R. Menéndez Pidal, *Romancero hispánico,* II, p. 429.

95 "Levante", 23-XII-1947.

96 Que conozco sólo en borrador, sin fecha; pero que es, sin duda, de Agosto de 1948, ya que las mismas noticias tuvo por entonces Rafael Lapesa, quien se hallaba en Harvard junto a Alonso. En carta del 31 de Agosto dirigida a Menéndez Pidal, Lapesa le comentó: "Me alegró mucho saber que había terminado Vd. ya la revisión de su *Tradición romancística* y que va a empezar la versión

definitiva de su *Historia de la lengua,* que tanta falta hace".

97 "La anunciada colaboración familiar está adelantada, salvo en la parte de Jimena (...). Si la ve V. ahí, aprémiela con insistencia (...). Los demás tendremos dispuesto el envío para Octubre o Noviembre. Yo tengo hechas ocho cuartillas grandes a máquina explicando el nombre *Menendus* (...). Puedo mandarle también del libro del Romancero algún trozo, por ejemplo, orígenes del romance de *Gaiferos* en relación con la *Escriveta* provenzal, unas 10 cuartillas, o sobre el tipo del escudero en los romances, unas 2 cuartillas. Pero, como no es especial para la revista, creo no tiene interés (...). Mucho deseo ver los números de la *NRFH".*

98 "Estoy haciendo la revisión de mi tomo *Tradición y Romancero y* Elisa [Bernis, su nuera] me ayuda mecanografiando. No será posible acabar la tarea aquí, según me proponía, porque perdimos ocho días o más esperando cinta negra para la máquina, que no había en Ribadesella y hubo que encargar a Gijón" (10-VIII-1948, carta a Miguel Catalán y a Jimena Menéndez Pidal dirigida a Washington); "Llevo ya muy adelantada la revisión de *Tradición y Romancero,* pero no podré acabarla en Linares porque faltan libros a cada paso. Será la obra que publicaré en mi octogenario, así que quisiera que saliese muy cuidada" (13-VIII-1948, en una apostilla, fechada en Viernes [13 de Agosto de 1948], añadida a una carta de Diego Catalán [esto es, mía] a Miguel Catalán y Jimena Menéndez Pidal, dirigida a Washington).

99 "Vinimos a Madrid Gonzalo y yo a pasar el S. Ramón (...). Mañana volveremos a San Rafa[el], donde sigo trabajando en corregir y dar última mano al libro *Tradición y Romancero'* (Carta a su hija y yerno, enviada a Washington).

100 Aunque no logré acabarlo en aquellos días, quedó prácticamente escrito, según se ve en varias cartas intrafamiliares en que se alude a su progreso, y pude, no mucho después, verlo en letras de molde: "Don Francisco de la Cueva y Silva y los orígenes del teatro español", en la *NRFH,* III (1949), 130-140. A su salida, Américo Castro (por mor de *efferre spe maiorum)* se lo ponderó a Ramón Menéndez Pidal, tras identificarme con epítetos entre cariñosos e irónicos ("ese leoncillo, el Diego"), comentando: "tiene aire y brío el chico, y nada de cursilería erudita a pesar de los materiales que maneja. Me viene, además, al pelo todo ello, lo de la incorporación de los romances, vivitos y coleando, al género dramático. Alguna vez citaré a don Diego". ¡Quizá se acordara de que fue (con Enrique Moles) testigo de mi inscripción de nacimiento!. He reeditado este trabajo en el Apéndice II de la 2ª Parte de *Arte poética del Romancero oral,* Madrid: Siglo Veintiuno, 1998.

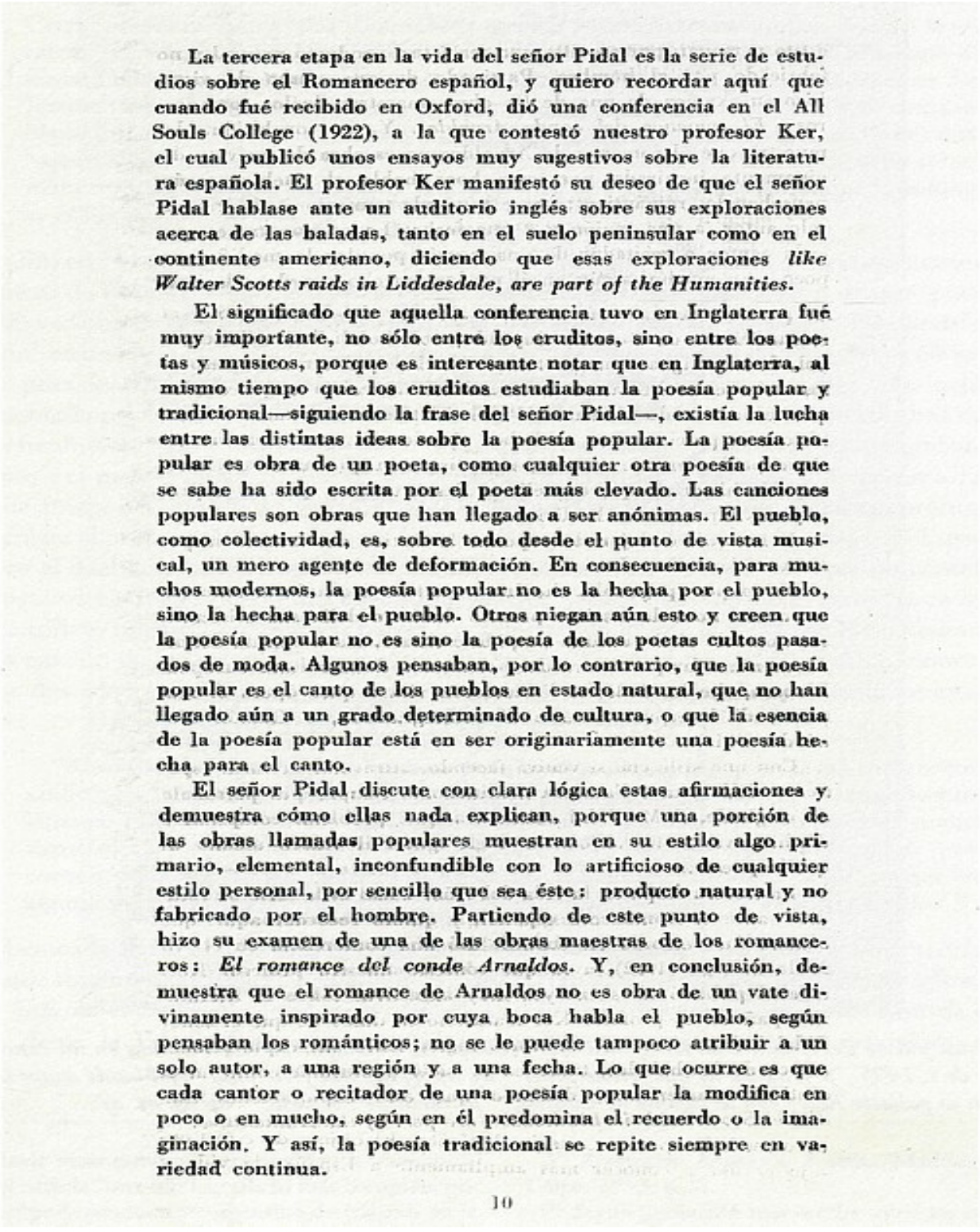
101 P. Bénichou, "Romances judeo-españoles de Marruecos", *RFH,* VI (1944), 36-76, 105-138, 255-279 y 313-381.

102 Véase atrás, cap. III, § 9.

103 *Revue de Littérature Comparée,* 1954 (Juillet-Septembre).

IMÁGENES

El 24 de Noviembre de 1944, el "Instituto Británico en España" organizó un homenaje a Ramón Menéndez Pidal que daría lugar, a su vez, a que don Ramón disertara en él, el 6 de Abril de 1945 sobre "Cómo vivió y cómo vive el Romancero".



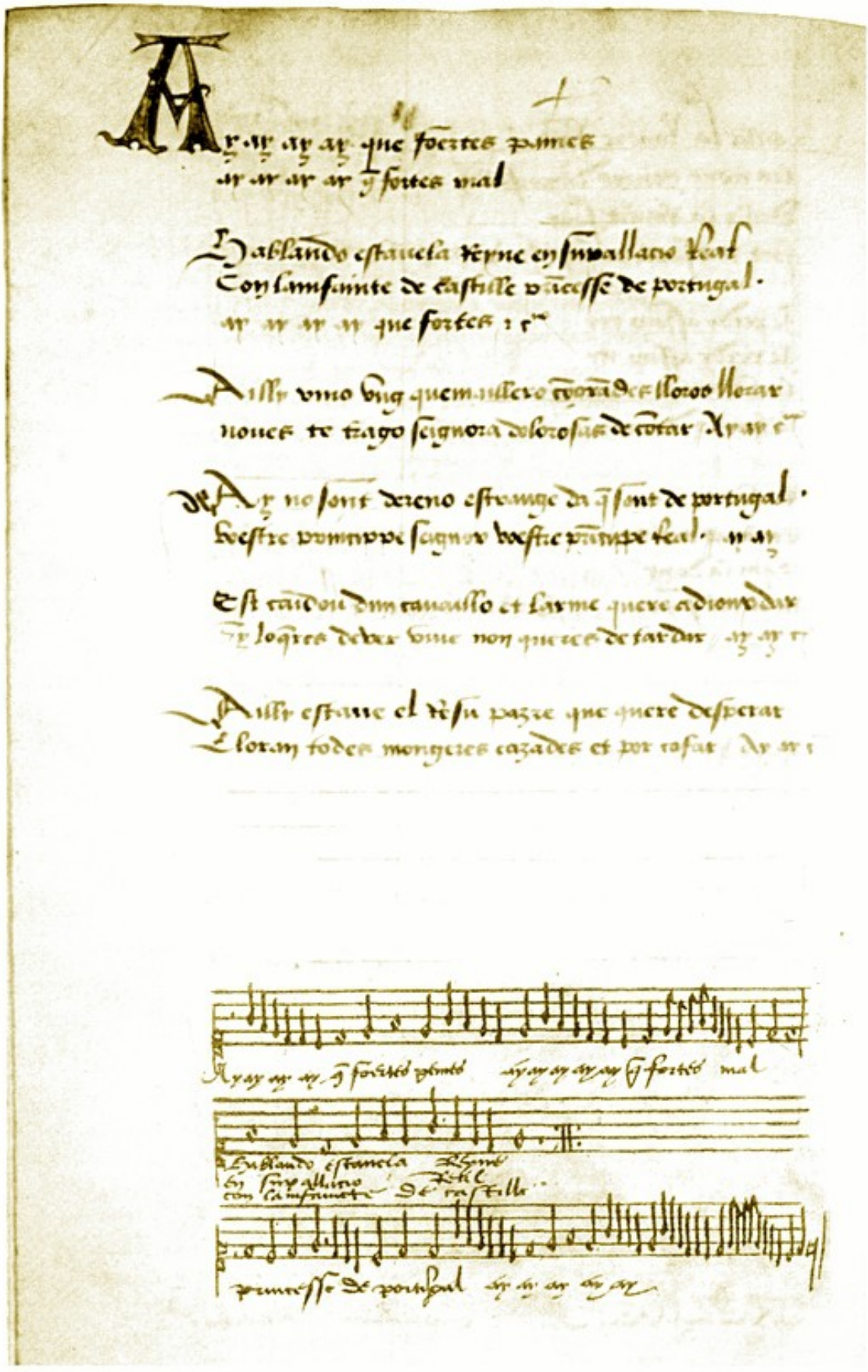
La tercera etapa en la vida del señor Pidal es la serie de estudios sobre el Romancero español, y quiero recordar aquí que cuando fué recibido en Oxford, dió una conferencia en el All Souls College (1922), a la que contestó nuestro profesor Ker, el cual publicó unos ensayos muy sugestivos sobre la literatura española. El profesor Ker manifestó su deseo de que el señor Pidal hablase ante un auditorio inglés sobre sus exploraciones acerca de las baladas, tanto en el suelo peninsular como en el continente americano, diciendo que esas exploraciones *like Walter Scotts raids in Liddesdale, are part of the Humanities.*

El significado que aquella conferencia tuvo en Inglaterra fué muy importante, no sólo entre los eruditos, sino entre los poetas y músicos, porque es interesante notar que en Inglaterra, al mismo tiempo que los eruditos estudiaban la poesía popular y tradicional—siguiendo la frase del señor Pidal—, existía la lucha entre las distintas ideas sobre la poesía popular. La poesía popular es obra de un poeta, como cualquier otra poesía de que se sabe ha sido escrita por el poeta más elevado. Las canciones populares son obras que han llegado a ser anónimas. El pueblo, como colectividad, es, sobre todo desde el punto de vista musical, un mero agente de deformación. En consecuencia, para muchos modernos, la poesía popular no es la hecha por el pueblo, sino la hecha para el pueblo. Otros niegan aún esto y creen que la poesía popular no es sino la poesía de los poetas cultos pasados de moda. Algunos pensaban, por lo contrario, que la poesía popular es el canto de los pueblos en estado natural, que no han llegado aún a un grado determinado de cultura, o que la esencia de la poesía popular está en ser originariamente una poesía hecha para el canto.

El señor Pidal discute con clara lógica estas afirmaciones y demuestra cómo ellas nada explican, porque una porción de las obras llamadas populares muestran en su estilo algo primario, elemental, inconfundible con lo artificioso de cualquier estilo personal, por sencillo que sea éste: producto natural y no fabricado por el hombre. Partiendo de este punto de vista, hizo su examen de una de las obras maestras de los romanceros: *El romance del conde Arnaldos.* Y, en conclusión, demuestra que el romance de Arnaldos no es obra de un vate divinamente inspirado por cuya boca habla el pueblo, según pensaban los románticos; no se le puede tampoco atribuir a un solo autor, a una región y a una fecha. Lo que ocurre es que cada cantor o recitador de una poesía popular la modifica en poco o en mucho, según en él predomina el recuerdo o la imaginación. Y así, la poesía tradicional se repite siempre en variedad continua.

10

Música y texto del romance de La muerte del Príncipe de Portugal (1491), incluida en un cancionero francés de c. 1495: "¿Ay, ay, ay, ay que foertes penes ay, ay, ay, ay, qué forte mal! / Hablando estave la Reyne en su pallado Real / con la infante de Castilla, princesse de Portugal; ay, ay, ay, ay!... "



Escenificación de La Dama y el Pastor en la obra Historia del Romancero de Jimena Menéndez Pidal representada en el "Teatro de la Comedia' (4 y 11-V-1947) con "actores" de su "Colegio Estudio".
Reseña publicada en "Vida Española" de "ABC" 6-V-1947.

LA HISTORIA DEL ROMANCERO EN ESCENA

LAS posibilidades de la escena permiten que en ella se representen múltiples espectáculos. No es nuevo que se reúnan conjuntos folklóricos y actúen frente a un público. Lo malo es que estos conjuntos suelen ser mixtificaciones y, además, casi siempre, motivo para la exhibición de "divos", aunque esta palabra parece desdecir de lo castizo de tales farsantes-artistas. Lo que no se ha intentado, que sepamos, es utilizar con auténtico saber y con intención puramente artística el rico tesoro folklórico de nuestro Romancero, como ha hecho doña Jimena Menéndez Pidal días pasados en el teatro de la Comedia. Con escasos medios tramoyísticos, sacando partido de la innata capacidad mímica que hay siempre en la adolescencia—la representación estuvo a cargo de los alumnos del Colegio-Estudio—, y con un conocimiento exacto del asunto, doblado de exquisito buen gusto, Jimena Menéndez Pidal ha escenificado en tres jornadas la historia del Romancesco. Desde los orígenes del Romancero, apenas desgajado de los grandes poemas épicos, hasta su perseverancia en los medios hispánicos ultramarinos—América, los sefardíes—y en las aldeas y los talleres de la artesanía española, la representación nos ofreció un verdadero cuadro artístico. Lo folklórico tiene siempre el aire de algo ya pasado, o a lo menos en trance de desaparición; pero en la representación del teatro de la Comedia quedó patente que la calidad de belleza que encierran los romances y su música tradicional no han perdido la capacidad de impresionar la sensibilidad más moderna y exigente. Fué una lección a los organizadores de espectáculos folklóricos, pero una lección difícil de aprender. Se requiere para montar un espectáculo semejante conocimiento y buen gusto, cosas ambas no fáciles de poseer.

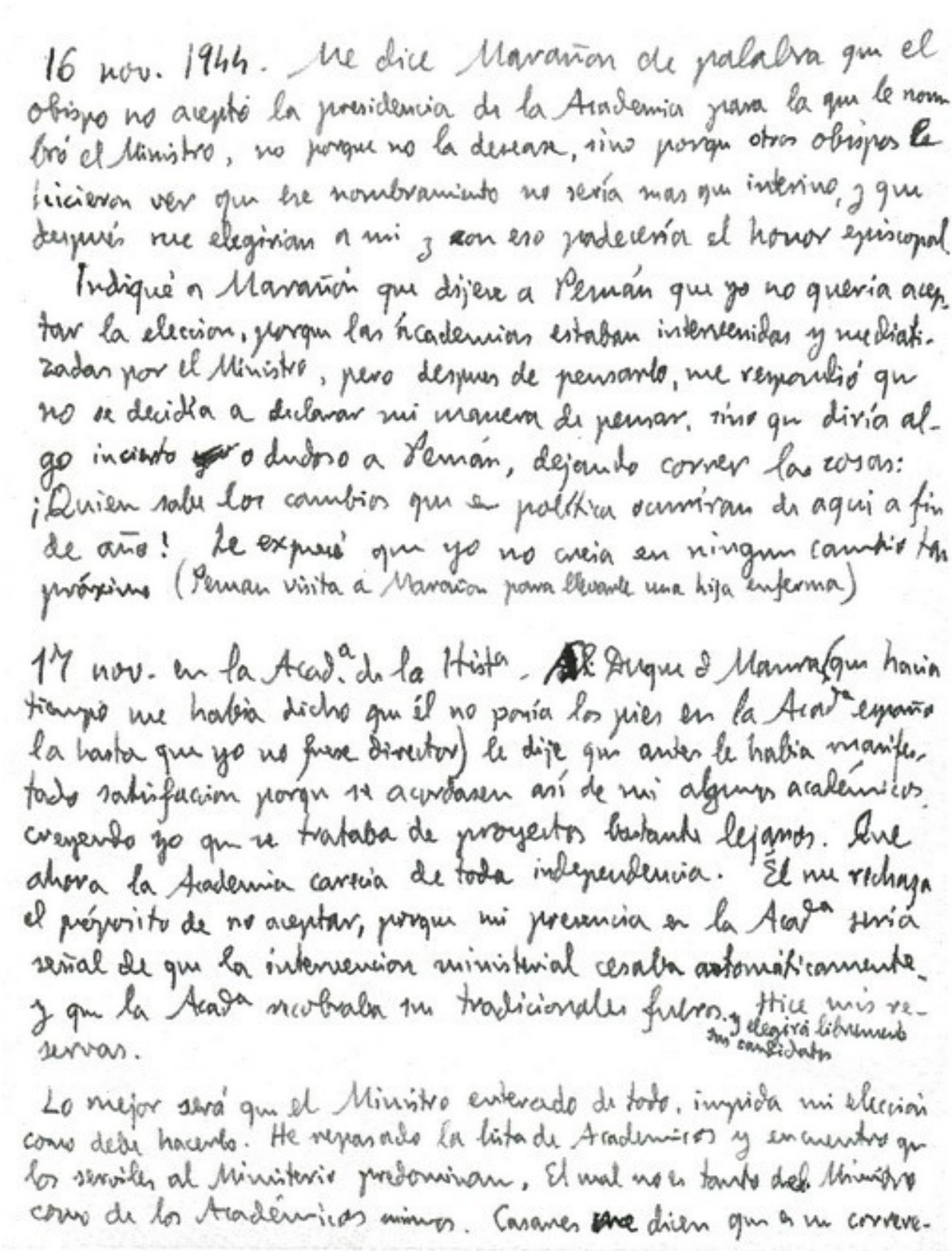
De los romances salió gran parte de nuestro teatro clásico; pero ellos mismos, cantados y mimificados, son teatrales. Los romances acompañaron la danza, y son asimismo espectáculo. Con un poco de imaginación—¡rompamos lanzas por la imaginación!—se pueden reconstruir escenas como aquella, deliciosa, en que los judíos españoles de la buena sociedad de Constantinopla cantan para el erudito señor Manrique de Lara el viejo romance de la "Mala suegra". Todo esto lo vimos, y con ello nos deleitamos, en la representación del Colegio-Estudio que dirige Jimena Menéndez Pidal.

Sobre el guión de la Historia del Romancero de Jimena Menéndez Pidal, su hermano Gonzalo rodó una película en color (que no llegó a concluir). Jimena exhibió sus fragmentos en colleges de Estados Unidos.

Fotogramas de la película sobre la Historia del Romancero, rodada en 1948 con alumnos del "Colegio Estudio" como actores.

Sólo en Diciembre de 1947 se levantó el veto gubernativo y pudo ser elegido nuevamente a la presidencia de la Academia Española Menéndez Pidal, quién volvió a ella, tras nueve años de ausencia, en 1948.

Apuntes de R. Menéndez Pidal acerca de la permanencia del veto en 1944.



16 nov. 1944. Me dice Marañón de palabra que el obispo no aceptó la presidencia de la Academia para la que le nombró el Ministro, no porque no la deseara, sino porque otros obispos le hicieron ver que ese nombramiento no sería mas que interino, y que después me elegirían a mí y con eso perdería el honor episcopal.

Indiqué a Marañón que dijese a Pemán que yo no quería aceptar la elección, porque las Academias estaban intervenidas y mediatizadas por el Ministro, pero después de pensarlo, me reservé que no se decidía a declarar mi manera de pensar, sino que diría algo incierto o dudoso a Pemán, dejando correr las cosas: ¡Quién sabe los cambios que en política ocurrirán de aquí a fin de año! Le expresé que yo no creía en ningún cambio tan próximo (Pemán visita a Marañón para llevarle una hija enferma)

17 nov. en la Acad.ª de la Hist.ª. El Duque de Maura (que hacía tiempo me había dicho que él no ponía los pies en la Acad.ª española hasta que yo no fuese director) le dije que antes le había manifestado satisfacción porque se acordasen así de mí algunos académicos creyendo yo que se trataba de proyectos bastante lejanos. Que ahora la Academia carecía de toda independencia. Él me rechaza el propósito de no aceptar, porque mi presencia en la Acad.ª sería señal de que la intervención ministerial cesaba automáticamente y que la Acad.ª recobraba sus tradicionales fueros. Hice mis reservas. y elegirá libremente sus candidatos

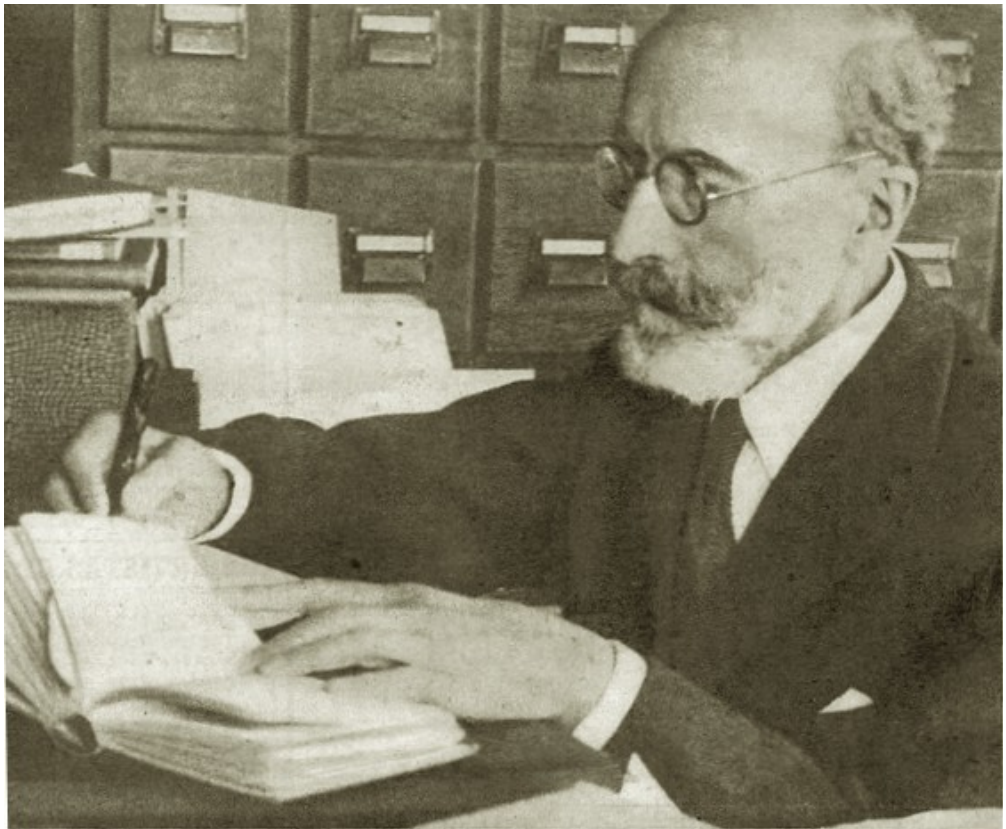
Lo mejor será que el Ministro enterado de todo, impida mi elección como debe hacerlo. He repasado la lista de Académicos y encuentro que los serviles al Ministerio predominan. El mal no es tanto del Ministro como de los Académicos mismos. Casares me dicen que a su conveve-

En una comida académica, el Patriarca Eijo Garay, que había rehuido el desairado papel de asumir una presidencia temporal mientras el Gobierno no aceptara a Menéndez Pidal, escucha al reelegido Director.

Menéndez Pidal y su casa en el lejano Chamartín volvieron, entonces, a ser noticia.

"En el inmenso estercolero en que se ha convertido un Chamartín que dejó de ser «de la Rosa» divagábamos por caminos barrientos y montones de inmundicia en busca del número 23 de la cuesta del Zarzal... Frente a la puerta de la residencia [de Menéndez Pidal] vemos un rebaño de ovejas al que se suman tres ó cuatro cabras... " Reportaje de E. M. del Portillo, "La casa, los libros y los olivos de don Ramón Menéndez Pidal", en "Semana", 10-II-1948). (Fotos "Semana" 10-11-1948).

Por mediación de la "Agencia Mundial de Colaboraciones" (AMUNCO), la prensa de Hispanoamérica se hizo con algunos avances de la obra de Menéndez Pidal Tradición y Romancero cuando estaba en elaboración.



Las manos gloriosas que escriben la "Historia del Romancero", epopeya de nuestro idioma.

En el "cuarto del Romancero", Menéndez Pidal tiene en su esposa la más activa y solícita colaboradora.

"El Siglo " de Bogotá publicó "El Romancero", "Sobre el Romancero Nuevo", "Músicas de romances", entre Octubre y Noviembre de 1948.

AGENCIA MUNDIAL DE COLABORACIONES

AMUNCO

Agencia Mundial de Colaboraciones

DELEGACIÓN PARA ESPAÑA: FLORA, 4 - TELÉFONO 31-78-46 - DIRECCIÓN TELEGRÁFICA: "AMUNCO" - APARTADO DE CORREOS 1127

MADRID

Madrid, 23 de abril de 1949

Excmo. Sr. D. Ramón Menéndez Pidal.
MADRID.-

Mi respetado D. Ramón:

He sentido mucho que no nos pudiese Vd. acompañar en el acto de la inauguración de nuestros locales, al que nos hicieron el honor de asistir algunos Académicos.

Le acuso recibo a cuatro artículos que nos ha remitido, y tengo mucho gusto en adjuntarle recortes de periódicos hispanoamericanos, en los que se han publicado los que Vd. nos remitió.

Con este motivo, le saluda con la consideración y respeto de siempre,

Firmado; Manuel Jiménez Muñez.

"Novedades" de México publicó "Las más viejas músicas de romances", "Difusión del Romancero", "Los Borja en el romancero sefardí", entre Noviembre y Diciembre de 1948.

EL SIGLO

... para toda Colombia.—Registrado para la tarifa reducida en el Servicio P...

Bogotá - Colombia, Miércoles 10 de Nov...

SOBRE EL ROMANCERO NUEVO

Por Ramón Menéndez Pidal

El romancero viejo, el tradicional, el que hunde sus raíces en la Edad Media, tuvo su época de mayor boga y esplendor durante los siglos XV y XVI, cultivado por los poetas de corte como Diego de San Pedro, Juan del Encina, Fray Ambrosio de Montesino, Torres Naharro, Gil Vicente, Timoneda, etc., y cultivando más activamente por infinidad de poetas y cantores anónimos. En los dos últimos decenios del siglo XVI se abre una época enteramente diversa en que el romancero emprende una nueva vida, dentro de un nuevo ambiente, siguiendo nuevo estilo.

Muy nuevo, era, pero con raíces muy hondas en el pasado, y aquí deseo mostrar en qué consisten algunas de las semejanzas y algunas de sus novedades.

La principal desemejanza está en que, a diferencia de los romances nuevos, la epopeya medieval y el romancero viejo tienen puntos de contacto inmediato con los sucesos históricos. Hago esta afirmación salvando quees muy debatida y que pasó crisis muy aguda desde los comienzos del presente siglo, combatida sobre todo por los geniales trabajos de Joseph Bédier, pero los estudios de Fernidand Lot, de Fawtier, de Pamphilet, de Poerster, de Frings, de Foscolo Benedetto, de René Louis, han restablecido ya el valor de la opinión susodicha. Pues

Una nueva firma universal aparece en el día de hoy en EL SIGLO. Se trata del gran crítico don Ramón Menéndez Pidal, quien realiza actualmente la

grupo de los romancistas nuevos.

Entre los muy variados temas tratados en las nueve partes de la Flor de romances se destacaban tres, cuya importancia respectiva y cuyo sucesivo desarrollo cronológico se aprecia en la serie y fechas de dichas partes.

Los temas MORISCOS se encuentran en su mayor auge cuando empieza la publicación de las "Flores", predominando en tal manera que suman un 40 por 100 del total de los romances incluidos en la "Primera Parte de la Flor", año de 1589. Después va disminuyendo esta proporción, hasta extinguirse el género en los primeros años del siglo XVII.

Los temas PASTORILES siguen, en abundancia y en época de mayor boga, a los moriscos. Alcanzan su preponderancia en la "Cuarta y Quinta Flor", 1592.

Los temas HISTORICOS ocupan el tercer lugar. Comienzan en un completo olvido cuando se publicaba la "Primera Parte la Flor", pero luego, en la "Parte Sexta", 1593, son ya más que los pastoriles, aunque siempre menos que los moriscos, hasta que en la "Octava y Novena Flor" (1596 y 1597) estos quedan ya en minoría.

El primero de esos tres temas, los romances moriscos, lleven unido a su florecimiento el nombre de Lope de Vega. Antes que Lope comenzase a ganar fama como a -

Coluboraciones Selectas Españolas

Los Borja en el romancero Sefardi

Por RAMON MENENDEZ PIDAL

—Director de la Real Academia Española—

EN la diáspora, los judíos españoles conservaron la lengua hasta entonces a ellos familiar. Pero la lengua española de aquel tiempo tenía ciertas particularidades fonéticas, sintácticas y de vocabulario que la distinguen del español actual. Pues bien, los judíos sefardíes conservan hoy muchas de esas viejas características. Así, por ejemplo, distinguen entre una "s" sorda y una "s" sonora, esto es, entre la "s" de "messa", del verbo messar, y la "s" de "mesa", el mueble. Ellos también siguen aún distinguiendo entre "hazes" del verbo hazer, y "haces" de leña, y entre "rexa" de la ventana y "reja" del arado, palabras que hoy suenan para nosotros igualmente "reja", "haces" y "mesa". Asimismo, los sefardíes conservan todavía el uso de ciertos vocablos para nosotros caídos en olvido.

En fin, la lengua hablada al presente por los sefardíes, la lengua que ellos llaman "ladino", está mucho más próxima al español que se hablaba en la península Ibérica a fines del siglo XV que al español que hoy hablamos nosotros.

Claro que a pesar de esa gran estabilidad de esa tradición sefardí, su lengua no ha dejado de contaminarse en algunos casos con vocablos o giros hebreos, griegos, turcos, árabes, del ambiente lingüístico en que la comunidad sefardí vive engastada. Palabras como "sirma", "dor", "barahú", etc., no dejan de mezclarse a la masa general del vocabulario.

En lo que a los romances se refiere, podemos aplicar todo lo que hasta aquí va dicho respecto al conservadurismo lingüístico de esos judíos españoles. Ellos conservan romances que nuestra tradición peninsular ha olvidado por completo, y ellos los conservan con arcaísmo inaudito entre nosotros.

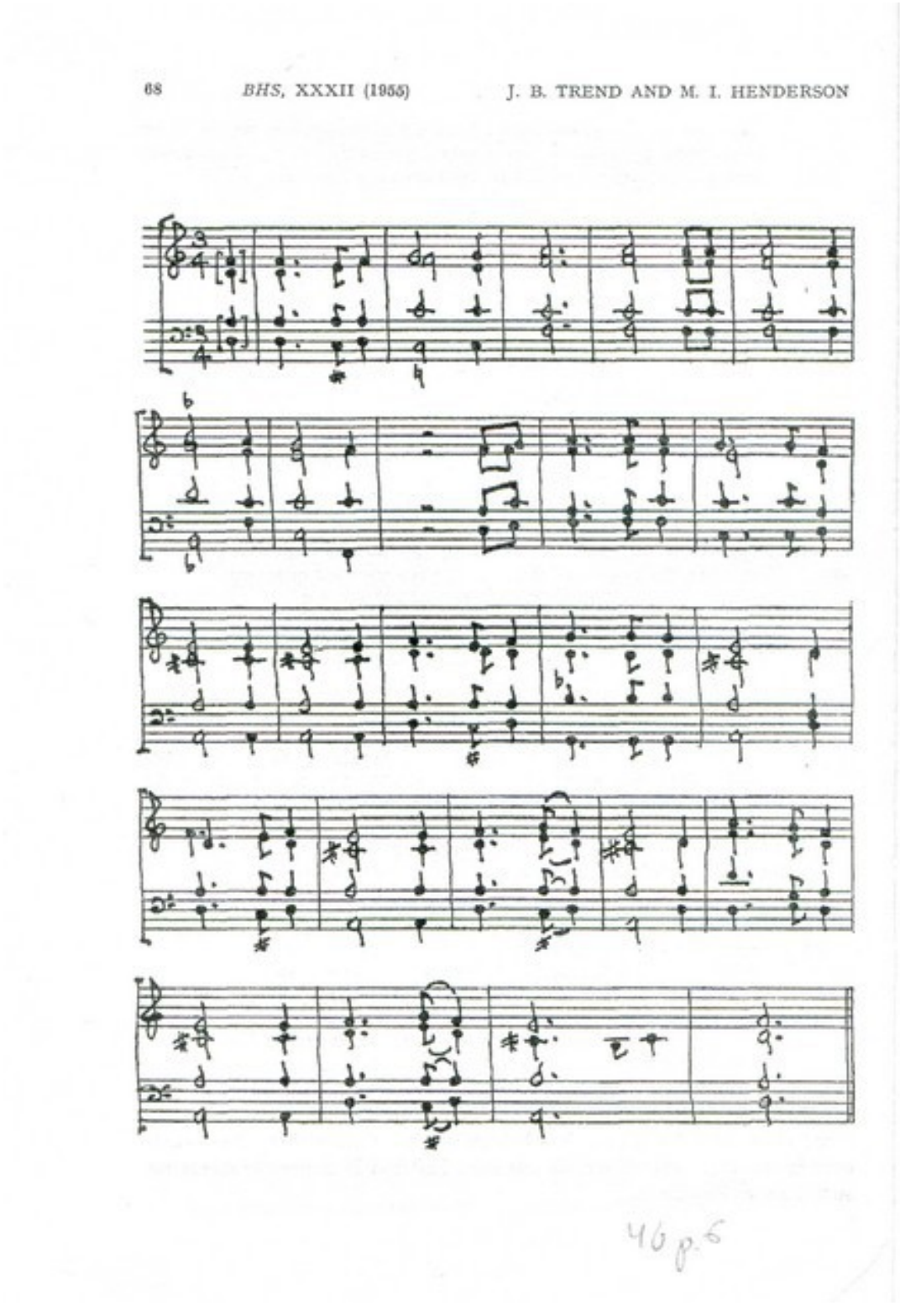
En verdad que esta venerable tradición sefardí ha sido una de las revelaciones modernas. Bien puede decirse que desde los memorables romances quinientistas de Amberes y Zaragoza, no se habían vuelto a recoger tantos y tan hermosos romances donde tan puro se sienta aún el aliento de la antigua

En Linares (Ribadesella, Asturias), Ramón Menéndez Pidal, atendido por la familia Galmés, creyó poder terminar la revisión de Tradición y Romancero durante el mes de Agosto de 1948. Pero en Ribadesella no había cinta negra para pasar el original a máquina... y le faltaban los libros que necesitaba consultar. De pie: Ángel Ferrari, Ramón Menéndez Pidal, Elisa Bernis y Guillermo Galmés. Sentadas: María Teresa Herrero, María Goyrí y María Fuentes. En Ribadesella, Agosto de 1948.

Foto Erich Andres: juegos de corro y calle

El romance de la mujer que amenaza bombardear Londres si el rey de Inglaterra no le envía a su marido prisionero "sano, salvo y sin cautela' ("¿Cómo no cantáis, la bella?) se difundió más allá de los Pirineos (con música).

Música (a cuatro voces) del romance "¿Cómo no cantáis, la bella?" en el ms. de la Winchester College Library de mediados del s. XVI; versión oral en castellano transcrita por persona que más bien conocía el italiano que el español, sin dominar esas lenguas. Reproduzco la impresión de Henderson/ Trend citada más adelante (n. 351).



VI. EL ARCHIVO DEL ROMANCERO Y RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL CONFINADOS EN SU CASA

5. La cartografía romancística y la exploración de la tradición en la Serranía de Cuenca, en las Baleares, en Soria, en Segovia, en Ávila, en la meseta manchega, en Aliste y en Marruecos, 1947-1948

La colaboración de Galmés y mía en el "Seminario de Estudios Históricos" se centró en dos áreas de trabajo bien diferenciadas. De una parte, en el estudio de la tradición oral moderna; de otra, en la reelaboración de los estudios de romances pertenecientes a los ciclos épicos de tema nacional. Sobre la segunda actividad hablaré más adelante; respecto a la primera, Ramón Menéndez Pidal consideró formativo el encomendarnos en primer lugar el actualizar, mediante el análisis de todas las variantes observables en los centenares de versiones coleccionadas, el estudio de la diversidad textual en *Gerineldo* y en *La boda estorbada (= La Condesita)* que, con menos textos, había él realizado en 1920[104]. Ese trabajo sería el que más tiempo llegó a ocuparnos y en el que más obsesivamente invertimos nuestra novel pasión investigadora. Iniciado en el año académico 1946-47, los análisis, las ampliaciones de la base documental, las representaciones cartográficas de los datos y la redacción del estudio y de las conclusiones nos ocuparon múltiples horas del siguiente, 1947-1948. Hacia el final de ese curso, nos habíamos dejado convencer, por los familiares observadores de nuestro trabajo, de que padecíamos "gerinelditis" aguda[105]. Pero era difícil cerrar las investigaciones en aquel punto, dejando sin rematar en forma publicable un trabajo tan rico en sugerencias acerca de cómo los romances geográficamente muy difundidos se diversifican textualmente mediante la expansión, en el espacio y en el tiempo, de múltiples creaciones parciales (variantes narrativas o del discurso poético) surgidas en lugares y momentos diversos.

El conocimiento de que, en los romances de amplia difusión —como *Geríneldo y La condesita*[106]*, El conde Niño*[107]*, La muerte ocultada, La hermana cautiva*[108]*,* etc—, la diversidad tipológica observable y hasta cada variante de las que en el relato se dan están vinculadas a la "geografía", puesto que ocurren en áreas determinadas, nos llevó (a Álvaro Galmés y a mí) a considerar precisa la

exploración de las regiones españolas cuyo repertorio romancístico estaba peor representado en el "Archivo Menéndez Pidal". La cartografía romancística denunciaba la existencia en el centro de la Península, en lo que hoy forma la comunidad de Castilla-La Mancha, de un área casi vacía, que nos propusimos rellenar. En consecuencia, proyectamos dos encuestas sucesivas: una en la Serranía de Cuenca; otra en La Mancha. En uno y otro caso, nuestras dos experiencias previas de encuestadores, en el *habitat* norteño y en los alrededores de Valladolid, nos iban a ser sólo de mediana utilidad.

A finales del mes de Junio o Julio[109] de 1947 emprendimos la primera excursión. Nos dirigimos a Cuenca capital[110] con el propósito de internarnos en la Sierra. A fin de hacer boca, bajamos del tren en Chillarón, donde recogimos algún romance[111] antes de continuar, andando al son de cientos de chicharras aposentadas en los árboles de la carretera, en dirección a Cuenca. Como, según allí se nos dijo, en ciertas partes de la Sierra había partidas guerrilleras, al decidir la ruta de nuestra encuesta nos atuvimos a las instrucciones del alcalde de Cañete y "procurador de los Marqueses de Cañete", a quien nos presentaron unos comerciantes de Cuenca[112] para quienes llevábamos cartas de recomendación de Angeles Gasset de las Morenas. De acuerdo con la opinión de las "fuerzas vivas" locales, que "nos indicaron la distribución aproximada de los *maquis* y los no *maquis"* y que nos recomendaron vivamente no apartarnos de la carretera a Valencia, tomamos aquella noche el coche de línea a Cañete. Llegados al lugar, admiramos el amurallado y encastillado pueblo, que con su aspecto medieval ("calles de Edad Media, plaza para un juglar...", llegué entonces a escribir) y su "fisonomía" medio árabe, medio cristiana, parecía prometernos una abundante recolección para la jornada siguiente[113]. Pero, en el nuevo día, la actitud recelosa de las gentes del lugar nos hizo incluso maldecir el oficio de colector, al tener que darnos por vencidos. Siendo un pueblo grande, no atreviéndonos a llamar a las puertas de las casas, nuestro método de preguntar abordando a los transeúntes por las calles no dio buenos resultados, pues la gente se avergonzaba de ponerse en ellas a recitar cantares y, no digamos, a cantarlos. Rezumando hostilidad hacia los reticentes sujetos de quienes habíamos intentado sacar romances, me puse a publicar en carta nuestro despecho:

"Empiezo a escribir ésta tumbado en la cama, comido por las moscas y de

muy mal humor. Son las 7 menos ¼, estamos en Cañete aún hoy, Viernes. Nuestra recogida ha sido un rotundo fracaso. Total: *Mala suegra (Carmelita) y Gerineldo,* incompleto (...). Hemos recorrido todo el pueblo 20 ó 30 veces y preguntado a todos los preguntables y no hemos logrado formar ambiente (...). Tan desesperados de repetir el mismo disco a 20 ó 30 grupos y oír las mismas contestaciones estúpidas, que sólo se pueden aguantar cuando luego se saca algo (...). / A las 8 ½ volvemos a la recogida de cazurrerías, y con un *Me casó mi madre y ½ Catalinita* cerramos la jornada a las 10. / Dormimos y, con un dulce despertar (comidos de moscas), salimos para Salvacañete (...)" (carta a la familia, escrita poco a poco en Cañete y Salvacañete durante el Viernes y el Sábado [25 y 26 de Junio, al parecer, de 1947] y echada el Domingo en Carboneras).

Llegados a Salvacañete, el Sábado de mañana, antes de subir al pueblo, aprovechamos para lavarnos bien en un caudaloso arroyuelo; una vez arriba, descubrimos un horno, al que acudían muchas mujeres a cocer sus panes, y creímos que el lugar era óptimo para recoger romances, pero sólo se nos respondía con monosílabos. Sobre la marcha, en la carta que venía escribiendo desde Cañete, continué entonces anotando las vicisitudes de la encuesta, que pronto se hicieron muy singulares:

"Salvacañete. Unas 15 mujeres amasando, y *nada.* Desesperación. / (9 h[oras]): Ahora nos detiene la Guardia Civil, y largo interrogatorio. / (10 ¼*):* Llega un camión de sardinas que viene de Castellón. Se reúnen aquí las mujeres. Seguimos en «libertad provisional». Aquí, delante del Cuartelillo de la Guardia] Civil se nos acerca el médico (...). Se reúnen unas niñas. Aparece una *Carmelita (Mala suegra),* una *Boda* [*estorbada*] (extraña, aflornuevada) y una *Delgadina,* no cantadas. Otra niña (la hija del cabo de la G[uardia] C[ivil]), *Me casó mi madre.* Otra, *Adúltera, en ó. /* Pensábamos marcharnos en el camión de sardinas (...), pero seguíamos en "libertad provisional". Telegrafiaron a Cañete, al alcalde al cual habíamos sido presentados en Cuenca por los «Sara»; pero él se desentendió de nosotros, diciendo que no nos conocía. Luego telegrafiaron a Cuenca, parece ser que a los «Sara», y no sé si terminarán por llamar a Madrid (...). Aquí estamos a la puerta del

cuartel, sin poder ir a recoger romances siquiera. Además las gentes no quieren, como es natural, decirnos romances; sólo las niñas «inocentes» (...). Llevamos ya «detenidos» 4 h[oras]. Otra vez vamos a ir por los pueblos que haya *maquis,* con tal de que no haya G[uardia] C[ivil]; nos darán menos lata (...). / Son las 2 h[oras] (...). / Son las 5-¼ y seguimos detenidos (...); no nos dejan ni movernos por el pueblo. Estamos ya 7 horas (...). ¡Hasta cuando despierte el cabo, que llame a Cuenca, para que llamen a Madrid (...)!. Tenemos «libertad de prensa», menos mal (...). / *6-¼,* «Todo por la patria»: El cabo sigue durmiendo. / 6: El cabo se ha despertado, ¡Albricias! (...). Eso de que se despertó sigue sin notarse".

Nuestra "liberación" se produjo inesperadamente (a las siete), gracias a que éramos portadores del manual de encuesta sobre *Romances tradicionales y canciones narrativas existentes en el Folklore español publicado* por el Instituto Español de Musicología en Barcelona, 1945, en cuyas páginas "Al lector" figuraba la referencia al "publicado por doña María Goyri de Menéndez Pida! (...) bajo la inspiración del ilustre don Ramón Menéndez Pidal" en el Centro de Estudios Históricos "hace ya algunos años". Al mostrarle al cabo un *impreso* (eso "es muy importante") en que constaba el mismo apellido "Menéndez Pidal" que yo llevaba en segundo lugar en mi carnet universitario y que con alusión a ese nombre se copiaban versos de romances, llegó a aceptar que nuestra llegada en el coche de línea a Salvacañete podía, al fin y al cabo, tener por objeto tan peregrina actividad, como la que decíamos, sin propósitos subversivos. Abandonamos el pueblo y, aunque "nos cogió un tormentazo de padre y muy señor mío", llegamos andando (17 kms.) a dormir a Cañete. Como al día siguiente era Domingo, no había transporte público; sin embargo, a las 6 [113] de la mañana un camión cargado de pinos nos puso en Carboneras. Pero la Fortuna, o nuestros "macutos", nos trajo un nuevo encuentro, más espectacular, menos tedioso y un tanto cómico, con la Guardia Civil, que, de todas formas, vino a tener tan nefastas consecuencias para la investigación del Romancero conquense como el anterior.

Ángeles Gasset, que aquel mismo año fue, en Agosto, a El Solán de Cabras (al Norte de Cuenca), donde aprovechó el tránsito de las gentes de los pueblos de la provincia que iban al balneario "a beber las aguas" para hacer una encuesta

romancística con destino al "Archivo Menéndez Pidal" sin necesidad de ir de un pueblo a otro, además de realizar esa tarea recolectora[114], se enteró de los "sucesos" que últimamente habían alterado la vida cotidiana en unos y otros pueblos[115]. Vio al cabo de Salvacañete, que le contó de nuestro paso y, como resultado de ello, hasta su mujer le recitó algunos romances de aquellos que andábamos buscando. También se relacionó con una mujer de Carboneras, que le dio cuenta de cómo habían ido a su pueblo dos hombres, uno "muy alto" y otro menos, preguntando por *Gerineldo:*

> "¡Como que le iba a cantar *Gerineldo* Eran hombres malos, ¡iban con macuto! Los hombres buenos van con maletín y lo dejan en la posa[da]; eso ya es otra cosa. Pero estos, siempre de un lado a otro con el macuto, sin soltarlo (...). No [d]icían sino: que si la iglesia pa[ra] acá, que si lo otro pa[ra] allá (...) —meneando así los brazos—. Esto no lo hacen los hombres buenos. Ya ve, la cara la tenían fina y las manos de no trabajar (...); pero eran hombres malos. Las camisas eran buenas y la comida prepará[da] en casa; pero eran malos malos".

En efecto, cuando llegamos a Carboneras, a las ocho de la mañana, "tuvimos nuestro fracaso inicial"[116]. Una hora después, salimos al campo, por necesidades perentorias de Álvaro Galmés (que, salvo en una cuadra, no había otra forma de solucionar); yo me senté a esperarle en una roca; pero, súbitamente,

> "fuimos sorprendidos por los gritos de *¡Alto, manos arriba!* de un guardia civil (cabo), mientras otro, realizando un movimiento envolvente, nos encañonaba también con la pistola desde el otro lado. Nos hicieron avanzar manos en alto, nos cachearon y, mientras uno nos vigilaba, a Álvaro sentado [ya] en la vía [del tren] y a mí arrimado a una tapia, el otro (soldado) registraba cuidadosamente los macutos".

Como, entre los romances anotados, llevaba yo una carta contando a unos amigos, con cierto sarcasmo (incluyendo el *vítor* "Viva la Guardia Civil honrada que va a barrer de España toda esta canalla"), la detención de Salvacañete, este cabo se convenció al punto, pues era más perspicaz, de nuestro carácter inofensivo y nos dieron suelta. Pero el pueblo ya no estaba para romances:

"En este pueblo, que no es nada pobre (escribiría yo entonces), los habitantes, según nos dicen, no sólo *no* cantan, sino que *no* comen, *no* tienen hijos ni madres, *no* juegan al corro, *no* salen, *no* paran mientes, *no* están para eso, *no* hay niñas... lo único que hacen es trabajar y morírseles esos hijos, padres y abuelos que *no* han tenido. Es una calamidad".

Según la narradora local entrevistada por Angeles Gasset, en el pueblo vivieron así nuestro paso por Salvacañete:

"La [Fulana] los vio cuando estaban comiendo. Y el uno le dijo al otro: «Mira, ésa es la que nos ha denuncia[d]o a la Guardia Civil». Y la [Fulana] llegó a su casa que se moría; se ciscó y todo. Se metió en la cama y ni comió ni nada. Y la vecina se estuvo allí, que ni puso el puchero ni na[da]. La [Fulana]: «¡Que esos hombres me la tienen guardá[da] y que yo no salgo hasta que se vayan!». Cuando ya se habían ido, no se quería levantar, pues no se lo creía: «¡Que no se han ido! ¡que no es verdad! ¡que esos me hacen algo, que me la tienen guardá[da]!»".

Sólo una vez vueltos a Cuenca, conseguimos, aquel mismo día Domingo, "bastantes romances, en un ratito, de unas niñas", y el Lunes, por la mañana, seguimos recurriendo a otras niñas ("las niñas son un portento"). Tras las jornadas de los pueblos, la recogida ciudadana "fue reconfortante; sobre todo, en el barrio alto, el del castillo, ¡hasta nos los dijeron las niñas de los guardias civiles del cuartelillo!" No obstante, debo recordar que, según información recogida en El Solán de Cabras por Ángeles Gasset, la niña "que nos dijo más romances recibió una buena paliza de su madre esa noche".

Si las terribles sospechas que despertaba la llegada a los pueblos conquenses de unos jovencillos ciudadanos hicieron inviable en 1947 una exploración seria del romancero, al menos aquel intento proporcionó al "Archivo" una pequeña muestra de los temas más comunes[117] y abrió el camino a nuevas investigaciones en la provincia, empezando por la ya citada de Angeles Gasset. Para nosotros, fue una lección que nos permitiría abordar la recolección en La Mancha con una táctica encuestadora diversa a la utilizada en el Norte de la Península.

Durante los meses de verano, Álvaro Galmés y yo continuamos recogiendo

romances; pero cada uno por separado.

El 25 de Agosto él me comunicaba, en carta desde Cala-Ratjada *(Mallorca),* lo que llevaba hecho:

> "Mi colección de romances hasta ahora es bastante pobre; he tenido mala suerte. He recogido romances, hasta hoy, en Menorca y en Capdepera, un pueblo que está aquí cerca (...). Todas las versiones que tengo de Menorca las recogí en Fornells, de donde hubiera podido sacar una buena cosecha (...), pero estuve sólo hora y media. Además eran recelosísimos en ese pueblo y tardé mucho en formar ambiente. Después que volví de Menorca he ido a Capdepera a recoger romances (...), pueblo pescador muy poco conservador (...). Estuve allí todo el día y sólo pude sacar unas diez o doce versiones corrientes y un trozo de *Guardadora de un muerto* (...). Tiene la ventaja de que allí todas las mujeres se dedican a hacer labores con palmito (cestas, bolsos, etc.) y se reúnen, a la puerta de sus casas, en corros muy aptos para nuestro oficio (...). Tengo proyectadas excursiones romancísticas por Porto Cristo, Son Servera, Son Carrió y Artá (...)".

A pesar de estos reparos, Álvaro Galmés reunió aquel verano una curiosa colección de textos, no sólo de Fornells *(Menorca),* sino también mallorquines[118], complementando así lo que en esa misma comarca de Mallorca habían conseguido sus padres antes de la Guerra Civil[119]. El conjunto representó para el Archivo Menéndez Pidal un muy útil suplemento "moderno" a los materiales baleáricos del s. XIX, a través de los cuales venía siendo hasta entonces conocida esa rama del romancero pan-hispánico.

Por mi parte, hice aquel verano, desde San Rafael (*Segovia*), varias excursiones con el propósito de buscar romances. La más larga tuvo como lugar de arranque San Esteban de Gormaz *(Soria)*[120]*,* donde, tras recoger algunos romances, consideré haber agotado el repertorio local[121]; también exploré el lugar próximo de Atauta[122]. Durante mi estancia en San Esteban, visité Soria capital[123] e hice una breve parada en Calatañazor[124]. Aunque en todas partes conseguí romances, lo obtenido en la provincia de *Soria,* visto en conjunto, no me pareció gran cosa[125]. También hice un pequeño viaje en "tren-tortuga" al primer lugar de la provincia de *Burgos,* Zizones, donde, después de una serie de vanos esfuerzos[126],

"al fin tuve suertecilla, yendo a parar a casa de una vieja que sabía bastantes; en el tiempo que tuve, le di un repasillo y salieron algunas cosas buenas: una *Mala suegra* muy buena, *Cipriano.* [= *Adriana*] o *La acusada por la reina,* una *Gallarda* (incompleta), una *Muerta pleiteada y* otro, que primero creí era un *Cristo testigo* y no lo es, es como una *Vengadora de su honra".*

Mayor interés tuvo el improvisado final de aquel viaje. Me apeé del coche al pie del Puerto de Somosierra y decidí ir a pernoctar a Casla[127]. Al pasar por Siguero y Sigueruelo encontré, entre otros romances[128], unas espléndidas versiones del de *La muerte del maestre de Santiago don Fadrique.* A causa del comienzo de la narración

(...) que mañana son los Reyes, la primer fiesta del año
cuando damas y doncellas al rey piden aguinaldo,
unas le pedían seda, otras sedilla y b[r]ocado.
«¿Qué pide, María de Padilla, qué pide por aguinaldo?:
La cabeza del Maestre, del rey don Pedro su hermano»
Y el rey se la ha concedido, concedido y otorgado (...),

el trágico suceso de 1358 servía en aquellos pueblos de canto petitorio, "aguilandero" ('aguinaldero'), para los grupos de mozos y mozas que recorren el pueblo reuniendo donativos a fin de organizar la fiesta de "El Reinado" (día anual en que "reina" la juventud en muchos pueblos de España)[129]. Aunque la costumbre de utilizar este romance como cuestatorio en "la primer fiesta del año" se dé en una gran área geográfica, son pocos los lugares que cantan completa la historia del fratricidio y con versos de tan viejo abolengo como los que aparecen en las versiones de Sigueruelo y de Siguero:

Cartas me van y me vienen del rey don Pedro, mi hermano
que me vaya a los torneos que en Sevilla se han armado,
que lleve poquita gente, que son los gastos muy largos.
Llevé ciento de a mulilla y otros ciento de a caballo,
todos vestidos de verde, sólo uno de encarnado.
A la pasada del río y a la colada del vado,
cayó mi mulilla en tierra, quebró mi puñal dorado;

se me ha ahogado un pajecillo de los míos más amados,
conmigo come a la mesa, conmigo duerme a mi lado,
somos hermanos de leche, una madre crió a entrambos (...)[130].

A la mañana siguiente, día de San Luis [25 de Agosto], viajé desde Casla a Matabuena[131], para continuar a pie, hacia Pedraza. Al pasar por Canicosa encontré el pueblo desierto, pues estaban todos "a caminos" arreglando como prestación comunal los caminos vecinales. La villa medieval de Pedraza se hallaba entonces prácticamente despoblada, ya que los más de sus habitantes se habían ido realojando a orillas del río, en La Velilla, en busca de agua. Resultaba impresionante recorrer aquel noble esqueleto de ciudad, muerta en apariencia, pero sin que sus casas hidalgas se hallaran ruinosas. Pese a los pocos moradores que había en ella, mientras un trapero-cacharrero hacía sus intercambios, pude anotar varios romances, todos ellos de "tipos" antiguos que hoy están desapareciendo en Castilla. Seguí en dirección a Turégano, pasando por Arahuete, "un pueblaco muy pobre", al que llegué a las 3 ¼ hambriento. Eran aún tiempos de penuria. No olvidaré nunca la escena y suceso vivido en la "taberna" del lugar, a la cual me encaminó una mujer; carecía de signo exterior identificador y en su interior no tenía ni mostrador. Estaban sentados a una mesa pequeña dos mujeres y un hombre comiendo una sandía y apartaban cuidadosamente las pipas haciendo con ellas un montoncillo; nada podían venderme de comer, ni guisado, ni crudo, ni de lata; a mis preguntas contestaron que el primer lugar donde podría hallar comida estaba a dos leguas largas de camino; cuando trasponía, triste, la puerta, me hicieron entrar de nuevo («¡Cómo vamos a dejar al caminante que se vaya sin comer bocado!») y me ofrecieron una parte de la libreta de su pan de racionamiento y un cuartillo de vino, más dos tomatillos diminutos de su huerta (me enseñaron que no los tenían mejores) y una raja de la sandía que estaban comiendo, sin aceptar cobrarme, salvo lo que les había valido a ellos dinero, el pan y el vino; por lo otro nada, ya que era de lo suyo. Hablamos de guerra, amnistía, tiempos malos, injusticias: ¡Hasta los subsidios familiares son sólo para los ricos, pues qué pobre puede tener varios hijos! El de la mujer más joven, a la cual yo apenas diferenciaba en su edad de la madre (¡tan envejecida estaba!), era el gaitero del pueblo y lamentaron, dado mi oficio de reunir cantares antiguos, que estuviera ausente, pues, siendo él también "músico",

hubiéramos podido hacer un intercambio de viejos por nuevos, ya que yo era de un pueblo, Chamartín de la Rosa, próximo a la capital. Una de las mujeres me interpeló de pronto, diciéndome: «Ya que es usted tan alto ¿por qué no se hace guardia civil?» «Calla, mujer, a lo mejor no quiere» «¡Cómo no ha de querer!, ¡con el racionamiento que tienen!» Fui a dormir a Turégano y, allí, cometí el error de aceptar pasar la noche en el pajar de una taberna. Cuando me di cuenta de que no era lo mismo dormir en el tamo que en un hórreo asturiano, ya no puede salir, pues habían trancado la puerta. Mi cuerpo fue aquella noche un "pulgódromo", pues las pulgas competían en recorrerlo sin descanso.

También durante aquel verano (en Julio, Agosto y Setiembre) crucé repetidas veces la Sierra para encuestar en los pueblos de Santa María de la Alameda *(Madrid),* Peguerinos, Las Navas del Marqués y Navalperal *(Ávila)*. Mi mejor hallazgo fue, sin duda, una versión de *La muerte ocultada* (hexasílaba), del tipo más conservador, con el combate entre don Bueso y la Muerte, representada por un "puerco" (< el huerco, en latín *Orcus):*

— Puerco, no me empuerques las aguas de arriba,
no dejes a doña Ana viuda y recién parida[132],

tipo sólo conocido en unas pocas versiones de las zonas serranas de Ávila, Salamanca y Cáceres. En una ocasión, prolongué la excursión yéndome a Ávila y desde allí al Puerto de Villatoro. Tras recoger por esa serranía algunos romances, entre ellos varias versiones de *La condesita,* una de ellas con el motivo de vieja raigambre (heredado del *Conde Dirlos):*

— Contigo me voy, buen conde, contigo me has de llevar.
— Las mujeres a la guerra no las podemos llevar,
que se nos quitan las fuerzas, las ganas de pelear[133],

me vi forzado a volver andando toda la noche los 34 kms. de la llanada del Valle Ambles. El frío no me permitió dormir a la intemperie en un pinarillo y caminé al paso de una carreta de bueyes, que llevaba cereal a Ávila[134], viendo cómo giraban las constelaciones de la bóveda celeste según pasaban las horas; así aprendí a ver cómo "las Cabrillas ya van altas" (de acuerdo a como señala la hora en que se acercan los lobos a su majada el pastor que guarda las ovejas "de un cornudo" en el romance de

La loba parda[135]*),* después de haberlas antes visto asomar por el horizonte. Aquel Setiembre era la noche tan fría que la mujer que inicialmente iba acurrucada sobre el carro hubo de bajarse y, en la alborada, se escarchó el sudor de los bueyes. Cuando esclarecía, mientras caminábamos al paso lento de los bueyes, yo iba anotando de boca del hombre y de la mujer los versos de una versión de *La condesita* de Santa María del Arroyo[136] muy diversa de la recogida en Villatoro, pues se ajustaba al tipo regional que habíamos denominado "extremeño" y que comienza "La condesita lloraba, tiene bien por qué llorar"[137]. Salía el sol cuando llegamos a Santo Tomás y los frailes dominicos, encapuchados, cantaban no sé qué horas desde el coro y en torno al sepulcro marmóreo del Príncipe don Juan, obra de Domenico Fancelli.

Los avatares de la encuesta conquense condicionaron los planteamientos de la siguiente expedición conjunta de Álvaro Galmés y mía por Castilla la Nueva, en aquel próximo Octubre de 1947: ante todo, era preciso llegar a los pueblos con documentación e imagen de "hombres buenos". Conseguimos, pues, de antemano, certificados oficiales capaces de impresionar a las autoridades locales, en caso de que levantáramos sospechas[138], documentos que evitaron, en efecto, "encontronazos" con la Guardia Civil y que acabaríamos por considerar verdaderos "amuletos". En ocasiones utilizamos "el papel" para que se nos diera cama en las posadas y pensiones manchegas, y hasta para obtener pan de ración[139]. De sobreprenda, portábamos ciudadanas gabardinas, que demostrasen nuestro origen burgués. Por otra parte, nos cuidamos de empezar siempre las jornadas buscando, aunque fuera muy de mañana, alojamiento para pasar la noche, a fin de dejar en él, bien aparcados, los "macutos". Conforme a la costumbre de nuestros compañeros de posada, los arrieros, nos proveíamos en el mercado de la comida, que llevábamos a guisar a la ventera: tomates, tocino fresco y unos huevos (que el vendedor miraba uno a uno previamente al trasluz, por ver que no estuvieran engallados o viejos); a veces, "echábamos" un quilillo de carne a compartir con un arriero cordobés que seguía en parte nuestra misma ruta... La práctica de apalabrar de mañana las camas tenía una razón adicional: tratar de evitar que se nos diera cuarto sin ventilación, o compartido, o con la ropa previamente hollada por anteriores durmientes. En aquella España de la postguerra nuestro "higienismo" no dejaba de ser una marca

de "señoritismo" que resultaba un tanto fuera de lugar, no ya en las posadas, sino incluso en las fondas y pensiones en que podíamos alojarnos de acuerdo con nuestro presupuesto de investigadores estudiantiles:

> "Nos birlaron la habitación y dormimos en una que su única ventilación era un ventanuco a la cuadra, que lo abrimos nosotros, ... y olía!!"[140];
>
> "Llegamos a la posada, que no nos agradó mucho. Preguntamos, nos enseñaron una habitación disculpándose de que no habían arreglado el cuarto. La habitación no estaba mal. Dijimos que sí. Nos quedamos dentro y, para facilitar la lucha por la ropa limpia, se nos ocurrió manchar las sábanas y las almohadas escandalosamente, pues, como no estaban muy sucias, suponíamos que por las buenas no las mudarían. Las dejamos hechas una perdición y nos marchamos muy satisfechos de la ocurrencia. A pesar de todo, cuando llegamos a comer (12 ½), estaban hechas las camas con las sábanas de marras. Dijimos que nos las cambiaran. Dijeron que a la noche (malo!). A las 7½, cuando volvimos, resultó que no había luz eléctrica en el cuarto y, entonces, decidimos abandonar el campo. Dimos con nuestros huesos y nuestras carnes en una pensión (...)"[141].
>
> "Dimos en una fonda «Castilla» regulareja (...) «—Que, mientras cenamos, nos pongan la ropa limpia, que nos queremos acostar (...)». Las tres [camas] del balcón tenían ropa sucia; las otras dos no tenían nada (...) Total, que yo terminé durmiendo con calcetines, calzoncillos debajo del pijama, los pantalones del pijama atados por abajo con cuerdas y el calcetín por encima. De funda de almohada puse el saco de la ropa. Pasé mucho frío, porque no quería meter los brazos dentro, ni subirme el embozo. La lucha por la ropa limpia es una operación difícil"[142].

Hicimos en tren[143] la ruta Madrid-Villacañas (*Toledo*)[144]-*Alcázar* de San Juan (*Ciudad Real*)[145]-La Roda (*Albacete*), donde aún encontramos a un aldeano, Antonio Martínez, "autoridad" local en folklore, quien conoció a Navarro Tomás e intervino "en una película de don Baldomero y Ruiz Castillo, en que Sancho se calzaba unas abarcas", y cuya hermana, "una morena", salía en la película del azafrán. Desde un principio nos fue bien: "No nos han detenido; ni se escaman";

"Por lo menos, son simpáticos"; "Me gustan estos pueblos". De La Roda seguimos a Villarrobledo y, en transporte rodado, a Munera. La recolección de romances era, cada día, abundante:

> "Como visteis, (...) no nos va mal. En La Roda, 36; en Villarrobledo 28. Son pueblos muy grandes y tuvimos bastante suerte (...). La región es rica en romances, todo el mundo sabe. Los cantan en la vendimia, en el azafrán, por Navidad, por Pascuas con la zambomba, etc. Como tenemos que recorrer bastante área, estamos un día en cada pueblo (y su noche). Al atardecer, si tenemos casa conocida, nos va muy bien. La cuestión es entrar adentro; en la calle no los dicen. Si se entra y le ofrecen a uno silla, está la cosa hecha. Suelen ser amables; hasta los que dicen que no lo quieren decir. Seguimos sin usar el «documento», sin tratar con los Guardias civiles" (carta desde Munera, 8-X-1947).

El "transporte rodado", para ir de pueblo en pueblo, que utilizaríamos desde Villarrobledo a Munera, El Bonillo y Alcaraz, no ofrecía otro problema sino el de la holgura, que por nuestra parte logramos resolver al ser calificados de "exploradores":

> "Este coche que hace el servicio entre Villarrobledo y Alcaraz, del que ya usamos en nuestra etapa Villarrobledo-Munera, es un taxi, con rayita colorada alrededor y todo. Cuando fuimos antesdeayer a coger el «coche», nosotros nos lo imaginábamos un autobús: había esperando por lo menos catorce personas y un montón de maletas, bultos, sacas de correo y cajones. No comprendíamos en qué coche iríamos, ya que los dos allí estacionados eran, uno este taxi, y otro, un coche por el estilo. Yo primero pensé que iríamos en aquellos dos, pero decidí en mi interior que allí no cabíamos; y, en efecto, uno de ellos lo metieron en una cuadra. Pero, entonces, arreglaron el otro para salir y, después de contarnos, decidieron que, algo apretados, cabríamos todos, con los bultos. Fuimos: 9 atrás + 3 delante, 1 en el estribo y 4 arriba, detrás de los bultos. Los «exploradores» fuimos arriba, con otro viajero y el chico del coche, que era un chaval de unos 12 ó 14 años, hablador como él solo, que nos contó una serie de historias (,..)[146]".

Llegados a Alcaraz (el día 10 de Octubre), hicimos balance de lo que hasta allí

llevábamos recogido: "170 versiones; unos 25 a 30 romances como mínimo en cada pueblo"; "gente abierta y nada recelosa". Pero,

> "ahora entramos en una zona distinta, según parece; la gente es menos abierta, el terreno es más accidentado y el pueblo más pequeño y pobre, aunque de más abolengo (...). Este pueblo es *bonitísimo',* "Alcaraz me ha sido mucho más antipático, otra gente más antipática, todo más sucio y menos *pueblerino,* en el buen sentido de la palabra".

Pese a todo, Alcaraz no constituyó una excepción negativa en la encuesta albacetense: "llevo yo solo recogido ya, en dos horas, 10"[147].

Desde Alcaraz decidimos cruzar andando, con mucho calor, a Villanueva de la Fuente, en *Ciudad Real.* En vista de que en Villanueva de la Fuente, la gente ("el personal" y los guardias municipales), parecían más desconfiados y que era Domingo, decidimos cuidar nuestra imagen:

> "Esta mañana, para ser «hombres buenos» asistimos a la procesión, a la misa cantada y con sermón religioso-patriótico, etc., porque hoy era el Pilar, fiesta del pueblo. De tan buenos como quisimos ser, nos pasamos por el otro lado", "resulta que se corrió la voz por todo el pueblo de que éramos «delegados» (= de Abastos)[148], ¡y ya podéis figuraros lo bien recibidos que éramos![149]. Sólo hemos logrado vencer la desconfianza en tres puntos, de donde han salido algunos romances (...)".

Al vernos avanzar por las calles, retiraban de frente a las casas las legumbres que tenían puestas a secar. Y, antes de que nos aproximáramos a cualquiera, ya nos estaba meneando la cabeza con un gesto preventivo de "*no*"[150].

En Infantes, donde pernoctamos dos noches,

> "tuvimos gran suerte. A la segunda pregunta nos dirigieron a la casa de enfrente; allí con la primera que topamos creyó que era una broma y gracias a eso no se asustó, ¡alabado sea Dios! Al ver que iba en serio, llamó a una prima suya, muy, muy «culta», que nos dijo: «Sin duda serán ustedes poetas o amantes de la poesía; porque, claro, los estudiantes lo primero que aprenden es a hacer versos. A mí todo lo que sea de artista me encanta. Me pasaría todo el día escribiendo poesías[151]. A mí me gusta mucho el firmamento y el

movimiento de las estrellas y me gustaría haberlo estudiado. Yo no quisiera morirme sin verlo». Nos ofrecieron sillas (¡buen augurio!) y, después de tomar asiento, empezaron a decirnos algunos romances. Pero la culta, que tenía las obras completas de Gabriel y Galán[152] y el *Quijote* en verso, empezó a escamarse y a decírnoslo claramente".

Entonces, le enseñamos "el papel" y pareció convencida; pero luego, cuando llegó otra mujer, Sacramento, empezaron a hablar de *maquis y* de falsificación de documentos y volvieron a las andadas. Nosotros, impasibles,

"seguimos apuntando de otra mujer y ésta, al terminar, se puso muy seria, de repente, y nos espetó la pregunta: «¿Quién es Dios?». Nos quedamos con la boca abierta, sin saber qué decir, y ya veíamos hundirse la bóveda celeste sobre nosotros".

Pero, al fin, salí del paso diciéndole el *Pater noster* en latín. ¡Qué mayor prueba de que éramos hombres buenos! No obstante seguíamos sin parecerlo.

"Nos lanzaban preguntas capciosas: «—¿Por qué hay gentes que no creen en Dios?», «¿Verdad que hay Dios? —Claro, que sí, ¡pues no lo ha de haber!, *ejem*».—

Al decirnos la otra mujer [el romance] «Carmela se paseaba...» (La *Mala suegra),* se le metió a la culta en la cabeza que aquello era malo: «—Esa mujer era mala. Faltaba al 7º mandamiento que dice No fornicar. —¡Pero, si don Pedro era su marido! —¡Quién sabe! ¡A lo mejor era otra cosa! —¡Pero, si está hablando con la suegra! —No, me sospecho que esa mujer es... como ustedes".

Hubo que explicarle la historia de la pobre Carmela, a quien la suegra envía a parir a casa de su madre y aprovecha su ausencia para enconar la voluntad de su hijo contra ella. Al cabo, conseguirnos la confianza de aquellas mujeres, que hasta hicieron que una niña nos acompañara a otro barrio con la recomendación

"—Di que no se asusten, que son hombres de los nuestros, de los que creen que Dios está en el cielo, en la tierra y en todas partes".

Eramos, al fin, "hombres buenos", además de poetas. Con gran sorpresa nuestra, nos recomendaron que en ese otro barrio no dejáramos de buscar "a las Putonas", que sabían muchos romances; sólo llegados a él comprobaríamos que se trataba del

apodo de toda una familia (cuyos miembros varones eran llamados paralelamente "los Putones") y, efectivamente, tuvimos ocasión de interrogar a una de ellas que, cuando pasaba por la calle, fue llamada estentóreamente "eh, Putona, ven acá, que unos señores preguntan por ti". La buena mujer, amablemente, nos fue transmitiendo su repertorio, pero al decirnos *Carmela,* esto es *La mala suegra,* y llegar al pasaje en que la madre de don Pedro acusa a su nuera de que "Nos ha llamado de putas hasta el último linaje", se interrumpió pudorosa y, en vez del verso, nos dijo: "aquí viene la mala palabra".

Si en Infantes, una vez ganada la confianza de todas aquellas mujeres, la recolección fue buena, en Valdepeñas fue mejor:

> "A la 1 ½ nos fuimos a recoger cada uno por un lado. Sacamos en total 50 versiones, que suponían 31 romances distintos (...)[153]. Aquí cantan la mayoría como aguinaldos de Navidad y los llaman «aguilanderos» (...). Ya tenemos 215 recogidos. Hasta ahora vamos en progresión (...). ¡Eso de que esta región no canta romances o canta pocos es un camelo!"

Desde Infantes contábamos con tren. Pero aquellos trenes competían con los coches de línea:

> "Escribo (...) desde [la] Estación de Valdepeñas, de pie, esperando «El Pescadero», en donde parece que iremos, efectivamente, como sardinas en lata según el número de gente que hay", "nos hemos levantado a las 6 ½ y son las 9, aún seguimos esperando al maldito «Pescadero»[154]".

> "Estamos esperando el tren que va a Malagón. Ya lleva una hora de retraso, con lo que nos va a estropear del todo el día, ya que son ahora las 12 ¼ de la mañana (...). Esto sigue sin moverse y es ya la 1 menos 10. Total, que en Malagón no vamos a hacer nada (...). Es un tren muy divertido, un mixto larguísimo con sólo 2 [coches] de viajeros (...) De pronto empezaron a subirse las mujeres a los asientos porque corría por el suelo un ratón (...) Sigue sin salir el cacharro este y es la 1'05, perderemos el día"[155].

Ciudad Real, "la maldita", era aún en aquellos años un pueblo de La Mancha, más grande que los demás, pero hermoso, con sus largas calles de casitas bajas y blancas. Tampoco nos defraudó en cuanto lugar conservador de tradición. Claro

está que la "joya" de La Mancha fue, desde cualquier punto de vista que recuerde nuestra excursión, Almagro. A la belleza urbanística, que aun hoy conserva, se unía entonces la vida artesanal: en cada portal se veía un grupo de mujeres de tres generaciones haciendo, con dedos tan ágiles como los de un buen pianista, bolillos. Como la tarea mecánica les dejaba libre la mente y la boca, no había problema para que atendieran nuestras peticiones y cantaran los romances que sabían. La convivencia entre las artesanas más viejas y las más jóvenes facilitaba la transmisión del "saber" tradicional.

Como final de nuestro recorrido (después de haber tenido que viajar incluso en los topes de un vagón de ganado, para no ir dentro de él, sin ventanillas, con el resto del "personal" viajero), cruzamos los Montes de Toledo, deteniéndonos a recoger romances en Los Yébenes y Mora *(Toledo),* antes de poner término a las encuestas en la propia Toledo.

En Diciembre de 1947 aproveché un breve viaje con mi padre, Miguel Catalán, a Zaragoza para recoger allí algunos romances. Poco después, a finales del mes, acompañé a mi abuelo, Ramón Menéndez Pidal, en su ida a Valencia al ciclo de conferencias sobre Cervantes arriba aludido. Aproveché entonces una visita a Sagunto de los participantes en ese ciclo, llevados a presenciar una "colada" en los Altos hornos, para, tras el banquete de rigor, buscar en el pueblo, durante una hora, romances:

> "Encontré pista enseguida y, en un taller de costura, recogí unos pocos. Creo que volveré a recoger más",

afirmaba en una carta inconclusa[156].

Entre tanto, Alvaro Galmés aprovechó una visita a Javier *(Navarra),* para recoger allí, aquel mismo mes de Diciembre, algunos romances.

Aquellas vacaciones universitarias de las Navidades del 47/48, las dedicamos Galmés y yo, en su mayor parte, a recorrer una comarca ya visitada en 1910 por Tomás Navarro Tomás, Aliste (en *Zamora).* "El Rincón", como por allá llaman a la comarca, me interesaba especialmente, pues en ella había encontrado don Tomás una magnífica versión del romance que recuerda el épico reto de Búcar a Valencia y al Cid y la persecución por Babieca de la yegua en que cabalga el moro fugitivo,

tema que yo estaba estudiando[157].

Pasamos en Zamora el fin de año. Allí "conseguimos el Pasaporte de Fronteras" necesario para poder andar en las proximidades de la de Portugal. En un paseo nocturno por el casco urbano, a las 10 de la noche, obtuvimos los "últimos romances de 1947", y el 1 de Enero de 1948, mientras íbamos, "de iglesia en iglesia, de monumento en monumento", recorriendo aquella Zamora que aún no había sufrido los desmanes urbanísticos que traería la "modernización" de España, hasta "recogimos una *Loba parda* muy rara", por la mañana, y, a la tarde, extramuros de la muralla

> "dimos con una mujer de Losacio de Alba, al N. E. de Aliste, que nos dio una avanzadilla de la tradición de esa zona (...). Ella sabía algunos, que le enseñó su madre, entre ellos *Conde Claros, y* no empezando «Paseábase Lisarda» o «Galancina, Galancina, hija del conde Galán», sino «Media noche era por hilo los gallos querían cantar»".

Nos aseguró que "su padre sabía «Helo, helo» y su madre *Penitencia del rey Rodrigo, Muerte del Maestre y muchos* otros". Esta información nos haría, días después, modificar el itinerario de encuesta.

De acuerdo con nuestra preocupación por la "geografía" de la tradición romancística, observaba yo al segundo día de estar en Zamora:

> "Lo que es clarísimo, en cuanto a los romances, es que estamos en una zona de transición. Hasta aquí llega la influencia (...) del Sur y del Centro; a partir de aquí, entramos en la región conservadora del N.O.".

Acabadas las festividades del cambio de año, pudimos viajar a Alcañices apretujados en el departamento de atrás de un pequeño autobús, de techo bajo ("doy en él yendo sentado"), teniendo que llevar en una rodilla a Alvaro y en otra a una mujer. Desde Alcañices, en que la higiene y el frío nos hizo dormir vestidos y "con guantes puestos", y donde "nada bueno (ni malo)" les sonaba de romances, seguimos andando hasta "El Rincón", Aliste (donde "no hay luz eléctrica, a pesar de que esté muy cerca de [la central hidroeléctrica de] Ricobayo").

Al llegar a Sejas, el escenario nos pareció prometedor de maravillas tradicionales[158]:

"El pueblo es precioso y conserva el vestido con saya y blusa, collares y pañuelo"; "se tratan de *vos:* «¿sabéis vos eso?». Usan el adjetivo *charro* por 'burdo, pueblerino', o algo así. Como diminutivo usan el *-ico (arrobica, madrecica, ultimico,* etc.), creo que también el *-ete* («*Chiqueta*» como mote)".

Y lo fue, en efecto, la misa del Domingo:

"Las mujeres, todas vestidas [con el traje tradicional], de rodillas, delante; los hombres, detrás, bastantes con una capa parda y sombrero ancho. Las mujeres en la parte [de la misa] de sentarse, se sientan en sus propios pies (...)".

Nuestras expectativas tenían el listón tan alto, que nos quejamos de los resultados, aunque en modo alguno fueran despreciables, pues recogimos varios realmente difíciles de hallar:

"Pero de romances no está la cosa tan bien. De algo raro van *La esposa de don García, Celinos,* «Tengo apostadas... dormir Moriana antes gallo cantar», *Gallarda, Teresita que se le quema el niño"*[15S'].

Malhumorado, remataba yo mi carta afirmando "No tenemos ni idea de cómo se recogen los romances esos" (en referencia a los de origen épico, así como a *Espínelo y a El Enamorado y la Muerte,* que Navarro Tomás pudo encontrar en 1910). En la "posada de Gonzalo", "muy simpática y limpia", de suelo "lleno de barro" y techo "de chorizos, tocino, costillas y jamones",

"el caldero está puesto sobre la lumbre, los hombres fuman alrededor del fuego (...), los carabineros juegan a la brisca y todos cantan...; pero no romances, sino al hablar, porque parecen gallegos";

previamente, aquella noche, el cabo de carabineros y el alcalde del pueblo nos habían sometido a un minucioso interrogatorio, pues el "documento" les sabía a poco, ya que no éramos portadores de un especial "permiso para recoger romances" en El Rincón y ese incidente nos parecía de mal agüero.

El tiempo frío (que nos obligaba a soplarnos los dedos para poder escribir), pero soleado, de los primeros días, cambió en lluvioso. A Nuez llegamos andando bajo la lluvia:

"Las calles, que ya en Sejas, con tiempo bueno, eran un pozal de gallinas, ahora aquí (...) parecían ríos que van a dar a la mar (...)"; "En la calle se oyen los *crac, crac de* las *cholas* (unas botas con suela de madera), entre el gotear triste y continuado"; "Este pueblo es más grande que Sejas, pero los habitantes *(el personal)* son más *charracos*. Estamos en zona de *f-* y de palatalización de *L-* inicial".

Aunque las gentes de Nuez conservaban menos el vestido tradicional que las de Sejas, pese a ser más pobres[160], mantenían, conforme a las referencias que ya teníamos, más viva la tradición oral. Por lo pronto, eran "muy copleros"[161]; también su repertorio romancístico nos pareció, desde un principio, francamente bueno[162]; sin duda porque, "por fin", conseguimos una versión de *El moro que reta a Valencia,* la preciada pieza que nos empeñábamos en cazar. Es verdad que, para recoger de boca de Rosa Fernández el texto con que aquel mismo año encabezaría mi artículo "Importância da tradiçao portuguesa para o romanceiro hispánico", publicado en la *Revista da Faculdade de Letras* de Lisboa[163], fue preciso trabajarlo:

"Por fin damos con «Helo, helo», pero no lo recuerda nada bien y tenemos que sacárselo con sacacorchos; por fin va quedando algo completillo. Veremos si, mañana, con la ayuda de la almohada, lo completa".

Esa mañana era la festividad de los Reyes. Se representaba por las calles y la iglesia de Nuez un *Auto de Navidad*. Los tres magos iban vestidos regiamente, enagua sobre enagua, de forma que las puntillas, con que cada una de las que llevaban sobrepuestas se remataba, formaran, en cascada de encajes, un espléndido faldón todo labrado; llevaban las cabalgaduras de los Reyes (un caballo, una mula y un asno), cogidas de sus correspondientes ronzales, tres chiquillos a pie, a modo de pajes, con uniformes de "regulares", guardia civil y soldado. Tras entrevistarse con Herodes, asomado al balcón del ayuntamiento, se dirigieron en busca del Niño, que estaba en el interior de la iglesia. Un grupo de "pastorcillas", en traje regional, dirigidas por un mayoral a modo de zorromoco y acompañadas de un "bobo", llegaron por las calles bailando y cantando hasta entrar en la iglesia. Todos los hombres del pueblo, engalanados con sus capotes y provistos de cayado, fueron a la misa, así como, por su lado, las mujeres. Cada personaje iba recitando los versos del Auto que le correspondían (el texto no era arcaico), incluso el bobo, que dentro de la

iglesia no acertaba con el portal de la Sagrada Familia, ni acababa de reconocer al Niño-muñeco objeto de la Adoración. Todo el pueblo participó en los cánticos de la misa cantada, que resultó "polifónica", pues cada voz humana entonaba a su manera una melodía al ritmo de los cuentos de los cayados golpeados contra el suelo[164].

Acabado el Auto y la misa cantada aún tuvimos tiempo de que la señora Rosa completara la historia del "morito", incluida su persecución:

Al estar n'estas razones, el su padre que asomaba.
Donde pon la yegua el pie, pon el caballo la pata.
[Al pasar un arroyuelo], al llegar a una esplanada,
[ya] le tira[ba] la lanza y se la deja clavada:
— ¡Atrás, atrás, el morito, que me llevas una alhaja!

Más allá de Nuez, estaba ya Portugal. No cabía seguir más adelante. El recuerdo de los "maravillosos padres" de nuestra informante zamorana de Losacio nos hizo tomar el camino de la Tierra de Alba; era preciso andarlo, pues no había transporte ninguno, ni caminos rodados. Tuvimos suerte de que hasta San Vitero (7 de Enero) "no llovió prácticamente nada, a pesar de lo que amenazaba" y en dar, al siguiente día, con una hermosa serrana, que, tras huirme esquiva, acabó por enrutarnos hacia Gallegos del Río, cuando íbamos perdidos[165]. La luz eléctrica, que por primera vez allí reencontramos, el vinillo, aunque amargo, y la ropa limpia de la posada[166], nos hizo especialmente simpático el pueblo. En cada lugar que pasábamos anotábamos romances, si bien muchas veces fragmentarios. Al cantar el gallo, bajo la lluvia, con una copa de aguardiente, para matar el *bicho,* salimos de Gallegos para Losacio. Nos alojamos en la propia casa del padre de nuestra informante zamorana, que no resultó ser, como habíamos pensado, un extraordinario portador de tradición. Pero en la velada invernal en torno al fuego, su mujer y seis de sus siete hijas (y entre ellas ningún varón) que permanecían en la casa paterna nos revelaron cuán diferente era el papel de la mujer en aquellas tierras de transición respecto al que estábamos acostumbrados a contemplar recorriendo tierras de pan llevar de la meseta castellano-leonesa. Partimos, así, camino del embalse del Esla y de Zamora, más entusiasmados con lo vivido en aquella etapa de la excursión inverniza que con lo conseguido en los primeros días, los de más productiva recolección.

En Marzo-Abril de aquel año de 1948 tuve la oportunidad de participar en una excursión estudiantil fuera de la Península. Por entonces, salir fuera de España era un deseo que pocos podían realizar; en aquella excursión tratábamos de ir lo más lejos posible sin necesidad de un pasaporte para viajar al extranjero. Nuestro objetivo[167] era el territorio "español" de Ifni, en la costa sahariana, pues el pretexto de asistir al 10º aniversario de su ocupación constituía la única forma a nuestro alcance de atravesar el Estrecho[168]. A nuestro paso por el "Protectorado español" en el Norte de Marruecos tuve la posibilidad, que no desperdicié, de visitar el barrio judío de Tetuán[169]:

> "Ayer estuve con un judío licenciado en Derecho y muy inteligente que me dirigió por aquí —escribía a mi madre y abuelos el Viernes 2 de Abril—. Encontré una mujer que sabía 40 romances o más. Hoy los apuntaré. Tienen melodías preciosas"[170]

y horas más tarde comentaba:

> "Esta mañana he estado recogiendo romances en una casa de la judería, de boca de una hebrea anónima de unos 70 o más años. Los sabía *todos*. Recogí 23 y ya estaba agotado yo, de escribir, y ella, de hablar. Sabía muchísimos más, prácticamente todos los del Catálogo"[171].

Ante un repertorio semejante, me sentí apabullado:

> "Da mucha rabia estar recogiendo romances de[l] Cid, de Bernardo, Fronterizos, sin emocionarme nada, como quien escribe *Gerineldo* por 400ª vez. He apuntado los que se me ha antojado".

Respecto al uso de los textos y las melodías anoté entonces:

> "Algunos no los quería cantar, porque son tristes y, en ese caso, se aplican a las *lamentaciones y* se cantan entonces: *Muerte ocultada,* [*Muerte del*] *Príncipe don Juan* y otros. Muchas de sus músicas son aprovechadas para himnos en hebreo".

Por otra parte, me llamó la atención la penetración en la tradición judeo-española de versiones y narraciones de tardía o reciente difusión en la Península[172], y el comprobar, frente a los prejuicios de Manrique de Lara[173], que

"Los judíos no son nada interesados, sino muy simpáticos y abiertos".

Al llegar noticia a Menéndez Pidal de aquella recolección, comentó entusiasmado:

> "(...) Buena suerte de haber encontrado la recitadora total! Como Bénichou interesa por dar el caudal completo de una sola familia, tú puedes dar el caudal de una sola recitadora. A ver si, a la vuelta, tienes tiempo de completarlo (...). Y parece que el caudal de esa recitadora es más abundante que el de Bénichou!!, pues dice que se sabe todos los del Catálogo" (5-IV-1948).

Como destaca S. G. Armistead en su estudio de la tradición sefardí en el Archivo Menéndez Pidal, en aquella "breve, pero fructífera encuesta" los textos recogidos no pasaron de 32; pero se hallaban "entre ellos varios temas raros: C13.11. *La expulsión de los judíos de Portugal (í.o);* F4.14. *El juicio de París (í.a);* G1.10 *Espínelo (í.a)* (contaminado con C5. *Abenámar, í.a)), y* L11.5 *La lavandera de San Juan"*[174]. Junto con la colección de Paul Bénichou, formada por las versiones que le remitió su tía R. Serfatí desde Oran (antes de 1939) y que él mismo corrigió en Oran en 1942 y las cantadas en Buenos Aires por las hermanas Coriat, 1943[175], y la reunida por Baruch Uziel en Tel Aviv, 1946, que vino a incorporarse, no sé en qué años, al Archivo Menéndez Pidal[176], mi pequeña colección tetuaní fue un anticipo de lo que, años después, Armistead denominaría recolección *in extremis,* la concebida ante el temor de "la total desaparición de la preciosa herencia hispánica conservada entre los judíos españoles de la diáspora", tras "la brutal y masiva destrucción de las comunidades judías de Europa durante la Segunda Guerra Mundial, junto con la aculturación progresiva de los sefardíes dondequiera que hayan podido sobrevivir"[177]. Como mi interlocutor y guía, el citado Licenciado en Derecho, me informaba,

> "Las comunidades de los Balcanes han sido totalmente eliminadas por los alemanes (...). Quedan sólo unos miles de los 6 millones que había en Europa central y del S.E."; "La población inmigrante de Palestina es casi toda sefardí y (...) necesitaría apoyo de España para que no se perdiera el habla, etc."; "convendría un mayor contacto de España con ellos", "que se fundase en España una especie de centro universitario hispanoisraelita, al que acudirían

los judíos de toda Europa"[178].

La reactivación de los estudios sobre el romancero y la reiniciación de las encuestas de campo por miembros de la familia de Menéndez Pidal durante los años de existencia del "Seminario de Estudios Históricos" llevó a la reanudación de contactos con personas y entidades interesadas en la recolección de la música "popular" e, incidentalmente, de romances tradicionales. En la posguerra esa labor se había oficialmente centralizado en el "Instituto Español de Musicología" del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, con sede en Barcelona. Aunque las relaciones de Menéndez Pidal con el "Consejo" se habían mantenido durante años en unos mínimos, ya hemos visto que seguía estando en relación muy cordial con Higini Anglés y deseaba que él se hiciera responsable de la edición de la música del Romancero; por otra parte, algunos de los colaboradores o becarios del "Instituto Español de Musicología" tomaron la iniciativa de remitir a don Ramón versiones de romances recogidas en el curso de sus "misiones". Tal es el caso de Magdalena Rodríguez Mata (1945-1947)[179], quien aportó, sobre todo, versiones de la provincia de Jaén y que depositó, finalmente, muchas de sus transcripciones musicales en el "Archivo"; también llegaron a él versiones recogidas por Bonifacio Gil, tanto en su tierra extremeña (en general, antes de la Guerra Civil), como en La Rioja (1945), Córdoba y Granada (1946) y Ciudad Real (1947), entregadas a Menéndez Pidal por mediación de Manuel Muñoz Cortés, quien en 1947-1951 trabajaba en el "Seminario de Estudios Históricos" que dirigía Ramón Menéndez Pidal[180].

Una política de mayor apertura intelectual de los directivos del Consejo Superior de Investigaciones Científicas permitió, por estas fechas, la reanudación de contactos con Tomás Navarro Tomás (en el exilio) y con dos de sus colaboradores, Aníbal Otero y Manuel Sanchís Guarner (quienes, habiendo quedado en España, habían pasado largos años en la cárcel)[181], con el fin de intentar completar el *Atlas lingüístico de la Península Ibérica.* Sanchís Guarner, estando preso, había recurrido en 1942 a Menéndez Pidal para conseguir que una comisión revisora le rebajara la condena de 12 años y un día a 6 años y un día o "por lo menos ese dichoso día", ya que ello le bastaría "para salir a la calle" en libertad provisional[182]; ahora, el 19 de Junio de 1947, le escribía ya reintegrado a sus actividades intelectuales[183]:

"Al revolver los armarios en busca de los cuestionarios del *Atlas* de las

Baleares, hemos encontrado una serie de adhesiones a la campaña que se hizo solicitando el premio Nobel para Vd. Le envío adjunto dichos documentos (...). Le adjunto también una versión del *Gerineldo* recogida en Cullera [*Valencia*] en julio de 1936, en cumplimiento de un encargo suyo que me transmitió Vallelado. Me temo que, debido a la anormalidad de aquel dichoso mes, no llegara yo a entregársela"[184].

Esta pequeña, más bien simbólica, entrega de una versión recogida en Cullera, junto con la rápida recolección por mí realizada en Sagunto el mes de Diciembre siguiente incentivaron que el olvidado romancero de Valencia fuera objeto de investigación por Arturo Zabala, archivero-bibliotecario de la Diputación Provincial de Valencia, quien el 17 de Febrero de 1948 escribió a Menéndez Pidal:

"También le adjunto dos romances tradicionales recogidos de una muchacha de Cortes de Pallas, en esta Provincia. Contra lo que creí, hay abundantes rastros de romances (...)[185]. Lo que sí he confirmado es que los que conservan algún rastro proceden de tierra adentro (...)[186].

La melodía de los romances que le adjunto también se la enviaré más adelante, pues tengo que hacérsela tomar a un muchacho músico que se ha prestado a ello".

El 27 de Abril adjuntaba algunos nuevos textos:

"También le mando cuatro romances recogidos por mí con bastantes defectos que, para no aumentarlos, dejo a su corrección"

y el 16 de Julio incrementaba lo enviado:

"Adjunto le remito el producto de mi última colecta (...). El romance de *Gerineldo* (...) no pude conseguirlo íntegro pues la mujer interrogada recuerda solamente partes del mismo (...)[187]. Por la información que me da esta misma mujer, presiento que la zona montañosa de Buñol, Requena, Sieteaguas, etc., sea un vivero de romances"[188].

Diego Catalán: *"El archivo del Romancero, patrimonio de la humanidad. Historia documentada de un siglo de historia"* (2001)

NOTAS

104 Véase atrás, cap. III, § 11.

105 En *El Romancero en la tradición oral moderna* (1972), frente a la p. 138, se reproduce una fotografía de una jornada de trabajo sobre la cartografía de *Gerineldo* (adobada con algún elemento humorístico).

106 Según mostraban el estudio de Ramón Menéndez Pidal de 1920 (cfr. atrás, cap. III, § 11) y nuestro trabajo.

107 Según el estudio iniciado en 1923 por Jimena Menéndez Pidal (cfr. atrás, cap. III, § 11), que yo había venido reelaborando.

108 Estudiados bajo este aspecto por Ramón Menéndez Pidal (antes de la Guerra) haciendo apuntaciones y mapas en las correspondientes carpetas. *La hermana cautiva* le venía interesando desde antiguo por sus relaciones temáticas con el poema germánico *Kudrum,* cfr. R. Menéndez Pidal, "Supervivencia del *Poema de Kudrum* (Orígenes de la balada)", *RF£,* XX (1933), 1-59.

109 Según el único matasellos claro de las cartas sin fecha se trataría de Julio; pero los días 28 y 30 que se leen en dos matasellos de las dos cartas sucesivas sólo cuadran en el mes de Junio con los días de la semana a que las cartas aluden.

110 Donde anteriormente había yo ya recogido algún romance durante una estancia de un solo día. En aquella anterior ocasión "en 10 minutos saqué varios romances, y con facilidad" (recordaría, extrañado, en carta escrita desde Carboneras durante esta encuesta con Galmés). Según informa el catálogo de romances conquenses que cito en las nn. 101 y 104, "Diego Catalán visitó anteriormente Cuenca en Marzo de 1947, donde recogió dos versiones de *Conde Niño,* una de una mujer de 50 años y otra de una joven de 17 años" (pp. 26 y 57).

111 "Desaprovechamos" a una mujer "que nos dijo un *Gerineldo y* una *Boda* [*estorbada*] separados" (carta desde Cañete, [24-VII-1947]).

112 Aludidos en mis cartas identificándolos como "Sara" y su hijo menor, estudiante de Arquitectura en Madrid.

113 "Si aquí no sacamos algo, algo no, muchísimo, podemos desistir. Es lo apropiado: un pueblo y grande".

114 La colección reunida entonces por A. Gasset ha sido inventariada y descrita en el catálogo elaborado por Souad Hadj-Ali, "El Romancero conquense", tesina de licenciatura de la Universidad Autónoma de Madrid, Octubre de 1982, pp. 28-30 y entradas correspondientes del catálogo. "Con la ayuda de una bañista, Eloisa Catalán Paje, pudo recoger 32 temas y 56 versiones" procedentes de muy diversos lugares de la provincia.

115 Angeles Gasset relató su estancia y experiencias en el balneario en un escrito cuya versión impresa no he localizado. Cito su relato por apuntes de él tomados por mí.

116 Según relato de la carta escrita durante la encuesta (echada en Cuenca).

117 Un inventario de las 70 versiones de 78 temas recogidas puede verse en la tesina de licenciatura de Souad Hadj-Ali, "El Romancero conquense" (1982), pp. 26-28 y entradas correspondientes del catálogo.

118 En *RTLH,* VII (1975), láms. entre las pp. 56 y 57, se reproduce un original de Porto Cristo proporcionado a Álvaro Galmés en el verano de 1947.

119 Véase cap. IV, §5, final.

120 Debido a la hospitalidad de García Lomas, que me indujo al viaje.

121 "En San Esteban, pareció que iba muy bien la primera tarde, cuando llegué, que en dos horas apunté ocho romances; pero luego agoté el repertorio, lo creo sinceramente. Desprecié *Delgadina, Alfonso XII,* «[Un] sevillano [en Sevilla]», etc.".

122 A 5 kms., a donde subí andando. "Topé con una buena recitadora, según las demás, que me empezó a decir un *Conde Niño;* pero el marido apareció jurando por todo lo jurable, y metió en casa a su vieja a empellones. No me arredré y, mientras él chillaba, siempre contra ella, me siguió diciendo casi hasta el final (...). El hombre aquel gruñía no sé qué de «trigo..., sacarnos el dinero», pero tan bien emparedado entre tacos que no me enteré bien qué era de lo que desconfiaba". En Atauta acabé intercambiando romances: les enseñé *Gerineldo* (con música de Las Navas del Marqués) y *La doncella guerrera,* a cambio de un *Quintado,* una *Vuelta del marido* y una *Mala suegra* tipo "Carmela se paseaba" "¡salieron ganando en el cambio!".

123 Entre los romances recogidos en Soria, algunos lo fueron de informantes de Valloria *(Soria)* e Illueca, en Aragón.

124 "En Calatañazor paré a la vuelta una hora y sólo saqué el *Gerineldo* ese, con trabajo".

125 "Ya ves, no es mucho"; "No saqué mucho, ya lo ves, pero sí algo".

126 "Primero fue desesperante, como en Carboneras, las mismas contestaciones y quejas; una, muy curiosa, me la dijeron en varios sitios por separado: «si con los cantares viejos hubiesen de venir aquellos tiempos, no estaría mal», [seguida de] cálculos económicos".

127 En casa de un compañero de universidad y futuro maestro nacional, Aniceto Gómez, quien, posteriormente, recogió alguna versión romancística de su pueblo.

128 Era Domingo y había abundantes gentes en corrillos en las calles que venían de misa. Pero recelaban. Tuve que decir que era un coplero y que compraba los romances que yo no sabía para usarlos en mi oficio. Una chica se arrancó a cantar y, de primeras, salió el romance aguinaldero de que en texto hablo; y, tras él, con el incentivo de la propina, uno tras otro. Pero la recolección se vino de pronto abajo, sin remedio, cuando se me ocurrió, en mala hora, pensando halagar su vanidad de recitadora, preguntarle el nombre. El concurso comenzó a cuchichear y a la muchacha se le oscureció la mirada, palideció y le supieron amargas las tres pesetillas que había ganado. En

Sigueruelo tuve más suerte: en un corralón al que llamé, di con una vieja, buena cantora, que estaba peinando al sol a su hija, una guapa mujer. ¡Hasta las 7 estuve apuntando romances uno tras otro! Se me agotó el papel.

129 Véase, sobre esta costumbre, R. Menéndez Pi-dal, *Romancero hispánico* (1953), II, pp. 383-385 y D. Catalán, *Siete siglos* (1969), pp. 95-98.

130 Cito por la versión de Sigueruelo dicha entonces por Gabriela Moreno Martín, 64 a. Reproducción fotográfica en la lám. frente a la p. 139 de *El Romancero en la tradición oral moderna,* ed. D. Catalán *et al,* Madrid: Seminario Menéndez Pidal, 1972.

131 Donde tomé nota de la existencia de seis grandes nidos habitados de cigüeñas para ponerlo en conocimiento del naturalista Francisco Bernis. Mis apuntes sobre este viaje se hallan escritos, en parte, en una de las tarjetas postales de "Encuesta sobre la Cigüeña" editadas por Bernis en el Instituto José de Acosta.

132 He comentado estas versiones en *Arte poética del Romancero oral,* Madrid: Siglo Veintiuno, 1997, vol. II, cap. III. Véase también en *RTLH,* XII (1984-1985), el estudio de Beatriz Mariscal de este tipo del romance.

133 Sobre este motivo y las relaciones entre los temas de *Dirlos* y de *La condesita,* véase A. Galmés y D. Catalán, "El tema de la Boda Estorbada. Proceso de tradicionalización de un romance juglaresco", *Vox Románica,* XIII (1953), 66-98. Las versiones de Villatoro pueden leerse en *RTLH,* IV (1970), pp. 155-157.

134 Para hacer su entrega a la Fiscalía de Abastos, que controlaba su venta.

135 Cfr. *RTLH,* IX (1978), p. 17.

136 Se halla publicada en *RTLH,* IV (1970), p. 177.

137 Sobre este tipo, véanse las pp. 244-245 en D. Catalán y Á. Galmés, "La vida de un romance en el espacio y en el tiempo", en R. Menéndez Pidal *et al, Cómo vive un romance* (1954), pp. 143-301; y sobre las versiones "independientes" las pp. 222-241 y el "mapita" núm. 5 (en que se señala el área del motivo de la guerra y la presencia en ella de las mujeres).

138 Con membrete del "Ministerio de Asuntos Exteriores" y sello del "Instituto de Cultura Hispánica", el Secretario General del mismo certificaba en los documentos (provistos de fotografías) que éramos colaboradores de ese Organismo y que teníamos la función de "buscar y coleccionar romances populares y demás material folklórico" por "pueblos y aldeas alejados de los centros de población" y rogaba a "las autoridades civiles y militares" que se nos prestara ayuda.

139 "Cuando llegamos a Almagro (...), llevábamos ya los tomates de Manzanares, pero necesitábamos pan. Resulta que la cosa del pan se está poniendo estos días feísima. La progresión de precios que registramos nosotros no se debe a la geografía: La Roda = 5 pts; Munera = 6 pts. (...); Manzanares = 9 pts., y ya estaba agotado. Nos dirigimos a una taberna, donde pensábamos

comer y dejar los morrales; allí preguntamos por pan. El tabernero nos dijo que sólo en Abastos nos podrían proporcionar, y allá nos dirigimos. Preguntamos por el Delegado y, como la cosa más natural, le dijimos que éramos del Instituto de Cultura Hispánica y que nos proporcionara pan, y tirando del «papel» lo usamos por primera vez sólo para bien. Nos dio un resultado magnífico. El Delegado hizo un vale de 4 raciones y con él sacamos un pan de la panadería. Así que comimos pan gracias al documento, ¡honrado y alabado sea!" (carta del 17-X-1947).

140 Carta desde Munera *(Albacete),* Miércoles 8 de Octubre, 1947.

141 Carta sobre sucesos en Manzanares *(Ciudad Real),* escrita en el tren camino de Almagro [16-X-1947]

142 Carta referente a la estancia en Ciudad Real la noche del 16 de Octubre (escrita el Viernes 17-X-1947).

143 Que desde Alcázar a La Roda fue "el mercancías nº 1500", desde el cual escribí las primeras impresiones (6-X-1947).

144 En Villacañas, "que ya era una villa blanca", obtuvimos sólo unos pocos romances: *El robo del Sacramento* y algún otro vulgar de adulterio, media *Albaniña, La hermana cautiva* ("El día de los torneos"), y otros temas del romancero "de niñas". Salimos "tristes y muy descontentos" (carta del 6-X-1947).

145 En Alcázar, el repertorio que conseguimos fue ya más amplio que en Villacañas (según detalla la carta del 6-X-1947).

146 Carta desde El Bonillo, 10-X-1947. El original se halla reproducido fotográficamente en *RTLH,* XI (1977-1978), frente a la p. 17.

147 Cartas desde Alcaraz *(Albacete) y* Villanueva de la Fuente *(Ciudad Real),* 11 y 12 de Octubre.

148 De la Fiscalía de Abastos, que controlaba la entrega de la producción agrícola.

149 Nos enteramos que habían ido varios vecinos a la posada a inquirir si éramos "delegados".

150 Pese a todo, la recolección no fue, finalmente, tan desastrosa ("al fin no ha estado mal").

151 "Le hizo unos versos a Franco, y todo, y otros a la de Perón" (a Evita).

152 "A mí lo que me gusta son las poesías del alma, como lo de Gabriel y Galán, que la hacen a una llorar".

153 "Sacamos unos *Mozos de Monleón* bastante bueno. Una *Serrana* regulareja. *Lobas pardas, Bastarda, Robo Sacramento* con fin de *[Penitencia del] rey Rodrigo,* "pisar el pie" *[= La molinera y el cura],* además de los «geográficos» y otros más corrientes" (carta desde el tren, 16-X-1947 referente al día anterior).

154 Carta citada en la nota anterior.

155 Carta desde Ciudad Real, Viernes, 17 de Octubre.

156 En *RTLH,* IV (1970), pp. 249-250, se publicaron dos de las versiones recogidas en Sagunto, procedente una de Carlet y otra de Casinos *(Valencia) y* en *RTLH,* VII (1975), pp. 40-41 otras dos procedentes del propio Sagunto.

157 Véase atrás, § 3.

158 Carta del 3-4 de Enero, 1948. Una fotografía, anterior a la Guerra Civil, de un *serano* de Sejas puede verse en R. Menéndez Pidal, *Cómo vivió y cómo vive el Romancero,* Valencia, s. a. (reed. en *Estudios sobre el Romancero,* (1973), entre las láminas que siguen a la p. 445).

159 Junto a *"La bastarda, Gerineldo* (andaluz), *Casadita de lejas tierras, El raptor pordiosero,* "Día de los torneos" (con Cortijo de Casablanca)", romances estos que nos parecían "nada", "absolutamente nada", "mucho menos que en la Mancha, a pesar de que hilan y toman el sol", pero que, vistos a redrotiempo, constituyen un excelente repertorio.

160 En Sejas, como "la gente es muy simpática por lo general, incluso los carabineros, que son de una amabilidad extremada", y estaban satisfechos con sus medios de vida, pues "tienen de todo para comer, según dicen", decidimos no propinear; también nos movió a ello otro factor: "estuvieron aquí impresionando discos y [nos] es imposible competir con ellos en lo de pagar". En cambio, llegados a Nuez, aldea más pobre, "propineamos abiertamente. El dinero (...) tapa la boca y la abre para cantar romances".

161 Sabían *La peregrina doctora., Doña Inés Portocarrero, La enamorada de Cristo, Santa Genoveva, Oliveros de Castilla, Rosaura del tronco, Rosaura del guante, Espinela del Castillo,* etc.

162 Pronto conseguimos, además de "Helo, helo", "Media noche era por filo", "Tristes nuevas" *(Conde de Alba),* un trocito de "Canta moro", *Reina y cautiva, hermanas* (completo, "no como se da por ahí").

163 *RFLy* XIV (1948), 97-116. Refundido después en las pp. 135-215 de *Siete siglos de romancero (Historia y poesía),* Madrid: Gredos, 1969.

164 El Auto tenía como complemento una relación cantada en que el "mayoral" hacía la crítica social del año.

165 "Toda la gente es simpatiquísima y las mozas muy guapas, da lástima pasar con tanta prisa. En el camino, que era muy *bunitu,* tuve una aventura muy *arcipréstica* con una serrana esquiva a la que preguntaba el camino para Gallegos. Tuvo gracia" (carta desde Gallegos, 8-9 de Enero de 1948).

166 Según reconocía en la citada carta escrita en el pueblo.

167 En un vano intento de recaudar fondos fuera de Madrid para el viaje con destino a Ifni, recorrimos previamente Granada y Sevilla. Durante ese viaje aproveché para recoger romances, junto con Valentín Muñoz Gallardo, en los trenes. Pueden leerse algunas versiones de esa singular recolección andaluza en *RTLH,* V (1971-72), pp. 42 (de Puebla de los Infantes, *Sevilla],* 45 (de

Córdoba); VIII (1976), pp. 60-61 (de Puebla de los Infantes, *Sevilla),* 65-66 (de Córdoba); XI (1977-1978), pp. 56-57 (de Córdoba).

168 Se nos negó el acceso al Protectorado, pues las autoridades militares se habían hartado de los reiterados "viajes de estudios" a Marruecos planeados en las Universidades de la Península.

169 Donde se conservaba la comunidad perfectamente segregada: "El traje de los judíos no tiene nada que ver con el traje árabe. Tienen prohibido el uso de las prendas árabes. El traje típico de los hebreos es el bonete negro y el ropón negro (...). Muchos van de europeos".

170 En postal, desde Tetuán, Viernes [2 de Abril de 1948].

171 En carta desde Tetuán [del 2 de Abril de 1948]. Naturalmente, el *Catálogo* a que hacía referencia es la publicación de R. Menéndez Pidal, "Catálogo del romancero judío-español", *Cultura Española,* IV (1906), 1045-1077 y V (1907), 161-199.

172 "Ayer recogí entre los romances *Lux Aeterna!!* [poesía de Juan Menéndez Pidal que se ha tradicionalizado] (...). Junto al tipo marroquí [de *Gerineldo o* de *La Condesita]* encuentro algunas formas andaluzas viejas" (3-IV-1948).

173 Véase atrás, cap. III, § 9 y n. 147.

174 S. G. Armistead, *El romancero judeo-español* (1978), I, p. 8 y n. 9, 23 y III, p. 151. En su "Antología de romances rarísimos", incluye la edición de dos textos de mi colección (n°s 8B: *Abenámar + Espínelo* y 15B *El juicio de París + Rosaflorida y Montesinos),* pp. 16 y 24-25.

175 Véase atrás, n. 101.

176 S. G. Armistead, *obra cit.,* I, p. 23 y III, p. 150 da noticia de los textos de Uziel en el Archivo Menéndez Pidal, pero no logró saber nada acerca de cómo o cuándo se integraron en él. Véase adelante, cap. VII, § 7 y n. 151.

177 S. G. Armistead, *obra cit.,* I, pp. 7-9.

178 Ideas que, convencido de su interés nacional, transmití a mi familia desde Tetuán, 2-VIII-1947.

179 Sobre Magdalena Rodríguez Mata véase atrás, § 2 y n. 43.

180 Véase atrás, n. 87.

181 En una papeleta Ramón Menéndez Pidal había anotado a raíz de la Guerra Civil: "Vallelado viene a verme 11 jun[io] 1940, depurado en Ministerio de Industria, excluido del escalafón (...). Otero está con 30 años en Presidio. Sanchís Guarner en la cárcel (...) con unos 12 años".

182 Carta escrita desde la prisión en "Valencia, 14 Febrero 1942" dirigida a Menéndez Pidal, en que adjunta la información pertinente al caso. Sanchís Guarner había sido condenado el 1º de Junio de 1940.

183 Carta con membrete del Instituto Antonio de Nebrija, del C.S.I.C.

184 La versión fue publicada, sin lograr identificar al colector, en *RTLH,* VII (1975), p. 43.

185 Si bien, al realizar las encuestas a través de gentes "consultadas en la ciudad" de Valencia, por lo común sólo recordaban "versos sueltos".

186 Creyó poder afirmar que "en el litoral no se conserva (...) tradición de este género", sin tomar en cuenta lo fácil que a mí me fue hallar romances tanto de Sagunto como de Carlet.

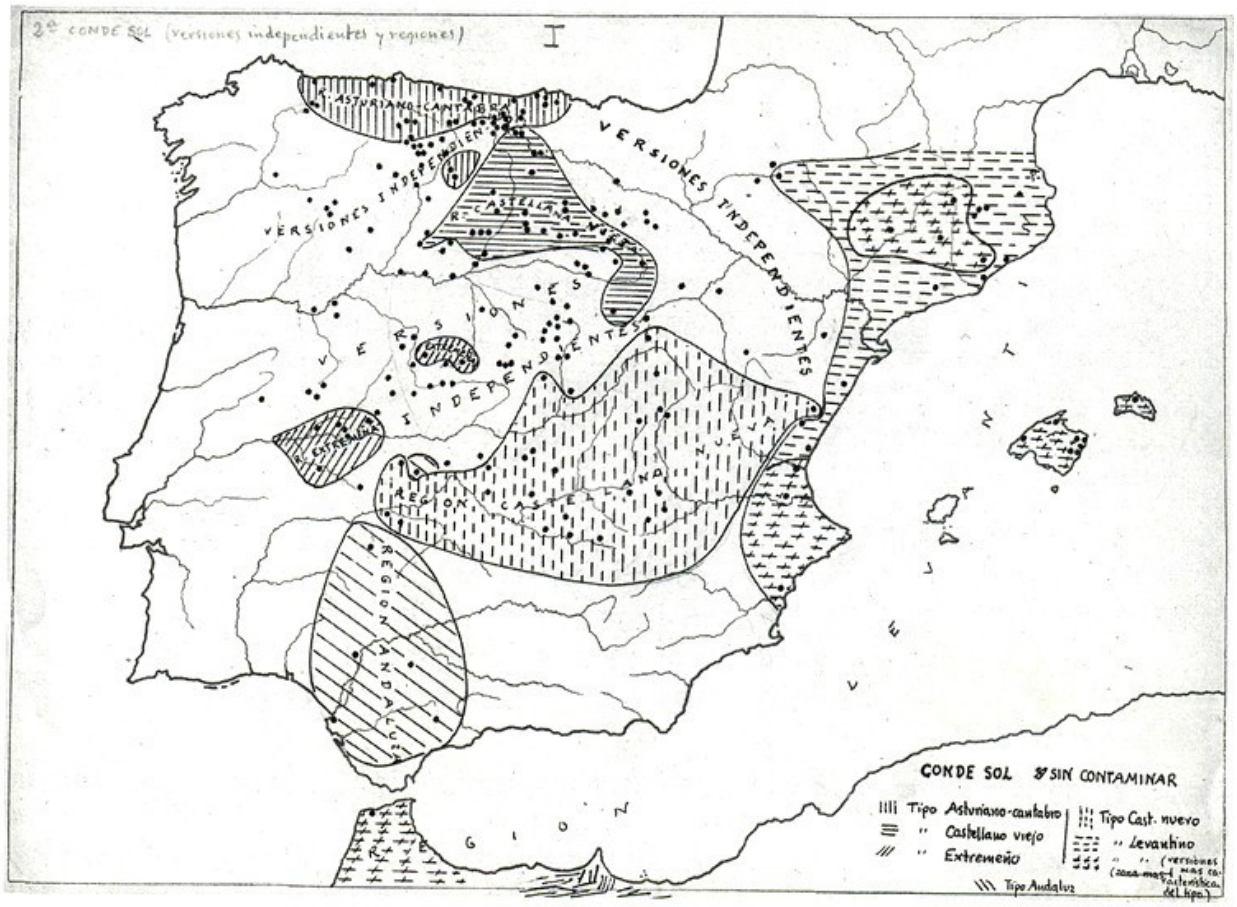
187 Le llamaba la atención que siguiera con "La boda estorbada" (= *La condesita).* Véase *RTLH,* VIII (1976), pp. 196-197.

188 Aunque lo recogido fuera, a fin de cuentas, poco, las muestras logradas por A. Zabala enriquecieron los exiguos conocimientos que se venía teniendo acerca del romancero valenciano, del que R. Ferreres sólo había podido anteriormente publicar "Siete romances castellanos tradicionales recogidos en la provincia de Valencia" en el *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura,* XXII (1946).

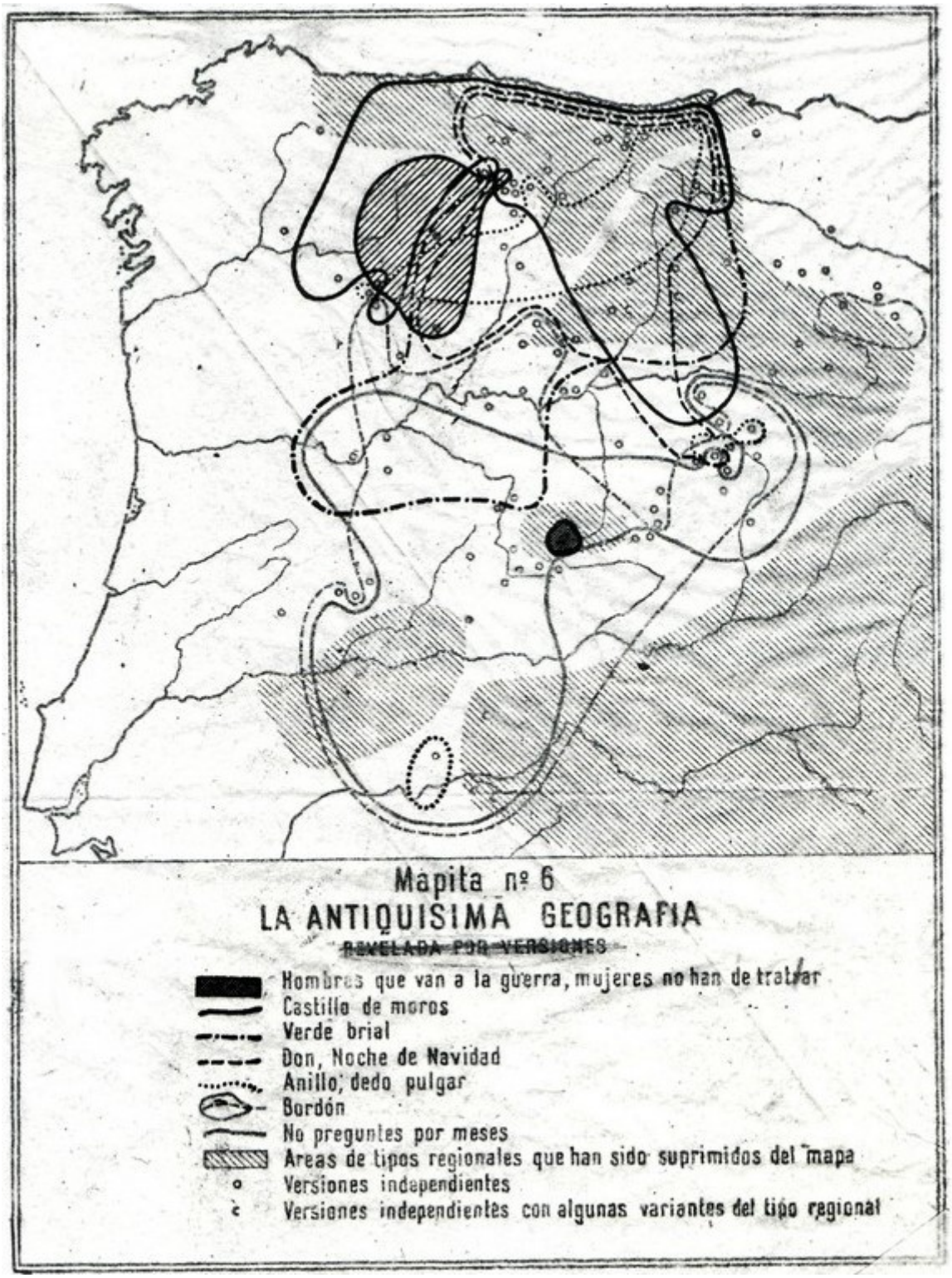
IMÁGENES

Álvaro Galmés y Diego Catalán elaborando los mapas para ilustrar cartográficamente la diversidad textual de los romances de Gerineldo y La condesita. (Setiembre de 1948. Foto Gonzalo Menéndez Pidal).

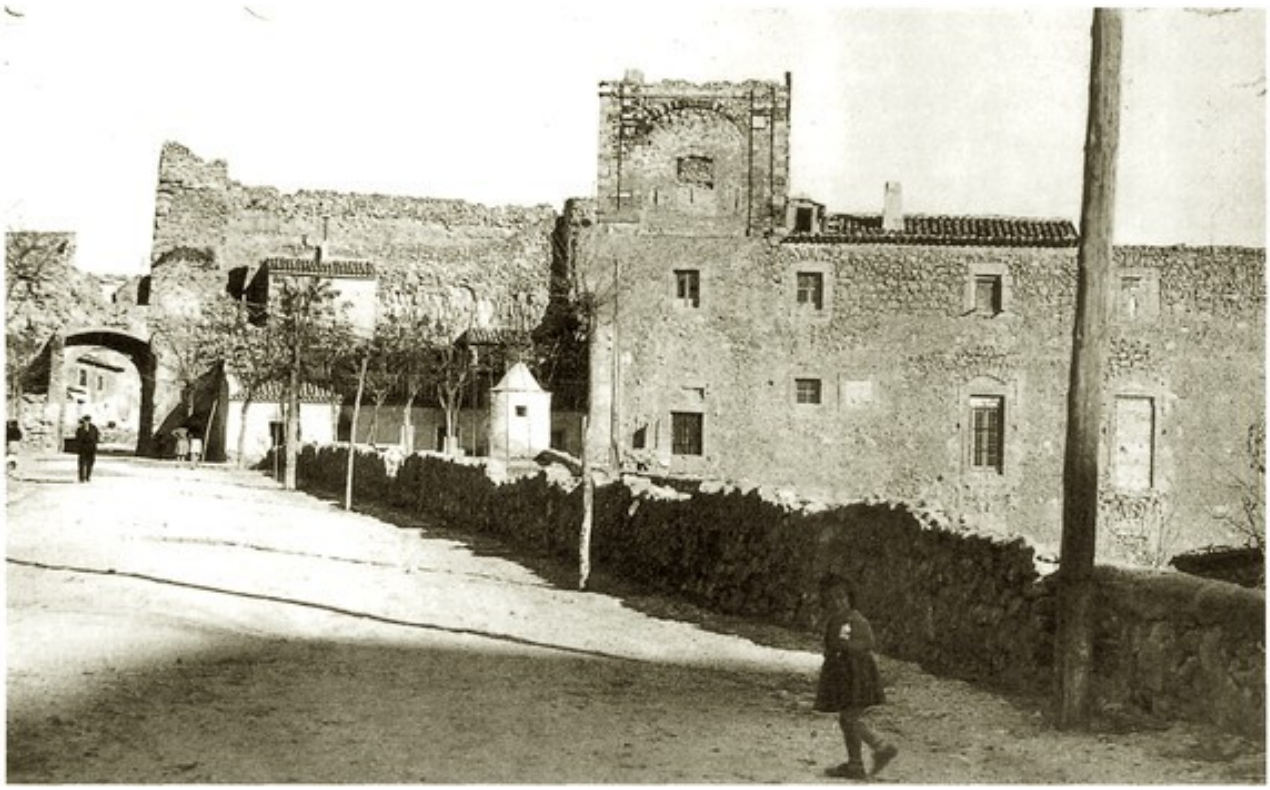
Borrador de Versiones y tipos de La condesita (romance autónomo).



Prueba de un mapa. Distribución de ciertas variantes antes de la expansión de los "tipos regionales".



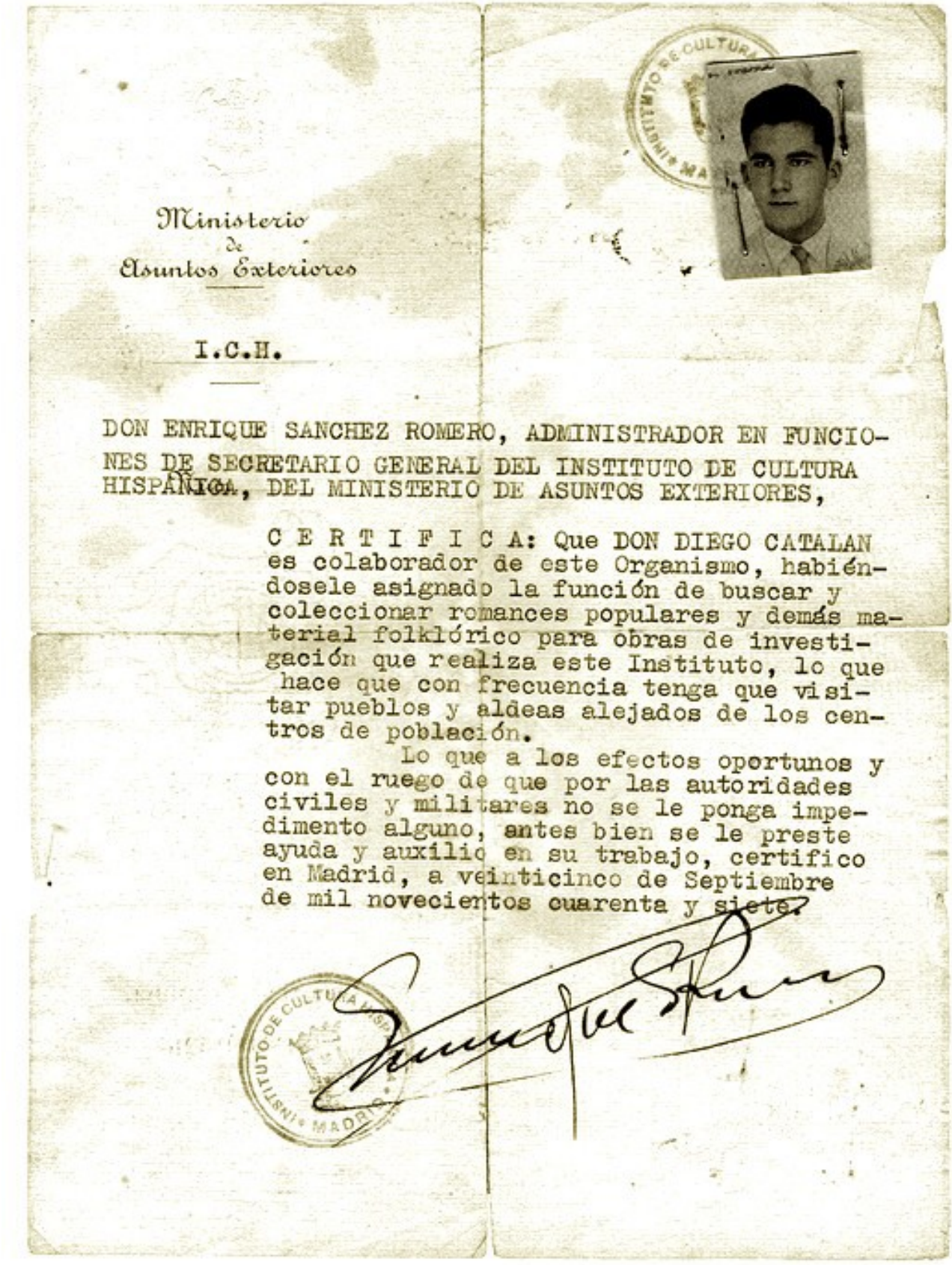
En el barrio alto de Cuenca, el del castillo, Galmés y yo pudimos, al fin, recoger romances, pero sólo dichos por niñas ("las niñas son un portento"); hasta nos los dijeron las niñas del cuartelillo de la Guardia Civil... que luego, a la noche, recibieron una buena paliza de su madre por haberlo hecho. (Junio 1947). Cuenca. Acceso al barrio del castillo a mediados de los años 40 (Archivo Presidencia del Gobierno Castilla-La Mancha).



Carta de D. Catalán durante su excursión romancística desde Santo Tomé del Puerto a Turégano por pueblos de la sub-sierra segoviana. Desde Arahuete, Agosto de 1947.

Para evitar detenciones de la Guardia Civil, al ir a La Mancha en Octubre de 1947, Galmés y yo fuimos provistos de un "documento" acreditativo de nuestra misión ¡con el que hasta obtuvimos boletos para adquirir pan de racionamiento!

Tan "hombres buenos" quisimos ser que, en una, ocasión, nos tomaron por miembros de la Fiscalía de Abastecimientos... y la población local nos cerró las puertas contestándonos con recelosos "noes" a toda pregunta.



Ministerio
de
Asuntos Exteriores

I.C.H.

DON ENRIQUE SANCHEZ ROMERO, ADMINISTRADOR EN FUNCIONES DE SECRETARIO GENERAL DEL INSTITUTO DE CULTURA HISPÁNICA, DEL MINISTERIO DE ASUNTOS EXTERIORES,

C E R T I F I C A: Que DON DIEGO CATALAN es colaborador de este Organismo, habiéndosele asignado la función de buscar y coleccionar romances populares y demás material folklórico para obras de investigación que realiza este Instituto, lo que hace que con frecuencia tenga que visitar pueblos y aldeas alejados de los centros de población.

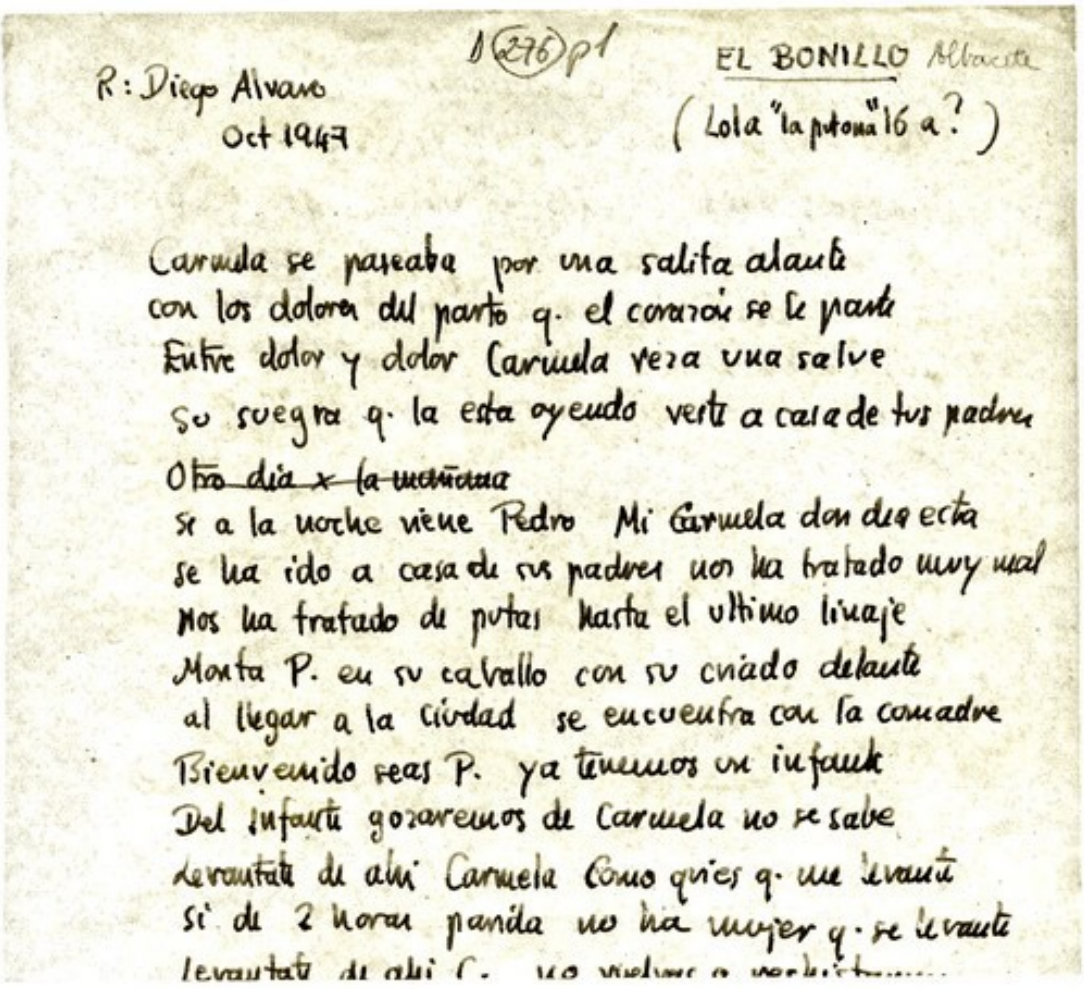
Lo que a los efectos oportunos y con el ruego de que por las autoridades civiles y militares no se le ponga impedimento alguno, antes bien se le preste ayuda y auxilio en su trabajo, certifico en Madrid, a veinticinco de Septiembre de mil novecientos cuarenta y siete.

El trabajo artesanal en compañía era ocasión para la transmisión del Romancero. En un sólo día de recolección de octubre de 1947 Diego Catalán y Álvaro Galmés anotaron en Villarrobledo 28 versiones de romances.

Villarrobledo en 1947. Foto Escobar. (Archivo Presidencia del Gobierno Castilla-La Mancha).

"Seguimos apuntando [romances] de otra mujer, y ésta, al terminar, se puso muy seria, de repente, y nos espetó la pregunta: «¿Quién es Dios?»... y ya veíamos hundirse la bóveda celeste sobre nosotros cuando se me ocurrió decirle el Pater noster en latín, ¿qué mejor prueba de que éramos «hombres buenos»?". (Foto Nicolás Muller. Archivo Presidencia del Gobierno Castilla-La Mancha).

"-Esa mujer era mala. Faltaba al 7º mandamiento que dice «No fornicar». ¡Era mala..., como ustedes!
—¡Pero, si don Pedro era su marido!".
"—Aquí viene la mala, palabra", se detuvo la recitadora, apodada "La putona" (sin que se ofendiese), para no decir, en el texto del romance que nos estaba recitando, la palabra "puta".



1 (276) p1 EL BONILLO Albacete

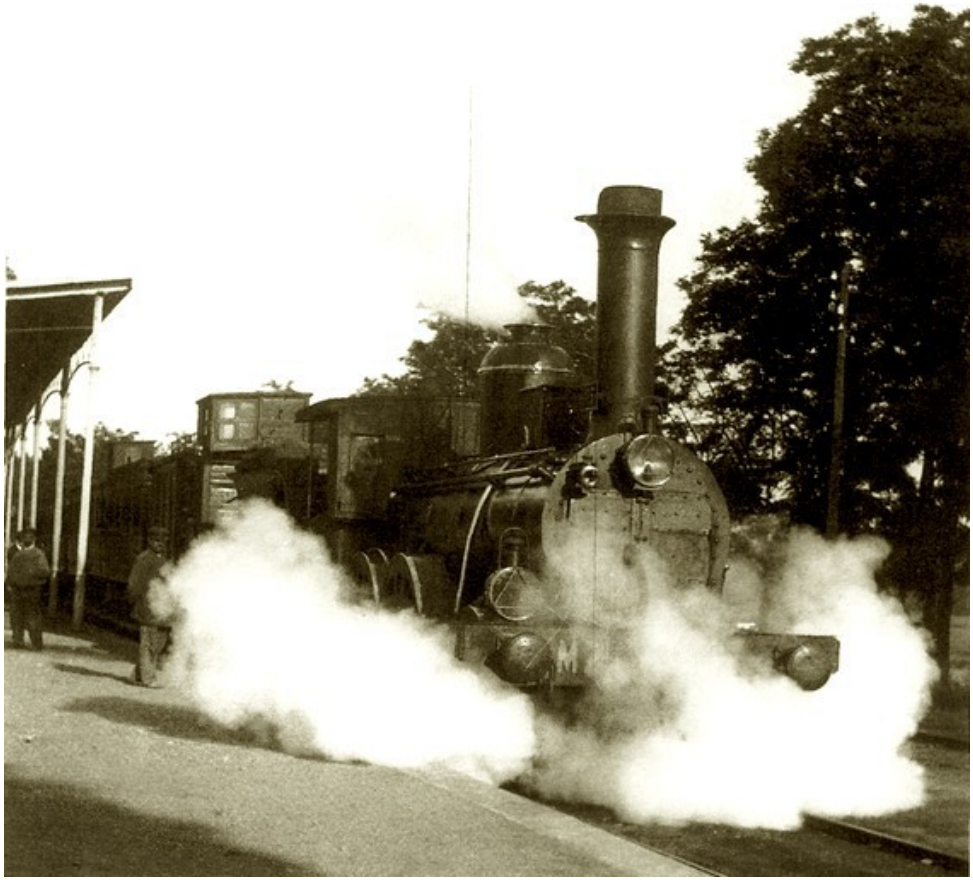
R: Diego Alvaro
Oct 1947

(Lola "la putona" 16 a?)

Carmela se paseaba por una salita alante
con los dolores del parto q. el corazón se le parte
Entre dolor y dolor Carmela reza una salve
Su suegra q. la esta oyendo vete a casa de tus padres
~~Otro dia x la mañana~~
Si a la noche viene Pedro Mi Carmela donde esta
se ha ido a casa de sus padres nos ha tratado muy mal
Nos ha tratado de putas hasta el ultimo linaje
Monta P. en su caballo con su criado delante
al llegar a la Ciudad se encuentra con la comadre
Bienvenido seas P. ya tenemos un infante
Del infante gozaremos de Carmela no se sabe
Levantate de ahi Carmela Como quies q. me levante
Si de 2 horas parida no ha muger q. se levante
levantate de ahi C. no volveré a verte[illegible]

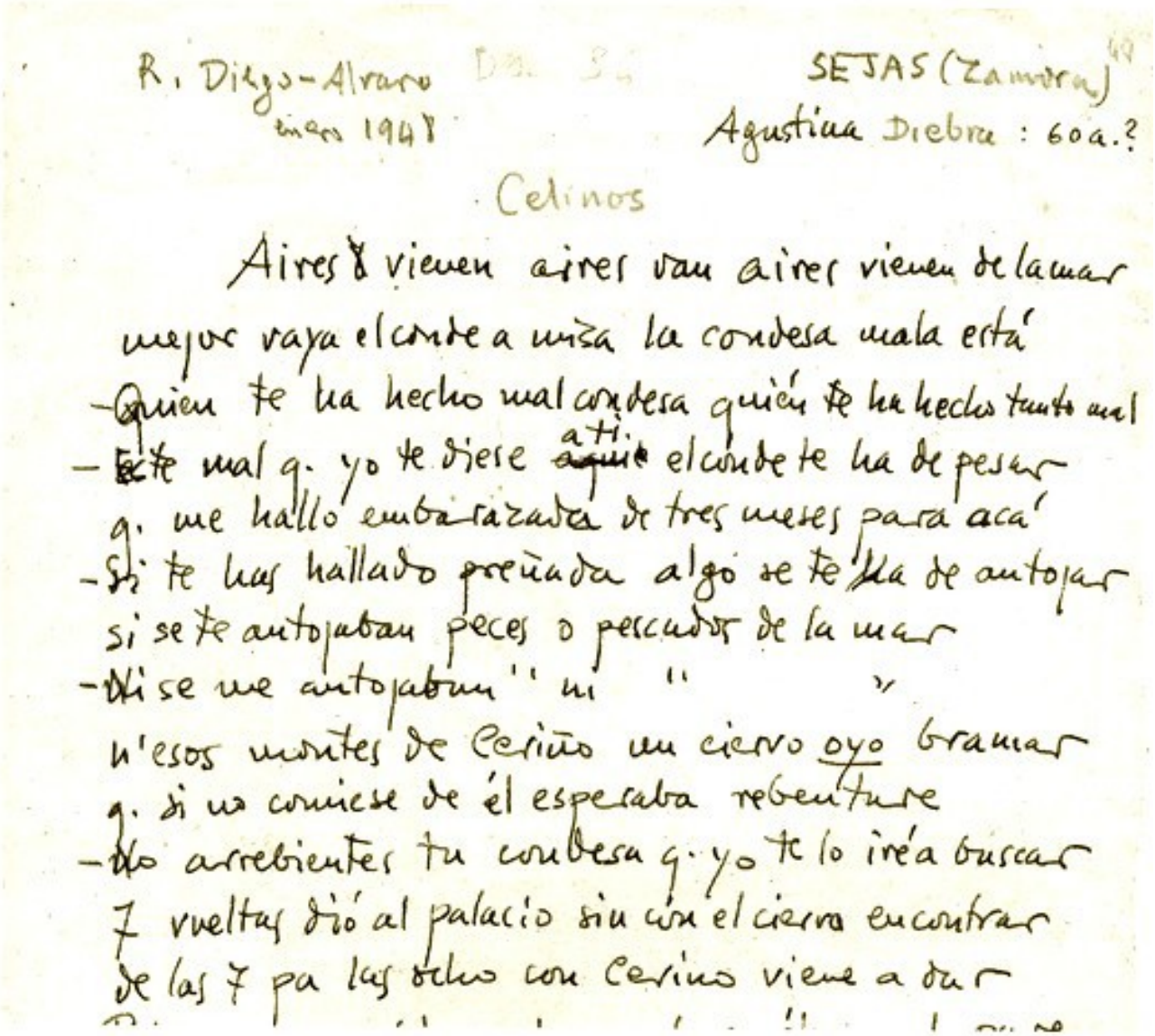
El "transporte rodado" de pueblo a pueblo no ofrecía otro problema que el de la escasa holgura. De El Bonillo a Alcaraz, en un coche de cuatro plazas "fuimos: 9 atrás + 3 delante + 1 en el estribo + 4 arriba, detrás de los bultos". Fotos Escobar. De Villacañas y Almagro. La de arriba de 1948; la de abajo sin fecha.

"Escribo desde la estación, de pie, esperando "El Pescadero", en donde parece que iremos, efectivamente, como sardinas en lata, según el número de gente que hay"... "Es un tren muy divertido, un mixto larguísimo, con sólo dos coches de viajeros"; "sigue sin salir..., perderemos el día"; "comenzaron las mujeres a subirse a los asientos porque corría por el suelo un ratón... " (Foto Escobar. Archivo Presidencia del Gobierno Castilla-La Mancha).



Un "serano" en Sejas de Aliste (Zamora).

Aunque en Sejas no halláramos algunos de los más raros romances que Navarro Tomás anotó en 1910, Galmés y yo pudimos recoger en el invierno de 1948 una magnífica versión de La caza de Celinos, el romance derivado de la gesta francesa de Beuves de Hantone.



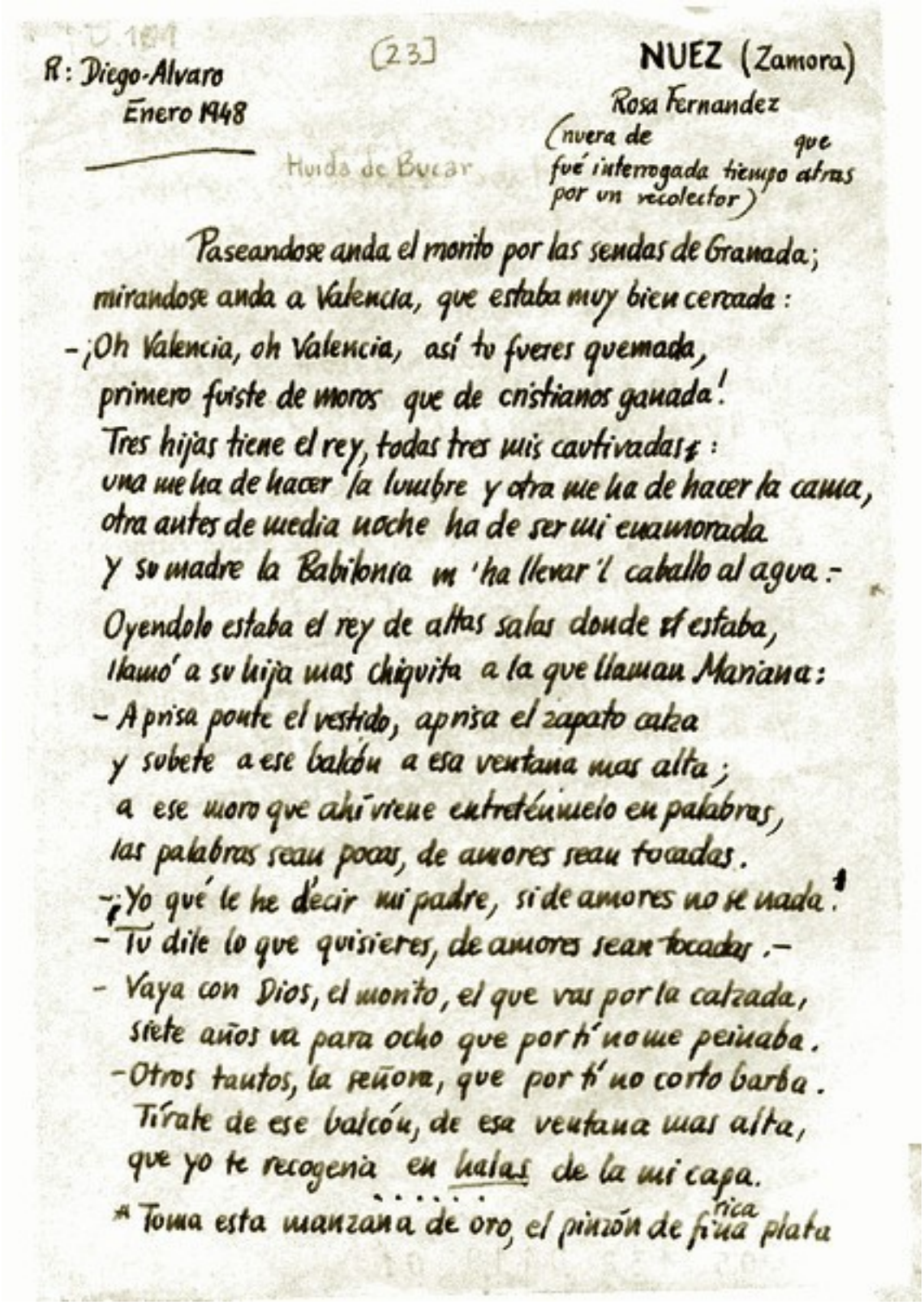
R. Diego-Alvaro
enero 1948

SEJAS (Zamora) 49
Agustina Diebra : 60 a.?

Celinos

Aires & vienen aires van aires vienen de la mar
mejor vaya el conde a misa la condesa mala está
-Quien te ha hecho mal condesa quién te ha hecho tanto mal
-Este mal q. yo te diese a ti el conde te ha de pesar
q. me hallo embarazada de tres meses para acá
-Si te has hallado preñada algo se te ha de antojar
si se te antojaban peces o pescados de la mar
-Si se me antojaban " mi " "
n'esos montes de Cerino un ciervo oyo bramar
q. si no comiese de él esperaba reventare
-No arrebientes tu condesa q. yo te lo iré a buscar
7 vueltas dió al palacio sin con el ciervo encontrar
de las 7 pa las ocho con Cerino viene a dar

Versión del romance El moro que reta a Valencia y al Cid, recogida en Nuez (Aliste, Zamora) por D. Catalán y A. Galmés, el dia de Reyes de 1948.



R: Diego-Alvaro
Enero 1948

[23]

NUEZ (Zamora)

Rosa Fernandez
(nuera de que fué interrogada tiempo atras por un recolector)

Huida de Bucar

Paseandose anda el monito por las sendas de Granada;
mirandose anda a Valencia, que estaba muy bien cercada:
-¡Oh Valencia, oh Valencia, así tu fueres quemada,
primero fuiste de moros que de cristianos ganada!
Tres hijas tiene el rey, todas tres mis cautivadas:
una me ha de hacer la lumbre y otra me ha de hacer la cama,
otra antes de media noche ha de ser mi enamorada
Y su madre la Babilonia m'ha llevar'l caballo al agua.-
Oyendolo estaba el rey de altas salas donde él estaba,
llamó' a su hija mas chiquita a la que llaman Mariana:
- Aprisa ponte el vestido, aprisa el zapato calza
y subete a ese balcón a esa ventana mas alta;
a ese moro que ahí viene entretéumelo en palabras,
las palabras sean pocas, de amores sean tocadas.
-¿Yo qué le he decir mi padre, si de amores no se nada.
- Tu dile lo que quisieres, de amores sean tocadas.-
- Vaya con Dios, el monito, el que vas por la calzada,
siete años va para ocho que por tí no me peinaba.
-Otros tantos, la señora, que por tí no corto barba.
Tírate de ese balcón, de esa ventana mas alta,
que yo te recogeria en halas de la mi capa.
.....
* Toma esta manzana de oro, el pinzón de fina rica plata

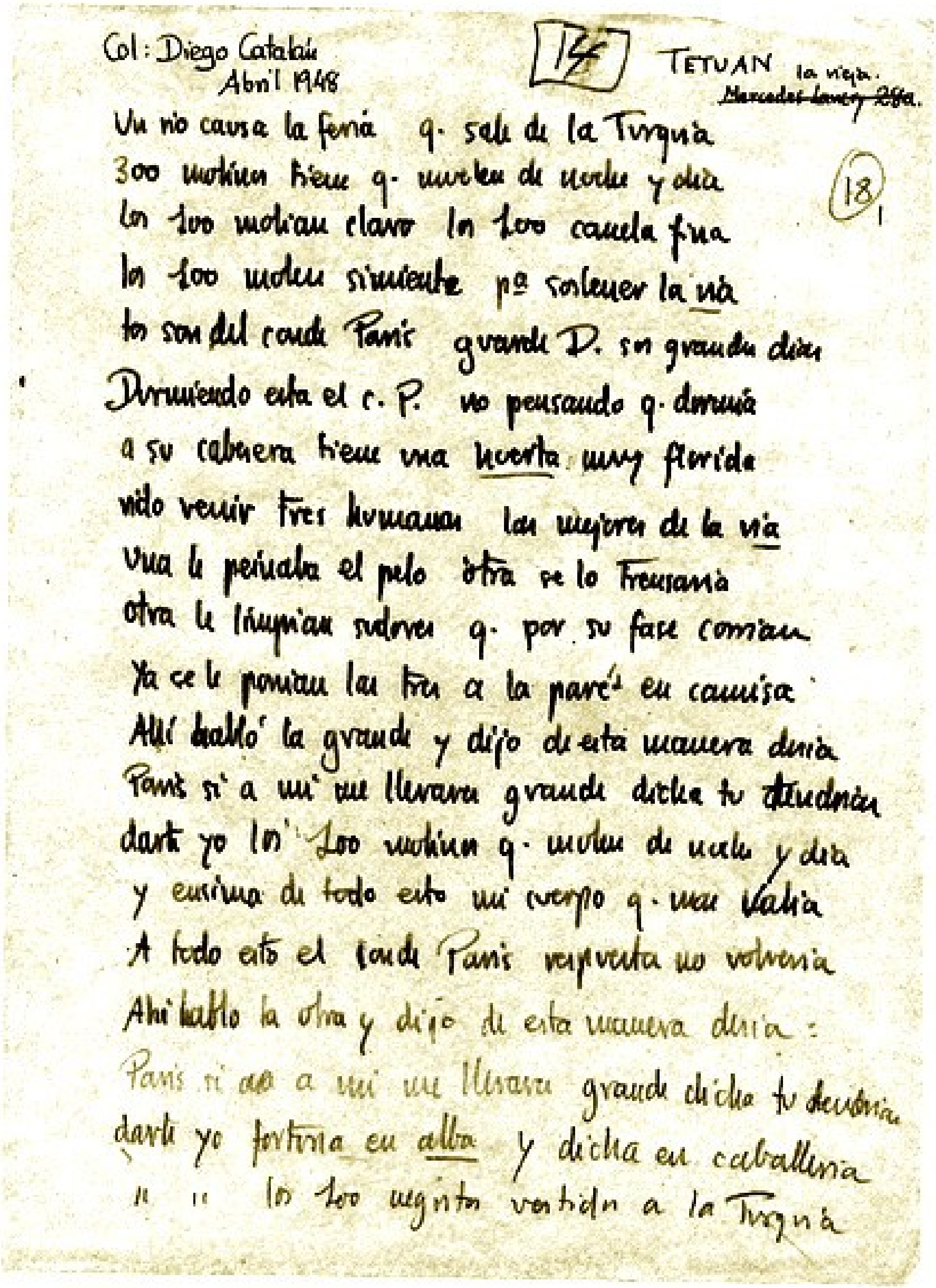
(que mucha fi
- ¡Que mucha fineza es esa pa quien no merece nada!
De esas manzanas el moro, mi padre tenía un arca.
* Vete con Dios, el monito, no digas que te soy falsa,
que en las cuadras del mi padre un caballo se ensillaba,
no se si es para ir a moros, no se si es para ir a caza.
- ¡No tengo miedo a tu padre, ni a todos los de la cuadra,
sino es a un potrezuelo, * hijo de esta yegua baya,
que a mi me lo habían hurtado en las sendas de Granada.
- Ese caballo, el monito, mi padre le da cebada
y cada vez que le da pienso le comía media carga.-
Al estar n'estas razones, el su padre que asomaba.
Donde pon la yegua el pie, pon el caballo la pata.
-¡Oh malhaya, el potrezuelo, que a la yegua no la alcanza!
- Yo no la quiero alcanzar, porque es la mi madre Baya.-
Al pasar un arroyuelo, al llegar a una esplanada,
(le tira lanza y se la deja clavada)
- Atrás, atrás, el monito, que me llevas una alhaja....

Bailando el "cachumbambé" con Valentín Muñoz Gallardo (compañero de encuestas en trenes andaluces) y con otro cuate de la expedición a Ifni (en La Cañada, Ávila, tras viajar de polizones en un tren de mercancías, final de las "tornabodas" del viaje universitario a Marruecos-Ifni).

En 1948, aprovechando un viaje universitario a Ifni, Diego Catalán, al pasar por Tetuán (Marruecos, "Protectorado español"), recogió romances en el barrio judío.

Calles del gueto judío de Tetuán (según fotos de Joseph H. Silverman, Agosto 1962).

Versión recogida por D. Catalán en Tetuán, 2-IV-1948, del romance Juicio de Paris + Rosaflorida y Montesinos.



Col: Diego Catalán
Abril 1948
14 TETUAN la vieja.
~~Mercedes Lancry 28a.~~
18
Un río causa la feria q. sale de la Turquía
300 molinos tiene q. muelen de noche y día
los 100 molían clavo los 100 canela fina
los 100 muelen simiente pa sostener la vía
los son del conde París grande D. su grandía
Durmiendo está el c. P. no pensando q. dormía
a su cabecera tiene una huerta muy florida
vido venir tres hermanas las mejores de la vía
Una le peinaba el pelo otra se lo trenzaría
otra le limpiaba sudores q. por su face corrían
Ya se le ponían las tres a la paré en camisa
Allí habló la grande y dijo de esta manera decía
París si a mí me llevaras grande dicha tú tendrías
darte yo los 100 molinos q. muelen de noche y día
y encima de todo esto mi cuerpo q. más valía
A todo esto el conde París respuesta no volvería
Ahí habló la otra y dijo de esta manera decía:
París si a mí me llevaras grande dicha tú tendrías
darte yo fortuna en alba y dicha en caballería
" " los 100 negritos vestidos a la Turquía

y ensima de todo esto mi cuerpo q. + valia (13)2
Ay salt Ahí salto la chica y dijo d esta manera desia
Paris si a mí me llevares grande dicha alcanzarias
darte yo las 100 negritas q. te sirvan tu cocina
" " claro y canela q. sabore tu comida
encima de todo esto mi c. q. mas val -
Ya recordó el c. P. cautivo se encontraria
desime quien sois vosotras si sois gente de la vía
o erais encantadoras pª la perdision mia
Ya le daban un bofeton una piedra le volvian
Cidolo habia su hermana la q. en el <u>vtil</u> leia
Ya te lo dijo yo P. ya te lo dije mi vida
q. x aquella montaña x aquella montañia
se acercara una fortuna q. a ti P. te perdia
con sus libros y hechizos y cosas + q. salia
ya le sacaba a su hermano y a ellas las engloteria

VI. EL ARCHIVO DEL ROMANCERO Y RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL CONFINADOS EN SU CASA

6. Éxito en la tradición oral de algunas versiones facticias de la *Flor Nueva*. .

En la encuesta conquense de Galmés y mía en 1947 nos sorprendió hallar, según vimos, "una *Boda* [= *La condesita*] extraña, aflornuevada", esto es con una sucesión de versos o variantes de discurso poético que nos pareció revelaban una relación de dependencia de la versión respecto al texto del romance elaborado por Ramón Menéndez Pidal para su inclusión en la *Flor nueva de romances viejos*. Aquella versión de Salvacañete, que hoy puede leerse publicada en el vol. V del *Romancero tradicional*[189] no era única. De hecho, ya en Cañete, el día anterior, habíamos anotado otra ("además 1 *Boda,* pero de Salamanca"[190]) sin que nos llamara la atención[191], y, poco después, recogeríamos otra en Cuenca[192].

En verdad, la primera de este carácter con que habíamos tropezado y que habíamos recogido fue en Tordesillas en Octubre de 1946, durante nuestra encuesta ciclista por tierras de Valladolid, cuando aún no conocíamos en detalle las variantes del romance típicas de cada región[193]. En Julio de 1947 yo volví a anotar otra versión "aflornuevada" en Peguerinos *(Avila)*[194] y Alvaro Galmés otra en Fornells *(Menorca)*[195]. En Octubre de 1947 Galmés y yo recogimos más versiones con ese carácter en la excursión de La Mancha: en Munera, Alcaraz y Povedilla[196]. No éramos, por entonces, los únicos colectores a quienes se nos recitaban (y, a menudo, cantaban) versiones de *La condesita* basadas en *Flor nueva:* ya en 1941, Manuel García Matos había recogido una en Plasencia, procedente de El Cabrero *(Cáceres),* y en Agosto de 1945, Juan Tomás había anotado otra en Albendea *(Cuenca);* en 1947, Angeles Gasset también recogió, sin duda en el balneario de Solán de Cabras, otra con las mismas características, procedente de Cantavieja *(Teruel).* El encuentro en la tradición oral de versiones de este tipo ya no se interrumpiría: junto a estas versiones, en el *Romancero tradicional* se reproducen muchas otras recogidas desde fines de los años 40 hasta la fecha de la publicación de la obra en los primeros años 70. La difusión de versiones de *La condesita* "aflornuevada" se había extendido, en esos años de posguerra, a todo el ámbito de la tradición española

peninsular, a Menorca, en las Baleares, y a las diversas islas Canarias[197]; en Abril de 1948 ya encontré esta forma del romance integrada al repertorio romancístico de la comunidad judía de Tetuán[198], y los nuevos investigadores del romancero sefardí de Marruecos lo anotarían en años sucesivos repetidas veces, tanto en Tetuán como en Alcazarquivir[199].

En la difusión de la versión facticia creada por Ramón Menéndez Pidal en 1928 intervino, sin duda, la utilización de su texto (a través de muy distintas reediciones)[200] por los maestros en la enseñanza rural, de que arriba dimos ejemplo[201]. Como ya subrayé en el *Romancero tradicional,* V (1971-72),

> "algunas de las versiones orales derivadas de ese texto impreso se cantan con melodías tradicionales, y son ya notables las variaciones introducidas por los cantores: en unos casos se trata de variantes en la expresión, surgidas por acomodación del texto de Menéndez Pidal a la memoria de los sujetos campesinos que tratan de retenerlo; otras veces se percibe la interferencia de las versiones tradicionales locales"[202].

Como caso notable de esa incorporación a la tradición se da el caso de que, por influjo de la "moda" de considerar como dos partes de una misma historia los romances de *Gerineldo* y de *La condesita,* surjan versiones en que el texto de este romance procedente de *Flor nueva* va precedido del de *Gerineldo* (no tomado del de *Flor nueva)*[203]. Otra muestra de la "vida tradicional" del texto facticio consiste en la interpolación en una versión de origen no letrado de motivos procedentes de la de *Flor nueva*[204].

Otro texto, de los creados en *Flor nueva* por Ramón Menéndez Pidal combinando motivos y variantes procedentes de versiones varias de la tradición oral, que alcanzó difusión oral es el de *La loba parda.* Entre las versiones recogidas en diversas localidades rurales de España que publicó en 1978 Antonio Sánchez Romeralo, 7 de ellas derivan de la versión facticia de Menéndez Pidal. Proceden de Sejas de Aliste *(Zamora),* Viniegra de Arriba y Almarza de Cameros *(Logroño),* Malpartida de Plasencia *(Cáceres),* Cañamares *(Cuenca),* El Bonillo *(Albacete) y* Almagro *(Ciudad Real)*[205]; la más antigua es de 1944. Como su editor comenta:

> "La versión facticia de Menéndez Pidal, divulgada en libros y a través de la

> escuela, ha ganado ella misma su propia tradicionalidad. Unos cuantos textos que dejamos publicados, recogidos en lugares distintos y apartados entre sí, revelan claramente su procedencia de *Flor nueva* (...). Algunos de los recitadores declararon haber aprendido el romance en un libro, o en la escuela; pero se dio también el caso de que algún recitador o recitadores aseguraba que lo había aprendido *de su padre,* es decir, ya por tradición oral"[206].

Esta "oralización" del texto resulta, en efecto, manifiesta, en la versión que Galmés y yo recogimos en Octubre de 1947 en El Bonillo. Como su editor subraya:

> "Esta versión está basada en *Flor nueva,* pero con influencia también de la tradición oral en algunos versos que no aparecen en *Flor nueva"*[207].

Los restantes textos facticios creados por Menéndez Pidal no han entrado, a lo que parece, en la tradición oral[208].

La difusión por medio de la enseñanza primaria y secundaria de romances impresos, que eventualmente llegan a ser transmitidos, a veces con variaciones creadoras, por tradición oral, no es modernamente un fenómeno que sólo ocurra con algunos textos pidalinos. En el propio romance de *La condesita* hallamos versiones que, como pone de manifiesto su ubicuidad, esto es su falta de adscripción a un área geográfica delimitada, han tenido que implantarse en la tradición por vía escrita. Así lo hicimos notar en el *Romancero tradicional* al editarlas. Se trata de un conjunto de versiones (de *La condesita y* de *Gerineldo + La condesita),* con caracteres constantes muy llamativos[209], dispersas por comarcas tan dispares de la tradición como el Alto Aragón (Santa Cruz de la Seros, *Huesca),* la vertiente sur de la Sierra de Gredos (Arenas de San Pedro, *Ávila), Huelva* (Lepe), Lanzarete (Villa de Teguise y Mala-Haría) y las comunidades sefardíes de Marruecos (Alcazarquivir)[210]. El descubrimiento de la fuente escrita y de su génesis, explica, a veces, textos romancísticos cuyas variantes los hacen extraños. El texto "letrado" de mayor difusión es, sin duda, la "versión vulgata" del romance de *El conde Niño,* fabricada, según creo, por Eduardo Martínez Torner con criterios poéticos (¡y musicales!) verdaderamente lamentables[211] y que, pese a ello (o, quizá, gracias a ello), compite en la tradición con las más degradadas versiones del romancero "de

corro" o "infantil". Al parecer, el origen de su "escolarización" arranca desde el tiempo de "Misiones Pedagógicas", pero lo apadrinó "Falange femenina" y hasta su soniquete se convirtió en sintonía de Radio Nacional. Curiosamente la fábula del romance, que Torner había dejado truncada omitiendo la sección final con las transformaciones de los amantes perseguidos en plantas, aves, etc., aparece completada en una versión portorriqueña de Cangrejos recogida en 1932[212] con un desenlace que "ofrece variantes típicas de la tradición portuguesa de Trás-os-Montes, cuya presencia en Puerto Rico resulta, de entrada, difícil de explicar"[213]. En la *Teoría general y metodología del Romancero Pan-hispánico. CGR 1.A* (1984)[214], conseguí dar explicación a tan extraña mixtura: en aquella versión de origen libresco, si el comienzo depende de la versión publicada por E. Martínez Torner en 1924[215], el final está basado en la pésima traducción castellana que F. Maristany hizo en 1918[216] de *As cem melhores poesías (líricas) de língua portuguesa* reunidas por C. Michaëlis de Vasconcelos[217].

El fenómeno de implantación de textos "letrados" del romancero en la tradición no ocurrió por vez primera en los años 30 y 40; en el "Archivo Menéndez Pidal / Goyri" podemos hallar desde principios del s. XX casos varios de versiones recogidas de la tradición oral con orígenes escritos[218]. Pero, evidentemente, como fenómeno de una cierta amplitud sólo en la posguerra empezó a tener importancia.

Pese a los casos reseñados, es preciso destacar —como ha resaltado, en contexto y por razones muy diferentes, Antonio Cid— que

> "En el estudio del Romancero (...) se nos impone la realidad de una poesía cuya plasmación en letras de molde es un hecho en gran medida accidental y, además, de importancia muy secundaria para explicar su modo de producción e, incluso, el porqué y la forma de transmitirse (...). Naturalmente no se trata de negar aquí el hecho bien conocido de las continuas interferencias y vaivenes de lo culto a lo popular, o, más exactamente, de lo escrito a lo oral (...). Los testimonios impresos son, en el mejor de los casos, un reflejo más o menos manipulado por los editores (...) de una corriente de tradicionalidad preexistente a la imprenta y que tras su ocasional emerger en pliegos sueltos o cancioneros sigue su curso, con independencia de que el texto impreso pueda incidir en la corriente tradicional o genere, incluso, una

tradicionalidad nueva"[219].

En efecto, en 1971-72 y en 1978, de las 617 versiones de *La condesita y* de las 182 versiones de *La loba parda* recogidas de la tradición oral, sólo 46[220] y 7, respectivamente, son dependientes de versiones impresas.

Diego Catalán: *"El archivo del Romancero, patrimonio de la humanidad. Historia documentada de un siglo de historia"* (2001)

NOTAS

189 Versión V1II.24, en las pp. 240-241 del *Romancero tradicional,* V (1971-72).

190 Carta del 25-26 Junio o Julio de 1947.

191 Procedía de Aldea del Obispo. Véase *Romancero tradicional,* V (1971-72), nº viii. 15, p. 234.

192 De una niña de 10 años, *Romancero tradicional,* V, nº VIII.22, p. 239.

193 *RTLH,* V, nº vih. 14, pp. 233-234.

194 *RTLH,* V, nº vm.16, pp. 235-236.

195 *RTLH,* V, nº vin.29, p. 244.

196 *RTLH,* V, nº vin.19 y 20, vin.17 y 18 y viii.43, pp. 237-238, 236-237 y 250-251.

197 Véase D. Catalán, *La flor de la Marañuela* (1969), I, pp. 166-167, 342-343, y II, pp. 59-60, 153-154 (o *RTLH,* V, versiones viii.29 a 32, pp. 244-246).

198 *RTLH,* V (1971-72), versión vin.40, p. 249 y n. 3.

199 Recogidas por A. de Larrea Palacín, S. G. Armistead, J. H. Silverman, I. J. Katz y I. M. Hassán *(RTLH,* V, versiones vill.33 a 36, pp. 246-248). Armistead lo reconoció, asombrado, en una carta que me escribió desde Los Angeles el 13-V1-1967: "Gracias por su amable carta del 19 de mayo. Mucho me alegro que fueran de algún interés nuestras versiones romancísticas. No nos habíamos parado a estudiarlas en detalle. Es curiosísimo que las dos versiones del *Conde Sol* derivaran de la *Flor Nueva* —igual que pasó en Méjico con *El enamorado y la muerte".*

200 Ya en *RTLH,* V (1971-72) se llama la atención acerca de que las versiones recogidas de la tradición oral remontan (directa o indirectamente) unas a la 1ª edición de *Flor nueva* (1928) y otras a la 2ª (1933).

201 Véase atrás, cap. IV, § 8.

202 *RTLH,* V (1971-72), p. 233.

203 *RTLH,* V (1971-72), pp. 250-254. Versiones de El Cabrero *(Cáceres) y* de Povedilla *(Albacete),* recogidas respectivamente por García Matos (1941) y por Catalán y Galmés (1947).

204 Versión recogida en Los Nogales *(Lugo)* por Amada López de Meneses, remitida a Menéndez Pidal en Febrero de 1949 *(RTLH,* V, versión nº VIII.45, pp. 254-255).

205 Versiones n^{os} I.11, 25, 100, 105, 160, 164 y 180 publicadas en las pp. 40, 49-50, 117-118, 121, 177-178, 185 *y* 195 de *RTLH,* IX (1978). Tres de ellas fueron recogidas por Galmés y por mí; las restantes por M. García Matos, por Ángeles Gasset, por Samuel G. Armistead, lacob M. Hassán e Israel J. Katz y por María Soledad Martínez de Pinillos *y* Antonio Sánchez Romeralo.

206 *RTLH,* IX (1978), p. 206.

207 *RTLH,* IX (1978), p. 195.

208 No parece resultado de un proceso de tradicionalización la versión que, derivada de *Flor Nueva,* publicó Ismael Moya en su *Romancero. Estudios sobre materiales de la colección de folklore,* II, Buenos Aires, 1941, pp. 32-33, aunque quien la proporcionó, José Blanco, dijera haberla conocido desde pequeño. Señalé ya su carácter literario en *RTLH,* VII, pp. 259-260. Por otra parte, la versión de *El enamorado y la Muerte* creada por Menéndez Pidal sirvió de base a unos *Versos de la Parca (á.a),* que V. T. Mendoza, *El romance español y el corrido mexicano,* México, 1939, pp. 409-410, publicó como procedentes de la tradición oral de Tlalnepantla; mostré su origen erudito en *Por campos del Romancero* (1970), pp. 51-54.

209 Suficientemente llamativos en el conjunto de la tradición para que su reaparición conjunta no pueda ser casual. No obstante, las varias versiones recogidas ofrecen ya bastante diversidad textual.

210 *RTLH,* V, n^{os} v.131; VII.129 y 130; VII. 128; V. 322 y 323; V. 321; versiones recogidas entre 1930 y 1952.

211 No es fácil determinar la procedencia de las variantes a que se dio preferencia en el texto, sin duda facticio. No son fruto de una selección de expresiones tradicionales felices. Sorprende la eliminación de los motivos que llevaron a Ramón Menéndez Pidal a titular el romance "Amor más poderoso que la Muerte", esenciales en todas las áreas de la tradición en que pervive el romance sin influjo letrado. La melodía es, asimismo, ramplona.

212 Dicha por Matilde Quiñones, 40 a. Remitida por M. García Blanco en 1932 a Menéndez Pidal.

213 CGR.I (1983), p. 33.

214 Madrid: Seminario Menéndez Pidal, 1984, pp. 33-34.

215 Su difusión se debe a la publicación de E. Martínez Torner, *Cuarenta canciones españolas armonizadas.* Madrid: Residencia de Estudiantes, 1924. Torner reprodujo la versión en publicaciones posteriores diversas: *Metodología del canto y de la música,* Madrid: Publicaciones de la Revista de Pedagogía, 1935, pp. 63-65; *Cancionero musical español,* London: George G. Harraf and Co., 1948, pp. 50-52.

216 F. Maristany, *Las cien mejores poesías de la lengua portuguesa,* Valencia: Cervantes, y Buenos Aires: Tor, 1918.

217 Publicadas en Lisboa-Rio de Janeiro-Bruxelles-Lausanne-London and Glasgow, 1914.

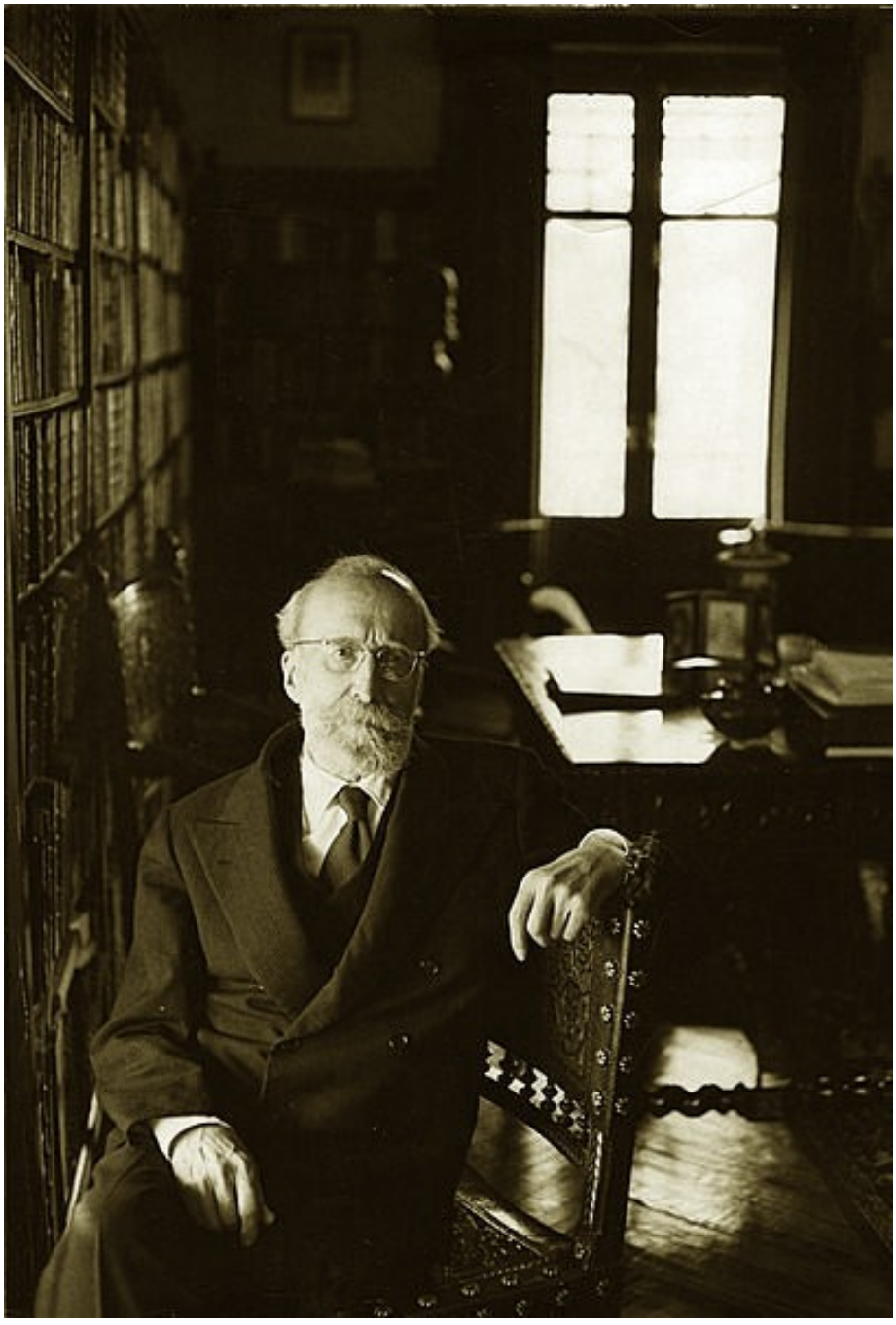
218 Procedente de la versión publicada por B. Mas y Prat en el *Almanaque de la Ilustración,* Madrid, 1888, del romance de *Gerineldo + La condesita* (pp. 25-27) es ya una versión cantada a Luis Maldonado en 1901 ó 1902 por su cochero Ramón Reyes, de Robliza de Cojos, *Salamanca (RTLH,* V, pp. 223-226), según ya advertimos en el cap. II, n. 67; más curiosa es la difusión alcanzada por la versión publicada por Juan Menéndez Pidal del romance de *El Conde Niño + Valdovinos sorprendido en la caza,* ya que se sigue recogiendo en la tradición oral hoy en día.

219 J. A. Cid, "Recolección moderna y teoría de la tradición oral (...)", en *El Romancero hoy. Nuevas fronteras* (1979), pp. 281-359: específicamente pp. 288-291.

220 Las 34 más o menos dependientes de *Flor nueva,* las 5 que suponemos descendientes de un texto escrito no conocido y además otras 2 basadas en la versión de origen tradicional que publicó en 1888 el *Almanaque de la Ilustración (RTLH,* V, nº Vlll.9: Robliza de Cojos y nº VIII. 10: México, s. 1.), otra influida por la versión arreglada por A. Duran que se publicó en 1849 *(RTLH,* V, nº VIII.7: Arahal), otra que reproduce o, simplemente, copia unas coplas impresas en Fregenal de la Sierra descendientes del pliego de la Canción nueva... de Gerineldo impresa en 1846 *(RTLH,* V, nº VIII.1: La Palma del Condado) y otra basada en el Pliego Suelto de El Puerto de Santa María de c. 1837 *(RTLH,* V, nº VIII.3: Santiponce).

IMAGEN

El Archivo del Romancero y Ramón Menéndez Pidal confinados en su casa



VI. EL ARCHIVO DEL ROMANCERO Y RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL CONFINADOS EN SU CASA

7. Hacia una recuperación del Romancero portugués, 1948

La elaboración de la cartografía del romance de *Gerineldo* me había hecho meditar sobre la necesidad de incentivar en Portugal la recogida de versiones orales a fin de remediar la carencia de textos posteriores a la labor de los romanceristas pioneros del s. XIX; y, animado por el éxito de la recolección manchega de Octubre de 1947 y la zamorana de Enero de 1948, me había empeñado en alentarla:

> "Sòmente uma região espanhola, o canto N.O. de Zamora, pode comparar-se à tradição de Portugal, quer na diversidade e rareza dos romances recolhidos, quer na qualidade das versões. Mas a tradição portuguesa está apenas explorada: A base do romanceiro português constituem-na ainda os materiais recolhidos no passado século, quando o romantismo começou a valorizar a poesia popular e em especial os romances. Quando Teóphilo Braga publicou o *Romanceiro Geral Português* em 1906, agrupando todas as versões portuguesas de romances ao tempo conhecidas, a tradição espanhola estava quase por explorar. Hoje em dia, depois de 40 anos de insistente recompilação, a tradição espanhola está muito melhor conhecida que a portuguesa (...). Em Portugal (...) uma busca sistemática, realizada por pessoas práticas, traria, sem dúvida, um sem número de novidades e descobertas trascendentais para o estudo do Romanceiro e da poesia tradicional".

Este llamamiento, que publiqué en la *Revista da Faculdade de Letras* de la Universidad de Lisboa como remate del estudio particular del romance cidiano sobre *El moro que reta a Valencia* a que ya he hecho referencia[221], iba acompañado de un mapa de la Península Ibérica en que "punteaba" los lugares de donde conocía versiones de *Gerineldo* con el propósito de que algún lector portugués se sintiera impulsado a emular la labor recolectora hecha en España al comprobar comparativamente la desidia colectora de los portugueses en este siglo. Aparte de

ese llamamiento a investigadores anónimos, aproveché la continuada presencia en Chamartín entre 1947 y 1950 de Luis F. Lindley Cintra, estudioso de la historiografía medieval portuguesa y española[222], para tratar de transmitirle personalmente el mensaje.

En unos días de forzada estancia mía en Madrid en Julio de 1948[223], Cintra vino de Lisboa a Chamartín. Traía los primeros romances por él recogidos de la tradición oral portuguesa[224]. Aunque circunstancias adversas habían limitado el número de los que llegó a apuntar[225],

> "le chocó mucho el que los hubiese con tanta abundancia, que todos los conocían aunque no tuviesen buena memoria (...). Dice que otros recitadores sabían más, pero que no pudo ir. Ya recogerá"[226].

Cintra, entusiasta dialectólogo de campo, no llegaría a considerar la recolección de los romances de Portugal un objetivo de investigación independiente; pero fomentó la dedicación a ella en algunos de sus discípulos y colaboradores[227] y contribuiría, andado el tiempo, a la importante tarea filológica de organizar y editar los fondos de José Leite de Vasconcellos, el gran etnógrafo portugués, quien a lo largo del s. XIX y comienzos del s. XX había reunido una espléndida colección, procedente básicamente de las provincias norteñas de Portugal.

Diego Catalán: *"El archivo del Romancero, patrimonio de la humanidad. Historia documentada de un siglo de historia"* (2001)

NOTAS

221 Citado en la n. 163

222 Acerca de la importancia que para la obra de Ramón Menéndez Pidal, en esos años de existencia del "Seminario de Estudios Históricos", tuvieron las investigaciones de Cintra sobre las crónicas españolas y portuguesas, véanse las pp. 91-92 de D. Catalán, "La historiografía medieval. Renacimiento de un campo de estudios", en *Romancero e historiografía medieval. Dos campos de la Literatura cultivados en el Seminario Menéndez Pidal,* Madrid: Fundación Ramón Areces y Fundación Ramón Menéndez Pidal, 1989, pp. 87-109. En su correspondencia con Martín Artajo relativa a lo hecho en ese "Seminario de Estudios Históricos", Ramón Menéndez Pidal presta especial importancia a la cooperación hispano-portuguesa, centrada, sobre todo, en la publicación, par a par, de las versiones portuguesa y española de la *Crónica de 1344*.

223 Debido a mi situación militar.

224 "Ayer vino Cintra, que está de vuelta de Portugal, con los resultados de su iniciación en la recolección de romances (...). Preguntó por cantares viejos, y nada, hasta que les leyó el papelito con algunos comienzos, y entonces le dijeron" (carta que escribí a mis padres a Estados Unidos el 28-VII-1948).

225 "Los recogió con 38 y medio [de fiebre], el pobre hombre", "sólo recogió 2 porque estaba malo", comentaba yo en la citada carta.

226 Carta del Martes, 20 de Julio, 1948. "A ver si se interesa y nos puntea Portugal, o al menos una región", me ilusionaba yo entonces.

227 Los resultados de la labor de recogida de romances realizada por el propio Cintra, entre 1953 y 1956, por sus discípulos, entre 1954 y 1973, y por Manuel Viegas Guerreiro, en 1955, han sido reunidos y editados por María Aliete Dores Galhoz, *Romanceiro popular português,* 2 vols., Lisboa: Centro de Estudos Geográficos, 1987; además se conservan otras "pequeñas recolhas", inventariadas en el Instituto de Fonética da Faculdade de Letras de Lisboa (basadas en trabajos universitarios de los cursos 1962-1963 y 1969-1970) o dispersas en tesis dialectológicas (publicadas o inéditas).

IMAGEN

Foto de autor desconocido: Madrid, El Rastro, año 1948: venta de zapatos de segunda mano.

VI. EL ARCHIVO DEL ROMANCERO Y RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL CONFINADOS EN SU CASA

8. Nuevas encuestas: Liébana y Polaciones; la sierra de Béjar y Plasencia; Sanabria. llegan otras aportaciones al archivo. 1948-1949

En Agosto de 1948, durante una nueva estancia veraniega en Linares (Ribadesella), Ramón Menéndez Pidal nos propuso, a Álvaro Galmés y a mí, un nuevo trabajo "de campo" de carácter lingüístico, pensado, no sólo por entenderlo formativo, sino condicionado por las hazañas locales de un "maqui" *sui generis,* "el Bernabéu"[228]:

> "Las excursiones permitidas [comentaba María Goyri[229]] son sólo de día, a causa de que andan persiguiendo a un forajido: un soldado que agredió a un cabo, que logró fugarse, del que cuentan hazañas más o menos verdaderas, entre otras que una noche ha matado a un G[uardia] C[ivil] que le dio el alto. Lo cierto es que el teniente de la G[uardia] C[ivil] anda vestido de paisano (...). Se ve que no hay seguridad por los caminos (...)"[230].

Mi aspiración era hacer otro trabajo de campo al estilo del de 1946 y no me convencían, ni poco ni mucho, los planes que nos trataban de imponer[231].

Tan pronto llegué a Linares, Álvaro Galmés y yo nos pusimos a hacer "calicatas" romancísticas en las aldeas próximas; pero únicamente "como trabajo secundario", en espera del proyecto filológico[232]. Sin embargo, las semanas transcurrían tediosas sin que el veto al excursionismo pudiera ser levantado[233]. Cuando yo ya hacía planes para escapar de la forzada inactividad[234], el Viernes 13 de Agosto, vi esclarecerse el horizonte: "Parece ser que, al fin, vamos a hacer algo. Vamos a ir a Potes, que reúne todas las condiciones requeridas (...). Pero no iremos hasta después del 15"[235]. El propio Ramón Menéndez Pidal confirmaba por escrito (en una adición a mi carta) que se había llegado a una fórmula de compromiso:

> "Ya está arreglado el excursionismo erudito de Diego-Álvaro. Guillermo no encuentra peligro ninguno en la provincia de Santander, donde todo parece

tranquilo, y ya escribí a José María de Cossío a Tudanca para que oriente excursiones sobre la parte occidental de la Montaña en busca de *jacer, jacha* y de *llombo, llamber,* que espero sean divertidas y provechosas, y la visita a la Casona (si está allí Cossío, como supongo) será muy animadora".

Pero aunque el panorama casero se despejaba, aún quedaba el tiempo, pues, con sus lluvias, parecía cerrar de nuevo las posibilidades de salir[236].

La tan diferida excursión se realizó al fin; pero limitada a una semana, iniciada el 18 de Agosto[237].

Vía La Unquera, llegamos, "en el techo del autobús", a Potes. Una vez alojados, "en una fonda muy limpia",

"salimos a dar los primeros pasos. Subimos hacia la parte alta del pueblo. El aspecto es bien distinto del de un lugar asturiano, primero por lo señorial o hidalgo de todos los edificios y además por la gente ya de carácter castellano. Hemos empezado recogiendo romances para trabar conocimiento, tenemos en ello más práctica. Hemos topado con una mujer bastante buena (...). Dice que es de un pueblo de Pisuerga y que allí aprendió los romances, pero es dudoso el que no sean de aquí (...)[238]";

"Ayer recogimos un romance bueno, el de *don Golfo* («Al conde lo llevan preso»), una versión estupendísima (me dan ganas de copiarla), y además ocho (...)[239]. Sabe muchos más (...)[240]. También conocen *el toro pintu,* a ver si lo recogemos[241]".

También en Potes, en un molino que se halla junto a una de las hermosas casonas, entrevistamos a "la molinera, que tantos romances nos dijo"[242].

En los otros lugares de Liébana la recolección fue, también, buena. En Lebeña hasta "una viejuca (no tanto) jorobadina y todo, muy graciosa", hermana de Catalina Bárcena, muy satisfecha de "tener visita", nos dijo romances, aunque siempre temerosa de caer en incorrecciones: "así lo dicen, pero no puede ser así, ¿no?", "¡vaya!, ustedes lo pondrán bien"[243].

Desde Potes fuimos a Quintanilla; luego cruzamos a Puentenansa y a Tudanca; y, al día siguiente (el 22 de Agosto), después de recoger algún romance, ascendimos

valle arriba por la zigzagueante y pendiente carretera, hasta salvar las obras del embalse y llegar a La Laguna[244]:

> "Ahora tenemos mucha prisa, porque vamos a recoger romances (...) No preguntaremos en los pueblos que ha estado él [José María de Cossío] (...) por eso vamos a uno de más arriba: U[zna]yo. De Puente Pumar son todos los buenos romances que ha recogido Cossío en Santander (...)"[245].

Y, en efecto, fuimos allá:

> "Ayer, desde La Laguna, fuimos a Uznayo (...) y encontramos la zona mejor de romances de toda España: Así, sin ningún esfuerzo, apuntamos, primero que nada, *Montesinos,* con su «Mira a Francia, etc.» y todo; lo sabía todo el mundo. Después *Gaiferos,* estupendo; y «Ya salía el moro Muza ricamente amenazando, / salga uno, salgan dos, salgan tres y salgan cuatro / y si no basta con eso, salga el mismo rey Fernando»... Después «Tan alta iba la luna como el sol al medio día / cuando el conde don Belarde de la batalla salía...». Luego el *Conde Dirlos* y el *Conde Niño* bueno, de tipo leonés. Además «Jarifa la reina mora» y «A caza iba a caza el infante Juan García», «Yo le diera tres molinos... / el uno molía pan, el otro molía trigo...». No nos dio tiempo de más, porque tuvimos que venir a Lombraña a dormir (...). Hoy volveremos a Uznayo a explotar más a la recitadora. A ver qué nos dice (...). Por aquí no hay ni maquis, ni guardia civil"[246].

Después de admirar el paisaje, la vida comunal del valle, alto y abierto, de Polaciones[247] y su riquísimo repertorio romancístico (sin parigual a juicio nuestro), seguimos nuestro plan de cruzar por Piedrasluengas (sin alcanzar el puerto) a "caer a la parte alta de Liébana". Habiendo hecho noche en Valdeprado,

> "esta mañana preguntamos a una vieja, ya mal de la cabeza. Debía haber sabido muchísimos romances y aún recordaba algo y bueno, que recogimos. No hacía sino decir: «anda, cabezona, échalo afuera», cuando no se acordaba de algo. Luego, si trataba de alguna «mala mujer», decía: «¡Condená!», y se reía muchísimo".

Por Avellanedo descendimos a Pesaguero, donde comimos, y recogimos los últimos romances antes de bajar en coche de línea a Potes.

La breve excursión se remató con la ascensión al refugio de Áliva, la subida a Peña Vieja, un cruce frustrado a través de la parte interior de los Picos de Europa hacia Bulnes y una marcha, por el camino del puerto, a Sotres (donde recogimos romances) y Tielve, para bajar a Puente Poncebos *(Asturias)*. Como J. A. Cid ha hecho notar[248]:

> "En comparación con el repertorio limitado de romances que ofreció entonces el Oriente de Asturias, la encuesta realizada por Catalán y Galmés en el mismo año de 1948 en la zona contigua de Santander (Liébana y Polaciones) se revelaría extraordinariamente productiva en el hallazgo de romances infrecuentes o, incluso, desconocidos hasta el momento".

Por nuestra parte, quedamos satisfechísimos de lo reunido en tan pocos días:

> "Sigo presentando los resultados[249]: *Romances./* La tradición de Polaciones es maravillosa, debe colocársela en el primer puesto de la española. Esto explica el que haya sido esta la recolección de más categoría que hemos hecho hasta ahora: En 80 versiones recogidas, hay 45 romances distintos. En la Mancha, que recogimos 500 versiones, fueron menos los romances! Y esos 45 distintos (ver en lista en la hoja anterior[250]) de qué categoría! (...). Casi no recogimos ninguno de los corrientes que salían en otras recolecciones (...)".

Y, en vista de la poca estima con que hasta entonces miraban nuestra "moderna" recolección romancística los miembros de las anteriores generaciones, me dediqué en mi carta resumen de los hallazgos a presentarles "desafiadoramente" una selección de los fragmentos:

> "Y ahí va: *Gonzalo,* ¿No querías un romance fronterizo?:
>
> Ya salía el moro Muza ricamente amenazando:
> — ¡Salga uno, salgan dos, salgan tres y salgan cuatro,
> y si no basta con esto, salga don Manuel Fernando!
> — A todos tiembla la barba, y todos están callados.
> Bien lo oía don Manuel, que en la cama está echado.
> (..... .....)
> Entró en la caballeriza, sacó un potro mal domado,
> con una mano le ensilla, con otra frenos le ha echado,

con los dientes de su boca la cincha le ha ido apretando.
Todas damas y doncellas salían allí a mirarlo
(..... .....)
— Toma este paño, Manuel, don Manuel, toma este paño,
que lo ha encantado una mora que a mí me había criado:
la mujer que lo lavase no debía morir de parto,
ni el hombre que le tuviese debía morir en campo.—
(..... .....)
— Si quieres gozar tu esposa, vuélvete y deja el caballo (...).

Abuela!, ¿No pedías un «A tan alta»?

Tan alta iba la luna como el sol al medio día
(..... .....)
Vio a su primo Valdovinos debajo una verde oliva,
con un concho de naranja curando mortal herida.
(..... .....)
Las moras, de las ventanas, estas palabras decían (...).

Y para dar y tomar:

Estaba la condesita en su palacio real,
con peine de oro en su mano para su hijo peinar.
— Dios te me criance, hijo, Dios te me deje criar
y la muerte de tu padre Dios te la deje vengar.—
(..... .....)
— ¿Por qué suspiras, Cauceros, por el vino o por el pan
o suspiras por mujer, yo te la iré a buscar (...).

Estaba el conde Niño en su palacio real,
deleitándose en vestir, deleitándose en calzar,
deleitándose en las armas con que había de pelear,
cuando le vinieron cartas que tenía que marchar,
que está rodeado de moros castillo de Montealbán.
(..... .....)
— Hemos de salir al campo por ver quién la ha de llevar (...).

Un día el rey y la reina juntitos a misa van
y Tomillos iba hablando lo que no debía hablar,
que la infanta está preñada de siete meses o más.
(..... .....)
— Mira a Francia tú, hijo mío, mira París dónde está
y en los castillos dorados tus abuelos estarán (...).

Tan alta iba la luna como el sol al medio día
cuando el conde don Leonardo salió de su celda un día.
(..... .....)
— Sal ahora, don Leonardo, sal ahora, por mi vida,
estoy encerrada en un cuarto, siete guardias me ponían:
un león y una leona debajo la cama mía,
hay un pozo muy hondo que nadie lo pasaría,
unas campanas de torno, de milagro retiñían (...).

A eso de la media noche grandes voces iba dando:
— ¡Don Golfo, sobrino mío, ampárame con tu mano!
—Don Golfo estaba dormido con doña Sancha a su lado;
Don Golfo que despertó, a la mujer le ha contado:
— Has de saber, mi mujer, que yo mal sueño he soñado
que a mi tío don Leonardo a la horca le han llevado.
(..... .....)
Escaleras de quince pies de un brinco las ha brincado,
por las calles donde iba las piedras iban temblando.
(..... .....)
Se iba metiendo por ellos como segador por prado, i
ba cortando cabezas como manzanas en árbol (...)".

La excepcionalidad de algunos de los romances hallados en aquella encuesta me llevaría, algún tiempo después, a redactar dos de los trabajos de "espigueo de romances raros"[251] incluidos en *Por campos del Romancero* (1970): "La romera de Santiago y Grifos Lombardo. Valor arqueológico de la tradición actual"[252] y "La Guarda cuidadosa, el Huérfano, Poder del Canto, La fuerza de la sangre"[253]. Al estudio del primer romance me indujeron la versión de Potes-Villaselán de "Al

conde le llevan"[254] y la de Valdeprado de "Preso llevan al buen conde"[255], que nos recitaron las dos informantes arriba mencionadas, la "de un pueblo del Pisuerga", cantora de la "estupendísima" versión de *Don Golfo,* y la vieja de "la cabezona", Plácida, de unos 80 años; al estudio del tema de *La guarda cuidadosa* me llevó, a su vez, la versión de ese romance ("Tan alta estaba la luna") que, con grandes esfuerzos, logró al fin decir esta misma informante lamentando a cada paso estar ya "tocha"[256].

En las Navidades del 48, Galmés y yo sólo contábamos con unos pocos días para llevar a cabo una encuesta romancística. Decidimos hacerla por la sierra de Salamanca[257] y escogimos como punto de partida Béjar y Candelario. Béjar, a pesar de su hermosa silueta desde fuera, era un pueblo modernizado por el negocio de sus tejidos. Candelario[258], a pesar de su pequeño tamaño, había sido en otros tiempos muy famoso por sus embutidos; Goya retrató al choricero real, hijo del pueblo. Pero, cuando nosotros llegábamos a él, su población no vivía de los chorizos, sino de arrendar casas a los veraneantes. No obstante, entonces como aún hoy (en que la fama de sus embutidos vuelve a ser notable), las casas y las calles guardaban memoria de la exclusiva dedicación del pueblo, antaño, a la matanza: las casas, de extraordinaria esbeltez, tenían cuatro pisos y carecían de chimeneas; amplios aleros avanzaban desde la techumbre de ellas hacia el centro de la calle; la nieve las coronaba, el cortante aire de la sierra campeaba por los sobrados abiertos y el humo circulaba libremente a través de las casas. El agua de un arroyo serrano cruzaba en torrente por unas tarjeas que compartían con las calzadas ensoladas las empinadas cuestas que forman las calles; allá en la cima de ellas se dibujaba blanquísima la silueta de la Sierra embufandada con nubes bajas; en cada portal, al que se accedía por una losa a modo de puente, una batipuerta hacía posible descabellar desde detrás de ella a las reses bravas y el agua del arroyo callejero limpiaba la sangre del suelo sin necesidad de mucho fregoteo. Pero al tiempo en que nosotros llegamos, eran ya escasas las viejas que remataban su peinado en la cima de la cabeza con el tradicional moño de zapatilla. El Romancero que recogimos no fue tan espectacular como el pueblo. En vista de ello, decidimos cruzar a pie la Sierra de Béjar, ligeramente nevada, para bajar a Garganta de Béjar, en Extremadura, donde fuimos a parar a la casa de unos "recién casados", que aunque ya eran padres de un niño de

más de un año, todavía vivían "de los picos de la boda". Convivía con ellos el abuelo. Allí nos enteramos de ancestrales costumbres, que simultaneaban útiles formas de proteger comunalmente la creación de nuevos hogares[259], con usos más o menos bárbaros celebrativos[260]. Simultáneamente recogimos romances bastante interesantes. Entre otros, una versión, sin paralelo cercano en la región , del viejo romance juglaresco de *Dirlos* tradicionalizado:

> Hoy se despide el conde Antores, hoy se despide y se va;
> los ojos de la condesa no cesaban de llorar.
> —Siete años, mi condesa, siete años por allá,
> si a los ocho no he venido, condesa, os podréis casar.
> —Ya están los ocho cumplidos y el conde en frontera está.
> —¡Altos, altos, mis caballos, y altos para caminar,
> jornada de siete leguas n'un hora la tenéis que andar!
> — Se ha ido para sus dehesas donde sus ganaos están,
> ha dao voz a los vaqueros, y respondió el mayoral.
> —¿Cúyas son estas vacas mudadas de hierro y señal.
> —Eran del conde Antores, ¡Dios le quiera perdonar!,
> y ahora son de Oliveros, ¡Dios le haga mucho mal! (...)[261].

Por la Vera llegamos a Plasencia, que aún no había sufrido los desmanes de la modernización. Allí, por ser novedad, nuestros "macutos" atrajeron la atención del Obispo, que nos abrió expresamente la Catedral para mostrárnosla en persona y hasta nos quiso invitar a café, provocando con ello que toda la clerecía placentina se mostrara servidora solícita de nuestras personas, lo cual facilitó nuestro conocimiento del lugar, pero menos el de su romancero[262]. Como el tren de regreso a Madrid pasaba a horas intempestivas de la madrugada, hubimos de terminar la jornada trasnochando, cuanto nos fue posible, entre los bebedores de una bodega, en que trabamos conocimiento con un antiguo ratero de Madrid cuyo lugar de "trabajo" había sido la línea de tranvías del 45 (entre Cibeles y Cuatro Caminos), hombre satisfecho de su "honra". Como contrastivo fin de excursión, fuimos detenidos en el tren de regreso por un inspector de policía de la RENFE y confinados, al llegar a Madrid, en la "celda de extranjeros" de la Dirección General de Seguridad en la Puerta del Sol, en compañía de un conjunto de curiosos

personajes[263].

En el verano de 1949, Álvaro Galmés y yo hicimos una última encuesta juntos. En la planificación de ella interfirió, como un nuevo factor, la reciente "importación" de un aparato para grabar sonido en "hilo magnético". El aparato era una avanzadilla de una novedad tecnológica que habría de tener grandes consecuencias en la recolección del Romancero; pero más adelante.

La posibilidad de que aquella "maravilla"[264] de la técnica americana llegara a la España de fines de los años 40 fue debida a la estancia en el Este de los Estados Unidos de Miguel Catalán[265] y Jimena Menéndez Pidal[266], invitados por diversas instituciones. Habiendo tenido noticia de las nuevas "máquinas de registrar sonido", pensaron en su utilidad para el estudio del romancero[267]. Finalmente[268], aunque la "caja musical cubierta de cuero" de "8½ X 10 X 14 pulgadas" y "solamente 23 libras de peso" no era tan ligera de transportar como la casa anunciante sugería[269], Miguel Catalán llegó el 4 de Junio de 1949 a Madrid, satisfechísimo[270], con un "Harrison-Portable Wire-Recorder Phono-Combination":

> "Pienso que para las excursiones pedestres es algo pesado, y quizás pueda resolverse llevándolo en forma de mochila, pues 10 kg. a la espalda no son nada, pero corriendo a tomar un tren llevándolo a mano..."[271].

A su llegada, el "hilo magnetofónico" causó tanta sensación como los cilindros de cera del fonógrafo pidalino causaron a comienzos de siglo en el Alcuéscar de García Plata (véase atrás, cap. II, § 6); y la reacción de cuantos se acercaban al magnetófono en el Madrid de 1948 no difirió gran cosa de la que el médico de aquel pueblo extremeño relató en 1904 a María Goyri con ocasión de la llegada a él de la "máquina cantadora" de cilindros de cera.

Aquel verano, transportando a cuestas una tienda de campaña ligera, dos morrales con ropa y comida y otro con los diez kilogramos de la maravillosa "caja musical", y en mano nuestras carpetas para la encuesta[272], nos dirigimos a Zamora, donde "consiguió Álvaro [Galmés] (...), tras arduos trabajos, el pase fronterizo de Bili [= William Alonso], que era un indocumentado"[273], el cual se había sumado a la excursión. De allí seguimos directamente a Sanabria, a la Puebla, "pueblo (...) precioso, todo de pizarra, con un castillo muy recio", donde "cenamos en La

Pascasia", fonda con verdadera solera, y recorrimos el lugar, batidos por fuertes aires.

> "Tratamos de probar el aparatito" (a las 2 de la noche) y, era tan poca la corriente eléctrica de la red, que los watios del Harrison se la tragaron por entero y no sólo no marcaba el transformador que llevábamos, sino que produjimos un apagón universal en el pueblo. En vista de la experiencia, a la mañana siguiente nos encaminamos al cuartel de la Guardia Civil:
>
> "Hemos hecho presentación de nuestras personas al cabo y comandante del puesto —escribía yo a mi familia—, que nos recibió muy bien. Bajo su custodia hemos dejado el aparatito y los morrales, mientras preguntamos [romances, naturalmente][274]".

Además de romances, obtuvimos indicaciones preciosas para que el aparato no llegara a ser en la excursión "carga totalmente inútil", como entonces creíamos: La mayor parte de los pueblos de la comarca que gozaban de luz, naturalmente tenían unas fuentes generadoras de energía eléctrica aún más rudimentarias que La Puebla, cabeza de ella; pero en Ribadelago una empresa productora de energía eléctrica, "Moncabril", contaba con electricidad generada por un salto de agua: allí podría funcionar "el aparatito".

Cuando, a la mañana siguiente viajamos hacia el Lago de Sanabria íbamos muy escépticos. Dudábamos incluso de que el tal "lago" tuviera agua, dado que al pasar por Ricobayo, el gran embalse del Esla, habíamos visto cómo la sequía —Madrid estaba con drásticas restricciones eléctricas— lo había dejado casi convertido en un reguero de limo.

Al dar vista al espléndido lago alpino, nos quedamos asombrados y prendados del paisaje[275]. Al pueblo de Ribadelago se accedía por un larguísimo pontecillo de madera, que cruzaba los prados encharcados por el río Tera antes de entrar en el lago[276], y en el lugar, incluso dejadas aparte las peculiaridades de su habla (perteneciente al "leonés occidental") que los naturales tendían a ocultar, eran patentes los signos de permanencia de una vida muy tradicional a pesar de la revolución económica que suponían los trabajos generados por las construcciones hidroeléctricas en la cabecera del Tera, en lo alto de la sierra[277]. Aquella noche

acampamos más allá del pueblo; pero a la mañana siguiente se presentó la Guardia Civil y nos prohibió tajantemente seguir haciéndolo. Cuando, una vez idos con los guardias al Cuartelillo insinuamos la posibilidad de dejar en él, bajo su custodia, el pesado aparato Harrison, la respuesta fue que inmediatamente nos lleváramos aquello del lugar. Ya nos veíamos expulsados del "paraíso", cuando felizmente llegó el ingeniero, que nos invitó a su casa[278] y nos convirtió, sin más, en poco menos que autoridades. Aquel mismo día, nuestro magnetófono fue instalado bajo techo y, con una pareja de guardias civiles custodiando la puerta, se inició una verdadera riada de gentes que, no sólo desde Ribadelago, sino desde los pueblos vecinos, acudían al encuentro de la máquina cantadora, a oírse como si fueran artistas de la radio[279]. El romancero, de voz siempre discreta, apenas tuvo ocasión de participar en aquel festival de la canción[280]. Los romances que en Ribadelago y pueblos vecinos recogimos lo fueron mediante procedimientos tradicionales, abordando, carpeta y pluma en mano, a los lugareños en su ambiente.

Entre los romances que así anotamos en Ribadelago no quiero dejar de mencionar una versión que nos dijo una "María" (a quien no nos atrevimos a preguntarle el apellido) de *Alabóse el conde Vélez,* pues el tema no se había hasta entonces recogido en la tradición oral moderna salvo entre los judíos sefardíes de Marruecos. En la versión sanabresa, el campeón defensor de la virtud femenina, que se arriesga a afrontar el *gab* del presuntuoso don "Félix" ("que no hay dama ni doncella que no rindiese su amore") y que se juega la vida confiado en la virtud de su joven esposa, se hallaba regionalizado, ya que se le identifica como "un chico" de una localidad vecina zamorana:

Salió un chico de Mombuey con una linda razón:
— Tengo yo una novia en Francia de quince años,
que más no, que si tú me la robaras, me sacas el corazón,
y si no me la robaras, te lo tengo ’e sacar yo.

En San Martín de Castañeda, pueblo de recuerdos literarios unamunianos[281], tuvimos ocasión de recoger el no menos raro romance de *El Enamorado y la Muerte*[282]*,* surgido de la tradicionalización de dos temas "trovadorescos" del s. XV, ya que combina elementos del "romance" "Yo me estava reposando / durmiendo como solía / recordé, triste, llorando / con gran pena que sentía (...)", de Juan del

Encina (con rimas A, b, A, b, C, b, C, b, D, b, D, b, etc.) con otros procedentes de la *Pregunta a un ermitaño* ("—Dígasme tú, el ermitaño que hazes la santa vida, / el que por amores muere si tiene el alma perdida"). Únicamente en Cataluña el romance tradicional tiene bastante difusión; en lengua castellana y en la tradición judeo-española sólo era conocido hasta entonces en versiones únicas[283]. La nueva versión comenzaba con la escena

> Esta noche soñé un sueño muy contrario ai alma mía,
> soñé que tenía en mis brazos la prenda que más quería,
> era la Muerte que estaba haciéndome compañía:
> — ¿Qué haces ahí, la Muerte, a deshora en casa mía?
> — Por ti vengo, Enamorado, que Dios del cielo me ínvia.
> — Por Dios te pido, la Muerte, por Dios y santa María,
> que me dejes otra noche, que me dejes otro día (...),

que algunas versiones de *La penitencia del Rey Rodrigo* se han apropiado[284]; pero esta de San Martín incluía la visita a la Enamorada, aprovechando el plazo concedido por la Muerte:

> — Ábreme la puerta, blanca, ábreme la puerta, niña,
> que si hoy no me la abres, ya no la abres en la vida.
> — ¡Cómo quieres que te la abra, si yo abrirla no podía!
> (..... .....)
> anda, vete a la ventana, donde planchaba y cosía,
> echaréte un [c]ordón[285] de oro para que subas arriba,
> donde mi [cjordón no alcance, mi cabello te echaría.
> — Estando en estas razones, la Muerte que allí volvía (...),

así como el encuentro postrero con el ermitaño del Enamorado conducido por la Muerte. Años después, esta versión me haría escribir un estudio sobre "El Enamorado y la Muerte. De romance trovadoresco a romance tradicional"[286].

Diego Catalán: *"El archivo del Romancero, patrimonio de la humanidad. Historia documentada de un siglo de historia"* (2001)

NOTAS

228 "El Bernabéu", estando haciendo el servicio militar, devolvió al cabo unas bofetadas o golpes,

por lo que fue condenado por un tribunal militar a no sé cuántos años de prisión en un castillo; cuando le conducían a él, logró fugarse. Vivió oculto, como sacristán, en una parroquia rural; pero un día, decidió vengarse de uno de los que fueron testigos de cargo en su juicio, y lo mató en la harinera de San Esteban de Leces, al pie de Linares. Habiéndole acorralado la Guardia Civil, logró ingeniosamente (no ocultándose, sino caminando tranquilamente carretera alante hacia los guardias que había en ella) que tuvieran que darle el alto al anochecer, acercarse con las manos en alto y disparar sobre ellos; después, consiguió pasar la ría del Sella, cogiendo el tren costero en marcha y ocultándose bajo un vagón. Formó una pequeña partida de "maquis"; actuaba, a veces, vestido de monja; acudía a bailes de los pueblos del Oriente de Asturias (al menos, así corría su historia entre las gentes), etc.

229 Carta del 7-VIII-1948.

230 "[Diego y Álvaro] quieren excursionear largo, lo que ahora, dada la poca seguridad de los caminos, cree Guillermo [Galmés] que no es prudente. Sin excursiones de trabajo sino de recreo por aquí cerca, podrán hacer algo". Carta de 10-VIII-1948.

231 Antes de dirigirme a Asturias, ya comentaba a mis padres: "No sé lo que haremos Álvaro y yo; me parece que ya no tenemos tiempo y, sin embargo, debemos tener tanto como el otro año. Además no se le ocurre nada bueno al abuelo: dice que preparemos un Vocabulario del Bable Occidental; pero eso no me interesa nada (...). Que lo hagan otros, para que lo aprovechemos nosotros; pero, al revés, no me gusta" (Miércoles 21) y el 29 insistía en mi desinterés por el tema. Llegado a Asturias, el Lunes 2 de Agosto volví a hablarles del tema: "el abuelo me encargó que trajera otro Vocabulario desde Madrid de otro bable para hacer el trabajo ese y no lo traje. Se enfadó", y en esa nueva carta argumenté contra el trabajo propuesto: "Además tiene el inconveniente de que no nos daría tiempo de terminar nada, porque es una labor de años"; en fin, en otra carta del día 5 seguí insistiendo: "es una obra de años, para una tesis, y tenemos que coincidir Álvaro y yo repetidamente (...). Yo quería algo limitado y concreto (incluso geográficamente), que nos sirviese de estudio, más que de otra cosa".

232 "La tarde del primer día hicimos una calicata romancística por aquí, donde habíamos fracasado el año primero, y enseguida encontramos, aquí abajo, en Barredo y San Esteban de Leces. Pensamos recoger romances, pero como trabajo secundario, a la vez que hacemos ¿el qué?" (30-VII-1948). "Antes de ayer salimos (...) para la excursión de los Lagos, pero (...) llegamos tarde (...). Entonces decidimos irnos nosotros dos a comernos la comida por ahí. Fuimos en dirección a Llanes, llegamos a un pueblo de la Parroquia de Pría, tras preguntar romances (el consabido Gerineldo) y algo lingüístico, nos encaminamos a la playa (...)" (6-VIII-1948); "Ayer fuimos a Bones a recoger romances (aquí al lado) por la tarde. Pensábamos ir a Terenes, donde nos tenían anunciados varios romances mejores, pero a mitad de camino dimos la vuelta porque nos adelantó la que nos hizo la promesa diciendo que ese día no estaban los pretendidos recitadores (...)" (12-VIII-1964). Los resultados de estas pequeñas encuestas han sido descritos por J. A. Cid, "El

Romancero tradicional en Asturias" (1991), I, pp. 116 y 318: hay textos de Alea, Barredo, San Esteban de Leces, Bones y Terenes (Ribadesella) y de Ardisana y Garaña (Llanes). Total 13.

233 "Yo tengo ganas de hacer excursiones; pero no encontramos disculpa para hacerlas, de modo que seguimos parados" (6 de Agosto); "Creo que este año vamos a estar inmovilizados los filólogos. La parte filológica no está nada clara y la excursionística vetada, con lo que desaparece también la romancística. Ya sabéis que hay gran oposición a las excursiones, estamos sin apoyo ninguno" (8 de Agosto). María Goyri, aunque justificaba mi impaciencia ("Yo comprendo que se aburra en este ambiente anodino, pues las excursiones permitidas son sólo de un día"), consideraba razonable el veto, en vista de lo alegado en texto (7 de Agosto).

234 "Yo estoy deseando que se acabe el verano y empiece el curso. Por ahora, este encierro de monjes, si no encuentro algo que hacer salvo el ver pasar los días, no me satisface" (30-VII-48); "A mí, en vista del paro forzoso, me gustaría ir a Luanco, porque no hay cosa que más me fastidie que pasar el rato sin hacer nada especial" (8-VIII-48).

235 No obstante, mi pesimismo era grande: "No creo que saquemos nada en limpio. El otro año, por estas fechas ya lo teníamos más que mediado, el trabajo. Bueno, pero al menos nos divertiremos".

236 "Se ve que no está de Dios que hagamos excursión alguna. Ayer era el día de ir a Llanes a ver el pericote y, con el diluvio, desistimos. Potes me parece que se va a venir abajo, porque pensábamos salir ahora, hoy o mañana y a todo lo más pasado. Pero este año el tiempo no nos favorece. Sólo ha habido tres días, desde que yo estoy aquí, en que no haya llovido".

237 "Diego y Álvaro, en vista de que no amanecía un día decente, decidieron marcharse ayer a respirar las «auras de la libertad», bien provistos de morrales y los bolsillos. Guillermo les daba como término seis días, ellos decían que una semana, según se les diera la investigación. Cossío les ofrecía acogerles en La Casona, pero a ellos no les hacía gracia, preferían lo desconocido", María Goyri, carta a mis padres, desde Linares, 19-VIII-1948.

238 Carta a mis abuelos. Parte escrita el 18-VIII-48.

239 *Gerineldo, Conde Niño, Boda [estorbada* o *La condesita],* "Don Diego, don Jorge y Juana" *[Celos y honra],* "Apostadas tengo, madre", "Mataste un caballero con las armas que traía" *[Una fatal ocasión], La Virgen, romera...".*

240 *"Don Bueso* (de 6 sílabas), *Narboluca, Melchor y Lorenza,* 3 romances que empiezan «En la ciudad de Madrid», y lo que vayan sabiendo".

241 Adición, hecha el 19-VIII-48, a la carta citada. Se trata del romance del *Conde Dirlos.*

242 Información escrita posteriormente a propósito de la existencia de una fotografía de ese momento de la recolección.

243 En *RTLH,* VI (1975), frente a la p. 136, se halla una lámina con "Diego Catalán en Lebeña

durante la excursión romancística de Agosto de 1948".

244 Según se recoge en la carta relativa a la visita a la Casona y a la biblioteca de José María de Cossío, escrita al día siguiente (22-VIII-48).

245 Carta del 22-VIII-48.

246 Carta del 23-VIII-48.

247 "Este valle es muy abierto, aunque está casi en el alto. Todo son prados. En cambio Tudanca está encerrada (...). Esto es mucho más bonito. Todo Polientes *(sic),* pero sobre todo esta parte de Puentepumar, Uznayo, Lombraña, es castellano por el paisaje (...). Bajamos, antes de salir para aquí [Lombraña] de Uznayo, a ver el baile en la carretera: bailaban al son de una pandereta, alternando lo agarrado con lo suelto!!" (carta del 23-VIII-48).

248 "El romancero tradicional en Asturias" (1991), I, p. 116.

249 Antes resumía los, mucho menos interesantes, datos "dialectales" reunidos en la excursión.

250 Donde se incluía una lista completa de temas hallados.

251 "Espigueo en los campos del romancero tradicional" titulé la presentación del libro, recordando el villancico viejo "Segador, ¡tírate afuera! / ¡deja entrar la espigaderuela!", para comparar mi labor con la anterior de Ramón Menéndez Pidal.

252 Cap. V de *Por campos,* pp. 122-166.

253 Cap. VIII de *Por campos,* pp. 228-269.

254 Puede leerse impresa en la p. 124 de *Por campos.*

255 La he publicado también en *Por campos,* p. 123.

256 Puede verse publicada en *Por campos,* pp. 230-231.

257 El 30 de Diciembre vacilábamos si salir ese día o el siguiente para Salamanca (carta de M. Goyri de esa fecha).

258 Parafraseo mi retórica descripción de entonces. Candelario había sido "descubierto", no como productor de chorizos, sino como lugar serrano, por relevantes figuras políticas, incluso extranjeras.

259 En el baile, la novia llevaba sobre la cabeza una manzana en la que los vecinos que a la desposada iban bailando hacían antiguamente una raja con la navaja e insertaban en ella una moneda de oro; modernamente, como las monedas en uso tenían escaso valor, el acto de meter en la manzana la moneda iba acompañado de la promesa de donación de bienes "muebles" (principalmente productos de la tierra). La joven pareja de la casa en que se nos dio alojamiento, con un niño de dos años, aún vivía de "los picos de la boda".

260 Todos los solteros, mozos y mozas, se confabulaban para impedir que los desposados pudieran llegar a consumar el matrimonio la noche de su boda y era para el novio una deshonra no

poder hacerlo. Los recursos para impedirlo y los arbitrios para lograrlo daban lugar a multitud de anécdotas y recuerdos, en que se mezclaban la barbarie y la jocosidad. En Garganta no tenían la costumbre, atribuida a lugares vecinos, de uncir a los novios en un yugo y hacerles arar juntos un campo.

261 Las dos versiones de este romance recogidas en Garganta de Béjar pueden leerse publicadas en *RTLH,* III (1969), pp. 178 y 179.

262 Posteriormente, el obispo, Juan Pedro Zarranz, en contestación al envío de nuestro artículo sobre el límite lingüístico *f-/j-* en el Oriente astur-leonés con observaciones socio-lingüísticas, nos llegaría a ofrecer (6-III-1949) apoyo "episcopal" a una futura encuesta en su diócesis: "¡Cómo necesitaríamos por estas tierras extremeñas, tan plenas todavía de muchas esencias primitivas la amorosa solicitud de un grupo numeroso de estudiosos que recorriese, como Vds. uno por uno todos estos bellos rincones, tan desconocidos en general, para recoger el tesoro de folklore y del arte popular, antes de que la avalancha vulgar y zafia «de lo fino» haga tabla rasa de «lo antiguo»! ¿No se animarían Vds. un día a recorrer con vocación de peregrinos los caminos de las alquerías extremeñas? Por supuesto que podrían contar con todo mi modesto entusiasmo, si en algo pudiera serles de ayuda. En fin, perdonen la efusión, en gracia a la simpatía que el feliz encuentro de hace unas semanas despertó en mí hacia los *globe-trotters* de la cultura hispánica, visitantes de nuestra catedral".

263 Desde un yerno de un embajador de una República hispano-americana, que se hacía servir la comida desde el hotel Palace, hasta dos sujetos con delitos de sangre: un sombrío y corpulento ucraniano, acusado de asesinato, y un viejo muy parlanchín según el cual su compañero de copas en una taberna se había súbitamente "arrugado" en la silla de enfrente (con una navaja espetada entre dos costillas), sin él saber muy bien cómo pudo ser aquello.

264 Como Miguel Catalán llegó a calificar el Harrison wire-recorder (28-I-1949).

265 Invitado por la American Philosophical Society para trabajar en el National Bureau of Standards, en el MIT y en la Universidad de Princeton.

266 Como parte de un proyecto de establecer vínculos educativos entre las Universidades y "Colleges" de Nueva Inglaterra y su "Colegio Estudio". En conferencias informales en Wheaton, Tuffs, Harvard-Radcliffe, Wellesley, etc., aprovechó para ofrecer a profesores y estudiantes música "en vivo" e imágenes cinematográficas referentes al Romancero.

267 "Estamos informándonos de las máquinas de registrar sonido, para llevar a Diego, para [el] romancero; hay unas de discos de caucho, otra de cable, otra de cinta. Los que las usan no saben decidirse entre una u otra, porque cada uno sólo conoce la suya" (Jimena Menéndez Pidal, 27-X-1948).

268 Entre los "expertos" consultados antes de decidirse por el "hilo magnético" se halló Miss Pope. "Es la que ha publicado el cancionero de Upsala y está estudiando el villancico español",

aclaraba Jimena Menéndez Pidal (en carta del 3-XI-1948). En efecto Isabel Pope había estudiado el villancico polifónico de los vihuelistas españoles del s. XVI como parte de la edición, preparada por Jesús Bal, del *Cancionero de Upsala* que en 1944 publicó el "Colegio de México".

269 Según se anunciaba, era "de verdadera portabilidad, verdadera fidelidad y verdadera flexibilidad". Pero cuando Miguel Catalán tuvo que transportarla hasta la estación a mano, confesaría: "Ya salgo de Phila[delphi]a con un Harrison en la mano! Al principio, no me pesaba; pero vaya si pesa. Desde luego son 10 kg. y al cabo de llevarlos en la mano, pues hacen sudar" (28-I-1949).

270 "Es muy bueno. Hemos hecho toda clase de pruebas (los carretes sirven los del Webster). Hemos inscrito de micrófono y de disco. Se puede oír en el aparato o en un altavoz suplementario (tiene ya hasta el hilo para ello). Tiene *pick-up* para oír discos sin registrarlos en el alambre. Todo parece marchar a las mil maravillas. (...). De presentación es precioso. En fin, que estoy muy satisfecho" (había ya escrito el 28-I-1949).

271 Había reconocido el 28-I-1949 al relatar la compra y sus sudores para transportarlo a la estación de Philadelphia.

272 Pero "la carpeta de Álvaro (...) pasó a mejor vida en la Estación de Villalba, que se la robaron", privándonos de unos buenos mapas italianos que en ella iban.

273 Carta desde La Puebla, sin fecha. Ya el 26 de Diciembre de 1948, Amado Alonso, que había decidido visitar España (por primera vez tras la Guerra Civil) durante los próximos meses de Junio a Setiembre, había expresado a mis padres en Boston el deseo de que su hijo William participara en una de nuestras encuestas "por Navarra o donde sea" (Miguel Catalán, 27-XII-1948, desde Nueva York).

274 Carta, sin fecha, desde La Puebla de Sanabria.

275 La impresión entonces recibida serviría de estímulo, años después, a la campaña de prensa "ecológica" *avant la lettre* que promovimos con éxito Galmés y yo desde Madrid a fines de 1952 y comienzos de 1953 cuando "Iberduero" intentó subsumir el lago alpino en un embalse hidroeléctrico. Recientemente, impulsadas por Pedro Vega, la Diputación Provincial de Zamora, el Ayuntamiento de Galende de Sanabria, el Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo y la Fundación Rei Alfonso Henriques y la Universidad de Bonn rindieron homenaje a esta campaña organizando unos actos en el Centro de Interpretación del Parque Natural del Lago de Sanabria en San Martín de Castañeda (Galende, *Zamora).*

276 El pueblo fue parcialmente arrastrado por la riada provocada por la ruptura de una de las presas de "Moncabril" en la cabecera de la garganta del Tera, convirtiendo en realidad la vieja leyenda carolingia de Lucerna (transferida del lago de Carucedo al de Sanabria por la tradición oral. Véase mi próximo libro *La épica medieval española. Nueva documentación y nueva evaluación,* cap. II, § y nn. 114-118): "que la citez est toute en abysme coulée / et par desús les murs

tote / d'eue rasée"; "campanario sumergido / de Valverde de Lucerna. / (...) / se queja en vano tu bronce / en la noche de San Juan / tus hornos dieron su pan / la Historia se está en su gozne".

277 Que, inicialmente, habían incluso permitido que el pueblo se desembarazara del cacicazgo perpetuo del alcalde y prestamista que ya en 1930 había organizado el espectacular recibimiento del rey (Alfonso XIII), suceso del que dio noticia "La Región" de Zamora 1-XI-1930 con estas palabras: "El recibimiento que este pueblo [=Ribadelago] dispensó a su Rey constituyó la nota emocional del viaje regio: el infatigable Fidel [=«el popularísimo alcalde de Ribadelago, Fidel González, que con tesón insuperable, lucha por la prosperidad de su querida aldea»], desde el día anterior, a toque de Concejo, reunió a los vecinos para notificarles la grata nueva (...). A las 12'15, S. M., acompañado de su séquito y seguido de un gentío inmenso (...) llegaba al embarcadero que a orilla del Lago posee la dueña de éste, doña Victoriana de Villachica, y tomando asiento en la motora hizo rumbo a Ribadelago. La llegada a este pueblo constituyó un momento de inenarrable emoción: el pueblo en masa, de rodillas, aclamaba al Rey magnánimo, al Rey bueno (...)". Pero la subversión del orden tradicional duró poco tiempo, ya que las obras de "Moncabril" sólo pudieron llevarse a cabo normalmente tras aceptar como capataz de ellas al depuesto alcalde, que continuaba siendo un poder fáctico local con el que era necesario pactar. Fidel murió con ocasión del rompimiento de la presa, al regresar a última hora a su casa a fin de salvar su caudal.

278 Gabriel Barceló, para quien no éramos unos desconocidos.

279 Entre los cantantes reconocí enseguida la espléndida voz del pintor Gallego, que cantó para los discos grabados por el Archivo de la Palabra, y destacó también la de Fidel, el personaje nombrado en la n. 277.

280 Según Álvaro Galmés recuerda, una mujer vieja que inició un romance y lo interrumpió acompañándose de un expresivo ¡coño! se escandalizó al reoírse y comprobar que el aparato no había censurado debidamente sus palabras.

281 "San Martín de Castañeda, / espejo de soledades, / el Lago recoge edades / de antes del hombre, y se queda / soñando en la santa calma / del cielo de las alturas / en que se sume en honduras / de anegarse ¡pobre! el alma".

282 Famoso en medios letrados, desde que R. Menéndez Pidal publicó, en 1928, *Flor nueva de romances viejos* y "reconstruyó" el romance castellano, con la colaboración de su hija Jimena, "combinando hábilmente la versión sanabresa recogida en 1910 (...) con la versión catalana divulgada por Milá i Fontanals" (según explico en *Por campos del romancero,* 1970, pp. 52-54). Su difusión en América dio lugar a la creación en México de un texto que V. T. Mendoza publicó en 1939 como "tradicional" en Tlalnepantla (ibid., pp. 51-52).

283 Otra versión sanabresa, recogida por Tomás Navarro en Galende, 1910 y una versión de Lárissa, recogida en Jerusalén por M. Manrique de Lara, 1911 (de la excepcional cantora Vida de Albalansí, 74 a.).

284 *RTLH,* I (1957), pp. 64-77. Cfr. también D. Catalán, *Por campos* (1970), pp. 40-47.

285 "Cordón", en boca de la informante.

286 Publicado como cap. I de *Por campos* (1970), pp. 13-55.

IMÁGENES

Diego Catalán recogiendo romances en Potes, junto al molino, donde la molinera "tantos romances nos dijo", Agosto, 1948 (foto Álvaro Galmés).

En otros lugares de Liébana la recolección de romances en Agosto de 1948 fue igualmente buena. En Lebeña, una viejuca hermana de Catalina Barcena nos dijo varios romances. Diego Catalán junto a la iglesia (foto Álvaro Galmés).

Quintanilla, Agosto de 1948. Álvaro Galmés (en la penumbra) busca informantes en una "casona" (foto Diego Catalán).

Cruzando los Picos de Europa hacia Asturias, Agosto de 1948. ¡Al fin, agua!

En el "III Coloquio Internacional de Estudos Luso-Brasileiros", Lisboa, 1957, presenté una ponencia titulada "A caza de romances raros de la tradición portuguesa" en que, apoyándome en trabajos de campo y de archivo, saqué a luz los romances de *La guarda cuidadosa, La canción del huérfano y La fuerza de la sangre.*

La caza de estos romances raros es de las más sugestivas para el colector de poesía tradicional. No vale el ir a la ventura, dispuesto a tomar como pieza la que saliere a nuestro paso, es necesario ventear, levantar y perseguir la pieza deseada. Por eso he decidido tomar como asunto de esta comunicación algunos romances de singular rareza, con la esperanza de atraer sobre ellos la atención de algún afortunado etnógrafo que dé con ellos y los apiole [1].

I — LA GUARDA CUIDADOSA

Bajando del alto y espacioso valle cantábrico de Polaciones en dirección a Liébana, en agosto de 1948, Alvaro Galmés y yo [2] tuvimos la fortuna de dar con Plácida, vieja de 80 años, depositaria en la aldea de Valdeprado de un acervo romancístico mucho más conservador que el de las generaciones más nuevas. La buena vieja chocheaba. Algunos romances sólo lograba arrancárselos de la memoria después de golpearse la cabeza repetidas veces con las manos y quejarse amargamente: «'to tocha, 'to tocha». Entre ellos nos interesaba sobre todo uno, por lo muy desconocido que nos era; pero a ella le resultaba casi imposible atraerlo al recuerdo: Su memoria se enganchaba una y otra vez, como un disco rayado, en el verso fatal «sal ahora don Leonardo, sal ahora, por mi vida». Al fin sacamos esto:

Tan alta estaba la luna, como el sol al medio día
cuando el conde don Leonardo salió de su celda un día
a buscar un casamiento para tierras de Castilla.
Su padre era gustoso, mas su madre no quería,
si había de criar una hija pa en tierra de morería,
donde no había cristianos, ni Dios le conocían.
La encerraron en un cuarto, siete guardas la ponían:
Hay un pozo muy hondo, que nadie le pasaría;
unas campanas a torno, de milagro retiñían.
— Sal ahora don Leonardo, sal ahora, por mi vida,
mis padres van a paseo, y tan pronto no vendrían,
de estoy cerrada en un cuarto siete guaradas me ponían,
un león y una leona, debajo la cama mía,

Navidades 1948. Encuesta Catalán-Galmés en la sierra de Béjar y Plasencia. Llegada a Candelario (Salamanca). Al fondo, la Sierra (foto Diego Catalán).

Cruzando la Sierra hacia Garganta de Béjar (foto Diego Catalán).

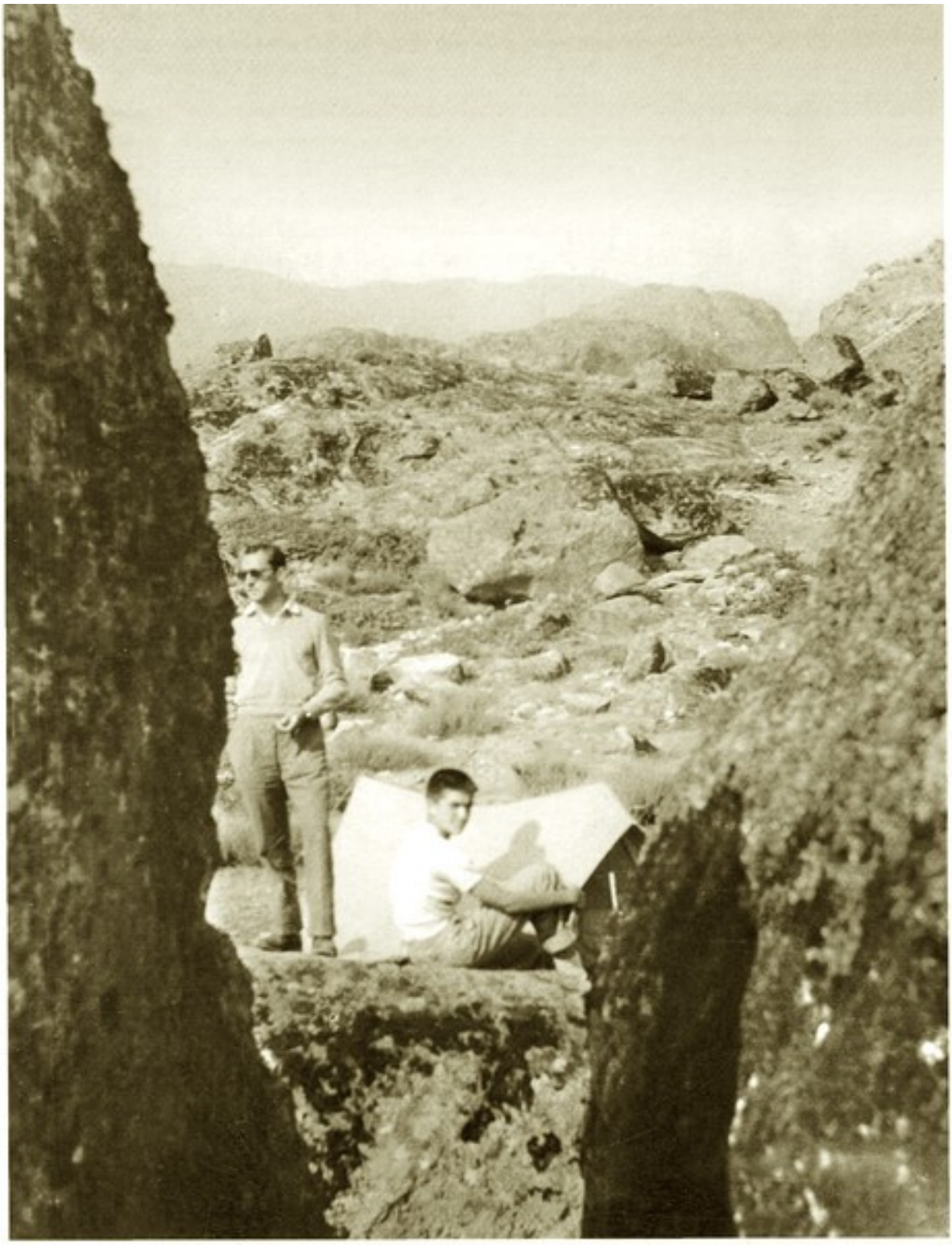
Plasencia (foto Diego Catalán).

Ribadelago en 1949 apenas se diferenciaba del que fotografió Krüger en 1922 y del que visitó Alfonso XIII en 1930. ¡Hasta seguía reinando en él —con su espléndida voz— el mismo cacique: "Fidel"!

Final del viejo puente de acceso a Ribadelago. (Foto Galmés/Catalán).

Interior de Ribadelago. (Foto Galmés/Catalán).

Acampada en las morrenas del lago glaciar. Álvaro Galmés y William Alonso (sentado). La tienda oculta el aparato grabador de hilo magnetofónico que levantó las sospechas de la Guardia Civil y que nos hizo famosos en Sanabria (foto Diego Catalán, 1949).



Diego Catalán camino de Porto (Sanabria). Al pie, el lago. (Foto Álvaro Galmés, 1949).

Álvaro Galmés a orillas del "Mar de Castilla", con ocasión de la campaña que iniciamos en la prensa de Madrid en defensa del Lago de Sanabria (foto Diego Catalán, 1952).

Como consecuencia indirecta de nuestras encuestas romancísticas y dialectológicas en Sanabria, al conocer los planes de convertir el lago en un embalse hidroeléctrico, preparamos desde Madrid una campaña ecológica *avant la lettre* que prendió en la prensa y en organismos culturales. "Tenemos un solo lago en España que merezca el nombre de tal... es el de Sanabria o de San Martín de Castañeda... Este lago... está hoy amenazado de destrucción... se pretende solamente producir 45 millones de kilovatios-hora al año; es decir, un 5 por 1000 de la actual producción española... " D.C. en "Arriba" Domingo 28-XII-1952.

ARRIBA Domingo 28 Dic. 1952

57

TEMPESTAD INDUSTRIAL SOBRE UN LAGO

Pequeño aviso de un gran error

TENEMOS un solo lago en España que merezca el nombre de tal.

El Jueves 26 de febrero de 1953, el "ABC" "ascendió " al Lago de Sanabria "al primer plano de la actualidad"publicando en primera página (precedido de una portada gráfica con el título "El Lago de Sanabria en peligro de desaparecer") un "ameno, sugestivo y erudito artículo" titulado "El mar de Castilla" bajo la doble firma de "Diego Catalán Menéndez-Pidal y Álvaro Galmés de Fuentes" (y no con unas crípticas iniciales como en el de Diciembre), profusión de apellidos que nos costaría ser ingresados, con justicia, en la "Comisaría de papel" (ya que no teníamos caché necesario para que nos metieran en la famosa "cárcel de papel") del semanario humorístico "La Codorniz".

http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1953/02/26/003.html

MADRID, DIA 26 DE FEBRERO DE 1953. NUMERO SUELTO 70 CENTS.

ABC

DIARIO ILUSTRADO DE INFORMACION GENERAL

EN un rincón de España, hundido, resguardado por un círculo de altas montañas, el lago de Castañeda muestra al alma solitaria un refugio, un paisaje, entre cuyas dulcedumbres la

"EL MAR DE CASTILLA"

Creemos que será de interés para nuestros lectores el ameno, sugestivo y erudito artículo que publicamos en esta página. El lago de Sanabria, ascendido estos días al primer plano de la actualidad, atrae en su torno las más dispares opiniones en cuanto a la conveniencia de crear en sus márgenes determinadas centrales hidroeléctricas. Unos arguyen que su instalación amenazaría directamente la existencia del lago; otros defienden su instalación por no considerarla nocivo para la belleza del paraje. To-

(casi 16 kilos de peso!) han sido pescados en los últimos años.

Otros irán a pescar truchas; nosotros preferimos acercarnos al lago a pescar metáforas en la sobrehaz de sus aguas.

La aceptación por "ABC" de la idea de hacer opinar al "público" lector (algo en aquellos tiempos dictatoriales nunca visto) fue aprovechada por un reducido círculo de personas relacionadas con D. Catalán para crear un movimiento de defensa del lago. Fragmentos de dos números del "ABC" del 26-II-1953 y del 11-III-1953. La fotografía fue tomada por Álvaro Galmés.

EL LAGO DE SANABRIA, MARAVILLA NATURAL Y LEGENDARIA DE ZAMORA, ESTA, AL PARECER, EN PELIGRO DE DESAPARICION

ASI SE DEDUCE DEL CLAMOR POPULAR QUE SE ALZA EN AQUELLA PROVINCIA

A B C, en su deseo de esclarecimiento, abre una encuesta sobre este asunto de interés nacional.

EN la página tercera de este número aparece hoy un trabajo lleno de erudición (no en balde uno de sus autores es nieto de don Ramón Menéndez Pidal), donde se emprende abiertamente la defensa del lago de Sanabria. Responde, en realidad, a esa voz apasionada que de algún tiempo a esta parte resuena en la provincia de Zamora: "El lago de Sanabria está en peligro." Pero, ¿lo estará realmente—nos preguntamos nosotros—en caso de que sea aprobado el proyecto que ha presentado una Compañía Hidroeléctrica para explotar el caudal de las aguas del lago? Sobre estas dos con-

Pocos días después, el diario vespertino madrileño "Informaciones", por la pluma de su corresponsal María Martín Bellogín, alegaba:

"No han callado todavía los clamores de las campanas echadas a vuelo por la consecución del ferrocarril anhelado durante decenios y decenios."

Ahora ya tiene tren Puebla de Sanabria... Y es ahora precisamente cuando la amenaza de desaparición del lago surge como un monstruo apocalíptico que intentara beberse de un sorbo, a través de turbinas y túneles de aliviadero, la maravillosa copa colmada en la que tantos artistas han inspirado sus pinceles y tanto veraneante ha extasiado su espíritu."

Y el 3 de diciembre, Sergio Collado escribe en el diario "Imperio", de la capital zamorana:

"Ha pasado el tiempo y de nuevo vuelve a cundir la alarma y a recrudecerse el peligro de la desaparición o desnaturalización del lago. Nos enfrentamos con un grave peligro que nos compete a los zamoranos afrontarlo y vencerlo, adoptando cuantas medidas sean precisas."

Posteriormente, los corresponsales de A B C y "Ya", y

EL DIA 23 SE REUNIRAN EN LAS ORILLAS DEL LAGO DE SANABRIA LOS IMPUGNADORES DEL PROYECTO DE ELECTRIFICACION

Han sido convocados por el ingeniero de la Confederación del Duero que estudia el expediente

Zamora 10. (De nuestro corresponsal.) Las autoridades y la población en general, tanto de la capital como de la provincia, siguen con verdadero interés—por apreciar su trascendencia—los comentarios sobre el peligro de desaparición del lago de Sanabria, al que tan justamente ha venido a denominar "mar de Castilla" D. Diego Catalán Menéndez Pidal, uno de sus más fervientes defensores.

Se recoge con satisfacción que todo esto

LOS LECTORES OPINAN SOBRE EL «MAR DE CASTILLA»

De acuerdo con el ofrecimiento que hicimos en el número de A B C correspondiente al día 26 de febrero último, iniciamos hoy la publicación de las diversas opiniones y juicios que hemos recibido de lectores y entidades relacionados con la obra hidroeléctrica que se proyecta realizar en el lago de Sanabria. Al dar cabida en las columnas de A B C a estos escritos, solamente nos guía el propósito de llevar a buen cauce las razones estéticas y económicas que, hoy por hoy, se enfrentan en torno al singular paraje zamorano y contribuir con ello a la buena solución de un problema de interés general.

UNA CUESTION DE SENSIBILIDAD

Sr. Director de A B C:

Leo con sumo interés el editorial de A B C en que se abre una encuesta sobre el proyecto de Ideam, S. A., para el aprovechamiento hidroeléctrico del lago de Sanabria. La citada editorial se pregunta: ¿estará realmente en peligro el lago si se llegase a aprobar el proyecto?

La Compañía interesada, Ideam S. A., contesta: "Se ha presentado un proyecto... compatible con la permanencia del lago en toda su belleza", ya que, según la propia declaración de Ideam, el lago "es uno de los rincones más bellos de España y, de ninguna manera se podía pretender, porque sería una insensatez, la construcción de un salto a costa

nicas, sino de sensibilidad estética. Y queda en pie lo de la "insensatez" de que Ideam nos hablaba.

Manuel GUTIERREZ DEL ARROYO
Ingeniero agrónomo

PUEDE HACERSE LA OBRA SIN DAÑO ESTETICO

Madrid, 26 de febrero de 1953.

Sr. Director de A B C.

Mi querido amigo:

Leo hoy en A B C la información del supuesto peligro de desaparición del Lago de Sanabria, y como he estado varias veces en él y conozco aquello detalladamente, me permito adelantarle mi opinión acerca de este asunto.

Manifestación (vigilada) para salvar el Lago de Sanabria de los planes desarrollistas hidroeléctricos (1952/53). Foto de "ABC" (tomada por Jaime de Armiñán).

Manifestación contra la industrialización del lago glaciar de Sanabria. En primer término (conversando) Hans Kundert (también colector de romances en Sanabria), Manuel Gutiérrez del Arroyo (Jr.) y Diego Catalán. 1953.

Luis Cortés Vázquez (también colector de romances sanabrenses) arenga a los manifestantes. Luis de Armiñán (reportero especial de "ABC") toma apuntes.

Recuerdo-homenaje, en 1997, a la exitosa campaña de salvamento del lago.

El Lago de Sanabria: Paisaje, historia y poesía en homenaje al rescate de un paraíso natural

(EN EL RECUERDO A D. ALVARO GALMES DE FUENTES Y A D. DIEGO CATALÁN MENÉNDEZ-PIDAL)

Días 11, 12 y 13 de JULIO de 1997

Lugar de celebración:

Salón de Actos del Centro de Interpretación
del Parque Natural del Lago de Sanabria.
SAN MARTÍN DE CASTAÑEDA
Galende de Sanabria
(Zamora)

VI. EL ARCHIVO DEL ROMANCERO Y RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL CONFINADOS EN SU CASA

9. Fin del Seminario de Estudios Históricos. Final de las encuestas y publicación diferida de los trabajos sobre el Romancero, 1950-1954

Durante el año 1949 Menéndez Pidal había intentado activar la colaboración de los musicólogos en la edición del Romancero. La ausencia de Higini Anglés, residente en Roma, tenía paralizados los proyectos. El 25 de Enero, Menéndez Pidal tuvo una conversación con Schneider, "encargado por Anglés de colaborar en el Romancero como director de la sección folklórica del Instituto de Musicología de Barcelona". Pero el "tanto mensual" para "trabajar lo del romancero en horas extraordinarias" que Schneider pedía, no podía Menéndez Pidal garantizárselo:

> "Si no le consigo la mensualidad, cosa difícil, no debo enviarle los 20 *Gerineldos"*

anotó entonces; además

> "él dice que su especialidad no es la música popular de Europa, sino la no europea. Otra contra".

Tampoco cuajaron las negociaciones el 8 de Mayo de 1949 para atraer a José Romeu, quien acababa de estudiar 15 melodías del *Comte Arnau* que, reducidas a sus elementos esenciales, remontaban a una sola primitiva, el cual esperaba rematar en Junio su trabajo "sobre el cancionero popular de la provincia de Madrid":

> "Encuentra dificultades. Tendría que dejar lecciones que da en Barcelona para ayudarse a vivir, o tendría que sisar tiempo a las horas dedicadas al Instituto de Musicología (...). Lo que parece claro es que el Instituto de Musicología no puede dedicarse a colaborar en el Romancero" [287]

La actividad recolectora de los años 1947 a 1949[288] y la continuación, en busca de una redacción final, del estudio sobre *Gerineldo* y *La condesita* durante el curso 1948-1949[289] no fueron obstáculo para que, a la vez, Galmés y yo realizáramos, bajo

la dirección de Ramón Menéndez Pidal, la preparación de los primeros volúmenes de edición y estudio del *Romancero* histórico-épico, iniciada por mí en 1946. Nuestra labor consistió en reformar la edición del *Romancero del Rey Rodrigo,* en que por los años 1935-36 trabajaba Rafael Lapesa, así como los correspondientes estudios[290]; en elaborar el *Romancero de Bernardo del Carpio*[291] y, seguidamente, un *Romancero de Fernán González*[292]*,* junto con un nuevo *Romancero de los Infantes de Salas*[293] y un *Romancero* de *los Condes de Castilla y la Condesa Traidora*[294]*,* que quedarían prácticamente acabados en los años 1948-1949.

Aunque, según vimos, ya en Setiembre de 1947 se habían solicitado presupuestos para el primer tomo de *El Romancero Español*[295]*,* fue en Noviembre de 1949 cuando el "Instituto de Cultura Hispánica" aprobó el presentado por la editorial "Espasa Calpe"[296]. En esas fechas, parecía inminente la composición del volumen primero de la obra[297].

Sin embargo, las proyectadas publicaciones del "Seminario de Estudios Históricos" y las actividades con ellas relacionadas vinieron súbitamente a quedar interrumpidas debido a un cambio político en el "Instituto de Cultura Hispánica". El cese en él como Director de Ruiz Giménez y el nombramiento para ese cargo de Alfredo Sánchez Bella (ocurridos al finalizar el año 1948)[298] dio andado el tiempo lugar a una creciente desconfianza mutua entre los directivos del Instituto y Ramón Menéndez Pidal que tuvo como súbita consecuencia la recepción, sin previo aviso, por Menéndez Pidal de una carta del nuevo Director, con fecha 23 de Enero de 1950, en la que le hacía saber lo siguiente:

> "La forma en que el Ministerio de Hacienda ha distribuido los créditos este año para el Ejercicio Económico de 1950 no permite prórroga de la colaboración de los señores arriba mencionados [los colaboradores nombrados por el contrato de 1947], percibiendo sus haberes por nómina. Por lo tanto debe comunicarles, ya que se trata de personal dependiente de V. E., que a partir del día 1 de Enero del año en curso han dejado de figurar en las nóminas mensuales del Instituto de Cultura Hispánica"[299],

y, tras pedirle "que tenga a bien indicar el estado en que se encuentra la recopilación de datos de cada una de dichas obras y el tiempo por el que será

precisa la colaboración de los señores arriba enunciados para la total terminación de las mencionadas obras", proponía pagar el trabajo de dichos colaboradores "como premios de investigación por obras ejecutadas".

Menéndez Pidal respondió el 7 de Febrero proporcionando la información sobre el estado de las diversas obras[300], pero manifestando sus quejas por lo que consideraba súbita invalidación del contrato:

> "Lamento que una decisión tocante a estos seis auxiliares se me comunique con fecha de 23 enero, comunicación que por correo no llegó a mi poder sino el 1° de febrero. Yo estaba obligado por el contrato a avisar al Instituto cualquier sustitución de esos auxiliares con 15 días de anticipación. Aviso previo hubiera sido de esperar de parte del Instituto, en vez de anunciar con un mes de retraso una modificación que afecta a los auxiliares a partir del día 1° de enero (...). La proyectada entrega de original por parte de los auxiliares no está de acuerdo con la realidad de las cosas. Los auxiliares no pueden entregar original ninguno, sino yo, que dirijo y además soy propietario de las difíciles copias de la *Crónica de 1344* (algunas desde 1901), así como de los miles y miles de versiones de romances inéditos y demás aportaciones previstas en el contrato, que no debo entregar sino a la imprenta en convenientes copias y cuando se vaya preparando el original correspondiente. Creo, pues, que si los auxiliares no pueden seguir percibiendo sus haberes por mensualidades como en el contrato se estipula, éste queda irrealizable, lamentando por mi parte el tiempo perdido".

Como réplica a esta carta, el 5 de Abril de 1950 el Administrador General del Instituto de Cultura Hispánica remitió a Menéndez Pidal un Informe económico basado en la idea de que los pagos a los "auxiliares" no eran parte de un apoyo a la labor investigadora del "Seminario de Estudios Históricos" que Menéndez Pidal dirigía, sino cantidades invertidas en las publicaciones que, junto a las de impresión y derechos de autor, debían contabilizarse y ser compensadas con las ganancias que la venta de esas obras reportasen al Instituto[301].

Menéndez Pidal creyó necesario elevar el asunto al Ministro de Relaciones Exteriores, de quien el Instituto dependía, explicando al titular del mismo, Alberto Martín Artajo, la historia del "Seminario" y los propósitos con que había sido creado

y la forma en que se había puesto fin al mismo:

"Ahora, según un Informe administrativo que me comunica el Sr. Sánchez Bella el 18 de abril, se suprime la dotación de los auxiliares y lo que era una labor cultural de seminario para el laboreo y publicación de un tesoro nacional dolorosamente abandonado, se quiere sustituir por un negocio editorial para la explotación de los susodichos trabajos míos. Agradezco el intento editorial, pero no lo acepto. Respeto y aún aplaudo tan escrupulosa administración como el Instituto implanta, pero en condiciones así no tiene sentido la existencia de un seminario de trabajo en ninguna parte del mundo. Todo queda pues terminado; las publicaciones en curso quedan abandonadas y por mi parte, no siendo al frente del seminario, no deseo continuar en el Instituto, porque esas obras comenzadas exigen mi tiempo para darles cima.

Sólo me quejo del procedimiento seguido. Sin aviso previo, sin conversaciones inteligentes y amistosas sobre el asunto, el Sr. Sánchez Bella en carta y oficio llegados a mí por correo el 1 de febrero me anunció que los auxiliares no podían ser retribuidos como antes a partir del 1 de enero, alegando disposiciones del Ministerio de Hacienda; pero esas dificultades —vencibles desde luego— ahora veo nacían de una orden interna anterior alterando el «status» administrativo de los auxiliares, orden de la que no se me dio conocimiento ninguno. En carta del 7 de febrero y en entrevista con el Sr. Sánchez Bella me quejé de la falta de aviso previo (falta que el Sr. Sánchez Bella reconoció en conversación) y expresé que la alteración introducida dejaba irrealizable el contrato de publicaciones; pero de palabra me manifestó que bien podía arreglarse la realización. Se pasaron más de dos meses y medio sin poder concretar nada, y después de tres o cuatro entrevistas fallidas con mi hijo [= Gonzalo Menéndez Pidal] , encargado por el Sr. Sánchez Bella de ayudar a la tramitación del arreglo, por fin le entrega el 18 de abril el Informe administrativo antes dicho (...).

Ahora, mi ruego (...): Es (...) de justicia que estos tres meses y medio transcurridos sean abonados. Pido sólo para los tres auxiliares principales. Dos de los secundarios, por ser allegados míos, renuncian desde luego a la retribución y el tercero había terminado su tarea en diciembre.

En fin, por mi parte no queda sino lamentar el tiempo perdido en estos tres años, comenzando la publicación de grandes producciones antiguas, naufragadas entre las pequeñeces de la realidad".

La correspondencia posterior sobre el tema y las vicisitudes previas a la definitiva cancelación del proyecto y al rechazo de las obras en impresión por el Instituto de Cultura Hispánica no atañen ya a la historia del *Romancero* (debido a las razones que la propia carta de Menéndez Pidal a Martín Artajo pone de manifiesto).

La llegada de los años 50 coincidió, por otra parte, con el fin de mis estudios de Licenciatura. La combinación de los diversos hechos que he referido y la necesidad de nuevas experiencias y actividades vitales puso fin a las encuestas vacacionales de Álvaro Galmés y mías. Todavía en Setiembre de 1951 hice yo un pequeño viaje romancístico en solitario a Brañosera (*Palencia*), donde obtuve, entre otros romances, una curiosa versión de *El sacrificio de Isaac* dicha por una mujer de Herreruela (*Palencia*)[302], del que en el "Archivo Menéndez Pidal" sólo había otras siete versiones de la tradición "cristiana". Anteriormente, en Abril de 1948, había recogido otra versión del mismo romance, pero en la comunidad judeo-española de Tetuán[303]. Aunque ambas remontan a un romance aconsonantado en *-ado,* publicado en el s. XVI, con otros de tema bíblico que también se han tradicionalizado entre los judíos sefardíes[304], el contraste entre el texto elaborado por una y otra tradición, la judía y la cristiana, es bien llamativo desde un comienzo:

Al Dio del cielo Abraham, al Dio del cielo Isaac honrado,
para cumplirle las diez, fuerte cosa le ha mandado:
— Dame a tu hijo, Abraham, dame a tu hijo Isaac honrado,
le pondré por sacrificio en el monte aseñalado (...).

Un hijo tenía Abrán, un hijo sólo tenía,
le traía bien vestido, le traía bien calzado,
de los regalos del mundo le traía regalado.
Estando un día por la tarde de reposo merendando,
oyó una voz que decía estas palabras hablando:
— Ese tu hijo, Abrán, ha de morir degollado.

— El Rey del cielo lo manda, que se cumpla su mandado (...).

Vista en sus detalles y en el conjunto de las versiones conocidas, la evolución del texto erudito propia de una y otra de las ramas de la tradición me pareció buen "ejemplo de recreación colectiva" y, en vista de ello, la comenté detenidamente en una publicación[305]. Fuera de esta pequeña encuesta, otros actos de recolección míos en diversos lugares de España sólo serían ya ocasionales y de poca trascendencia.

Respecto a la organización del "Archivo del Romancero" la nueva generación de romancistas no podía decirse que estuviera a la altura de sus iniciadores. Al menos, así lo pensaba Ramón Menéndez Pidal. Estando yo en Edimburgo (Escocia), como lector de español, malaposentado en un cuarto alquilado a un matrimonio de emigrados polacos, que me señalaban quejosos cada una de las "gotitas" que al lavarme caían del lavabo al suelo y protestaban de que tratara de corregir la terrible sima que formaba el somier de mi cama colocando almohadones bajo el colchón, mi abuelo me escribía para el día de mi santo (Martes 13 de Noviembre de 1951), reconviniéndome con sorna:

> "¡Qué bien te viene que te riña la patrona (...)!. A ver si te mete en cintura para ser ordenado en cuidar el Romancero. Ayer dije a Álvaro [Galmés] que os tenéis que ocupar los dos en aprovechar unos cajones del fichero grande para archivar correspondencia y papeles sueltos romancísticos que están en el cajón inferior del metálico. A ver si lo tomáis en serio, que si la Abuela [= María Goyri] y yo hubiésemos sido tan descuidados como vosotros ¡buena traza de romancero habría! Recibe, pues, con humildad y contrición las reprimendas de la patrona".

A esa falta de atención continuada en que se hallaba el conjunto del "Archivo del Romancero" se debe, sin duda, el que llegara a pasar prácticamente inadvertida la comunicación que el 28 de Diciembre de ese año de 1951 hizo a Ramón Menéndez Pidal Miguel Gómez del Campillo sobre la existencia en el Archivo de Simancas de una carta cifrada, dirigida al rey, del embajador en París de Felipe II, Tomás Perrenot, señor de Chantonnay, llena de citas de romances y villancicos tomados de la tradición oral. Campillo no sólo remitió la carta en cifra (del 28 de Mayo de 1562, con postdata de 6 de Junio), sino el desciframiento de los textos[306].

En cuanto a las publicaciones que venían preparándose en el "Seminario de Estudios Hispánicos", hubo que esperar ocasión más propicia para su conclusión e impresión. Esa ocasión pareció llegada en el curso académico 1951-1952: la substitución de José Ibáñez Martín por Joaquín Ruiz Giménez en el Ministerio de Educación Nacional, con Joaquín Pérez Villanueva de Director General de Enseñanza Superior y Pedro Laín Entralgo de Rector de la Universidad de Madrid, hacía pensar en un posible triunfo de "los sensatos" frente a "los recalcitrantes" (como los clasificaba Miguel Catalán, en carta del 8-XI-1951, en relación con el intento de retorno del exilio del físico Arturo Duperier); como una de las muestras del nuevo "aperturismo" cultural, Ramón Menéndez Pidal fue invitado por Laín a dar una conferencia (6-XI-1951) en el Paraninfo de la Universidad. Dentro de ese nuevo contexto político, parecía posible volver a hacer planes sobre la publicación del Romancero, según me comunicaba a Edimburgo (Escocia) mi madre (Jimena Menéndez Pidal) el mismo día de la conferencia[307]. Pero las esperanzas hubieron de diferirse. El 10 de Febrero de 1952 Ramón Menéndez Pidal me comentaba en otra carta:

> "De Romancero, poco. En una comida en la embajada de Portugal hubo discursos y todo! Yo recordé la dedicatoria de Carolina Michaëlis a la Abuela [= María Goyri], a mí y a Leite de Vasconcellos como restauradores del futuro Romancero Peninsular; y el embajador envió al Lector conocido tuyo [-Mendes dos Remedios][308] a visitarme para decirme que había escrito a la Junta para a Alta Cultura sobre activar la recolección romancística y publicar lo de Leite. Veremos. Pero a los pocos días, en otra comida en la embajada de Brasil, el Ministro Ruiz Jiménez me dijo que mandaría a [Joaquín Pérez] Villanueva y a [Rafael de] Balbín que se pusiesen de acuerdo conmigo para la publicación del Rom[ancer]o. Veremos. Hasta ahora no vemos nada, porque el invisible Balbín está en Málaga en curso de extranjeros".

Al recibir yo en Edimburgo esa carta, me apresuré a comentar:

> "Lo de la publicación del romancero. Creo que hay que aprovechar la ocasión y organizarlo antes de que caiga el ministerio este. A ver si los portugueses hacen algo. Yo tengo el proyecto siguiente, que vengo mascullando hace tiempo: Podríamos organizar una excursión con el *Peugeot*

> por Portugal y Zamora (...) este verano y reanudar la investigación romancística. Estoy convencido que esas regiones deben dar aún mucho material precioso. Ahora que levantan las restricciones de salida, hay que aprovechar (leí en el «ABC» las nuevas disposiciones)" (Miércoles 13-II-1952).

Es cierto que los "veremos", con que Menéndez Pidal manifestaba su escepticismo respecto a las gestiones de las autoridades de uno y otro país, tendrían a la larga respuesta positiva; pero tanto en Portugal como en España hubo aún que esperar algunos años para "verlo"[309].

También se hicieron por entonces planes para publicar el estudio de la variación textual en los romances de *Gerineldo y La condesita,* que a fines de 1948 estaba próximo a su conclusión[310], y que Galmés y yo habíamos dado por rematado en 1950[311].

La extensión del trabajo y, sobre todo, su componente cartográfico, hacían imposible destinarlo a una revista especializada; sólo el Consejo Superior de Investigaciones Científicas podía afrontar una publicación semejante[312]. De ahí que Ramón Menéndez Pidal, cortejado por Balbín y tentado por sus promesas respecto a la publicación integral del Romancero, decidiera romper con su propósito, mantenido durante casi un decenio, de no publicar en los órganos de esa institución y aceptara la propuesta de que nuestro estudio de geografía folklórica se publicara inmediatamente junto con una reedición del suyo de 1920[313] en un "Anejo" de la *Revista de Filología Española*[314]".

La mayor dificultad para sacar adelante el proyecto editorial en ausencia mía era la necesidad de elaborar, a partir de los borradores originales por mí diseñados, los numerosos mapas interpretativos resultantes del estudio de las variantes textuales que ofrecían las versiones de los romances[315]

A pesar de que durante mi año como lector en Edimburgo conté con dos periodos vacacionales en Madrid, sólo gracias a la pericia cartográfica de Jimena Menéndez Pidal[316] y a su dedicación, en horas extraordinarias, a la tarea de comprobar los datos que se representaban cartográficamente[317] y a realizar con calidades estéticas lo por mí elaborado en borrador, el dibujo del modelo definitivo

de los mapas, tanto grandes, como medianos y pequeños, quedó "pulcramente resuelto", de modo que la ulterior labor del dibujante que los preparó para la impresión pudo ser de "simple realizador", toda vez que le llegaron a sus manos ya sin "pegas"[318]. Al presentarme el 10 de Marzo de 1952 en Madrid, con ocasión de las vacaciones de Semana Santa, tuve la oportunidad, gracias a lo hecho en mi ausencia, de revisar todo el componente cartográfico de los dos estudios de geografía folklórica[319]; pero este esfuerzo por resolver prontamente el problema de la cartografía no fue acompañado por un progreso en la impresión de la obra[320].

Durante mi última estancia en Edimburgo (después del 10 de Abril), ni la imprenta[321], ni Álvaro Galmés[322], ni Jimena Menéndez Pidal[323], pudieron hacer avanzar la impresión del libro. Ello me hizo tomar la decisión de no apremiar más a nadie y dejar la conclusión de aquellas tareas para mi definitivo regreso a España[324].

Entre tanto, gracias a gestiones de Galmés[325], hallamos lugar donde publicar, fuera de España, el trabajo, complementario del geográfico-cartográfico, que habíamos preparado sobre las relaciones entre el romance juglaresco del *Conde Dirlos,* sus versiones tradicionales modernas y el romance de *La condesita*[326], en que contradecíamos a W. J. Entwistle. También hube de intervenir en la definitiva preparación del texto de este artículo desde Edimburgo[327].

Durante mi estancia en Edimburgo, me preocupé alguna vez de complementar la información de las carpetas del "Archivo". En una ocasión, me entusiasmé con unos textos catalanes publicados en 1931 por una "apasionada" recolectora:

> "Encontré un *Cançoner de Pineda* por una tal Sara Llorens de Serra que contiene muchos romances (o, en realidad, casi sólo un romancero de ese pueblo). Tiene músicas. El prólogo es muy bueno, de un apasionado que describe muy bien las tareas de recolector, y sobre la música dice que primero la transcribieron dos músicos «peró ni l'un ni l'altre sentien la música popular. I nosaltres, encara que incapaços de fer la feina d'ells, compreníem que no n'hi havia prou amb interpretar i grafiar les notes i els ritmes, sino que, absent en l'anotador l'esperit de compresió, quedaven les tonades interpretades molt deficientment, i adhuc a voltes (cal dir-ho) falsejades; de bona fe, aixo si, i amb interpretació legal i tot, pero falsejades». Publicado en

1931, aunque recogido antes. Bueno, si no lo tenemos, tomad nota de él" (24-I-1952).

En otra ocasión llamé a Ramón Menéndez Pidal la atención acerca de una referencia a la balada vasca *Goizian goizik*[328]*,* que desarrolla, situándolo en el s. XVII, el tema de *La enamorada de un muerto,* tema curiosísimo sobre el que años después escribiría un capítulo en mi libro *Por campos del Romancero* (1970)[329].

En la etapa final de la publicación de su *Romancero hispánico,* Ramón Menéndez Pidal aún recabó información sobre las "Ultimas exploraciones" de la tradición oral que en la posguerra había organizado el "Instituto Español de Musicología", fundado en 1943 por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, organismo que ni había prestado atención a su colección, ni se había interesado en tenerle informado de la nueva labor de campo, pese a que había aprovechado el manual de recolección de María Goyri y de Eduardo Martínez Torner publicado en el "Centro de Estudios Históricos"[330]. Gracias a Jóse Romeu de Figueras[331], llegó en Setiembre de 1952 a manos de Ramón Menéndez Pidal una estadística de las "Colecciones de romances por las provincias españolas exploradas" mediante las misiones del Instituto Español de Musicología[332].

Las dificultades para que el *Romancero hispánico* y el volumen con los ensayos sobre geografía folklórica salieran a la luz bajo el patrocinio de los centros de investigación nacionales tenían, en cierto modo, que ver con la lucha soterraña que en la España de los años 1952-1953 sostenían dos facciones culturalmente enfrentadas, la de los llamados "aperturistas" del Ministerio de Educación y la de los defensores a ultranza de "los valores espirituales superiores" de la España supuestamente monolítica nacida con la "Cruzada" del 36-39. En el curso de esa lucha política entre esas dos facciones de la España oficial, Ramón Menéndez Pidal representó, para unos y otros, un punto de referencia, debido al eco alcanzado por su ensayo "Los españoles en la Historia"[333] una vez que, en 1951, fue reproducido en uno de los tomos de la popular colección "Austral" por "Espasa Calpe-Argentina"[334]. La lectura de ese ensayo provocó, nuevamente, la indignada reacción de Jorge Vigón, quien, desde el nº 7 de la revista *Ateneo* (26-IV-1952), en un artículo titulado "¡Claridad, Señor!" (pp. 5 y 22), se apresuró a llamar la atención respecto a la amenaza que representaba la presencia en la nueva España ("una, grande y libre")

de una especie de "Confederación Intelectual de Doctores Autónomos", quienes, profesando un supuesto apoliticismo, pretendían "insinuar la crítica de una actualidad inequívocamente política". Vigón denunciaba la peligrosa tesis de Menéndez Pidal sobre la existencia, a lo largo de los tiempos, de "dos Españas", una "conservadora" (esto es, "de derechas") y otra "europeizante" (esto es, "de izquierdas"), obstinadas en negarse mutuamente el derecho a la sobrevivencia en permanente lucha fratricida, y ponía de relieve acusatoriamente la forma subrepticia en que Menéndez Pidal, al hablar de tiempos lejanos, suscitaba temas (tales como la elaboración de un "registro policíaco de personas desafectas o vitandas", p. 60, la práctica de exigir a los ciudadanos, "como hoy se dice, su adhesión al régimen", p. 55, y otros análogos), para censurar, sutil pero inequívocamente, prácticas del régimen político presente.

La pluma de José Ortega y Gasset dibujó nítidamente por entonces lo inoperantes que resultaban los esfuerzos de los "aperturistas" por remozar la fachada del viejo edificio totalitario:

> "El fracaso no ha sido en lo de usted —escribía el 25 de Junio de 1952 desde Lisboa a Julián Marías temporalmente instalado en Estados Unidos[335]— sino que se trata del fracaso de Sánchez Cantón (...) Pero aún más se trata del fracaso de él juntamente con el de Laín y Tovar. En fin, se trata del fracaso de Ruiz-Giménez, que fue quien nombró a estos últimos con la intención de que hiciesen algunas cosas nuevas (...). Pero sobre Ruiz-Giménez cayó con cien atmósferas de presión todo el clero, incluso la alta jerarquía, y tuvo él, y con él los demás, que detenerse".
>
> "España está ahora, para mi gusto, atroz, a causa de su radical parálisis (...). El gobierno se ha puesto más áspero (...), se ha hiperestesiado la censura eclesiástica en forma como hace mucho tiempo no observábamos".

Algunos meses después, Joaquín de Entrambasaguas, desde la *Revista de Literatura* del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, en un "cuento sobre personas vivas" (Abril-Junio de 1952), trató de enconar la relación de Gonzalo Menéndez Pidal con su padre, mediante escarnios, sarcasmos e insinuaciones malévolas[336], que dieron lugar a diversos sucesos[337]. Finalmente en el periódico de Torcuato Luca de Tena, «ABC», el padre jesuita Guerrero puso (el 2-VI-1953) a

Menéndez Pidal, junto a Unamuno, Ortega y García Lorca, como ejemplo de que en una España católica cualquier "hombre sabio, literato, pensador" debería ser colocado en el "lugar subordinado que le corresponde en relación con los valores espirituales superiores", y el Ministro de Educación y Turismo vetó a Luca de Tena el que publicara los artículos y cartas abiertas de quienes intentaron replicar al Padre Guerrero[338].

Aunque estas y otras escaramuzas verbales ya no podían acarrear las mismas consecuencias que por los años 40, su repercusión en la posposición de los planes de resucitar en el contexto de la Universidad los proyectos de investigación y publicación del extinto "Seminario" hace necesario recordarlas aquí[339]. El propio Ramón Menéndez Pidal, en carta a Rafael Lapesa, el cual se hallaba en Harvard University como profesor visitante, establece la conexión apuntada:

> "De aquel «Seminario» de la Universidad por que Vd. me preguntaba no hay nada. El Decano me anunció una nueva visita que me harían él, el Rector y el Director General de Universidades, pero se van pasando dos semanas, y nada. Es irrisorio que el Ministro en febrero pasado les puso mucha prisa para el asunto! Claro está que tal resolución no es puñalada de picaro como Valera cuenta de aquel irresoluto noviazgo de diez años. Yo creo (después de la ofensiva del P. Guerrero y del *Opus)* que encuentra el Ministro graves dificultades a pesar de la buena fe con que concibió su propósito" (borrador de carta sin fecha contestando a otra de Lapesa del 15-XI-1953).

Así y todo, en los años 1953 y 1954 lograron, al fin, salir de las prensas el *Romancero hispánico. Hispano-portugués, americano y sefardí. Teoría e Historia* de Ramón Menéndez Pidal, iniciado en 1946[340], 2 vols., Madrid: Espasa Calpe, 1953; y el libro *Cómo vive un romance* (con sus múltiples mapas ilustrativos), formado por los trabajos de 1920 y 1950 sobre la variación textual en los romances de *Gerineldo* y *La condesita,* como "Anejo" LX de la *Revista de Filología Española,* Madrid: C.S.I.C., 1954[341].

Diego Catalán: *"El archivo del Romancero, patrimonio de la humanidad. Historia documentada de un siglo de historia"* (2001)

NOTAS

287 Romeu se interesaba por las versiones que Menéndez Pidal le pudiera proporcionar de *La Aparición y El Quintado,* romances sobre los que en Barcelona tenían 50 versiones y de los que deseaba copiar "las interesantes" que hubiera en el "Archivo Menéndez Pidal"; "le indiqué que hiciera el estudio para publicarlo en el Romancero, pero parece preferir publicarlo aparte".

288 Como en 1950 Menéndez Pidal puntualizaría al Ministro Martín Artajo, las excursiones por "muchas regiones de España nada exploradas aún" en busca de romances, de las que más adelante hablaré, fueron "excursiones hechas sin ayuda ninguna para viajes".

289 Miguel Catalán comentaba desde Belmont, Mass. el 14-XII-1948: "Hemos celebrado el final de *G[erineld]o + Boda*. Rematarlo pronto. No nos decís dónde lo vais a publicar. ¿Por qué no lo enviáis aquí? Eso os daría muchos más vuelos. Nada me habéis dicho del proyecto de venir Diego a Harvard el curso 50-51. Por fin servirá para algo, aunque no sea para lo que se planeó!".

290 Como se explica en las palabras "Al lector" del *Romancero tradicional de las lenguas hispánicas,* I, Madrid: Seminario Menéndez Pidal, 1957, p. VII: "La edición del *Romancero* proyectada por entonces [1935-36, en la cual trabajaba Rafael Lapesa] quedó interrumpida por la guerra civil. Esa redacción primera fue ampliamente refundida en los años 1948-49 por Diego Catalán y Álvaro Galmés, siguiendo nuevas directrices de Menéndez Pidal (...). Se proyectaba entonces la publicación del *Romancero* en el Instituto de Cultura Hispánica; pero esta institución desistió del proyecto". Según se hace constar en un *"Curriculum vitae* de Diego Catalán Menéndez Pidal" (de comienzos de 1951), en el curso académico 1945-46 elaboré un "Estudio del romancero del Rey Rodrigo sobre los materiales de Menéndez Pidal y María Goyri, preparando el primer tomo del *Romancero Hispánico* de dichos autores".

291 "El *Romancero* de *Bernardo* no contaba con una elaboración previa cuando en 1949 Diego Catalán, bajo la guía de Menéndez Pidal le dio la forma que ahora, con algunas alteraciones, se publica" *(RTLH,* I, 1957, p. VIII). En el *"Curriculum vitae" citado* en la nota anterior consta respecto al año académico 1946-47: "Estudio sobre los romances (...) de Bernardo del Carpio para el *Romancero* de Menéndez Pidal".

292 En las palabras "Al lector" de *RTLH,* II, Madrid: Seminario Menéndez Pidal, 1963, p. VI, se hace constar cómo "En los años 1949-1950 Diego Catalán y Álvaro Galmés incorporaron a esas «Notas» [para el *Romancero de Fernán González,* redactadas por Menéndez Pidal en 1898] las nuevas versiones y apuntaciones varias reunidas por la familia Menéndez Pidal durante el medio siglo transcurrido; y Diego Catalán (...) dio forma final a los estudios renovados que acompañan a los principales romances".

293 Tras citar el estudio de Menéndez Pidal, *La leyenda de los Infantes de Lara* (1896), en *RTLH,* II (1963), p. VI se aclara: "A partir de estas páginas [las dedicadas en esa obra al romancero] y de otras muchas de ese trabajo relacionadas indirectamente con los romances, Diego Catalán y Álvaro Galmés prepararon en 1949-1950 el nuevo *Romancero de los Infantes de Salas,* dando en él cabida

a las múltiples versiones y anotaciones acumuladas con los años". En el *"Curriculum vitae"* de Diego Catalán citado en la nota 289 consta en el curso académico 1946-47: "Estudio sobre los romances de los Infantes de Salas (...) para el *Romancero* de Menéndez Pidal".

294 Como se aclara en *RTLH,* II (1963), p. VII: "El breve *Romancero de la Condesa Traidora* fue preparado en 1950 por Diego Catalán".

295 Véase atrás, n. 89.

296 Según carta de Ricardo de Jaspe del 11-XI-1949, "el presupuesto de Espasa Calpe, S. A. para el primer volumen de el romancero, se encuentra aprobado y con fecha 4 del actual se le comunicó a dicha imprenta".

297 En la carta citada en la nota anterior, Jaspe pedía la rápida entrega del original a la imprenta "para que empiecen a componer".

298 Para entender el transfondo político de la historia administrativa puede ser útil recordar cómo definía José María Albareda, Secretario del "Consejo Superior de Investigaciones Científicas" a Alfredo Sánchez Bella en un documento "Confidencial" dirigido al Ministro de Educación José Ibáñez Martín: "Voy a proponerte nombres. De Letras hay uno a quien querías traer al Ministerio: Sánchez Bella, Auxiliar de la U[niversidad] de Valencia. Premio extraordinario, Alférez, etc. Yo le valoro directamente, pero al mismo tiempo valoro su ambiente (...). Reúne la simpatía de esa derecha que en impropiedad pero entendiéndonos, podríamos llamar de la Acción Católica —Propagandistas, Juventud Católica— y de Falange: es amigo de Laín. Es jefe de Radio Valencia (...)". Tomo la cita de J. M. Sánchez Ron, *Miguel Catalán* (1994), p. 364.

299 En carta adjunta, Sánchez Bella le aclaraba: "La modificación, como es natural, no alcanza más que a los colaboradores de V y, desde luego, tanto V. como Gonzalo [Menéndez Pidal] seguirán percibiendo sus emolumentos".

300 "(...) En cuanto al *Romancero,* su primer tomo, señalado en nuestro contrato, ya está enteramente dispuesto para la imprenta; puede salir en este mismo año. Los varios tomos sucesivos de que constará el *Romancero* se van preparando actualmente".

301 Informe que Sánchez Bella comunicó a Menéndez Pidal el 18 de Abril.

302 Encarnación Cenera.

303 Dicha por Mary Cohén, una joven.

304 Contra lo que creyó Benoliel y aún siguen sosteniendo comentaristas (más o menos indocumentados) del romancero judeo-espafiol, los romances judíos sobre temas bíblicos hoy tradicionales remontan a textos publicados en la España posterior a la expulsión de los judíos por los Reyes Católicos. Una mayoría se relacionan con el pliego suelto (circa 1535) *Nueve romances. El I de Abraham. El II del rey Saúl. El III del rey David. El IIII del rey David. El V de la muerte de Golias. El VI de la alevosía que hizo Jacob a Esaú. El VII de Bersabé. El VIII del rey Salomón. El*

IX del Nascimiento.

305 Cap. II de *Por campos del Romancero* (1970), pp. 56-81.

306 Tengo actualmente en preparación un libro relativo al cancionero que esta carta del embajador contiene: D. Catalán, *Cancionero en cifra de Perrenot, embajador de Felipe II en Francia, 1562*.

307 "[Espasa] Calpe dice que ahora tiene divisas para hacer las matrices y el Abuelo [-Ramón Menéndez Pidal] cree en ello, pero lo absurdo es que le piden use de su influencia para que les concedan el permiso; a ver si es verdad y se empieza a publicar el romancero".

308 El 21-I-1952 me había escrito mi abuelo diciendo: "En comida de Embajada Portugal, el lector portugués de la Universidad y su mujer te recordaron cuando traducían al Portugués tu artículo Helo, helo. Muy afectuosos". Cfr. atrás, n. 147.

309 El 22 de Setiembre de 1952 Rafael de Balbín visitó nuevamente a Ramón Menéndez Pidal para hacerle saber que "El Consejo del Patronato Menéndez Pelayo le dio un voto de confianza y puede organizar el Romancero publicando todas las versiones en letra muy pequeña. 8 tomos, los que salgan". Menéndez Pidal anotó a continuación: "Colaboradores, aunque nada tengo concretado, podrían ser Diego [Catalán] y Álvaro [Galmés] agregados al Consejo y otros que haga falta. Podemos empezar con el tomo de romances heroicos".

310 Véase atrás, n. 289.

311 Fecha a que se asigna el trabajo en la versión impresa.

312 El 13 de Octubre de 1951 Ramón Menéndez Pidal me escribía a Edimburgo: "Estoy esperando en qué queda el Consejo Superior, que parece lo van a reformar, para tratar, con los que queden, de la publicación de «Gerineldo», pues ése es el único sitio donde podrán publicarlo. Álvaro [Galmés] quisiera sitio de publicación más expedito, pero no se me ocurre cuál puede ser".

313 La publicación conjunta fue acordada por Balbín y Menéndez Pidal el 9-XI-1951. Galmés se apresuraba a comunicarme lo acordado: "Lo de «Gerineldo» va bien y rápidamente. Tío Ramón [Menéndez Pidal], como ya sabrás, escribió a Balbín para la publicación en el Consejo [Superior de Investigaciones Científicas] de los dos trabajos sobre «Ger[ineldo] y la Boda [Estorbada]». Balbín contestó inmediatamente en tono afirmativo. El lunes pasado llevé a Balbín una separata del trabajo de tío Ramón [= «Geografía folklórica. Ensayo de un método», 1920] para enviarlo a la imprenta y que empezasen a trabajar, mientras tanto yo estoy copiando en limpio nuestro trabajo (...). Haré la parte que falta de la tradición americana y te enviaré copia del trabajo completo. Enseguida se lo daré a Balbín. Respecto a los mapas fuera de texto, creo que podemos esperar a que tú vengas en navidad. A los croquis, que irán en el texto, habrá que tenerlos en cuenta desde el primer momento" (18-XI-1951).

314 El que saliera como "Anejo" de la *RFE* y la necesidad de relacionar los dos estudios, de 1920 y 1950, con anotaciones, se resolvió mediante propuestas y contrapropuestas cruzadas en aquel mes

de Noviembre.

315 Inicialmente, Ramón Menéndez Pidal creyó poderlo resolver con ayuda de Balbín: "Quedó en hablar con [Manuel] Terán para ver de encontrar un dibujante algo cartógrafo para los mapas. Con Amadeo [López] no cuento, pues en hacerme un mapa del Leonés va tardando año y medio y sólo ahora parece que lo quiere acabar". Pero Jimena Menéndez Pidal veía más factible poder realizarlos con alguien cuya labor pudiera dirigirse de cerca: "Contra lo que el Abuelo [=Ramón Menéndez Pidal] piensa, yo creo que no se necesita para nada un cartógrafo, teniendo como tenemos los buenos mapas que hay impresos de la Península. Dime con cuál se podría probar" (10-XI-1951).

316 Ante el resultado poco satisfactorio estéticamente de lo realizado por un dibujante amigo ("me puse nerviosa porque no sabe conservar las características de los accidentes, y al esquematizar no se reconocía Cádiz, el estuario del Tajo, el delta del Ebro, etc."), Jimena Menéndez Pidal decidió intervenir personalmente: "En vista de eso, ayer martes [15] me quedé en casa e intenté yo hacer los contornos y ríos, y creo que me quedan aceptables. Ya he hecho dos grandes (...). De los mapas pequeños: voy a intentar yo hacerlo todo ello, a ver si soy capaz, y algo es algo si eso queda resuelto".

317 Según me denunciaba mi padre, Miguel Catalán: "Madre se está dando unos terribles atracones de mapas tuyos tratando de resolver todo (...)". (21-I-1952). "Álvaro [Galmés] trajo la lista alfabética de pueblos en que tenéis versiones y madre puso sus mapas con sus puntos situados y el rompecabezas consiste en dar a cada punto su nombre. En teoría muy fácil. En la práctica muy engorroso. Al final, sobraron unos cuantos pueblos sin correspondiente en el mapa, y unos cuantos pueblos sin nombre en la lista. Pero todo se andará. Desde luego han avanzado mucho. Como siempre, se ve que el terminar una cosa lleva mucho más tiempo de lo que se espera cuando se da por acabada y aún no lo está" (23-I-1952). Las noticias sobre la trabajosa tarea se prolongan hasta que el 21-II-1952 Jimena Menéndez Pidal escribe aliviada: "Sigo mapeando cuanto más puedo. Ya doy por colocados todos los nombres, no faltan más que Nocedo en León (cuyo mapa de Coello tiene Amadeo y no puedo situarlo) y un Turzós que Álvaro no acaba de encontrar la versión y no sabemos dónde cae (...). Numero por provincias 1º en lápiz, después hago una lista de números y a su lado los nombres, después paso los números a la lista alfabética de todas las versiones y entonces paso los números a tinta roja en el mapa. Así quedan registrados por partida triple: Mapa, lista alfabética y lista numérica dividida por provincias", y el 1 de Marzo: "Este fin de semana espero (...) dejar todo lo concerniente a numeración terminado: mapa y tres listas, que es lo urgente para desenvolverse en el texto".

318 Según valoración de la propia Jimena Menéndez Pidal. Por mi parte, ya a la llegada de las primeras muestras de lo realizado, que recibí en Edimburgo para corregirlas y comentarlas, expresé mi satisfacción: "Los mapas quedan estupendos (casi la costa la haría yo más esquemática) y creo que se pueden hacer rápidamente (...). Claro que enseguida me plantaré yo por ahí. Total un

mes y poco más" (carta, probablemente, del 8-II-1952).

319 Durante mi ausencia, en cartas dirigidas a mi madre, le había ido explicando detenidamente los propósitos de cada uno de los mapas y le había ido haciendo sugerencias sobre diversos detalles que le permitieron interpretar perfectamente los borradores y plasmar con claridad lo que en cada mapa se pretendía poner visualmente en evidencia.

320 Desde Edimburgo, yo insistía machaconamente: "¿No ha dado señales de vida la imprenta? ¿No han enviado las primeras pruebas de lo del abuelo?" (carta sin fecha, fines enero 1952); "A la imprenta ¿por qué Álvaro [Galmés] no le da un toquecito? No hay que dejarles tampoco dormirse, incluso perderán el original. Me prometieron pruebas inmediatas; hay que pedírselas inmediatamente" (Miércoles 13-11-1952). Pero sin éxito; así es que Jimena Menéndez Pidal me comentaba: "Como la imprenta no parece darse mucha prisa, (...) no habrá que hacer los mapas hasta que tú vengas en Semana Santa; pero lo mío te lo dejaré hecho esta semana, por lo que pueda necesitarse" (10-II-1952).

321 "La imprenta ¿ha dicho algo? Prometieron enviarme aquí las pruebas. A lo mejor hay que insistir sobre Balbín para el papel. Bueno, sobre esto escribiré a Álvaro" (23-IV-1952).

322 Pues se hallaba enfrascado en la tarea de terminar su tesis doctoral.

323 El 16 de Mayo de 1952, mi madre me comentaba: "Como la imprenta no corría, creí que no había que darse atracones; además que ahora no puedo".

324 "Decid a Álvaro [Galmés] que llame a la imprenta y que, si no lo han hecho ya, no me envíen ya nada. (...). Antes metía prisa, ahora pido que se pare todo" (Martes, 13 de Mayo de 1952).

325 "Hace unos días recibí una carta de [Arnold] Steiger invitándome a colaborar en la revista *Vox Romanica,* que como sabes dirigen Jud y el propio Steiger. Como es una revista magnífica (...), le estuve hablando a tío Ramón [Menéndez Pidal] de la conveniencia de aprovechar la ocasión y enviar a Suiza nuestro *Dirlos - Boda*. A tío Ramón le pareció muy bien y yo entonces le escribí a Steiger (...); hacía la salvedad de que naturalmente tenía que contar contigo (...)", (19-XI-1951).

326 Aludo a ese trabajo, como ya previamente escrito, desde Edimburgo 16/17-X-1951: *"Gerineldo*. Me alegro que Álvaro lo mueva, pues será de gran importancia para nosotros el tenerlo publicado. Entre tanto, lo de *Dirlos* y *Boda* puede encajarse por ahí, pues es cortito".

327 Al salir de nuevo para Edimburgo dejé encargada la copia a máquina del trabajo, que, al serme enviada, devolví corregida: "Llegó tu «Boda» corregida (...); vino Álvaro [Galmés] el mismo día y se lo llevó para poner tus palabras preliminares a máquina. El Abuelo [= Ramón Menéndez Pidal] suavizó la alusión a Entwistle y donde ponía «como afirma insistentemente Entwistle» corrige «como ha indicado W. J. Entwistle». Yo hice el mapa que enviabas (...) y situé bien los pueblos (...)" (Jimena Menéndez Pidal, 16-V-1952). Al año siguiente se publicó en la revista suiza: "El tema de la Boda Estorbada. Proceso de tradicionalización de un romance juglaresco", *Vox Románica,* XIII

(1953), 66-98.

328 "Philippe Veyrers «Les Basques» (...) habla de la *Guardadora de un muerto* «Goizian goizik j'eiki nunduzun». «Gabrielle de Lohitéguy demoiselle de Çaro dont le mari rnourut empoisonné le jour même de ses noces le 8 Juillet 1633. Le chanson insinué qu'elle ne voulut pas se separer du cadavre pendant sept ans». La identificación es de Jean de Jaurgain ¿es el del librito que tenemos sobre ello?" (23-IV-1952). Ramón Menéndez Pidal contestó a mi nota diciéndome (30-IV-1952): "Los versos vascos (8 cuartetas) *Goizian goizíkí...,* etc. los trae nuestro libro de Juan Carlos de Guerra, que es de 1924. Si el libro de Philippe Veyrers es anterior, cómpramelo".

329 *Por campos del Romancero* (1970), cap. VII, pp. 189-227.

330 Véase atrás, cap. IV, § 5 (último párrafo). Los editores del nuevo manual no respetaron, ni seguramente entendieron, los criterios que habían regido la composición del que les servía de base; de resultas, mezclaron en forma caótica la información que querían incorporar, a la heredada.

331 Véase R. Menéndez Pidal, *Romancero hispánico* (1953), p. 304 y n. 17.

332 Los "totales aproximados" que se citan en el inventario remitido a Ramón Menéndez Pidal son los siguientes: "Cádiz, 265; Sevilla, 210; Huelva, 108; Jaén, 78; Huesca, 70; Cuenca, 70; Ávila, 65; Granada, 55; Soria, 50; Badajoz, 50; Logroño, 45; Galicia (las cuatro provincias), 40; Ciudad Real, 35; León, 35; Zaragoza, 35; Málaga, 20; Murcia, 10; Salamanca, 5; Albacete, Navarra, Segovia y Zamora apenas presentan, en el material recogido por el I.E.M., especímenes; los pocos que figuran son prácticamente villancicos navideños y canciones de niños, todo ello muy fragmentario. La misión realizada en Almería no aporta ninguno. Cataluña no ha sido explorada por las misiones del I.E.M. Tampoco Asturias, en el momento de hacer este inventario". En el *Romancero hispánico,* lugar citado en la n. 331, se resume esta información.

333 En mi prólogo de 1982 ("España en su Historiografía: De objeto a sujeto de la Historia") a una reedición autónoma del ensayo pidalino (en la "Colección Austral" de "Espasa Calpe") intenté situarlo en su tiempo histórico e historiográfico a la vez que discutirlo críticamente desde perspectivas "actuales". Respecto a lo primero, remito a las pp. 60-73, de la reedición del libro publicada en 1991.

334 *Los españoles en la Historia y en la Literatura,* Buenos Aires: Espasa Calpe, 1951.

335 Tomo la cita de G. Moran, *El maestro en el erial* (1998), pp. 353-356. "Lo de usted" era el intento fallido de Marías de que se le permitiera acceder a una cátedra de filosofía en la Universidad de Madrid.

336 "Entre el padre y el hijo. Del libro, en preparación, *Cuentos sobre personas vivas", Revista de Literatura,* I, nº 2 (Noviembre, 1952).

337 Aprovechando que en el cuento sobre personas vivas de Entrambasaguas yo era uno de los personajes, redacté (con la colaboración "bibliográfica" de Dámaso Alonso y de Antonio Rodríguez Moñino) una reseña implacable de las obras de Joaquín de Entrambasaguas refocilándome en el

examen de sus lamentables y cómicos desatinos. Se titulaba "Es necesario hacer crítica (Algunos aspectos de la obra del profesor Entrambasaguas)" y la repartí en la Facultad de Filosofía y Letras, yendo a entregarla en mano personalmente a él, a su ayudante de cátedra y a los alumnos de la clase que él impartía. Entrambasaguas planteó en Junta de Facultad mi expulsión de la Universidad, donde yo era un simple ayudante; pero Dámaso Alonso puso en relación mi desacato al catedrático don Joaquín con el ataque de éste a Menéndez Pidal y, finalmente, el Decano de la Facultad Javier Sánchez Cantón acabó por escribir una "epístola" amonestatoria a Entrambasaguas. Un poeta guasón comentó, por entonces, el suceso en versos que parodiaban el estilo del s. XVII: "Don Francisco Javier Sánchez Cantón / he leído tu epístola a Joaquín / de cruz a fecha y de principio a fin (... etc.)".

338 El 19 de Junio de 1953, Torcuato Luca de Tena, solicitó al Ministro el levantamiento del veto, argumentando que "muy débiles han de ser las posiciones de algunos católicos cuando no pueden soportar argumentos de otros católicos en contra de sus particulares posiciones" y haciéndole constar que "nunca me hubiera avenido a autorizar —puesto que esa autorización de mí dependía— la publicación del Padre Guerrero, si hubiera sospechado que quienes podían y debían acudir en defensa de cuanto el Padre Guerrero atacaba, estaban de hecho imposibilitados de replicar".

339 En este caso, así lo hace también J. Pérez Villanueva, *Ramón Menéndez Pidal* (1991), cap. 52, pues él mismo vivió las polémicas, como personaje activo (era a la sazón el Director General de Universidades) encuadrado en aquellos sectores de la España oficial que entonces se colocaron de forma decidida del lado de Menéndez Pidal.

340 Se trata de la obra anteriormente aludida con el nombre de *Tradición y Romancero* (Véase atrás, § 4). El nombre definitivo lo recibió estando ya en pruebas. Menéndez Pidal escribió en el Otoño de 1954 a Lapesa que se hallaba en Harvard: "El *Romancero hispano, teoría e historia,* en dos volúmenes, está todo compuesto en primeras pruebas cuya corrección me ha llevado varios meses; el volumen primero está paginado a medias. ¿Qué le parece el adjetivo hispano o hispánico? No encuentro título que comprenda el romancero español (catalán, gallego [ambas palabras tachadas en el borrador]), portugués, americano y sefardí. Quizá añadiendo este subtítulo tan largo sirva para que los portugueses se sientan incluidos en el adjetivo hispano. Almeida Garret usaba España como comprensivo de Portugal"; y el 26 de Octubre Lapesa le contestó: "En cuanto a lo de hispano o hispánico, sería más exacto hispano, pero tal vez fuese contraproducente para la atracción espiritual de los portugueses, tan aferrados a no ser nada que se acerque a español; hispánico, más amplio e indirecto, no ofrecería esa dificultad en igual grado, además de que estamos acostumbrados a verlo englobar lo español, lo gallego y catalán, lo hispano-americano y lo sefardí. Creo que el subtítulo «español, portugués, americano y sefardí» es conveniente, porque aclara la extensión de «hispano o hispánico»".

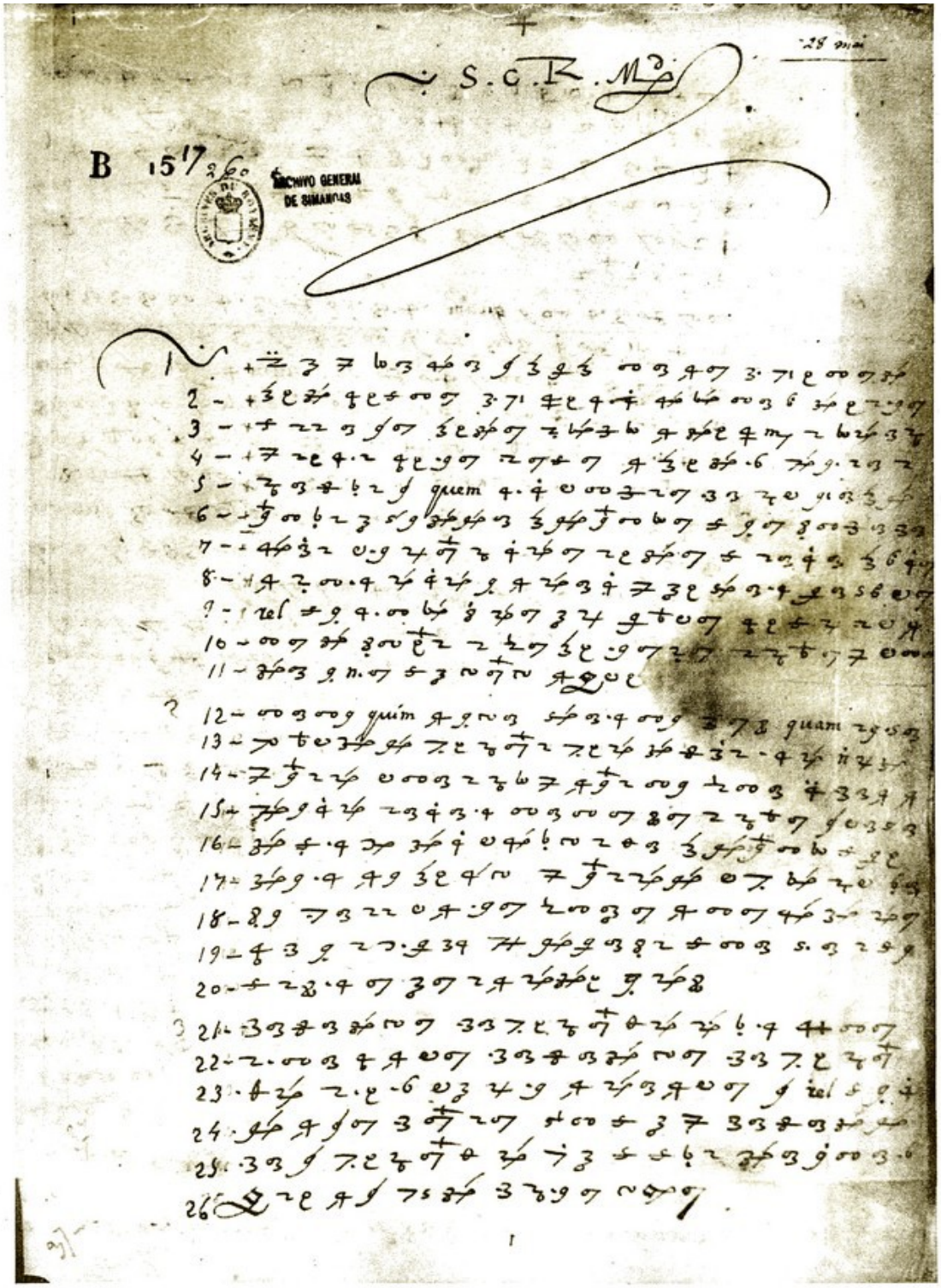
341 Ramón Menéndez Pidal, Diego Catalán y Álvaro Galmés, *Cómo vive un romance. Dos ensayos sobre tradicionalidad,* Madrid: C.S.I.C., 1954.

342 R. Olivares Figueroa, "Documentación folklórica. Romances coloniales recogidos en Venezuela", *RIPN,* 1:2 (1944), 151-153; 1:3 (1944), 254-256.

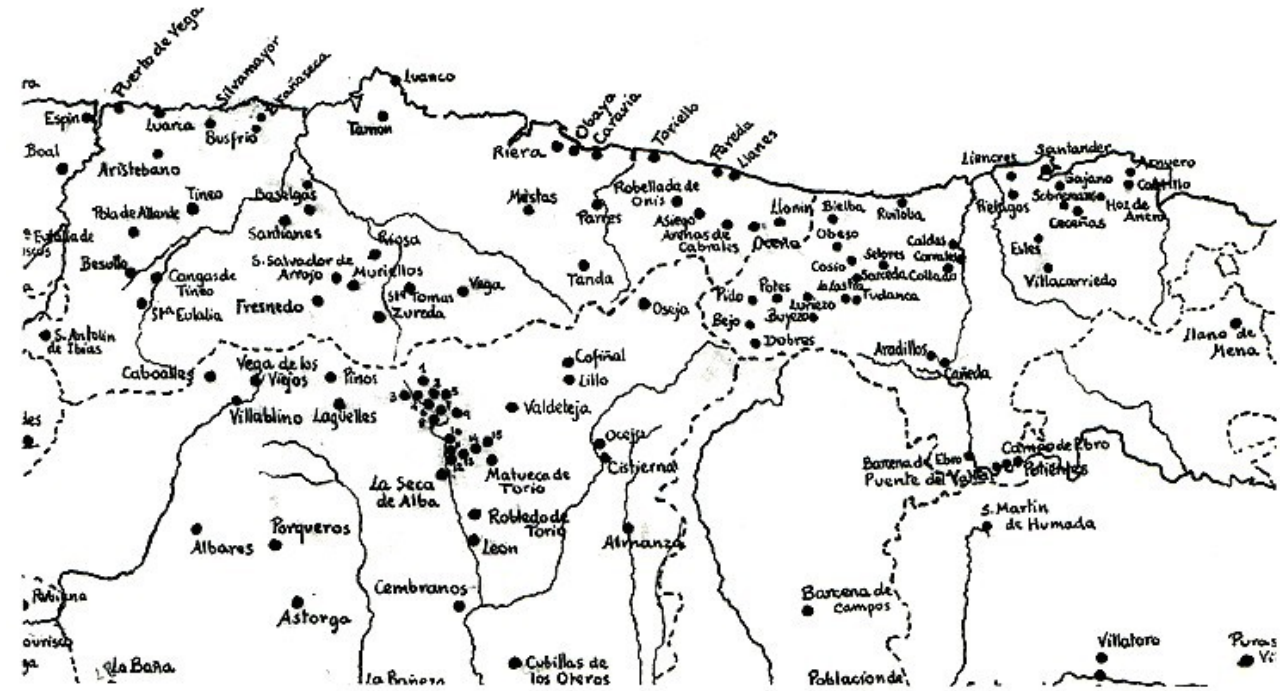
IMÁGENES

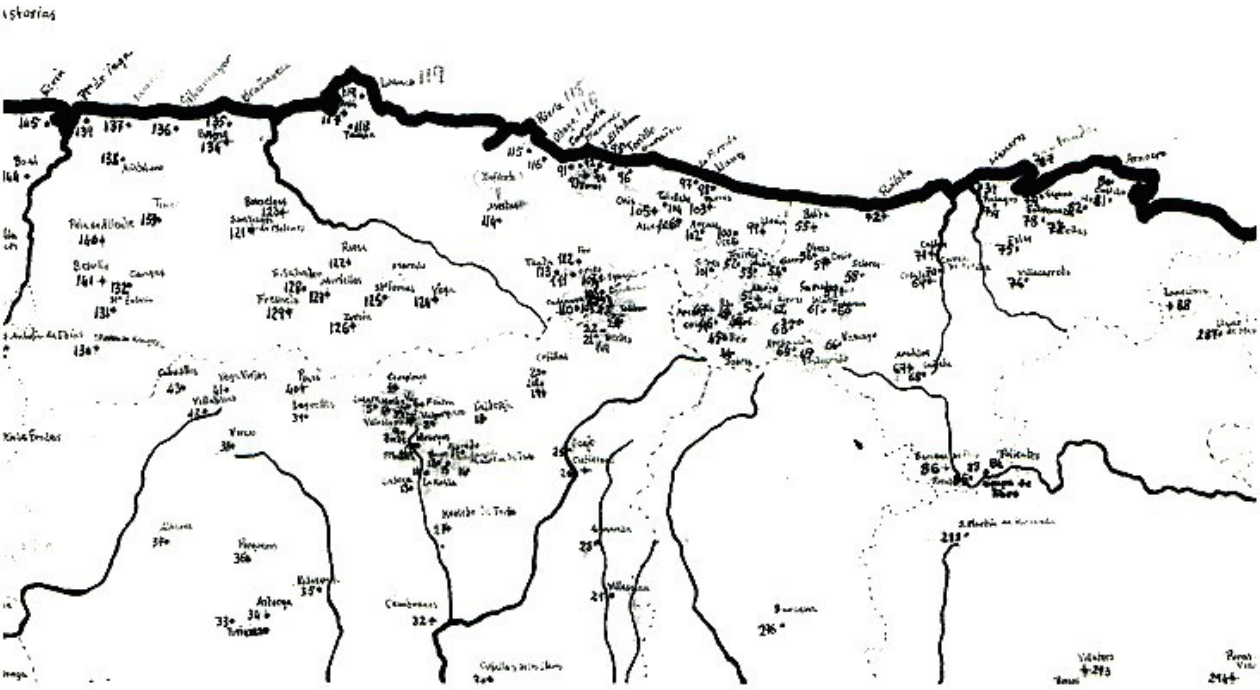
El embajador de Felipe II en la corte de Catalina de Medicis Thomás Perrenot, durante la guerra de religión entre hugonotes y católicos, envió al rey desde París una carta cifrada (28 de Mayo - 6 de Junio de 1562) en "cifra perdida" donde enjaretó múltiples textos poéticos (unos completos, otros fragmentarios) que retenía en su memoria. Buena parte de ellos son romances tradicionales; algunos no documentados sino a través de la tradición oral moderna, como El infante parricida y Roldan y Ogier.

El texto fotografiado se descifra así: "[nulo] no se rompan la cavela en descifrar esta / carta porque es cifra perdida para engañar a los / que [a]bren las cartas mira nero de tarpeya a roma cómo / se ardía por los bosques de cartago salían a / montería la reina did[o] y eneas con muy gran cava / Hería no faltavan cavalleros que les tienen con Ipanía y lo messmo damas artas que andan cagadas / de miedo madama le demanda señor quándo vendr[e]ys / razón que le diera jamás no me veréys por que me voy de / esta tierra a buscar los mis amores seyendo / tan lexos que no osso dezyr".



Jimena Menéndez Pidal, para que pudieran cartografiarse en originales aptos para la impresión los borradores de los mapas elaborados por Diego Catalán y Álvaro Galmés en su estudio de las variantes de Gerineldo y de La condesita, hubo de identificar cada punto con el correspondiente nombre de la localidad, sacándolo de la lista alfabética de pueblos con versiones ("En teoría muy fácil; en la práctica muy engorroso"). Así quedaron "registrados por partida triple: mapa, lista alfabética y lista numérica dividida por provincias".
Fragmento del mapa matriz preparado por Jimena Menéndez Pidal entre Noviembre de 1951 y Marzo de 1952 y versión del mismo de Diego Catalán anterior a la encuesta de Agosto de 1948.





En 1952, la España "nacional"ya no se mantenía monolítica y el "aperturismo" abría en ella quiebras que amenazaban el "orden espiritual" alcanzado en 1939. Los cruzados de la causa decidieron llamar "a rebato". Menéndez Pidal se convirtió en diana de sucesivos ataques según avanzaba la "hiperestesia" de los núcleos duros del nacional-catolicismo.
Dos páginas del cuento "sobre personas vivas" titulado "Entre el padre y el hijo" de J. de Entrambas aguas, Revista de Literatura, I, (C.S.I.C.), 1952, en que el cuentista escarnecía a Ramón Menéndez Pidal.

los respetamos supersticiosamente al leerlos en las tarjetas de visita, convertidos en dirección urbana.

Había bastado extirpar el pedúnculo vulgarísimo de la copulativa entre los apellidos, con su calor de coyunda hogareña, para fijar el nuevo apellido, la razón social, mejor, como un "ersatz" o sustitutivo de un téllez girón o un fitz james stuart, de la nobleza científica.

Luego, hábiles consejos familiares que encauzaron, perspicazmente, la explotación de la entidad, dictaron suaves normas para que alcanzara, en bien de todos, su máximo resultado, haciéndole prescindir de toda reacción humana, sin duda peligrosa por lo que pudiera apartarle del mecanismo tan necesario para el triunfo de su vida científica.

Don Radegundo Martínez Barbón, vino a ser así la dirección telegráfica de todo el saber nacional y su solidez se corroboró de continuo, más que en sus discípulos, que le llamaban don Radegundo, con tembloroso fervor y a quienes malas lenguas tildaban de interesados en el asunto, en la defensa apasionada que hacían de él quienes, desinteresadamente, sin conocerle, ni haber leído sus obras, se oponían a los detractores del sabio que, tampoco las habían leído, pero que querían probar acaso la resistencia del ídolo para convencerse de que había algo, aunque fuera aquel ser impávido y taciturno, verdaderamente inmutable en el país, a través de toda suerte de acaecimientos históricos y políticos.

De esta suerte el éxito quedaba probado. Pese a todo, el nombre de don Radegundo Martínez Barbón, se convirtió, lentamente, hábilmente—increíblemente para los mal pensados—, en una potencia gloriosa capaz de prescindir, si fuera preciso, de su propia obra que le había inmortalizado, a fuerza de "refritos", sin temor de que se menoscabara su prestigio.

Por eso, su hijo, se dió cuenta clara, en ese momento en que, por vez primera, percibimos la vida en torno, del destino que le esperaba como hijo de su padre.

—Recordaba los primeros años de su niñez, cuando aún no había

dían homenaje de respetuosa admiración, probó no menos veces las hieles del desencanto cuando al decir el suyo—¡el mismo, señor, el mismo!—escuchaba con una amable sonrisa:

—¡Ah, es usted el hijo, claro, ya, ya...!

Y el consabido topiquista elogio a su padre, al *otro,* al verdadero, que le impedía ser el *uno* a él, al falsificado, con la fórmula auténtica, como un licor o un chocolate extranjeros "made in" San Sebastián o en Barcelona.

Y ya no veía, como de niño, con la alegría infantil, en ello, un delicado don que había de cuidar, sino una tara que le dejaba infecundo y anulado en la vida.

Ni su propia boda, al fin, con una muchacha excelente, sinceramente enamorada de él, a pesar de su aspecto cansino y envejecido—como caricatura de su padre—le vino a salvar del complejo que le abrumaba haciéndole huraño y escéptico.

Las invitaciones de boda, el acta matrimonial, llevaron el nombre famoso, hasta hacerle pensar que tampoco se casaba él, sino el *otro,* el incomparable.

Aún más, en algún periódico como un homenaje al sabio nacional, se leían las titulares del acto: *Ayer se casó el hijo de Martínez Barbón, nuestro Premio Internacional...*

Y hasta su mujer felizmente ajena al mundo intelectual, perteneciente a opulenta familia de industriales, se vió absorbida también por la terrible vorágine del apellido inmortal: si dejó de ser la novia del hijo de Martínez Barbón, fué para unirse más todavía a éste en boca de las gentes: la nuera de Martínez Barbón, excluyéndole a él, al hijo, definitivamente hasta de su matrimonio, y con ello de su último intento de existir por sí mismo.

Desde entonces, a través de los años, resignadamente, sin él mismo darse cuenta de la magnitud terrible de su inconsciente deseo; sólo esperaba la muerte de su padre como postrera salvación.

Tardó en llegar ciertamente. El sabio, ordenado, metódico, higienista, sin grandes problemas mentales ni humanos, vivió mucho. Mientras su hijo envejecía deprisa en su angustia, hasta llegar a

Otras dos páginas del citado "cuento sobre personas vivas".

suyo y él seguro de su posesión. Había heredado el talento de su abuelo y el de su padre—nunca desarrollado—, pero con nueva vitalidad y mayor impulso. Como su abuelo hubiera sido de no resignarse a constituir una marca, segura pero limitada, y como su padre a no haberse convertido en un producto—el menos valioso y admirado—de aquélla.

A la vez, cuando llegó a ser ya en su ciencia una figura señera, como no hubo en la familia la organización explotadora de su fama, nació ésta de las propias gentes, con lo cual no necesitó aparentar una discreta y fría indiferencia, para no chocar con nadie, sino que su carácter fué humano y comunicativo, como del que está seguro de sí mismo y sabe que su prestigio se lo han formado los demás y no sus turbios manejos de antesalas, visitas, teléfonos o terceros.

Sus mismos apellidos vinieron a alcanzar popularidad poderosa. Si se habían convertido en Martínez Chapote, aunque él no prescindía de la y copulativa—razón al fin de su existencia—, la fama, por ley del menor esfuerzo, lo había simplificado, y aún, como una separación del olvidado apellido del abuelo, se transformó simplemente en Chapote—como Ramón y Cajal en éste—para cuantos lo llevaban en sus labios con sincera admiración, nacida de conocer su obra verdaderamente.

El hijo de Martínez Barbón—que así se llamó hasta su muerte—fué viendo complacido los progresos de su vástago en quien admiraba no sólo lo que él pudo haber sido, sin la opresión gloriosa de su padre, sino el fruto logrado de sus precauciones decisivas.

Apasionado de su creación, que le hacía íntimamente superior a su padre, el sabio indiscutido y ya olvidado, no percibió el nuevo peligro que le amenazaba, y cuando llegó el momento, previsto por su destino, recibió el impacto tremendo en la confianza desamparada de su alma, afinada desde niño por el resentimiento.

Fué aquel día, uno de tantos, en que don Radegundo Martínez

Barbón, como eco mortal de su padre inmortalizado, asistió a uno de los triunfos públicos de su hijo.

A la salida del gran salón abarrotado de una muchedumbre entusiasta, que le había hecho conmoverse en las entrañas con el trueno de los aplausos, Martínez Barbón, *hijo*, acostumbrado desde niño a su papel de suplente, nunca representado siquiera, se encogía emocionado junto a la puerta... En la intacta y oculta sensibilidad de su alma temblaban unas palabras: "¡Y es mi hijo; el que yo pude haber sido sin el egoísmo brutal del *otro*! ¡ya terminó para siempre la cadena de los apellidos y "el hijo de su padre"...!

Un leve empujón y una voz conocida le vinieron a sacar de su emocionada abstracción. Un viejo amigo suyo, entre un grupo de sabios, les explicaba:

—¡Demonio, qué casualidad! ¡Hombre, acércate a recibir la enhorabuena!

Y volviéndose a los sabios de rostro circunspecto, exclamó empujando hacia ellos a Martínez Barbón, *hijo:*

—¡Conózcanlo, abráncelo! ¡Es el padre de Chapote, el padre del sabio más joven de nuestra nación...!

Y mientras le estrechaban acuciosamente la mano, sin admirarse, naturalmente, de su demudado rostro, no podían comprender que en su alma de hombre maduro, más sensible y frágil aún que la del niño que fué, sintiera de nuevo, con mayor crueldad y mayor injusticia el tremendo trallazo de aquellas palabras que le unían siempre a *otro* en la historia aniquilando su personalidad: se había convertido de hijo de un sabio en padre de otro, y entre ambas glorias familiares, admiradas del mundo, se sentía el mejor, el ignorado, a quien se debía todo y el sacrificio de su vida entera; sin que se supiera nunca, sin que se creyera jamás, aunque lo explicara; con la amarguísima resignación que se adopta en la vida ante una revindicación imposible e inútil.

(Del libro, en preparación, *"Cuentos sobre seres vivos."*)

Páginas dactilografiadas de "Es necesario hacer crítica", 1952, escritas como "respuesta" al ataque impreso por Entrambasaguas, y repartidas por mí en la Universidad de Madrid.

ES NECESARIO HACER CRITICA

(Algunos aspectos de la obra del profesor Entrambasaguas)

Ocupado en la enseñanza de la Literatura española en el Bachillerato cayó en mis manos una edición para estudiantes de tres poetas, titulada Antología de los Manriques, poetas del s. XI por don Joaquín de Entrambasaguas, Tercera edición, año 1949 (primera ed. de 1940) Clásicos Ebro, T. VIII.

Esta edición, hecha por un catedrático de la Universidad de Madrid, la recomendé en un principio inocentemente a mis alumnos, pero un día, al repetir de memoria uno de ellos las conocídísimas coplas de Jorge Manrique, me sorprendieron en su recitación algunas palabras ininteligibles: atauijos, toujeramo, que naturalmente le corregí. Trabajo me costó creer sus afirmaciones de que cuanto decía estaba en el texto del Sr. Entrambasaguas; solo hube de rendirme ante la evidencia: Efectivamente, allí, en la pág. 113, versos 223-25, donde Jorge Manrique dice: "los jaeces,los caballos/ de sus gentes, e atavíos/ tan sobrados..." el Sr. Entrambasaguas imprime: e atauijos tan sobrados, aclarando en nota: "(atauijos), de ataujia, obra de arte hecha por los moros embutiendo unos metales en otros, semejante al damasquinado que se fabrica aún en Toledo y en Eibar". El catedrático Sr. Entrambasaguas ignora las más elementales normas de la ortografía vigentes hasta en el siglo XVI, desconociendo las correspondencias u=v, j=i. Y digo ignora porque la falsa lectura del Sr. E. no está motivada por una ofuscación ocasional, ya que en las propias Coplas de Jorge Manrique (pág. 110, v. 145-152) vuelve a imprimir algo similar:"Si fuese en nuestro poder / hacer la cara hermosa.../ que diligencia tan viva / toujeramo (sic) toda hora..."/.- El extraño toujeramo ha de leerse naturalmente tovieramos. Pero el Sr. E. reafirma su error en nota según acostumbra: (toujeramo): "Form. ant: Trujéramos o trajéramos".

Descubiertos tan graves errores me entretuve en repasar con detención las 126 páginas del libro del Sr. E., y hallé tantos que me creo en el deber de poner en guardia a cuantos pudieran caer en la tentación de manejarlo.

No voy a señalar aquí los innumerables errores de lectura que ofuscan el texto, pues no hay página sin varios de ellos. Me limitaré solo a destacar algunos de los disparates que van reafirmados en notas (además de los ya citados atauijos y toujeramo) y que por tanto no son fruto de ligereza sino de la meditación de un profesor que quiere guiar al público en la comprensión de los clásicos.

Así por ejemplo, pág. 41, v. 30 (Habillada) "es latinismo" según la nota del Sr. E., todo el mundo sabe que en español se trata de un galicismo (comp. fr. habiller) y que esta palabra es en francés un celtismo (de donde salen bille, billard) (comp. en el vulgarísimo diccionario de Meyer Lübke la voz gálica bilia; o FEW sub bilia, y Wartburg Probs. y Mts. de la Lingüística, ed. esp. pág. 186-87). ¿Tendrá el Sr. E. en su diccionario latino el verbo habilio, as, are?

Pág. 52, v. 5: Cuando Gómez Manrique dice Tu fuste desde ab eterno, el Sr. E. se lanza a corregir el correcto ablativo del texto, que le parecía mal latín, sustituyéndolo por un disparatado acusativo: "ab aeternum, desde la eternidad". (¡Por menos suspenden en el Exámen de Estado! se asombró uno de mis colegiales).

Pág. 55, v. 63: Nueva y extraña nota de la palabra alcandora "Alcandora se llamaba la hoguera o fogata que servía de señal. Aquí el sentido es que el Marqués de Santillana, a quien se refiere, venía a ser la luz de la corte poética de Juan II de Castilla". El pasaje anotado dice así:"¡Oh Castilla! llora, llora / una perdida tamaña;/ e tu real alcandora, / pues es llegada la hora, / con las tus lágrimas baña".

Bastaba acudir a fuente tan poco recóndita como el Diccionario de la Academia para saber que alcandora significa aquí "una vestimenta a modo de túnica", ya que el Sr. E. nunca había tropezado con versos tan conocidos como los de Villasandino a una bella mora; o los del romance de la linda Melisenda (Todas las gentes dormían...):"vistiérase una alcandora / no hallando su brial"/, que otros nos sabemos de memoria.

Gómez Manrique, pues, no quiere, como afirma el Sr. E., que Castilla llore sobre una hoguera y trate de apagarla con sus lágrimas, sino que representándose a Castilla como una mujer, le dice que llore hasta empapar en lágrimas su vestidura.

En la pág. siguiente (la 56) se dice en nota aclaratoria de los v. 76-78, que Tebas es "capital de la Croacia (Grecia)" ¿Cómo se confunde el Sr. E. olvidándose de la Beocia?

Dos páginas más adelante (en la 58) nos sorprende una nueva nota, la que pretende esclarecer al lector ignaro el sentido del verso 9: Comienza así la invocación de las coplas para el Sr. Diego Arias de Avila de Gómez Manrique:"De los más el más perfecto / en los grandes el mayor / infinido sabidor / de mí, rudo trovador / torna sotil e discreto,/ que sin ti prosa nin rimo / es fundada / nin se puede facer nada,/ Joannis primo /".

Sin conocimientos especiales, simplemente con la lectura de esos versos y con la de los que siguen inmediatamente:"Tú que das lenguas a mudos, / faces los bajos sobir," etc. /, bastaba para comprender que esta invocación estaba dirigida a Dios Nuestro Señor; el Sr. E. no ha entendido ni una palabra y con su perspicacia habitual cree que el autor habla con el mismo Diego Arias (!) anotando así el verso Joannis primo: "Primo de Juan, refiriéndose a Juan II. El sentido de este tratamiento, muy frecuente en la época ya se explicó". Pero lo inexplicable es el atrevimiento del Sr. E., así como también el que no sepa que ese Joannis primo no quiere decir sino "en el primer capítulo del Evangelio de San Juan". En efecto allí, en el Evangelio de San Juan habría encontrado el Sr. E. en el capítulo I (que se lee todos los días en la misa) versículo 3º, estas palabras refiriéndose a Dios: "et sine ipse factum est nihil, quod factum est".

Pero en fin, para no ser insistente no voy a pasar de esta página (1).

En verdad, antes de haber leído otras obras del Sr. Entrambasaguas, tamaños errores me llenaron de estupor; pero después de dar una ojeada sobre algunas de sus contribuciones en cuerpo 24 a la ciencia española, ya nada me asusta.

¡Cómo ha de asombrarnos esta edición de los Manrique, si el gran descubrimiento como lopista del Dr. Entrambasaguas es una hija natural inédita del Monstruo de la Naturaleza y "un amor de Lope de Vega desconocido, Doña María de Aragón" que, como todo el mundo estaba harto de saber, no eran sino la hija y la mujer legítimas de Lope de Vega Portocarrero, Presidente, Gobernador y Capitán General de la Audiencia de Santo Domingo! El Sr. E. pregona éste su sensacional descubrimiento en el Discurso de Apertura de 1935-36 en la Universidad de Murcia: "¡Un amor de Lope de Vega desconocido! Me imagino el gesto de asombro de quienes, enterados de la vida del Fénix, se enfrenten con este trabajo". Grande fué en efecto el asombro de los lopistas al ver la inocente vanidad de este escrito (donde se nos habla eruditamente de los padres de

---

(1) Sirvan de ejemplo estas anotaciones del Sr. E. reveladoras de su gran cultura: pág. 69 nota al verso 2 que reza donde vuestro vulto vi, de una poesía A una dama que iba cubierta: "bulto hasta época moderna equivalía a figura o escultura" (cfr. Dicc. Academia vulto: cara); pág. 71 v2 nota al toponimo Matapozuelos: "pueblo de la provincia de Madrid" (es de Valladolid cfr. Dicc. Madoz); 105 v. 27 nota al vino de Villarreal "los vinos, famosos ya en esta época..... de Villarreal (Castellón)".El poeta se refiere claro está al Villarreal manchego hoy Ciudad Real (según el cambio honorífico de nombre concedido por Juan II) (cfr. la Serranilla de la Zarzuela Yo me iba, mi madre, a Villarreale); pág. 116 v. 323 Marco Tulio en la verdad que prometia; la lección verdadera es Marco Atilio pero el Sr. E. nos aclara el verso eruditamente "Marco Tulio Ciceron". Añádase a todo ésto que el Sr. E. repite lamentablemente todas las erratas del texto publicado por Cortina en 1929 (ej. que nos dejen da deshora pág. 108 v. 110, léase: a deshora) y hasta alguna anotación equivocada (pág. 114 nota a los versos 253-58). Todos estos errores habían sido ya señalados por A. Castro RFE XVII 1930 y Cortina los corrigió en su edición de 1941.

la amada, panaderos de la viuda de Maximiliano II, de su tío Fabricio de Mora, de su futuro marido Hans Uquer etc. y se llega a identificar a Doña María de Aragón con la Marfisa de la Dorotea) cuando la personalidad de Lope de Vega Portocarrero era de sobra conocida, y, entre otros que habían tratado de él, Gómez Centurión, allá por el año de 1913 (Bol. R. Acad. Hist. T. LXIII, pág. 271) nos había dado noticias de él, su mujer María de Aragón y sus descendientes (1). Hubiese bastado al Sr. E. un mínimo conocimiento bibliográfico para librarse de semejante pitaflada.

¡Cómo ha de asombrarnos la desventura de entrambos Manriques, si en uno de sus últimos libros, Obras de Pedro Laynez (C.S.I.C., 1951) pág. 415 don Joaquín de E., con su habitual incomprensión de los textos que publica llega incluso a dividir en dos poesías lo que es una sola, convirtiendo el quinto verso de una estrofa en título de lo que cree ser una nueva composición y no es sino el final de la misma! ¡sin atender a que dejaba coja una quintilla! ¡sin oir que el presunto titular rimaba con dos versos inmediatamente anteriores! ¡y sin tener para nada en cuenta el sentido de la cercenada poesía!

¡Cómo ha de asombrarnos si al citar un texto italiano (en su artículo Elegías de L. de V. en la muerte de Jerónimo de Villaizan publ. en Fénix 1935, pág. 135) lo corrompe en tales términos que deja de ser idioma conocido!. En 23 líneas de texto el Sr. E. comete cuarenta y tres faltas. He aquí, a modo de ejemplo, algunas de ellas (entre paréntesis doy la lección correcta); nuevo (meno), dipinti (di piu ti), in aqui (ogni), di loco (loro), una Commedia falta da lazo cusiti curieme (una Commedia fatta da loro uniti insieme), cuastri (mostri), Preti (Poeti), Ulosta (Mostri), che meritó l'udriura e la lade (che meritó l'udienza e la lode), mieis bunli (miei Emuli), sua anche el credito (ma anche il credito).

¡Cómo ha de asombrarnos la malhadada edición estudiantil que reseñamos si en una obra titulada "Lope de Vega y los preceptistas aristotélicos" (1932) el Sr. E. lee así un verso de Lope "de los aristelicos de las cremas" (pág. 404, v. 330) anotándolo por triplicado: "Aristélicos no consta en ninguno de los diccionarios y glosarios que he consultado, ni recuerdo haber dado con esta palabra en ninguno de los textos del siglo de oro que conozco. Tal vez pueda tratarse de un diminutivo de arista o pajilla de la espiga tan conocida como muy combustible"; (Las) "falta en el manuscristo"; (cremas)"Quemas. Se refiere a las de los autos de fé, sin duda alguna, como Covarrubias considera el quemar, por antonomasia la pena de herejes sométicos (sodomitas) y falsarios de moneda". Cuando ni se trata de pajitas combustibles ni de quemar somoditas, sino de leer bien "aristotélicos teoremas", lectura que podía habérsele ocurrido al comentador Sr. E., estando escribiendo esta su obra maestra acerca de los preceptistas aristotélicos!. Huelga todo sabroso comentario. Solo diré que la lectura "aristelicos de las cremas" sigue siendo mantenida por el Sr. E., durante al menos diez años, pues vuelve a estamparla en sus "Cardos del jardín de Lope", ed. C.S.I.C., Madrid 1942 (2).

DIEGO CATALAN

(RESUMEN DE UNA EXTENSA RESEÑA QUE PRONTO APACERA PUBLICADA)

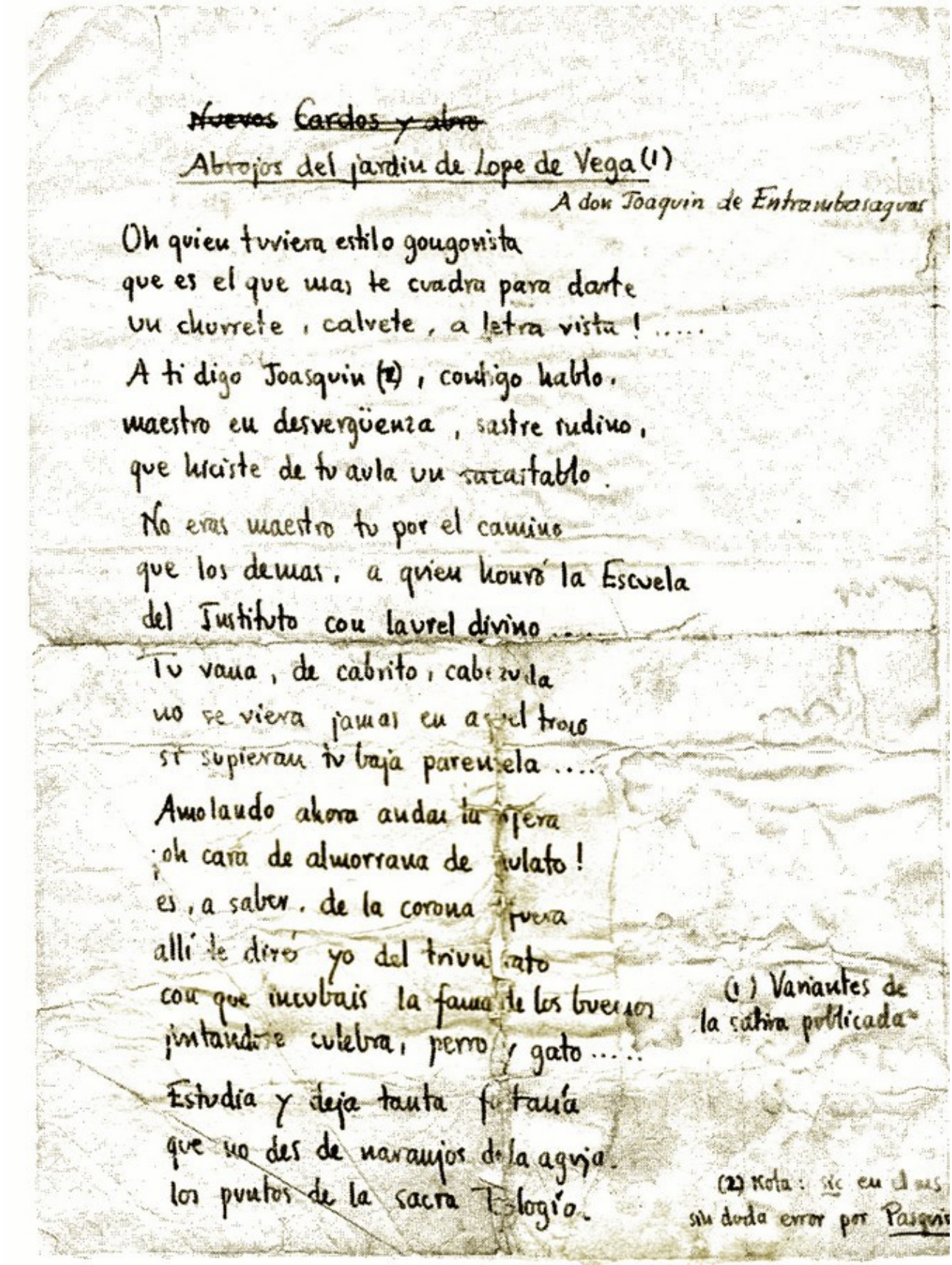
---

(1) Un facsímil de la escritura de matrimonio entre Lope de Vega y Portocarrero con Doña María de Aragón ha sido reproducido con posterioridad por F. Vindel "Por el honor de Lope de Vega... Portocarrero, Madrid 1941.

(2) Últimamente un alma caritativa, dejándose llevar de su natural bondadoso libró al Sr. E. de reimprimir una vez más su triple anotación. El Sr. E., de acuerdo con la advertencia, corrigió la lectura en su última edición pero olvidó agradecer en nota la indicación de su bienhechor.

(Transcrito en gatopardoblog.wordpress.com/2019/05/12/sobre-la-obra-de-joaquin-de-entrambasaguas/)

Versión fragmentaria e incompleta de un borrador o apunte de los "Abrojos del jardín de Lope de Vega", dedicados por el escribiente a don Joaquín de Entrambasaguas (obviamente un desahogo escolar de uno de sus exalumnos, s. a. [1953]).



~~Nuevos~~ ~~Cardos y abro~~

Abrojos del jardín de Lope de Vega (1)

A don Joaquín de Entrambasaguas

Oh quien tuviera estilo gongorista
que es el que mas te cuadra para darte
un churrete, calvete, a letra vista! .....
A ti digo Joasquin (2), contigo hablo,
maestro en desvergüenza, sastre rudino,
que hiciste de tu aula un sacastablo.
No eras maestro tu por el camino
que los demas, a quien honró la Escuela
del Instituto con laurel divino ....
Tu vana, de cabrito, cabezuda
no se viera jamas en aquel trono
si supieran tu baja parentela ....
Amolando ahora andas la tijera
¡oh cara de almorrana de mulato!
es, a saber, de la corona fuera
allí te diré yo del triunfato
con que incubais la fama de los buenos
juntandose culebra, perro y gato ....
Estudia y deja tanta fantasía
que no des de naranjos de la aguja
los puntos de la sacra Teología.

(1) Variantes de la sátira publicada

(2) Nota: sic en el ms sin duda error por Pasqui

Tu padre es moro y tu madre bruja
¿de que te corres tu? vuelve en tu acuerdo
y si sabes andar ¿quien te reempuja?.....

Si vas desde Getafe a California
no has de hallar un amigo ni le tienes
sacando la cuadrilla capricornia
¿Derramas Valentia? ¡Mientes, mandria!
cuando tijeras de cortar previenes
~~Urraca~~ Preaza tu pareces, no calandria .....

Diraime que el buey suelto bien se lame
Tienes razón, sentencia fué de bueyes
- - - - - - - - - - - - - - - (2)

Si alguna vez te encuentro me santiguo
y en viendote la cara anfibológica
que desciendas de sastres averiguo
sin figura sin maquina astrológica
traes escrito el "soy sastre" por la frente
que no pudo cubrir borla teológica....
El arte de cortar no tiene precio
y en tu lengua de vibora insolente
verá un ciego y juzgará un necio
Borracha la fortuna te acreciente
y aunque añadas cuernos a la luna
sastre fuiste y serás eternamente...

(2) Falta un verso para el terceto

Humilla ignorantón el grave tono
~~advierte que te dieron~~ por burlarse
burla de gaita y capirote mono....

La urbanidad civil no me displace
no se que es criticar aunque pudiera
porque no como a ti me satisface...

Olvida tu latín de tiritaña
~~mira que siempre fue santo el silencio~~
~~tu latín de oficial de boticario~~
y ~~norte~~
~~pues que~~ que en él ~~tu pobre~~ caera tu ingenio sumergido
como en círculo de enredos como araña.....

~~tus versiones~~
Tu graciosa versión del italiano
tu latín de oficial de boticario
tus traslados del viejo castellano....

Barbiponiente he visto a la poesía
hablando de cismáticos poemas
y a los aristélicos de las cremas...

~~Ataujos~~
Toujeramo, ataujo y ab aeternum
- - - - - - - - - - - - - (3)

Didáscalo tendrás que te aposente
que por mas que te arise disparates
sastre fuiste y serás eternamente.

(3) Faltan dos versos

Y si ahora te ladro y no te muerdo
no me des ocasión, pues que indecente
mucho perderás tu, yo nada pierdo....

Si puedes sosegar ¿que te alborota?
pues, bajo ~~un~~ el capirote, a mi calvete,
aun he de verle la cabeza rota

VI. EL ARCHIVO DEL ROMANCERO Y RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL CONFINADOS EN SU CASA

10. Actividad recolectora en la América hispana. Su repercusión en el "Archivo Menéndez Pidal", 1948-1952

Desde comienzos de los años 40, cuando menos, Rafael Olivares Figueroa había venido recogiendo romances, entre otros materiales folklóricos, en Venezuela y ya en 1944 había publicado muestras interesantes de la pervivencia de lo que él llamaba "romances coloniales"[342]; pero fue a raíz de la publicación del volumen *Folklore venezolano, I. Versos,* en 1948, cuando su labor realmente trascendió fuera de Venezuela. En 1949 ya estaba en relación con Ramón Menéndez Pidal, a quien el 12 de Marzo escribía con membrete de "El Comisionado de Investigaciones Folklóricas del Ministerio de Educación Nacional (Dirección de Cultura). Biblioteca Nacional. Caracas. Venezuela" sobre el "Asunto: Envío de copias de romances españoles recogidos de la tradición oral, en Venezuela". La carta comienza así:

> "En atención a sus razonadas indicaciones, me es grato remitirle adjunta una remesa de romances españoles recogidos de la tradición oral en Venezuela por este Comisionado. / Cada copia va provista de las indicaciones referentes a la localidad y Estado venezolano a que pertenece —Venezuela es una Federación, como usted sabe, de Estados Unidos—, y el nombre de la persona que informó o dio la versión",

y, en efecto, la carta llevaba como "Anexo: 15 pliegos útiles (15)", con versiones de romances. La colección enviada era bien notable, muy superior en la calidad de los temas y de las versiones a lo que venían aportando los folkloristas o eruditos de otros países de Hispano-américa (salvo las famosas excepciones representadas por los romanceros de Vicuña Cifuentes e Ismael Moya).

La carta de Olivares Figueroa incluía, además, interesantes noticias acerca de la difusión en la tradición venezolana de los diversos temas encontrados. Aparte de los romances "que adoptaron los niños para sus corros y demás juegos"[343], los más difundidos son *Las señas del marido*[344] *y Albaniña*[345]*,* algo menos *Delgadina,* encabezado por versos de *Silvana* [346]*;* "el de «El Torero» [=*No me entierren en sagrado*] es muy cantado en Los Llanos, considerándose muy típico y «venezolano»". Otros, son más difíciles:

> "El del *Conde Lirio* [= *Conde Niño*] se encuentra, pero con dificultades; muy poco el de *La Dama y el Pastor* del que yo hallé una versión que va en *Folklore venezolano,* tomo I, como ya habrá visto (...). Ya verá que le envío varios romances con yuxtaposiciones, así el de *La Gran Guerra* [=*¿Cómo no cantáis, la bella?*][347] y *La Infantina extraviada* [=*La Infantina*]"[348].

Las espléndidas versiones, puras y contaminadas de *¿Cómo no cantáis, la bella? llamaron* la atención de Ramón Menéndez Pidal, quien en su *Romancero hispánico* (1953) las pondera justamente en la rápida enumeración que hace relativa a la "Publicación de colecciones americanas", diciendo:

> "R. Olivares Figueroa, *Folklore venezolano,* Caracas, 1948, con 5 romances viejos españoles: entre ellos, *La Dama y el pastor y La Infantina.*

> Inmediatamente el mismo señor Olivares Figueroa me envió en dactilografía 27 versiones más, de las que señalo una muy superior de *La Infantina* y dos excelentes de *El Marido Prisionero* [=*¿Cómo no cantáis, la bella*?], romance rarísimo en la tradición castellana, indicador de que la tradición de Venezuela es valiosísima como la que más"[349].

La admiración de Menéndez Pidal por este hallazgo americano no sólo se debe a la razón indicada, sino a que el romance era nuevamente objeto de atención de diversos investigadores debido al descubrimiento no sólo de paralelos franceses (Bénichou), sino de un nuevo y curioso testimonio de su popularidad como canción española de ámbito internacional en los años 60 del s. XVI. El 20 de Noviembre de 1950, Amado Alonso, desde Arlington, Mass., escribía a Ramón Menéndez Pidal:

> "[J. B.] Trend me ha mandado un curioso romance que ha encontrado en la Biblioteca del Colegio de Winchester. Los cartapacios llevan la fecha de 1564 y 1566, 10 años después de la boda inglesa de Felipe II, y tienen 97 composiciones de la primera mitad del s. XVI, 79 italianas, 16 francesas y 2 españolas. Lo notable es que el texto parece escrito por algún inglés que sabía italiano y no español, pero hay un *dicea* en rima con *Utrera* que parece deberse a redacción italianizante, ya no sólo la copia",

y le transcribía a continuación el texto descubierto. Don Amado no se acordaba en absoluto de su anterior gestión, en favor de Bénichou, relativa al romance[350] y no acertaba a identificarlo:

> "Ilustres antecedentes tenía esta señora [se refiere a la que en el romance amenaza hacer guerra al rey de Inglaterra y bombardear Londres] en la épica española. Reconozco además algunos versos sueltos *(Staua la gentil dama; aguja de oro en la mano; camisón que ella labraba -era de brocado y seda;* y otros, me parece, más adelante). Pero no sé si como romance existía ya o si es que lo arreglaron para la ocasión. El «hombre que más romances ha leído en el mundo» me lo puede decir. Si se ha de publicar en la *NRFH,* es mejor que salga lo mejor posible desde un principio".

El texto de c. 1565 incluía la música del romance a cuatro voces. Aunque desconozco qué contestaría el "hombre que más romances ha leído en el mundo" a Amado Alonso, las notas hechas por Menéndez Pidal sobre la carta revelan que en 1947 prestó especial atención al nuevo texto de *¿Cómo no cantáis, la bella?*. J. B. Trend publicó, años después, en unión de M. J. Henderson, un documentado estudio de la versión (descubierta, en realidad, por Walter Oakeshoff), si bien fuera de la *Nueva Revista,* en el *Bulletin of Hispanic Studies* (1955)[351]. Para entonces los hispanistas ingleses pudieron hacerse cargo de las versiones tradicionales modernas del romance, tanto las reunidas por Menéndez Pidal, como las publicadas por Olivares Figueroa, gracias a que el año anterior (1954) había visto la luz el estudio que Bénichou había comenzado en 1947[352].

Bénichou debía, a su vez, el conocimiento de las versiones de las diversas ramas de la tradición pan-hispánica a su correspondencia con Menéndez Pidal. En efecto, en una carta que me escribió, desde París, el 25 de Junio de 1954, comentando tres trabajos míos romancísticos que le había remitido[353], me hacía saber

> "En setiembre se publicará un artículo mío sobre el motivo popular de la dama que se niega a cantar, con referencias extensas al *Marido prisionero* o

¿Por qué no cantáis, la bella?. Le mandaré una separata. Don Ramón ya me comunicó hace años las versiones aragonesas, y hace poco las venezolanas. Ahora veo *(Rom*[*ancero*] *hisp*[*ánico*], tomo II, p. 338) que también existe en Portugal. Como no se menciona Portugal en ningún otro lugar en que se trata de esa canción en *Rom. hisp.,* salvo en II, 218, n. 34, y que allí se estudia sólo el exordio (la blancaniña bordando), supongo que esa versión portuguesa, como las catalanas allí citadas, no pertenece a nuestra canción sino por ese exordio, y no tiene lo demás (el negarse a cantar la heroína y el proyecto de guerra contra el que encarceló al marido) ¿no es así?".

Tanto en 1950 y 1951, como en 1953, Olivares Figueroa, en su condición de profesor de la Cátedra-Seminario de Folklore de la Facultad de Filosofía y Letras en la Universidad Central de Caracas, continuó haciendo envíos de versiones venezolanas a Menéndez Pidal[354].

Otra valiosa colección americana de "Romances recogidos por los alumnos del liceo de Rocha, Uruguay" debió ser entregada a Menéndez Pidal a fines de los años 40 o principios de los 50, por Marina López Blanquet. Los romances que contiene fueron anotados entre 1946 y 1948 y en cada uno de los textos se consigna la procedencia de la versión y los nombres del recitador y del colector.

El 6 de Marzo de 1952, José Manuel Rivas Sacconi, desde el Instituto Caro y Cuervo de Bogotá (Colombia), remitió copia "de otro trabajo inédito del señor Juan de Dios Arias, que fue destinado a la *Revista de Folklore* de Bogotá pero que no sabemos si habrá de ver la luz". Se trata de un estudio sobre "El romance en la tradición santanderina", naturalmente del Santander de Colombia, con una colección de textos romancísticos (básicamente del repertorio infantil), coplas y décimas[355].

Mediante sus pesquisas a través del correo, Menéndez Pidal obtuvo también una colección brasileña. El 27 de Junio de 1950, Helio Galvão, desde Natal[356], le respondía a una carta previa:

> "Extremamemte atrazada chega-me sua correspondência de 14 de maio. Infelizmente não tenho aquí um outro trabalho meu sôbre o romanceiro peninsular no nordeste brasileiro. Mas junto a esta envio-lhe alguns dos romances de minha coleção, coligidos todos por mim, pesoalmente nêste Estado, no municipio de Goianinha e dois outros no municipio de Pedro Velho. As indicações «Pernambuquinho», «Tibáu» e «Manibu» são pequenos povoados do primeiro municipio citado, localizado ao sul do Estado, á margem do Atlántico"[357].

Aunque Galvao expresamente decía en esa carta a Menéndez Pidal "Póde V. Excia. usar francamente dos exemplares que lhe envió, sem qualquer restrição", el 25 de Setiembre de 1951 se hacía eco de una especial petición de permiso por parte de Menéndez Pidal para incluir las versiones "no seu romanceiro geral" y se congratulaba de que, por ese medio "os romances por mi recolhidos vão ter publicidade mais amplia do que eu lhes poderia dar". En esta nueva carta le enumeraba 19 versiones de 14 romances que poseía, expresándole la duda de haberlas enviado o no todas[358].

Diego Catalán: *"El archivo del Romancero, patrimonio de la humanidad. Historia documentada de un siglo de historia"* (2001)

NOTAS

341 Ramón Menéndez Pidal, Diego Catalán y Álvaro Galmés, *Cómo vive un romance. Dos ensayos sobre tradicionalidad,* Madrid: C.S.I.C., 1954.

342 R. Olivares Figueroa, "Documentación folklórica. Romances coloniales recogidos en Venezuela", *RIPN,* 1:2 (1944), 151-153; 1:3 (1944), 254-256.

343 *Don Gato, Hilo de oro,* etc.

344 "Aquí no es cantado, como en España, por los corros infantiles".

345 "En Venezuela se conoce como *Romance de don Carlos y don Alberto".*

346 Además "el romance de *El ciego y las naranjas* está extraordinariamente difundido; pero personalmente creo que ha influido en ello la circunstancia de haber sido incluido en algún libro de lectura escolar; esto es, una especie de retorno por vía libresca, al caudal de la tradición originaria (...). También se encuentra muy difundido el romance que comienza «San José pidió posada»".

347 Continuado con *Las señas del marido (é).*

348 Como en múltiples áreas de España, continúa con *El caballero burlado* rematado por *La hermana cautiva.*

349 *Romancero hispánico* (1953), vol. II, p. 350. Menéndez Pidal comenta el romance en sus varios textos viejos y de la tradición oral moderna en las pp.218-219, 338, 408-409 de la misma obra.

350 Véase atrás, § 4.

351 M. J. Henderson y J. B. Trend, "Brantôme's Spanish ballad: A ms. from Winchester", *BHS,* XXXII (1955), 63-72.

352 Véase atrás n. 103.

353 "Nunca viera jaboneros tan bien vender su jabón. Romance histórico del rey don Pedro del año 1357", *BRAE,* XXXII (1952), 233-245; "Un romance histórico de Alfonso XI", en *Estudios dedicados a Menéndez Pidal,* VI, Madrid, 1956, pp. 259-285 y (en colaboración con Á. Galmés) el citado en la n. 327. Bénichou, enfermo en cama, se extiende en sus comentarios tanto, que cree preciso disculparse: "No sé cómo le escribí, casi sin conocerle a Vd., tan larga carta. La culpa la tiene la gripe, aunque no es justo que Vd. sienta sus efectos a tan larga distancia".

354 Ya en su carta de 12-III-1949 anunciaba: "Como dispongo de bastantes más versiones, le prometo nuevos envíos en cuanto mis ocupaciones me lo permitan". Según apuntaciones de Menéndez Pidal, se produjeron los siguientes envíos: "Mandó en novi[embre] 1950 tres romances buenos"; "1951: envía romances de *Delgadina";* "1953 Febrero: Nueva remesa"; "1953 Marzo: más romances, muy buenos algunos, *Cómo no cantáis, la bella".* Junto a copias mecanografiadas, remitió, además, recortes periodísticos y de publicaciones sueltas.

355 El trabajo se publicó como folleto, bajo el título *Folklore santandereano,* en Bogotá: Cosmos, 1954.

356 En papel con membrete: "Ad lucem versus. Academia Norte Riograndense de Letra" con sede en Natal, Rio Grande do Norte; bajo la firma: "Tribunal Regional Electoral - Natal - Rio Grande do Norte -Brasil".

357 "Per agora não tenho feito progressos no meu trabalho. Mas contó desenvolvê-lo nas feiras escolares de fim de ano".

358 Sólo en Mayo de 1953 Menéndez Pidal debió dar respuesta a esta carta: "Escribo pidiéndoselos".

IMÁGENES

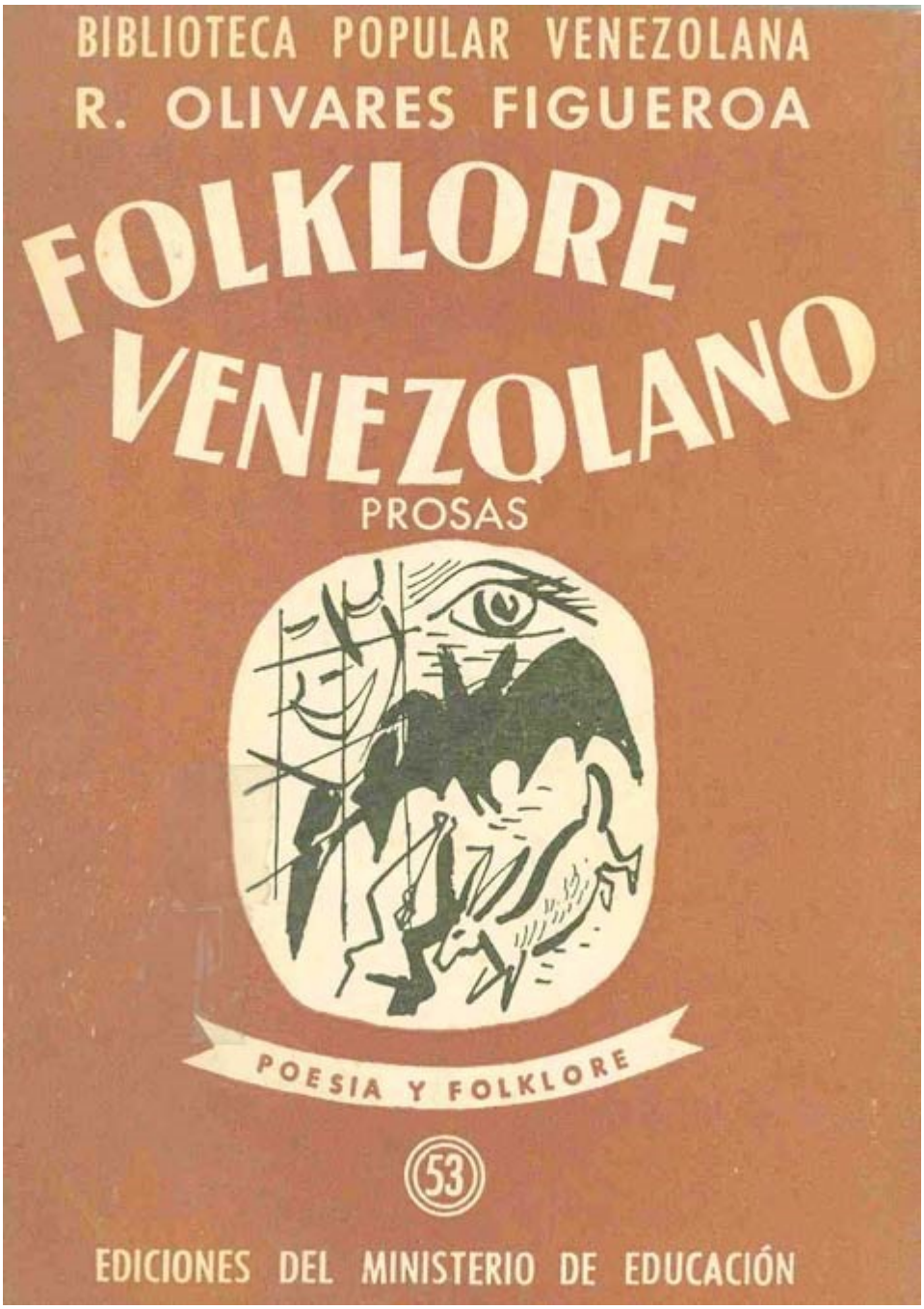
Mayo de 1948: uno de los barcos de pesca que llegaron a Venezuela con los "inmigrantes ilegales" que huían de la miseria en España. Noticia recogida de un periódico de Venezuela**.**

Imagen de los tripulantes de "La Elvira" a su llegada a Puerto de Garupano, Venezuela, en Mayo 1949

Apresados en Venezuela
160 inmigrantes ilegales Canarios

Eleanor Roosevelt muestra la Declaración Universal de Derechos Humanos, aprobada el 10 de diciembre de 1948 por la Asamblea General de Naciones

Obras de Rafael Olivares Figueroa sobre el folklore y el romancero de Venezuela.



R. OLIVARES FIGUEROA

DIVERSIONES PASCUALES EN ORIENTE Y OTROS ENSAYOS

ARDOR

VI. EL ARCHIVO DEL ROMANCERO Y RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL CONFINADOS EN SU CASA

11. Repercusiones de las publicaciones sobre el Romancero en la exploración de la tradición oral, 1953-1954

La difusión del *Romancero hispánico* suscitó un comentario al paso de María Rosa Lida que no deja de tener un cierto interés para el estudio de la presencia del Romancero oral en los medios ciudadanos del Continente Americano:

> "Acaba de llegarnos los dos soberbios tomos de *Romancero Hispánico* (...) El Romancero es un tema palpitante en cualquier rincón hispánico. Yo tenía cinco años cuando me inició en él ("Hilo de oro, hilo de plata...", "Estaba el señor don Gato...", "En Galicia hay una niña...") una chiquilla de nueve años que se llamaba Cecilia Monti. ¿Qué mejor ejemplo de la vitalidad del Romancero hispánico que el que una niñita de origen italiano me lo enseñase a mí, hija de padres extranjeros, en mi Buenos Aires cosmopolita, y me inficionase para siempre con su castiza poesía?" (Berkeley, 8 de noviembre de 1953).

Reacción de mayor importancia fue, sin embargo, que la publicación diera ocasión al envío de nuevas versiones recogidas de la tradición oral campesina.

Aníbal Otero, al tiempo que manifestaba sus quejas ante Menéndez Pidal por el injusto olvido, al tratar en el *Romancero hispánico* de "La tradición moderna fuera de Castilla", de su colección gallega[359], le adjuntaba, desde su aldea de Meira, un texto de indudable interés:

> "Le envío adjuntas una versión del romance del *Maestre* que ofrece la particularidad de conservar alterado el nombre de la Padilla y una oración en la que aparecen interpolados versos de un romance que pudiera ser aprovechado en un estudio exhaustivo como el que Vd. realiza" (2-XII-1953),

y, pocas semanas después, le aclaraba:

> "El romance del *Maestre de Santiago* que le envié, como todos los demás de esta zona, figuraba en el repertorio de las cuadrillas de «guinalderos» de esta comarca. Dicho repertorio solía ser extenso cuando las cuadrillas eran

numerosas, pues estaba constituido por la suma de las canciones que sus componentes sabían individualmente. El canto lo guiaba el que sabía la canción y los demás se limitaban a «retrouvar» o repetir el primer verso. Creo que en mis apuntes ya tiene indicaciones de esto, así como de la composición de las cuadrillas. En muchos sitios los organizadores o directores de estas cuadrillas tenían copiado en cuadernillos todo su repertorio; yo he podido ver uno de estos apuntes que estaba hecho con fidelidad. Además de la oración petitoria, tenían versos para zaherir al que no daba nada; recuerdo estos: «cantámosche os Reises, / cornos de cabra; / cantámosche os Reises / e non-os deche nada»" (19-I-1954)[360].

La versión de la *Muerte del Maestre de Santiago,* procedente de Cuiñas (Meira, *Lugo)*[361] acaba efectivamente, según comentaba don Aníbal, con una maldición a la amante regia:

Vino por allí el perro del Maestro de Santiago,
la cogiera con la boca, la llevara al sagrado;
con los pies le hizo la fosa, con la boca la ha enterrado.
El perro daba allaridos, que se le ha muerto su amo.
—¡A María de Palilla, malo fuego la ha quemado,
siete hermanos que tenía todos me lo[s] fue llevando!

Aníbal Otero podía quejarse con razón a Ramón Menéndez Pidal del olvido en que habían quedado sus versiones de romances recogidos en Galicia antes de la Guerra Civil. La divulgación de su magnífica colección y de la reunida por Alfonso Hervella habrían, posiblemente, disipado las brumas que en los años 40 y 50 seguían haciendo totalmente acientíficos los estudios sobre el Romancero gallego que se escribían en los ambientes letrados de Galicia. Cuando el 19 de Marzo de 1953, Leandro Carré Alvarellos envió a Ramón Menéndez Pidal una separata del *Boletín de la Real Academia Gallega* desarrollando el tema "Por qué consideramos gallegos algunos romances que figuran en el romancero castellano", pidiendo "la autorizada opinión de quien como Vd. es la más alta autoridad en la materia", Menéndez Pidal le dejó claramente ver, aunque tratara de no caer en descortesía, cómo cualificaba unos textos "gallegos" cuya inautenticidad no se le había escapado:

"Los tres romances gallegos me parecen a todas luces calcos modernos de

las versiones de J. Rodríguez del Padrón hechos por un poeta bien familiarizado con el estilo tradicional. ¿Quién es el poeta? Vds. pueden descubrirlo.

En cuanto a las versiones castellanas, sin duda, como Vd. dice bien, fueron tomadas de boca del pueblo por Rodríguez del Padrón, que es el primer recolector de romances conocido; gran mérito en su tiempo".

Otra contribución llegada al Archivo, en Agosto de 1953, fue la colección de romances reunida por Joaquín Moreno Solana entre 1945 y 1952, toda ella de versiones de Villarrobledo (*Albacete*)[362].

Diego Catalán: *"El archivo del Romancero, patrimonio de la humanidad. Historia documentada de un siglo de historia"* (2001)

NOTAS

359 "En el ejemplar del *Romancero* que Vd. envió a [Luis Felipe Lindley] Cintra y que tuve el honor de abrir (Cintra no tiene tiempo para abrir muchos libros, aunque le sobra para exhibirlos), he visto que Vd. no trata a la tradición romanceril gallega como se merece, por lo que no puedo menos de unirme al coro de protestones gallegos que se quejan de la poca atención que concede a Galicia en sus obras", y le preguntaba si llegó a recibir "antes de la guerra" la colección recogida en Zamora y Ourense que le envió (dándole claves para ver si la había incorporado a sus carpetas), pues, añadía: "Si no la tiene Vd., dígamelo, porque la colección es importante y merece la pena copiarla otra vez y enviársela" (2-XII-1953). Cuando, por estos años de 1953-1954, se trató de completar el *ALPI (Atlas Lingüístico de la, Península Ibérica)* desde el "Consejo Superior de Investigaciones Científicas", Cintra y Otero, a instancias de Menéndez Pidal, colaboraron, con cierta dificultad, en las encuestas del dominio lingüístico gallego-portugués (véase D. Catalán, *El español. Orígenes de su diversidad,* Madrid: Paraninfo, 1989, pp. 233-238: p. 234 y 238 y n. 22).

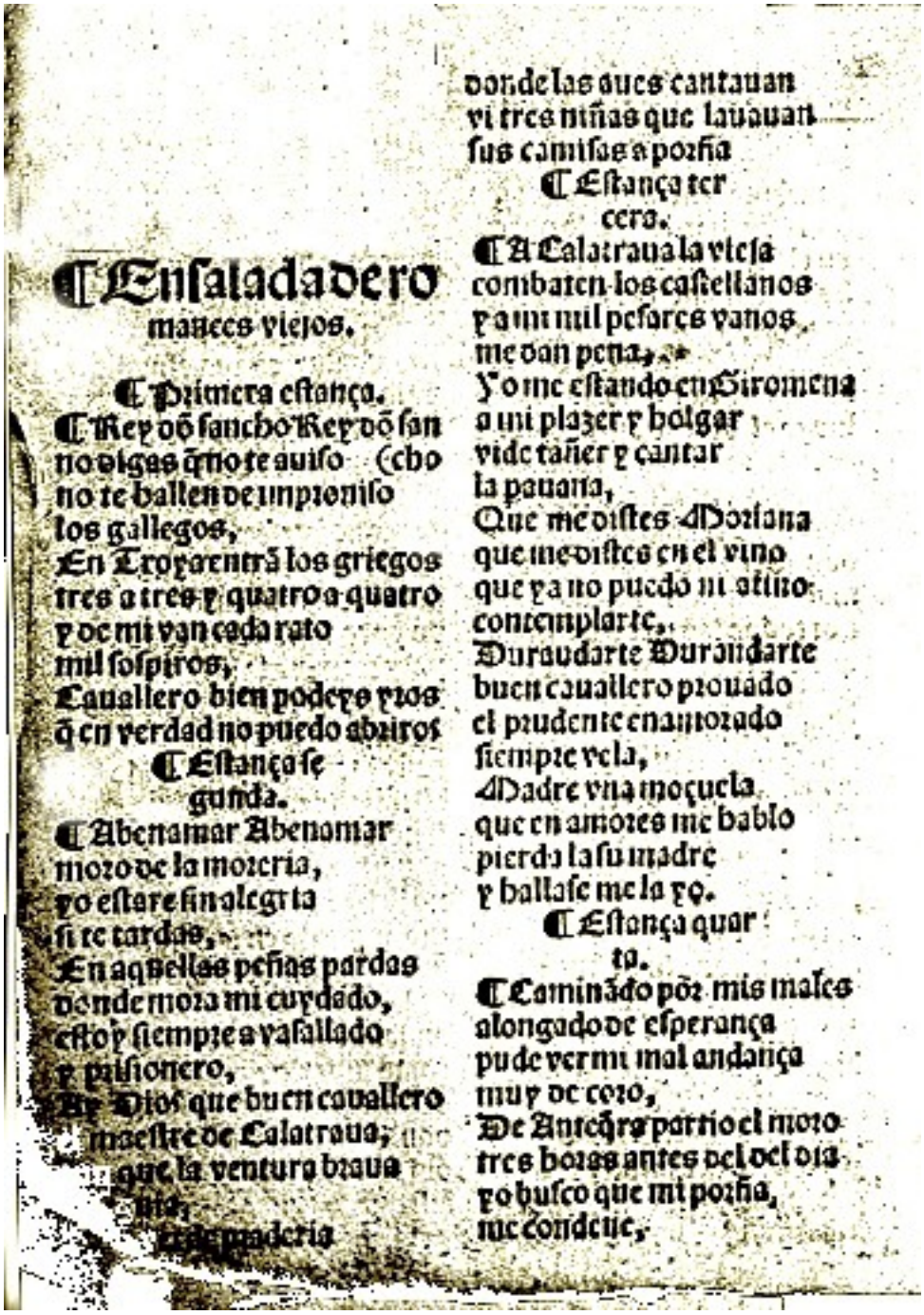
360 Y aprovechaba para recordarle su promesa (del 15-XII-1953) de regalarle los tomos del *Romancero hispánico.*

361 Dicha por Claudio García Pérez, de 58 años.

362 Moreno, en su envío, creyó necesario adjuntar un pequeño mapa de la provincia para ubicar en ella la localidad de Villarrobledo.

IMÁGENES

Pliegos sueltos de la Biblioteca de la Universidad de Praga conseguidos en 1914.



¶ Ensaladadero
manees viejos.

¶ Primera estança.

¶ Rey dõ sancho Rey dõ san
no digas q̃ no te auiso (cho
no te hallen de improuiso
los gallegos,
En Troya entrã los griegos
tres a tres y quatro a quatro
y de mi van cada rato
mil sospiros,
Cauallero bien podeys yros
q̃ en verdad no puedo abriros

¶ Estança se
gunda.

¶ Abenamar Abenamar
moro de la moreria,
yo estare sin alegria
si te tardas,
En aquellas peñas pardas
donde mora mi cuydado,
estoy siempre a vasallado
y prisionero,
Ay Dios que buen cauallero
maestre de Calatraua;
que la ventura braua
nia,
[illegible] de maderia
donde las aues cantauan
vi tres niñas que lauauan
sus camisas a porfia

¶ Estança ter
cera.

¶ A Calatraua la vieja
combaten los castellanos
y a mi mil pesares vanos
me dan pena,
Yo me estando en Giromena
a mi plazer y holgar
vide tañer y cantar
la pauana,
Que me distes Moriana
que me distes en el vino
que ya no puedo ni atino
contemplarte,
Duraudarte Durandarte
buen cauallero prouado
el prudente enamorado
siempre vela,
Madre vna moçuela
que en amores me hablo
pierda la su madre
y hallase me la yo.

¶ Estança quar
ta.

¶ Caminãdo por mis males
alongado de esperança
pude ver mi mal andança
muy de coro,
De Antequera partio el moro
tres horas antes del del dia
yo busco que mi porfia,
me condene,

Universitäts-Bibliothek zu Prag

2. Aqui comiença vn romance de vn desafio entre don Vrgel y Bernardo del Carpio. Mas vna ensalada de muchos romances viejos y cantarcillos.

Helo helo por do viene
el moro por la calçada
con su gente bien armada
contra Oran,
Quando el Conde don Julian
passo de la beruería,
conuertiose mi alegria
todo en hiel,
Yo me estando en vn vergel
cogiendo rosas y flores
cantauan los ruyseñores
con dulçura,
Pario me mi madre
vna noche escura
cubriome de negro
faltome ventura.

¶ Estança quin
ta.

¶ En Castilla no auia Rey
ni menos gouernador
y aun que me mata el dolor
no me espanta,
Retrayda esta la infanta
bien assi como solia
ya se matan con porfia
los de fez,
Por los campos de Xerez
a caça va el Rey don Pedro
y Henrique lo puso a riedro
de su silla,
Alterada esta castilla
por vn caso desastrado
que perdio el adelantado
gran dinero,
Gritando va el caualiero
publicando su gran mal
de como perdio el caudal
por mal seso,
A caça va el Rey don Bueso
por los montes a correr
y por mejor espender
la mañana,
Por los montes de Diana
va el tyrano a montear
por que no dexa lugar
que el violento no profana.

¶ Estança sex
ta.

¶ En las salas de Paris
en vn palacio sagrado
sobre vn hermoso tablado
de maderos,
Assentado esta Garferos
para las tablas jugar
como no quiso dexar
sus peccados,
Por el juego de los dados
siempre se rebuelue mal
quando echaua su caudal
a la primera,
Moricos de colomera
con los moros de Granada
le quitaron la espada
y el dinero,
Nunca fuera caualiero
de damas tambien seruido
por que fue fauorescido
de franceses
Castellanos y leoneses
tienen malas intencio

Yákov Malkiel y María Rosa Lida de Malkiel

VI. EL ARCHIVO DEL ROMANCERO Y RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL CONFINADOS EN SU CASA

12. Hacia una edición integral de las fuentes impresas del Romancero del s. XVI

Aunque a lo largo de los años 10, 20, 30 y, posteriormente, en 1947, Menéndez Pidal había intentado reunir fotocopias de los pliegos sueltos, cancionerillos y romancerillos del s. XVI a través de los cuales conocemos la mayoría de los romances viejos, eruditos y nuevos que circularon en la España post-medieval, la rareza y dispersión de los originales impresos hacía difícil formarse una idea completa y exacta de todo lo conservado. De ahí que constituyera un *desideratum* de la crítica la reedición facsimilar de todos esos fondos, siguiendo la pauta iniciada en 1914 con la publicación por la "Junta para Ampliación de Estudios" del *Cancionero de Romances,* de Amberes, sin año[363].

Antonio Rodríguez Moñino se propuso llevar a término esa necesaria labor contando con el apoyo de la "Editorial Castalia" en Valencia, donde emprendió, entre 1951 y 1956, la publicación de una serie de romanceros *y* cancioneros del s. XVI especialmente raros y curiosos[364]. Para la reproducción de una de esas rarezas bibliográficas acudió a María Goyri.

El 4 de Diciembre de 1952 Rodríguez Moñino agradecía ya a "María Goyri de Menéndez Pida!" la oferta de proporcionarle las fotografías existentes en el "Archivo del Romancero" de la edición de 1562 de la *Flor de enamorados,* para que pudiera realizar la reedición de la obra[365]:

> "Mi ilustre amiga. Muchísimo le agradezco su rápida respuesta y el ofrecimiento que me hace del ejemplar fotografiado del *Cancionero* de Linares. Será para mí una satisfacción saludar a su nieto en casa cualquier tarde de 5 a 8",

y en esa misma carta le hacía partícipe de sus proyectos:

> "Tengo el propósito de reimprimir todos los cancionerillos y romanceros del siglo XVI anteriores al *Romancero general;* poniendo en circulación los textos, casi inaccesibles, se les podrá estudiar por todos los investigadores. Creo que le envié a Vd. mi cataloguito en el cual van citados los que ya han visto la luz pública; si Vd. me marca los que le interesan, tendré la satisfacción de enviárselos".

Esta actividad editora de don Antonio interesó no sólo a María Goyri sino, claro está, a Ramón Menéndez Pidal, quien, en años posteriores, impulsaría la continuación de esos proyectos editoriales de Rodríguez Moñino desde la Academia Española, según más adelante veremos[366].

NOTAS

363 Véase atrás, cap. III, §§ 6 y 7.

364 Como el *Espejo de Enamorados,* el *Cancionero gótico de Velázquez de Ávila,* el *Cancionero de galanes,* la *Flor de enamorados,* la *Silva de varios romances* de Barcelona, 1561, la *Segunda*

parte del Cancionero general, de Zaragoza, 1552.

365 Rodríguez Moñino, en unión con Daniel Devoto, publicó en Valencia: Castalia, 1954, la reedición de la *Flor de enamorados* de 1562 con la siguiente dedicatoria: "A doña María Goyri en su ejemplar y fecunda actividad dedican esta edición dos apasionados de sus doctos trabajos". Sobre la existencia de una edición anterior o **Flor de enamorats,* debida a Joan de Timoneda, remito al cap. IX, § 3 de mi *Arte poética del Romancero oral.* Parte 1ª, Madrid: Siglo XXI, 1997.

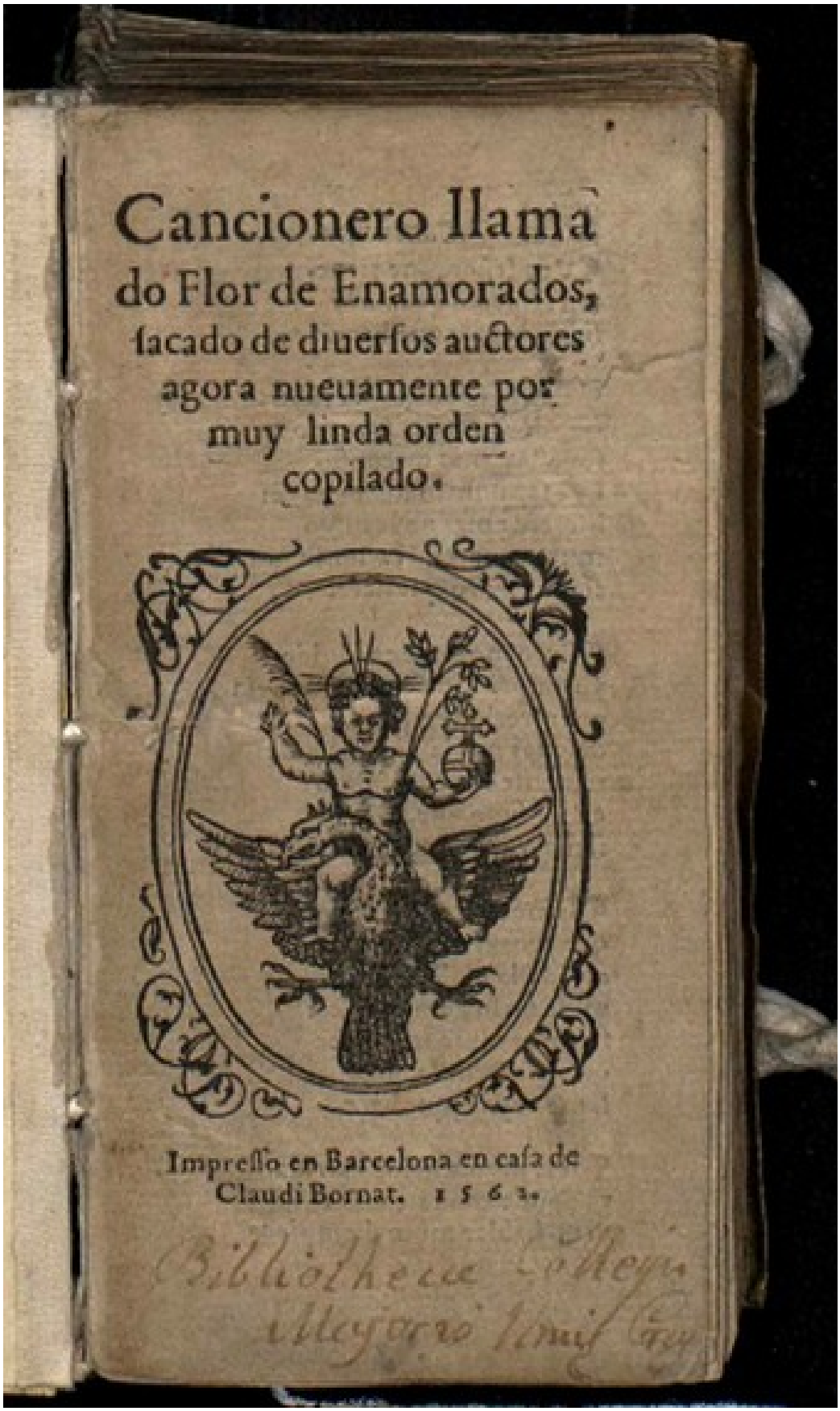
366 Véase cap. VII, § 2.

IMÁGENES

Foto de Antonio Rodríguez-Moñino

Foto de Luis F. Lindley Cintra

Flor de enamorados (1562)



Cancionero llama
do Flor de Enamorados,
ſacado de diuerſos auctores
agora nueuamente por
muy linda orden
copilado.

Impreſſo en Barcelona en caſa de
Claudi Bornat. 1562.

Bibliotheca Collegii
Majoris Ilmi Cruz